

**ESCUELA DE
POSGRADOS EN
COMUNICACIÓN**

UNIVERSIDAD
AUSTRAL



Doctorado en Comunicación Social

Leer en *smartphones*

**Estrategias de lectura/navegación de estudiantes universitarios de
carreras vinculadas a la Comunicación en teléfonos móviles**

Tesis doctoral

Autor: Francisco Hernando Arri
Director: Dr. Francisco Javier Albarello

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 10 de junio de 2020

Prólogo

Esta instancia llega como fruto de un trabajo largo y tenaz. He recorrido un camino construyéndolo a mis pasos, poco a poco. A veces, el viento soplaba de frente y caía la lluvia sobre mi andar.

Si bien caminaba hacia un lugar exacto y claro (al menos para mí), en muchas ocasiones, me vi decaer o mirando hacia atrás, como si ese camino ya construido me invitara a desandar.

Eso no ocurrió y por eso estoy aquí. Y eso no ocurrió porque el camino se construye con otros, gracias a los otros y también para los otros. Esos otros son mi presente, pero también son parte de lo que soy. Este camino, empezó a iniciarse hace más de 30 años y quiero recordarlo brevemente.

A la Educación Pública le debo muchísimo: en la señorita Marisa recuerdo a mis maestras amorosas del Jardín de Infantes 908 de Pehuajó.

En mi amada Escuela Normal, Tiky, mi madrina y maestra de primer grado, la que me enseñó a leer y que seguro desde una estrella mirará orgullosa. En ella, están todas las señas de la primaria. Ya la secundaria me regaló a Clelia, a Patricia, a Stella guiando mis pasos y mis vocaciones. En ellas, también mi reconocimiento a todos mis profes de aquel nivel.

Mi otra alma máter, la Universidad del Salvador y su Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social, donde fui alumno, practicante, coordinador y donde enseñé e investigo hace muchos años. Llegué a los 18, tengo 37 y nunca me fui. Allí tengo el cariño de mis compañeros, mis colegas y de mis alumnos. De mis profes de Periodismo, ahora la recuerdo a Mabel Marro, que con generosidad me mostró que el camino de la investigación científica era posible. También le agradezco

a Alejandra Santos: no voy a olvidar nunca una charla, en la USAL, donde me sugirió este tema de tesis que hoy desarrollo.

También pasé por el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica, la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Nacional de La Plata. De todas estas instituciones pude tomar herramientas que permitieron forjar mi llegada hasta esta instancia.

Mi trabajo como profesor empezó hace 17 años en el Colegio San José de Buenos Aires. En secundaria aprendí a ser profe y a esa institución a la que tanto quiero, le debo muchísimo.

Tuve mi paso por el ex instituto universitario ISALUD, la Universidad Abierta Interamericana y la de Ciencias Empresariales y Sociales.

Agradezco también a las autoridades y a los colegas de la querida Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en donde siempre han valorado mi tarea y donde he podido seguir aprendiendo de excelentes académicos y magníficas personas y en donde se cultiva cotidianamente la amistad. El agradecimiento también es para el área de Posgrados de la Universidad Columbia del Paraguay, en donde he conocido lugares, paisajes y personas que me acompañan en el camino.

También mi tarea profesional periodística en Radio Continental (cuando era aún estudiante), mis 5 años en Radio Mitre (en donde conocí una verdadera escuela de periodismo) y también la pasantía en el periódico *Argentina Seikyo* me ha permitido (y me sigue permitiendo) pensar la comunicación desde una perspectiva múltiple.

Mi paso por la Universidad Austral, para cursar este doctorado, recuerda gratamente a su entonces directora, Marcela Pizarro, al director de la Escuela de Posgrados en

Comunicación (y también mi profe), Damián Fernández Pedemonte y a la exdecana María del Carmen Grillo.

Quiero agradecer a todos mis profesores del doctorado en la persona de Natalia Aruguete, quien, con una inmensa generosidad, me invitó a integrar equipos de investigación interdisciplinarios, publicaciones y que es toda una referencia académica y personal para mí y que me permitió ingresar al Programa de Industrias Culturales y Espacio Público de la Universidad Nacional de Quilmes. También recordar a Luciano Elizalde, actual decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral y agradecerle por la profundidad y espesura de sus clases. En ellos, va mi reconocimiento para todos los profesores del doctorado.

Mis amigos y amigas son parte fundamental también del camino. Con sus preguntas, su interés, su aliento. A todos y todas ellas, mi eterno agradecimiento. En este caso, los abrazaré a través de Juan Marcos Bouthemy, viejo camarada de aventuras académicas, de discusiones acaloradas. Ya tenemos varias de nuestras tesis dedicadas, y en esta, no podía faltar. En él, el cariño inmenso y la alegría para todos mis hermosos amigos.

No hay tesista sin director. Y en ese camino que mencionaba, muy al principio apareció Francisco Albarello: su guía, su generosidad, su experiencia y su presencia constante me han permitido llegar hasta aquí. Gracias a este camino, podemos hoy compartir otros espacios de publicación, investigación, congresos. Su escucha paciente, su aliento constante y sus observaciones siempre atinadas me han permitido, sin dudas, ser un mejor tesista del que era cuando inicié este trabajo.

A mi familia, va también un homenaje. A mis hermanos, tíos, sobrinos y primos. A mi papá, Pancho, a quien veía ir a estudiar con el ambo de médico puesto, todas las noches, al instituto del Profesorado de Pehuajó para cursar Historia o Filosofía.

A mi mamá, Susana, que siempre está con su consejo, su escucha, su ayuda y su presencia. En esa presencia también es la que me ha permitido llegar a este momento, y trabajar duro para lograrlo. Ella, sin dudas, siempre predicó y predica con su ejemplo, que es una de las mejores maneras de enseñar (y aprender).

Sin dudas, esta tesis no sería posible, de ningún modo, sin ella. Ella, con la que construimos y afianzamos un amor sólido, sincero.

Ella, cuyo nombre debería estar en un diccionario como sinónimo de “compañera”.

Ella, Ana, con quien tenemos un entrañable hogar, junto a Simba y Betún, los pequeños y amorosos perritos con los que compartimos nuestra vida.

Ana fue, durante este proceso y en este camino, un sostén y un apoyo insustituible: con su amorosa paciencia fue escuchando todas las peripecias de esta tesis, me dio luz cuando el camino se ponía oscuro, leyó con precisión todos los capítulos de esta investigación, me hizo sugerencias, me ayudó en la logística con las entrevistas y lo más importante, me siguió alentando siempre, diciéndome que esta tesis era posible y que llegar hasta acá valía la pena.

Mi camino de tesis fue entre cientos de horas de clase, de gestión, viajes, correcciones, equipos de investigación, publicaciones... hoy también levanto mi copa por mí y por haber llegado hasta esta instancia, que me permite en estas líneas recordar y volver a pensar lo que soy y quienes me acompañan.

Espero disfruten de su lectura, la que de antemano, ya estoy agradeciendo.

Índice general

INTRODUCCIÓN	2
Justificación del objeto de estudio	2
La perspectiva epistemológica	6
Pregunta problemática	11
Preguntas de investigación	11
Objetivos de la investigación	12
Objetivo general	12
Objetivos secundarios	12
Método	13
Estructura de la tesis	14

SECCIÓN I:

ASPECTOS CONTEXTUALES, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

PARTE A: SOBRE LA LECTURA Y LOS LECTORES	19
CAPÍTULO 1: LA FIGURA DEL LECTOR EN TIEMPOS DE COMUNICACIÓN DIGITAL	20
Ideas preliminares	20
Breves nociones del concepto del lector a lo largo de la historia	22
La figura del lector	26
Roland Barthes y “la muerte del autor”	27
Umberto Eco y la figura del “lector modelo”	29
La cuestión de la “legibilidad del texto” o la disputa hermenéutica-deconstrucción	33
La consideración de la hermenéutica	34
La tradición de la deconstrucción	35
La política de la diferencia	37
Sobre las teorías de la recepción en la literatura	37
Los tres conceptos de lector de Didier Coste	43
El lector posmoderno	46
El lector digital	46
La aparición del lector de hipertextos	50
El lectoespectador	55
La figura del translector	57
Hacia un universo de preguntas y algunas pocas certezas	59
CAPÍTULO 2: FISIOLÓGIA DE LA LECTURA	63
De la lectura en voz alta a la lectura silenciosa	64
La velocidad del maquinismo	70
La lectura y el cine	74
Fisiología y lectura digital	77
Red, lectura, atención y dispersión	86
Leer con los ojos	90
Leer con los dedos	93
Los orígenes de los estudios hápticos	95
Manos, lectores y digitalidades	98
Sobre la tactilidad y los gestos	101
Los gestos en los dispositivos móviles	103

Los gestos táctiles en el sistema <i>IOS</i>	104
Los gestos táctiles en el sistema <i>Android</i>	105
Hacia otras tipologías de los gestos táctiles	107
PARTE B: CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNICACIÓN MÓVIL	114
CAPÍTULO 3: INTERFACES, DISPOSITIVOS Y PANTALLAS	115
El camino de la interfaz	115
La interfaz como materia	117
La interfaz inmaterial	118
La interfaz como gramática de interacción y como red cognitiva	119
Las metáforas de la interfaz	121
La metáfora conversacional	122
La conversación con el sistema	123
El diálogo con los objetos	124
Conversar con objetos inteligentes	124
La conversación textual	126
La metáfora instrumental	127
La metáfora de la piel	130
La metáfora espacial	132
Las interfaces culturales	137
El sistema operativo: centro de la relación con el usuario	139
Las aplicaciones móviles	145
Un modelo para la clasificación de aplicaciones móviles	148
La noción de dispositivo	151
El dispositivo móvil: un metadispositivo	158
La pantalla	160
Hacia una genealogía de las pantallas	160
Hacia la pantalla múltiple: las computadoras y los teléfonos móviles	164
Sobre la materialidad del sentido	168
CAPÍTULO 4: LA MEDIATIZACIÓN MÓVIL	171
La comunicación móvil: un estado general de la cuestión	171
El dispositivo móvil y la <i>mCommunication</i>	180
Breve historia de los teléfonos inteligentes	186
El teléfono	186
Aparición del teléfono móvil	189
El teléfono móvil: del “ladrillo” al smartphone	192
La telefonía celular en la Argentina	195
La movilidad	197
El paradigma de las movilidades	200
El “homo mobilis”	205
Las burbujas de ocio: el trabajo alterado por la movilidad	208
La ubicuidad	214
CAPÍTULO 5: INTERACCIÓN	218
El análisis desde la sociología	219
La interacción desde la psicología	221
Modelos de interacción hombre-máquina	224
Fundamentos de la interacción	226
Hacia un modelo semio-cognitivo de la interacción	228
El modelo de la conversación textual	232
Sobre las estrategias	234
Hacia una praxis interactiva en smartphones	237

PARTE C: SOCIEDAD, JÓVENES Y TECNOLOGÍAS DIGITALES	239
CAPÍTULO 6: DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN A LA SOCIEDAD RED: COMUNICACIÓN Y TECNOLOGÍA	240
La sociedad de la Información	243
El paso hacia la sociedad en red	247
La comunicación en la sociedad red	253
CAPÍTULO 7: JÓVENES Y TECNOLOGÍAS DIGITALES: IDENTIDADES, SOCIALIZACIÓN Y VIDA COTIDIANA	258
Algunas consideraciones respecto de las juventudes	262
La socialidad por plataformas	265
Los jóvenes y la tecnología	273
La construcción de la identidad y la tecnología	275
La generación interactiva	279
El concepto de “generación interactiva”	283
Cibercultura	293
CAPÍTULO 8: NAVEGACIÓN Y USO DE DISPOSITIVOS MÓVILES INTELIGENTES DE ESTUDIANTES DE CARRERAS DE COMUNICACIÓN.	298
PARTE D: APARTADO TEÓRICO-METODOLÓGICO	313
CAPÍTULO 9: CONTEXTO CONCEPTUAL	314
La mediatización	315
Orígenes y evolución del concepto	315
Trayectos cortos y largos de la mediatización	317
Las alteraciones de escala	321
La característica distintiva de Internet en la teoría de las mediatizaciones	323
Ecología de los medios	324
De cómo un medio adquiere su significado en interacción con el resto	327
Sobre la convergencia	331
Remediación	336
Mediatizaciones y ecología de los medios: hacia una teoría general	337
CAPÍTULO 10: MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	340
Perspectiva de la investigación	340
Alcance y diseño de investigación	342
Técnicas de recolección de datos	343
La investigación documental	344
La entrevista en profundidad	345
Análisis de las sesiones de navegación en <i>smartphones</i>	350
Muestra	360
Conformación de la muestra	362
SECCIÓN II: TRABAJO DE CAMPO	365
CAPÍTULO 11: ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	366
El uso del <i>smartphone</i> en la vida cotidiana	366
Uso del dispositivo por la mañana	366
Uso del dispositivo durante el resto del día	369
Movilidad	371
Uso grupal/individual del <i>smartphone</i>	374
Actividades incompatibles con el uso del <i>smartphone</i>	376
El <i>smartphone</i> en el ecosistema mediático	378
El uso de los medios tradicionales	379
Consumo de medios tradicionales y uso del <i>smartphone</i>	384

Uso de la computadora	388
Uso del smartphone y la computadora	390
Aspectos técnicos y estéticos del <i>smartphone</i>	393
Características técnicas del smartphone	393
Marca del smartphone	395
Cuidado y estética del smartphone	397
Lectura/navegación en el <i>smartphone</i>	399
La lectura en la pantalla del smartphone	399
El smartphone y la concentración-atención	403
Lectura en pantalla y papel	409
Qué contenidos se consideran adecuados para la navegación en pantalla	413
Tactilidad	417
<i>Smartphone</i> en la universidad	418
Uso del smartphone para estudiar	418
Uso del smartphone en el transcurso de una clase	424
Cómo se percibe el modo de leer/navegar en el dispositivo respecto de la carrera universitaria que estudian	427
El interés	431
CAPÍTULO 12: ANÁLISIS DE LOS GESTOS TÁCTILES Y EL PENSAMIENTO EN VOZ ALTA	435
Datos cuantitativos	435
Datos cualitativos	437
Tap	437
Abrir aplicación o acceder a una página web	438
Interactuar con el contenido	441
Actualizar pantalla principal o <i>feed</i>	443
Chequear notificaciones	444
Buscar	445
Acciones propias para controlar el dispositivo	448
Detenerse tras <i>scrolleo</i>	449
Consideraciones sobre el gesto “tap”	450
Scroll	452
Ver/leer en general	452
Leer/navegar por notificaciones	455
Navegar por el contenido	456
El <i>scroll</i>	459
Buscar	460
Pasar contenido/lectura rápida	462
Consideraciones sobre el gesto <i>scroll</i>	464
Drag	466
Desechar/cerrar	467
Retrasar mensajes o notificaciones	468
Flick	469
Ver opciones de aplicaciones en carpetas	469
Interactuar con el contenido	470
Pasar opciones	471
Sobre el <i>flick</i>	473
Pinch	473
Press	474
Tipear	475

SECCIÓN III: CONCLUSIONES **477**

CAPÍTULO 13: CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	478
Conclusiones generales obtenidas a partir las entrevistas en profundidad	478
El smartphone en el ecosistema mediático	479
Aspectos técnicos y estéticos del smartphone	482
Lectura/navegación en la pantalla del smartphone	484
El uso del smartphone en la vida cotidiana	487
El smartphone en la universidad	489
Conclusiones generales obtenidas a partir del análisis de las sesiones de navegación	492
El gesto tap	492
El gesto scroll	495
El gesto drag	497
El gesto flick	498
Los gestos pinch, press y el tipeo	499
Hallazgos y aportes, limitaciones y futuras líneas de estudio	499
Hallazgos y aportes	499
El <i>smartphone</i> en el ecosistema mediático	499
El uso del smartphone en la vida cotidiana	500
El <i>smartphone</i> en la universidad	501
Lectura/navegación en el dispositivo móvil	502
Los gestos táctiles y las estrategias	503
El interés	504
Matriz de análisis	505
Limitaciones de esta investigación y futuras líneas de estudio	506

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA **508**

APÉNDICE **529**

APÉNDICE A	530
MATRIZ DE ANÁLISIS DE SESIONES DE NAVEGACIÓN	530
APÉNDICE B	531
MODELO DE CUESTIONARIO DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD	531
APÉNDICE C	535
DESGRABACIÓN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	535
APÉNDICE D:	695
SESIONES DE NAVEGACIÓN EN MATRIZ DE ANÁLISIS	695

Índice de Gráficos

GRÁFICO 1. SISTEMAS OPERATIVOS MÓVILES MÁS USADOS EN LATINOAMÉRICA EN EL PERÍODO MAYO 2016-MAYO 2017.....	144
GRÁFICO 2. HOGARES CON ACCESO A COMPUTADORAS Y A INTERNET	173
GRÁFICO 3. POBLACIÓN DE 4 AÑOS Y MÁS QUE UTILIZA DISPOSITIVOS MÓVILES, INTERNET Y COMPUTADORAS	173
GRÁFICO 4. UTILIZACIÓN DE BIENES Y SERVICIOS TIC AGRUPADOS POR REGIÓN (USUARIOS DE MÁS DE 4 AÑOS).....	177
GRÁFICO 5. PORCENTAJE DE MINUTOS MÓVILES DEL TOTAL DE MINUTOS DIGITALES....	179
GRÁFICO 6. PORCENTAJE DE USUARIOS QUE CHEQUEAN LAS REDES SOCIALES DURANTE LA NOCHE.....	261
GRÁFICO 7. CANTIDAD DE VECES DE EJECUCIÓN DE LOS GESTOS TÁCTILES.....	436

Índice de Tablas

TABLA 1. TAXONOMÍA DE LOS GESTOS DE MOVIMIENTO PARA LA INTERACCIÓN MÓVIL	108
TABLA 2. TIPOLOGÍA DE GESTOS DE MOVIMIENTO A PARTIR DE LA CLASIFICACIÓN DE WROBLESKI (2012)	112
TABLA 3. POBLACIÓN DE 4 AÑOS Y MÁS EN HOGARES POR UTILIZACIÓN DE BIENES Y SERVICIOS TIC SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD	175
TABLA 4. UTILIZACIÓN DE BIENES Y SERVICIOS TIC SEGÚN SEXO, EN POBLACIÓN MAYOR A 4 AÑOS	175
TABLA 5. POBLACIÓN DE 4 AÑOS Y MÁS QUE ACCEDE A SERVICIOS TIC SEGÚN MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO	178
TABLA 6. POBLACIÓN DE 4 AÑOS Y MÁS EN HOGARES POR UTILIZACIÓN DE BIENES Y SERVICIOS TIC, SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y NIVEL EDUCATIVO	260
TABLA 7. LOCALIDADES QUE COMPONEN EL AGLOMERADO GRAN BUENOS AIRES	364
TABLA 8. CANTIDAD DE GESTOS TÁCTILES RELEVADOS EN ESTA INVESTIGACIÓN	436

Índice de Figuras

FIGURA 1. CONTROLES QUE REALIZA EL SISTEMA OPERATIVO MÓVIL	141
FIGURA 2. CLASIFICACIÓN FUNCIONAL DE LAS APLICACIONES MÓVILES	149
FIGURA 3. MODELO COGNITIVO DE NORMAN	229

Resumen

Durante los últimos 10 años, la presencia de los *smartphones* ha atravesado todos los ámbitos de la vida cotidiana. El carácter ubicuo y nómada del dispositivo, ha transformado o reconfigurado varias prácticas sociales.

A partir de este contexto, la presente investigación, de carácter exploratorio, indaga en el modo en el que, estudiantes de carreras universitarias del aglomerado Gran Buenos Aires vinculadas a la Comunicación, leen/navegan en teléfonos móviles inteligentes.

Algunas herramientas de recolección de datos del método cualitativo: entrevistas en profundidad y análisis de sesiones de navegación (a través de la observación de los gestos táctiles y el protocolo de pensar en voz alta *think aloud method*) permitieron determinar el tipo de interacción entre los estudiantes universitarios y los dispositivos móviles a lo largo el día, el tipo de influencia de la movilidad a partir de ese contacto, la vinculación de la ejecución de gestos móviles en el dispositivo con estrategias de lectura/navegación y establecer diferencias en la interacción de los estudiantes respecto del soporte papel, la computadora y el teléfono móvil inteligente.

Palabras clave: *smartphone*-estudiantes universitarios-estudios hápticos-gestos táctiles-lectura-navegación

Abstract

For the last 10 years, the presence of smartphones has spanned all areas of everyday life. The ubiquitous and nomadic nature of the device has transformed or reconfigured various social practices.

From this context, this exploratory research investigates the way in which students from university degrees related to Communication in the crowded Greater Buenos Aires read / navigate on smartphones.

Some data collection tools of the qualitative method, such as in-depth interviews and analysis of navigation sessions through the observation of tactile gestures and the think aloud method, allowed to determine the type of interaction between the university students and mobile devices throughout the day, the type of influence of mobility from that contact, the connection between execution of mobile gestures on the device and reading / navigation strategies, and to establish differences in the interaction of students with regard to paper, computer and smart mobile phones.

Keywords: smartphone-university students- haptic media studies- tactile gestures- reading-navigation

Introducción

La investigación *Leer en smartphones. Estrategias de lectura/navegación de estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la Comunicación en teléfonos móviles* aborda el modo en el que los estudiantes de carreras de comunicación navegan a través de los dispositivos móviles, bajo la premisa de que su proliferación (sobre todo en la etapa entre los 18 y 29 años) ha atravesado una serie de prácticas vinculadas con la socialización, el estudio, el entretenimiento y el trabajo.

Justificación del objeto de estudio

La construcción de este objeto de estudio comenzó mi interés¹ por ciertos fenómenos vinculados a la lectura y a la interacción con dispositivos móviles por parte de estudiantes de nivel secundario y de nivel universitario.

La metodóloga Cecília De Souza Minayo (2009: 155) explica que la justificación de un objeto de estudio debe contener “la descripción, y de ser posible, hasta la historia de los motivos vivenciales y teóricos que impulsaron a la elección de la cuestión u objeto de la investigación”.

En este sentido, y desde el punto de vista estrictamente vivencial, hace 17 años que soy profesor en educación secundaria y 14 a nivel universitario. En el transcurso de mi experiencia con los estudiantes, he podido notar la transformación en el uso y la interacción con los dispositivos móviles inteligentes y también la preponderancia que

¹ Este será el único capítulo en el que tomaré la licencia de redactar en primera persona, dado que en este apartado desarrollaré cuestiones vinculadas a la motivación sobre este objeto de estudio. Este “permiso lingüístico” me permitirá no solo ser más claro en esta instancia sino que además sirve para reflejar la vinculación que tengo (o siento) por el tema.

comenzaron a adquirir, paulatinamente, en diversas prácticas sociales, entre ellas, el estudio.

A nivel teórico, esta tesis me acercó hacia autores de diversa tradición a través de los que, en principio, trate de componer una especie de “mosaico” que me permitiera abordar una temática cercana en vivencia pero compleja a nivel conceptual.

De manera más general y para contextualizar el fenómeno recurrí al sociólogo catalán Manuel Castells, quien explica que al final del siglo XX, la humanidad vive una transformación desde una cultura “material” hacia otra determinada por un paradigma mediado y organizado en torno a las tecnologías de la información (2000:56). A partir de allí, los conceptos vertidos en una de sus obras cumbre, *Comunicación y Poder* me permitieron comprender los fenómenos vinculados a la comunicación en red, la autocomunicación de masas y sobre todo, el pasaje de la sociedad de la información a la sociedad en red. En este sentido, la aceleración de la revolución tecnológica y la miniaturización han provocado modificaciones importantísimas tanto en el modo de producción de contenidos como también evidentemente en el plano de la interpretación.

Por otro lado, el investigador argentino Carlos Scolari me permitió identificar algunas pautas de la “interacción digital”, las “gramáticas de interacción”, los “pactos de lectura digitales” (2004) y propició que pusiera en discusión algunos conceptos teóricos tales como el de “interfaz”.

La tesis doctoral de quien, luego, se transformara en mi director y compañero en este camino, Francisco Albarello (2009, 2012) me mostró algunas pistas teóricas y metodológicas para la indagación del objeto de estudio que ocupa esta tesis. Francisco indagó de qué modo el papel y la pantalla de la computadora de escritorio

proponen distintos tipos de pacto de lectura o invitan a leer de un modo diferente (que será una de las conclusiones que se podrá leer en esta tesis, pero respecto de los dispositivos móviles).

A través de la lectura de la tesis doctoral de Francisco Albarello, pude descubrir a una línea de investigadores y teóricos de la lectura que nutrieron la construcción de mi objeto de estudio. Uno de los más importantes, Roger Chartier, compila un texto clave en donde, desde la perspectiva de la historia del libro y , la evolución de la lectura como una práctica social enmarcada en aspectos sociales, políticos y económicos.

Uno de los paradigmas que más llamó mi atención en este intento por construir el mosaico teórico, tiene que ver con el de la movilidad. El texto de Georges Amar, *Homo Mobilis* en el que menciona que el devenir contemporáneo exige definir al hombre no por el lugar en donde está sino por cómo se mueve. Evidentemente, esta nueva condición de movilidad, más las posibilidades de lectura y las transformaciones a nivel de la producción de contenidos, provoca una nueva manera de leer, de navegar y de recorrer materialidad significativa a través de los teléfonos móviles inteligentes.

Desde una perspectiva similar, el investigador argentino Roberto Igarza (2009) definió a las “burbujas de ocio”, como una modificación de los espacios sin actividad social y productiva que “explota en pequeños fragmentos” (2009: 43).

A nivel teórico, la ecología de los medios y la teoría de las mediatizaciones han guiado, desde el inicio, mis reflexiones y la construcción del objeto de estudio. Resonaba la idea mcluhaniana de “los medios como ambientes” mientras que autores como Walter Ong traían la noción que los nuevos medios, lejos de cancelarse unos a otros, se construyen sobre los anteriores y se reconfiguran (Albarello, 2009: 80).

Roger Fidler, por su parte, toma el término “mediamorfosis” para referirse a “la transformación de los medios de comunicación, que generalmente es el resultado de la interacción compleja entre las necesidades percibidas, las presiones políticas y de la competencia, y de las innovaciones sociales y tecnológicas” (1998: 57).

Roberto Igarza habla de una “coevolución” de los medios y menciona a la convergencia como la posibilidad de “enriquecer los dispositivos con capacidades de interaccionar entre ellos y, en definitiva, cooperar en enriquecer la experiencia del consumidor” (2008: 82). En ese sentido, vale la pena destacar la creciente importancia que ha adquirido el teléfono celular inteligente, como el dispositivo a través del cual más se conectan los usuarios a la red de redes.

La teoría de las mediatizaciones, desde su perspectiva sociosemiótica, me ha permitido tomar contacto con una parte del pensamiento de Eliseo Verón en cuanto a poder pensar cómo se transforma la materialidad del sentido y los procesos de producción y reconocimiento en la era digital. Básicamente, comprender que en todo proceso de comunicación hay una instancia que se materializa. Gracias al semiólogo argentino Gastón Cingoliani llegué a la idea de que la transformación de la mediatización opera en tiempo, espacio e intersubjetividad. Otro semiólogo, Mario Carlón (2015), aportó una estupenda síntesis entre la ecología de los medios y la teoría de las mediatizaciones para poder pensarlas en una amalgama conjunta y no divergente.

En el proceso de construcción de la tesis y sus antecedentes, me topé con los *Haptic Media Studies*, es decir, con los estudios hápticos, la idea de la mano como extensión del cerebro (Ingold, 2013) y la aparición de tecnologías táctiles. Esto me permitió construir un estado del arte de estudios hápticos, que aparece en esta tesis y que fue

parcialmente publicada en una revista científica de comunicación. A ello además se sumó toda la línea de investigación sobre gestos táctiles, que me embarcó, junto a Francisco Albarello, en una investigación que por estas horas estamos desarrollando en la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social de la Universidad del Salvador.

La complejidad del entramado conceptual y teórico del objeto de estudio abordado en esta tesis me llevó invariablemente a hacerme una pregunta epistemológica (que fue bastante alentada desde los seminarios de doctorado), la que abordaré próximamente en esta misma introducción.

Por último, también me gustaría aportar una justificación profesional vinculada a las actividades académicas, de asesoramiento, entre otras. Tiene que ver con que, intentar responder a la pregunta-problema de esta investigación, tratar de llenar la vacancia, ayudaría precisamente a poder comprender estos procesos de lectura/navegación a través de dispositivos móviles y podrían echar luz sobre cómo hace un alumno universitario para estudiar con su dispositivo móvil inteligente, qué tipo de estrategia utiliza. Quizás a partir de aquí podrían repensarse algunos elementos de los procesos vinculados a la enseñanza (y por qué no, al aprendizaje) o a la creación de ciertos tipos de contenidos para *smartphones*.

La perspectiva epistemológica

Desde esta mirada plantearé dos instancias: la primera, vinculada a la posición del investigador respecto del objeto de estudio (o de los sujetos estudiados, como en este caso) y la segunda, que tiene que ver con la consideración de la comunicación, sus alcances y perspectivas.

Respecto de la consideración del investigador en el proceso de investigación, tomé la perspectiva de la epistemología del sujeto conocido propuesta por Irene Vasilachis de Gialdino, que considera, entre otros puntos fundamentales, el paso de la observación a la comprensión, y de punto de vista interno al externo, ya que

la comprensión de la realidad simbólicamente preestructurada de cada contexto requiere la función participativa del intérprete que no “da” significado a lo observado, sino que hace explícita al significación “dada” por los participantes (2003: 20)

De este modo, la socióloga argentina sostiene que la Epistemología del Sujeto Conocido implica reconocer la igualdad entre los seres humanos como presupuesto básico de su reflexión epistemológica (2003: 27).

Se adscribe al paradigma interpretativo, que si bien no está del todo consolidado, “su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 48)

En una segunda instancia, es necesario reconocer cuál es la perspectiva y el objeto de estudio de la comunicación, tal como lo hace César Arrueta (2012; 2 y sigs.) quien lo caracteriza como “multidisciplinario y fragmentado”, y que además retoma la idea del investigador Eric Torrico Villanueva (2004) de pensar que el objeto de estudio, “es el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y situaciones culturalmente situados”.

Sin embargo, tal como afirma Carlos Scolari (2008: 43) en el marco de las ciencias sociales, “los estudios de comunicación aparecen todavía sin un perfil claro ni un destacado reconocimiento institucional”. El investigador argentino residente en Barcelona, se refiere a que, según su mirada, la mayoría de las revistas de

comunicación que existen en Iberoamérica no son reconocidas internacionalmente y menciona que hay pocos niveles altos de gestión de investigación ocupados por comunicólogos.

Desde la perspectiva de Scolari, la ciencia de la comunicación no tiene hasta el momento un espacio autónomo, dado que la comunidad no comparte un lenguaje común, en “donde tienden a predominar diferentes dialectos, acentos variados de otras tantas lenguas que nos reenvían a un estado de fragmentación epistemológica” (Scolari, 2008: 51).

Es por eso que es hay que destacar la importancia de la pregunta epistemológica en el ámbito de la comunicación, tal como lo señala acertadamente Roberto Follari (2010), quien además reclama estudiar las disciplinas “colindantes”, ya que en muchos casos, el recorte del objeto se ha hecho desde la práctica profesional y no desde la ciencia propiamente dicha (2010:21).

Esta fragmentación epistemológica es debida precisamente a una de las características más destacadas, y se asocia precisamente con la inter o la transdisciplinariedad.

Scolari indaga si estas dos instancias, que son reivindicadas por muchos investigadores en comunicación no están exasperadas por la llegada de los medios digitales, y se pregunta si “¿es imaginable un espacio teórico donde confluyan y se mezclen todos los interlocutores que hablan sobre comunicación? ¿Sería productivo un mestizaje teórico de todos esos lenguajes? ¿Es posible un proceso de convergencia epistemológica de tal envergadura? (2008: 63).

Desde estas preguntas, el investigador rosarino radicado en Barcelona sostiene que el “precio de la inter/transdisciplina es la superficialidad, el *surfing* de los paradigmas,

la recuperación aquí y allá de algunos conceptos sin una ulterior reflexión sobre el lugar desde donde se enuncian o su situación dentro de su campo discursivo específico". (2008: 63).

Desde esta perspectiva, se acuerda con Scolari (2008:67) en que "más que entender lo transdisciplinario como una megadisciplina integradora, quizás convendría considerarla una red intertextual de conversaciones que tiende a expandirse, un tejido de discursos que se acercan, rechazan o contaminan".

Es decir, se considera que la comunicación, por las características de su objeto de estudio, debe encarar y entablar diálogos con otras disciplinas, siempre que los paradigmas, y los conceptos sensibilizadores queden claramente explicados y contextualizados, tomando en cuenta que todos los discursos (el científico también, por supuesto) son una producción espacio-temporal e implican la materialización de un sentido.

Lo que hay que tener en cuenta es que la revolución digital ha impactado claramente en las teorías de la comunicación, lo que implica necesariamente que la reflexión epistemológica debe aparecer ya que el objeto de estudio, al menos se ha ampliado, sobre todo teniendo en cuenta que gran parte de la reflexión teórica en América Latina en la década del 90 ha sido "mediocéntrica", ya que las investigaciones sobre tecnología digital e Internet eran escasas respecto de la televisión.

Para Guillermo Orozco Gómez (1997: 137 en Scolari, 2008: 57), Internet "no había generado estudios empíricos específicos en la misma proporción de su atribuida importancia, que permitiesen eliminar subjetividades y arribar a comprensiones más específicas y formulaciones más adecuadas".

Esta “crisis” provocada por la transformación digital, tiene su impacto en las teorías de la comunicación, de acuerdo a Bryant y Myron (2004, en Scolari, 2008: 55) de acuerdo a los siguientes puntos:

- Los medios tradicionales sufren una transformación a través de la convergencia
- El modelo clásico de los medios masivos (uno a muchos) es desplazado por nuevas formas reticulares e interactivas (muchos a muchos)
- Las conductas de los poderes económicos que controlan los medios llevan a un progresivo desentendimiento de las funciones sociales de los mismos.
- Las audiencias se están transformando de manera muy rápida.
- El lugar tradicional de consumo mediático, la familia, está sufriendo fuertes transformaciones que terminan por influir en los procesos de interpretación.
- La digitalización y la pervasividad de las redes están definiendo la vida hogareña.

Según estos autores, las teorías de comunicación masivas en la actualidad no están preparadas para “explicar, predecir o ni siquiera servir a los grandes cambios que se están produciendo en nuestras instituciones mediáticas, en el sistema de mensajes y audiencias” (Scolari, 2008: 56).

Luego de plantear esta doble perspectiva en la justificación (vivencial, teórica y metodológica) y en la mirada epistemológica, puedo encuadrar el planteamiento del problema, las preguntas de investigación y los objetivos que la guían.

Pregunta problemática

¿Cuáles son las estrategias de lectura/navegación en dispositivos móviles que utilizan los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación del aglomerado Gran Buenos Aires?

Preguntas de investigación

-¿De qué modo los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación utilizan el dispositivo móvil inteligente en actividades relacionadas con el estudio?

-¿Qué tipo de interacción se produce entre los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación y los teléfonos móviles inteligentes en diferentes momentos del día?

-¿Las carreras universitarias vinculadas a la comunicación que cursan los estudiantes inciden en el modo de leer/navegar a través del smartphone?

- ¿La movilidad influye en las estrategias de lectura/navegación desplegadas por los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación?

-¿ De que modo los gestos táctiles ejecutados por los estudiantes universitarios en sus teléfonos móviles inteligentes puede asociarse con cumplimiento de funciones y diversas estrategias en la lectura/navegación a través de un smartphone?

--¿Existen diferencias en la interacción de los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación entre el soporte papel, la computadora y el dispositivo móvil inteligente?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

-Caracterizar y determinar cuáles son las estrategias de lectura/navegación que los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación utilizan en un teléfono móvil inteligente.

Objetivos secundarios

-Describir el modo en el que los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación utilizan el dispositivo móvil inteligente en actividades relacionadas a estudiar.

-Explorar el tipo de interacción entre los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación y los dispositivos móviles inteligentes en diferentes momentos del día.

-Determinar si las carreras universitarias vinculadas a la comunicación que cursan los estudiantes inciden en el modo de leer/navegar a través del smartphone.

-Explorar si la movilidad influye en las estrategias de lectura/navegación desplegadas por los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación.

-Vincular la ejecución de gestos táctiles de los estudiantes universitarios en sus dispositivos móviles con el cumplimiento de funciones y diversas estrategias en la lectura/navegación a través de un smartphone.

-Establecer si existen diferencias en la interacción de los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación entre el soporte papel, la computadora y el dispositivo móvil inteligente.

Método

Esta investigación está planteada desde la perspectiva cualitativa y con un diseño de investigación flexible.

Se decidió realizar una triangulación metodológica a partir de tres técnicas de recolección de datos: investigación documental, realización de entrevistas en profundidad y análisis de sesiones de navegación en *smartphones* en una muestra de 19 estudiantes universitarios del aglomerado Gran Buenos Aires, que cursan carreras vinculadas a la comunicación (Periodismo, Relaciones Públicas, Comunicación Social, Ciencias de la Comunicación y Gestión de Medios y Entretenimientos) y que tienen entre 18 y 29 años.

Tanto las entrevistas en profundidad como el análisis de las sesiones de navegación fueron procesados en el programa informático *Atlas. Ti*, dedicado al análisis cualitativo de datos, a través de la técnica denominada “análisis temático”.

El procedimiento de control de calidad de esta investigación (en los términos de Mendizábal, 2013) consistió además de la triangulación metodológica, en la posibilidad de obtener datos ricos (información detallada, completa y densa) tanto en las entrevistas en profundidad como en las sesiones de navegación y con un compromiso riguroso con el trabajo de campo, en los términos de observar y relevar la información y poder registrar fielmente no solo los diálogos con los estudiantes sino también las sesiones de navegación.

El método de muestreo utilizado fue el de la *bola de nieve* (Lindlof, 1995) combinado con el muestreo voluntario (Hernández Sampieri et. al., 2010) y la factibilidad estuvo dada por el hecho de los nexos que poseo con estudiantes de carreras vinculadas a la comunicación y con colegas en varias universidades públicas y privadas por mi

actividad como docente y gestor. En ese sentido, el acceso al campo no tuvo mayores dificultades en tanto y en cuanto todos los estudiantes entrevistados son mayores de edad.

Todos estos aspectos están profundamente desarrollados en el capítulo vinculado al método de investigación aplicado en esta tesis.

Estructura de la tesis

Este texto está dividido en tres secciones: la primera recoge los aspectos contextuales, teóricos y metodológicos. La sección que le sigue, desarrolla específicamente el trabajo de campo en el que se incluyen las entrevistas en profundidad y el análisis de las sesiones de navegación de los estudiantes que forman parte de la muestra, en tanto que la última sección desarrolla las conclusiones principales, los aportes, las limitaciones y las futuras líneas de investigación que puede proponer esta tesis.

Por una cuestión de orden temático y lógico, la primera sección está dividida en 4 partes. La parte A se denomina “Sobre la lectura y los lectores” y condensa, en dos capítulos, un recorrido sobre las principales teorías y abordajes que se han propuesto sobre el tema.

En este sentido el capítulo 1 describe el modo en el que las teorías literarias, lingüísticas, semióticas y filosóficas construyeron a lo largo de la historia la figura del lector, para llegar hasta el denominado “lector posmoderno” que incluye al lector digital, al lectoespectador y al translector, figura clave para comprender el vínculo entre los usuarios y las tecnologías digitales.

El segundo capítulo da cuenta de que la lectura no es considerada solamente como un proceso visual, sino que incorpora distintas funciones del cuerpo. Desde esta perspectiva se hace un breve repaso histórico desde la antigüedad, con la lectura en voz alta hasta la lectura silenciosa, la aparición del espacio entre palabras y la influencia del surgimiento de las máquinas. Más adelante se avanza hacia el fenómeno de la lectura ante la digitalización. Se hace luego un especial desarrollo de la función táctil y los estudios hápticos. El capítulo cierra explicando la importancia de la gestualidad en la comunicación táctil con los teléfonos móviles inteligentes y hace una revisión de la clasificación de los gestos desde la perspectiva del diseño de usuario.

La parte B profundiza sobre las principales dimensiones de la comunicación móvil a través de tres capítulos: el 3, en donde se hace un desarrollo sobre la evolución del concepto de interfaz y su evolución, así como el de dispositivo y pantalla, lo que sirve para caracterizar la vinculación necesaria entre la materialidad de un teléfono inteligente y su desarrollo técnico y desde esa materialidad y ahonda el concepto de *smartphone* como metadispositivo.

Este capítulo también ahonda sobre el aspecto social de la interfaz y su aplicación a través de los sistemas operativos en los teléfonos móviles inteligente.

La pantalla como artefacto que ha moldeado la vida social a lo largo de la historia y su impacto en los procesos de mediatización.

El capítulo 4, avanza hacia las características generales de la comunicación móvil haciendo un repaso por su desarrollo histórico y el surgimiento de la *mCommunication* como subdisciplina dentro de las ciencias de la comunicación. De este modo, se describen los elementos que definen a la comunicación móvil: la movilidad, explicada

a partir de paradigmas de la sociología y el surgimiento del “homo mobilis”, la ubicuidad y el modo en el que se afectan distintas esferas de la vida social.

La descripción respecto de qué implica la interacción entre los usuarios y los teléfonos móviles y la implicancia en el vínculo con el dispositivo y los tipos de interacciones hombre-máquina y su relación con el diseño de usabilidad aparece en el capítulo 5. Allí, se amplía además el concepto de estrategia y se trata de definir una praxis interactiva en *smartphones*.

La parte C se denomina “sociedad, jóvenes y tecnologías digitales” compuesta por tres capítulos. En el 6, se caracteriza la sociedad a partir de la transformación económica, cultural y social que provoca la digitalización en general y aspectos particulares del contexto global en el que se produce el fenómeno de la mediatización móvil, a partir del pasaje de la sociedad de la información a la sociedad red.

El capítulo siguiente tiene como objetivo hacer un recorrido por algunos aspectos respecto de cómo navegan los jóvenes en Internet a través de dispositivos móviles inteligentes. Esta información fue recopilada a partir de diversas fuentes tales como organismos oficiales como el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina (INDEC) y reportes de diversas consultoras argentinas y latinoamericanas. También se hace un repaso por conceptos fundamentales que ayudan a comprender el proceso de construcción de identidad y socialización de las juventudes considerando las tecnologías digitales y ciertos fenómenos emergentes como la socialidad por plataformas.

En el capítulo 8 hace un estado del arte construido con las investigaciones más relevantes que han indagado respecto del consumo informativo y las competencias digitales en estudiantes de carreras de comunicación social y disciplinas vinculadas.

El último apartado, el D, denominado “teórico-metodológico” contiene dos capítulos: en el 9 se desarrollan los fundamentos de las dos teorías que respaldan esta investigación proponiendo un diálogo entre la teoría de las mediatizaciones y la ecología de los medios.

Luego, el capítulo siguiente, se explicita el método utilizado para llegar a las conclusiones tomando en cuenta la perspectiva y el alcance de la investigación, así como la conformación de la muestra y la técnica de recolección de datos.

La segunda sección de esta tesis. “Trabajo de campo”, está compuesta por los capítulos 11 y 12. En el primero se hace un análisis de las entrevistas en profundidad y en el restante, se avanza sobre las sesiones de navegación de los estudiantes de carreras vinculadas a la comunicación en sus dispositivos móviles.

Finalmente, la última sección de la tesis recoge las conclusiones fundamentales, hallazgos, limitaciones y futuros estudios a partir de esta investigación.

SECCIÓN I:
ASPECTOS CONTEXTUALES,
TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Parte A: Sobre la lectura y los lectores

Capítulo 1: La figura del lector en tiempos de comunicación digital

Ideas preliminares

En su *Historia de la lectura* el periodista, editor y traductor argentino Alberto Manguel sitúa en la extinta ciudad de Babilonia (en la baja Mesopotamia, en el territorio actual de Irak) el surgimiento de la prehistoria de los libros, situándolo históricamente en el cuarto milenio antes de Cristo.

En esta época, y siempre de acuerdo al autor argentino, las distintas comunidades agrícolas que existían en ese territorio crearon nuevos sistemas de irrigación y sus consecuentes sistemas arquitectónicos, lo que obligó a que la organización social se complejizara a través de nuevas normas, edictos y leyes.

Allí aparecen nuevas necesidades, surge lo que el semiólogo argentino Eliseo Verón denomina como “primer fenómeno mediático de la historia”: la escritura.

Para Manguel,

Con toda probabilidad, la escritura se inventó por razones comerciales, para recordar que cierta cantidad de ganado pertenecía a una familia determinada o que se la había transportado a cierto sitio. Un signo escrito servía de mecanismo mnemotécnico: el dibujo de un buey representaba al buey, para recordar al lector que la transacción se hacía con bueyes, cuántos bueyes y quizás los nombres del comprador y el vendedor. (2014:192).

Sin embargo, no es la intención de estas líneas subrayar el surgimiento de la escritura sino destacar que con este nuevo dispositivo a la vez se creaba la figura del lector.

Así “el escritor era un hacedor de mensajes, un creador de signos, pero esos signos y mensajes requerían un mago que los descifrara, que reconociera su significado, que les prestara su voz. La escritura necesitaba un lector” (Manguel, 2014: 193).

Manguel sostiene además que la capacidad de la escritura apareció como un signo valioso y reconocible en aquellos que la poseían: la sociedad mesopotámica, de acuerdo con el autor y periodista argentino, le brindó especial importancia a la figura del escriba para “enviar mensajes, para transmitir noticias, para tomar notas de las órdenes del rey, para registrar las leyes, para apuntar los datos astronómicos necesarios para el funcionamiento del calendario” (Manguel, 2014: 194) y para otras muchas cuestiones vinculadas al funcionamiento social, al registro militar y también a la preservación de los textos religiosos.

Sin embargo, y si bien era evidente que el arte de leer también se hacía necesario “ni el nombre dado a su ocupación ni la percepción social de sus actividades reconocían el acto de leer, centrándose en cambio, y de manera casi exclusiva, en su capacidad de escribir”. (Manguel, 2014: 193). El lector había nacido, pero invisible.

No de casualidad, desde la teoría de los discursos sociales se llega al concepto de “contrato de lectura” (Verón, 1985), definida sucintamente como “el discurso del soporte y sus lectores”, en donde, según el semiólogo argentino, la lectura es precisamente el nexo entre las partes.

Como destaca Verón, muy pocas veces en la historia, las ciencias del lenguaje se han preguntado específicamente acerca de los lectores o muchísimo menos por la propia lectura, ni que hablar de que tanto las teorías lingüísticas o de las ciencias de la comunicación “han insistido durante mucho tiempo sobre la indistinción entre alocutor y alocutario, esto es, entre producir una frase y entenderla” (Verón, 1985:1). Tomando las bases que había sentado el semiólogo Roland Barthes, en los 60 la lingüística de la enunciación elaboró una teoría de la subjetividad en el lenguaje,

desde la que el francés Émile Bénveniste, sostuvo que quien habla se apropia de la lengua y entonces que

Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como *sujeto*; porque el solo lenguaje funda en realidad, en *su* realidad que es la del ser, el concepto de “ego”. La “subjetividad” que aquí tratamos es la capacidad del locutor de plantearse como “sujeto” (Benveniste, 2004a:181).

Es decir que, en y desde el lenguaje, el hombre es sujeto, el hombre es. Ahora bien, “lo que en general caracteriza a la enunciación es la *acentuación de la relación discursiva al interlocutor*, ya sea este real o imaginario, individual o colectivo” (Benveniste, 2004b: 88).

También en la década del 60, el desarrollo de lo que podríamos llamar una “lingüística de la subjetividad” sugirió el concepto de *lector modelo*, noción clave para comprender que en definitiva el proceso de la comunicación no es lineal, “sino un ‘proceso’ donde la instancia de ‘recepción’, al ser imaginada, está ya presente en la propia fuente de la enunciación (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 346).

Huelga decir también que la consideración de una teoría de la lectura, o el cuestionamiento sobre la figura del autor también aparece en la disputa entre la hermenéutica gadameriana y los postulados deconstruccionistas del filósofo francés Jacques Derrida, sobre los que volveremos más adelante.

Desde esta perspectiva entonces, analizaremos las distintas concepciones sobre la figura del lector que han retomado algunas tradiciones filosóficas, literarias y semióticas para intentar esbozar un acercamiento hacia los nuevos fenómenos de lectura en el ecosistema digital.

Breves nociones del concepto del lector a lo largo de la historia

En este apartado entenderemos que el acto de lectura y por consecuencia, la noción sobre el lector ha ido cambiando y transformándose a lo largo del tiempo, hasta llegar a la consideración actual del “lector digital”. En ese sentido, uno de los textos más claros y precisos sobre el tema fue dirigido por los historiadores Guglielmo Cavallo y Roger Chartier² (2011: 26), quienes aclaran en la introducción a su obra que

Reconstruir en sus dimensiones históricas ese proceso, exige, ante todo, tener en cuenta que sus respectivos significados dependen de las formas y las circunstancias a través de las cuales sus lectores (o sus oyentes) los reciben y se los apropian.

Ambos autores destacan, corriéndose de la tradición puramente semántica del texto que impuso el estructuralismo que “las formas producen sentido y que un texto está revestido de un significado y un estatuto inéditos cuando cambian los soportes que le proponen a la lectura” (2011: 26). Es decir, Cavallo y Chartier proponen como hipótesis de su obra que a historia de las prácticas de lectura “es una historia de los objetos escritos y de las palabras lectoras”.

Para Chartier y Cavallo, el recorrido comienza en la Antigüedad, en donde la lectura tuvo un origen oral y los textos fueron creados para ser leídos en voz alta.

En la Grecia clásica, se consideraba entonces que la escritura apuntaba a una “lectura oralizada” y que servía a los fines de conservación de los textos. Recordemos simplemente algunas de las críticas que realizaba Platón en el diálogo *Fedro* a la escritura: que ella impedía el desarrollo de la memoria, que debilitaba el pensamiento

² *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Montevideo, Taurus, 2011.

y que no permitía un diálogo o una explicación verbal sobre asuntos que no hubieran quedado claros.

En la recopilación de los hitos fundamentales de la lectura que hace el investigador argentino Francisco Albarello para su tesis doctoral, toma en cuenta que una de las acepciones de “lectura” para los griegos es “reconocer los caracteres y descifrarlos” (2009: 199).

Guglielmo Cavallo (2011: 99 y siguientes), en su capítulo sobre el mundo romano, afirma que hubo dos hechos que marcaron de manera trascendental la historia de la lectura en aquel imperio: el nacimiento de una literatura latina basada en la Grecia clásica y la afluencia de bibliotecas que eran tomadas como botines de guerra durante las campañas de conquista.

Esas bibliotecas pronto se instalaron en lugares de descanso y de este modo, comienza a aparecer el lector como público. Para Cavallo (2011: 107) “la lectura del libro literario requería un alto grado de dominio técnico y cognoscitivo”, es decir, leían los estratos cultos y pudientes de la sociedad.

En cuanto a la materialización de la lectura, “usaban un atril de madera que mantenía el rollo mientras se leía y que está apoyado en el regazo del lector sentado, o bien montado en un pequeño soporte. Según estas modalidades de lectura, se podía variar libremente el segmento de apertura del rollo (...)” (Cavallo; 2011: 107).

Este mismo autor señala que las fuentes iconográficas muestran al lector solo, o ante un auditorio, o bien a un profesor declamando o a un viajero leyendo en un carruaje. Aparecen además nuevos espacios para la lectura, que aparece como un hábito por placer o que otorga prestigio a quien lo realiza.

En el siglo III d.C aparece el códice, que es un soporte que dota al viejo rollo de una forma más parecida al libro moderno, va a modificar sustancialmente el hábito de la lectura dado que cuenta con páginas, tiene un coste menor ya que se imprimía en ambas caras, tenía otros canales de distribución y a la posibilidad de una lectura con mayor libertad de movimientos (Cavallo y Chartier, 2011: 41).

De todos modos, la lectura silenciosa como práctica terminó de consolidarse en la Edad Media, vinculada a la separación entre palabras que surgió en el siglo VII d.C. El paso a la lectura silenciosa es considerado por muchos autores como la primera gran revolución en el hábito ya que “de la lectura como momento de vida asociativa propia de la polis se había pasado a la lectura como repliegue sobre sí mismo, como búsqueda interior, reflejo de las demás actitudes culturales y corrientes de pensamiento de la civilización helenística” (Cavallo y Chartier, 2011: 29).

En la baja Edad Media, el soporte impreso apareció con espacio-páginas para hacer más rápida la lectura, el libro se impone como instrumento de labor intelectual y “la lectura total, concentrada, repetitiva de pocos libros, vino a ser sustituida por una lectura ‘a bocados’ de muchos libros, en una época- la de escolástica- caracterizada por una inmensa multiplicación de los escritos y por la demanda de un saber extenso, aunque fragmentario” (Cavallo y Chartier, 2011: 45).

Otro dato de importancia es que a partir del siglo XIII las órdenes mendicantes tenían un modelo de biblioteca orientada y la figura del bibliotecario, que construía un catálogo que estaba disponible para las consultas y que disponía los libros en un cierto orden.

Cavallo y Chartier reconocen dos momentos que revolucionaron las prácticas de la lectura en la Edad moderna: en primer lugar, el surgimiento de los tipos móviles de

metal y la prensa de imprimir, que permitió una producción librística a mayor escala. Además, “la imprenta permitía la reproducción idéntica de los textos (o casi, debido a las eventuales correcciones durante la tirada), en mayor número de ejemplares, lo cual transformaba las condiciones mismas de transmisión y recepción” (2011: 49 y 50).

Otro punto importante es la jerarquización duradera de los formatos, que distinguía entre el libro “da banco” que tenía que ser apoyado, el texto humanista y el libro portátil o de bolsillo, para un público más masivo y menos pudiente.

La figura del lector

En primer lugar, es preciso afirmar que las teorías lingüísticas y de la comunicación en general se preocuparon poco por la figura del lector, en lo que Eliseo Verón (1985) denominó “la lectura como práctica invisible”.

De todos modos, la semiología, la crítica literaria y la filosofía se encargaron de reflexionar sobre el lector a partir de la década del 60. Un grupo de teóricos empezó a estudiar el fenómeno de la lectura, pero desde una perspectiva un tanto más pasiva, considerando, por ejemplo, a la obra literaria como “estructura o red de relaciones entre sus elementos formales, en donde el lector también es parte del sistema” (Mancini, 2002).

Desde esta perspectiva, la obra literaria implica un acto de repetición que, influidas por las “instrucciones” que le da el texto a los lectores, impediría entonces una lectura arbitraria. (Mancini, 2002).

De hecho, esta interpretación podría extraerse de los *Elementos de semiología* de Roland Barthes, cuando equipara la noción saussuriana de “lengua” a la de “código”, proveniente del funcionalismo lingüístico de la escuela de Praga.

Sin embargo, tiempo después, surge en la Europa continental una reacción contra el inmanentismo estructuralista, que sólo se había enfocado en la segmentación de unidades mínimas de sentido dentro del mensaje sin tomar en cuenta al contexto o al lector (lo que se denomina la “semiótica de primera generación”).

A fines de la década del 60 el conocimiento de la obra que filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce había producido a principios del siglo XX, provoca una ruptura y la introducción de la semiótica como disciplina, y comienza a pensarse en el lector como único creador del sentido del texto.

Así, para la crítica literaria búlgara Julia Kristeva, todo texto se construye gracias a un mosaico de citas que provienen de otras obras y que obligan al lector a descubrir los fragmentos de los textos que las componen (Kristeva, 1981).

La primera gran crítica llega desde una de la escuela francesa del análisis del discurso que, tomando la primera parte de la obra de Roland Barthes, considera al lenguaje como “subjetivo” y dotado de la posibilidad de construir a un locutor y a un alocutario.

Roland Barthes y “la muerte del autor”

En 1968 semiólogo francés postuló que “el nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor”. (1994: 73). Para llegar a esta conclusión en su ensayo, Barthes consideró que el texto ya no es “una fila de palabras de la que se desprende un único sentido en cierto modo teológico” sino que es un espacio de contrastación de culturas, de diferentes textos.

Es interesante que notemos aquí que la aparición del lector está indiscutidamente asociada a la cuestión del sentido (algo que también quedará destacado en las tradiciones hermenéuticas o deconstruccionistas). Dice Barthes (1994: 69) “el texto es un tejido de citas provenientes de mil focos de la cultura”.

Al semiólogo francés le molestaba la noción de Autor, ya que, según su mirada, esta figura implicaba imponerle al texto un sentido único y cerrar la escritura, algo que, según sus propias palabras, le venía de maravillas a la crítica literaria. Muerto el autor, dice Barthes, ya no es necesario “descifrar un texto” (1994: 70).

Para el autor de *Fragmentos de un discurso amoroso*, el lugar en donde se deposita la multiplicidad del texto, en donde caen “todas las citas que constituyen la escritura” y también sus huellas es precisamente el lector y no el Autor (1994: 75)

Más tarde, en su libro *S/Z* Barthes dirá que hay una transformación del lector como aquel en el que se ejercen influencias, en alguien que “intelectualiza la obra literaria desde el comienzo” y así el objetivo de toda obra literaria “es hacer que el lector ya no sea un consumidor sino un productor de textos” (1974: 16).

En síntesis, la propuesta barthesiana implica, de algún modo, borrar los límites entre lectura y escritura y una reacción airada contra el “Dios-Autor” como depositario último del sentido del texto.

Estas ideas de Barthes servirán para dar definitivamente el paso hacia la semiótica de segunda generación, en donde aparecen conceptos sumamente importantes para la definición de un lector como la “cooperación textual”.

Umberto Eco y la figura del “lector modelo”

El semiólogo italiano postuló en su libro *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo* la noción de “lector modelo”.

Eco, tomando algunos de los postulados de la escuela francesa de análisis del discurso, considera que el texto es un ente complejo porque está plagado de elementos “no dichos” (1981: 74).

Son estos elementos, dice Eco, los que deben ser actualizados en la etapa de actualización de contenidos y para poder ser tenidos en cuenta, requieren de “movimientos cooperativos, activos y conscientes por parte del lector” (1993: 74), como por ejemplo cuando un intérprete lee un fragmento de una oración es capaz de identificar a través de ciertos procedimientos, el contexto de la frase, la referencia o correferencia (similitudes o diferencias con un mundo externo ya creado) y que implican necesariamente ciertos “movimientos cooperativos” por parte del lector.

Para el autor del *Tratado de semiótica general*

(...) el texto está plagado de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar; quien lo emitió preveía que se los rellenaría y los dejó en blanco por dos razones. Ante todo, porque el texto es un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él y sólo en casos de extrema pedertería, de extrema preocupación didáctica o de extrema represión, el texto se complica con redundancias y especificaciones ulteriores (hasta el extremo de violar las reglas normales de conversación). En segundo lugar, porque a medida que pasa de la función didáctica a la estética, un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, aunque desea ser interpretado con un margen suficiente de univocidad (1993: 76).

Sin embargo, Eco recuerda que las competencias del destinatario no son las mismas que las del emisor (en una crítica que se sostuvo en la década del 60 a la teoría matemática de la información de Shannon y Weaver).

La pregunta, entonces, es qué garantiza la cooperación textual del destinatario ante un texto escrito, “que el autor genera y después entrega a una variedad de actos de interpretación, como quien mete un mensaje en una botella y luego la arroja al mar” (Eco; 1993: 78).

En ese sentido, para Eco, el propio texto es el que debe anticipar los movimientos de interpretación del lector. Esos movimientos van a formar parte del propio mecanismo de generación textual, como sucede, en cualquier estrategia.

De este modo, “un autor debe referirse a una serie de competencias (...) capaces de dar contenido a las expresiones que utiliza. Debe suponer que el conjunto de competencias al que se refiere es el mismo al que se refiere su lector” (Eco, 1993: 80).

Entonces, ese lector modelo imaginado por el autor debe ser capaz de cooperar textualmente con él y “moverse interpretativamente, igual que él se ha movido generativamente” (Eco, 1993: 80). Desde esta perspectiva, al lector modelo se lo construye desde el texto, no solamente se espera que exista. Y es por ello por lo que “un texto es un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo; generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro” (1993:79).

Es interesante destacar que, para Eco, el autor recurre a múltiples medios para prever a este lector modelo, que sea capaz de cooperar a nivel textual: entre esas estrategias, aparecen la elección de una lengua, de un patrimonio léxico y estilístico,

algunas marcas de género. (1993: 80). Hay que recordar que, para el semiólogo italiano, un texto es “un artificio sintáctico-semántico-pragmático cuya interpretación está prevista en su propio proyecto generativo” (1993:96) Es decir, que ese artificio guarda un aspecto de relación con los signos que la componen (aspecto sintáctico), otro a nivel de los signos y los objetos a los que reemplazan (aspecto semántico) y la crucial y definitoria relación entre los signos y sus interpretantes.

De este modo, Eco presenta dos posibilidades dentro de la estrategia del lector modelo:

- 1) Autor y lector como estrategias textuales
- 2) El autor como hipótesis interpretativa

En la primera, y retomando algunos postulados del funcionalismo lingüístico, se presenta al emisor y al destinatario como papeles actanciales dentro del enunciado.

Un actante es quien cumple determinadas funciones dentro de un texto narrativo y en donde aparece una relación de complementariedad entre lectores y autores.

Para Eco

La intervención de un sujeto hablante es complementaria de la activación de un Lector Modelo cuyo perfil intelectual se determina sólo por el tipo de operaciones interpretativas que se supone (y se exige) que debe realizar: reconocer similitudes, tomar en consideración determinados juegos... (Eco, 1993: 89).

Desde esta perspectiva, el autor también es una estrategia textual que es capaz de poder establecer cierto tipo de relaciones y funciona tal como lo hace el lector desde el otro polo.

Una última advertencia es que cuando un texto se considera como texto, emisor y destinatario están presentes no como “polos” del acto enunciativo sino como papeles actanciales que, precisamente, se manifiestan en la superficie textual.

Antes de explicar el segundo modelo que propone Umberto Eco, debe decirse que, si Autor y Lector Modelo son hipótesis de interpretación, tal como se explicó antes, es necesario hacer aparecer en escena a los “autores” y “lectores” empíricos, que simplemente hacen conjeturas respecto de sus modelos.

Así, para Eco, “(...) también al lector empírico, como sujeto concreto de los actos de cooperación, debe fabricarse una hipótesis de Autor, deduciéndola precisamente de los datos de la estrategia textual” (1993: 90) en lo que la semiótica de la segunda generación denominó proceso de “cooperación textual” que son, siguiendo esta línea, “las intenciones que el enunciado contiene virtualmente” (1993: 90). Este proceso, en muchas ocasiones puede verse dificultado por la imposibilidad de distinguir claramente al Autor Modelo, dado que en hay riesgo de que el lector empírico lo reduzca a las informaciones que ya posee del autor empírico “como sujeto de la enunciación” (Eco, 1993: 90).

Para Eco, si el lector empírico quiere realizarse como Lector Modelo, debe realizar ciertos “deberes filológicos”. Imbuido por las nociones del código y el acercamiento entre las teorías de la comunicación y la semiología estructuralista, el investigador italiano sostiene entonces que el lector empírico debe acercarse con la mayor aproximación posible a los códigos de su emisor.

Sin embargo, Eco ya destaca a través de las teorías que dan cuenta de la subjetividad del lenguaje, que es imposible despegar el modelo de la cooperación textual y del Autor y Lector Modelo de las circunstancias de la enunciación.

Desde esta perspectiva, el semiólogo italiano concluye la presentación de su segundo modelo asegurando que se puede hablar de Autor Modelo como hipótesis interpretativa

(...) cuando asistimos a la aparición del sujeto de una estrategia textual tal como el texto mismo lo presenta y no cuando, por detrás de la estrategia textual, se plantea la hipótesis de un sujeto empírico que quizá deseaba o pensaba o deseaba pensar algo distinto de lo que el texto, una vez referido a los códigos pertinentes, le dice a su Lector Modelo (1993: 93).

La cuestión de la “legibilidad del texto” o la disputa hermenéutica-deconstrucción

Las teorías posteriores a la desarrollada por Barthes en la década del 60, proponen una discusión entre dos modelos de lectura que aporta la filosofía contemporánea representados por el alemán Hans-Georg Gadamer y el francés Jacques Derrida.

De todos modos, el ensayista francés había considerado en su texto *S/Z*, en donde realiza un análisis minucioso de la novela *Sarrasine* de Balzac, la diferencia entre textos escribibles y textos legibles.

Los legibles, precisamente, están relacionados con aquellos que observan los códigos y las convenciones que el lector espera de acuerdo a su contexto. Algunos autores lo definen como “discurso mimético directo, cuyo estatuto ficticio o textual es olvidado para disfrutar del relato o seguir la fortuna de sus diversos protagonistas” (Norris en Payne; 2008:618).

Ya en el debate posterior al auge estructuralista entre la hermenéutica y la deconstrucción, para Karin Littau (2008: 166) “la cuestión de la lectura se transforma en el problema de la legibilidad, que a su vez plantea si el significado es determinable”.

Los teóricos que están de acuerdo con esta idea (es decir que se puede determinar el significado) se apoyan en la hermenéutica propuesta por Gadamer; en tanto quienes rechazan la posibilidad de esta clausura de sentido, se inspiran en las propuestas deconstruccionistas de Jacques Derrida.

Este debate, según Karin Littau (2008: 168) es a priori en el proceso de lectura y “no se aplica solamente a un texto determinado y al lector particular de ese texto, sino que es *trascendental*, en el sentido de que condiciona *necesariamente* toda lectura, cualesquiera sean sus condiciones *contingentes* temporales y espaciales, y las del lector” (la cursiva es de la autora).

La consideración de la hermenéutica

Si bien es considerada como un arte o técnica de interpretación desde sus orígenes en la Grecia clásica, durante el siglo XX cobró vital desarrollo a través de la obra del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer.

Esta disciplina “ha entrañado casi siempre una tensión entre la idea que el sujeto interpretante debe rendirse al poder transformador del texto y la idea de que el sentido de un texto solo puede emerger a través de las iniciativas creadoras de sus intérpretes” (Bowie en Payne, 2008: 380).

Uno de los conceptos que más trascendió en la obra de Gadamer es el de “horizonte”, que tiene que ver con el lugar que ocupamos en nuestra historia y la cultura a través del lenguaje. Sin embargo, para llegar a una base común de encuentro, más elevada, debería producirse la llamada *fusión de horizontes*, que es el punto de encuentro con el horizonte de otro y también el que supera la tensión entre el pasado y el presente, dado que el lenguaje “es el modo fundamental de operación de nuestro ser-en-el-

mundo, se convierten en la condición necesaria para que el mundo exista tal como lo conocemos” (Teigas en Payne; 2008: 349).

La propuesta de la hermenéutica es que el “intérprete de un texto actúe como ‘intermediario’, mediador de la distancia entre lo que dijo allí y entonces un texto históricamente distante, y lo que se puede oír de él aquí y ahora” (Gadamer, 1993: 146).

Desde esta perspectiva, entonces, de acuerdo a las reglas de la hermenéutica todo proceso de comprensión finaliza necesariamente en un acuerdo, ya que “no solo se presupone una unidad inmanente de sentido que orienta al lector, sino que la comprensión de éste está guiada constantemente por expectativas trascendentes de significado” (Gadamer, 1993: 261-262).

La tradición de la deconstrucción

Si para la hermenéutica no es posible la lógica de la alteridad en la comprensión de un texto, para el deconstruccionismo “leer implica siempre arriesgarse al malentendido, y, por ende, entraña la posibilidad de leer mal” (Littau, 2008: 169). Es decir, para Derrida y sus seguidores el malentendido tiene la misma entidad, como necesidad, que la comprensión para la hermenéutica.

Así como para Gadamer puede llegarse a la “fusión de horizontes” en una lógica de comprensión entre uno y otro (en este caso, un autor y un lector), para Derrida la relación puede ser “de incomprensión” y debería existir como una posibilidad necesaria en todas las relaciones (Littau, 2008: 169).

Para Derrida, el sentido en la escritura es continuamente reinscrito y reinterpretado en contextos diferentes. Y la escritura no es solamente una marca de inscripción del

significado, sino que se refiere “al sistema de distinciones espaciales y diferimientos temporales que están inscriptos en cualquier sistema de signos” (Norcross, 2008:135).

Hay que recordar que

El concepto de escritura modificado por Derrida funciona como metáfora de la ausencia de sujeto unitario y de referente estable en cualquier texto, sea oral o escrito. Estas ausencias (sostiene Derrida) son la consecuencia inevitable de usar signos para construir y comunicar un sentido (Norcross, 2008: 137).

A nivel sónico, e influido por la lectura de Saussure y de Foucault, el francés sostiene que “el signo debe ser la unidad de una heterogeneidad, puesto que el significado (sentido o cosa, noema o realidad) no es en sí un significante, una *huella*: en todo caso no está constituido en su sentido por su relación con la huella posible” (Derrida, 1986: 25-26).

Autores como Norcross (2008: 138) aseguran que la deconstrucción implica siempre un acto de leer, “que examina cómo se produjeron las interpretaciones y qué han marginado, presupuesto o ignorado”.

Para deconstructivistas clásicos como el norteamericano Paul de Man, “la tarea de la deconstrucción consiste en reconocer y desenmascarar momentos de indecibilidad de un texto, y ‘dejar al descubierto su aberración’” (Littau, 2008: 182).

Esto implica que el mismo hecho de ser lectores nos quita la confianza en nuestra capacidad de producir sentido a través del lenguaje, que tiene que ver con lugares de ambigüedad y polisemia. De aquí deriva la idea de que la ilegibilidad del texto, “no es un efecto deliberado del autor ni se debe a la impericia del lector: es el resultado de cómo opera el lenguaje dentro de un texto y sobre él” (Littau, 2008; 184).

La política de la diferencia

Mientras que las teorías literarias de las décadas del 60 y 80 consideraban al lector como una construcción propia el texto (puede verse en los postulados de Roland Barthes o de Umberto Eco), los movimientos más actuales prefieren encontrar a un lector contextualizado e hijo de condiciones históricas y sociales.

Según Littau (2008:192) esto se produjo gracias al avance de los estudios sobre la mujer, poscoloniales, étnicos y los dedicados a otras identidades sexuales (denominados estudios *queer*).

De allí que las últimas tendencias actuales rechacen hablar de un “lector modelo” o “lector universal”, y aparece la necesidad de reconocer que los interpretantes son producto de construcciones sociales o históricas, y en consonancia con la aparición de la llamada “semiótica de tercera generación” (o sociosemiótica) comienza a pensarse desde el punto de vista de los efectos.

Dice Littau (2008: 192) que “los interrogantes que plantea la teoría ya no tienen que ver con las condiciones *a priori* de la lectura sino con el condicionamiento social, con los factores ideológicos y culturales *a posteriori* que diferencian las lecturas”.

Sobre las teorías de la recepción en la literatura

En la década del 50 comienza a gestarse una teoría nueva dentro de los estudios literarios: la de la recepción. Ésta tuvo como principales influencias a la fenomenología (corriente filosófica impulsada por Husserl) que pretendía que los objetos de conocimiento no podían estar fuera del sujeto que los conocía. Sin embargo, no fue el único aporte que recibió esta renovada línea de investigación: también abrevó de la hermenéutica (de la cual se ha hablado más arriba) y surgió

como una crítica hacia el formalismo ruso y hacia ciertas lecturas marxistas que habían dejado en un segundo plano la figura del lector.

Uno de los máximos representantes de esta corriente fue el crítico literario alemán Wolfgang Iser quien escribió un texto que, con el tiempo se volvió insoslayable: *El acto de leer. Teoría del efecto estético*.

Hay una aclaración interesante que realiza Iser y que puede ser extendida y refrendada desde la teoría literaria hacia las ciencias de la comunicación: “una teoría de los textos literarios evidentemente ya no es capaz de prosperar sin la inclusión del lector”. (1987: 64).

Si bien estas teorías estaban vinculadas a la literatura de ficción es interesante poder rescatar algunos de los conceptos más importantes en la consideración de los lectores en el acto literario.

En primer lugar, Iser diferencia al “lector ideal” del “lector de época”, que, según aclara, “son construcciones que sirven para la formulación de los objetivos del conocimiento” (1987: 55). Entre ellos, la primera diferencia podría establecerse entre la construcción en el texto y el sustrato empírico.

En la historia de la recepción para Iser, el “lector de época” implica conocer “las normas enjuiciativas de los lectores y con ello se convierte en punto de apoyo para una historia social y del gusto del público lector” (1987: 56).

Es decir que esta línea trabaja con los distintos documentos que recogen los testimonios de los consumidores de diversas obras y desde allí, recuperar al “lector de época”. Sin embargo, la duda que plantea Iser es si en realidad se reconstruye a este lector de época o bien éste “no representa los roles deducidos del texto mediante los cuales debe guiarse al público de la lectura” (1987: 56).

El lector ideal, en tanto, para Iser “encarna una imposibilidad estructural de comunicación. Pues un lector ideal debería poseer el mismo código del autor” (1987:57). Y aparecen entonces las cuestiones vinculadas a las “intenciones” tanto del autor como de los lectores mediada a través de los códigos.

Sin embargo, el crítico alemán se encarga de aclarar que, si bien cualquier autor es en principio su propio lector, no recibe el efecto de lo que ha escrito, sino que esa lectura “se expresa en discursos definidos en sus características, acerca de la intención, estrategia y organización de los textos, es decir, la mayoría de las veces en condiciones que tienen valor para el público que debe orientarse según esas expresiones” (1987 :57).

En su recopilación, Iser ofrece otras categorizaciones del lector en la teoría literaria contemporánea, que surgieron como reflexiones en la década del 70; tales el de *archilector* de Michael Riffaterre, el del *lector informado* de Stanley Fish y el de *lector pretendido* propuesto por Erwin Wolff.

El *archilector* es aquel que puede dar testimonio de la existencia de un hecho estilístico en la literatura. Así, “tiene la varita mágica que permite el descubrimiento de una alta concentración en el proceso de descifrar el texto” (Iser, 1987: 59).

Para Luis Antezana el archilector no es un “superlector”, sino que se trata de un instrumento “marcadamente empírico, propuesto, sobre todo, para eliminar apreciaciones subjetivas por parte del analista y garantizar una cierta invariancia estilística textual” (Antezana, 1999: 106).

Aparece, en la figura del *archilector*, la objetivación de los hechos estilístico y las indagaciones respecto de los contextos y que, según Antezana, muestra una

instancia de control que permitiría apuntar con cierta objetividad lo que en el texto aparece como efecto de estilo. (1999: 106).

Stanley Fish, en tanto, a través de su definición de *lector informado*, piensa desde su definición a intentar describir “los procesos de reelaboración del texto efectuados por el lector” (Iser, 1987: 60).

Así, y de acuerdo con Iser, el lector informado es aquel que:

- Tiene competencia con la lengua con la que el texto está construido
- Posee conocimiento semántico propio para la tarea de comprensión (se recuerda que el aspecto semántico, en este caso, tiene que ver con la vinculación entre el signo y el objeto al que reemplaza de acuerdo a la clasificación de las ramas de la semiótica propuesta por el norteamericano Charles Morris).
- Posee competencia literaria.

Citando a Fish, Iser asegura que se trata de un lector que no es una abstracción ni un lector determinado, sino un híbrido, “un lector real” (Iser, 1987: 60). Al respecto, Antezana aclara que esta perspectiva considera al sentido del lado del lector y al texto como un mero estímulo. (1999: 110).

Está claro que la mirada de Fish, al hablar de las “competencias” está enfocándose en una clave chomskyana y a ciertos criterios de la gramática generativa transformacional. De esta teoría lingüística, toma la idea de que todo hablante “posee una ‘estructura profunda’ que le permite reconocer la significación de las expresiones corrientes propias a la llamada ‘ejecución’ (*performance*) del lenguaje”. (Antezana, 1999: 108).

Para Antezana, estas capacidades le permitirían al *lector informado* articular sentido (a nivel sintáctico y semántico) toda vez que recibe un estímulo textual. Sin embargo,

al parecer el aspecto de la significación sería rebasado por los dos niveles anteriores y es por ello por lo que Fish se ve obligado a mencionar una “competencia literaria”: de este modo, el *lector informado*, “es capaz de reaccionar con sentido frente a una amplísima gama de fenómenos del lenguaje” (Antezana, 1999: 109).

De todos modos, y de acuerdo a lo que plantea Antezana, la coincidencia entre competencias literarias propuestas por Fisch y las concepciones chomskyanas de adquisición del lenguaje en su gramática generativa transformacional no serían del todo acordes. Para el autor boliviano, esta perspectiva dificulta comprender algún aspecto literario, que sería más profundo que el sintáctico y semántico.

Ahora bien: cuando se averigua por el efecto del texto, aparece la figura del *lector pretendido* de Erwin Wolff, que para Iser puede asumir en el texto distintas formas. Así “puede ser una ilustración del lector idealizado; se puede manifestar en masivas anticipaciones del repertorio de normas y valores de los lectores contemporáneos, en la individualización del público, en los apóstrofes del lector, en la atribución de posiciones, en las intenciones pedagógicas, así como en el requerimiento de la desconocida capacidad de aceptación de lo leído” (Iser, 1987: 62).

En esta instancia aparecería un proceso de democratización del lector, de acuerdo con Iser, que requiere además una contextualización adecuada: es decir, el conocimiento certero de los lectores de la época y de la historia social en la que el público estaba inmerso.

Para resumir estos grandes conceptos, Iser vincula cada una de las ideas antes desarrolladas con los distintos intereses de conocimiento que ellas proponen. Así,

El archilector es un concepto-test que sirve para indagar en la cambiante densidad del desciframiento del texto el factor estilístico. El lector informado es un concepto de aprendizaje

que, mediante la autoobservación de la serie de reacciones causadas por el texto, busca “ser informado” y así acrecentar la competencia del lector. El lector pretendido, finalmente, es un concepto de reconstrucción que permite dejar manifiestas aquellas aptitudes históricas del público a las que se dirigía el autor. Aun atendiendo a toda la diversidad de intenciones, las tres propuestas poseen un común denominador. Entienden su concepto correspondiente como posibilidad de superar, mediante la introducción del lector, el alcance limitado de la estilística estructural, de la gramática generativa de transformación, así como de la sociología de la literatura. (Iser, 1987: 64).

En otro apartado de su obra, Iser se pregunta si es posible prescindir de la perspectiva psicológica al investigar cuestiones vinculadas al lector implícito y al efecto estético, teniendo en cuenta que hay dos teorías que argumentan desde una base psicoanalítica. El crítico alemán se refiere específicamente a las de Norman Holland y Simon Lesser.

En el primer caso, el autor se plantea entender a la literatura como una experiencia diferenciándola de la posibilidad de concebirla como una forma de comunicación, una expresión o más bien un artificio.

Para Holland, la literatura tiene el carácter de liberación de una carga y de allí la pregunta respecto de si el texto oculta su verdadero significado o es la reacción defensiva del lector la que provoca el ocultamiento (Iser, 1987: 74). Y a partir de allí se reconstruye que “lo no idéntico es la condición del efecto, que se realiza en el lector, en cuanto constitución del sentido del texto” (Iser, 1987: 77).

El propio Iser también postula en su trabajo una teoría de la recepción desde una perspectiva muy influida por la obra de Kant (Vázquez, 2012). Desde la perspectiva de la lectura, Iser menciona el concepto del “punto de vista móvil” que implica que la

perspectiva del lector va trasladándose de un sitio a otro en la construcción de sentido, así la lectura se instala en un eje paradigmático, “pues sólo al final el lector obtendrá un sentido completo. La comprensión de la frase, aunada a las otras, esboza un determinado horizonte que, a su vez, se transforma en una superficie de proyección” (Vázquez, 2012: 180).

Esta idea del “punto de vista móvil” para explicar la configuración de sentido desde el lector, aparece también representada en el concepto de “hiato”. Al respecto, asegura el teórico alemán

El hiato tiene una función decisiva. Pues por su medio tiene lugar una demarcación entre los correlatos de la frase. La interrupción de la vinculación esperada no tiene por qué poseer todavía un amplio significado como señal en el nivel de la frase. Sin embargo, es paradigmática de los diferentes procesos de demarcación que tienen lugar durante la lectura en los textos de ficción. La necesidad de la demarcación solo se produce porque el objeto del texto de ficción no posee la autosuficiencia de objetividad de los objetos de la experiencia y consecuentemente solo puede constituirse mediante estas demarcaciones. (Iser, 1987: 184)

Los tres conceptos de lector de Didier Coste

Este escritor, crítico literario y ensayista francés plantea, a través de una discusión crítica, tres concepciones del lector para contribuir a una teoría del texto literario desde el punto de vista de la metaliteratura: un discurso un tanto referencial en donde la literatura (dentro del texto) hace sus propios análisis respecto del género en el que se escribe, algún artilugio retórico o cuestiones similares.

El español Jesús Camarero Arribas define a la metaliteratura como

(...) el resultado de extender la función metalingüística de Roman Jakobson al texto literario por medio de una adaptación que consiste en definir la operación que el texto puede llevar a cabo para mostrar el procedimiento mismo de su

funcionamiento interno, anotado de paso el concepto de la función metaliteraria dentro de la literalidad. (2004: 457).

La función metalingüística definida por Jakobson surge cuando emisores o receptores necesitan corroborar si utilizan el mismo código: así el discurso se centra en él y aparece en el discurso esta dimensión a la que el lingüista ruso consideró como parte integrante de las operaciones verbales. (Jakobson, 1988:86).

La metaliteratura como fenómeno tiene su origen a mediados del siglo XIX y tiene que ver con la posición del escritor creando una acción comunicativa que incluye al lector en el acto de construcción textual. En esa misma instancia, además, se dejan al descubierto las estructuras que componen el texto, “de modo que el lector se puede volver más activo en la tarea de construcción (significación + interpretación) del sentido, completado éste por el conjunto de significaciones añadidas en el desvelamiento literario” (Camarero Arribas, 2004: 457-458).

Si se trasladara el famoso esquema de Jakobson, a partir del cual el lingüista ruso enumera y describe sus célebres “funciones del lenguaje” al texto literario tal como lo hace Camarero Arribas, el elemento denominado “código” se transformaría en un *scriptor*, es decir

el “actor” que, en el interior mismo del proceso textual (alineado como está con el narrador, el escritor y el redactor o editor), es capaz de realizar una transferencia misma del proceso de escritura. Ya no se trata pues de “referir” los objetos o los hechos mediante una “referencialidad pura” (el narrador), ni de dar protagonismo al “lenguaje” como tal (el escritor), ni de poner en “contacto” a unos “actores” para que se produzca la transferencia efectiva de la obra (el redactor o el editor), sino de materializar el proceso mismo de construcción del texto en el texto, dejando a propósito toda la maquinaria al descubierto: una metarreferencialidad. (2004: 460).

Desde esta perspectiva es que Didier Coste postula sus tres concepciones del lector, aunque aclara que lectores y lectura no son conceptos intercambiables: el lector es un rol y la lectura es un vínculo o relación; el lector “puede no leer y morir lector” (Coste, 1980: 355).

Los tres modelos entonces quedan constituidos así:

-El lector ideal: se trata de aquel que está definido desde la metaliteratura con la única condición de la coherencia interna textual y se conciben desde la idea del deseo.

-El lector virtual: creado en el plan de su potencialidad. Las condiciones de existencia de este tipo de lector, según Coste, están definidas, desde lo metaliterario, “como un sistema construido como modelo de realidad y que, al interior del sistema, le da estatuto de realidad al texto literario” (1980: 356). Se trata de una especie de actividad que se ocupa en un cierto campo, similar a la función “destinatario”.

-El lector empírico: su existencia se basa en la realidad y se aleja de la posibilidad, aunque para Coste no pertenece específicamente a algún modelo ya que los desborda y amenaza constantemente su integridad o su existencia encontrando, por ejemplo, placer “al leer un directorio telefónico” (1908: 356).

Coste aclara que tanto el lector ideal como el virtual existen bajo el supuesto de que tienen una voz que no es la suya y que, por ello, hay que atribuirles o autorizarlas (tanto sea por un autor o por un intérprete).

El lector virtual está inscripto en el texto y es un efecto de él, no se lo puede disociar y a veces es “responsable, cara a cara del autor como productor del texto” en todos los casos en donde existe un lector intencional o destinatario de su propio sentido. (Coste, 1980: 358).

El lector posmoderno

Esta es una categoría que propone el investigador boliviano Luis H. Antezana. El lector que pertenece a este plano es “antiparadigmático” y busca textos en forma de metanarrativa o metadiscursos, y le interesan los sistemas, pero al sólo efecto de tomarlos o descartarlos por sus supuestas incoherencias (1983: 122). Pero uno de los aspectos fundamentales descritos por Antezana es que este lector es capaz de recoger todos aquellos fragmentos textuales que haya a su alrededor.

Estas caracterizaciones están claramente marcadas por una crítica hacia los postulados básicos de la modernidad, que se acentúa en “la conformación de un panorama complementario que demuestra el carácter efímero, precario, en fin, perecedero de los conjuntos de criterios que, supuestamente, se pretendían fundamentales o imperecederos” (Antezana, 1983: 123). Sin embargo, desde esta postura se busca establecer la crítica paradigmática a través de la función dialógica para “subrayar los límites del monólogo moderno” dado que, para Antezana, “los diálogos en pie de igualdad cultural o discursiva (narrativa) serían, pues, una posibilidad de sentido” (1983: 124).

Sobre todo, a través de los aspectos dialógicos y de reconstrucción fragmentaria es que puede llegarse lentamente a la idea de “lector digital”.

El lector digital

Los investigadores Cavallo y Chartier citan como tercer hito fundamental en la historia de la lectura el paso del código a la pantalla, lo que implica, en primer lugar, la sustitución de la contigüidad física entre textos presentes en un mismo objeto (libros,

revistas, periódicos) y en segunda instancia, la manera de acceder a la información (2001: 51).

Francisco Albarello (2008: 211) asegura que el lector electrónico recobra los elementos propios del código (paginación, índice, tablas) para establecer una relación nueva e inédita con el texto. Lo importante aquí, entonces, radica en la información no ya presentada como un continuo, sino fragmentada.

Scolari, por su parte, asegura que, en el siglo XXI, actualmente cada vez más se lee escribiendo, modificando o transformando el texto, cambiando los órdenes o inclusive introduciendo su propia escritura (2016).

El investigador argentino agrega “estamos frente a nuevas lecturas que, desde el pedestal de la cultura letrada tradicional, se podrían calificar como ‘aberrantes’ o ‘desviadas’

Respecto de los modos de leer, el investigador Armando Pertucci asegura que los jóvenes, en la actualidad modifican las reglas del comportamiento en la lectura, dado que “no sólo leen tumbados en el suelo, apoyados contra la pared, sentados debajo de las mesas de estudio e incluso con los pies encima de ellas, sino que también raramente apoyan el libro en las mesas y tienden a desplegar un infinito repertorio de interpretaciones diferentes de situaciones físicas de lectura” (1999:628).

Y aparece una similitud entre el autor y el lector, dado que éste “manipula textos e imágenes sobre la pantalla plana, mientras que, frente a la realidad virtual, la persona se transforma en un actor cuyos sentidos son manipulados por la interfaz neurológica en un entorno simulado por la computadora” (Littau, 2008: 94).

De todos modos, el texto electrónico permite al lector tomar una distancia respecto de lo escrito, dada la ausencia de la manipulación física del texto, pero, sin embargo, Cavallo y Chartier (2001: 56) aseguran que

La electrónica, que permite la comunicación de textos a distancia, anula la distinción, hasta ahora imborrable, entre el lugar del texto y el lugar del lector. Torna pensable y prometido el sueño antiguo. Desligado de sus materialidades y sus localizaciones antiguas, el texto en su representación electrónica puede en teoría llegar a cualquier lector en cualquier lugar.

Tomando como punto de vista la metáfora de Zygmunt Bauman sobre la *liquidez* de las sociedades contemporáneas (1999, 2006) ofrece, para algunos autores, la posibilidad de explicar con claridad las características básicas de la movilidad, que lógicamente, presuponen la figura de un nuevo lector: la aceleración o la falta de ubicación, por ejemplo. Así, “en el ecosistema móvil la disolución del vínculo entre contenido y soporte, que había constituido la base para la delimitación de géneros y formatos, alcanza su máxima expresión con la expansión de los modelos de distribución basados en servicios de almacenamiento y sincronización en la nube (Aguado et. Al; 2013:11).

Sin dudas, este nuevo lector está atravesado por la noción de ubicuidad (el dispositivo móvil permite estar presente al mismo tiempo en diferentes lugares). Respecto de ello, el investigador francés Georges Amar (2012: 39) habla de una nueva era de la movilidad y asegura inclusive que “una persona no se define por el lugar en el que vive (...) sino por su modo de moverse, de vivir en movimiento, de integrar su movilidad a su modo de vida, de consumo, de trabajo (...)” y agrega inclusive que el

impacto de las nuevas tecnologías hace “que la noción misma de lugar parezca caída en desuso” (2012:46)

Evidentemente, esta nueva condición de movilidad, más las posibilidades de lectura y las transformaciones a nivel de la producción de contenidos, puede provocar una nueva manera de leer, de navegar y de recorrer materialidad significativa a través de los teléfonos inteligentes y tablets.

En palabras de Francisco Albarello:

(...) este lector, que puede seleccionar entre distintos dispositivos de lectura de acuerdo con sus expectativas, sus metas y estrategias, no es el mismo lector de la época en que el libro impreso hegemonizaba la circulación de información. Estamos ante un lector inquieto y ruidoso, que se mueve de un dispositivo a otro en virtud de la convergencia cultural (Jenkins, 2006), un lector que no sólo es consumidor sino también productor de información o “prosumidor”. (2013).

Este nuevo lector aparece bajo otras denominaciones o consideraciones, entendiendo que la nueva dimensión tecnológica propone nuevas formas de lectura, inclusive que ya no se lea de arriba abajo, un lector no tan atento que navega por las interfaces de manera no lineal, mientras las ciencias cognitivas siguen descubriendo de qué modo puede influir la tecnología en su conformación cerebral a través de una característica única: la neuroplasticidad (Carr; 2011).

Este nuevo contenido web, aparece como un puzzle, por lo que muchas empresas de medios

(...) han tenido que adaptarse a las nuevas expectativas de su público. Muchos productores están acortando sus contenidos para adaptarse a la capacidad de atención más corta que caracteriza a los consumidores en línea, así como para mejorar su clasificación en los motores de búsqueda. *YouTube*, *Hulu* y otros servicios distribuyen fragmentos de televisión y cine.

Extractos de programas de radio se ofrecen como podcasts o streams. Artículos de revistas y periódicos individuales circulan de manera aislada (...) Muchas revistas han ajustado sus diseños para imitar o al menos hacerse eco de la apariencia de los sitios web. han reducido sus artículos, introducido resúmenes y llenado sus páginas de bocadillos y leyendas bien visibles. (Carr, 2011: 119-120).

La aparición del lector de hipertextos

La semiótica posestructuralista tomó en Europa el concepto de “semiosis infinita” o “ilimitada” que había propuesto a fines del siglo XIX el norteamericano Charles Sanders Peirce, que, en una instancia primaria, es la traducción de un signo en el mismo a otro sistema de signos. O bien la instancia en donde un interpretante se convierte en el representamen de una nueva cadena semiótica (un signo que remite a otro signo).

Estas ideas fueron trabajadas en a fines de la década del 60 por autores como Umberto Eco, aunque otros semiólogos como Roland Barthes pudieron anticipar en más de 30 años la teoría hipertextual que surgió gracias a la red de redes.

Esta es la hipótesis que sostiene el investigador norteamericano George Landow, quien, en 1995, escribe un texto fundante³ en donde sostiene que Roland Barthes, en su libro *S/Z* describe con total claridad el fenómeno hipertextual.

En ese libro el semiólogo francés se dedica a analizar la novela *Sarrasine* de Honoré de Balzac a través de 500 unidades textuales independientes a las cuales luego entrecruza generando un nuevo texto paralelo.

Para Landow (1995: 19)

³ George Landow: Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología. Barcelona: Paidós, 1995.

El hipertexto difumina las fronteras entre lector y escritor y con ello presenta otra calidad del texto ideal de Barthes. A la luz de los cambios actuales en informática, la distinción de Barthes entre texto de lector y texto de escritor coincide con la distinción entre los textos basados en la tecnología de la imprenta y el hipertexto.

Para apoyar esta idea, Landow cita directamente a Barthes respecto de la figura del lector en ese contexto

(...) el objetivo de la obra literaria (o de la literatura como obra), que consiste en hacer del lector, no un consumidor sino un productor del texto. Nuestra literatura se caracteriza por el despiadado divorcio que la institución literaria mantiene entre el productor del texto y su usuario, entre el propietario y el cliente. El lector se encuentra sumergido en una especie de ociosidad, es intransitivo, e incluso serio: en vez de funcionar por sí mismo, en lugar de acceder a la magia del significante, a los placeres de la escritura, se lo deja sólo con la pobre libertad de aceptar o rechazar el texto: leer no es más que un referéndum. Frente al texto de escritor, se encuentra su contrario, su homólogo negativo y reactivo: lo que puede ser leído pero no escrito: el texto de lector. Cualquier texto de lector puede considerarse texto clásico.

Otros autores como Michel Foucault y Jacques Derrida también reclaman desde sus obras la idea de la hipertextualidad aunque con ciertas diferencias con el semiólogo francés.

Burbules & Callister (2001: 35) aseguran que el hipertexto es aquel que “desvía la atención del lector hacia otras fuentes o puntos de vista, entretnejidos por una secuencia narrativa lineal, pero que permiten apartarse de ellas”. Para estos autores en el hipertexto hay necesariamente una relación interactiva entre la estructura y las estrategias de lectura que propone: “su forma, o las intenciones del autor al organizarlo de un modo particular, no determinan las maneras en las que puede ser recibido”.

Por ello es que los lectores modifican activamente los textos, lo personalizan y lo modifican. Si bien Burbules & Callister reconocen que esta característica es fundamental de cualquier tipo textual, en el hipertexto se hacen explícitas: así el lector ya no se conforma sólo con consumir el texto sino que contribuye de modo activo a su conformación: de allí que Foucault, Barthes y Derrida hayan mencionado, cada uno a su manera, que la frontera entre autores y lectores tiende a desaparecer.

Está claro que el hipertexto es un texto que tiende a fragmentarse, a descomponerse y que cada uno de los elementos que lo constituyen adquieren “vida propia” y se transforman en más autónomas, tal como aseguran Landow & Delaney (1993).

Como el surgimiento del hipertexto puso en discusión el tema del diseño y la organización de la información a través de interfaces digitales, Burbules & Callister propusieron una tipología de lectores que entrarán en contacto con el hipertexto. Los autores aclaran que “el función de su objetivo, el usuario podrá adoptar alguno de estos enfoques, o todos ellos, incluso en una misma sesión” (2001). Es decir que no se trata tanto de lectores empíricos como de funciones frente al hipertexto.

Así Burbules & Callister reconocen:

-Los navegadores: son superficiales y curiosos. Los único que les interesa es navegar y por ello, precisarán “un camino de regreso” cuando se extravíen dentro del universo textual.

-Los usuarios: tienen ideas precisas respecto de lo que desean hacer en la web: buscar información específica o datos. Y por ello “requieren datos orientadores que exhiben cierto grado de precisión, signos que indiquen a dónde los llevará tal o cual *link* y qué hallarán en ese lugar” (Burbules & Callister, 2001: 38).

-Los hiperlectores: son mucho más exigentes, ya que no sólo reclaman recursos y guías para movilizarse en la *web* sino los medios que permitan modificar el texto, intervenirlo y dialogar con él. Esas alteraciones pueden incorporarse al hipertexto “si el entorno se encuentra estructurado de manera ‘dialógica’, es decir, si permite la respuesta del usuario (en contraposición con el modo ‘solo lectura’, que no admite modificaciones ni adaptaciones)”.

Más adelante Burbules y Callister se preguntan respecto de la posición de los internautas a la hora de validar fuentes de información y estimar la credibilidad del material que encuentra en la red de redes y al describir a este tipo de navegante, brindan una serie de prescripciones o consejos al respecto.

Por ello describen al “usuario crítico”. “Usuario” dicen los autores, porque puede conectarse a la *web* con una motivación específica, un cuestionamiento que requiere de una respuesta o un problema que debe resolver. Este tipo de internauta se pregunta respecto del origen de la fuente, con qué criterios construyó su mensaje y a partir de allí elabora juicios de credibilidad que, en la mayoría de los casos, “Se basa en inferencias indirectas sobre la reputación, probidad e integridad de la fuente” (Burbules & Callister, 2001: 41).

Para estos autores normalmente las medidas de credibilidad se relacionan con datos relativos a la fuente y juicios referidos sobre la autoridad, idoneidad u objetividad de esas personas o instituciones que construyen el mensaje.

Este tipo de usuarios cuentan con un escepticismo general hacia todo lo que se publica en la red de redes. Además cuentan con

(...) estrategias múltiples para hallar la información; no sólo por medio de motores de búsqueda y otros medios técnicos que realizan la selección por ellos, sino desarrollando formas de

detectar los elementos menos obvios: encontrar páginas donde se incluyan enlaces que podrían ser de utilidad para un tema en especial: buscar anillos Web significativos que recopilen y establezcan *links* cruzados entre ellos. (Burbules & Callister, 2001: 51).

Los “usuarios críticos” deben además desarrollar diferentes maneras de evaluar la credibilidad, contar con ciertos conocimientos previos acerca del tema y tener la posibilidad de contrastar los resultados de su búsqueda con fuentes múltiples.

Para Burbules & Callister es importante “cuestionar los énfasis y las omisiones de contenido, la manera de organizarlo y exponerlo, y otros aspectos que pudieran obedecer a intereses específicos”, además de recrear el contexto en el caso de que el material carezca de él y preguntarse constantemente “qué falta”, tal como lo haría Sherlock Holmes (Burbules & Callister, 2001: 52).

Los autores reflexionan respecto de la capacidad crítica como práctica social, asegurando que ella supone inevitablemente “actividades, relaciones y acceso a información y experiencias que traspasan los límites de la Internet” (Burbules & Callister, 2001: 53) y señalan la necesidad de estudiar tipos de comunidades que le den sustento (lo que hace pensar por ejemplo a las “comunidades de interpretación” propuestas por Stanley Fish).

Cavallo & Chartier sostienen que “cada una de esas comunidades comparte, en su relación con lo escrito, un mismo conjunto de competencias, usos códigos e intereses” (2001: 27). Es interesante notar que en este concepto, aparecen las prácticas interpretativas como compartidas, dado que “la confianza de los interlocutores presupone la participación en un sistema de inteligibilidad institucional, del cual los intérpretes actúan como extensiones” (Fish, 1982: 320-321 citado en González de Requena Farré, 2009: 238).

Por eso el contexto no tiene ya tanto que ver con elementos empíricamente dados en el mundo sino con “la constitución interpretativa de un mundo significativo a partir de asunciones y presupuestos siempre contextualizados”, dado que para Fish los contextos son además producidos por esa comunidad que interpreta (González de Requena Farré, 2009: 238).

El lectoespectador

Se trata de una figura creada por el escritor español Vicente Luis Mora en un ensayo en el que detalla algunas características de los lectores en el nuevo contexto de la ecología de los medios.

Para Mora este tipo de espectador tiene la posibilidad de leer cualquier soporte como si fuera una página electrónica y agrega

(...) de hecho nuestro cerebro antes de comenzar a leer antes de comenzar a leer la primera línea *procesa* brevísimamente la página entera, por si de la información completa pudiera desprenderse algún tipo de mensaje o código ideográfico complejo o conjunto (Mora, 2012: 76-77, la cursiva es del autor).

Mora se refiere específicamente a la influencia de las pantallas y hace hincapié en el debate que se da sobre las consecuencia que los medios de comunicación y del entretenimiento “están produciendo sobre la *estructura* de nuestro cerebro” (Mora, 2012: 76).

Pero también se hace una mención a los cambios narrativos (sobre todo en la novela) en donde no aparecen ya narradores omniscientes sino que “nadie sostiene la narración, que encuentra su apoyo en la hábil estructura del libro (...) es una *cámara ficticia* la que va encuadrando las diversas escenas, resultando la historia de la serie del collage mental que el lector va *montando* en su cabeza” (Mora, 2012: 66, la cursiva

es del autor). El autor, a modo de ejemplo, menciona varias obras en donde la tecnología se entrecruza con la narrativa y con nuevas experiencias estéticas. Así, el escritor señala que “las experiencias artísticas de la actualidad son cada vez más multidisciplinares y tienden a aglutinar en sí la poderosa iconicidad de los medios de comunicación de masas” (2012: 61).

Tomando en cuenta la trascendencia de la imagen (y claro, sobre todo la de la pantalla), Vicente Luis Mora, “el lector 2.0 recibirá complacido una obra cuyos límites pueden ser sólo los de la imaginación del escritor para permitir y los del propio lectoespectador para imaginar y/o completar la experiencia de la imagolectura” (2012: 66).

Otra de las ideas importantes del texto, que destaca Scolari en una crítica que realiza en su blog *Hiperlecturas*⁴, es la noción de que el narrador ya se convierte en una interfaz. De este modo, para el escritor español

(...) si las novelas son máquinas de contar, el narrador es quien media entre el lector y el libro, el que nos abre las puertas de la historia (...) El narrador de un libro visto como interfaz puede ser ahora mismo una metáfora, salvo en los hipertextos y libros digitales, pero pronto habrá que acostumbrarse” a ir mucho más allá de “la versión electrónica del libro del papel” (2012: 64).

Es evidente la intención de Mora de hacer referencia al nuevo lector en tanto y en cuanto consume de manera fragmentaria textos, imágenes y sonidos y se acerca mucho a los nuevos consumos transmedia: “la primera regla de lectura de las obras

⁴ Scolari, Carlos; “El lectoespectador. Una lectura (1) en blog *Hipermediaciones*. Entrada del 26/02/12. Disponible en <https://hipermediaciones.com/2012/02/26/lectoespectador-lectura/> Fecha de consulta: 6 de julio de 2017.

transmedia es la misma que rige la del proceso detectivesco: reunir todas las piezas del puzle, saber dónde termina la obra, si es que la obra termina” (Mora, 2012: 151). También se refiere a la influencia de la geolocalización, en donde las nuevas narrativas toman otras formas debido a las nuevas experiencias que tienen los lectores al navegar en la red de redes en general y a través del megabuscar *Google* en particular y habla de la literatura “pangeica” y de la “googliteratura” en donde la posición geolocalizada y su aparición en el texto es disruptiva (2012: 100-101).

La figura del translector

Este nuevo contexto, definido por una gran actividad tecnológica y abocada hacia los dispositivos móviles, Carlos Alberto Scolari propone la figura del *translector* (2016). El investigador argentino asegura que, en los últimos años, la “dieta mediática” del nuevo lector se atomizó en variadas experiencias de consumo, lo que además incide en la lectura fragmentada: “leemos un poco lo que está pasando en Twitter, de ahí saltamos a un correo electrónico, después damos una ojeada a Facebook, consultamos un diario en línea, repasamos un informe en el Kindle...” (Scolari, 2016). Desde la ecología de los medios, Scolari rescata el surgimiento de las narrativas transmedia, concepto introducido en 2003 por el investigador Henry Jenkins definida, en principio, como “un relato que se cuenta a través de múltiples medios y plataformas” (Scolari, 2016) en donde desde varios soportes/interfaces se aporta un aspecto de una historia, aprovechando los recursos y las potencialidades de cada medio.

Scolari las define como “una particular forma narrativa que se expande a través de diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual, interactivo, etc.) y

medios (cine, cómic, televisión, videojuegos, teatro, etc.). Las narrativas transmedia no son simplemente una adaptación de un lenguaje a otro "(Scolari, 2013: 13).

Sin embargo, (y aquí radica el gran aporte del concepto) la idea de narrativa transmedia involucra a un lector que no se limita al consumo sino que propone una expansión del universo narrativo, que, tal como afirma Scolari, deja de ser patrimonio exclusivo de su creador. Así, en el siglo XXI, y dentro de los entornos digitales, el lector lee "escribiendo y modificando, ya sea cortando, desplazando, cambiando el orden o introduciendo la propia escritura" (Scolari, 2016).

El investigador argentino menciona el concepto de "prosumidor" que tiene que ver con la modificación radical de la función de las audiencias. En la época de oro del *broadcasting* los públicos se limitaban a interpretar cierta cantidad de contenido visual, sonoro y textual, a una determinada hora y a través de una cierta interfaz.

Sin embargo, el nuevo ecosistema mediático (atravesado por las tecnologías digitales, las redes sociales y la conectividad amplia a través de internet) resulta cada vez más fácil la manipulación de ciertos discursos y su redistribución a través de plataformas digitales.

Para Scolari, este escenario favorece un cambio de actitud por parte de los consumidores de medios, y dentro de ellos, "hay un sector que apuesta por ir más allá de ese rol y convertirse en prosumidores mediáticos. Son estos prosumidores los que se apropiarán de un mundo narrativo y lo expandirán creando nuevos personajes y aventuras. También disfrutarán creando textos breves como falsos avances, parodias o recapitulaciones de pocos minutos" (Scolari, 2013: 149-150).

De este modo, el lector *transmedia* debe adoptar múltiples modos de leer, dominar distintos sistemas semióticos: "el *translector* debe moverse en una red textual

compleja formada por piezas textuales de todo tipo y ser capaz de procesar una narrativa que, como una serpiente, zigzaguea entre diferentes medios y plataformas de comunicación”. Este tipo de lecturas implica necesariamente una lógica de apropiación, la mezcla y la fragmentación, que exigen necesariamente nuevas técnicas de interpretación por parte de los lectores. (Scolari, 2016).

Para Francisco Albarello (2019) el concepto de *lectura transmedia* implica necesariamente la idea de la complejización o evolución de la lectura digital, dado que

(...) en las pantallas no solo leemos distintos tipos de texto, en distintas circunstancias y con distintos objetivos, metas y estrategias de lectura. También consumimos imágenes, sonidos, videojuegos, etcétera. Al hacerlo, además usamos otros dispositivos complementarios a las pantallas. (Albarello, 2019: 166).

El autor argentino advierte que el esfuerzo cognitivo que ya suponía la lectura en hipervínculos, se extiende a medios y a plataformas, en donde el lector se transforma en un “detective” y la lectura es, en sí misma, una actividad de investigación. (2019: 167).

Hacia un universo de preguntas y algunas pocas certezas

De este somero recorrido por teorías literarias, semióticas y filosóficas, queda un abanico de preguntas para plantear. Estos interrogantes ayudarán por sí mismos (para la reflexión sobre los lectores y sobre el ecosistema digital) independientemente de la búsqueda de las respuestas.

Dentro de las pocas certezas esbozadas en el subtítulo es preciso advertir que estas nuevas constelaciones mediáticas desde lo que el investigador Mario Carlón llama

una perspectiva “no antropocéntrica”, que es aquella que “no considera lo humano en tanto lo individual como en lo social como único productor de sentido” (2015: 1114) y en donde no puede considerarse al ser humano aislado de su propia naturaleza.

De este modo, podemos decir que “los medios sociales han evolucionado en simultáneo con el público que los utiliza y también junto con la economía del lenguaje en la escritura, con mayor o menor síntesis” (Van Dijck, 2016: 20).

Desde la perspectiva de la mediatización, una primera definición de *medios* designa “los usos de las sucesivas tecnologías de comunicación, tal como esos usos se estabilizaron a lo largo de la historia” (Verón, 2013: 144, la cursiva es del autor). En el contexto de la evolución de la especie, la mediatización se define como “la secuencia de fenómenos mediáticos históricos que resultan de determinadas materializaciones de la semiosis, obtenidos por procedimientos técnicos” (Verón, 2013: 147).

Para Verón, estos fenómenos mediáticos se producen en tanto que (considerando la materialidad del sentido) el mensaje logra autonomía respecto de la fuente (y de su destino) y persistencia en el tiempo (lo que se logra a través de determinados procedimientos técnicos). De este modo

Los *smartphones*, tabletas, *netbooks*, notebooks, han puesto en marcha una etapa de movilidad de las personas, pero también de las ideas, de las relaciones, el dinero y de los discursos. El mapa trazado por estos dispositivos hace que pensemos en una sociedad mediatizada, basada en el consumo, organizada en red y en movimiento. Esta podría ser considerada una nueva etapa de la sociedad de la información caracterizada por la movilidad (Maestri, 2014: 77).

La pregunta que se formula, entonces, tiene que ver con la relación entre los soportes, los dispositivos y las interfaces en tanto que índices de la materialidad del sentido en su relación con los lectores.

También cabe la posibilidad de indagar, a través de la perspectiva de la teoría de la mediatización y de la ecología de los medios, la conformación de este nuevo lector y cuestionarse respecto de qué es la lectura.

En muchas tradiciones humanísticas (y hermenéuticas) la lectura aparece como un acto sacralizado, vinculado a la fruición del consumo “por placer” de textos literarios, o bien el “sentarse a leer” que implica por ejemplo la consecución de estudios dentro del ámbito de la educación formal.

Otras investigaciones centran por ejemplo la idea de lectura en soporte digital a un consumo mucho más restringido (tal como se hace cuando se lee un libro impreso). Y aquí es en donde aparecen las preguntas por las metáforas (las de la lectura, como “navegar” o la de las interfaces, visibles o invisibles). No tenemos la intención en este texto de adentrarnos en estas polémicas que profundizaron muy concienzudamente Carlos Scolari (2004) o Mario Carlón (2015).

En este sentido, hay que destacar que, “es probable que la diferente presencia de las metáforas sea, entonces, una de las razones de la falta de diálogo entre la ecología de los medios y la teoría de la mediatización” (Carlón, 2015: 1125).

En muchos casos, hay posibilidades de confundir “lectura” con “lectores”, (tal como objeto y sujeto debatieron supremacía durante gran parte de la historia de la filosofía occidental) y la pregunta, en este caso es si podemos, desde la lectura (como fenómeno amplio, abarcativo, individual, social, evolutivo) poder describir también al nuevo lector.

Wolfgang Iser asegura que

(...) por una parte, el texto es sólo una partitura y, por la otra, las diferentes capacidades individuales del lector son las que instrumentan la obra. Una fenomenología de la lectura debe consiguientemente. te explicar los actos de comprensión mediante los que el texto queda traducido en la conciencia del lector (1987: 177).

Esta perspectiva también añade cuestionamientos respecto de la vinculación entre los horizontes que vinculan autores, y lectores y la superación de disputas epistemológicas sobre un campo, el de la lectura, que va a tener mucho por aportar en el transcurso de los años en un contexto de nuevos escenarios de mediatización, que no solamente la academia sino también la industria deberá mirar.

Capítulo 2: Fisiología de la lectura

Varios autores contemporáneos han definido que la lectura no es sólo un proceso que involucra al sentido de la vista, a pesar de lo que señala Karin Littau: la tendencia a medir la cultura y la civilización por su distanciamiento con el cuerpo (2008: 70).

De este modo, una historia de la lectura no puede dejar de suponer, a modo de hipótesis y tal como lo hace Karin Littau (2008; 70) que “la exposición a diferentes modos de comunicación (oral, escrita, impresa o virtual) ha influido no sólo sobre la cultura lectora sino sobre todos los campos de la cultura occidental”.

Para Roger Chartier (1996: 8) “la lectura no es exclusivamente una operación abstracta del intelecto: pone en juego el cuerpo, está inscrita en un espacio y en una relación consigo mismo y con los otros”.

Así, el objetivo de este capítulo es señalar la importancia de las diferentes funciones del cuerpo en relación con la actividad lectora, entendiendo que “la lectura no es primordialmente un acto de interpretación sino una actividad ‘accesible a la inspección del cuerpo” (Littau, 2008: 70).

Este objetivo se inscribe bajo una doble hipótesis que podría ser esbozada del siguiente modo:

- 1) todo soporte material o materia significativa condiciona o determina el acto de lectura y sus posibles consecuencias fisiológicas (es decir, qué tipo de efectos puede generar el acto de leer en el cuerpo).
- 2) El acto de lectura no se agota simplemente en la actividad intelectual o cognoscitiva y mucho menos en una idea de “trasvasamiento” entre objeto textual y lector

A estas dos hipótesis sería preciso agregarle (de manera desarrollada) una tercera que tiene que ver con la noción de “remediación”. Este concepto formulado a principios de los años 2000 por Bolter y Grusin busca identificar de qué modo nuevos y viejos medios se contaminan.

Dentro de la teoría de la ecología de los medios, la remediación sería “la representación de un medio dentro de otro medio” (Bolter & Grusin, 2000 en Scolari, 2009). De este modo, dentro del ecosistema cultural todos los medios actúan como “remediadores”.

Este concepto servirá entonces para explicar de qué modo la aparición de un nuevo medio transforma el contacto de las audiencias con los preexistentes y cómo las mismas críticas que se establecieron ante la difusión de la imprenta o del cine, por ejemplo, pueden equipararse con aquellas esgrimidas respecto de las tecnologías digitales.

Los grandes momentos en los que se hará hincapié en la transformación de la materia significativa del acto de leer son: el paso de la lectura en voz alta a la silenciosa (gracias a la aparición de los espacios interpalabras), la consolidación de la imprenta (que permitió la amplia difusión de libros y formatos y provocó una “desacralización” de la lectura), la aparición del cine (y por consiguiente la reafirmación de la lectura de las imágenes) y luego la aparición de las interfaces digitales.

De la lectura en voz alta a la lectura silenciosa

Toda la antigüedad clásica realizaba una práctica de lectura en voz alta que ocurría, en primer lugar, a la llamada “escritura continua” (*scriptio continua*): es decir no había

espacio que diferenciara cada una de las palabras de un texto ni identificación de pausas dentro de los párrafos.

La escritura continua permitía además ofrecerle al lector un texto “neutro” para que pudiera marcar divisiones y pausas en la lectura por su propia iniciativa, siempre en relación con la complejidad de lo escrito y el nivel de comprensión textual, tal como lo aclara Guglielmo Cavallo en un escrito sobre la lectura en el mundo romano (2001: 111).

Este tipo de escritura, en donde no había separación entre palabras ni signos de puntuación, había surgido por la naturaleza de las superficies para escribir, que no facilitaban la escritura, lo que obligaba a los escribas “a apiñar letras y palabras para hacer un uso económico del espacio a su disposición” (Littau, 2008: 37).

Para Alberto Manguel, en cambio, “las palabras escritas, desde los tiempos de las primeras tablillas sumerias, estaban destinadas a pronunciarse en voz alta, puesto que los signos llevaban implícitos sus propios sonidos, como si fueran su alma” (2014:59). De este modo, agrega el autor argentino, las diferentes escrituras sobre pergaminos no distinguían ni entre minúsculas y mayúsculas ni se utilizaban signos de puntuación. Sin embargo, el paso al rollo tampoco ayudaba demasiado a separar las unidades de significación.

La cultura oral predominante en aquellos días se fundamentaba, tal como afirma Littau (2008: 37) en la “divulgación del conocimiento por medio de lecciones que tenían el carácter de actuaciones públicas, el discurso descansaba primordialmente sobre el sonido, el diálogo y el debate público”. Esto además sin olvidar que las superficies en donde se dejaba registro (tablillas de arcilla, de madera) no eran fácilmente transportables.

Muchos de los historiadores de la lectura que investigaron sobre la Antigüedad clásica destacan la importancia que tenía la lectura en voz alta: se supone, por tal caso que los griegos valoraban a tal punto la palabra hablada, que la escritura sólo tenía sentido si apuntaba hacia una especie de “escritura oralizada” y en donde la voz del lector era el instrumento a través del cual la escritura se desarrolla en su máxima expresión (Svenbro, 2011: 69 y siguientes).

Sin embargo, la práctica del teatro, muy extendida en la Grecia antigua, permitió paralelamente el desarrollo de la lectura silenciosa. El testimonio quedó inscripto en algunas comedias de Aristófanes a través de bromas entre distintos personajes que leían un texto en silencio.

Para Svenbro (2011: 84),

los griegos parecen haber sabido leer en silencio, aun conservando la *scriptio continua*. Como sugiere Knox, el manejo frecuente de grandes cantidades de texto abrió la posibilidad de una lectura silenciosa en la Antigüedad, silenciosa y por lo tanto rápida.

Aparece entonces una nueva forma de lectura en donde el espectador (tal como en el teatro) era pasivo y la percepción visual, “era susceptible de convertirse en una lectura, en una lectura silenciosa del mundo” (Svenbro, 2011: 91). De este modo, aparece una función de la lectura fundamental que es la del desciframiento: para poder comprender cabalmente el significado de un texto había que leerlo en voz alta. Es interesante notar que, en el mundo griego, el texto escrito estaba casi incompleto si no tenía una voz; así “el escritor contaba con la llegada de un lector dispuesto a poner su voz al servicio de lo escrito con miras a distribuir su contenido a los transeúntes, a los ‘oyentes’ del texto”, con lo que el lector cedía, durante la lectura, su voz. En esta descripción del acto de lectura, puede notarse un poder o una

capacidad de influencia del escritor sobre el lector, sobre su cuerpo, “aún a gran distancia entre el espacio y el tiempo. El escritor que lograba hacerse leer actuaba sobre el aparato vocal del otro, del que se servía, aún después de su muerte (...) como alguien o algo a su servicio, como de un esclavo”. (Svenbro, 2011: 76-77).

Para el escritor e investigador sueco la comunicación escrita en la Grecia clásica puede pensarse en los mismos términos que una relación pederástica, en donde leer implica encontrarse en el papel de la pareja pasiva, despreciada mientras que el que escribe es rápidamente identificado con el dominante y valorado.

Aunque algunos autores como Saenger (1997) sostienen que hubo una transición entre la lectura en voz alta y la silenciosa, provocada por la aparición de los espacios entre las palabras, es innegable que se producen modificaciones en el proceso neurofisiológico de leer y que “la relación del lector con la palabra escrita se internaliza y la lectura misma ocupa un espacio privado e interior en la mente” y probablemente, el aspecto corporal del lector en voz alta a aquel que sólo movía los ojos hubiera cambiado notablemente con el correr de los siglos. (Littau, 2008: 71).

La separación regular entre palabras inclusive puede haber creado entre el lector y su libro un pacto de intimidad, que probablemente también se replicaba en el vínculo entre el autor y su manuscrito. Los escritores de la Antigüedad dictaban sus textos, pero, la adopción de la escritura discontinua despertó el interés para que los propios autores escribieran, más allá que la redacción tipográfica para un libro implicaba un proceso más lento. (Saenger, 2011:171).

En su texto *Espacio entre palabras*, John Saenger explica que la falta de separación entre las palabras “combinada con la ausencia de convenciones sobre su orden,

imponía una ‘carga cognoscitiva suplementaria’ a los lectores antiguos (citado por Nicholas Carr, 2011: 81).

A nivel fisiológico, entonces, los ojos de los lectores se movían de manera lenta y vacilante entre las líneas del texto, “teniendo con frecuencia que detenerse a recapitular al comienzo de una oración, ya que la mente luchaba por entender dónde terminaba una palabra y comenzaba otra nueva, así como la función de cada palabra en el sentido de la frase” (Carr, 2011: 81).

Esta perspectiva histórica aporta la posibilidad de comprender de qué modo hay distintas partes constitutivas del organismo (ojos, sistema nervioso, sistemas mecánicos, respiración) que están involucradas directamente en el proceso de lectura: a ello se refieren estas líneas para explicar su fisiología.

A nivel neurofisiológico, la aparición de los espacios interpalabras permitió alterar el proceso de lectura y, para autores como Saenger, incluso liberó las facultades intelectuales del lector.

De hecho, algunas de las modificaciones en las configuraciones de la mediatización de la escritura (por ejemplo, la introducción de los sitios entre las palabras que generó la transición de la lectura en voz alta a la silenciosa) han también incidido fuertemente en el aspecto fisiológico al que se refiere este capítulo: la aparición de los espacios interpalabra ayudó a los lectores a alivianar su tarea cognoscitiva posibilitando que se leyera en silencio y quizás se lograra una mayor comprensión.

Así, “si bien quienes leen en silencio muestran pocos signos visibles de actividad corporal, esto no significa que la lectura no afecte al cuerpo”. En este sentido, Karin Littau cita algunos textos escritos en el ámbito de la educación sexual que indican que “la posición forzada del cuerpo y la ausencia de cualquier movimiento durante la

lectura sumada a la violenta alternancia de ideaciones y sensaciones” pueden provocar algunas alteraciones como letargo, congestión, constipación o flatulencias (Littau, 2008; 72-73).

Poco a poco y con el correr de los siglos, los contextos técnicos, sociales y económicos contribuyeron al fortalecimiento de un lector silencioso, en contacto con obras seculares (y no sólo canónicas o religiosas) apoyados también por lo que el británico Martyn Lyons denomina “la explosión de la producción impresora” (2012: 237).

En ese sentido, y a nivel político, influyeron en las nuevas prácticas lectoras la abolición, durante la Revolución francesa, del aparato de censura establecido por el Antiguo Régimen, lo que provocó, de acuerdo a Lyons, la aparición de al menos 196 periódicos, lo que mostraba, a las claras, un mercado muy poco regulado “que se caracterizaba por una gran apertura y una feroz competencia” (2012: 238).

Además, y como corolario, tanto en Francia como en Gran Bretaña comenzaban a gestarse prototipos de las leyes de propiedad intelectual sobre los libros: en las islas británicas se les concedía a los autores un derecho de propiedad de 21 años respecto de sus obras cuando se trataba de libros que ya estaban impresos y de 14 años sobre textos inéditos. (Lyons, 2012: 238).

Todas estas cuestiones comenzaron a configurar un perfil de lector diferente en su relación con las condiciones materiales de producción de la lectura, objeto claro de este capítulo.

La velocidad del maquinismo

A fines del siglo XVIII varias observaciones sobre el proceso de lectura estaban asociadas a malestares físicos y psíquicos (en algunas publicaciones rescatadas por Karin Littau se llega a hablar de “fiebre lectora” para pensar además no sólo en los efectos estéticos sino físicos de la lectura) y de este modo, suponer que “los libros hablaban tanto al corazón como a la cabeza, y la lectura era alimento para el estómago tanto como para el pensamiento” (Littau, 2008:74), sobre todo en tiempos en donde la novela se había transformado en una fuente inagotable de entretenimiento, parecida a un producto que se inoculaba al cuerpo de los lectores. De este modo, las metáforas respecto de la lectura dieron varias pistas respecto de cómo considerar el proceso, del cual el mercado editorial no era absolutamente ajeno, respecto de los efectos de la novela sobre sus lectores:

(...) se creía que tanto los temas como el proceso mismo de lectura eran fuente de un placer intenso que causaba desconfianza entre los críticos, aunque se veían obligados a aceptarlo como fundamento del éxito de la novela. (Baym, 1984:60).

Muchas de las descripciones respecto de la lectura y el cuerpo producidas en el siglo XIX mostraron además una modificación entre las preocupaciones de los investigadores: tanto sea para observar las reacciones corporales “involuntarias” durante la lectura o bien los mecanismos del cuerpo “en tanto que instrumento de lectura expresiva” (Littau, 2008:73).

La caracterización del siglo XIX y principios del XX necesariamente debe incluir el acceso a la modernidad que dio la revolución industrial a través de los grandes

inventos que permitieron la automatización de buena parte de la vida cotidiana: los trenes, el cine y el amplio desarrollo de técnicas de impresión.

En este contexto, varios autores (entre ellos Austin y Beyer, citados por Littau, 2008:77) hacen referencia a la adicción a la lectura vinculándola a un vicio, a una cuestión corporal. Así, los lectores “no son personas sanas que se procuran alimentos saludables (...) El hambre es tan voraz que va más allá de la necesidad concreta y la sed por el próximo libro no es nada más que una nefasta dependencia del ‘vicio’ de embriagarse con novelas” (Littau, 2008: 77).

Estos nuevos hábitos de lectura aparecen asociados a prácticas turbulentas, que modifican la experiencia del receptor y que lo ponen frente a una situación “fragmentaria y discontinua”, dado que es costoso para el cerebro poder continuar con el ritmo de los tiempos modernos.

Autores como Coleridge incluso mencionan al hábito lector como “promiscuo” e inclusive la lectura fue considerada como nociva por hacer perder al receptor su capacidad de socializar dado que la invención de la imprenta hizo a los libros más pequeños, transportables, disponibles a gran escala y esto multiplicó las situaciones de lectura silenciosa, ensimismada. Littau (2008: 80) agrega que “por lo general, las novelas eran leídas en silencio y a solas, factor que contribuía a crear una relación íntima entre el libro y el lector, pero esa intimidad sólo se hizo posible con la aparición de la imprenta”.

Como se desarrollará más adelante, no deja de ser llamativo el hecho de que, para cuestionar los efectos de las condiciones materiales (o “materias significantes” en términos de Verón) muchos autores recurren en pleno siglo XIX a las mismas críticas o argumentos que en la actualidad se utilizan para caracterizar la lectura fragmentada

y dispersa en interfaces digitales. Así, la imprenta provocó una “promiscua circulación de libros” (Shand, 1879 en Littau, 2008: 79) y de este modo la experiencia lectora cambió drásticamente: se volvió “turbulenta”, “fragmentaria” y “discontinua”.

De este modo la lectura fugaz y rápida implica, de algún modo, que los lectores reprodujeron el vértigo imperante en una época histórica en donde la velocidad de los cambios técnicos determinó la vida de las sociedades.

No es de extrañar, en ese sentido, que rápidamente se hubiera establecido, tal como acertadamente menciona Littau (2008:81) una relación recíproca entre imprenta y ferrocarril dado que este medio de transporte permitió el traslado y la circulación veloz de los libros recién impresos y, a nivel de las costumbres, inclusive se les indicaba a las mujeres que viajaban solas en los vagones que se enfrascaran en la lectura de un libro para evadir miradas indiscretas.

Para McLuhan (1996:31)

El ferrocarril no introdujo en la sociedad humana el movimiento ni el transporte, ni la rueda, ni las carreteras, sino que aceleró y amplió la escala de las anteriores funciones humanas, creando tipos de ciudades, trabajo y ocio totalmente nuevos. Ello ocurrió tanto si el ferrocarril circulaba en un entorno tropical o septentrional, y es un hecho totalmente independiente de la mercancía o contenido del medio ferroviario.

Es decir que la relación entre las máquinas y los seres humanos es acumulativa y por ello “los factores determinantes de la imprenta (máquina) sobre los lectores (seres humanos) están tan entrelazados entre sí y con nosotros, que nos parecen naturales para nuestra manera de vivir, ya que es imposible deslindar la fisiología de la tecnología” (Littau, 2008:81). El desarrollo de la imprenta de tipos móviles de metal impacta entonces en el tamaño del libro, en la posibilidad de acumulación de textos

por parte de los lectores e incide en una lectura fugaz, en donde no se llega a establecer una relación íntima con el texto (tal como los pasajeros de un tren no conocen a sus vecinos mientras están circulando sobre las vías).

Por eso es que “todo ocurre como si el lector tuviera poco tiempo ahora para pensar, reflexionar cuando le plazca o digerir verdaderamente lo que se lee” (Littau, 2008:82) y genera una lectura inquieta y sin la serenidad y templanza de antes.

Así, a principios del siglo XX algunos autores como Simmel asociaban la modernidad con ciertos efectos en los estímulos nerviosos vinculado (en forma estética) al menos a la sensibilidad con la que se caracterizaba el período. En este contexto también debe mencionarse que la vida moderna comenzó a regirse dentro de los parámetros de las grandes ciudades que aportaban ya una experiencia cinemática (es decir, vinculada al movimiento).

Esta situación también se asimila a la experiencia de leer de manera veloz:

(...) al leer, la mente está a menudo en estado pasivo, como en el sueño o en el ensueño, las imágenes revolotean sin que ningún acto volitivo las retenga. Cuando se lee rápidamente, la mente está en el mismo estado que cuando un vagón de ferrocarril o una silla de posta nos arrastra como una exhalación a través del paisaje. (Anónimo, 1867 en Littau, 2008: 85).

Esto implica que la cantidad y variedad de opciones para leer hacía que la mente del lector tuviera un grado tal de ebullición o excitación como efecto fisiológico observable en la conducta.

Las nuevas mediatizaciones de la lectura provocaban un cambio fundamental en la práctica de la lectura, que se vio claramente influenciada por sus condiciones materiales. Sin embargo, el siglo XX recién asomaba y prometía aún más cambios con el surgimiento del cine.

En palabras de Martyn Lyons (2012: 236) el analizado se trata de un período en donde “la gente no sólo leía más, sino que lo hacía de manera diferente. Esto suele describirse como un cambio de la lectura tradicional a la lectura moderna, o de la modalidad de lectura ‘intensiva’ la ‘extensiva’”. Para Roger Chartier, la lectura intensiva está vinculada a un corpus limitado de textos que son memorizados, recitados y releídos una y otra vez (como los textos religiosos que están marcados por la sacralidad y la autoridad), en tanto que la práctica de la lectura extensiva surge precisamente con la “fiebre lectora”: es una lectura intensa, vertiginosa, ávida, rápida y sobre todo, crítica.

En este sentido, Lyons sostiene que desde el fin de la revolución francesa se acentuaba el tipo de lectura secular (y no tan vinculada al ámbito religioso), la difusión de la imprenta lograba que el público leyera obras de distinto tipo con el género de la novela como mascarón de proa del cambio.

La lectura y el cine

El transcurso de las primeras décadas del siglo XX vio surgir otro medio que rápidamente se masificó y comenzó a modificar diversas actitudes de los espectadores: el cine.

Además, se agrega otra idea muy valiosa que pone en juego la interrelación de unos medios sobre otros en un ecosistema mediático, en este caso, respecto de las críticas que recibió tanto la difusión amplia de la imprenta como la del cine (y que, como se verá próximamente) no difieren demasiado de lo que sucede con la lectura en la “cuarta pantalla” de un dispositivo móvil.

El hecho de que los discursos sobre la fisiología de la lectura se repitan en las críticas al cine indica cierta correlación entre estos dos medios de entretenimiento. No obstante, lo principal es que pone de manifiesto una historia de la recepción que no coloca en primer plano solamente las consideraciones estéticas o las actividades circunscritas a las facultades críticas, sino que otorga peso a lo que podríamos llamar una fisiología del consumo” (Littau, 2008: 87).

Por eso, y retomando una y otra vez la idea de “remediación” se hace imprescindible revisar en qué modo el cine también afectaba a nivel fisiológico a estos espectadores que, a su vez, ya desde hacía tiempo eran lectores.

De acuerdo con Israel Márquez, la invención del cine no nació desde cero, sino que fue producto de una serie de investigaciones técnicas y científicas en donde se incluyen los espectáculos de sombras, las búsquedas con lentes y espejos y la fantasmagoría, una especie de derivación del espectáculo de la llamada linterna mágica.

A nivel técnico implica además comenzar a pensar respecto de una superficie o interfaz completamente iluminada o cuya visión estaba provocada por la luz, en tanto que, nace con una voluntad claramente antropológica.

En este sentido, para Israel Márquez el nuevo hallazgo busca

mostrar seres humanos en acción, ya sea saliendo de su trabajo o esperando el tren en el andén de una estación (...) La pantalla cinematográfica es, pues, una *pantalla antropológica*, una pantalla que capta, explora y nos informa sobre la misma condición humana (2015:11. La itálica es del autor).

Sin embargo, la nueva pantalla agregaba además la posibilidad de otorgar otras miradas, otros descubrimientos a la vida y convertía a lo cotidiano en una experiencia nueva, en una aventura para ser vivida (Márquez, 2015:12).

En este nuevo contexto, autores como Siegfried Kracauer (citado por Littau, 2008) advertían ya en 1926 que el público que concurría al cine era más aficionado a la distracción, dado que estaba ya inmerso en los ambientes voraces de las grandes urbes y que, por ello, los estímulos sensoriales se suceden unos a otros de manera tan rápida que no queda espacio ni siquiera para la mínima contemplación.

Había surgido pues, otra tecnología que, al igual que la imprenta, seguía exigiendo esfuerzos al sentido de la vista y por eso es que, para algunos críticos, los ojos estaban sobreexigidos y el resto de los sentidos quedaba inmóvil o en un segundo plano. De este modo, y a nivel fisiológico, se hablaba de somnolencia, inflamación y dolores de cabeza.

Tal como apunta Littau (2008: 88) los miedos sobre los efectos psicológicos y corporales que provocaba el cine en el público existieron casi desde el nacimiento de la técnica de proyección de los hermanos Lumière: el esfuerzo ocular les provocaba tensiones a los espectadores y se recuerda la reacción de los espectadores frente a la proyección de la llegada del tren a la estación, en donde el público se movía más bien como una reacción que al hecho de confundir al tren filmado con uno real.

Se acentúa entonces la posibilidad de la lectura de imágenes (interpretaciones en contexto de íconos a través de una pantalla luminosa). Así, la aparición del cine es importante, teniendo en cuenta el desarrollo del concepto de remediación mencionado más arriba) dado que, y tal como lo apunta Lyons (2012: 303)

El medio siglo transcurrido entre las décadas de 1880 y 1930 fue la edad de oro del libro en Occidente: la primera generación que tuvo acceso a la alfabetización masiva fue también la última que vio a libro sin nada que le hiciera sombra como medio de comunicación, ni la radio ni los medios electrónicos del siglo XX.

A partir de estas ideas, para Littau fue posible que el cine en su aparición pudiera mantener o intensificar ciertas conmociones visuales que afectan el resto del cuerpo del espectador, e incluso asegura que, en ciertos aspectos, la narrativa cinematográfica de ciertos filmes queda subsumida a la búsqueda de la espectacularidad en las imágenes.

Algunos autores inclusive comparaban la acción de concurrir al cine a ver películas con la comida, dado que se hacía una comparación con los “ojos hambrientos” que deseaban ver imágenes constantemente. Para Littau estas aseveraciones son similares a aquellas que comparaban la lectura con la comida, así, las amenazas descritas para la sociedad en el siglo XVII (que se referían básicamente a la adicción a la lectura) eran iguales a las de comienzos del siglo XX en referencia al hábito de concurrir al cine.

En este sentido, para Littau (2008: 91) la lectura de imágenes en una pantalla o de palabras en un libro “no implica solamente comprender sino experimentar sensaciones. Ni la lectura ni mirar películas implican primordialmente un acto de interpretación”.

Fisiología y lectura digital

Las nuevas mediatizaciones a través de interfaces digitales provocaron, como se sabe, una transformación en la producción, circulación y acceso a distintos tipos de materiales textuales y lógicamente los aspectos perceptuales y también de la lectura. Dentro de la historia de la tecnología, el primer gran surgimiento en ese sentido fue el de la computadora, que comenzó a utilizar sistema de hipertextos y que “actúa como barrera entre el mundo en línea y el usuario” (Littau, 2008:95).

En este sentido, para Jay David Bolter (1996:257),

En cuanto artefacto que manipula símbolos, la computadora es una tecnología de escritura que continúa la tradición del rollo de papiro, el códice y el libro impreso. En cuanto artefacto que manipula la percepción, prolonga la tradición de la televisión, el cine, la fotografía e incluso la pintura figurativa.

La caracterización general de algunos de los efectos fisiológicos de este nuevo tipo de lectura mediatizada también tiene que ver con la lectura fugaz o desordenada. Así para Littau (2008:96) “el hecho de saltar entre textos diferentes o buscarlos tocando un botón y poder leer varios fragmentos en la pantalla simultáneamente evoca la figura de Sidney Smith, cuya neurosis consistía en leer ‘cuatro libros al mismo tiempo’”. Esto es posible gracias a lo que Eliseo Verón caracterizó como “la revolución en el acceso”, que es nada más ni nada menos que la red de redes.

Para George Landow, uno de los pioneros en el estudio del concepto de hipertexto en los medios digitales, sostiene que el hipertexto implica una ruptura de límites que pone en jaque la unidad de una obra dado que los textos unitarios necesitan de otros para vincularse.

Este autor sostiene que “la importancia de vincular materiales en los hipermedios estimula y favorece los hábitos de pensamiento relacional en el lector” (1995:83) a lo que se agrega la idea de que todo sistema (ya sea el cerebro como red sináptica o la red como sistema cibernético de vínculos) “se modifica con cada conexión que se produce”, dado que el cerebro “es un sistema que se autoorganiza, en el que las modificaciones materiales y el aprendizaje son procesos permanentes”. (Plant, 1996:204).

A principios de la década del 80, se extendió una especie de furor respecto de las posibilidades y potencialidades que tendría la preeminencia de los textos digitales

sobre los impresos, sobre todo en los centros educativos en donde ya se comenzaba a hablar de Internet dado que el hipertexto, por ejemplo, posibilitaría múltiples conexiones franqueando las rígidas barreras de los textos impresos.

Sin embargo, más de 10 años después aparecieron algunas dudas respecto de cómo influirían los hipertextos en la capacidad cognoscitiva de los lectores: así comenzó a explorarse la posibilidad de que el esfuerzo que implica interpretar un hipertexto jugara en contra de la capacidad de comprender y retener aquello sobre lo que se estaba leyendo. (Carr, 2011: 156).

Los primeros años de la década del 90 encontraron numerosos estudios que hablaban de la “desconcentración” de los lectores y comenzaron a afirmar que “aunque Internet haya convertido al hipertexto en un lugar común, incluso ubicuo (...) la gente que lee texto lineal entiende más, recuerda más y aprende más que aquellos que leen texto salpimentado de vínculos dinámicos” (Carr, 2011: 157). Nicholas Carr, uno de los autores que ha hecho foco en los efectos de Internet sobre los lectores y consumidores enumera una serie de investigaciones en ese sentido (2011: 157 y siguientes).

El primero tiene que ver con un experimento en Canadá en donde se les solicitó a setenta personas que leyeran un cuento modernista: Un grupo lo leyó en formato tradicional de texto lineal y el otro en una versión plagada de hipervínculos.

Como resultados principales puede enumerarse que: 1) aquellos lectores con hipervínculos demoraron más, 2) en entrevistas subsiguientes, ese mismo grupo mostró dudas e incertidumbre respecto del contenido, 3) tres cuartas partes de los lectores manifestaron problemas para seguir el texto, mientras que solo uno de cada diez de los lectores digital dijo lo mismo.

En otro experimento relatado por Carr, un grupo de investigadores (Niederhauser, Reynolds, Salmen y Skolmosti) hicieron que los sujetos se sentaran ante dos computadoras y leyeran dos artículos en línea que mostraban teorías totalmente opuestas sobre el aprendizaje. Respecto del contenido, ambos artículos estaban organizados de manera similar, con el mismo encabezamiento y cada uno de ellos tenía varios enlaces o hipervínculos con el texto “contrario” de manera de que los lectores pudieran contraponer las diferentes teorías.

La hipótesis de estos investigadores era que aquellos lectores que tuvieran contacto con el artículo provisto con mayor cantidad de vínculos dinámicos obtendrían un entendimiento más rico de ambas teorías. Sin embargo, la predicción fue luego desacertada dado que aquellos que leían las páginas linealmente obtuvieron mayores ponderaciones en los exámenes posteriores de comprensión.

En 2005, Diana DeStefano y Jo-Anne LeFevre, ambas psicólogas del Centro de Investigación Cognitiva Aplicada de la Universidad e Carleton (Canadá) realizaron un estudio para analizar las características del procesamiento de la información durante la navegación con hipervínculos relacionándolo con la carga cognitiva (es decir, la arquitectura que explica la manera en la que los seres humanos conocen, que implican: las memorias a corto y largo plazo, los esquemas y la automatización) a través de un análisis en el que compararon más de 38 estudios relacionados a la lectura del hipertexto.

Como conclusiones aseguraron que el hipertexto genera una carga cognitiva ante una posibilidad de toma de decisiones y que, en grupos de estudiantes, aquellos con niveles bajos de conocimiento previo se vieron afectados por la utilización de los hipertextos en relación a aquellos con alto conocimiento previo sobre un tema. (2007:

1631). Además, el análisis incluyó la idea de que el vínculo entre lectores e hipertextos mejoró en cuanto a que éstos estuvieran organizados jerárquicamente, dado que, según las investigadoras, cuando un internauta se encuentra por primera vez con un hipertexto por lo general confía en que está estructurado jerárquicamente para el trabajo. Curiosamente, esto es algo que beneficia a los estudiantes con conocimientos previos más bajos dado que las estructuras jerárquicas pueden facilitar el desarrollo de modelos de situación (sobre todo a los lectores que no pueden recurrir a experiencias previas).

En el mismo sentido, la investigadora Erping Zhu de la Universidad de Michigan en el año 1999 hizo un experimento en el cual, luego de someter a varios grupos de lectores a textos con variados hipervínculos, notó que el nivel de comprensión textual disminuía en cuanto aumentaba la cantidad de hipervínculos mencionados en el texto.

Para Zhu (1999: 331-358 en Carr, 2011:159),

la lectura y la comprensión exigen el establecimiento de relaciones entre conceptos, hacer inferencias, activar conocimientos previos y sintetizar ideas fundamentales. La desorientación por sobrecarga cognitiva puede interferir con las actividades cognoscitivas y de la lectura y la comprensión.

Respecto de lo que implica la multiplicidad de textos que circulan por Internet , para Carr, "ni siquiera McLuhan podría haber anticipado el banquete que nos ha proporcionado Internet: un plato detrás de otro, cada vez más apetecible que el anterior, sin apenas momento para recuperar el aliento entre bocado y bocado" (2011:16).

Para este autor, la red de redes ha logrado en menos de 20 años un grado de penetración inimaginable y que ha superado largamente, en su magnitud de uso, a

los medios de comunicación tradicionales. A ello se le suman los avances de las neurociencias que en los últimos 20 años caracterizan al cerebro como “plástico” y con capacidad para reprogramarse sobre la marcha alterando su manera de funcionar.

En esta dirección, una de las principales hipótesis del trabajo de Carr es que la posibilidad de la navegación en la web y lo que ello implica (lectura, búsqueda, procesamiento de la información) debería de tener necesariamente efectos fisiológicos dado que la tecnología necesariamente influye sobre el cerebro.

De todos modos, Carr advierte que “plástico no significa elástico (...) Nuestros lazos neuronales no se ciñen a su estado anterior como una cinta de goma, sino que persisten en su nuevo estado. Y nada dice que ese nuevo estado tenga que ser el deseable” (2011: 50), es decir que las nuevas prácticas adquiridas pueden debilitar o anular circuitos neuronales ya establecidos dado que la posibilidad del deterioro intelectual es inherente a la plasticidad del cerebro que proporciona la posibilidad de obtener el “eslabón perdido” para comprender “cómo, los medios informativos y otras tecnologías intelectuales han ejercido su influencia sobre el desarrollo de la civilización, ayudando a orientar, a nivel biológico, la historia de la conciencia humana” (Carr, 2011: 67).

De este modo, la lectura digital vuelve el apego a cualquier texto más tenue, más apagado, dado que “los motores de búsqueda llaman la atención sobre un fragmento concreto de texto, algunas palabras o frases que revisten interés (...) y desincentivan cualquier consideración de la obra en su conjunto” (Carr, 2011: 115).

Los consumidores en línea cada vez guardan una menor capacidad de atención y por eso es que los productores están acortando sus contenidos, tal como afirma Carr

(2011: 119). De este modo, hay extractos de programas de radio que se ofrecen como *podcast*, artículos de revista y de periódicos circulan de manera aislada y los grandes servidores de música (como *iTunes* o *Spotify*) diseccionan los álbumes tradicionales en canciones individuales que fluyen y circulan a través de la red.

A nivel impreso, también ocurre algo similar: las revistas y diarios reducen o ajustan sus diseños para parecerse aún más a la web, colocan mayor cantidad de fotografías, resúmenes de noticias y leyendas visibles.

La pregunta que se plantean Nicholas Carr y otros especialistas es qué tipo de efectos se producirán en la lectura y escritura luego de que Internet transforme todo medio en un medio social, teniendo en cuenta otra de las hipótesis fundamentales que plantea este especialista: “con la excepción de los alfabetos y los sistemas numéricos, la Red muy bien podría ser la más potente tecnología de alteración de la mente humana que jamás se haya usado en forma generalizada” (Carr, 2011: 144).

Gary Small, que es profesor de psiquiatría en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) analiza y estudia los efectos psicológicos y neurológicos del uso de los medios digitales.

Para este investigador

El uso diario de ordenadores, *smartphones*, buscadores y otras herramientas informáticas “estimula la alteración de las células cerebrales y la liberación de neurotransmisores, fortaleciendo gradualmente nuevas vías neuronales al tiempo que debilita las viejas (2008: 1).

Para medir este impacto, Small y otros colegas realizaron en 2008 un estudio con 24 voluntarios: 12 novatos y 12 usuarios experimentados de internet y mientras ellos hacían búsquedas en *Google*, a través de un resonador magnético escanearon sus cerebros (esto lo hicieron proyectando en unos anteojos las imágenes de las

búsquedas, dado que una computadora personal no cabe en un aparato de estas características).

Entre otras cuestiones, el estudio mostró que los internautas experimentados registraban una mayor actividad cerebral que el resto, sobre todo en un sitio ubicado en la región frontal izquierda del cerebro: esto implica que los usuarios *online* “habían desarrollado circuitos neuronales distintos como consecuencia de su uso de Internet” (Carr, 2011: 150).

Sin embargo, al reiterar el estudio seis días después, los practicantes novatos habían logrado que su cerebro mostrara una actividad neuronal igual a la de los experimentados.

Desde esta perspectiva, también se encuentran las notables diferencias en la actividad cerebral cuando un lector navega por la web y lee un libro. Así, por ejemplo, los lectores de libros indicaban actividad cerebral en regiones vinculadas a la memoria, al procesamiento visual y a regiones asociadas a la adopción de decisiones y a la resolución de problemas; en cambio los usuarios experimentados de la Red “muestran una actividad extensa por todas esas regiones cerebrales cuando rebuscan en páginas de Internet” (Carr, 2011: 151).

Carr sostiene que un lector, cada vez que se enfrenta a un hipervínculo necesita una fracción de segundo para que la corteza prefrontal analice si debería clikear allí o no, por ello, de acuerdo a su criterio, la Red vuelve a poner al lector como en los tiempos de la escritura continua, “cuando la lectura constituía un acto marcadamente exigente desde el punto de vista cognoscitivo” (Carr, 2011: 151).

Small & Vorgan (2009: 16) aseguran que la exposición continua alta a la tecnología digital, “estimula la alteración de los caminos neuronales y la activación de los

neurotransmisores, con los que gradualmente se afianzan en el cerebro nuevos caminos neuronales, al tiempo que los antiguos se desdibujan”, por ello es que la tecnología digital no sólo influye en cómo piensan los internautas sino también en el modo de sentir, comportarse y en el modo en el que funciona el cerebro y agregan que “tal vez, nuestro cerebro no se haya visto afectado con tanta rapidez y radicalidad desde que el hombre primitivo descubrió el uso de herramientas” (2009: 16).

Otros investigadores como Steven Johnson (en Estados Unidos) y John Sweller (en Australia) han planteado de qué modo afecta la navegación digital en áreas específicas del cerebro como el procesamiento de datos y la acción de las memorias a corto y a largo plazo, teniendo en cuenta que los usuarios de computadoras conectadas a internet reciben una estimulación mental mucho más intensa que aquellos que leen libros.

En tanto que para Sweller, el problema es que “no podemos procesar más de unos dos o cuatro elementos en un momento dado, y probablemente el número real esté más por lo bajo que por lo alto de esta horquilla” (Sweller, 1999:4). Y aquí Carr hace la comparación entre un dedal y el goteo de la información: si el lector se expone a un texto escrito, puede regular la velocidad y la intensidad de la información a través de un goteo constante, en tanto que la red de redes ofrece muchas “canillas de información” y el dedal queda desbordado mientras se va de un grifo al otro.

Esto tiene una implicancia importantísima dado que, para Carr, la concentración en el texto permite transferir la información desde la memoria a corto plazo hacia la de largo plazo y “forjar ricas asociaciones fundamentales para crear esquemas” (2011: 154) y si la memoria a corto plazo se ve saturada de información, se hace más difícil distinguir lo relevante de lo irrelevante aumentando el nivel de ruido.

Otro aspecto importante para tener en cuenta a nivel de los efectos fisiológicos es el que, de acuerdo a algunos estudios, provoca el hipermedia, que tiene que ver con la combinación del hipertexto con lo multimedia: es decir que no hay una presentación electrónica sólo de palabras sino también de sonidos, imágenes y animación.

Al igual que con el hipermedio, Carr (2011:160) afirma que “la división de la atención que exige lo multimedia sobrecarga aún más nuestras capacidades cognitivas, lo cual disminuye nuestro aprendizaje y debilita nuestro entendimiento”. Cita como ejemplo una investigación realizada en la Universidad de Alabama a cargo de Steven Rockwell y Loly Singleton durante 2007 titulada “El efecto de la presentación en modalidad multimedia en la adquisición de información”.

Ambos investigadores les pidieron a cien sujetos que contemplaran una presentación sobre un país africano en Internet. Algunos pudieron ver una versión que solo incluía páginas de texto y otros pudieron percibir material audiovisual.

Luego del visionado, los investigadores les aplicaron un cuestionario de tres preguntas respecto de lo que habían visto y los que sólo habían leído el texto sin el apoyo audiovisual obtuvieron más de 1,5 puntos en la media de ponderación, lo que hizo que ambos investigadores postularan que, las tecnologías multimedia “parecerían limitar más que ampliar la adquisición de información” (2007).

Red, lectura, atención y dispersión

La capacidad de la red de redes de mostrar simultáneamente y por varios canales información sobreabundante y gracias también a la posibilidad de programar envíos de correos electrónicos, posteos en redes sociales y envíos de mensajes variados, provoca lo que Carr denomina una “máquina de interrupción” (2011:162).

Se cita el ejemplo de oficinistas y personas que trabajan diariamente al frente de una computadora que se ven distraídos, por ejemplo, por la cantidad de veces que chequean su correo electrónico a lo largo del día.

Por ello,

Navegar por la Red exige una forma particularmente intensiva de multitarea mental. Además de inundar de información nuestra memoria de trabajo, el malabarismo impone a nuestra cognición lo que los neurólogos llaman “costes de conmutación”. Cada vez que desviamos nuestra atención, obligamos a nuestro cerebro a reorientarse, lo cual sobrecarga aún más nuestros recursos mentales (2011:163-164).

Maggie Jakson, en un texto de su autoría sobre la multitarea, asegura que el cerebro “se toma su tiempo para cambiar de objetivo, recordar las reglas necesarias para la nueva tarea y bloquear la interferencia cognitiva de la actividad, aún vívida, que le ocupaba”. (Carr, 2011: 164).

Para Carr, en efecto, los internautas “deseamos ser interrumpidos, porque cada interrupción viene acompañada de una información que nos es valiosa. Apagar esas alertas nos pone en riesgo de sentirnos fuera, incluso aislados socialmente” (2011: 165, el subrayado es del autor). Esta situación acentúa la tendencia humana natural de sobrevalorar con exceso lo que está ocurriendo en este instante.

Cada una de las alertas de las redes sociales o de *microblogging*, las actualizaciones del software, los *push* (notificaciones) de aplicaciones móviles de noticias generan una distracción nueva y agregan información que ocupa espacio en nuestra memoria de trabajo.

En 2008, un grupo de investigadores del University College de Londres investigó diversos datos respecto de cómo se comportaban distintos visitantes de sitios

dedicados a la investigación, en donde los internautas realizaban una mayor actividad de rastreo.

Para Carr (2011: 168)

Está claro que los usuarios no leen *online* de la misma manera que tradicionalmente (...) de hecho hay síntomas de que surgen nuevas formas de *lectura* en los usuarios, que buscan el titular, el resumen, la palabra clara, rastreando el texto sin llegar a leerlo. Casi parece como si se conectaran a Internet para no tener que leer.

Zimiing Liu, catedrático de la Universidad Estatal de San José en California, Estados Unidos, realizó en 2003 una serie de entrevistas a más de 100 personas altamente alfabetizadas y, en muchos casos, con estudios de posgrado, para analizar de qué modo sus hábitos de lectura se habían modificado en los últimos 10 años.

En aquella primera muestra, los entrevistados habían indicado que un 85 por ciento de su lectura procedía de textos electrónicos y declararon que hacían una lectura caracterizada como “no lineal” en detrimento de un 27 por ciento que indicó que hacía una lectura “profunda”. Lo destacable además fue que un bajísimo nivel de encuestados (el 16 por ciento) aseguró que estaba prestando una atención algo más sostenida al proceso de lectura. (2005).

Los resultados, de acuerdo a este investigador, mostraban que “el entorno digital tiende a la gente a explorar muchos temas extensamente, pero a un nivel más superficial (...) los hipervínculos distraen a la gente de la lectura y el pensamiento profundo” (2005).

Más adelante y analizando los resultados, Liu sostuvo que comenzó a surgir un “comportamiento lector basado en la pantalla” que está “caracterizado por la

navegación, la exploración, el aislamiento de palabras clave, una lectura aleatoria, ni lineal ni fija” (2005).

Esta misma investigación añadió algunos resultados respecto de la multitarea que permite o exige la lectura digital algo que ocurre sobre todo en los jóvenes, que tienden a trabajar simultáneamente en varias tareas con muchas pestañas o ventanas abiertas. En este sentido, confirma otro estudio de Bikerts de 1996 que observaba que las generaciones más jóvenes, que crecen en un ecosistema digital, “no tienen la capacidad de leer profundamente y de mantener un compromiso prolongado en la lectura”.

Liu aclara que la tecnología digital permite a los usuarios acceder a volúmenes importantes de información, en donde el lector debe prestar mayor atención a qué textos seleccionar para leer y establecer ciertas prioridades.

En un texto fundante que recopila los avances más importantes recogidos por la investigación en lectura digital publicado en 2012, Liu sostiene que si bien las personas leen muchísimo más que antes, “la profundidad y la concentración en la lectura han disminuido” (2012: 88) y señala que precisamente, en aquel proceso lector que precise de concentración y atención, los usuarios prefieren el papel, algo que ya también demostró Albarello (2011) respecto de los usos y diferencias de la lectura en papel y en pantalla de jóvenes y adolescentes al momento de estudiar.

A principios del nuevo milenio, estudios como los de Sellen & Harper señalan que mientras el sistema informático es superior en cuestiones de almacenamiento, recuperación y distribución de documentación, el papel suele ser altamente utilizado en aquellas tareas que requieren ciertos niveles de atención sostenida, aunque sin embargo, este patrón no migra al espacio electrónico “probablemente porque la

tecnología no permite hacer anotaciones fáciles” , tal como surge de otro estudio de Liu.

Este mismo investigador sostiene que la elección de los distintos soportes para leer por parte de los lectores es muy diverso y depende de contextos. ya que “a pesar de la creciente popularidad de los recursos digitales, debemos tener en cuenta que ningún tipo de formato ha demostrado ser adecuado para todas las necesidades e ideal en todas las situaciones” (2012:90).

Leer con los ojos

Hacia fines del siglo XIX un oftalmólogo francés (Louis Émile-Javal) notó que los sujetos que leen no siempre realizan los mismos movimientos oculares y que tampoco recorren el texto de manera fluida.

Quizás sin quererlo este investigador estaba inaugurando los estudios de *eye tracking* (o seguimiento de ojos) que actualmente proliferan no solo en la academia sino en la industria de la publicidad, el entretenimiento y el neuromarketing: saber, a través de cámaras de alta velocidad, cuántos pestañeos produce un lector delante de una pantalla, la dilatación de la pupila o los parpadeos constantes o detenidos. Estos movimientos oculares van creando una especie de mapa en donde la pantalla queda identificada de acuerdo a la cantidad de veces que se dirigió la mirada hacia allí o de qué modo es que se produjo la lectura.

A la vista de estos descubrimientos es que los investigadores pueden realizar experimentos sobre los movimientos de ojos para poder identificar el modo en el que un lector lee y, desde aquí, comprender cómo funcionan las mentes.

El consultor y experto en usabilidad danés Jakob Nielsen descubrió, en 2006 y a través del *eye tracking*, de qué modo 232 personas miraron cientos de páginas web y registró que el patrón dominante de lectura es una letra “F”: así empezaban dando un vistazo a las primeras dos o tres líneas del texto, luego bajaban la vista para escanear el resto de la pantalla y por último se pasaban por el sector inferior izquierdo de la ventana.

Así los usuarios primero hacen un escaneo horizontal de la página comenzando desde la parte superior del contenido. Luego bajan y realizan un segundo movimiento que es horizontal y que cubre, por lo general, un área más corta que en el primer movimiento. Según Nielsen este es el elemento adicional que forma la barra inferior de la F. Finalmente, a veces en un escaneo más lento, aparece un movimiento vertical desde el lado izquierdo del contenido.

Nielsen aclara que “algunas veces los usuarios leerán una tercera parte del contenido, haciendo que el patrón se vea más como una E que como una F. Otras veces sólo leerán una vez, haciendo que el patrón sea como una L invertida” (2006).

Este denominado “patrón F” (*fast*, que es “rápido” en inglés) dejó algunas implicaciones (que como se trata de un informe de consultoría) actúa de modo prescriptivo para potenciales clientes.

En primer lugar, comprender que los usuarios hacen una lectura superficial del texto, que raramente es exhaustiva. Luego indica que la jerarquización de la información es importante dado que los dos primeros párrafos deberían condensar lo más relevante del contenido. Y en tercer lugar, se indica que es preferible comenzar por elementos paratextuales (subtítulos, párrafos, viñetas con palabras que transporten información) que los usuarios van a notar al escanear desde la izquierda de la pantalla.

Junto a otros investigadores alemanes Nielsen complementó su primer estudio con metodología de seguimiento ocular con otro que registraba el tiempo en el que unas cincuenta mil personas consultaban miles de páginas web. El resultado inicial fue descubrir que el tiempo promedio dedicado a una página era de 4,4 segundos, independientemente de su extensión. Otros estudios ya coincidían en que las páginas web no se visionaban durante más de diez segundos y que menos de una de cada diez permanecía abierta durante más de dos minutos, sin que eso implicara necesariamente que el internauta estuviera concentrado en su lectura. (Carr, 2011:167).

Once años después de su primer estudio, en 2017 Nielsen y su equipo hacen una revisión de su patrón de lectura en F, pero también aplicado ya a los dispositivos móviles indicando que si bien prevalece, ya no es el único y reconoce otros tipos de escaneo visual:

- El patrón de torta de la capa: los ojos exploran sólo encabezados y subtítulos y omiten el texto normal a continuación.

- El patrón manchado, que consiste en omitir grandes trozos de texto y escanear como buscando algo específico (enlace, dígitos, una palabra en particular). Nielsen da por sentado además de que es preciso que el texto tenga indicadores o señaladores para orientar al navegante: de otro modo, éste tomará el camino que crea más conveniente.

- El patrón de marcado implica mantener los ojos enfocados hacia un solo sector mientras se desplaza el mouse o el dedo por la página “como un bailarín se fija en un objeto para mantener el equilibrio mientras gira”.

-El patrón de anulación que se produce cuando los lectores omiten deliberadamente las primeras palabras de la línea cuando varias palabras del texto comienzan con la misma palabra.

-El patrón de compromiso: consiste en fijar casi todo en la página. Ocurre cuando el lector está muy motivado e interesado en el contenido, aunque no es frecuente que ocurra con asiduidad.

En la actualización de este estudio, se indica que los lectores buscan el “patrón F” cuando no están tan interesados en el contenido (y que por ello leen “salteando” grandes cantidades de texto o de palabras).

Si se observa el “patrón F” respecto de lo que representa en la atención al texto, esta conducta evidentemente no solo no es favorable a las empresas u organizaciones, sino que tampoco lo es para los propios internautas. Estos estudios confirman además que la gran mayoría de los internautas buscan conseguir información haciendo la menor cantidad de esfuerzos posibles y buscan culminar sus tareas en poco tiempo.

Leer con los dedos⁵

Anne Mangen, investigadora del Centro Nacional de Educación e Investigación de Lectura de la Universidad de Stavanger (Noruega), hace hincapié en que muchos de los estudios recientes respecto de la lectura no toman en consideración la importancia

⁵ Esta parte del capítulo, fue parcialmente publicada por el autor de esta tesis en la revista *InMediaciones en la Comunicación* de la Universidad ORT de Uruguay. Ver: Arri, F. (enero-junio, 2019). Leer con las manos. Una revisión sobre los estudios hápticos. *InMediaciones de la Comunicación*, 14(1), 151-160.

de la intangibilidad y la volatilidad de la lectura digital dado que se encuentran separados de la dimensión física y mecánica de su soporte material (Mangen, 2008: 405).

Esta autora menciona al “desapego” de la lectura y su soporte material y asegura que tiene implicaciones importantes para la experiencia de lectura y la relación entre un texto y su plataforma tecnológica y cómo esos diferentes tipos de materialidad afectan la experiencia lectora. Debería haber, dice la autora, a partir de estos interrogantes, una línea teórica que fuera capaz de dar cuenta de ello: desde la perspectiva de este trabajo, se postula (como se verá más adelante) que la teoría de las mediatizaciones pueden explicar estas modificaciones. Para Mangen, la lectura es una actividad multisensorial que implica movimiento, percepción y cognición (2008).

En ese sentido, no sólo por el contexto eminentemente móvil del ecosistema digital, es preciso que las teorías de lectura puedan dar cuenta, por ejemplo, de aquello que hacen las manos durante el acto lector. Así aparecen los denominados *haptic studies* o estudios vinculados a lo háptico (que es la ciencia del tacto, así como la acústica es la ciencia del oír o la óptica que se refiere a los estudios de la vista).

Para Mangen (2008: 405)

El proceso de lectura y la experiencia de un el texto digital se ve muy afectado por el hecho de que hacemos *clic* y desplazamos, en contraste con la experiencia táctil más rica al hojear las páginas de un libro impreso. Al leer textos de manera digital, nuestra interacción háptica con el texto se experimenta una cierta distancia del texto real, mientras que cuando leemos texto impreso estamos físicamente y fenomenológicamente (y literalmente) en contacto con el sustrato material del texto mismo.

Los estudios hápticos tienen su raíz en la psicología aunque ya en la década del 60 el propio Marshall McLuhan había predicho que la nueva era de los medios

electrónicos se definiría no tanto por la visión sino por el sentido del tacto, mientras que especialistas como Robert Jütte (que escribió su clásica obra *Historia de los sentidos*) escribió que probablemente, en la actualidad, estemos ingresando a una “edad háptica”, que es fácilmente identificable dada la cantidad de interfaces que rodean a los lectores y que están preparadas para ser “tocadas” (teléfonos móviles, tabletas, dispositivos de lectura electrónica).

Parisi, Paterson & Archer (2017:1514) se preguntan en un artículo publicado en 2017 qué es lo que hace que este momento en la historia de la mediatización sea diferente de los anteriores. Al respecto, aseguran que

El momento háptico en el que nos encontramos implica una especie de réplica del cambio tecnológico, ya que evaluamos y llegamos a términos con las ramificaciones de la transformación táctil. Las tecnologías que median el tacto se han sometido a una domesticación tranquila, como teléfonos con pantalla táctil, tabletas y videos. De hecho, los controladores de juego se abren camino en la vida cotidiana, mientras que las instancias más avanzadas de tecnologías hápticas se han convertido en componentes de nicho para simulaciones médicas, estudios de diseño y telecirugía robótica.

Los orígenes de los estudios hápticos

La noción de “háptico” proviene del griego *apto* que significa “tocar” y fue utilizado por el investigador Alois Reigl por primera vez en 1901, en una distinción entre háptico y arte óptico. Nanna Verhoeff, investigadora de la Universidad de Utrecht en Holanda, aclara que en ese surgimiento hay una diferenciación de la mirada óptica (que se limita al ojo que ve a distancia) de la “mirada háptica” que tiene que ver con que la mirada puede pasar al objeto, acariciar con el toque y, por extensión “experimentarlo con todos los sentidos” (2012:164).

Actualmente el término está vinculado, para Verhoeff, a tres campos de estudio: arte, cine y estudios de interfaz y se utiliza para “calificar un cierto tipo de mirada, una mirada específica” (2012:164). Gilles Deleuze discute el tema del tacto principalmente en relación con la pintura en tanto que, en la teoría del cine, la idea del háptico vendría a representar una mirada comprometida que involucra y es consciente del cuerpo, principalmente del espectador a través de teorías fenomenológicas a partir de teorizar la brecha que existe entre el espectador y la pantalla.

La tercera noción de háptico desarrollada por Verhoeff es pertinente para los estudios de interfaz en donde se indica la presencia, la actividad y rol de otros sentidos más allá de la vista. La atención hacia lo háptico aumenta la conciencia de la presencia generalizada en diversos artefactos y la transferencia de significado de un dominio a otro y que, genera atracción dado que el uso de los dispositivos de interfaz implica necesariamente el toque.

La importancia de la mano en las comunicaciones fue ya estudiada en varias investigaciones anteriores, por ejemplo en la de Richardson que, en 2010, analizó la relevancia de la mano y la tecnología. Este autor habla de la importancia del vínculo entre el cuerpo y la tecnología y asegura que ese análisis puede realizarse a través de un método fenomenológico que complementa el desarrollo de “tropos ontológicos” con “metáforas corporales” que para la autora están profundamente enraizadas en las experiencias de uso de pantallas como interfaces.

Este enfoque fenomenológico, basado en los postulados del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, sostiene que

(...) cada relación humano-tecnología es también una relación cuerpo-herramienta, y como tal, cada fusión con tecnología invoca ciertos tipos de ser-en-el- mundo, y

formas particulares de conocer y hacer ese mundo. Tal perspectiva considera que la interfaz de pantalla es, literalmente, un aspecto esquemático de nuestro cuerpo; es decir, el uso rutinario de pantallas se ha convertido en parte de nuestra experiencia dinámica incorporada. (Richardson, 2010).

Esta perspectiva también recoge algunas reflexiones realizadas por varios investigadores, como por ejemplo la de Shaum Moores que en un artículo publicado en 2014, retoma alguna de las tradiciones más importantes que, desde la fenomenología, han aportado a la conformación incipiente de este campo de estudios. En Merleau-Ponty, dice, Moores, aparece una primera reflexión respecto del uso del teclado en las máquinas de escribir, al asegurar que sus usuarios obtienen un conocimiento que es generado por la familiaridad y se refiere a su conocimiento práctico como un “conocimiento en las manos” (Merleau-Ponty, 2002: 165-166) asegurando que es el cuerpo el que “entiende” la adquisición del hábito.

La idea de *habitus* es retomada en la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1991) e implica un sistema de disposiciones que estructura todas las experiencias pasadas y que interviene en las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los hombres.

Moores (2014) también pone en diálogo discusiones más recientes acerca de estructura de las actividades manuales y las destrezas que complementan lo analizado por Merleau-Ponty: así el filósofo Raymond Tallis menciona a “la mano que sabe”, que “tiene un conocimiento exquisito del tamaño, forma, superficie, textura y densidad del objeto que manipula” (2003:29-30). Por su parte, el arquitecto Juhani Pallasmaa (2009) en su trabajo sobre el “pensamiento de la mano” incorpora nociones vinculadas a la sabiduría incorporada y al pensamiento sensorial.

En tanto que el sociólogo Richard Sennet (2009) más identificado con el pensamiento pragmático, discute la idea de “mano inteligente” en una reflexión vinculada a las prácticas de habilidad de los artesanos. Debe tenerse en cuenta que esta perspectiva teórica reconoce al cuerpo como posibilidad “elástica”

Anne Mangen (2008), siguiendo esta línea de primeros abordajes sobre la cuestión háptica, también retoma algunas de las consideraciones de Marshall McLuhan al afirmar que los medios tienen efectos espaciales, temporales y sociales muy específicos y que son “extensiones del cuerpo”.

Manos, lectores y digitalidades

Richardson y Hjorth (2014) reconocen la manera en la que la relación de los lectores con la tecnología “se encarna” y se propone un cambio radical desde lo visual a lo háptico y táctil lo que implica necesariamente “un cambio significativo en la ontología relacional del cuerpo y la tecnología” al que se se califica como “el más íntimo, omnipresente y afectivo de todos los que hemos experimentado hasta ahora” (Richardson, 2010).

Parisi et al. (2017: 1516), en tanto, aclara que el poder total de estas tecnologías, en su conjunto, “radica en su capacidad para generar un cambio en nuestra *orientación* hacia el tacto, para generar un reconocimiento de que el colectivo sensorium ha sido alterado de forma acumulativa a través de las tecnologías del tacto” (2017: 1515, el subrayado es del autor).

Estos autores además consideran importante hacer una definición de “medios hápticos” y aseguran que ellos son todos los que tienen una orientación productiva hacia el papel del tacto en los sistemas de mediación, en tanto que fomentan la

atención a ese sentido, recalcando que los medios son espacios “donde se expresan y promulgan los modelos normativos de uso corporal”, en donde conviven lo digital, lo analógico y lo físico. (Parisi et. Al; 2017:1517).

El trabajo de Tim Ingold (2013) es reconocido y citado por varios autores dado que reconoce tres maneras en la que las manos podrían estar implicadas en los medios móviles: 1) como depositarios de memoria, 2) como articuladores del presente y 3) como orientaciones respecto del futuro, algo que, de un modo u otro, puede articularse con la perspectiva de la mediatización que propone Gastón Cingolani (2013) y que, como veremos más adelante, toma al espacio y al tiempo como nota fundamental en ese proceso.

Algunos autores como Moores (2014) prefieren hacer un análisis enfatizando todo lo que los medios tienen en común con el uso rutinario de otro tipo de artefactos enfocando en las destrezas manuales necesarias para su utilización sino también mencionando los ritmos corporales y sus propios entendimientos que se involucran en la aparente tarea sencilla de consultar un correo electrónico.

Este mismo investigador se opone al concepto de “navegación” propuesto al principio de la década de los 90 por el español Antonio Rodríguez de las Heras porque está muy asociada a una idea más cartográfica y de “mapa cognitivo”.

Es necesario advertir que para algunos investigadores, el uso de medios móviles y geolocalizados genera sentimientos emocionales y sensoriales a través de formas de copresencia (Horst, 2011, Licoppe, 2004, Richardson et al. 2012 en Moores, 2014) sobre todo en redes sociales y con nociones de juego móvil y diversión.

Para Ingold (2013) la mano puede considerarse como una extensión del cerebro y tiene la posibilidad de ser una parte que puede recordar, saber, contar, sentir. Este

autor pone en correlación la evolución de la mano humana, la locomoción bípeda y la expansión de la corteza cerebral y retoma las ideas del anatomista Frank Wilson: “el cerebro no vive dentro de la cabeza, a pesar de que es su hábitat formal. Se extiende al cuerpo y desde el cuerpo llega al mundo” (en Ingold, 2013: 112).

Esta explicación sirve para comprender que hasta las yemas de los dedos y las manos son una extensión del cerebro y no meramente un dispositivo que es controlado y comandado desde afuera.

De todos modos, lo que está claro es que la dimensión de reflexión de los nuevos estudios hápticos no solamente se vincula al mundo del tacto sino que deben estar interrelacionados con otros sentidos. Es la propuesta que hace Verhoeff en su texto *Pantallas móviles. El régimen visual de la navegación* en donde destaca conceptos para ella principales en el cruce entre pantallas y dispositivos móviles: mencionar la importancia de una “cartografía performativa” (en donde realizar una integración productiva entre espacio, tiempo y pensamiento) y el “compromiso háptico”.

Para esta autora holandesa sí vale la pena rescatar el concepto de “navegación” dado que ella indica que en su interacción con los dispositivos, los usuarios “reciben y envían información para permitir que otros agentes encuentren su camino a través de un laberinto de datos” (Verhoeff, 2012: 139) además de plantear que en la navegación hay una práctica performativa (que implica “hacer espacio”).

A modo de resumen, Parisi (2018) propone mapear una serie de desarrollos interrelacionados en torno a una tecnogénesis del tacto involucrando a las redes institucionalizadas que producen conocimiento, los recursos intelectuales y financieros que se canalizan hacia el estudio del tacto y las motivaciones de los investigadores que se propusieron trabajar en el desafío de poner al tacto bajo la

supervisión de la ciencia, sin embargo y respecto a la relación de las investigaciones hápticas y los medios, este investigador advierte que los estudios de los medios no están preparados al respecto.

Esto sucede dado que mientras la ciencia registra genealogías integrales excelentes sobre la vista y el oído, poco hay sobre el tacto y por ello, lo que está en juego en este momento para Parisi, es el modo en el que las teorías y las genealogías de los medios de comunicación tienden a estructurar e idear no sólo el contacto en general y lo háptico en particular.

Ahora bien: es importante destacar que también ha sido ampliamente estudiado el modo en el que el usuario de un *smartphone* interactúa táctilmente con el dispositivo a través de gestos.

Buena parte de la literatura dedicada al análisis de las interacciones en dispositivos móviles y también desde la consultoría profesional, hablan de distintos tipos de *gestos* que hacen los lectores/navegantes para poder controlar el dispositivo a través de la tactilidad.

En este sentido, el objetivo de este apartado es interpretar estas interacciones como parte fundamental del proceso de lectura y de acceso a los contenidos a partir del visionado y análisis de las sesiones de navegación registradas, a fin de poder cotejar la información con la recogida en las entrevistas en profundidad.

Sobre la tactilidad y los gestos

El gesto como objeto de análisis reconoce un desarrollo extenso en Estados Unidos y Europa dado que el papel del gesto dentro de la historia y el desarrollo humano es crucial en el cruce entre comunicación y técnica van de la mano “desde los primeros

homínidos y la evolución de las distintas sociedades se asocia a la aparición del alfabeto que linealizó el pensamiento”. (García Bertolin, 2003: 266).

En este sentido, son varias las disciplinas que se han ocupado del estudio de los gestos, entre ellos la *kinésica* que se encarga de describir el movimiento del cuerpo (manos pies, extremidades, etc.). Este análisis se enmarca dentro de la clasificación de las conductas no verbales (Knapp, 1999).

Dentro de esta categoría se encuentra la *conducta táctil*, que para algunos investigadores, se trata de un área especial de trabajo que reconoce diversas subcategorías de análisis como la caricia, el golpe, el acto de sostener. (Knapp, 1999).

Desde esta perspectiva, la conducta táctil aparece como la forma de comunicación más básica y primitiva dado que es el primer proceso sensorial que se activa. Algunas investigaciones (Willys, citado por Knapp, 1999) sostienen que durante el transcurso de la infancia, los niños reciben mayor contacto físico que los adultos, aunque menos que los bebés. Incluso Knapp sostiene que los niños que han recibido pocos estímulos táctiles aprenden a caminar más tarde, o retrasan su posibilidad de leer.

La semiótica estructural europea, en tanto, ha tratado de analizar las conductas gestuales considerándolas como signo y a la reflexión sobre los textos que describen ese tipo de conductas. Greimas, por ejemplo, intenta sustituir el binomio saussureano de significante y significado reemplazándolo por el de expresividad-sentido. En este contexto, los estudios sobre el gesto “podrían ser los prolegómenos a una semiótica de la acción” (García Bertolin, 2003: 266).

Los gestos en los dispositivos móviles

Los sistemas operativos más importantes del mercado (Android y IOS) han redactado diferentes tipos de informes y recomendaciones para los desarrolladores de aplicaciones realizando una clasificación exhaustiva de los tipos de gestos con los que un usuario puede interactuar con el dispositivo.

Silva Palacios & da Cunha (2012: 673) definen a los gestos táctiles como “aquellos realizados por el usuario a partir del movimiento de los dedos sobre la pantalla de un dispositivo sensible al tacto”, en tanto que se entiende que la comunicación entre el dispositivo y el usuario se produce a través de estos gestos que “sustituyen o complementan diversos mecanismos tradicionales de entrada tales como el ratón o el teclado” (2012:673).

En esta instancia, se hará un repaso de esas clasificaciones propuestas por los sistemas operativos para recuperar tipos de gestos táctiles que serán utilizados para analizar las sesiones de navegación. Los gestos, provocan “una conexión personal cercana con el contenido y mejoran la sensación de los objetos en pantalla” (Human Interface Guideline).

Por lo general, las recomendaciones a los desarrolladores de aplicaciones son las de utilizar gestos “estándar” con los que los usuarios estén familiarizados para no obligarlos a aprender distintas maneras de hacer lo mismo, y evitar que quienes usan los dispositivos no requieran de un esfuerzo adicional.

Desde el sistema operativo *IOS* de *Apple*, se recomienda a los desarrolladores “ofrecer gestos de acceso directo para complementar y no reemplazar, navegación y acciones basadas en la interfaz” (Human Interface Guideline), y se prefiere ofrecer una forma simple de realizar una acción, aunque implique uno o dos toques más.

También se posibilita la opción de usar gestos con varios dedos para mejorar la experiencia de navegación.

Los gestos táctiles en el sistema IOS

Este sistema operativo reconoce los llamados “gestos estándar” a los que nombra y explica de acuerdo al movimiento de los dedos sobre la pantalla. En la guía para desarrolladores que *Apple* tiene disponible en internet (<https://developer.apple.com/design/human-interface-guidelines/ios/user-interaction/gestures/>) cada tipo de gesto se acompaña con un pequeño video, es por eso que se acompañará junto con una explicación lingüística lo que se vea en cada movimiento.

-Tap: activa un control o selecciona un fragmento de información o un elemento a partir de un pequeño golpe en la pantalla.

-Drag (“arrastrar”): mueve un elemento de un lado al otro o arrastra un elemento a través de la pantalla.

-Flick (“película”): se desplaza o se mueve rápidamente, como cuando se ojea un álbum de fotografías.

-Swipe (“golpe fuerte”): sirve para volver a la pantalla anterior, o revela una vista oculta en un controlador de vista dividida. Elimina elementos o muestra acciones de un solo vistazo. Comienza con un pequeño golpe y luego se desplaza por la pantalla sobre el elemento elegido.

-Double tap (“doble golpe”): con dos contactos rápidos y suaves sobre la pantalla se puede ampliar una imagen (si está reducida) o reducirla (si es que está ampliada).

-Pinch (“pellizco”): es un gesto que se hace con dos dedos. Se acerca el elemento cuando se pellizca hacia afuera (hacia los bordes de la pantalla) y se aleja el elemento cuando se pellizca hacia adentro (hacia el centro de la pantalla).

-Touch and hold (“tocar y sostener”): si se realiza sobre un texto que puede editarse, muestra una visión ampliada para poder posicionar el cursor, y por ejemplo, eliminar letras o corregir. Cuando se realiza en ciertas vistas, como una vista de colección, ingresa a un modo que permite reorganizar los elementos.

Implica dar un pequeño toque sobre la pantalla pero no retirar el dedo inmediatamente: allí aparece una lupa para agrandar los elementos u otro objeto que permite la edición del texto en cuestión.

-Shake (“sacudir”): se trata de un movimiento que involucra a toda la mano (no solo los dedos) y a todo el dispositivo (no sólo la pantalla). Se trata de sacudirlo de un lado al otro (de manera vertical) para lograr determinado efecto.

Rotate (“rotar”): es un gesto que se realiza con dos dedos.

Los gestos táctiles en el sistema *Android*

De acuerdo al manual de uso del sistema operativo *Android*, los gestos en dispositivos móviles pueden clasificarse en:

-gestos de navegación

-gestos de acción

-gestos de transformación

Los *gestos de navegación* son aquellos que utilizan los usuarios para desplazarse a través de un contenido y complementan a otros métodos de ingreso de la información al dispositivo como botones y otros componentes de navegación.

Entre ellos se reconoce al tap, scroll and pan, drag, swipe y pinch.

-Tap: los usuarios pueden navegar dentro del contenido tocando distintos elementos.

-Scroll and pan: los usuarios pueden desplazarse en la pantalla deslizando su dedo de manera vertical, horizontal u omnidireccional para moverse continuamente a través del contenido.

-Drag: los usuarios pueden arrastrar elementos para ponerlos dentro y fuera de su vista.

-Swipe: los usuarios pueden dar golpes fuertes en la pantalla para navegar entre pestañas y cambiar elementos dentro de su ángulo de visión.

-Pinch: los usuarios pueden alterar una superficie agrandándola o achicándola con dos dedos.

Los *gestos de acción* sirven para realizar algunos procesos a través de la interfaz y pueden ser: tap, long press y swipe.

El tap y long press (“toque y mantenga pulsado”) permite a los usuarios interactuar con el contenido y acceder a funciones adicionales. A veces, las pulsaciones largas no son fáciles de descubrir.

Swipe (“golpe fuerte”) que permite a los usuarios deslizar elementos para completar o comenzar acciones.

Por último se reconocen los *gestos de transformación* a través de los cuales los usuarios pueden modificar el tamaño, la posición o la rotación de un elemento con gestos. Entre ellos se destacan: double tap, pinch, compound gestures, pick up and move.

El double tap y el pinch (“doble toque y pellizco”) permite a los usuarios acercar o alejar un contenido. Los pellizcos le permiten a un usuario aplicar un *zoom* de manera

gradual. Los toques dobles les permiten a los usuarios ampliar el contenido o alternar entre distintos niveles de *zoom*.

Compound gestures (“gestos compuestos”) hacen referencia a una transición fluida que hacen los usuarios entre varios gestos (por ejemplo, *zoom*, rotación y desplazamiento).

Pick up and move (“recoger y mover”) tiene que ver con una pulsación prolongada más un arrastre que permiten a los usuarios reordenar un contenido determinado.

Hacia otras tipologías de los gestos táctiles

En 2011 Ruiz et. Al crearon una tipología de gestos de movimiento definidos por el usuario para la interacción móvil y presentaron un estudio sobre la capacidad de respuestas que provocan estos gestos para desarrollar una taxonomía que pueda influir en mejores prácticas de diseño para las interfaces. Para ello, estos investigadores tomaron información de una muestra de 20 participantes a los que se les pidió que diseñaran y realizaran gestos de movimiento a través de un *smartphone*, a través del protocolo de pensamiento en voz alta o *think aloud method* ya desarrollado anteriormente.

Dentro de la llamada “selección de tareas” (Ruiz et. Al, 2011: 199) los investigadores distinguieron dos tareas básicas: las *acciones* y las *basadas en navegación*. Dentro de ellas, hay dos subcategorías: una es la que puede actuar dentro del sistema o teléfono (por ejemplo contestar una llamada o cambiar una aplicación anterior) y la otra navegar en una sola aplicación (por ejemplo, navegar por un mapa en a través de una aplicación de GPS o seleccionar textos en pantalla).

La taxonomía propuesta evaluó los 380 gestos que se recopilaron en dos tipologías básicas:

-mapeo de gestos, que implica cómo los usuarios asignan gestos de movimiento a los comandos del dispositivo.

-características físicas, que tienen que ver con el modo de producir los gestos en sí mismos.

Tabla 1. Taxonomía de los gestos de movimiento para la interacción móvil

Taxonomía de los gestos de movimiento		
Mapeo de gestos		
Naturaleza	Metáfora de lo físico	El gesto es una metáfora de otro objeto físico.
	Físico	El gesto actúa físicamente sobre el objeto.
	Simbólico	El gesto representa visualmente un símbolo.
	Resumen	La cartografía gestual es arbitraria
Contexto	En contexto	El gesto requiere un contexto específico.
	Sin contexto	El gesto no requiere un contexto específico.
Temporal	Discreto	La acción se produce después de la finalización del gesto.
	Continuo	La acción se produce durante el gesto.
Características físicas		
Impulso cinemático	Bajo	Gestos donde el rango de tirón está por debajo de $3m / s^3$
	Moderar	Gestos donde el rango de Jerk está entre $3m / s^3$ y $6m / s^3$
	Alto	Gestos donde el alcance de Jerk es superior a $6m / s^3$

Dimensión	Eje único	El movimiento se produce alrededor de un solo eje
	Tri-eje	El movimiento implica un movimiento de traslación o de rotación, no ambos.
	Seis ejes	El movimiento se produce alrededor de los ejes de rotación y traslación.
Complejidad	Sencillo	El gesto consiste en un solo gesto.
	Compuesto	El gesto se puede descomponer en gestos simples.

Fuente: Ruiz. et. Al. (2011)

La dimensión de la *naturaleza* define el mapeo del gesto a objetos físico. Así, el gesto puede analizarse de diferentes maneras:

-metáfora: el gesto es una metáfora de la acción sobre un objeto físico que no sea un teléfono (un micrófono u otro dispositivo).

-físico: el gesto actúa directamente sobre el contenido o el objeto en sí (lo manipula directamente).

-simbólico: el gesto representa visualmente un símbolo (si hay que dibujar una letra B en el dispositivo).

-resumen: el gesto es absolutamente arbitrario.

Mientras tanto, la dimensión *temporal* describe si la acción ocurre durante o después de la realización de un gesto. Puede ser:

-discreto: si la acción sobre el objeto ocurre después de completar el gesto.

-continuo: la acción ocurre durante el gesto y se completa al terminar el gesto (por ejemplo, las tareas de navegación en un mapa).

La dimensión de *contexto* describe si el gesto requiere de un contexto específico o si se realiza independientemente. Por ejemplo, colocar el teléfono en la cabeza para

responder a una llamada es un gesto *en contexto* mientras que sacudir el dispositivo para volver a la pantalla de inicio es *fuera de contexto*.

Si bien la taxonomía presente muestra una subclasificación respecto de las características físicas (es decir, la condición del movimiento) hay algunos que no serán incluidos por su relevancia dentro de este estudio, tales como el impulso cinemático o la dimensión (respecto de la posibilidad de aceleración o movimientos alrededor de un eje).

Sí se tomará la noción de complejidad, entendiendo a un gesto sencillo como aquel que sólo es un gesto de un movimiento único, en tanto que el compuesto puede descomponerse en varios gestos simples.

Silva Palacios & Cunha (2012) también realizan una clasificación de gestos, a los que denominan acciones que realiza el usuario en un dispositivo.

-Toque (tap): se trata del comando más básico en los dispositivos móviles y el que más se usa en aplicaciones. Es un toque rápido del dedo sobre la pantalla.

-Doble toque (doble tap): son dos toques rápidos sobre la pantalla. Sirve para seleccionar (por ejemplo en aplicaciones de lectura de libros o de periódicos) pero también funciona para avanzar hacia otra página.

-Pasar (flick): se trata de un desplazamiento rápido del dedo sobre la pantalla, para cambiar de página o de pantalla. También permite el uso de desplazamiento.

-Deslizar (drag): es idéntica a la función anterior, pero consiste en arrastrar con el dedo sobre la superficie de la pantalla. Esto, de acuerdo a los autores, es similar al método *Swype*, que se usa para agilizar el tipeo de textos en teclados virtuales, en donde el usuario desliza los dedos sobre las teclas del teclado y el programa intenta identificar la palabra correcta.

-Pellizcar (pinch): se utilizan dos dedos para acercar o alejar la zona de visualización. Se utiliza para ampliar o reducir la escala de mapas, visualizar páginas en formato PDF, páginas web u otros contenidos.

-Presionar (press): este gesto consiste en mantener presionado un solo dedo sobre la pantalla durante un tiempo prolongado. Se usa, por ejemplo, para seleccionar un elemento que luego será excluido.

-Rotación (rotate): a partir del movimiento de los dedos, mientras uno está presionado el otro circula para rotar objetos seleccionados, tales como una fotografía.

-Deslizar con dos dedos (two-finger-drag): se trata de deslizar sobre la pantalla usando dos dedos. De acuerdo a los autores, uno de los objetivos de este gesto es navegar entre las opciones de un menú deslizable.

-Deslizar con varios dedos (multi-finger-drag): esta opción se utiliza para desplazarse entre diferentes aplicaciones abiertas cuando se opera de manera *multitasking*.

-Esparcir con un dedo sobre el área de la pantalla (*smudge*): función que ya existe en varios programas de fotografía y artes gráficas que consiste en seleccionar algún área determinada para modificar sus características (que, de acuerdo a Silva Palacios & Cunha puede ser el color, contraste, luminosidad). Se trata de poder “pintar” con el dedo.

-Comprimir (squeeze): la función consiste en colocar todos los dedos sobre la pantalla con la mano abierta y luego unirlos para cerrar la aplicación que está corriendo en ese momento.

Tabla 2. Tipología de gestos de movimiento a partir de la clasificación de Wroblewski (2012)

Comando	Acción	Características
Toque (tap)	Toque rápido del dedo sobre la superficie de la pantalla	Activar un botón
Doble toque (double tap)	Dos toques rápidos del dedo sobre la superficie de la pantalla	Seleccionar un elemento, pasar a la siguiente página
Pasar (flick)	Sostener el dedo sobre la pantalla, después pasarlo hacia un lado	Pasar las opciones en un menú, deslizar un texto
Deslizar (drag)	Arrastrar el dedo sobre la superficie de la pantalla	Deshechar un objeto, alejar un menú
Pellizcar (pinch)	Movimiento de pinza con dos dedos sobre la pantalla, tanto para acercar o alejar	Ampliar una página, reducir para la visualización, aplicar zoom
Presionar (press)	Sostener el dedo sobre la superficie de la pantalla por más tiempo	Seleccionar un elemento
Rotación (rotate)	Con un dedo apretando la pantalla, el otro hace un movimiento circular sobre el punto pulsado	Mover elementos en sentido circular, girar fotografías, cambiar la posición de los objetos
Deslizar con dos dedos (two-fingers-drag)	Arrastrar con dos dedos sobre la superficie de la pantalla.	Mostrar los menús ocultos, cambiar de página, navegar por el menú
Deslizar con varios dedos (multi-finger-drag)	Arrastrar con tres dedos o más sobre la superficie de la pantalla	Gesto multitáctil para cambiar entre diferentes aplicaciones abiertas
Esparcir (smudge)	Pintar con el dedo sobre el área de la pantalla	Modificar las características de color, contraste, luminosidad
Comprimir (squeeze)	Colocar todos los dedos sobre la pantalla y cerrar para unirlos hacia el centro	Cerrar la aplicación que está abierta

Fuente: Silva Palacios & Cunha (2012)

En otro estudio Shawon et. Al. (2015) analizaron el modo en el que los gestos táctiles pueden representar modelos mentales del usuario y de este modo, proporcionarle orientaciones a los diseñadores de teléfonos inteligentes para la incorporación de

estos gestos a través de un estudio en el que participaron 15 personas de entre 19 a 33 años.

En este análisis surgieron de parte de los usuarios algunas preocupaciones vinculadas a:

-la entrada accidental de datos a partir de los gestos táctiles, motivo por el que los voluntarios que conformaron la muestra sugirieron dar dos toques o dos toques rítmicos para algunas tareas de selección/acción para evitar ingreso de datos accidentales.

-facilidad de rendimiento, que tiene que ver con gestos que puedan ser fáciles de recordar y evocar.

El objetivo de este apartado fue recapitular en qué medida las diversas materias significantes que, a lo largo de la historia fueron el soporte de la lectura, incidieron claramente el nexo entre lector y texto entendiendo que la lectura no es meramente una actividad intelectual, sino que involucra al resto del cuerpo.

De este modo, en una genealogía en donde se vinculan aspectos técnicos, tecnológicos, sensoriales y cognoscitivos, la lectura se presenta como una actividad holística e integral fruto de las capacidades del hombre y su relación con el medio que lo rodea.

Parte B: Características de la comunicación móvil

Capítulo 3: Interfaces, dispositivos y pantallas

En este capítulo, se hará un recorrido sobre el concepto de *interfaz*, necesario para describir una parte importante de la relación entre un usuario y un dispositivo móvil, a través de elementos vinculados a la semiótica cognitiva, al diseño y a la ecología de los medios. De este modo, se buscarán comprender las funciones que se cumplen desde la pantalla como mediadora de un *smartphone* y que se cumplen a través de elementos esenciales y definitorios en un dispositivo móvil: el sistema operativo y las aplicaciones móviles.

La noción de *dispositivo*, en tanto, puede explicar en parte la vinculación necesaria entre la materialidad de un teléfono inteligente y su desarrollo técnico. Desde esa materialidad es el que gestiona el *contacto* tan necesario entre el usuario y el *smartphone* que necesariamente está inscripto en un régimen social, económico e histórico que forma parte de las condiciones de producción de cierto tipo de discursos y lógicamente, de las condiciones de reconocimiento que implican a la lectura.

Por último, el tercer elemento de la materialidad de la comunicación móvil está presente en la *pantalla*, como artefacto que ha moldeado y atravesado la vida social, las relaciones humanas y el vínculo con otras tecnologías, haciendo un recorrido por su surgimiento, genealogía y arribo a la tecnología digital móvil y su impacto en la comunicación.

El camino de la interfaz

Para algunos autores, la noción de interfaz está ligada a la de “prótesis” (tal como lo sostiene Umberto Eco) en el sentido de ser una extensión del propio cuerpo para

intervenir sobre la naturaleza, así la interfaz no es más que “el punto de intersección entre una función específica y el objeto como prótesis humana” (Furnica Slusaru, 2015: 42).

La discusión sobre las interfaces, que se renueva con las tecnologías digitales, no es nueva. En la actualidad, tal como sostiene Carlos Scolari (2004) se ha transformado en un *concepto-paraguas*, porque es susceptible de recibir innumerables interpretaciones y, en cierto sentido, ha sido tomado no solo por las ciencias de la informática sino por la semiótica, las ciencias cognitivas, el estudio de las humanidades digitales lo que muestra en cierto sentido la versatilidad del concepto. De hecho, recuerda el teórico del diseño argentino Tomás Maldonado (1999) que a través de la figura de Gaston Bachelard hubo un intento para hacer un *psicoanálisis de los materiales*.

Scolari (2004:40 y sigs.) hace una recopilación de los diferentes usos de la palabra *interfaz* e indica que hacia fines del siglo XIX el *Oxford English Dictionary* la definía como “una superficie entre dos porciones de materia o espacio que tienen un límite común”. En principio el término estaba más vinculado a la hidrostática, por eso es que en el texto *Hydrostatic* de Bottomley se entiende a la interfaz como “una superficie de separación, plana o curva, entre dos porciones contiguas de la misma sustancia”.

Ya en el siglo XX, Scolari recopila otras definiciones en donde no se considera a la interfaz como una especie de membrana sino “como un dispositivo que garantiza la comunicación (...) entre dos sistemas informáticos diferentes” (2004: 40). La lógica indicaba que la comunicación era entendida como un proceso por el cual se intercambiaban datos. Así, los ejemplos son las computadoras y un periférico como la impresora, o es lo que mediaba entre un sistema informático y una red de

comunicación. De este modo, ya comienzan a aparecer las definiciones de *interfaz* más ligadas al ámbito de las ciencias de la computación y a lo digital.

Debe aclararse que antes de la Revolución Industrial, muy pocas personas sabían utilizar una máquina: sin embargo, con el paso del tiempo hasta llegar a la difusión de los medios de comunicación como la radio y la televisión, el público se acostumbró a la experiencia de un “acto de interficie” y aparece como zona de comunicación y control de las personas hacia las máquinas. (Furnica Slusaru, 2015).

A partir del auge de las tecnologías digitales comenzó a incluir además conceptos cognitivos y no sólo instrumentales en el desarrollo del concepto de la interfaz y su vínculo con la materialidad y con lo virtual.

La interfaz como materia

En las primeras definiciones que acercan al concepto al mundo de las computadoras, Scolari reconoce que, a través de la interfaz, la computadora envía una serie de órdenes hacia otros dispositivos (por ejemplo, una impresora) que responde transmitiendo otros datos (por ejemplo, señalando que falta papel o que el nivel de tinta es bajo).

De esta definición, para el autor argentino se desprenden dos elementos claros en la consideración “informática” de la interfaz: el primero es que se trata de un dispositivo *hardware* (que serían las partes físicas y tangibles de un sistema de computación) y que funcionaría como una especie de puente. El segundo elemento remarca que existe un intercambio bidireccional de información entre dos sistemas.

En el marco de esta recopilación Scolari reconoce otras definiciones que acentúan la característica material de la interfaz como la del *Dictionary of Information Technology*

que, en 1985, asegura que ese concepto es “(...) un límite común entre dos dispositivos o componentes relacionados, proyectado con el objetivo de especificar el tipo y la forma de las señales que pasan entre ellos” (en Scolari, 2004: 41).

Sin embargo, el investigador argentino marca en 1984 un punto de inflexión: el surgimiento del ordenador personal con un sistema operativo gráfico que estaba basado en la metáfora del escritorio, en donde las definiciones comenzaron a incluir otros aspectos. Así, Scolari cita al *Dizionario Webster de Termini de Computer* editado en Milán, que define a la interfaz como “punto de encuentro entre un elaborador y una entidad externa, operador, periférico o línea de comunicación. Una interfaz puede ser física, compuesta de conectores, o lógica, construida por *software*” (2004: 41).

De esta manera comienza a trazarse un puente que “despega” el concepto de interfaz de la materialidad del *hardware* y la desliza hacia el “universo inmaterial del *software* y de la interacción con otros seres humanos” (2004: 42). Entonces, ya no se habla de un ente que “separa” dos realidades materiales, sino que es la que permite la comunicación entre dos sistemas.

La interfaz inmaterial

En 1991, el catedrático español Antonio Rodríguez de Las Heras publicó su famoso texto *Navegar por la información* que puede ser reconocido como uno de los primeros que, en lengua castellana, se aboca al estudio de las interfaces digitales vinculándolas a la pantalla.

El catedrático español asegura entonces que mientras que el papel representa una superficie, la pantalla es una *interficie*, es decir, un lugar desde donde se puede interactuar rompiendo la secuencia lineal a instancias del lector. De este modo,

Rodríguez de las Heras (1991) reconoce dos instancias terminológicas distintas: una hace referencia a la pantalla como espacio en donde algo sucede y la segunda, más vinculada al tiempo, que tiene que ver con la información que en un determinado momento se puede ver en la pantalla.

Retomando estas definiciones, Francisco Albarello (2009) reconoce que se ponen en juego dos elementos importantes a través del concepto de *interficie*: en primer lugar, la cuestión de la interactividad (lo que marcaría una diferencia sustancial del modo de lectura en papel y en pantalla) y en segundo término la cuestión de *lugar* como espacio de interacción dado que es la interfaz el espacio en donde “se lleva a cabo esta relación al momento de producirse la lectura.

Aparece, además, a mediados de la década de 1990, la interfaz en término de *instrumento* que Scolari (2004) refiere por ejemplo en las *Human Interface Guidelines* de Apple, que constituyen una de las primeras “gramáticas” para que los programadores respetaran el lenguaje del novedoso sistema Macintosh. En este sentido la definición indica que “una interfaz humana es la suma de los intercambios comunicativos entre la computadora y el usuario. La interfaz presenta informaciones al usuario y las recibe de él” (2004: 42).

La interfaz como gramática de interacción y como red cognitiva

A partir de la definición del manual de Apple, comienza a considerarse a la interfaz como un “conjunto de procesos, reglas y convenciones que permiten la comunicación entre hombres y las máquinas digitales” (Scolari, 2004: 42). De esta manera, la interfaz se presenta como una gramática que articula la interacción.

Debe hacerse la salvedad de que, en la década del 60, Marshall McLuhan ya mencionaba la posibilidad de “interfacear”, controlar el entorno.

Scolari sostiene que, en los últimos años, el concepto incursionó en el ámbito del marketing para salir del estrecho círculo de la semántica computacional: por eso a fines de la década de 1980 el *Oxford English Dictionary* definió *interfaz* de varias maneras:

- una superficie entre dos porciones de materia o espacio
- un medio o lugar de interacción entre dos sistemas u organizaciones
- aparato diseñado para conectar dos instrumentos científicos o dispositivos.

Por su parte, el investigador francés Pierre Lévy (1992) propone a la interfaz como “una red cognitiva de interacciones”. Así, Scolari (2004: 43) asegura que las series “*mente-ordenador mano o pluma-alfabeto-papel* constituyen micro-módulos que forman una red dinámica y compleja”.

Como puede verse, a lo largo de la historia han existido numerosas definiciones de *interfaz* y, tal como recopila Scolari (2004)

-hay una interfaz física entre dos materiales o sustancias (como una computadora y una impresora). De este modo, “la superficie de contacto entre la mano y el martillo pertenece al universo de la interfaz, así como los objetos virtuales representados en la superficie de las pantallas interactivas” (Scolari, 2004: 44).

-Otra idea de interfaz está asociada a relacionar cuestiones tan disímiles como la relación entre una empresa y su cliente o los valores de la Edad Media y la cultura de la Modernidad (Scolari, 2004).

Sin embargo, la propuesta de este investigador es poder rastrear, a través de su uso metafórico, distintas ideas y representaciones del concepto de interfaz a lo largo del

tiempo, lo que ayuda a poder comprender específicamente qué características tienen esos intercambios de información y poder encuadrarlo dentro de una teoría de la Interacción Persona-Ordenador.

Las metáforas de la interfaz

Scolari comienza revalorizando el concepto de *metáfora* que lingüistas, semióticos, e investigadores de las ciencias de la cognición subrayan como una transferencia necesaria para comprender el mundo que rodea al ser humano dado que son “potentes agentes modeladores de la percepción, el pensamiento y las acciones cotidianas presentes en todos los sistemas semióticos que, cuando logran articular y dar coherencia a una orientación discursiva, se constituyen en eficaces dispositivos retóricos de persuasión” (Scolari, 2004: 45).

En este sentido, el catedrático argentino radicado en Cataluña sostiene que el uso metafórico muchas veces “fossiliza” el concepto, se “naturaliza” (quizás al mejor modo barthesiano) y la metáfora pasa desapercibida: deja de verse como un mecanismo artificial, borra sus huellas y silencia su funcionamiento retórico. Casi como las interfaces, se sumergen en la transparencia.

Al respecto, Umberto Eco (1992:164) señala que la interacción metafórica se realiza entre dos contenidos y que, a nivel semiótico, no sustituye ni referentes ni expresiones y, lo que es más importante “no adopta nunca la forma de un contrafáctico ni impone un pacto ficcional” (1992:168). Siguiendo a Brossi, el semiótico italiano asegura que “las metáforas creativas nacen de un *shock* perceptivo, de un acto de intencionalización del mundo que precede al trabajo lingüístico y lo motiva” .

Eco (1995) destaca además que la metáfora es un instrumento de conocimiento aditivo: es decir, el término metafórico no solamente sustituye a otro, sino que dice algo más: en él orbitan una serie de nociones que enriquecen al primer concepto. De todos modos, al menos para Scolari, la importancia de las metáforas es que dejan traslucir un posicionamiento teórico en el que se encarnan distintas concepciones del hombre y de las relaciones intersubjetivas.

El investigador argentino considera, a tal efecto que las metáforas:

- inspiran un modelo teórico y delimitan claramente un campo de estudios
- en muchos casos, se trata de *metáforas ideales* que, pueden solaparse entre sí y representar fenómenos aparentemente incompatibles.
- si se toma en cuenta que se analiza la interacción Persona- Máquina, cada una de las representaciones metafóricas nacen gracias a una modalidad específica de interacción.

Scolari (2004 y 2018) reconoce tres tipos de metáforas respecto del funcionamiento de la interfaz que explican la relación Hombre-Máquina a la luz de estos conceptos: la metáfora conversacional, la metáfora instrumental, la metáfora de la piel y la metáfora espacial que serán desarrolladas en el siguiente apartado.

La metáfora conversacional

Se trata de una de las más difundidas entre diseñadores e investigadores de interfaces. De acuerdo con Scolari (2004) el proceso de interacción es visto como aquel en donde el usuario y el aplicativo actúan como emisores y receptores, aunque esta metáfora ha funcionado de manera distinta a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva, queda claro que, para mantener una conversación, ambos interlocutores deberían compartir la misma lengua y una serie de convenciones y principios que rigen este intercambio. Para Scolari (2018:24) en este caso, “la interfaz es la mediadora de un intercambio que funciona de manera muy similar a la relación entre autor-texto-lector”, dado que, por ejemplo, cuando iniciamos el proceso de lectura de un libro de algún modo establecemos un diálogo con el autor y contribuimos al proceso de significación de la obra (tal como se explicó con anterioridad en esta tesis al referir al concepto de “lector modelo” desarrollado en el transcurso de la semiótica de segunda generación).

Dentro de esta metáfora, caben, de acuerdo al autor argentino, cuatro tipos de nociones: la de la conversación con el sistema, con los objetos, con los objetos inteligentes y con el texto.

La conversación con el sistema

Esta metáfora es fruto del surgimiento de las primeras computadoras construidas durante la posguerra. El diálogo se producía entre un técnico especializado que hablaba con una máquina solamente a través del teclado y que respondía primero por medio de la impresora y luego a través de una pantalla o monitor.

Para Scolari (2004) en este contexto, la interactividad persona-máquina remitía a una metáfora dialógica, dado que las primeras interfaces alfanuméricas intentaban basar una esquematización del diálogo que preveía todas las posibilidades de combinaciones de instrucciones, mensajes y respuestas tanto del usuario como del sistema.

El investigador argentino sostiene, en este sentido, que esa metáfora fue la que alimentó la construcción de una “máquina inteligente” capaz de dialogar con los usuarios en un lenguaje natural y movilizó la investigación sobre Inteligencia Artificial que se desarrolló en la década de 1970 en la que muchos científicos intentaron escudriñar cómo funcionaba el cerebro del ser humano para construir una “máquina inteligente”.

De todos modos, y tal como señala Scolari, hacia el final de esa década y en los primeros años de difusión de las interfaces gráficas, la metáfora conversacional adquiere otras características vinculadas precisamente, al diálogo con los objetos.

El diálogo con los objetos

La interacción a través de un gráfico computarizado también remite a la metáfora conversacional que “ilumina sobre todo los procesos de *feedback* visual presentes en la interfaz que hacen posible el ‘diálogo’ del usuario con el ordenador” (Scolari, 2004: 51). En esta instancia comienzan a aparecer otros términos tales como *modo conversacional*, *interactividad gráfica*, entre otros.

La cuestión dialógica con los objetos también se plantea gracias al desarrollo de las interfaces vocales y se refieren a “programas capaces de llevar adelante breves diálogos dentro de dominios perfectamente limitados” (Scolari, 2004: 51).

Conversar con objetos inteligentes

Esta metáfora se produce cuando hay un retorno de la ciencia hacia la investigación de la Inteligencia Artificial que surge, a principios de la década de 1990 gracias a la difusión de la red de redes y al surgimiento de la *World Wide Web*, y se refiere,

básicamente a algunos tipos de operaciones que pueden hacer las máquinas de manera autónoma.

De todos modos, señala Scolari, el compromiso del éxito de esta empresa reside en el programador o el usuario que autoriza la operación y no en la computadora. Así la utopía de la “máquina inteligente” fue reajustada a la posibilidad de crear “entidades virtuales capaces de ejecutar operaciones preordenadas por el usuario”, tales como buscar algún tipo de información en la red o controlar el correo electrónico con cierta frecuencia” (Scolari, 2004: 53).

He aquí la función del programador: determinar ciertas propiedades de los agentes y descubrir cuáles son los principios que regirán ciertas relaciones, lo que se llama el *dominio de la interacción*. Esto implica, que alguno de los agentes puede ser visto como un personaje (que podría ser interpretado por la computadora) que interactúa en un cierto entorno virtual y que es capaz de realizar distintas acciones. (Laurel, 1989 en Scolari, 2004).

Si bien se toma en consideración que ningún sistema podrá ser totalmente autónomo (por ejemplo, no debería ser capaz de dictarse sus propias reglas) un grado relativo de autonomía le permitiría interactuar con otros agentes de manera competitiva. De todos modos, advierte Scolari, esa situación no debería generar la falsa ilusión de la recreación de una conversación igual que la que se produce entre dos seres humanos.

Debe destacarse que lejos de las investigaciones sobre la Inteligencia Artificial, la semiótica pragmática, tal como lo sostiene Scolari, ha sido capaz de recuperar esta metáfora conversacional para recrear un modelo semio-cognitivo de la Interacción Persona-Ordenador.

La conversación textual

Este modelo recoge las experiencias del ámbito semiótico-pragmático que se recuperan a través de la propuesta del investigador italiano Gianfranco Bettetini. Para Scolari (2004) no se trata ésta de una simple metáfora sino de un modelo estrictamente teórico en el que se plantea un diálogo entre un sujeto enunciador y un sujeto enunciatario que, para Bettetini (1986) son instancias simbólicas.

El autor italiano asegura que los textos comportan, en sí, “la representación de sus normas de utilización, de las modalidades de acceso a su sentido a través de su articulación semiótica (1986:111) es decir que las instancias pragmáticas textuales están siempre presentes en la semiosis.

El sujeto enunciador deja sus huellas e indicios en el texto al mismo tiempo que construye “huellas e indicios del comportamiento de un interlocutor simbólico, que adquiere gradualmente forma durante el progresivo encuentro de la interacción comunicativa de la ‘lectura’ con esas ‘señales’” (Bettetini, 1986:111). Esto, de acuerdo a la postura del investigador italiano, demostraría que puede postularse una hipótesis de una conversación puesta en escena por el destinatario.

Un concepto importante por destacar es el de la *prótesis simbólica*: dado que, en este contexto “el cuerpo del espectador interviene con una producción simbólica, inmaterial y fantasmática” (Bettetini, 1986:33) en el texto, dado que el espectador se coloca en una dimensión discursiva y “su cuerpo orgánico, frustrado, busca entonces establecer de cualquier modo una relación sustitutiva de lo físico, que le es prohibido” (1986:34).

Es interesante destacar que, desde la conversación textual audiovisual, este investigador italiano asegura que el sistema simbólico del destinatario “el que pone

en escena, en el espacio que divide el cuerpo físico de la pantalla, su relación con la organización simbólica del significante” (Bettetini, 1986:34). Gracias a esa prótesis, es posible que el espectador ingrese simbólicamente en el texto y de ese modo, establezca una conversación con el sujeto enunciador.

Más adelante, Bettetini extendió este modelo a la interacción en los entornos virtuales en el que Scolari muestra un proceso de desplazamiento en la construcción del *sujeto enunciatario*: en el modelo audiovisual el sujeto ingresa al texto de manera simbólica en cambio en la interacción con los ordenadores digitales “la manifestación protésica deviene perceptible porque *el simulacro del cuerpo del usuario aparece en la pantalla bajo forma de cursor*” (Scolari, 2004: 57. La itálica es del autor).

Otro punto que reconoce Scolari como diferente en la teoría de la conversación textual aplicada a los entornos virtuales es la modificación de la naturaleza del sujeto enunciador, dado que, si en la conversación textual esta figura simbólica se identifica con un saber estructurado en el texto, la interacción lo mostrará sólo parcialmente construido.

La metáfora instrumental

Scolari la define como “la madre de todas las metáforas” (2018: 25) y la reconoce como la interpretación más difundida entre diseñadores y programadores, además de ser una de las más aceptadas por los usuarios frente a un nuevo dispositivo.

Comenzó a popularizarse a mediados de la década de 1980 gracias al surgimiento de los primeros sistemas operativos (Macintosh y Windows, sobre todo) que se diferenciaron rápidamente de los viejos sistemas alfanuméricos.

Diseñadores y programadores comenzaron a pensar en interfaces mucho más amigables y como “proponían la manipulación directa de objetos en la pantalla interactiva, acercó el mundo digital a millones de usuarios que no poseían una competencia técnica específica ni sabían ‘hablar’ el lenguaje de la máquina” (Scolari, 2004: 59).

De este modo, la presencia múltiple de objetos interactivos en las pantallas provocó el nacimiento de esta nueva metáfora, bajo el concepto de la manipulación directa.

Carlos Scolari (2004: 59) cita la *Human Interface Guideline* de Apple que sostenía que la manipulación directa

permite a la gente sentir que están controlando directamente los objetos representados por el ordenador. De acuerdo con el principio de la manipulación directa, un objeto en la pantalla permanece visible mientras el usuario realiza una acción física sobre el objeto. Cuando el usuario realiza una operación, el impacto de esa operación sobre el objeto es inmediatamente visible.

Por ejemplo, un usuario puede mover un documento arrastrando un icono de lo que representa de un lugar a otro, o puede colocar el cursor en un campo de texto haciendo clic directamente en el lugar donde el cursor deberá ser colocado. (Scolari, 2004: 59).

La metáfora instrumental muestra a un programa informático como dotado de una “caja de herramientas” que el usuario tiene constantemente a su disposición.

Más arriba se mencionó la cuestión de las *prótesis* como extensiones del cuerpo para mediar con el entorno. Para Scolari, esta noción enriqueció a la metáfora instrumental, en tanto que la *prótesis* se presenta como un dispositivo capaz de sustituir un órgano ausente o extender sus capacidades.

Furnica Slusaru (2015) asegura que el hecho de haber añadido imágenes a los sistemas operativos permitió ampliar considerablemente la cantidad de personas que se familiarizaron con las computadoras, dado que los gráficos y los menús hacen a la navegación menos ambigua. Así, las *Interfaces Gráficas para el Usuario* tomaron alusiones iconográficas para hacer más asequible el manejo de la máquina y su comprensión por parte del usuario.

En esta instancia, es importante mencionar la idea de *transparencia*. En efecto, las primeras interfaces estaban preparadas sólo para ser manipuladas por entendidos (los técnicos o los programadores) que tenían al respecto una elevada competencia técnica. Desde esta perspectiva, “las interfaces eran consideradas *opacas*, ya que *cubrían* las operaciones de la máquina con simulaciones bidimensionales de objetos reales”. (Scolari, 2004: 63. La itálica es del autor).

Pero la difusión de las interfaces gráficas (y su reemplazo en lugar de las alfanuméricas) contribuyó a la consolidación de un nuevo paradigma y, en consecuencia, una nueva filosofía del diseño interactivo. Esta idea ayudó a oponer, entonces, la noción de *técnico experto* con la del *usuario* y también transformó el concepto de *transparencia*.

Siguiendo esta línea, la idea de *interfaz transparente* se transforma: ya no es “aquella que nos deja ver lo que pasa dentro del ordenador, sino el dispositivo que, a través de la manipulación de objetos virtuales, nos permite realizar una tarea *sin tener que operar en los niveles inferiores de funcionamiento de la máquina*” (Scolari, 2004: 64).

En este sentido, para Scolari una *interacción transparente* es aquella en la que el usuario se “olvida” de la interfaz y puede conectarse con el trabajo que debe efectuar.

El autor rosarino hace una digresión interesante respecto del proceso de ocultamiento de las máquinas a partir de la Revolución Industrial y que se fue acentuando con los años: los engranajes de los motores y sus dispositivos comenzaron a ocultarse, la máquina fue escondiendo sus dispositivos para llegar a observar una estructura totalmente cerrada.

Ahora, “la misma ilusión perceptiva, el mismo efecto cognitivo -que ahora tiende a ocultar los engranajes de la máquina de silicio y los vericuetos codificados del programa que le permite funcionar -se verifica sin falta cada vez que interactuamos con las pantallas digitales” (Scolari, 2004: 64).

Para el autor rosarino, “la mejor interfaz es la que desaparece” aunque esta idea no se trate más que una ilusión ya que ese dispositivo nunca es neutral. La interacción, dice Scolari, no puede ser considerada como natural, sino que es “un juego interpretativo que comparte muchas características con otros procesos de significación como leer un libro o ver una película” (2018:35).

La metáfora de la piel

Está asociada con una “concepción cosmética” del diseño y surge también en la década de 1980 cuando comienza a mirarse a la interfaz no sólo desde un punto de vista técnico (ingenieril) sino estético.

Dice Scolari que los managers de las empresas informáticas descubrieron que “diseñar una buena interfaz (...) podía significar el éxito o el fracaso de un producto, más allá de las posibles bondades que su uso pudiera ofrecer al consumidor o de la tecnología que sustentara su funcionamiento” (Scolari, 2004: 67) marcando un paso desde la “ingeniería de la interfaz” hacia el “diseño de la interfaz”.

Es en esta clave en la que algunos investigadores pretenden volver a definir a las interfaces como “superficies” tal como sucedía a fines del siglo XIX. Esta metáfora “ha iluminado aspectos hasta ahora poco evidentes de las interfaces, generando una línea de desarrollo teórico e investigación muy importantes desde la perspectiva de un enfoque semio-cognitivo” (Scolari, 2004: 68).

Esta metáfora además toma en cuenta de que las superficies de todos los objetos transmiten o comunican a partir de su textura, su porosidad y los colores, a través de una propiedad conocida como *affordance*. Se trata de un concepto clave desarrollado por el psicólogo estadounidense James Gibson que se refiere a “oportunidades ambientales”, “atributos” o “posibilidades del entorno”.

Así, “la información ambiental no se construiría internamente a partir de las sensaciones que se reciben del entorno, sino que más bien uno percibe directamente el significado del patrón de estimulación ambiental en forma de *affordances*” (Furnica Slusaru, 2015: 62).

De todos modos, debe aclararse que las superficies no solamente comunican información en un sentido unidireccional, sino que establecen una articulación entre dos espacios u órdenes de la realidad diferentes. Para el investigador francés Pierre Lévy, “todo lo que es traducción, transformación, transferencia, pertenece al orden de la interfaz” (1992: 196), característica que se fue acrecentando con el tiempo a través del desarrollo de las pantallas táctiles o los cascos de realidad virtual.

En este sentido, la interfaz aparece ya definida con otra metáfora que hace referencia al espacio de interacción.

La metáfora espacial

Se trata de una figura que agrega una condición tridimensional al concepto de interfaz, que aparece descrita como un lugar en donde transcurre la interacción. Para Scolari (2004: 70) muchos diseñadores coinciden en que “la mejor interfaz no es tanto (...) aquella que es un instrumento que ‘desaparece durante su uso’ sino un *espacio* donde puede realizar las actividades deseadas como si estuviera en un entorno que le resulta familiar” (la itálica es del autor).

El autor argentino reconoce otra veta de estudios que liga la concepción espacial a la teatralidad, en donde la interfaz simularía la puesta en escena del teatro y el diseñador, su director, con la diferencia que, en vez de plantear un hilo de historia cronológico, tal como ocurre en el teatro, el diseñador construye una red abierta en la que se permite la participación del público.

La difusión de la metáfora espacial ha crecido en buena medida gracias al desarrollo de los videojuegos y de las comunidades virtuales o juegos de simulación como *Second Life*, expresadas en términos como *recorrer* un museo virtual, *habitar* un mundo imaginario o inclusive *navegar* por la WWW. (Scolari, 2004).

El uso de la metáfora espacial o arquitectónica puede ser pensado como un punto de partida para analizar el proceso de interacción y dejar de lado concepciones demasiado lineales sobre el vínculo que se establece entre una persona y la máquina (un tema que será desarrollado más adelante). Desde la semiótica y la pragmática, asegura Scolari, esta concepción tiene un sentido dado que los seres humanos, además de usar el lenguaje, habitamos en él.

El paradigma semiótico-pragmático también privilegian el componente espacial de la interacción. Por ejemplo, Gianfranco Bettetini (1986: 29) asegura que la interacción

se produce “en un lugar inmaterial donde los cuerpos están ausentes y donde se produce un conocimiento, una adquisición de saber, una incorporación simbólica fruto de una certeza y de una ilusión”.

Para Bettetini, el fenómeno se produce en un *interespacio*, es decir, ese lugar simbólico que representa la pantalla en donde se produce la interacción entre la máquina y el hombre. Sin embargo, Scolari agrega que, a diferencia de la interacción con el texto tradicional, en la interacción con las computadoras hay un plus que tiene que ver con la visibilidad que le permite al usuario dejar rastros de su paso en la pantalla y colaborar en la construcción de un mundo virtual.

De este modo, para el investigador argentino “las máquinas digitales se están convirtiendo en medios para la creación de virtualidades, de universos donde los usuarios viven sus experiencias ‘como si’ estuvieran en el mundo real” (Scolari, 2004: 73).

El diseño gráfico e industrial considera, en buena medida, a la interfaz como un espacio de articulación entre el cuerpo humano, la herramienta y el objeto de la acción, pero de ninguna manera se lo considera como un objeto. En este sentido, Furnica Slusaru (2015:49) considera a la interfaz como una “zona de comunicación” en la que se realiza la interacción entre el usuario y el objeto multimedia y además “llega a representar actualmente el conjunto de reglas utilizadas en una aplicación digital interactiva para la comunicación persona-ordenador”.

Probablemente, sea conveniente pensar en que las interfaces, tal como están siendo referidas en este trabajo, operen como una superficie de contacto porque comporta una cierta configuración de elementos que están estratégicamente dispuestos: la interfaz gráfica para el usuario (desarrollada a partir de la década de 1990) comenzó

a utilizar alusiones iconográficas para que el usuario pudiera familiarizarse con entornos poco inteligibles.

Así, para Furnica Slusaru (2015) comienzan a producirse unas metáforas dentro de otras: la interacción mano-libro es sustituida por mano-*mouse* o mano-teclado y el movimiento de las páginas de un libro es el desplazamiento vertical o *scroll*. Si bien no hay una vinculación natural del objeto que representa la interacción y la interacción en sí, la interfaz se vuelve “transparente” a fuerza de un uso continuo y el usuario casi ya no piensa en ella cuando accede.

Sin embargo, si se considera a la interfaz como una superficie especial que opera como un soporte de las configuraciones textuales, se puede afirmar desde la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón, que

(...) dichas interfaces-así como también los discursos que allí encuentran un soporte material-resultan de un conjunto de operaciones que reenvían a una gramática de producción la cual se explica, a su vez, por un conjunto de condiciones de producción.

(...) Lo que nos interesa subrayar aquí es que lo que denominamos interfaz constituye una entidad que opera como enlace entre las instancias de producción y de reconocimiento. (Buján, 2011: 89).

De este modo, y siguiendo la idea de Buján, el desfase que se produce entre los procesos de producción y reconocimiento encontraría en la interface una “membrana” que además diferenciaría los procesos que los pone en relación. Esto quiere decir que “las interfaces con las que se ponen en contacto los actores (...) constituyen una superficie que posibilita la articulación entre los procesos de producción y reconocimiento a partir de las relaciones de interpenetración sistémica que se suscitan en el entorno virtual” (Buján, 2011: 89).

Es necesario entonces que este acercamiento a la noción de interfaz como espacio, aparezca irremediamente la cuestión de la interacción que será desarrollada en otro apartado de esta tesis.

Desde esta perspectiva, es necesario ahora profundizar en la centralidad de un concepto que ha tomado relevancia tanto para las ciencias de la computación, para la comunicación y para el diseño. Al escribir un texto en el procesador *Word*, al buscar un video en *Youtube*, publicar un *tweet* o postear en *Facebook*, se utiliza *software*, o bien accediendo a través de navegadores web o bien aquel que reside en servidores. Con esta aclaración, el investigador ruso radicado en Estados Unidos Lev Manovich (2013) en su texto esclarecedor *El software toma el mando* intenta explicar de qué modo el *software* “se ha vuelto nuestra interfaz con el mundo, con otras personas, con nuestra memoria e imaginación: un lenguaje universal mediante el cual habla el mundo, un motor universal mediante el cual funciona el mundo” (2013: 5).

Esta reflexión lleva a que Manovich se pregunte si los medios siguen siendo los mismos tras la aparición de este conjunto de programas y rutinas presentes en ordenadores y dispositivos móviles y que tienen la característica de ser ubicuos y no cuestionados, en un campo de estudios al que el teórico ruso denominó “estudios del *software*”.

Para este autor, si el motor de combustión y la electricidad pudieron construir la sociedad industrial, evidentemente el *software* es uno de los responsables de la sociedad de la información. Este elemento se presenta como una “capa que cubre todas las sociedades contemporáneas” (2013: 17).

La centralidad que tiene el *software* para Manovich se manifiesta en el sentido de que las propiedades que tiene cualquier objeto de medios ya no están definidas sólo por

los contenidos y el formato de los archivos, sino que dependen del *software* a través del que se accede a dicho objeto (por ejemplo, la manera de visualizar una imagen a través de una aplicación móvil o un programa de edición profesional como *Photoshop*). Es más, para el investigador ruso,

Lo que identificamos por inercia conceptual como “propiedades” de los diferentes medios son en realidad las propiedades del *software* de medios: sus interfaces, herramientas y técnicas que hacen posible el acceso, navegación, creación, modificación, publicación e intercambio de documentos de medios (2013: 290).

Manovich teoriza sobre la centralidad del *software* en los nuevos medios a partir del concepto de *meta-medio* que aplica al desarrollo de las computadoras. Sostiene que estas máquinas tienen una evolución inversa al resto de los medios que existen.

En una de sus acepciones, el *meta-medio* implica que el ordenador tiene la capacidad de poder representar a los demás medios y agregarles nuevas funciones. Sin embargo, desde el punto de vista de la historia de los medios, “*el meta-medio de la computadora es simultáneamente un conjunto de diferentes medios y un sistema para generar nuevas herramientas de medios y nuevos tipos de medios*” (Manovich, 2013: 87. La itálica es del autor). Es decir que el ordenador puede crear nuevas herramientas con diferentes tipos de medios que ya existen.

Así, citando un texto de Wardrip-Fruin, Manovich (2013) ejemplifica el concepto de *meta-medio* asegurando que la computadora puede simular una máquina de escribir (tiene un teclado), los procesadores de texto tienen reglas-guía (también como las máquinas de escribir) aunque ofrece otras posibilidades y llega más lejos: un corrector automático, varias tipografías, posibilidad de reacomodar el documento, numerar las páginas.

Respecto de un *smartphone* pueden aplicarse los mismos conceptos: tiene una lente y un flash (tal como una cámara fotográfica) pero permite inmediatamente editar la fotografía a partir de una aplicación determinada, o puede registrar voces (al igual que un grabador) pero permite su edición y su distribución en redes sociales, o puede cumplir inclusive las funciones de una computadora pero tiene consigo la posibilidad de ser transportada y posee conexión a Internet aunque el dispositivo se traslade de un sitio al otro.

La trascendencia de la interfaz es tan notable en la época de la sociedad de la información (de acuerdo con Manovich se transformó en un código semiótico clave contemporáneo) es preciso hablar de las “interfaces culturales”.

Las interfaces culturales

Manovich (2005: 113) asegura que la interfaz de una computadora actúa como “un código que transporta mensajes culturales en una diversidad de soportes” dado que moldea el modo en el que el usuario concibe el ordenador. Esto ocurre, según el investigador ruso, en un contexto en donde la interfaz desempeña un papel crucial en la sociedad de la información, dado que actividades laborales y de ocio utilizan el mismo puñado de herramientas y hasta de comandos y en donde la interfaz disputa y construye sentido con el contenido.

Precisamente y debido a que las formas culturales cada vez más implican una digitalización, es que Manovich asegura que las sociedades van entrando “cada vez más en interfaz con datos predominantemente culturales: textos, fotografías, películas, música y entornos virtuales”, con lo cual “ya no nos comunicamos con un ordenador sino con la cultura codificada en forma digital” (2005: 120).

Por eso Manovich idea el concepto de *interfaz cultural* para explicar el modo en el que el hombre, las computadoras y la cultura se interrelacionan. Este investigador asegura que el lenguaje que las constituye en muchas ocasiones parte de elementos de otras formas de la cultura que a los usuarios les resultan familiares. Es por ello que el concepto también se vincula con la noción de *interfaz de usuario*, que consiste para Manovich en un sistema de controles para utilizar un aparato.

Además, por formar parte de la cultura durante tantos años, cualquier interfaz de usuario representa “una poderosa tradición cultural, un lenguaje cultural que ofrece sus propias maneras de representar la memoria y la experiencia humanas” (Manovich, 2005: 123). Este lenguaje habla no sólo de objetos discretos que se organizan en jerarquías, sino también a objetos hipermediáticos (o que se vinculan a otros a través de hipervínculos). Para Manovich, la palabra impresa y el cine también son interfaces en donde “cada una posee su propia gramáticas de funcionamiento y sus propias metáforas, y presenta una interfaz física particular” (2005: 123).

El investigador ruso también destaca el hecho de que las interfaces culturales tienen un lenguaje híbrido: una mezcla entre los objetos culturales tradicionales y las nuevas formas de la interfaz de usuario, aunque de todos modos y según su perspectiva, el lenguaje de la interfaz cultural está en plena fase de desarrollo y ni siquiera puede preverse cuál será el resultado final de estas experiencias.

Este recorrido permite consignar la importancia del *software* no sólo en los dispositivos móviles sino, en general, en todo tipo de mediatización. Sin embargo, es preciso detenerse en dos elementos fundamentales presentes en los *smartphones* y que permiten su especificidad como especie en los nuevos entornos virtuales: el sistema operativo y las aplicaciones móviles.

El sistema operativo: centro de la relación con el usuario

Durante los últimos años, el gran desarrollo tanto de programadores, de diseñadores y de ingenieros está enfocado en la interfaz gráfica. De hecho, un avance significativo ocurrió cuando los sistemas operativos de las computadoras comenzaron a incluir gráficos y menús que hicieron más asequibles la navegación por parte de los usuarios.

Carlos Scolari considera al procesador de textos MacWrite como el primer programa WYSIWYG (se trata de un acrónimo de “lo que ves es lo que obtienes”) que estuvo dotado de una interfaz gráfica basada en la manipulación directa de objetos. De este modo, el *software* presentaba una estructura compleja, pero a la vez económica: tenía regla, íconos de edición y barra de deslizamiento vertical.

Para el investigador argentino, la regla remitía a las viejas máquinas de escribir y permitía que el usuario aplicara guiones procedentes de diferentes experiencias interactivas. Furnica Slusaru (2015) asegura que lo que terminó por hacer accesible a las interfaces de los ordenadores fue el uso de metáforas tales como el “cubo de basura” o “papelera de reciclaje”, organizar el trabajo en un “escritorio” o dividir un conjunto de archivos en “carpetas”.

La lógica de la comunicación móvil también volvió imprescindible a ese conjunto de programas que provee servicios y permite abstraer las características básicas del *hardware* en el que funciona: el sistema operativo.

En su tesis doctoral, Castellet Homet (2012:167) equipara la definición de *sistema operativo* para las computadoras personales y para los celulares y recupera la conceptualización de Silberschatz & Galvin (1991) que lo definen como “un programa que actúa como intermediario entre usuario y *hardware* del computador.

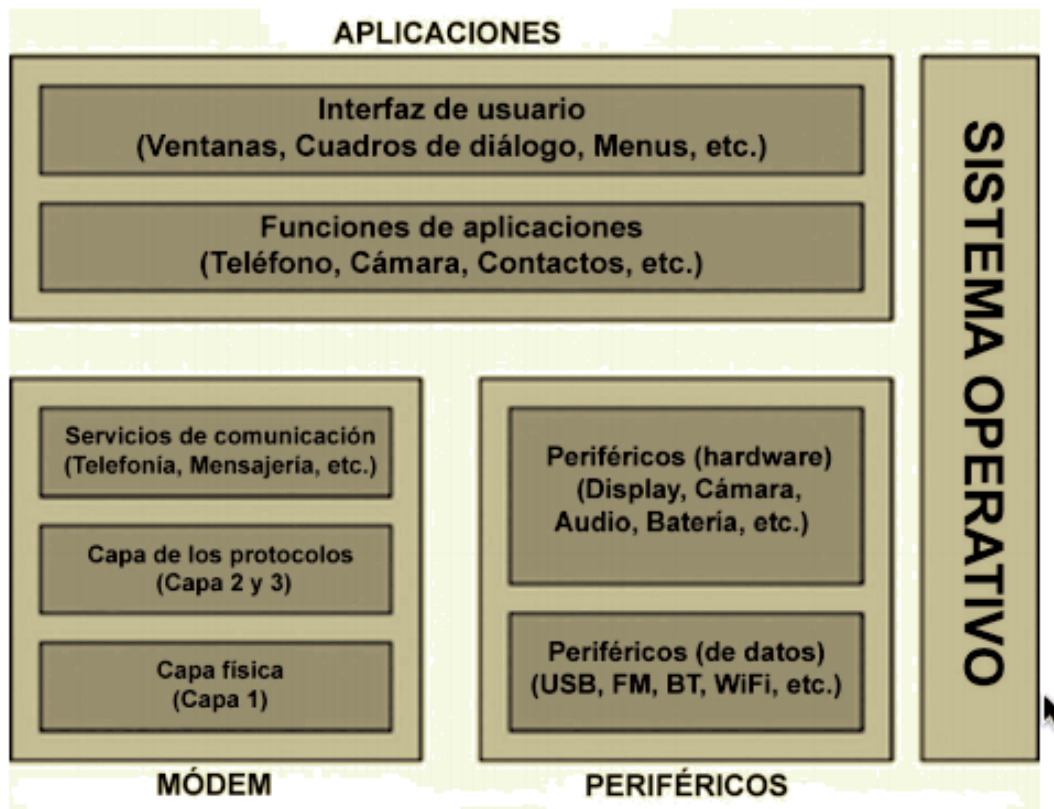
De hecho, y tal como se afirmó en el capítulo precedente, una de las características fundamentales para que un *smartphone* sea considerado como tal, o mejor, para que un teléfono inteligente no sea un *feature phone* (un teléfono móvil de bajas prestaciones) es contar con una pantalla táctil y un sistema operativo que pueda ser capaz de instalar aplicaciones. (Ahonen, 2010 en Castellet & Feijóo, 2013).

Para ambos autores, el papel del sistema operativo en el dispositivo móvil es tan crucial que de él se derivan “los principales instrumentos de que se sirven las plataformas para distribuir sus contenidos”(2013: 46). Es decir, se trata de una interfaz fundamental a la hora de intermediar entre el usuario y el dispositivo.

Es importante aclarar en esta instancia el concepto de *plataforma* que es el protocolo que ofrece el acceso al dispositivo móvil: para instalar cualquier *software* se precisa de ella. En el mercado hay algunos bajo licencia común, otras desarrolladas exclusivamente por los propios productores y con un uso restrictivo y por última se encuentran las plataformas abiertas, que son aquellas disponibles para cualquier usuario para descargar, editar y modificar.

El sistema operativo es aquel que encuadra varias cuestiones tales como: la interfaz de usuario, las funciones de las aplicaciones, los servicios de mensajería, los periféricos (*hardware*) y los periféricos de datos (USB, FM, WiFi).

Figura 1. Controles que realiza el sistema operativo móvil



Fuente: Furnica Slusaru (2015)

Tan importante es la función del sistema operativo que los fabricantes de terminales, en muchos casos a través de su relación con esta interfaz prevén mecanismos para que haya un cierto grado de obsolescencia práctica en estos dispositivos. Castellet & Feijóo (2013) indican que, a diferencia de lo que ocurre con las computadoras personales, los usuarios de tabletas, *e-readers* y *smartphones* no suelen poder decidir lo que ocurre con las actualizaciones de los sistemas, sino que son los fabricantes los que deciden qué dispositivos se actualizan y de qué modo.

De este modo, “un dispositivo que queda fuera de una actualización importante descubre cómo se halla privado, no sólo de funciones nuevas, sino también de acceso

a servicios ofrecidos por *apps* diseñadas bajo las pautas de la nueva entrega de SO” (Castellet & Feijóo, 2013: 48). Si bien siempre tuvieron importancia dentro del contexto de la telefonía móvil digital, su trascendencia dentro del espectro de la creación y el consumo de contenidos a través de un dispositivo comenzó a apreciarse durante la segunda mitad de la década de 1990.

De acuerdo a sus orígenes industriales, Castellet Homet (2012) los distingue en tres tipos:

- los surgidos desde los fabricantes de terminales telefónicas o propietarios
- los que son producto de la evolución de las computadoras
- los que nacieron específicamente para dispositivos móviles

El mercado de los sistemas operativos móviles está en constante y franca expansión con dos líderes indiscutidos: el primero es *Android* (ideado por *Google*) y el segundo es *iOS* (de *Apple*). Algunos grandes jugadores en la industria como *Nokia* comenzaron a perder terreno sobre todo a partir de 2007 (cuando Steve Jobs presentó el primer modelo de *Iphone*).

La compañía finlandesa, que fue la gran ganadora de mercados durante la época del desarrollo de los primeros teléfonos celulares, creó *Symbian*, que apareció en 2001 pero luego se discontinuó en 2011 cuando *Nokia* decidió unirse al ecosistema de *Microsoft* y su sistema operativo *Windows Phone*.

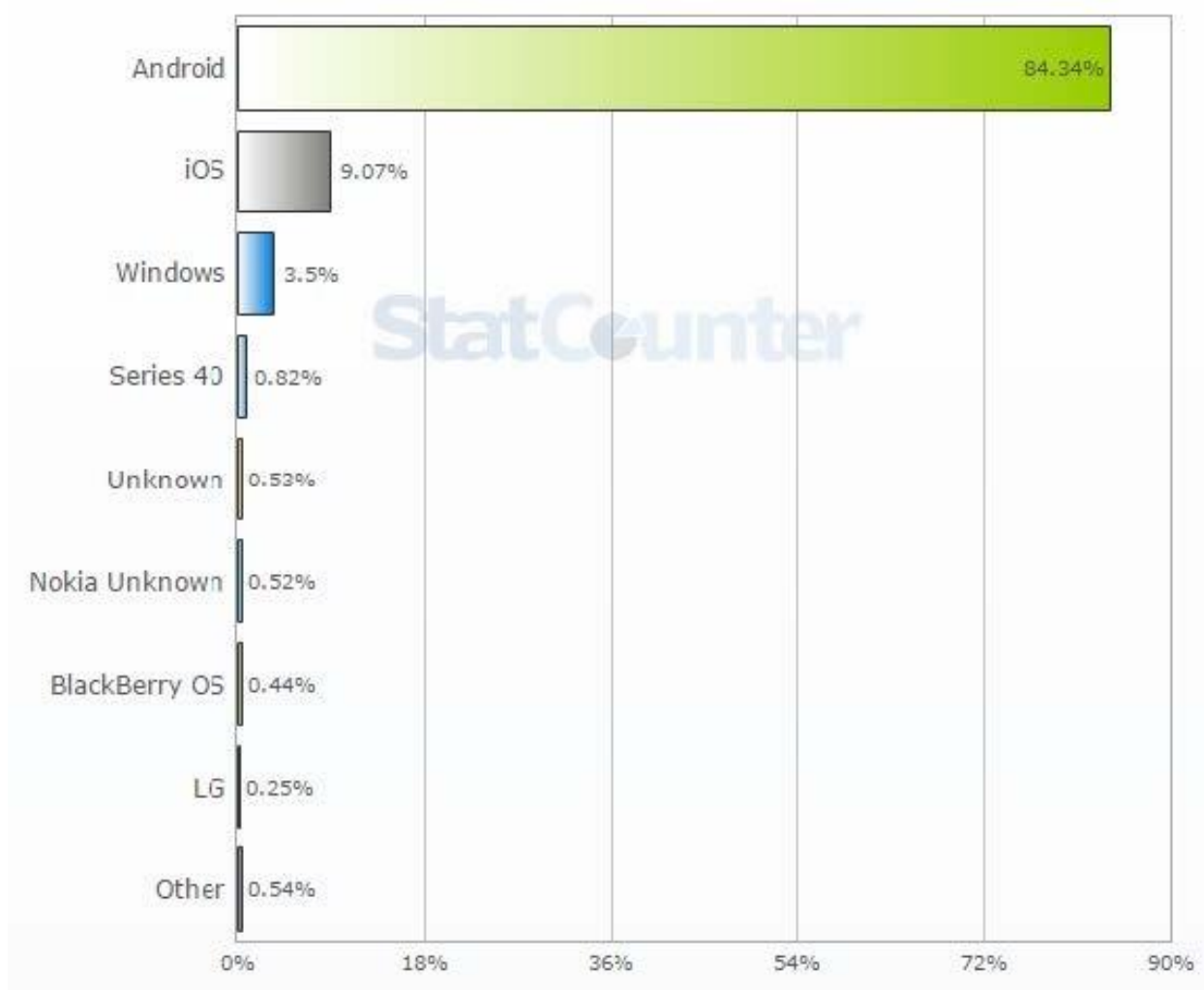
Otro de los grandes jugadores, *Blackberry*, también tuvo su cuota de participación alta en el mercado, pero fue perdiendo terreno ante el avance de las pantallas multitáctiles impulsadas por *Apple*, y que utiliza su propio sistema operativo cerrado, el *BlackBerryOS*,

El 23 de septiembre de 2008, tan solo unos meses después de la salida del *Iphone*, *Google* presenta su propio sistema operativo: *Android*, tras haber sido desarrollado por la empresa que llevaba ese mismo nombre y que luego fue comprada por el gigante de internet. Se trata de un programa, cuyo proyecto venía desarrollándose desde 2003, utilizado para teléfonos inteligentes, tabletas, relojes y es de código abierto, basado en *Linux* y que cuenta con una gran comunidad de desarrolladores de aplicaciones.

El modelo de negocio de *Android* se basa en publicidad “ a partir de un entorno en el que el sistema operativo aglutina un ecosistema de desarrolladores de programas y generadores de contenidos gratuitos y de pago” (Castellet Homet, 2012: 170). Se trata del líder mundial en el mercado de búsquedas y de agregación de contenidos en Internet gracias a que compañías como la surcoreana *Samsung* (primera en ventas de dispositivos móviles en el mundo) lo incluyen dentro de sus dispositivos.

El otro gran competidor es el sistema operativo *iOS*, lanzado por *Apple* en 2007 y presente en sus terminales *Iphone* y en las tabletas *Ipad* y además cuenta con la ventaja de tener una alta integración con su propia tienda de aplicaciones (*App Store*). Desde 2008 en adelante, el mercado mundial de teléfonos móviles convirtió a *Android* en el líder del mercado (dado que, según Castellet Homet multiplicó 50 veces su participación en la torta) en tanto que una misma tendencia favorable, aunque con números mucho menos estruendosos, es la que puede ostentar *Apple*.

Gráfico 1. Sistemas operativos móviles más usados en Latinoamérica en el período mayo 2016-mayo 2017



Fuente: Mobile Marketin Association LATAM (2017).

La centralidad del sistema operativo es clave en los *smartphones* ya que implican, como interfaz, a la funcionalidad, al diseño y a las prestaciones que puede ofrecer al usuario y que evidentemente, también forman parte del “pacto de lectura” que se establece con el dispositivo. Desde el punto de vista de la programación y de la vinculación con el *hardware* el sistema operativo funciona como nexo y como

facilitador de esas posibilidades técnicas, de allí la trascendental importancia que poseen.

Ahora bien: ese desarrollo en contenido, en diseño y en uso está dado por un tipo de programa especial que cobra relevancia fundamental dentro de un teléfono celular inteligente: las aplicaciones móviles.

Las aplicaciones móviles

Algunos estudios señalan que la navegación en Internet desde los dispositivos móviles se ha desplazado desde los navegadores web hacia las aplicaciones. Un informe de Khalaf (2014, citado por Aguado et. al., 2015) asegura que sólo el 14 por ciento de la navegación en la red de redes a través de un *smartphone* se hace a través de un navegador y el porcentaje restante desde las aplicaciones móviles lo que subraya, desde los números, que este tipo de programas se convirtieron en un ecosistema propio y tal como dice Aguado (2015) un “potente motor de innovación”.

Las aplicaciones móviles son

piezas de *software* diseñadas para ser instaladas y utilizadas en dispositivos móviles que se adaptan a las limitaciones de estos dispositivos, pero también permiten aprovechar sus posibilidades tecnológicas (por ejemplo, la localización para servicios adaptados al contexto o el acelerómetro en algunos videojuegos). (Allen 2003 citado por Aguado et.al, 2015: 789).

Presenta el contenido a través de una multitextualidad (texto escrito, icónico, audiovisual, hipermedia) y Aguado et. al aclaran que sirven para realizar funciones específicas, tales como indicar el estado del tiempo en ciudades, comparar precios de un producto o editar fotografías, por ello es que el diseño de la interfaz debe ser

intuitivo y lo más natural posible: debe responder siempre a los requisitos de rapidez, movilidad, ubicuidad y conveniencia (Joyce; Lilley, 2014 en Aguado et. al , 2015).

El desarrollo de aplicaciones móviles plantea varios desafíos para los ingenieros y los diseñadores de *software* ya que los métodos de creación y su lógica no son estrictamente iguales a los enfoques utilizados para desarrollar aplicaciones de escritorio (Flora et Al., 2014: 1).

Estos autores, en una investigación en la que recopilaron entrevistas a desarrolladores de aplicaciones móviles para comprender el proceso de su producción y comercialización, indicaron como importantes ciertos desafíos relacionados con el *software* como por ejemplo los llamados “recursos inexpertos”: es decir, tener en cuenta las pautas de estilo y de comportamiento de cada tipo de dispositivo móvil y señalan como fundamental la *experiencia de usuario* y la *interfaz de usuario*.

Para un dispositivo móvil, la *experiencia de usuario* involucra a los sensores, a los datos de ubicación y al tamaño de la pantalla que afectan directamente el desarrollo de una aplicación móvil dado que regulan el comportamiento y el tipo de interacción entre el dispositivo y el usuario. En tanto que la *interfaz de usuario* está vinculada a realizar un uso más efectivo de la pantalla, los *widgets*, el toque y el movimiento físico. También se vincula a ella la *tecnología de entrada de usuario*, vinculado al modo en que un usuario ingresa texto, números, las etiquetas y botones, más allá de las fuentes incorporadas de información como GPS y cámaras (Flora et Al., 2014: 6).

Algunos estudios como los de Humphreys et Al. (2013) indican que, por ejemplo, en los Estados Unidos las aplicaciones más populares tienen que ver con juegos, aplicaciones de noticias y de clima, mapas, navegación y redes sociales, aunque

también se destaca como función la búsqueda de información a través de las aplicaciones móviles señalando que ese uso tiene que ver con la búsqueda de medios orientados a resultados y procesos.

El análisis de Humphreys et Al. Se realizó en estudiantes universitarios a través de entrevistas semiestructuradas, desde una perspectiva socio-psicológica para analizar los modelos de apropiación de tecnología móvil a través de enfoques interpretativos y cualitativos, resaltando un aspecto importante: la *metacomunicación* sobre la comunicación móvil, entendida como la manera en la que los usuarios negocian significados y normas de uso.

Para Aguado et. al (2015) las acciones sobre el contenido digital (lógica en la que también se inscriben las aplicaciones móviles) pueden agruparse en cuatro grandes categorías:

- creación/edición, que implica modificar o crear unidades de texto y cambiar su aspecto
- gestión: almacenar, organizar, agrupar o interrelacionar unidades textuales
- reproducción: presentar o hacer accesible una unidad textual para su lectura
- comunicación: incluir unidades textuales en cadenas de diálogo para que se puedan construir textos dotados de sentido propio.

Estas categorías, de acuerdo a Aguado et. al (2015:789) sitúan el contexto específico de los contenidos móviles en ciertos aspectos, tales como:

- el cambio de la interfaz de uso favorece un cambio en el modo de consumo del contenido.
- ese cambio apunta a una mayor capacidad de intervención sobre el contenido por parte del usuario y se integran las interacciones sociales.

Desde un planteo descriptivo, se hace necesario, para Aguado et. al (2015) no sólo fundamentar una tipología funcional de aplicaciones móviles y un modelo para su análisis sino poder comprobar en qué medida la evolución de esas aplicaciones busca la fusión entre herramienta y contenido.

Un modelo para la clasificación de aplicaciones móviles

Aguado et al. (2015) proponen una tipología de aplicaciones de contenido para que permita clasificar y discernir cada una de las funciones y ofrece al menos dos ventajas analíticas: en primer lugar, hace operativas las categorías que implican acción sobre el contenido digital (crear, gestar, reproducir y comunicar) y en segundo lugar articula un espacio evolutivo para aplicaciones sin caer en categorías rígidas lo que “permite analizar las polivalencias funcionales y otras formas de ambigüedad características sin generar incongruencias en la taxonomía” (Aguado et al.; 2015: 790).

Los autores mencionados proponen un modelo bidimensional articulado en un eje vertical (que muestra la oposición entre contenido y herramientas) y horizontal (en el que se incluye la articulación de relatos e interacción como opuestos de la actividad discursiva del contenido). De este modo, los ejes cartesianos ortogonales definen un espacio conceptual en donde la interfaz permite diferenciar cuatro grandes áreas que son la de reproducción, de creación, de gestión y de participación.

Figura 2. Clasificación funcional de las aplicaciones móviles



Fuente: Aguado et al. (2015).

Aguado et al. (2015) indican que el área de reproducción está formada por aquellas aplicaciones cuyas funciones se centran en la reproducción de contenidos: la capacidad sobre la intervención en ellos o la dimensión dialógica tienen un carácter

secundario (por ejemplo, las apps de noticias o aquellas que adaptan contenidos de otros medios).

El área de creación en tanto, tiene que ver con las aplicaciones que se centran en la construcción de distintos textos narrativos (escritos, icónicos, de sonido, etc.) y que permiten además integrar contenido. (por ejemplo, los editores fotográficos).

Siguiendo con esta clasificación, los autores proponen el área de gestión, vinculada básicamente a aquellas aplicaciones móviles que están dirigidas “a la organización, almacenamiento y distribución de contenido de diversa índole” (Aguado et al., 2015: 790). Estos investigadores señalan que buena parte de estas funciones están en la interfaz del sistema operativo (por ejemplo, para gestionar archivos) y que abarcan aspectos como la creación de listas de reproducción, bibliotecas de medios, los canales de distribución de las grandes plataformas (como *iTunes*, *App Store* o *Google Play*).

Por último, el área de participación está referida a aplicaciones móviles que están orientadas a la interacción comunicacional entre usuarios (mensajería y redes sociales) y que propician espacios dialógicos a través de los cuales los usuarios presentan sus identidades.

Esto es precisamente lo que agrega la semióloga argentina Sandra Valdetaro, al definir a la interfaz como “el *tipo* de relación que se establece con el usuario. La página digital, por ejemplo, se visualiza como un complejo conglomerado de códigos y lenguajes, donde se articulan lo cromático, lo sonoro, lo interactivo, lo topológico (...) su función de cópula produce el vínculo enunciativo” (Valdetaro, 2007:215), en definitiva, una característica que también comparten las aplicaciones digitales en tanto que interfaces híbridas.

Tras el análisis sobre el concepto de *interfaz*, el tipo de vínculo que genera y los conglomerados de articulación que implica, es ahora pertinente desarrollar el concepto de *dispositivo* en tanto se presenta como una de las condiciones materiales de la comunicación móvil.

La noción de dispositivo

Desde hace al menos una década, la idea de *dispositivo* se ha vuelto crucial para definir o determinar algunos tipos de materialidades que permiten la comunicación digital y más específicamente aquella que se produce dentro del dominio de lo móvil. De todas maneras, puede advertirse que se ha convertido en una especie de “concepto invisible” en ese mismo período, dado que se lo menciona mucho, aunque para mencionar cuestiones distintas en el marco de esa materialidad o bien se lo adopta como un concepto más.

Sin embargo, y tal como aclara el semiólogo argentino Oscar Traversa, la palabra *dispositivo* puede encontrarse tanto en textos filosóficos, como de mecánica y que recurre a un significado específico que le otorga la lengua: “un artículo destinado a obtener un resultado automático” (2001: 231). Del uso de este concepto tampoco queda fuera el campo de la comunicación.

Quizás uno de los estudios primigenios sobre el dispositivo fue planteado por el teórico y crítico de cine francés Jean Aumont quien, desde esa perspectiva, planteó como una “determinación social” al dispositivo, para explicar que las cuestiones filosóficas y psicológicas de la percepción no alcanzaban a englobar estas cuestiones. Por ello es que para este autor (y desde una mirada cinematográfica) este artículo

hace referencia a los medios y a las técnicas de producción de imágenes, a su circulación y eventual reproducción y a los soportes que sirven para difundirlas.

Si se habló de la idea de *materialidad* al principio de este apartado, es también en relación a que el propio Aumont insiste, desde la imagen cinematográfica, que la primera misión del dispositivo es la de proponer soluciones concretas a la gestión que da el contacto (caracterizado por el filósofo francés como *contra natura*) entre el espacio del espectador y el espacio de la imagen.

Si bien, tal como se dijo antes, la noción de *dispositivo* en Aumont está asociada a las imágenes, hay que subrayar que el crítico francés indica como importante que los dispositivos regulan la distancia psíquica entre un sujeto espectador y una imagen organizada por el juego de ciertos valores plásticos. Al respecto, Traversa hace una observación importante al señalar que en la definición de Aumont, el dispositivo gestiona el contacto entre la imagen y el espectador de modo “no natural”, con lo cual aparecen dos dimensiones claras en esta idea: la primera es que el dispositivo implica un aspecto técnico y la segunda es que está vinculado a una cuestión mediática (no sólo por la materialidad del sentido sino también porque en muchas ocasiones al *dispositivo* se lo equipara al *medio*).

Sin embargo, el concepto englobador de *dispositivo* puede tener, tal como señala Mariángeles Camusso (2008) un aspecto englobador o delimitante, en tanto sirva (o no) para delimitar “un tipo de puesta en pantalla” o bien sea un término de orden general que permita definir a un conglomerado complejo de las configuraciones mediático-tecnológicas, es decir si el *dispositivo* es un término generalizante o no.

En esta discusión, Giorgio Agamben retoma el concepto foucaultiano de *dispositivo* y asegura que si bien el francés nunca dio una definición acabada de un término

fundamental en su obra, éste tiene que ver con aquello que se inserta entre “lo dicho” y lo “no dicho”, es decir, “una estructura de elementos heterogéneos que pertenecen tanto al campo de lo discursivo como de lo no discursivo”(Camusso, 2008: 31), es decir que el término puede adscribirse tanto a la totalidad como a la parcialidad de un fenómeno. Agamben, por su parte, señala que, en Foucault, la noción de dispositivo se vincula a estrategias de relaciones de fuerza y que por ello, el dispositivo “resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber” (2011: 250).

De la definición foucaultiana, el sociólogo argentino Luis García Fanlo (2011) identifica tres niveles de problematización: el primero es que el dispositivo es una *red* (porque comprende de lo dicho a lo no dicho). El segundo nivel se refiere a los tipos de vínculos que pueden establecer esos elementos dentro de la red y el tercero se relaciona a que el dispositivo surge en un momento histórico determinado para responder a una urgencia. Recuerda García Fanlo que en muchas oportunidades Foucault utiliza el término para referirse o bien a una institución, o bien a un discurso, a un reglamento o a un artefacto y que de ninguna manera puede considerársele como algo abstracto, en tanto que existe enclavado en las coordenadas espacio temporal y que su emergencia responde siempre a un acontecimiento que lo hace aparecer. El sociólogo argentino resume la postura de Foucault diciendo que un dispositivo es

un complejo haz de relaciones entre instituciones, sistemas de normas, formas de comportamiento, procesos económicos, sociales, técnicos y tipos de clasificación de sujetos, objetos y relaciones entre éstos, un juego de relaciones discursivas y no discursivas, de regularidades que rigen una dispersión cuyo soporte son prácticas. (García Fanlo, 2011: 3).

Otro francés, Gilles Deleuze, también desde la filosofía hace un aporte al concepto de *dispositivo* agregando, en su caso, la idea de que siempre está inscripto en un determinado régimen u orden que debe ser reproducido y que “distribuyen lo visible y lo invisible, lo enunciable y lo no enunciable al hacer nacer o desaparecer al objeto que, de tal forma, no existe fuera de ellos” (García Fanlo, 2011: 4). Es decir, para Deleuze, un dispositivo siempre implica una línea de fuerza orientada hacia algún sentido.

Para Agamben, en tanto, un dispositivo es “cualquier cosa” que tenga la capacidad de orientar, determinar, interceptar modelar y asegurar conductas, opiniones y discursos de los seres humanos. Entre ellos, aclara García Fanlo, están las fábricas, las cárceles, el teléfono celular, el cigarrillo: el dispositivo “no es otra cosa que un mecanismo que produce distintas posiciones de sujetos precisamente por esta disposición en red: un individuo puede ser lugar de múltiples procesos de subjetivación” (2011: 5). El sociólogo argentino, de todos modos, subraya en la definición de Agamben el reconocimiento de un tercer elemento además de los individuos y los dispositivos, “el cuerpo a cuerpo entre el individuo y los dispositivos” en donde “el sujeto sería entonces lo que resulta de la relación entre lo humano y los dispositivos ya que éstos existen sólo en la manera en la que subjetivan...”(2011: 5). De este diálogo sobre la noción pueden extraerse algunas conclusiones que probablemente ayuden a explicar de qué modo la tecnología y la comunicación también se apropian de este concepto:

-evidencia un vínculo (que puede ser a través del contacto) en el que está involucrado el ser humano.

-ese contacto es “no natural”, en el sentido de construido.

- evidencia el necesario aspecto material del sentido
- es una red que involucra al mismo tiempo a varias dimensiones
- está regido por ciertas reglas
- contribuye o es parte de un proceso de subjetivización
- está inscripto en un momento espacial y temporal determinado
- surge como un emergente social que lo hace aparecer
- está determinado por el poder y por el saber

A partir de estas observaciones, ahora se podrá vincular el concepto a la comunicación y a la tecnología y más específicamente al ámbito de las mediatizaciones móviles que son las que ocupan el tema de esta tesis.

El hecho de que el dispositivo “evidencie un vínculo” explica necesariamente aquello en el que esa noción está vinculada a la de “herramienta” o “artefacto”, es decir: sirve como una extensión humana para profundizar la relación o la modificación del mundo circundante. Claro está que este tipo de contacto surge ni más ni menos que por la cultura, no es “dado o creado” sino que es intensamente buscado por el hombre para satisfacer determinadas necesidades.

También el *dispositivo* evidencia la materialidad de la comunicación: en el sentido de que el dispositivo también actúa como un soporte para la mediatización. Puede pensarse que este soporte ha ido modificando su esencia en tanto y en cuanto permite la desvinculación de la copresencia de fuente y destino en el mensaje y también en la posibilidad de que ese mensaje exista sin ellos.

Es una red que involucra varias dimensiones, en primer lugar, porque como todo emergente material que significa, está inserto en una configuración espacio-temporal que le asigna y otorga sentido. Por eso mismo es que está relacionado con otros

procesos sociales que son igualmente materiales (si se parte de la doble distinción veroniana de que toda producción de sentido es necesariamente social y todo fenómeno social, en alguna dimensión, también implica un proceso de producción de sentido).

Ese entramado en el que el dispositivo está inserto implica necesariamente algunas reglas de uso (lo que Carlos Scolari llama *gramáticas de interacción* a través de un modelo semio-cognitivo) no sólo al interior del propio dispositivo sino también en su relación con otros sistemas significantes (por ejemplo, pensar en qué modo puede utilizarse un dispositivo móvil en clase o durante una reunión con amigos). Las gramáticas imponen ciertas restricciones a la utilización e implican el conocimiento de ciertos códigos asociados a estrategias que, lógicamente, influyen en la lectura o navegación.

También se afirma que el *dispositivo* forma parte de un proceso de subjetivación precisamente dado que a través de él, los seres humanos muestran y modifican su identidad y también pueden construirse como sujetos. En el caso de los jóvenes, en muchas ocasiones los vínculos con las tecnologías digitales son constitutivos “si se los comprende desde esos procesos constantes de conexión e interconexión con universos de sentido diversos pero hibridados en la experiencia” (Prado, 2017: 149). Esa nueva subjetivación rompió un paradigma occidental de siglos que dividía lo natural y lo artificial: ahora, “la frontera que los separaba se está disipando, y son innumerables las repercusiones de este cisma en nuestra cotidianidad y en el imaginario contemporáneo” (Sibilia, 2009: 58).

Al respecto, Deleuze llegó a advertir que los espacios digitales iban a terminar con las sociedades disciplinarias de la modernidad que había descrito Foucault. Sin

embargo, lamentablemente no pudo saberse qué postura tomaría en estos momentos en donde los algoritmos y el *big data* tratan de predecir el deseo de los internautas, en donde las grandes empresas de tecnología (*Google, Facebook, Apple, Microsoft y Amazon* entre otras) se benefician de los rastros digitales de la navegación de los usuarios por la red de redes en lo que el ensayista norteamericano Eli Parisier denominó como “filtro burbuja” y la personalización, en donde “a cambio del servicio de filtrado, proporcionamos a las grandes empresas una enorme cantidad de información relativa a nuestra vida cotidiana, gran parte de la cual no se la confiaríamos ni a nuestros amigos” (Parisier, 2017:25). Y esas empresas toman decisiones sobre la base de los datos recogidos que afectan la relevancia y el tipo de información que los usuarios de Internet reciben.

Las dos últimas razones (surgir en un momento histórico determinado y tener relación con el poder y con el saber) implican que, a la necesidad del hombre se le suma un elemento técnico (que puede ser desarrollado en tanto que las condiciones materiales, económicas, políticas e intelectuales) que es producido e implica una emergencia, pero siempre desde un punto de vista evolutivo. Así como el surgimiento de los tipos móviles de metal en el medioevo, que necesitó de una “coordinación” técnica (para reversionar un invento chino que ya existía, que era la imprenta de tipos móviles de madera), otra cuestión política y religiosa (que supuso la ruptura de la doctrina católica de Occidente) y también una nueva forma de distribución a nivel económico con el incipiente capitalismo que empezaba a florecer.

En el caso de los dispositivos móviles puede pensarse que ocurre algo similar: tomar tecnologías ya existentes (la radio portátil, los transistores) la idea de la transmisión de la voz a distancia (el teléfono fijo) y una serie de creaciones técnicas sin

precedentes que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial, dieron origen a lo que hoy se conoce como *teléfono inteligente* y en efecto, provocaron una situación emergente que se puede identificar fácilmente.

En este contexto ahora es importante poder explicar de qué modo la tecnología y la comunicación tomaron el concepto de *dispositivo* para relacionarlo con un tipo de comunicación que supone ubicuidad y también movilidad.

El dispositivo móvil: un metadispositivo

Una de las definiciones de este concepto, asocia la idea de dispositivo móvil a “un aparato de pequeño tamaño, con algunas capacidades de procesamiento, con conexión permanente o intermitente a una red, con memoria limitada, que ha sido diseñado específicamente para una función pero que puede llevar a cabo otras funciones más generales”. (Baz Alonso et. Al, 2011: 1).

Para zanjar el debate el investigador Donald Norman a principios de los años 90 y con la proliferación de las computadoras personales, acuñó el término de *dispositivos de información* para referirse precisamente a pequeños aparatos digitales que están enfocados en una sola tarea.

Sin embargo, y tal como señaló con anterioridad, el dispositivo móvil actual es capaz de realizar una multiplicidad de tareas a través de su cámara fotográfica, reproductor de música y de videos, llamadas telefónicas y *VoIP*, mensajes de texto entre otras posibilidades. Por ello es que Aguado & Martínez (2006) proponen el concepto de *metadispositivo*, es decir “un dispositivo englobador de dispositivos digitales”. Este *metadispositivo* se alimenta por varias características tales como la hibridación del lenguaje (es decir que mezclan video, sonido, imágenes fijas, hipertexto e

hipermedia), y sentando las bases para la integración de los servicios que aporta la mediatización móvil entre los que se encuentran:

- las funciones tradicionales: llamadas telefónicas y mensajería SMS
- servicios multimedia: cámaras de foto y de video, reproductores de música, radio, lector de mapas, GPS, entre otros.
- conexiones avanzadas: correo electrónico, navegación web.
- servicio de aplicaciones.

Las características fundamentales de los dispositivos móviles, según Morillo Pozo (2011: 7):

- son aparatos pequeños que pueden caber en el bolsillo del usuario.
- tienen capacidad de procesamiento.
- tienen conexión permanente o intermitente a la red.
- tienen memoria (RAM, tarjeta microSD, *flash*, etc.)
- normalmente se asocian al uso individual de una persona, tanto en posesión como en operación.
- tienen una alta capacidad de interacción a través de una pantalla o del teclado.

y respecto de otro tipo de dispositivos, y tal como se señaló en el capítulo sobre mediatizaciones móviles, cuenta con cuatro características básicas que lo definen: movilidad, tamaño reducido, comunicación inalámbrica e interacción con las personas.

La mayor parte de las prestaciones de los dispositivos móviles se dan a través de un espacio de contacto: la pantalla, que sirve para vincular al usuario y al dispositivo móvil a través de su superficie.

La pantalla

Una de las principales características de la pantalla es precisamente el de ser una “superficie”. Para el semiólogo argentino Oscar Traversa (2007) ese espacio se vincula a fines diversos como la atenuación, el reflejo o la proyección de rayos de luz, más allá de que en otros usos la *pantalla* sea una cobertura o protección de otro objeto o también el disimulo de alguna acción.

Para Traversa (2007: 29) se trata de un instrumento que “en sus diversas modalidades acompaña a los grandes fenómenos del intercambio social, hace poco más de un siglo, con un crecimiento pertinaz y sostenido, articulado en las últimas siete décadas por recursos sonoros” y además implica ser un soporte de la producción social del sentido, y por ende, de la construcción de la realidad.

El semiólogo argentino sostiene además que absolutamente nadie en las sociedades contemporáneas ha quedado al margen de los efectos de las pantallas, más allá del modo de relacionamiento con ellas o las frecuencias de contacto y menciona a varias manifestaciones de las más notorias, entre ellas la administración del tiempo, la organización del espacio público o privado, las decisiones de consumo y las políticas entre otras.

Hacia una genealogía de las pantallas

Varios autores, entre ellos Lev Manovich (2005) e Israel Márquez (2015) revisan una *genealogía de las pantallas* y otros, entre ellos Traversa (2007) y Biselli (2011) discuten la pertinencia o no de avanzar hacia una “teoría de las pantallas” y el debate de pensarlas como dispositivos, artefactos o interfaces. Desde la perspectiva de esta tesis doctoral, al menos, no ahonda en demasiadas ventajas respecto de la lectura el

debate sobre el estatus de la pantalla, aunque sí debe tenerse en cuenta sus implicancias a la hora de definir tipos de contactos o de vínculos y quizás también, ciertos modos de enunciación que van a modificar o a intervenir en las estrategias de lectura de los usuarios.

Biselli (2011) asegura que la generación de una “teoría de las pantallas” debería asumir varios presupuestos ligados a la naturaleza propia de los procesos de mediatización pero también a la perspectivas de los lectores o más específicamente de las “audiencias”. El semiólogo rosarino sostiene además que las pantallas generan “modalidades específicas de experiencia espectral a través de efectos de subjetivación definidos” (2011: 24) en los que de una u otra manera la teoría cinematográfica ya había reparado, teniendo en cuenta que, en las grandes revoluciones técnicas, los *viejos medios* se transforman pero no desaparecen.

Manovich (2005) por su parte hace una lectura en donde analiza las continuidades que se producen entre las pantallas de las computadoras y las anteriores convenciones y tecnologías de representación y propone indagarlas desde ciertas características, por ejemplo, ¿cuáles son los diferentes períodos de la historia de la pantalla?, ¿cuáles son las relaciones que hay entre el espacio físico en donde está situado un espectador y el espacio de la pantalla? y ¿cuáles son las continuidades y rupturas en la evolución de las pantallas?

En primer lugar, el teórico ruso analiza las propiedades de la denominada *pantalla clásica*, a la que considera como superficie plana, rectangular y sobre todo pensada para una visión frontal y aparece como “una ventana abierta a otro espacio, que es el espacio de la representación y que normalmente presenta una escala diferente a la de nuestro espacio habitual” (2005: 147). Así definida, dice Manovich, podría ser una

referencia a una pintura del Renacimiento o bien la pantalla de una computadora personal: esto quiere decir que a lo largo de al menos cinco siglos las proporciones entre las pinturas del Renacimiento y las pantallas televisivas se mantuvieron inalteradas.

Sin embargo, hace cien años, aparece una disrupción que si bien conserva todas las propiedades de una pantalla clásica, le agrega la posibilidad de mostrar una imagen que cambia a lo largo del tiempo: es la pantalla cinematográfica. Aquí puede señalarse una primera gran disrupción en la aparición de los dispositivos móviles: los cambios de escala en las pantallas. Para Manovich (2005: 148) “la pantalla dinámica también trae consigo una determinada relación entre la imagen y el espectador, un cierto *régimen visual*” (la itálica es del autor).

El autor ruso asegura que lejos de ser un medio neutral para presentar la información, la pantalla es *agresiva* dado que su función es “filtrar, cribar, dominar, reducir a la inexistencia lo que queda fuera de cuadro” (2005: 148). Sin embargo, esta pantalla fue puesta en entredicho por la llegada de la computadora, en donde en vez de mostrar una sola imagen pueden proyectarse varias y superponerse a través de ventanas, dado que no hay una sola de ellas que sea la que obtenga exclusivamente la atención del espectador: así, Manovich resalta la posibilidad de que el usuario pueda observar de manera simultáneas varias imágenes y formas que coexisten en la pantalla. Luego, está el caso de la *realidad virtual* en donde la pantalla desaparece por completo y las imágenes ocupan la totalidad del campo visual del espectador, que ya no mira una superficie plana y rectangular desde determinado sitio sino que se encuentra directamente situado dentro de él. El teórico ruso asegura entonces que la interfaz de la ventana y la realidad virtual terminan por desbaratar el régimen visual

que caracterizaba a la pantalla dinámica para dar paso a una *pantalla interactiva*, un artefacto que muestra el presente en tiempo real y que modifica la relación entre el espacio del espectador y el de la representación. Desde esta perspectiva, la *pantalla* se vuelve un concepto omnicomprendivo, en tanto que puede explicar una multiplicidad de fenómenos o dispositivos, que abarcan incluso el funcionamiento de la representación no visual y en el que pueden englobarse todo tipo de aparatos: la pintura, el cine, la televisión, el radar y el monitor del ordenador.

Israel Márquez (2015) por su parte, se refiere en su propia genealogía de la pantalla, en donde se destaca el paso desde el cine hasta las multipantallas. El autor español asegura que en la pantalla doméstica de la posmodernidad, aparece una “teleciudad” mediatizada en donde el espectador comienza a tener control total sobre lo que sucede hasta llegar a una pantalla “videolúdica” que implica ya la noción de interactividad y acerca el concepto hacia lo que ocurre con los dispositivos móviles.

Para Márquez, los videojuegos pueden desarrollar su acción sobre pantallas presentes en una máquina recreativa, una computadora o un televisor: pero la interacción por naturaleza se da gracias a ese dispositivo, en donde la experiencia del jugador es trascendental para poder definirla. Luego llega la *ciberpantalla* o pantalla de la computadora, que, para Márquez, no se relaciona tanto con el mundo del espectáculo y el entretenimiento sino con la cultura militar, vinculado a ejercicios de vigilancia y de seguimiento de los ejércitos. El propio Manovich (2005) asegura que los orígenes de la pantalla de la computadora son los radares y la tecnología del rastreo cuyo uso se populariza en la Segunda Guerra Mundial.

Hacia la pantalla múltiple: las computadoras y los teléfonos móviles

Durante el desarrollo tecnológico dado en las décadas de 1980 y 1990, se produce lo que Israel Márquez denomina como la *ventanización del sujeto*, lo que alude a una innovación técnica importante asociada a la moderna interfaz gráfica del usuario: una pantalla múltiple en donde pudiera trabajarse de mejor manera y que recuerda mucho a la práctica del *zapping* en televisión.

Márquez (2015) asegura que esa multiplicación de pantallas dentro de la propia pantalla de la computadora actúa como una suerte de *metapantalla* que engloba dentro de sí varias subpantallas de usos variados y diferentes: la de un programa, la del correo electrónico, la del navegador, la del chat... De este modo, el autor español asegura que los usuarios consumen diariamente un conjunto de ventanas o *micropantallas* que funciona como una metáfora de la fragmentación del “yo” tal como se entiende desde el pensamiento posmoderno.

La *interfaz de la ventana* por su parte, a través de los hipertextos rompen con el modelo de lectura lineal tradicional y crea un nuevo tipo de lectura y de pensamiento, que se demuestra en varias pantallas abiertas al mismo tiempo y en el salto de una a la otra: para Márquez (2015: 289) “la ciberpantalla es un espacio para la simultaneidad, para la interactividad simultánea que nos hace mirar y pasear nuestra atención por varios marcos, ventanas o micropantallas que se despliegan y parpadean al mismo tiempo”.

Inmediatamente y siguiendo esta cronología, se llega a la época de las pantallas táctiles, omnipresentes en todos los *smartphones*, en casi todas las tabletas y también en muchos modelos de computadoras móviles y puede definirse como una interfaz que, a través del toque directo de su superficie, permite la entrada de datos al

dispositivo móvil, y a su vez funciona como periférico de salida porque muestra los resultados que previamente se introdujeron.

El primer diseño de interfaz electrónica táctil se realizó en 1971 a través de una investigación de Samuel Hurst, y fue utilizado por primera vez en una computadora personal en 1983, aunque técnicamente no era una pantalla táctil, sino que esa interfaz estaba rodeada por diversos transmisores y receptores infrarrojos que detectaban la posición de cualquier objeto no transparente sobre la pantalla.

También, y como señala Israel Márquez (retomando la metáfora de la pecera de McLuhan) este tipo de dispositivos se hacen “invisibles” y terminan confundándose con la ropa y con los cuerpos de los usuarios, y se juzga en tanto sus aplicaciones, sus prestaciones técnicas pero también como un icono, como si fuera una prenda de vestir. Así para Márquez (2015: 298) el teléfono móvil y su pantalla guarda un carácter protésico ya que “se camuflan y se confunden con nuestras pieles y prendas como un elemento más de nuestro cuerpo y de nuestra estética personal”. De este modo, para el investigador, español, la pantalla nómada del teléfono móvil es también una *pantalla prótesis*, ya que forma parte indispensable de nuestro cuerpo.

La gran modificación de la *pantalla táctil* es precisamente eso: que puede ser tocada y que se produce, para Márquez, una relación directa entre el acto de ver y el acto de tocar. Entonces, “la pantalla táctil, a diferencia de otras pantallas propone un acceso táctil a la pantalla, una especie de *visión táctil* que envuelve tanto ojos como manos o que convierte los ojos en manos.” (2015:301).

Hay en desarrollo algunas investigaciones que evidencian ese tipo de vínculo, como por ejemplo el de Umami et. al (2016) que analizan, de manera preliminar, la interacción de la yema del dedo y la pantalla de un dispositivo móvil. Algo similar a lo

que plantean los estudios hápticos cuyas implicaciones fueron explicadas anteriormente en esta tesis.

La primera observación a la hora de analizar esta relación entre los dedos y las pantallas tiene que ver con el contexto de utilización: de acuerdo al lugar en donde estén situados y teniendo en cuenta si están sentados, parados o acostados, los usuarios pueden usar su teléfono con una mano, con dos manos, o en “cuna” (es decir, agarrando el dispositivo con una mano sobre la otra pero tocar la pantalla sólo con una de las manos y no con las dos) y si interactúan con otros dispositivos, también es posible que puedan apoyarlos sobre una mesa u otra superficie.

La referida investigación de Umami et. al (2016) se realizó con 20 participantes (15 hombres y 5 mujeres) a los que se les solicitó, con un dispositivo móvil, que realizaran determinado tipo de tareas y se los grabó mientras las realizaban. Como principales resultados, este estudio pudo encontrar por ejemplo que:

-la mayoría de los participantes usaba su dedo índice para interactuar con el dispositivo móvil en todas las posturas que se les pidió.

-un pequeño número del grupo usaba el dedo medio y sólo un participante no utilizó una postura “de cuna”.

-dos de las mujeres que participaron de la muestra usaban sólo los dedos índice y medio principalmente debido a que tenían las uñas largas.

Otras investigaciones algo más amplias como la de Hooper (2014) notaban por ejemplo que debe notarse en qué contextos los usuarios están utilizando sus dispositivos móviles ya que, por ejemplo, en un aeropuerto, la mayor parte de las personas que encuestó para su estudio utilizaban el dispositivo móvil con una sola mano mientras caminaban, inclusive que en el 40 por ciento de sus observaciones,

los usuarios interactuaban con el dispositivo sin ingresar datos a través de la pantalla o de los botones. Lógicamente el estudio tiene en cuenta que las posiciones de las manos respecto de las pantallas no son únicas y que se van modificando momento a momento. Esta relación táctil con la pantalla, asegura Márquez (2015) es interesante en la medida en la que los dispositivos móviles no demostraron ser tanto un instrumento de oralidad (sólo para hablar) como sí para escribir.

Otra cuestión a tener en cuenta es que cambia el estatus de la pantalla dado que su condición móvil en un dispositivo implica repensar nociones como las de *espacio público*, dado que, para Márquez, la movilidad y el hecho de que un usuario pueda, en cualquier momento y lugar, hacer uso del dispositivo provoca dos situaciones que en principio parecerían incompatibles: en primer lugar un usuario está en una situación de contacto continuo con personas que están lejos, pero mientras eso ocurre, el usuario se aísla del entorno físico circundante y “así, mientras antes sólo era posible mantener conversaciones íntimas, personales o privadas en la intimidad del hogar, ahora es posible llevar esa intimidad a cuevas y mantener ese tipo de conversaciones ante la mirada (y escucha) de los demás” (Márquez, 2015: 303).

Esta idea de contacto lleva también a pensar en la característica de la *instantaneidad* de la pantalla móvil, dado que los distintos sistemas de las plataformas permiten al usuario entrar en contacto instantáneamente con otros y porque además el dispositivo permite capturar imágenes instantáneas de manera estática (fotos) o dinámica (videos).

Desde su surgimiento en 1971 hasta la actualidad, la pantalla del móvil ha ido evolucionando tanto en prestaciones, como en diseño como en posibilidades, que no sólo han agregado el cristal sino también la llamada *imagen óptica*, que tiene que ver

con sensores que son capaces de localizar los gestos que se realizan sobre ella. Todo para asegurar una mejor interfaz gráfica, de usuario y una experiencia de usabilidad más que satisfactoria teniendo en cuenta la cantidad de prestaciones que los usuarios cumplen en el dispositivo, y dado que la pantalla se transforma, en última instancia, en la *piel* del teléfono inteligente.

Sobre la materialidad del sentido

En épocas de desarrollos tecnológicos veloces, con pantallas omnipresentes gestionando contactos, vínculos, vida en sociedad y en comunidad (a través de ellas los internautas se informan, se entretienen, leen, socializan) y que se expanden a través de dispositivos técnicos insertos en una etapa concreta de la mediatización: la tercera. Para el investigador argentino José Luis Fernández, esto implica que “lo que se ve en la interfaz, con toda su riqueza, no es importante” (2018: 19) para indicar que en tiempos del *big data*, interfaces, pantallas y dispositivos atraviesan momentos de construcción diferentes. Quizás ayudados por el cambio de escala radical que toda mediatización conlleva en sí misma: tiempo, espacio y subjetividad.

A partir de aquí, puede decirse que aquello que no se modifica es la condición material de la significación. Esa condición material cambia, se transforma gracias a los dispositivos, el desarrollo de las interfaces (junto con sus leyes de funcionamiento) y también las pantallas que ya no sólo son para ver sino también para tocar.

En este contexto aparece lo que Murolo (2013) denomina un *nuevo sensorium*: es decir, una nueva forma de construir subjetividad en donde la sociedad ya no se pregunta por estos nuevos artefactos en donde los usuarios perciben el tiempo y el

espacio de una manera diferente y en donde la temporalidad de las pantallas cobra una lógica propia que se expande hacia otras prácticas sociales.

Sin embargo, lo que no se modifica es la necesidad imperiosa del vínculo con lo físico, también para construir sentido. Lo asegura tajantemente el teórico argentino Tomás Maldonado en un texto en el que reflexiona acerca de la tensión entre lo *virtual* y lo *real*:

No hay, pues, manera de eludir el vínculo de lo físico. Se pueden crear (como lo demuestran ampliamente las últimas realizaciones de la informática) filtros y diafragmas que en el nivel perceptivo están en condiciones de alejarnos de la experiencia directa de lo físico. Sin embargo, es irrazonable conjeturar, como algunos se aventuran a hacerlo hoy, que los hombres en su vida cotidiana puedan a la larga desembarazarse definitivamente de la experiencia elemental y demasiado tosca e ingenua, como se dice, de querer siempre y de todas maneras *tocar con la mano* las cosas de este mundo. (1999:15).

Es decir, estas nuevas condiciones materiales implican otros escenarios para la producción de nuevos lenguajes (hipermediáticos, multimediales) que conllevan también nuevas formas de vínculos (las socialidades a través de plataformas) en un contexto determinado (la modernidad líquida o la sociedad en red).

Todo ello también impacta fuertemente en las condiciones materiales de la lectura: si se piensa a los dispositivos, las interfaces y las pantallas como enunciaciones, también ellos incluyen dentro de sí (en la usabilidad, en lo gráfico, en el diseño) a un tipo de lector modelo, que ve afectado no sólo su manera de leer sino su vínculo con el resto del ecosistema mediático por estas nuevas condiciones.

Resta ahora saber precisamente, y desde una teoría semiótica, en qué modo se producen estas interacciones mediadas por dispositivos, interfaces y pantallas: descubrir cuáles son sus reglas (expresadas en gramáticas) y de qué nuevo modo hombre y artefacto se relacionan a través de la lectura.

Capítulo 4: La mediatización móvil

En el presente capítulo, se explicarán las características fundamentales de la comunicación móvil desde la perspectiva de las teorías de la ecología de los medios y las mediatizaciones.

Además, se hará hincapié en su desarrollo histórico destacando la importancia de las nociones vinculadas a la movilidad y la ubicuidad como experiencias centrales en las sociedades en red, contextualizado en estadísticas de uso disponibles en la Argentina y el mundo.

La comunicación móvil: un estado general de la cuestión

En este apartado, se trazará, de acuerdo a las últimas estadísticas oficiales disponibles al momento de la redacción de esta tesis, la situación argentina respecto de la conectividad, la comunicación móvil y el acceso a las tecnologías digitales.

La Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU) que es el organismo especializado de Naciones Unidas para las Tecnologías de la Información y la Comunicación, año tras año elabora una medición del estado de la Sociedad de la Información⁶ país por país.

En el caso de Argentina, el último informe de 2017 asegura que hay 150 suscripciones a líneas móviles cada 100 habitantes, en tanto que un 67,63% de la población accede a una computadora desde su hogar y un 63,81% cuenta con acceso a Internet desde su domicilio.

⁶ El último reporte, de 2017, puede obtenerse en el siguiente enlace: https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/publications/misr2017/MISR2017_Volume1.pdf Fecha de consulta: 3 de mayo de 2018.

Los principales indicadores de la información sobre acceso a la red fueron obtenidos a través del Módulo de Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación durante el cuarto trimestre de 2016 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)⁷.

En este sentido, y a través de la Encuesta Permanente de Hogares, se determinó que en la Argentina el 66% de los hogares urbanos tiene acceso a una computadora y el 71,8% cuenta con conectividad a Internet.

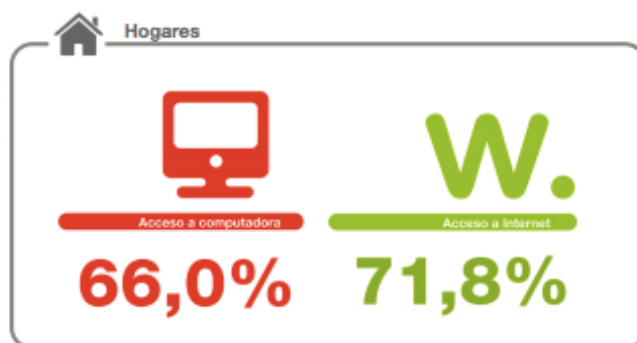
El informe establece como “teléfono móvil o celular” a aquel dispositivo portátil abonado a un servicio de telefonía móvil que utiliza tecnología de celular (pueden ser digitales o analógicos). La “computadora”, en tanto, se refiere al equipo en el hogar (incluyendo computadoras de escritorio, portátiles) así como tabletas electrónicas en condiciones de uso. No se incluyen consolas de videojuego, agendas electrónicas o aparatos de televisión inteligentes. En este sentido, se considera a Internet como la conexión a la red de redes de información, producción, comunicación y transferencia de contenidos. El acceso puede ser a través de una red fija o móvil, de distribución inalámbrica o por cable. Incluye la posibilidad de acceso a través de teléfonos móviles, computadoras (de escritorio y portátiles) o a través de cualquier otro dispositivo (consolas de videojuegos, televisores inteligentes, etc.).

Los datos muestran que en la Argentina 8 de cada 10 personas emplean teléfono celular y 7 de cada 10 utilizan Internet, confirmando de este modo la creciente

⁷ Se trata de un informe técnico cuyos datos fueron recabados entre el 2 de octubre y el 24 de diciembre de 2016. Los detalles metodológicos y técnicos pueden recuperarse desde esta web: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_09_17.pdf Fecha de consulta: 2 de mayo de 2018.

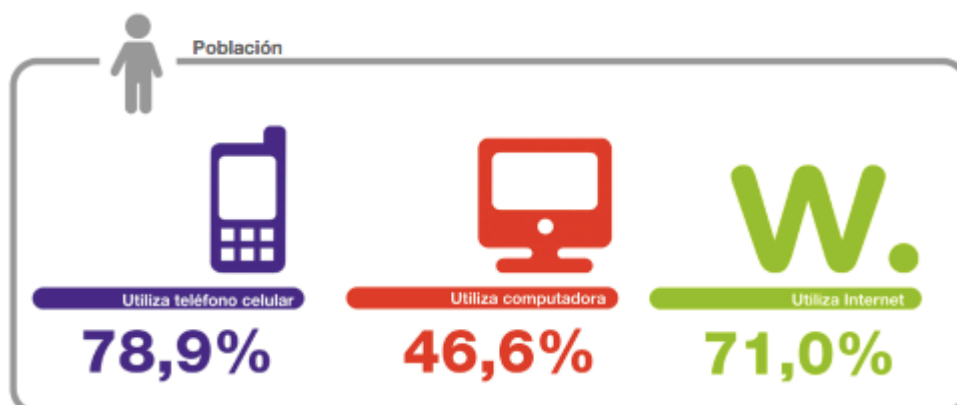
penetración de dispositivos móviles en consonancia con lo que ocurre en el resto del mundo.

Gráfico 2. Hogares con acceso a computadoras y a Internet



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares-Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Cuarto trimestre de 2016. INDEC

Gráfico 3. Población de 4 años y más que utiliza dispositivos móviles, Internet y computadoras



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares-Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Cuarto trimestre de 2016. INDEC

Estratificado por sexos, la encuesta no muestra disparidades entre varones y mujeres al utilizar Internet, acceder a una computadora y a un teléfono móvil, en tanto que de acuerdo a las edades, quienes más acceden son los grupos etarios correspondientes a la franja de entre 13 y 29 años.

De acuerdo a este estudio, la edad es una de las variables que muestra más cantidad de cambios en relación con las tres tecnologías. Así, los grupos de edad muestran diferencias importantes entre sí, de acuerdo a lo que se observa el Gráfico 2 y en el Gráfico 3.

La tecnología de uso más extendida para la población joven y adulta tanto como para los adultos mayores es el teléfono móvil: utilizan celular 9 de cada 10 personas de 18 a 64 años y 6 de cada 10 en el grupo de 65 años y más.

Desde los 18 años en adelante se utiliza más el teléfono móvil que la computadora con conexión internet, en tanto que los niños y niñas de entre 4 y 12 años forman parte del único grupo en la que la utilización de Internet supera a la del celular y la computadora.

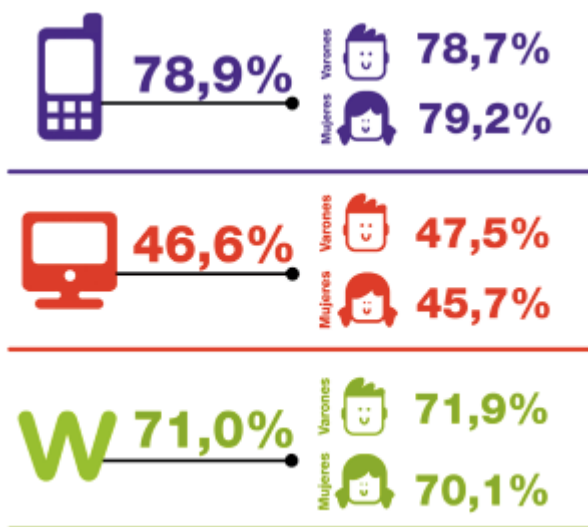
El grupo comprendido entre los 13 y los 17 años son los que más usan computadora. En tanto que, entre los 18 y los 29 años, los individuos hacen mayor uso del teléfono celular que los demás grupos etarios; también se advierte su empleo extendido entre los 30 y los 64 años (91%).

Tabla 3. Población de 4 años y más en hogares por utilización de bienes y servicios TIC según sexo y grupos de edad

Características demográficas	Total	Uso de TIC								
		Utilizó internet			Utilizó computadora			Utilizó teléfono celular		
		Sí	No	Ns/Nr	Sí	No	Ns/Nr	Sí	No	Ns/Nr
Total	100,0	71,0	28,9	0,1	46,6	53,2	0,2	78,9	21,0	0,1
Sexo										
Varones	100,0	71,9	27,9	0,2	47,5	52,2	0,3	78,7	21,2	0,1
Mujeres	100,0	70,1	29,8	0,1	45,7	54,1	0,2	79,2	20,8	0,1
Grupos de edad										
4 a 12 años	100,0	69,1	30,8	0,1	47,6	52,2	0,2	40,8	59,2	0,0
13 a 17 años	100,0	87,3	12,6	0,1	66,4	33,4	0,2	82,6	17,4	0,0
18 a 29 años	100,0	86,3	13,5	0,2	57,7	42,0	0,3	93,8	6,1	0,1
30 a 64 años	100,0	74,1	25,7	0,2	46,5	53,3	0,2	91,0	8,9	0,1
65 y más	100,0	29,9	70,0	0,1	16,9	83,0	0,1	55,9	44,0	0,1

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares-Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Cuarto trimestre de 2016. INDEC

Tabla 4. Utilización de bienes y servicios TIC según sexo, en población mayor a 4 años



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares-Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Cuarto trimestre de 2016. INDEC

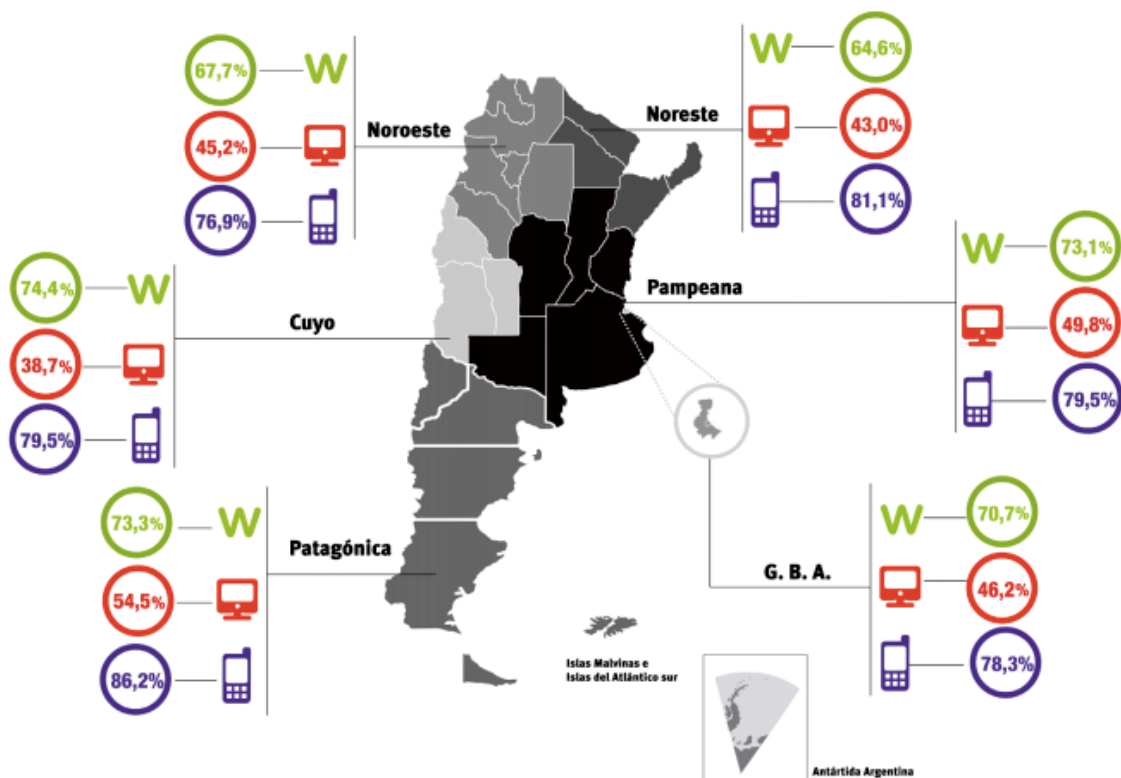
En un país con la extensión geográfica de la Argentina, es imprescindible analizar el impacto de Internet y los dispositivos móviles de manera segmentada por regiones geográficas en donde se observan algunas diferencias en el uso de esas tecnologías.

Según este informe, la región patagónica encabeza el conjunto de aglomerados que, en promedio, muestran mayor uso de telefonía móvil (86,2%) y computadora (54,5%), situándose en segundo lugar en cuanto a empleo de internet (73,3%). La población de los aglomerados de la región Cuyo es la que más utiliza internet (74,9%) y la que menos señala utilizar computadora (38,7%).

Además, de entre las 6 regiones, el noreste presenta el menor uso de internet (64,6%); si bien alcanza a más de la mitad de su población urbana, se ubica 6,4 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional.

En Capital Federal y el Gran Buenos Aires (área de análisis de esta tesis) el empleo de Internet llega a más del 70% de la población, la penetración de la telefonía móvil es del 78,3% en tanto que la presencia de la computadora en los hogares es del 46,2%.

Gráfico 4. Utilización de bienes y servicios TIC agrupados por región (usuarios de más de 4 años)

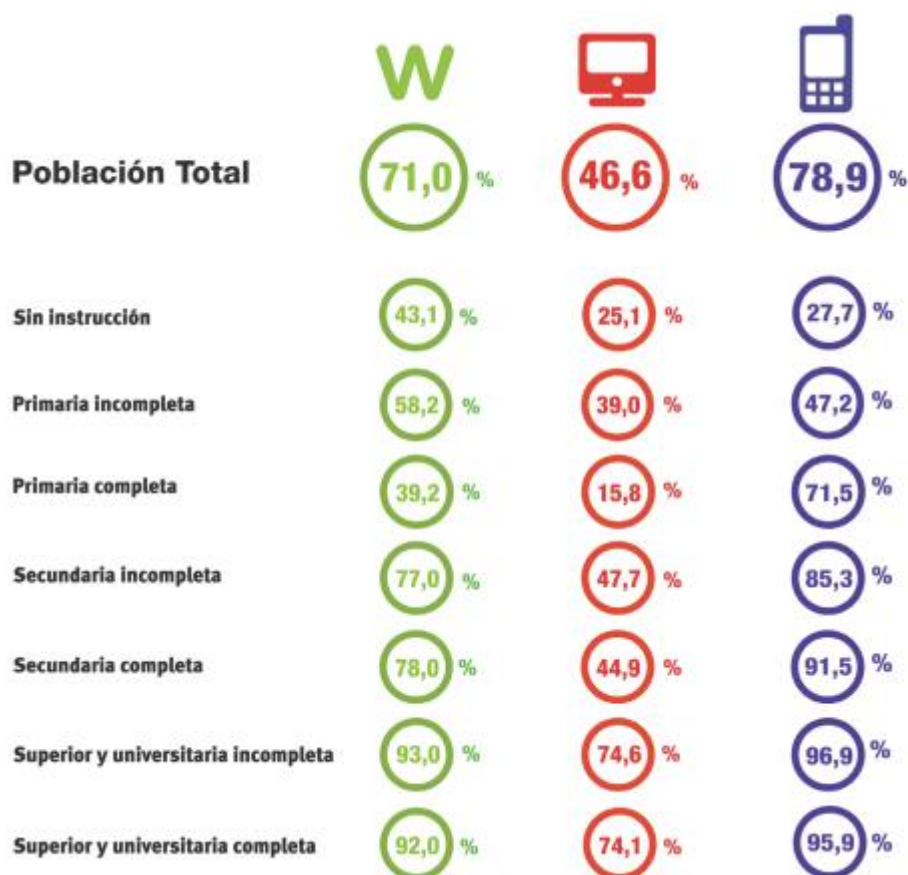


Fuente: Encuesta Permanente de Hogares-Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Cuarto trimestre de 2016. INDEC

El indicador elaborado por el INDEC en el último trimestre de 2016 también hace hincapié en la variable educativa para considerar el uso del teléfono móvil, acceso a Internet y computadoras, circunstancia que, en este caso, es diferencial para los distintos niveles. A mayor nivel educativo alcanzado, mayor es la incidencia del uso del teléfono celular: así entre los que cuentan con primaria incompleta este uso alcanza el 47,2% en tanto entre los que tienen estudios de nivel terciario y universitario completo lo hacen en un 95,6%.

El informe destaca que los mayores usos de las tres tecnologías se registran en la población residente en hogares urbanos que alcanza el nivel superior (completo o incompleto).

Tabla 5. Población de 4 años y más que accede a servicios TIC según máximo nivel de instrucción alcanzado



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares- Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Cuarto trimestre de 2016. INDEC

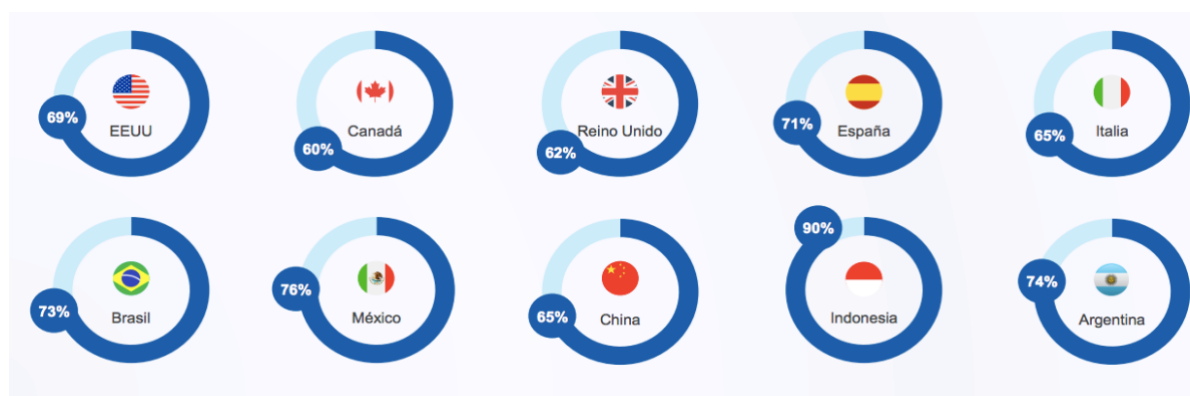
La compañía de marketing digital Comscore lleva adelante, a través de una serie de investigaciones desarrolladas en paneles, mediciones respecto del uso de los dispositivos móviles y de audiencias en todo el mundo. En Latinoamérica, Argentina

es uno de los países en donde esos paneles están en funcionamiento (además de en México y Brasil).

Uno de los indicadores fundamentales, sobre todo para plataformas sociales, aplicaciones y medios digitales, con el tiempo que pasa un internauta en navegación móvil.

De acuerdo a este informe presentado en 2017, en todo el mundo los dispositivos móviles dominan la cantidad de minutos totales *online*, llegando, en Indonesia, al 90%⁸

Gráfico 5. Porcentaje de minutos móviles del total de minutos digitales



Fuente: reporte de *Mobile Panel*, junio 2017. Comscore

En Argentina, tal como se indica en el gráfico, este indicador representa el 74% de la cantidad de minutos totales online, destacando así la importancia de la navegación y la lectura a través de los dispositivos móviles.

⁸ Se trata del *Mobile Panel* presentado en Buenos Aires en junio de 2017. Disponible en <https://www.comscore.com/esl/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-libros-blancos/2017/Lanzamiento-Panel-de-Moviles-en-Argentina> Fecha de consulta: 3 de mayo de 2018.

El dispositivo móvil y la *mCommunication*

Los investigadores españoles Juan Miguel Aguado, Claudio Feijóo señalan que los dispositivos móviles no son solamente un nuevo soporte o un canal más de distribución: “se trata de un nuevo medio dotado de un ecosistema propio, en el sentido de actores definidos y relaciones características entre esos actores” (2012: 16).

Siguiendo algunas definiciones del teórico Denis Mc Quail, que establece las tres dimensiones de la condición mediática (institucional, tecnológica y cultural) estos autores definen al medio móvil como

(...) dispositivos computacionales de pequeño tamaño que permiten el acceso mediado (dimensión tecnológica) a contenidos o servicios comercializados (dimensión institucional) en términos de consumo cultural (dimensión cultural) en condiciones independientes del lugar y la trayectoria y sensibles al contexto de uso y de situación (2012: 16).

A la definición y en el contexto de esta Tesis, se agregará además la posibilidad de que ese dispositivo cuente con servicio de telefonía habilitado, con un número que lo identifique y con la posibilidad de hacer llamadas de voz (a través de una portadora de radiofrecuencia). Este enlace se produce a través de un sistema de conmutación a través de un operador de telefonía móvil que es el que proporciona el acceso a la red.

Es decir, la característica de un *smartphone* se suma a las de un teléfono móvil, cuya definición es

(...) un dispositivo inalámbrico electrónico basado en la tecnología de ondas de radio, que tiene la misma funcionalidad que cualquier teléfono de línea fija. Su principal característica es su portabilidad, ya que la realización de llamadas no es dependiente de ningún terminal

fijo y no requiere ningún tipo de cableado para llevar a cabo la conexión a la red telefónica. (Baz Alonso et. Al, 2011: 2).

Dentro del desarrollo de esta tecnología, algunos autores como Baz Alonso (2011) proponen una primera clasificación de los teléfonos celulares de acuerdo al tipo de prestación que pueden brindar y a las características de uso.

Así, un *dispositivo móvil de datos limitados* son los teléfonos “clásicos” con una pequeña pantalla, y ofrece el servicio de envío de mensajería instantánea (SMS).

Los *dispositivos móviles de datos básicos* en cambio, son de tamaño mediano, poseen una posibilidad de navegación a través de íconos, servicio de correo electrónico y en algún caso, un incipiente y básico navegador web.

Por último, los *dispositivos móviles de datos mejorados* poseen pantallas superiores a los 240X120 píxeles, ofrecen las mismas prestaciones que los *dispositivos móviles de datos básicos*, pero incluyen ciertas aplicaciones nativas y, lo que es más importante, un sistema operativo.

De este modo, los teléfonos inteligentes son dispositivos que funcionan del mismo modo que un teléfono móvil, pero a la que se le agregan algunas características similares a las de las computadoras personales: aunque permite hacer llamadas y enviar mensajes de texto de manera convencional.

Para Baz Alonso et al. (2011) una característica importante de los *smartphones* es que permiten instalación de *software* para incrementar el procesamiento de datos y la conectividad que son desarrollados por el operador de telefonía móvil, el fabricante del dispositivo o un tercero.

Estos autores (2011:3-4) señalan que los teléfonos inteligentes se distinguen por muchas características, entre ellas las pantallas táctiles, un sistema operativo,

conectividad a Internet, acceso al correo electrónico, cámaras potentes integradas, la posibilidad de administrar contactos, la posibilidad de reproducir música y videos, navegadores y la habilidad de leer ciertos documentos “de oficina” presentes en las computadoras personales: un procesador de textos, lectura de *portable document format (pdf)*, y planilla de cálculos, entre otras opciones.

Por eso, y tras estas consideraciones, es importante hacer algunas definiciones respecto de cada uno de los términos acuñados y cómo se utilizan.

-Un *dispositivo móvil* es aquel que tiene la posibilidad de conectarse a Internet o recibir información a través de una fuente externa (por ejemplo, una conexión a una computadora o a una red Wi-Fi), puede incluir telefonía por ondas de radio o no), Incluye aplicaciones, puede o no contar con una pantalla táctil o ser un dispositivo de tinta electrónica. Es una denominación genérica en la que se incluye a los teléfonos celulares, a los teléfonos inteligentes, a las tablets y también a los lectores de libros electrónicos (*e-readers*). Lo importante aquí es que el dispositivo cuente, para funcionar, con plena autonomía de manera ubicua, sin depender constantemente de otras fuentes de información y también de energía que las brindadas por sus propias conexiones.

-Un *teléfono celular* es aquel dispositivo inalámbrico que es capaz de establecer comunicaciones telefónicas a través de ondas de radio y que, salvo por la ubicuidad y por la ausencia de cables para su conexión, cumpliría con la misma funcionalidad que un teléfono fijo, agregándose la función de mensajería (SMS) y alguna prestación simple a través de una pequeña pantalla (por ejemplo, algún juego, calendario y en algún caso la posibilidad de acceder a través de una aplicación al correo electrónico).

Sería el ejemplo de los clásicos celulares en forma de “ladrillo” o el archifamoso modelo 1100 de la línea *Nokia*, uno de los más vendidos en la historia.

-Un *smartphone* o *teléfono inteligente* combina las prestaciones de un teléfono celular (a través de las comunicaciones de las ondas de radio) con las de una computadora personal. Permiten la instalación de aplicaciones a través de una tienda, poseen un sistema operativo que actúa como interfaz entre el dispositivo y el usuario, adoptan y emplean múltiples lenguajes (visuales, textuales, orales, audiovisuales), poseen una pantalla de mediana a grande con una resolución que supera los 240X120 píxeles, en su mayoría poseen una pantalla táctil y otras prestaciones tales como cámaras delanteras y traseras con flash y reproductores de música.

Aguado y Martínez (2006: 321) aseguran que el rasgo diferenciador de los dispositivos móviles tiene que ver con que plantea un rasgo de implementación social diferente al de Internet: en la red de redes,

Robert Logan y Carlos Scolari (2014) aseguran que, desde la década del 90, el teléfono móvil sufrió diversas transformaciones dejando de ser un instrumento de uso por parte de las élites y volviéndose masivo, lo que lleva a plantear a ambos autores una nueva manera de comunicación: *la comunicación móvil (mCommunication)*, que incluye la convergencia de los dispositivos móviles e Internet.

Desde esta perspectiva, Scolari y Logan definen a la *mCommunication* como “(...) una práctica social de producción y consumo de contenidos y apropiación de tecnologías articuladas a través de la difusión masiva de dispositivos *Wi-Fi* multifuncionales”. Este concepto engloba, según estos autores, cada vez más cantidad y diversidad de funciones que incluyen cámaras, reproductores de música, miniconsolas de video,

navegadores de Internet además de un amplio rango de terminales (*smartphones*, tabletas, etc).

Scolari y Logan (2014:71) señalan una serie de propiedades y funciones que posee la comunicación móvil:

- Comunicación en todo momento y en todo lugar (ubicuidad y portabilidad).
- Convergencia de funciones, medios y lenguajes (metamedio, que como idea básica, implica a un medio que contiene o se construye a partir de otros medios).
- Integración de distintos modelos de comunicación (*broadcasting*, *unicasting*, *multicasting*, etc.).
- Bidireccionalidad (consumo y producción de contenidos).
- Contenidos y servicios diseñados de acuerdo con la localización del usuario.

Algunos autores como Tomi Ahonen (2008) aseguran que el teléfono móvil sería el séptimo medio de comunicación de masas que, como características fundamentales ofrece:

- Es el primer medio verdaderamente personal (salvo excepciones, no se comparte, tal como sí ocurre con otros medios)
- Es un medio que transmite y recibe información todo el tiempo, incluso en el modo *reposo*. Si no se apaga, puede estar conectado a la red de manera permanente.
- Se lleva encima siempre o casi siempre.
- Ofrece la posibilidad de pago incorporado, tal como si fuera una tarjeta de crédito.
- Estimula la creatividad espontánea: a través de él se pueden publicar y desarrollar contenidos en todo momento, grabar un video, sacar una fotografía, un mensaje de voz y compartirlo a través de las redes sociales.

Desde la perspectiva ecológica de la evolución de los medios, para Scolari, Aguado & Feijóo (2012) algunos de los postulados que formuló Marshall McLuhan al final de su carrera pueden retomarse para analizar la emergencia del fenómeno de las comunicaciones móviles. Las cuatro normas que planteó el comunicólogo canadiense pueden aplicarse a las nuevas configuraciones de la comunicación móvil y podrían explicarse del siguiente modo:

-Extensión: los nuevos medios móviles, a través de múltiples canales, aumentan la interactividad y la posibilidad de articulación de vínculos sociales prescindiendo del contacto cara a cara.

-Obsolescencia: los dispositivos móviles vuelven obsoletos a otros medios de comunicación como los teléfonos fijos, o masivos como la radio a transistores. Algo similar, sostienen Scolari, Aguado & Feijóo (2012) ocurre con dispositivos para escuchar música como el reproductor de MP3 o las cámaras fotográficas, lo que ocurre por la expansión multifuncional de los *smartphones*.

-Recuperación: la comunicación móvil recuperó ciertas formas de escritura perdidas (sobre todo los formatos textuales breves como los telegramas) junto a cierta existencia nómada y de acción colectiva que, según los autores, habían disminuido por medios como la televisión.

-Reversión: esto se refiere a que un medio que nació para la comunicación privada se convierte en una fuente principal de difusión a nivel público.

En este sentido, y a modo de resumen de esta presentación, debe destacarse que la emergencia de esta nueva especie mediática está generando tensiones en el seno de la evolución de los medios, desde una perspectiva ecológica.

Así, “el nuevo medio lucha por construirse su propio nicho, cambiando de hecho las relaciones en las cuales se sustenta este sistema y obligando a viejos medios a adaptarse para sobrevivir en el nuevo entorno” (Scolari, Aguado & Feijóo, 2012: 83).

Breve historia de los teléfonos inteligentes

Si bien, como se verá más adelante, la movilidad de la información y de sus dispositivos es bastante anterior a la época de las tecnologías digitales, la ya mencionada convergencia entre dispositivos móviles e internet es un fenómeno relativamente reciente, tal como afirman Scolari & Logan (2014).

El teléfono

Los antecedentes del teléfono se remontan a mediados del siglo XIX: en 1860 un profesor alemán llamado Philippe Reis intentó por primera vez transmitir sonidos a distancia a través de un artefacto que combinaba corriente alterna, electrodos y una conjunción de membranas. Intentó transmitir el sonido de un violín sobre un cono que imitaba el pabellón auricular del ser humano.

Sin embargo Graham Bell, Elisha Gray y Thomas Edison dieron los pasos fundamentales para lograr la comunicación de la voz a través de la distancia. Furnica Slusaru (2015) explica que Bell (quien tras varias disputas legales finalmente se hizo con la patente del nuevo dispositivo) presentó un teléfono con un transmisor y un receptor, unidos por un cable metálico por el que circulaba electricidad. De este modo, las vibraciones de la membrana metálica que se producían por la voz, provocaban oscilaciones eléctricas que “transmitidas por el cable, eran transformadas en

vibraciones mecánicas por el electroimán del receptor. Estas vibraciones reproducían el sonido emitido desde el emisor a través de la membrana”.

Cuenta Furnica Slusrau (2015: 143-144) que el flamante dispositivo fue presentado en 1878 en la exposición de Filadelfia y que obtuvo un éxito rotundo e inmediato aunque “serían necesarias innovaciones y modificaciones para que este nuevo invento pudiera lograr un alcance social y económico significativo”.

De hecho, para algunos autores como Bahamonte (1996: 34-35) “mientras que el telégrafo había sido uno de los símbolos de la primera revolución industrial, el teléfono fue emblema de la nueva ola industrializadora del mundo de finales del siglo XIX”.

Sin embargo, Furnica Slusrau subraya que fue Thomas Alva Edison quien perfeccionó el micrófono del teléfono (a pesar de que ya en 1876 el dispositivo podía transmitir la voz humana de un lugar a otro, pero a través de distancias muy cortas), aunque luego otro ingeniero estadounidense (Hugges) elaboró un micrófono a base de carbón, lo que aumentó notablemente la sensibilidad de las variaciones de la presión acústica.

Assa Briggs & Peter Burke (2002:165) citan a revistas científicas de la época en donde se indicaba algunas de las reacciones que había provocado en la sociedad el nuevo invento. Así la revista *Scientific American* sostenía en 1880 que el teléfono inauguraría “una nueva organización de la sociedad, un estado de cosas tal que cualquier individuo, por retirado que se encuentre, podrá hablar con cualquier otro individuo de la comunidad sin tener que interrumpir actividades sociales o laborales sin inútiles idas y venidas”.

Estos dos investigadores aportan una curiosidad respecto de la tan discutida patente de Bell: en la misma, el propio interesado hacía hincapié en que su nuevo invento era

“un progreso notable en la telegrafía”, sin hacer ni siquiera mención a la posibilidad de transmitir el habla a distancia.

Más allá de las especificaciones y mejoras técnicas que fueron perfeccionando el desarrollo del dispositivo en su Tesis doctoral, Fulrica Sulrau (2015:146) advierte algo interesante respecto del impacto social que generó el teléfono: al contrario que el telégrafo, este nuevo invento invadió los espacios privados. Debido a su costo, en un primer momento el servicio fue utilizado por las élites, el mundo empresarial, el periodismo y los sectores financieros: de hecho el teléfono posibilitó la consolidación de los mercados financieros.

Hacia 1900, los abonados al servicio telefónico para establecer una comunicación se ponían en contacto con una central atendida por una operadora, que, a través de un casco y un micrófono, vinculaban al emisor con el receptor de la llamada. Este sistema manual implicaba claramente un límite a la expansión de las redes.⁹

Debe destacarse que la expansión del teléfono fue más lenta en Europa que en los Estados Unidos, país que mostraba una mayor pujanza económica y comercial (sobre todo debido al gran tamaño del mercado norteamericano).

Desde el punto de vista de la evolución de los medios, Assa Briggs & Peter Burke (2002) señalan que el teléfono debería considerarse, más que la telegrafía, como una de las precursoras de la radio e indican la experiencia del inventor húngaro Theodore Puskas que, en 1893, inauguró en Budapest el *Telefon Hirmondo* que, a través de

⁹ Algo de esta historia se recrea en la serie de televisión española *Las chicas del cable* producida por Netflix y estrenada originalmente en 2017. Si bien la trama se enfoca en las vidas personales de cuatro de las teleoperadoras, el contexto es el de la expansión de la telefonía, y los límites que impone el sistema manual para la expansión de las redes y las tensiones que ocurren ante la posibilidad de automatizar el nodo, lo que causaría, según la serie, que las teleoperadoras fueran despedidas.

cables largos y flexibles y dos auriculares redondos, ofrecía a sus suscriptores un programa diario para escuchar música, boletines de noticias, los resúmenes bursátiles y algunas conferencias.

Fulrica Sulstrau, por su parte, sostiene que si la red mundial telegráfica había sido homogeneizada por Gran Bretaña (y esto había sido un símbolo de su poderío internacional), durante la segunda mitad del siglo XIX Estados Unidos predominó en la construcción de la red telefónica y se constituiría como una red universal de comunicaciones gracias a la preponderancia tecnológica desarrollada en el país del norte.

Aparición del teléfono móvil

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial hizo imprescindible el surgimiento de una comunicación móvil. En ese contexto, la compañía norteamericana *Motorola* creó un equipo que permitía el vínculo entre las tropas a través de las ondas de radio. De todos modos, Furnica Sulstrau sitúa en los años 40 el surgimiento de los primeros móviles de telefonía civil (la generación 0G) que eran sistemas de radio analógicos a través de modulación de amplitud (AM) y posteriormente modulación en frecuencia (FM) y se daba en las bandas de *HF* y *VHF*.

“Los primeros equipos —agrega Furnica Sulstrau (2015:149), eran enormes y pesados, por lo que estaban limitados casi exclusivamente a un uso a bordo de vehículos, generalmente se instalaba en equipo en el maletero y se pasaba un cable con el teléfono hasta el salpicadero del coche”. En estas circunstancias, la primera llamada se hizo el 17 de junio de 1946. Suecia, en tanto, se transformó en el primer exponente europeo de un sistema parcialmente automático de teléfono móvil en 1960.

Pero a quien se considera como el primer inventor de un teléfono portátil (que se podía transportar fácilmente y no era necesaria la aparición de un vehículo) es el estadounidense Martin Cooper que, desde *Motorola* hizo la primera llamada el 3 de abril de 1973. De todos modos, fue en Japón y en 1979 en donde se desarrolló el móvil con tecnología 1G.

Los países nórdicos, a través de la compañía *Ericsson* lanzan el sistema NMT 450 (porque usaban frecuencias alrededor de los 450 Megahertz) en FM y ahí se considera el nacimiento del primer sistema de telefonía móvil del mundo.

A partir de la década del 80 tanto en Europa como en Estados Unidos comenzaron a funcionar a frecuencias algo superiores (por encima de los 900 Megahertz) lo que les permitió a las prestadoras poder darle servicio a una mayor cantidad de usuarios y avanzar con la cuestión de la portabilidad.

Furnica Sulström ubica el nacimiento de la segunda generación (2G) de teléfonos celulares en la década del 90 en Finlandia. Comienzan a utilizarse redes como GSM, IS-136 y otras. Pero el detalle importante que destaca la autora es que la base del desarrollo es la digitalización de las comunicaciones. “Esto ofrece una mayor calidad de voz que en las comunicaciones analógicas, además de que aumenta el nivel de seguridad y se simplifica la fabricación del terminal” (2015:151).

Aparece además marcadamente un fenómeno de la convergencia: en un canal que antes estaba destinado a transmitir una sola conversación pudieron empezar a entablarse varias de modo simultáneo. De esta manera, aumentó notablemente la capacidad operativa y el número de usuarios que podían hacer uso de la red en el mismo momento.

El GSM, que fue un estándar europeo para las comunicaciones móviles, contempló ciertos principios tales como una buena calidad de escucha de la voz, itinerancia, terminales realmente portátiles, e instauración de un mercado competitivo a través de contactos con una multiplicidad de operadores y fabricantes.

Sin embargo, y tal como señala Furnica Sulstrau (2015) este estándar cumplió sus objetivos aunque quedó obsoleto luego porque ofrecía servicios de voz o de datos a una velocidad muy baja mientras que el mercado ya, en plena convergencia, precisaba de soportes para la transmisión de servicios multimedia: momento en el cual comienza a pensarse en la tercera generación (3G), que nace de la necesidad de aumentar la capacidad de emisión de datos para ofrecer servicios básicos como la conexión a Internet a través del teléfono celular inteligente.

El 3G además de ofrecer una velocidad mayor de conexión a la red de redes permite obtener un mejor sistema de seguridad dado que aquí aparece, por primera vez, la posibilidad de autenticar las redes.

La cuarta generación (4G) permitió alcanzar velocidades hasta diez veces más rápida que con su tecnología predecesora (para transmisión, por ejemplo, debe de estar de acuerdo al estándar entre 12,5 MB por segundo para una movilidad alta y 125 MB por segundo para una movilidad baja. Además está completamente basada en el protocolo *IP* (que transfiere paquetes conmutados a través de redes físicas) y que además logra la convergencia entre las redes de cable y las inalámbricas.

En su tesis doctoral, Ioana Furnica Sulstrau (2015: 153 y siguientes) propone un modo de clasificación en la evolución de los teléfonos móviles de acuerdo a sus prestaciones y presentaciones físicas, distinguiendo algunas categorías: el teléfono

portátil “ladrillo”, el “multifuncional sencillo de diseño esbelto”, el “teléfono de características especiales” y la “generación *smartphone*”.

El teléfono móvil: del “ladrillo” al *smartphone*

Tal como se indicó más arriba en este capítulo, el padre del primer teléfono móvil es Martin Cooper quien desde la empresa *Motorola*, presentó el modelo *DynaTAC 8000X*. A través de este dispositivo, se entabló la primera conversación en 1973 aunque sería recién diez años después el momento en el que el modelo obtuvo su licencia comercial y salió al mercado.

A nivel técnico, la unidad mandaba las señales a la antena receptora instaladas en la zona en donde se encontraba el usuario del teléfono. Furnica Sulstrau (2015) señala que pesaba 780 gramos y medía 33 X 9 X4,5 centímetros y se popularizó bajo el nombre de “ladrillo”. Estuvo vigente hasta 1994.

De acuerdo a esta autora, el modelo fue precursor de una serie de teléfonos que, si bien compartían el mismo diseño, poco a poco fueron disminuyendo el peso y haciéndose más ligeros. Al principio el precio lo convirtió en un objeto de lujo y prohibitivo (3600 dólares) pero se transformó en un bien fundamental para los agentes inmobiliarios, los corredores bursátiles y aquellos dedicados al comercio con cierto nivel de ingreso de dinero.

Lo más grande quizás del dispositivo era su batería, que tenía que poder proveer autonomía no sólo para mantenerse en uso sino también para poder captar las señales de torre, que con el tiempo fueron multiplicándose ante el aumento en las ventas.

Respecto de la primigenia evolución de los teléfonos móviles, Furnica Sulstrau (2015:156) señala que la década comprendida entre 1988 y 1998 fue la más significativa y de avances más importantes. En este período, “aparecen los aparatos largos, delgados y rectangulares, forma que se ha mantenido hasta nuestros días”.

Es en esta etapa en donde comienza a desarrollarse la tecnología 2G y el incremento de la demanda del consumo, permitió la disminución del tamaño del aparato lo que le permitía caber en los bolsillos. Los costos además se redujeron significativamente debido a que aumentó la competitividad a la hora de producir los móviles.

Es interesante notar que, para esta investigadora española, durante este período “la gente comienza a darse cuenta de que los teléfonos móviles podrían hacer algo más que llamadas de voz. Aparece la mensajería vocal, los mensajes de texto y los juegos sencillos” (Furnica Sulstrau, 2015:157), dado que, hasta ese momento, los teléfonos solo tenían las tres funciones básicas: llamar, mandar mensajes de texto y jugar a algún juego simple. Sin embargo, a partir de entonces aparecen otras especificaciones en los móviles: la cámara fotográfica, escuchar música y navegar por internet: sin embargo, debido a su precio alto y su bajo rendimiento casi nadie lo utilizaba. Alguno de los dispositivos de la época eran el modelo *Motorola V3* (conocido como *RAZR*) que, si bien no era técnicamente muy avanzado, llegó a ser el segundo móvil más vendido del mundo.

A partir de 2002, comienza la “generación *smartphone*”. En esta época, la mayor parte de los teléfonos inteligentes ofrecían servicios de correo electrónico con un organizador personal. Furnica Sulstrau (2015:160) indica además que casi todos ellos “permitían la instalación de programas para incrementar el procesamiento de datos y

la conectividad”. Estas aplicaciones podían ser desarrolladas o bien por el fabricante del teléfono, por el operador telefónico o por un tercero.

Los *smartphones*, si bien tienen ciertas características con los teléfonos que los precedieron (hacer llamadas, tomar fotografías, mandar SMS y navegar en Internet), estos dispositivos se caracterizan por tener un sistema operativo común, pantallas más grandes, algunos pueden poseer un teclado físico (como en el caso de los dispositivos *Blackberry*) y tienen Wi-Fi u otra forma de conectividad de alta velocidad inalámbrica.

El teclado, por lo general con disposición QWERTY, también fue desarrollado por Nokia a través de su modelo *9000 Communicator*. Los *Blackberry*, producidos por la compañía *RIM* tenían como característica una bola de desplazamiento en el centro del dispositivo que permitía *scrollear* la página.

Furnica Sulrau (2015:164) sostiene que “a pesar de todos los esfuerzos de sus creadores y productores, los smartphones no llegan a captar todo el interés del público y crear una gran demanda, sino que controlan como mucho un 10-15% del mercado global de móviles”.

Sin embargo, los que sí ganaron el mercado fueron los teléfonos de pantalla táctil presentados en la siguiente generación, los teléfonos de pantalla táctil que son mini computadoras de bolsillo.

Para varios autores, el verdadero interés del público por los teléfonos inteligentes ocurrió a partir de enero de 2007 cuando el cofundador de *Apple* Steve Jobs presentó en una conferencia en San Francisco un dispositivo revolucionario: el *Iphone*, que, tal como sostiene Furnica Sulrau (2015) no era ni un teléfono ni una computadora: “era un dispositivo con identidad propia completamente nuevo”.

En los primeros cuatro meses en el mercado, el nuevo dispositivo logró desplazar en cantidad de ventas al *Motorola RAZR* en los Estados Unidos y en 2008 algunas encuestas lanzadas por el *New York Times* aseguraban que más del 84 por ciento de los usuarios del *Iphone* leían noticias y accedían a informaciones a través de su móvil. Además, los datos indicaban claramente que esos usuarios utilizaban su teléfono para conectarlo a otros aparatos (como un televisor) y que escuchaban música a través de la plataforma nativa *iTunes*. En menos de un año, se crearon 2 mil aplicaciones gratuitas para ser utilizadas desde el celular. Para aquel entonces, un desafío innovador fue la utilización de una pantalla táctil (de lo que se hablará en el próximo capítulo referido a interfaces y pantallas). El desarrollo del *Iphone* comenzó con la versión 2.0 en 2007 y continúa aún a través de diversas mejoras y cambios no sólo en la pantalla, sino en los procesadores y también en la interfaz.

La telefonía celular en la Argentina

En Argentina el sistema aparece por primera vez en 1989 a través de la empresa *Movicom Argentina* que tuvo la exclusividad de la prestación del servicio hasta 1993 durante la primera presidencia del peronista Carlos Saúl Menem.

El exgobernador riojano había asumido la presidencia ese mismo año y una de las primeras medidas de su gobierno fue la implantación de la Ley de Reforma del Estado N 23696 que permitió la privatización de un gran número de empresas estatales, entre ellas, la telefonía que fue privatizada por un decreto de 1990.

En su tesis doctoral, Mariana Maestri (2014) indica que la segunda marca que ingresó al país fue *Miniphon*, que pertenecía por partes iguales a las dos operadoras que prestaban el servicio (de manera exclusiva) en la Argentina: Telecom (que cubría la

zona norte) y Telefónica de Argentina (a cargo de la zona sur). De acuerdo con Maestri, la licencia de esta nueva empresa permitía la misma área de cobertura que *Movicom*. En 1994 aparece en el mercado *CTI Móvil*.

En la actualidad son tres las compañías prestadoras del servicio de telefonía celular en la Argentina: *Personal* (perteneciente a Telecom), *Movistar* (que pertenece a *Telefónica de Argentina*, aunque desde el 3 de abril de 2018 la marca que fusiona a los servicios de telefonía fija, móvil y servicios de internet es *Movistar*, lo que hace desaparecer la marca *Telefónica de Argentina* para las comunicaciones fijas y le agrega el término “hogar” a la marca) y *Claro* (que es de *América Móviles, ex CTI*). Estas compañías brindan el servicio GSM (Sistema Global para las comunicaciones Móviles), que se trata de un estándar libre de regalías y de segunda generación.

Una cuarta compañía que brinda servicios móviles es *Nextel*, de gran penetración en el mercado corporativo pero que utiliza IDEN (Integrated Digital Enhanced Network) que se trata de un sistema de tecnología inalámbrica que fue desarrollada por *Motorola* en los Estados Unidos y cuya principal característica es que permite establecer comunicación directa con un usuario (o con un grupo de usuarios) pulsando un botón.

A estas empresas se le suma *Nuestro*, una operadora de origen totalmente argentina operado por FECOSUR (Federación de Cooperativas del Servicio Telefónico de la Zona Sur Limitada) que presta servicio en algunas localidades de la costa atlántica bonaerense y que se lanzó al mercado en 2010.

A fines de 2017 se anunció el desembarco de *CATEL* como nueva operadora de servicios de telefonía móvil que funcionará como un OMV (operador móvil virtual), que se trata de “una figura que contempla la gestión del 80 por ciento de la cadena

de valor de los servicios móviles, pero que carece de espectro radioeléctrico propio”¹⁰, por ello es que CATEL firmó un convenio con la ex *Telefónica de Argentina* (actual *Movistar*) para comenzar a funcionar durante el primer semestre de 2018 y operar servicios en 31 cooperativas asociadas a lo largo de todo el país.

El sistema de OMV es similar al que, en la Argentina y también a través de *Movistar*, funciona con *Tuenti*, que nació originalmente como red social en 2006 pero que luego comenzó a ofrecer servicios de telefonía móvil. En Latinoamérica la marca *Tuenti* se explota en los segmentos juveniles dado que, además, permite realizar llamadas *VoIP* gratuitas (es decir, un conjunto de recursos que permiten la transmisión de la voz a través de Internet, en forma digital) y mensajería instantánea a los usuarios de esa aplicación.

La movilidad

Se trata de una de las cuestiones distintivas de la *mCommunication* y quizás la que más ha trascendido para dotarla de ciertas características específicas y que permiten diferenciarla de otras, aunque Logan & Scolari (2014) señalan que la movilidad es un fenómeno que antecede en varios siglos a la era digital y que estuvo presente en la historia de la humanidad al menos desde el comienzo de la escritura.

Estos autores señalan que si a un proceso de comunicación se le añade el factor *movilidad*, esta implicará necesariamente o bien la movilidad de la información o la del receptor o emisor gracias a la posibilidad de desplazar los dispositivos.

¹⁰ “Un nuevo operador de telefonía móvil comenzará a funcionar en Argentina” en *Clarín*, 12/12/2017. Disponible en https://www.clarin.com/tecnologia/cuarto-operador-telefonía-movil-comenzara-funcionar-argentina_0_B14tvl6Zz.html Fecha de consulta: 20 de mayo de 2018.

Logan & Scolari (2014) reconocen, de este modo, tres tipos de movilidad:

-la de la información, que es la que se logra a través de Internet

-la de los emisores y receptores, que se consigue a través del teléfono y la tecnología Wi-Fi.

-y una tercera categoría, que también incluye a emisores y receptores que tiene que ver con la conexión a Internet vía banda ancha y a través de la radiofrecuencia.

Para ambos investigadores, la movilidad de la información se inicia históricamente en los sistemas jerárquicos de orden y control de los romanos, para llegar desde el centro a la periferia. Se trataba de un sistema absolutamente centralizado, mientras que en Internet la información circula de una manera contraria.

Lógicamente también debe pensarse en la descentralización que produjo el surgimiento de los tipos móviles de metal de Gutenberg y posteriormente en la miniaturización del libro de Aldo Manucio, que se transformó inmediatamente en un medio portátil de información.

El otro gran hito en la historia apareció con la movilidad de la información electrónica: el telégrafo, el teléfono y la radio marcaron su camino al respecto dado que “en cada uno de esos medios, la distancia entre emisor y receptor fue acortada por la transmisión electrónica de la información ya sea a través de cables (telégrafo, teléfono y televisión por cable) o de ondas electromagnéticas, como en el caso de la radio y la primera televisión. (Logan & Scolari, 2014: 69).

En tanto que el último gran paso en la historia de la portabilidad de la información tiene que ver con la movilidad de la información digital. Aparecen, tras el *walkman*, el reproductor de Mp3, el *iPod*, las computadoras portátiles, las tabletas y finalmente los

teléfonos móviles y la distancia entre emisor y receptor prácticamente se anuló (Logan & Scolari, 2014: 69).

Debe de tenerse en cuenta que, si bien los medios electrónicos eliminaron la distancia que existía claramente entre emisores y receptores, en muchos casos ambos elementos del proceso debían permanecer en un sitio fijo determinado para que se diera la comunicación (por ejemplo, el teléfono fijo). Esto fue así hasta la aparición de una tecnología utilizada por los militares: el *walkie-talkie*.

A fines de la década del 40, el surgimiento del transistor permitió por ejemplo que la radio saliera del hogar y se transportara junto a sus oyentes: apareció otro tipo de escucha facilitada por el avance tecnológico dado que comenzó a ser más individual que antes. Hoy en día este dispositivo electrónico semiconductor está presente en una multiplicidad de dispositivos: radios, televisores, computadoras, reproductores diversos y teléfonos celulares casi siempre dentro de circuitos integrados.

Para Jacques Attali (2006: 32-33)

Una innovación esencial, el transistor, ha convertido primero la radio en portátil y la escucha de la música en móvil. Más tarde el magnetófono y luego los *walkmans* han permitido al consumidor, paseante en el espacio, escuchar música allí donde quiere y cuando quiere. Luego, el magnetoscopio le ha permitido pasearse en el tiempo. Programado por un reloj de cuarzo, el magnetoscopio almacena imágenes que serán emitidas en una fecha futura, reemplazando un servicio colectivo (la emisión de televisión) por un objeto privado (el videocasete). Sobre la marcha, el compact-disc y luego el videodisc, han permitido ver, oír y almacenar en un espacio muy pequeño sonidos e imágenes, venderlos en serie, constituir colecciones.

Es oportuna e interesante la observación que realiza el semiólogo argentino José Luis Fernández, especialista en el análisis de plataformas mediáticas, radio y mediatizaciones del sonido. Este autor subraya que si bien los fenómenos de

movilidad se asocian a la presencia de los nuevos dispositivos, “la radio había expandido las relaciones entre movilidad y mediatización desde la década del sesenta, y luego el *walkman* en los ochenta había relacionado movilidad y fonografismo” (Fernández, 2018:65).

Los dispositivos móviles, referidos también como “cuarta pantalla” ocurren en los rasgos de una modernidad diferenciada, “marcada por la fluidez, la transitoriedad, la reticularidad y la disolución de fronteras o límites definidos”, coherente con la sociedad de consumo pero que sirve para enfocar algunos de los rasgos característicos de la movilidad.

De este modo, “el medio móvil encaja especialmente en una fluidificación de las dimensiones tecnológica, institucional y cultural del medio” dada la disolución que se produce, en el ecosistema móvil, del vínculo que históricamente unió al contenido y al soporte para la producción de géneros y formatos (Aguado et. al., 2012:18).

En este sentido, Aguado et.al (2012) reconocen que la naturaleza híbrida de los dispositivos móviles provoca un entorno multidisciplinario que concibe el modo de consumo y el acceso a los contenidos de una manera diferente, planteando una transversalidad en el uso de medios e interpretado también como otra de las señales de la liquidez móvil.

El paradigma de las movilidades

Desde la década del 80, varios autores, entre ellos Scott Lash indicaron la cuestión del surgimiento del llamado *capitalismo desorganizado*, en donde se hace hincapié en el cambio de las dimensiones de espacio y tiempo en las diferentes fases del desarrollo del capitalismo, dado que la estructuración espacial y temporal de la

economía y la sociedad aparecen como algo fundamental. Además, comienzan las referencias a un *sujeto móvil* en detrimento del carácter cada vez más abstracto de los objetos materiales.

De este modo, el orden global contemporáneo consistiría en “una estructura de flujos, un conjunto de economías de espacios y de signos descentrados en una red asimétrica” (Lash & Urry, 1993: 4). Tomando esta perspectiva, Margarita Barañano Cid (2016) asegura que la estructura de flujos junto a otros conceptos (como el de *globalización*, o *destradicionalización* de la vida social) definen una nueva “sociología global de flujos”.

Este nuevo paradigma reconoce que todo el mundo “parece estar en movimiento”: estudiantes internacionales, terroristas, solicitantes de asilos, veraneantes, estrellas del deporte y mochileros, viajeros, miembros de diásporas entre otros ocupan aeropuertos, autobuses, trenes y barcos. (Sheller & Urry, 2006). Para ambos autores son trayectos que se entrecruzan y que, ayudados por la tecnología, mejoran la movilidad de algunos pueblos y lugares.

Esto implica además reconocer a Internet como una tecnología que ha permitido hacer nuevas formas de viajes (“virtuales” o “imaginativos”) y el teléfono móvil que implica nuevas maneras de interactuar y de comunicarse en movimiento. (Sheller & Urry, 2006).

La perspectiva de este paradigma se enriquece gracias a los aportes de la antropología, la tecnología, la sociología, tratando de enmendar lo que ambos autores reconocen como un error en las ciencias sociales: desconocer u olvidar la dimensión móvil de ciertos procesos y de qué modo las espacialidades de la vida social impactan sobre ellos.

Así, esta nueva mirada sobre los fenómenos sociales observa que todos los lugares están habitados además por una red de conexiones “que se extienden más allá de cada lugar y significan que en ninguna parte puede haber una ‘isla’” (Sheller & Urry, 2006: 209).

Probablemente la movilidad produzca una nueva etapa en la sociedad de la información. En este sentido,

El siglo XXI está organizado en torno a nuevas máquinas que se conectan con “las personas” para que estas tengan más capacidad de movilidad por un espacio construido en un pequeño mundo de conexiones para “ir”. Así, pues, “las personas” se convierten en diferentes nodos de múltiples máquinas de habitar y de moverse” (...) Mediante el hecho de habitar (o de internalizar) estas máquinas humanas conseguirán que tomen vida. Estas máquinas están miniaturizadas, privatizadas, digitalizadas y movilizadas: incluyen MP3, *iPod*, teléfonos móviles, televisiones individuales, ordenadores portátiles conectados a internet, coches/bicicletas de gran tamaño reducido y muchos otros ingenios que surgirán. Estas máquinas inalámbricas con el aspecto corporal. (Sheller & Urry, 2006 en Vivas & Ribera-Fumaz, 2007:18).

Desde esta perspectiva, el concepto de *movilidad* debe incluir a movimientos de imágenes, información local y transnacional a través de medios globales además de comunicaciones uno a uno y comunicaciones de uno a muchos. Además, implica examinar “cómo el transporte de personas y la comunicación de mensajes, información e imágenes cada vez más convergen y se superponen mediante la digitalización y extensión recientes de infraestructuras” (Sheller & Urry, 2006: 212). Por eso es que teórica y hasta metodológicamente, las movildades deben analizarse en su “interdependencia fluida” (como si se pudiera hablar de un “ecosistema de la movilidad”) y no en esferas separadas o autónomas, dado el proceso de convergencia que ambos autores desarrollan en este nuevo paradigma sociológico.

A pesar de que estos investigadores no desconocen la característica fundamental de la sociedad red en la que se producen los fenómenos de movilidad, aclaran ciertamente que es preciso identificar los nodos organizadores alrededor de los que se organiza la vida social.

Teniendo en cuenta el nivel de circulación en autos, trenes, colectivos, subterráneos y otro tipo de transportes, incluso el tiempo de viaje no es ya más un tiempo muerto que se quiere minimizar: “el nuevo paradigma de las movilidades postula que las actividades ocurren mientras se está en movimiento: estar en movimiento puede involucrar conjuntos de actividades ‘ocasionales’” (Sheller & Urry, 2006, 213).

La movilidad vinculada a lo reticular, hace que se redefina la idea a través de la cual el “lugar” es algo fijo y relativamente separado de las personas dado que, para ambos autores, “hay sistemas híbridos, ‘materiales y movilidades’ que combinan objetos, tecnologías y socialidades y fuera de estos lugares distintos se producen y reproducen” (2006: 214) en donde los lugares aparecen como “barcos”: no están quietos y también se mueven.

Para Urry (2007:269)

los lugares no son fijos e inmutables ya que son producidos económica, política y culturalmente a través de las múltiples movilidades de las personas, pero también a causa del movimiento rápido del capital, los objetos, los signos y la información a través de muchas fronteras, configurando sólo lugares estables de espectáculo de manera contingente.

Sheller & Urry sostienen que, a partir de la década del 70, los sistemas se hicieron más dependientes de las computadoras y del *software* y que éste “escribe movilidad”, dado que ha habido una generación de *software* específicos que “necesitan hablar entre sí para que tengan lugar las movilidades particulares” (2006: 221) en tanto que

se van formando redes personalizadas que implican conectividades de persona a persona ,entonces, “cuanto mayor es la personalización de las redes, más importantes son los sistemas para facilitar esa personalización” (2006: 222) y, a medida que las personas extienden esas redes personales van dejando sus registros en teléfonos móviles, cajeros automáticos, datos biométricos y por lo tanto, cada vez más los individuos existen más allá de sus cuerpos privados, “son huellas de sí mismos en el espacio de información, ya que son móviles a través del espacio porque hay un proceso de ‘autorrecuperación’ en el otro extremo de la red” (Sheller & Urry, 2006: 222).

Es interesante destacar que estos dos investigadores, en el contexto del paradigma de las nuevas movilidades, señalan un cambio en donde los individuos pueden conectarse a los sistemas de información y desde allí “hacer cosas” y “hablar” y sostienen que algunos actos de habla ilocucionarios (que tienen que ver con la intención contenida en un enunciado) que antes requerían copresencia ahora simplemente solicitan hacer un *clic* y desde allí pensar en que “gran parte de lo que alguna vez fue ‘privado’ ya existe fuera del cuerpo físico y afuera podríamos decir el ‘yo’. El yo se extiende o se hace móvil como una serie de huellas en el ciberespacio” (Sheller & Urry, 2006: 222).

Uno de los aspectos fundamentales del paradigma de las movilidades tiene que ver con reemplazar ciertas metáforas consideradas hegemónicas dentro del campo de la sociología tales como “orden social”, “estructura” o “región” por otras tales como “flujos”, “fluidos” o “redes”, dado que de este modo se focaliza la atención en el movimiento y la movilidad de los sujetos, dejando atrás las formas a-móviles de la ciencia social anterior (Barañano Cid, 2016: 3). De este modo, las nuevas

configuraciones de la movilidad afectan la vida cotidiana y personal en lo que se denomina “intimidad móvil”, que respecta tanto a una dimensión real como imaginada o virtual.

A nivel social y desde esta perspectiva, Barañano Cid (2016: 6) señala que para Urry, en cuanto más ricas son las sociedades, más posibilidades de movilidad presentan, algo que el autor relaciona con el concepto de “capital de red” dado que “tener la capacidad de ser móvil es un poder, ya que representa una importante ventaja”

El “homo mobilis”

El ingeniero francés Georges Amar propone en relación a la movilidad, el concepto de “religancia”, que se transforma, según sus palabras en un nuevo valor. De este modo, la movilidad “es entendida cada vez más en términos de creación de relaciones, de oportunidades y sinergias, más que como un pasaje de distancias a una velocidad cada vez mayor” (2011:14).

Para Amar, además del desarrollo de la digitalización, el individuo (y sobre todo el pasajero) comienza a “empoderarse” dado que puede manejar su autonomía y sus conocimientos en la disposición de los recursos multimediales y disfrutar del uso de un tiempo móvil enriquecido, lo que trae aparejado un “universo de intercambios”.

El investigador francés sostiene que el “sistema de la movilidad” posee una gran cantidad de dimensiones porque “más allá de sus aspectos técnicos, es una evolución profunda y simultánea de los comportamientos, de las lógicas y de los imaginarios” (Amar, 2011: 30). A esto se le suma la idea de que la noción de movilidad lo que hace, precisamente, es reconocer el carácter activo de la persona móvil, dado que es “un

atributo de las personas y de los objetos, pero es también (...) un atributo de las sociedades y también de los territorios” (2011: 34).

Esto ocurre, según sus propias palabras, dado que la movilidad en la actualidad es el modo de vida estándar de la sociedad ya que no hay instancia de la vida profesional, de estudio, de ocio o familiar, asociativa o cultural que pueda entenderse sin una capacidad relativamente importante del movimiento.

De aquí que propone la figura del *homo mobilis* (tal como podía ser la del *homo sapiens* o la del *zoon politikón* de Aristóteles) para entender que “una persona no se define por el lugar en donde vive u otros caracteres fijos, sino por su modo de moverse, de vivir en movimiento, de integrar su movilidad a su modo de vida, de consumo, de trabajo, de informarse y de encontrarse con los otros” (Amar, 2011: 39). Por ello, para Amar, el modelo contemporáneo de “lugar” es la etapa: así, en lugar de ver el movimiento como un desplazamiento entre dos lugares ya previstos con antelación, debe considerarse los lugares como “entre dos movimientos”. De este modo, “sería más exacto vernos como seres en movimiento, en los que la movilidad es el estado natural pero que a veces paramos, nos posamos, para ‘rebotar mejor’” (2011: 39). Así, los “lugares-movimiento” son los espacios emblemáticos de la sociedad contemporánea.

Amar propone la noción de *religancia* retomando las ideas del sociólogo belga Marcel Bolle Bol y que le da el significado de ser un “acto de unir y de unirse y su resultado” (2011:73). Mariana Maestri (2014: 79) sostiene que la *religancia* remite a la idea de “lazos, links, conexiones, acciones propias de los dispositivos de comunicación e información” y lo opone a los conceptos de “tránsito” y “distancia”.

De este modo, para Amar, la esfera de las redes sociales, los blogs y los motores de búsqueda generan comunidad y redes y, a través de ellas, se producen diferentes formas de movilidad. Para el ingeniero francés, si la religancia toma valor en la economía es lógico que sea pertinente en el campo de la movilidad y ésta será más religante cuando “permite la unión (con los otros, con el mundo), favorece la creación de nuevos lazos, reactiva y mantiene las redes sociales a las cuales pertenece” (Amar, 2011: 77).

Respecto de la importancia de las tecnologías digitales en el desarrollo de la movilidad, Amar toma alguna de las ideas desarrolladas por Philippe Lemoine quien asegura que con Internet y las terminales móviles, el centro de gravedad de la innovación tecnológica se desplazó hacia el sistema de intercambios (así como antes estaba centrada en la esfera de la información y luego en la gestión) Para Amar, un rasgo notable de esta etapa tiene que ver con el pasaje a la movilidad de una gran cantidad de servicios cotidianos: el comercio electrónico y el intercambio *peer-to-peer* (de individuo a individuo) entre otros.

La movilidad es religante “porque permite la unión, el contacto con otros formando una red o lazos. En ese sentido la accesibilidad se vuelve indispensable para la movilidad ya que posibilita, garantiza, el lazo, la unión simultánea e instantánea entre los sujetos y sus dispositivos” (Maestri, 2014: 79). De esta manera, los teléfonos inteligentes, con sus cámaras, servicios de geolocalización y la portabilidad permite multiplicación física e informacional. (Maestri, 2014).

A esto se suma la tecnología de la llamada “Internet de las cosas” (*Internet of Things*), que es un concepto introducido en 1999 por Kevin Ashton quien, visualizó que “un mundo físico puede ser conectado vía el Internet con sensores capaces de proveer

información en tiempo real y así beneficiar nuestras vidas” (Sánchez & Ramoscelli, 2018: 153). Esta primera definición se fue ampliando a lo largo del tiempo dada la posibilidad de interconectar sensores y controladores para compartir información a través de diversas plataformas, en donde existe la posibilidad de conectar desde un dispositivo objetos físicos entre sí y con seres humanos: en este sentido, las nubes de almacenamiento de información y las aplicaciones móviles que pueden descargarse en los *smartphones* cumplen un papel fundamental en la puesta a punto de esta tecnología en donde la movilidad aparece como un factor determinante en el desarrollo de Internet de las cosas.

Las burbujas de ocio: el trabajo alterado por la movilidad

Las migraciones provocadas por los procesos de industrialización hicieron que, desde mediados del siglo XIX, se acentuara el pasaje definitivo de una sociedad tradicional hacia el paisaje urbano del siglo XX. Se estima entonces que en la actualidad el 17 por ciento de la población mundial habita en alguna de las 200 ciudades más pobladas del mundo y que una de cada cuatro personas habita en ciudades que tienen más de un millón de habitantes (Igarza, 2009: 16).

En este contexto se desarrolla una cultura urbana que modifica ciertos paradigmas respecto de la participación ciudadana y la integración social caracterizada, para Igarza por una hiperconectividad lograda, en parte, por la expansión de las funcionalidades de los dispositivos móviles. Es por esto por lo que aparecen siempre figuras de “trabajadores conectados” que van pendientes de sus *smartphones*: de este modo, “la forma que adopten los circuitos de conectividad inalámbrica (Wi-Fi o

WiMax) influirá en la organización de las relaciones sociales y en las formas de apropiación de los espacios públicos y semipúblicos” (Igarza, 2009: 22).

Para el investigador argentino, las tecnologías de conectividad inalámbricas probablemente sean determinantes del modo en el que las interacciones sociales se van a reconfigurar. Citando a Schmucler y Terrero, Igarza sostiene que no se trata de un capricho pensar a la cultura urbana como cultura mediática.

Se ha hablado en otros capítulos que, gracias a los nuevos contextos comunicativos, las esferas públicas y privadas (y más aún, la diferenciación entre tiempos de trabajo y tiempos de ocio) han quedado atrás, dado que las nuevas generaciones comienzan a apropiarse de la tecnología de otro modo, sin proposiciones que refuercen los poderes institucionales.

Igarza recuerda que, durante el surgimiento de los teléfonos móviles, muchas de las tesis más difundidas indicaban que el uso de los dispositivos aumentaba el dominio de la autoridad laboral e invadía la vida privada de las personas: varios estudios demuestran ahora todo lo contrario, las tecnologías móviles facilitan que la vida privada invada la esfera laboral.

Igarza asegura que desde hace al menos tres décadas el concepto de *trabajo* (al menos, tal como se lo conoce desde la Revolución Industrial que era el eje estructurante de la vida cotidiana, social y familiar en general) ha entrado en crisis, ya que su incidencia declina por lo menos en el nivel de balance global de las sociedades contemporáneas debido a que los más jóvenes prolongan sus estudios o ingresan más tarde al mercado laboral, mientras que cada vez más adultos son expulsados del sistema o sin quererlo, reciben una jubilación anticipada.

El investigador argentino sostiene también que las tecnologías digitales afectan cada vez más profundamente todos los aspectos del trabajo: las relaciones con los demás, la organización y aparecen nuevas características que lo vuelven a definir (2009: 34-35):

-el mundo laboral ya no sigue su clásica rutina regular de ocho horas por día y cinco días por semana. Esta cadencia es modificada por una irregularidad vertiginosa que disocia al trabajo y lo vuelve más integrado.

-el trabajo abandona sus lugares tradicionales: aparece el trabajo a distancia que introduce una dispersión espacial y temporal.

-proliferan nuevos oficios y modos de trabajo

-no hay una relación directa entre el nivel de esfuerzo realizado y el resultado final en la manipulación de información o del saber (esto es una clara diferencia con el trabajo industrial)

-la noción de jerarquía se ve claramente influida por el carácter no lineal del trabajo y “la autoridad es ejercida por aquellos que crean y controlan el nuevo patrimonio de activos intangibles (la información, la imagen, los conocimientos tecnológicos, el capital humano)” (Igarza, 2009: 35).

-se modifican claramente las nociones de lealtad y de trazos entre la empresa y sus empleados

-la dinámica de las empresas produce empleos atípicos: a tiempo parcial, trabajo temporal, horarios flexibles, contratos basura (es decir, modalidades de empleo que están por fuera de los convenios colectivos de trabajo, o que implica que la relación laboral se extingue a los pocos meses de haberse iniciado).

-la amplia gama de modalidades de trabajo también responde a factores demográficos (hay mayor participación de la mujer y un aumento en la esperanza de vida).

-los ámbitos de la educación y del esparcimiento, que solían estar claramente separados, son espacios entrelazados y que coexisten con flexibilidad.

Las redes globales permiten relacionar de manera simultánea a un buen número de actores sociales y todos participan de un espacio virtual compartido: se trata de la “sociedad red” de la que se habló en otra instancia. De esta manera, “la conectividad de transforma en un atributo de todos los organismos sociales que desean estar incluidos en el proceso de globalización que tiende a acelerarse” (Igarza, 2009: 37).

Además, gracias a la influencia de la economía mediática, el esparcimiento comenzó a crecer sin pausa desde hace varios años dado que, durante el siglo XX, se fue reduciendo el déficit del acceso al ocio respecto del tiempo de trabajo.

Igarza sostiene que el encuentro del espectáculo y las tecnologías de la información tienen impactos culturales que son fáciles de imaginar: el tiempo de ocio es empleado en actividades diferentes y es el lugar privilegiado para la interacción y relaciones sociales, en una sociedad a la que el especialista caracteriza como “Digital, Hiperconectada y Entretenida” (2009: 41).

En este contexto, la movilidad potencia los pequeños espacios entre actividades laborales que pueden ser dedicados al ocio, que “se consume en pequeñas píldoras de fruición, brevedades que pueden disfrutarse en los microespacios que dejan las actividades laborales o en los fragmentos de dedicación ociosa que el usuario se adjudica durante su tiempo libre o en el hogar” (Igarza, 2009: 43).

De esta manera aparecen productos para ser consumidos en poco tiempo, lo que conlleva además a nuevas narrativas y otras formas de contar las historias en “pastillas” o “píldoras”.

Estos espacios, llamados por Igarza *burbujas de ocio*, se cuelan en los intersticios de la vida moderna, son “ausencias de actividad” y sirven ya sea para disminuir el estrés laboral, ámbito en donde aparecen estos micro espacios distractivos y en donde la movilidad de los dispositivos guarda una gran implicancia desde el punto de vista sociológico, económico, mediático y cultural.

De este modo

(...) los dispositivos de telefonía móvil son la más corpórea de todas las tecnologías digitales conocidas, después y en reemplazo del reloj pulsera. Los usuarios las portan consigo a lo largo del día, adosada a su cuerpo. Para muchos es parte de la vestimenta, una forma de distinguirse al igual que la corbata, el calzado deportivo o el peinado. Su polifuncionalidad portátil la eleva a la categoría de los elementos vivenciales que todo usuario lleva consigo, incluso en el hogar. Cada día es más difícil salir a la gran ciudad sin su móvil. Hiperconectados inalámbricamente, los dispositivos móviles son indispensables para la supervivencia del ciudadano Wi-Fi. (Igarza, 2009: 50).

Aparece además una idea fundante: la del *ocio intersticial*, que se enfrenta, desde los contenidos a lo clásico: frente a una obra de teatro tradicional, un libro de 200 páginas, aparecen brevedades, “cápsulas que se consumen sin costo de desplazamiento, que generalmente son de contraprestación publicitaria (...) y que no retienen al usuario en un ámbito cerrado preso de un guion no-participativo” (Igarza, 2009: 43).

De este modo, y gracias a la movilidad, el ocio se consume en pequeñas píldoras y se disfrutan en los espacios que hay entre desplazamientos por eso, los contenidos, para Igarza, tienden a ser “micro” en el contexto de un cambio sustancial en la relación entre los tiempos de trabajo y los de ocio.

La tecnología, que es la que permite el surgimiento de dispositivos móviles, incide entonces a través de sus evoluciones una manera distinta de establecer relaciones sociales, culturales y la hiperconexión ubicua y omnipresente contribuye, tal como se ha señalado, a la modificación de la organización cotidiana de la vida y del trabajo.

Respecto de su vinculación con el tiempo, el investigador argentino Diego Levis (2009) señala una doble condición contradictoria de los medios digitales: por un lado, son tecnologías que aportan al tratamiento y a la gestión del tiempo, aunque simultáneamente son consumidores intensivos de tiempo: “son tecnologías cronófagas, pues su funcionamiento se sustenta en la captación del tiempo de las personas, sin el cual pierden toda su razón de ser” (Levis, 2012: 292).

De este modo, para Levis, los medios digitales se transforman en poderosos acumuladores del tiempo potencial dado que aceleran los tiempos de tratamiento de la información en tanto que la industria del entretenimiento precisa en primer lugar la disponibilidad de tiempo de sus potenciales usuarios.

Respecto del uso del tiempo y la *cronofagia*, el crítico de arte y ensayista estadounidense Jonathan Crary explica la noción del eslogan 24/7 (lo que implicaría estar disponible las 24 horas del día y los 7 días de la semana) que, ciertamente incide en la “elaboración y definición de la identidad personal y social de cada uno (...) y que se ha reorganizado para ajustarse al funcionamiento ininterrumpido de los mercados, de las redes de información y otros sistemas” (Crary, 2015:34).

Según esta hipótesis, la única posibilidad de terminar “desconectados” o “fuera” de la hiperconexión permanente es dormir, dado que, según este autor, “en su profunda inutilidad y en su pasividad intrínseca, con las incalculables pérdidas que ocasiona en

el tiempo de producción, circulación y consumo, el sueño siempre chocará con las exigencias de un universo 24/7” (Crary, 2015:35).

Es interesante subrayar que, para este autor estadounidense, varias de las necesidades que aparecen como irreductibles en la vida humana (el hambre, el deseo sexual, la sed y hasta la amistad) fueron reformuladas por el capitalismo bajo ciertas formas reificadas o mercantilizadas. Sin embargo, de entre esas necesidades, el sueño emerge aún como una temporalidad que no puede ser colonizada, a pesar de que el tiempo que los seres humanos dedican a dormir ha ido disminuyendo considerablemente desde la Revolución Industrial a esta parte y en muchos casos, por el impacto de las tecnologías sobre la vida de hombre o la naturaleza.

La ubicuidad

Luego de haber descrito la movilidad como una de las experiencias centrales de la sociedad en red, es necesario destacar otra de las variables fundamentales en este contexto que permite significar el fenómeno de la comunicación móvil en su total dimensión: la ubicuidad.

La ubicuidad tiene que ver con la capacidad de un dispositivo, aparato o interfaz de estar presente en un mismo tiempo y en todas partes y se trata de una de las características que ha alterado los conceptos de espacio y tiempo.

Logan & Scolari (2014) reconocen como primer ejemplo de información ubicua en un ambiente el de la estela legal del imperio babilonio, que estaba distribuido en toda su geografía para que todos conocieran leyes y edictos, algo similar a lo que ocurría con los reyes en el medioevo, que colocaban sus proclamas en puntos estratégicos de las ciudades para que todos pudieran verlas.

Respecto de la ubicuidad y las tecnologías digitales, el investigador mexicano Octavio Islas (2007) señala que a principios del siglo XXI, el presidente de la compañía Matsushita, Kunio Nakamura disertó respecto de la posibilidad de que Japón llegara, en 2010, a la “sociedad de la ubicuidad”. La conferencia en cuestión se produjo durante el desarrollo del CEATEC (que es la exposición más importante en Asia respecto de telecomunicaciones y tecnologías digitales).

En este sentido, el lema de la sociedad de la ubicuidad (cualquier persona, cualquier lugar y en cualquier momento). De acuerdo con Nakamura, “tres factores resultan de capital importancia en el desarrollo de la sociedad de la ubicuidad: una sólida infraestructura de redes, eficientes dispositivos terminales, y servicios de contenido” (Islas, 2007: 4).

En pleno siglo XX y desde la óptica de la fenomenología, el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty (1962:140) asegura que “yo no estoy en el espacio y en el tiempo, ni tampoco concibo el espacio y el tiempo, yo les pertenezco: mi cuerpo se combina con ellos y los incluye”, refiriéndose a la falta de espacialidad del cuerpo o más aún, si se piensa, tal como lo hacía Lefebvre, que espacio y tiempo son inseparables pero distintos, el estar presente en cualquier sitio se convierte en una “dialéctica del habitar” (Belli & Gil Juárez, 2011: 138). Ambas autoras, desde el estudio de las conversaciones telefónicas, han logrado caracterizar el contexto de ubicuidad como una performance, que “concibe el espacio público como un espacio en continuo movimiento, en continua evolución” (2011:139).

De este modo, la ubicuidad guarda determinadas características que son fundamentales para comprender el contexto de las comunicaciones móviles:

-se consigue con redes inalámbricas y a través de dispositivos móviles.

-crece la complejidad contextual, espacios públicos y de privacidad.

Belli & Gil Juárez (2011: 139), desde esta perspectiva, definen a la ubicuidad como una nueva “*performance* emocional que posee un carácter definitorio y que da cuenta, precisamente, de que es una *performance* emocional y no una mera magnitud física”, y esto sucede en cierto sentido porque las tecnologías se constituyen como una extensión del propio cuerpo.

Este hallazgo es trascendental dado que quita a la ubicuidad de la esfera de lo físico, geográfico o presencial y la vincula con una emoción en cuanto que “sólo gracias a las nuevas tecnologías el individuo puede estar siempre ubicado donde desea y con quien quiere, estando y no estando en varios sitios a la vez” (Belli & Gil Juárez, 2011: 143).

Para estas autoras, la ubicuidad muestra claramente que la sociedad contemporánea oscila entre dos polos antagónicos e identificados: conectado-adentro-vida versus desconexión-afuera-muerte, en espacios donde se desdibuja el tiempo y en donde, siguiendo a Lefebvre, el espacio y el tiempo “emergen como una producción social, material e ideológica totalmente producida por el discurso” (2011: 143).

Así, los individuos perciben a las tecnologías como parte de su propio cuerpo y en esa relación, la ubicuidad cumple un rol clave que además sirve para repensar el rol de la tecnología en la vida cotidiana y su significado.

De este modo, “la tecnología es mucho más que un conjunto de máquinas y dispositivos. En efecto, como todo producto social, las tecnologías revierten sobre la sociedad de modo que actúan construyendo formas vitales y existenciales novedosas”. (Belli & Gil Juárez, 2011: 144).

Este capítulo trazó un acercamiento hacia las teorías de comunicación móviles enfocando su desarrollo desde el surgimiento de la “cuarta pantalla”. Las características de la movilidad y ubicuidad transforman el vínculo entre soporte y contenido al tiempo que impactan sobre la distribución de los tiempos de ocio y de trabajo, tan claramente determinados tras la Revolución Industrial, lo que da lugar a nuevos paradigmas enfocados en la movilidad y a un nuevo hombre que ya no se define por su “lugar” de permanencia, sino que encuentra su identidad en los recorridos que traza.

Capítulo 5: Interacción

Este capítulo estará dedicado a hacer un análisis profundo respecto de las implicancias que guarda la interacción entre los usuarios de teléfonos móviles y los dispositivos. Respecto del propio concepto de *interacción* aparecen aportes fundamentales desde la psicología, la semiótica, la comunicación y las disciplinas que analizan el vínculo entre el hombre y las máquinas.

Varios autores sostienen que la *interacción* es uno de los aspectos básicos de la comunicación y que una no existe sin la otra, dado que “en el proceso de comunicación los sujetos proyectan sus subjetividades y modelos de mundo, interactúan desde sus lugares de producción de sentido” (Rizo García, 2006: 46). Desde esta perspectiva, la *interacción* es “el intercambio y la negociación de sentido entre dos o más participantes situados en contextos sociales” (O’Sullivan et. al.; 1997: 206). Esta definición también incluye la necesidad de contar con códigos, reglas y dinámicas compartidas entre los participantes del fenómeno interactivo. En este sentido, el aporte de Goffman desde la microsociología es sostener que las interacciones implican realizar regularmente (o de manera rutinaria) encuentros en situaciones sociales completas, alejando la idea de los actos lineales de transmisión de información.

La mirada sobre la interacción está presente no sólo en la psicología, sino en la psicología social, la sociología, las ciencias de la comunicación y la semiótica. Desde el ámbito de los estudios vinculados a la informática, se desarrolló la noción de la “interacción persona-computadora” para poder analizar interfaces, usabilidad (en un cruce con el diseño).

El análisis desde la sociología

A fines de la década del 30, el investigador estadounidense Herbert Blumer bautizó como “interaccionismo simbólico” a una corriente de pensamiento de corte sociológico y fenomenológico. Si bien en esta idea la interacción se realiza entre personas, es importante señalar que en este proceso se pone el acento en la importancia que adquiere la negociación de sentido entre dos sujetos sociales, así considera que la conducta humana tiene un desarrollo mayor que el propuesto por el conductismo (a través del famoso esquema de estímulo-respuesta) y que aparece en un sitio privilegiado el contexto social en el cual se realiza la interacción cotidiana (Rizo García, 2006: 48).

Esta idea se opone claramente a la propuesta de la psicología social de corte más conductista en donde se supone que el hombre es su conducta, considerada siempre como una reacción a estímulos externos.

Desde la microsociología, Erving Goffman analiza la posibilidad de que la interacción entre hombres pueda ser cara a cara o mediatizada, aunque para este sociólogo la *cara* no es ni más ni menos que un “valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí” (Goffman, 1971: 12). Si bien la intención de este autor es basarse en las interacciones personales, debe rescatarse la idea de la ritualización en la interacción como una de las partes constitutivas básicas del ser humano, por la manera en la que los hombres pueden ordenar sus actos y sus gestos corporales. Desde esta perspectiva el ritual no sólo es un conjunto de códigos sino “un complejo de símbolos que transmite información significativa para otros” (Rizo García, 2011: 85).

Una idea interesante desde la ritualización de Goffman es relacionar al ritual con los movimientos del cuerpo, de la cara, la gestualidad, el espacio de interacción (proxémica) asumiendo la obligatoriedad de la adopción de ciertas posturas corporales ante determinados actos.

Por su parte, la sociología fenomenológica (basada en el pensamiento de Husserl y el método de comprensión de Max Weber) intenta describir al hombre en el contexto del mundo y por ello analiza los significados subjetivos que van creando los sujetos sociales: es decir la realidad se construye intersubjetivamente. De este modo, “los seres humanos son tratados como personas, como sujetos de conciencia, cognoscentes y no como meros objetos de la naturaleza” (Rizo García, 2006: 50), lo que implica que el énfasis del proceso no está puesto ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida social, sino “en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y en las acciones e interacciones de los sujetos sociales” (Rizo García, 2006: 50).

Puede identificarse una segunda corriente hacia la sociología fenomenológica en la que aparece el sociólogo y filósofo austríaco Alfred Schütz y la clásica obra de Berger y Luckmann *La construcción social de la realidad*. Schütz, entiende que el mundo de la vida cotidiana es significado a través de construcciones sociales e intersubjetivas y que por ello, la sociología debe apostar por “la experiencia del sentido común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana” (Rizo García, 2006: 52). En tanto que Berger y Luckmann hacen su análisis de la interacción tomando como eje básico el concepto de intersubjetividad, entendida como encuentro entre dos conciencias y que no se reduce al encuentro cara a cara, “sino que se amplía en todas las dimensiones de la vida social” (Rizo García, 2006: 53). La corriente de la sociología

fenomenológica comprende que el espacio intersubjetivo se refiere a un vivir humano en un contexto y en una comunidad históricas determinadas.

La interacción desde la psicología

Una de las corrientes que han analizado esta dimensión es la psicología social, que centra su análisis en dos dimensiones: la interacción y la influencia social, siendo la primera el objeto básico sobre el que se erige esta área del conocimiento (García Rizo, 2006: 54). En esta instancia, la psicología social estudia los procesos que se desarrollan entre las personas que forman grupos y el centro del análisis es la relación que se produce entre distintos sistemas de comunicación.

De este modo, en la interacción “los individuos son situados unos en relación con otros. en este nivel interesa la interacción y las consecuencias que se derivan de ella” (García Rizo, 2006: 54); así, la psicología social considera a la comunicación como un término englobador que abarca a todo contacto o interacción que se da entre sujetos. Esta disciplina analiza que, en la interacción influyen las conductas y las creencias de los otros en tanto que se actúa por expectativa.

La *Gestalt*, que construye su saber a través de la experimentación, considera al ser humano como un “sujeto con capacidad para realizar actividades constructivas, y con capacidad para recibir, utilizar, manipular y transformar la información” (García rizo, 2006: 49), con lo cual, la presencia de fenómenos interconectados y no aislados termina organizando el campo perceptivo.

La Escuela de Palo Alto, en tanto, desde su enfoque sistémico de la comunicación, explicó de qué modo se produce la organización de la interacción humana a partir de las cuales se construye la complejidad del acto comunicativo. Esta mirada propone a

la interacción como un sistema que, desde la Teoría General de los Sistemas podría llegar a proponer la naturaleza de los sistemas interaccionales (Watzlawick et. al., 1985: 116). Entonces, si un sistema se define como un conjunto de objetos, las relaciones que mantienen y también sus atributos, esos atributos son las conductas comunicacionales y precisamente, en ellos estriba la interacción (1985: 117).

La perspectiva sistémica no considera tanto el aspecto del contenido de la comunicación sino que subraya el aspecto relacional (conativo) de la comunicación humana, así, los sistemas interaccionales “serán dos o más comunicantes en el proceso o en el nivel de definir la naturaleza de su relación” (Watzlawick et. al., 1985: 118).

Partiendo de un sistema interaccional diádico, pueden reconocerse relaciones horizontales y verticales con otras personas y con otros sistemas, pudiendo distinguirse algunos que son *abiertos* y otros *cerrados*. Los primeros se refieren a aquellos que permiten el intercambio de materia, energía o información con su medio en tanto que en el cerrado esta posibilidad no existe: no hay intercambio de componentes ni de ninguna otra información. (Watzlawick et. al., 1985: 118).

Desde esta perspectiva, los sistemas *abiertos* poseen algunas propiedades que pueden aplicarse a las interacciones dado que poseen propiedades formales *macroscópicas* (Watzlawick et. al., 1985). La primera en ser mencionada es la *totalidad* que implica que cada una de las partes se relaciona de un modo con el resto de los componentes del sistema, que es un todo “inseparable y coherente” (1985: 120): por lo tanto, todo sistema siempre se caracteriza por un grado de totalidad.

Esta primera propiedad se vincula a la *no-sumatividad* en tanto que un sistema no debería entenderse como la suma de sus partes. Los sistémicos, dan aquí inclusive

una pista epistemológica al decir que “el análisis formal de segmentos artificialmente aislados destruiría el objeto mismo de estudio” (Watzlawick et. al., 1985: 121), lo que significa que la interacción debería comprenderse como una totalidad, desde una perspectiva *no-sumativa*.

La explicación de la totalidad permite comprender que el vínculo de las partes de un sistema en la interacción se produce a través de la *retroalimentación*, como segundo elemento constitutivo, en donde el proceso es mucho más importante que el origen y que el resultado de la interacción.

En un sistema como el que se está describiendo, los resultados (que son la alteración de un estado luego de un período) están determinados por la naturaleza del proceso: es decir que “idénticos resultados pueden tener orígenes distintos porque lo decisivo es la naturaleza de la organización” (Watzlawick et. al., 1985: 123).

En síntesis, apoyada en la Teoría General de los Sistemas, la postura de la Escuela de Palo Alto es comprender la interacción humana como “un sistema de comunicación caracterizado por las propiedades de los sistemas generales”(Watzlawick et. al., 1985: 139) y son, desde esta perspectiva foco para el análisis del impacto pragmático y a plazo extendido de los fenómenos comunicacionales. Más allá de que la aplicación directa de esta teoría fue el análisis de los lazos familiares, hay algunas de las características descritas que podrían valer para los sistemas de interacción entre el hombre y la máquina, sobre todo en el concepto de *totalidad* (en el modo en el que se afecta la interacción debido a los pactos propuestos por las interfaces, el sistema operativo o las aplicaciones) o la noción de *no-sumatividad* que implica, en conceptos prácticos, que el objeto de estudio (estrategias de navegación/lectura en dispositivos móviles) debe ser considerado, en la interacción, como un conjunto de elementos que

es más que la suma de sus partes y en donde cada una de ellas cumple un rol que es imposible disociar.

Modelos de interacción hombre-máquina

Carlos Scolari (2004) propone acercarse al fenómeno de la *praxis interactiva* a través de un modelo semiótico-textual ligado al concepto de *paratexto* propuesto por Gérard Genette, en el que se hace referencia a todos aquellos textos subordinados a uno principal, y cuya función es “asegurar su presencia en el mundo, su ‘recepción’ y su ‘consumo’” (Scolari, 2004: 102). En este sentido, para el investigador rosarino radicado en España, en muchos dispositivos de navegación el *paratexto* puede ser identificado si puede cubrir una extensa y heterogénea lista de elementos que, admiten lectura, pero que no son *textos* en un sentido estricto.

Para Scolari esta situación remite al debate sobre las interfaces (ya tratado con anterioridad en esta tesis) dado que son paratextos presentes de manera casi permanente “y que se actualizan de manera casi imperceptible a cada momento de la lectura” (Scolari, 2004: 103) y tienen que ser trabajadas desde lo textual dado que “las formas que adoptan los contenidos textuales en la pantalla interactiva y los dispositivos que el usuario emplea durante su navegación también contribuyen a la producción de sentido” (2004: 103). Desde esta perspectiva, el autor rosarino propone hacer un análisis de las *gramáticas de interacción*, tal como se propone realizar con los textos escritos en relación con los lectores, teniendo en cuenta que “en los entornos interactivos resulta evidente cómo *el usuario construye el texto durante la interacción*” (Scolari, 2004: 104, la itálica es del autor).

Las gramáticas de la interacción, para Scolari, no solamente imponen una manera de leer sino un modo de hacer que confluye con otras dos gramáticas: la textual y la gráfica. La de la interacción está vinculada a los botones e íconos para que el usuario navegue por el hipertexto, secuencias operativas y todas aquellas acciones que deben realizarse para obtener ciertos resultados.

En este sentido, desde la interfaz gráfica de usuario, algunos autores reconocen distintos patrones de interacción aplicados específicamente a los dispositivos móviles en general y a los *smartphones* en particular. Así es el análisis que proponen Sylvia Hernández-Marquez, Germán Corredor-Prada y Marcela Iregui-Guerrero (2014) al estudiar los modelos de interacción para la navegación de imágenes de gran tamaño en dispositivos móviles de pantalla táctil (así mencionan los autores a su objeto de estudio).

Desde el punto de vista de las imágenes, estos autores reconocieron tres tipos de acciones básicas:

1. Desplazamiento/paneo (arriba, abajo, derecha, izquierda en niveles aceptables de resolución)
2. Aumento y disminución de resolución
3. Aumento y disminución de calidad

Hernández-Márquez et al. (2014) describieron tres modelos de interacción basados en gestos y botones, pensando además en la posibilidad (o no) de operar el dispositivo con ambas manos o con una sola.

Así reconocen:

-un modelo basado en botones: en los que se usan los botones del dispositivo que indican específicamente qué acción se va a realizar (paseo, resolución y calidad, siempre hablando de las imágenes)

-un modelo basado en gestos: uno o dos dedos sobre la imagen, el movimiento del dedo en la dirección en la que se desea desplazar el contenido, así, el modelo propuesto emplea el desplazamiento de la imagen hacia donde indica el gesto.

-un modelo mixto: se propone como una alternativa a los dos anteriores y que según los autores “surgió como resultado del análisis de la primera evaluación de usabilidad, con el fin de mejorar la facilidad de uso de la interacción” (Hernández-Márquez et al., 2014: 293).

Jaime Muñoz Arteaga y José Hernández Aguilar (2006: 11) identifican tres niveles de interacción en el intercambio del usuario con la interfaz y las reconocen del siguiente modo:

-nivel de información: que reagrupa los patrones de interacción y notifica los niveles de interés del usuario.

-nivel de interacción: reagrupa los patrones “que permiten definir una acción significativa y coherente para las acciones del usuario” (2006: 12)

-nivel de interactividad: se refiere a las acciones del usuario que le permiten manipular los dispositivos de entrada y salida a la interfaz del usuario.

Fundamentos de la interacción

Para Scolari (2004) todo patrón de interacción debe contar, desde la interfaz, con un entorno absolutamente coherente que no debería limitarse solo a los aspectos cognitivos sino que también debería tener en cuenta una coherencia *figurativa* (es

decir, respecto de las cuestiones básicas de la interfaz) y una coherencia *interactiva* o pragmática. Hay que destacar que cualquier tipo de incoherencia *figurativa* puede causar errores o desvíos en la interacción.

El autor argentino también identifica la importancia de lo que denomina *sintaxis de la interacción*, sobre todo a partir del desarrollo de la manipulación directa de objetos que se desarrolló a partir de la década de 1980. Para Scolari (2004: 118) la sintaxis de la interacción es “una secuencia de acciones que el usuario de la interfaz debe ejecutar para lograr un objetivo determinado” . La secuencia puede ser *única* cuando el usuario sólo puede llegar a un objetivo de manera excluyente siguiendo un solo camino o puede ser múltiple cuando hay varias instancias para cumplir el objetivo.

Cierto es que, tal como afirma Scolari, que hay *affordances*, es decir, diferentes conjuntos de estímulos que pueden invitar a un usuario a realizar determinadas acciones, al modo de instrucciones virtuales, que en el caso de los dispositivos móviles pueden presentarse a través de botones e íconos que ofrecen instrucciones para *saber* e instrucciones para *hacer* (2004: 140). En este sentido, el investigador argentino residente en Cataluña identifica *affordances funcionales* y *affordances sociales*: las primeras ofrecen información relativa “a los procesos que se dan inicio al hacer click (tocar, mover o sacudir en el caso de un móvil) y las segundas hacen partícipe al usuario de la creación de un *código* que implica la regulación de las interacciones con esa interfaz y que compartirá con el resto de una comunidad de usuarios. Scolari aclara que en el caso de las *affordances sociales* la relación entre el diseñador y el usuario es contractual, en donde cualquier modificación al código de interacción dejará sin funcionalidad a la navegación en la interfaz.

La contracara de los *affordances* son los *constraints*: “los objetos no sólo nos comunican su función sino que también nos dicen lo que *no podemos hacer con ellos*” (Scolari, 2004: 141). A nivel de las interfaces esto ocurre cuando algún sistema operativo no permite la realización de cierto tipo de acciones, la no-reacción o inactividad del dispositivo está comunicando la imposibilidad de llevar adelante esa acción pretendida por el usuario.

Hacia un modelo semio-cognitivo de la interacción

La semiótica y las ciencias cognitivas, de acuerdo con Scolari (2004) trabajan con modelos que permiten elaborar construcciones teóricas valederas para representar los diferentes modelos de interacción.

En este sentido, Soler-Adillon (2012) reconoce algunas pautas fundamentales que deberían de poder reconocerse en cualquier modelo de interacción desde el diseño que, según su perspectiva, es el que debe poder dar respuesta a las acciones que necesita realizar el usuario. En este sentido, los sistemas interactivos son aquellos que “procesan una respuesta antes de reaccionar a las acciones de un usuario” (Soler-Adillon, 2012: 2).

Precisamente desde la psicología cognitiva, Donald Norman (1990) propuso un modelo teórico que puede representar cabalmente la relación que existe entre un usuario y un diseñador tomando en cuenta que en cualquier proceso interactivo coexisten dos modelos mentales (conceptuales) y una imagen. (Scolari, 2004).

El especialista norteamericano asegura que “el funcionamiento de cualquier dispositivo (...) se aprende con más facilidad y los problemas se desentrañan con más

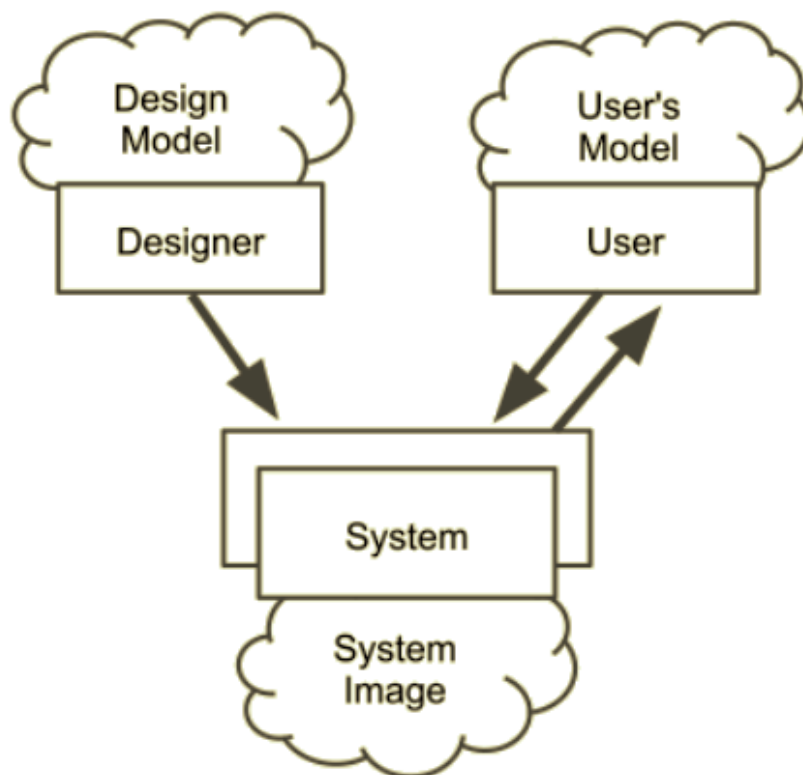
exactitud y facilidad, si el usuario dispone de un buen modelo conceptual” (Norman, 1990: 233).

Desde esta perspectiva, Norman reconoce tres modelos:

- Modelo del diseñador
- Modelo del sistema
- Modelo del usuario

Vale la aclaración de que estos modelos no existen en la interfaz sino que, como entidades simbólicas que son, *están en la mente del diseñador y del usuario, respectivamente.* (Scolari, 2004).

Figura 3. Modelo cognitivo de Norman



Fuente: Scolari (2004)

El modelo del diseñador es precisamente el que tiene en mente el creador, que deberá considerar a un usuario ideal para el mismo. En este sentido, el programador diseña

dentro de un contexto de presupuestos acerca de cómo se utilizará el programa y de cómo serán interpretadas sus respuestas. Parte de todo esto puede explicitarse en la documentación, pero otros aspectos forman parte de lo que normalmente está sobreentendido (...) Inevitablemente llega un momento en el que el sistema “se viene abajo” porque se lo utiliza de una manera que no se ajusta a los presupuestos (Winograd, 1987: 307).

Por su parte, el modelo del usuario es aquel desarrollado por el usuario generada a partir de su interacción con el sistema. Para Scolari (2004) este modelo no depende del conocimiento técnico que cada uno de los usuarios posean del funcionamiento real de los artefactos que los rodean, aunque hay un modelo conceptual que permite su utilización “sin tener que desarrollar competencias mecánicas o informáticas” (2004: 151). Así el modelo del usuario es una imagen del sistema que explica en términos comprensibles el funcionamiento, así “si un usuario no sabe cómo funciona el sistema, lo mismo buscará dentro de su enciclopedia el modelo mental que más se le aproxima y lo aplicará durante la interacción sin mayores contemplaciones” (Scolari, 2004: 152).

Norman (1990) aclara que idealmente el modelo del usuario y el del diseñador deberían coincidir, aunque ambos sólo se comunican a través del propio sistema (o la interfaz): apariencia física, funcionamiento, manera de reacción y manual de instrucciones.

El modelo del usuario debería incluir una imagen del diseñador del sistema. Scolari (2004) diferencia de lo que ocurre con el lector de un texto (que según su criterio

siempre crea un modelo mental del autor, que no es otra cosa que un simulacro construido a partir de la interacción con el texto), el usuario de una interfaz pocas veces tiene una imagen mental del diseñador de la interfaz. A partir de aquí, el investigador argentino residente en Barcelona califica como una falacia provocada por el artificio interactivo, la idea del diálogo entre un sistema y un usuario.

Scolari (2004) sintetiza esta idea asegurando que los usuarios, al igual que los diseñadores, siempre tienen una imagen o un modelo mental (que podría denominarse estrategia de uso) del sistema con el cual interactúan.

Por último queda revisar, en la propuesta de Norman, la imagen del sistema. Tal como ya se afirmó antes, según el investigador estadounidense se espera que el modelo del usuario sea idéntico al suyo, sin embargo, para Scolari (2004) toda comunicación se produce a través de la imagen del sistema, entonces “si la imagen del sistema no hace que el modelo de diseño sea claro y coherente, entonces el usuario acabará con el modelo mental equivocado” (Norman, 1990: 32).

Esta perspectiva muestra que, entre el modelo mental del usuario y el del diseñador se cuela el del sistema, dado que para Norman “el modelo mental de un dispositivo se forma en parte interpretando las acciones, así como son percibidas y la estructura visible” (1990: 29). Así para el investigador estadounidense, la *imagen del sistema* es la parte visible del dispositivo.

De todos modos, aclara Scolari (2004) a pesar de las herramientas con las que cuentan las ciencias cognitivas, no hay suficientes elementos para poder analizar la *imagen del sistema* aunque la semiótica (gracias a poder teorizar la relación autor-texto-lector) está en condiciones de plantear modelos para el análisis de la relación diseñador-interfaz-usuario.

El modelo de la conversación textual

Se trata de una propuesta realizada por el teórico italiano Gianfranco Bettetini (1984) que propone que el acto comunicativo no se realiza entre dos sujetos empíricos sino entre estructuras simbólicas (texto, sujeto enunciador y sujeto enunciatario). De este modo, el enunciador se inserta como *simulacro del emisor* dentro del discurso, regulando inclusive el modo de acercarse al texto por parte del lector. Desde esta idea, el simulacro es un “aparato ausente, productor y producto del texto, que deja las huellas de su paso ordenador sobre los materiales significantes” (Bettetini, 1984: 7).

El investigador italiano sostiene que la interacción entre el hombre y las máquinas digitales queda a medio camino “entre el modelo de la conversación textual y cualquier otro tipo de interacción efectiva, empírica, con la realidad, más allá de que tenga o no un carácter conversacional. Se trata en ambos casos de una ‘inter-acción’” (Bettetini, 1991: 124).

Sin embargo, Scolari (2004) advierte que este modelo se aleja de la Interacción Persona-Ordenador por tres motivos:

1. En primer lugar, el enunciador tiene una naturaleza distinta: en la conversación el sujeto se identifica con un saber que ya está estructurado en el texto, en cambio en la interacción ese saber es parcial porque “está regido por estrategias potenciales” (2004: 155).
2. El sujeto enunciatario se construye de manera diversa: en la conversación textual el enunciatario “extiende simbólicamente sus órganos de sentido (prótesis) para ‘entrar’ en el texto; en la interacción, la manifestación protésica es valorizada y actuada dentro del interespacio. El usuario asume un cuerpo *simulado* y *visible* en la pantalla” (Scolari, 2004: 155, la itálica es del autor).

3. Por último, la conversación textual presupone un “saber ser” y un “saber hacer” mientras que la interacción incluye un “actuar” en forma de competencias de uso y también de diseño.

Lo que está claro para Scolari es que un análisis de la estrategia de enunciación no puede limitarse solo a los paquetes multimedia tradicionales (textos escritos, videos, animaciones) sino que debe incorporarse la dimensión interactiva del intercambio, dado que cada producto hipermedia “construye un simulacro de usuario como propuesta de interacción en relación al usuario empírico sentado frente a la pantalla interactiva, quien decidirá si aceptar o rechazar la oferta” (Scolari, 2004: 157).

En este contexto es que se produce un *contrato de interacción* que es precisamente el que regula el intercambio y que implica que el usuario empírico, ingresa con su propia gramática a “un universo donde estará obligado a manipular ciertos dispositivos y a realizar ciertas operaciones (y no podrá ejecutar otras)” (Scolari, 2004: 157).

En este sentido, para Francisco Albarello (2019:95) hay un “proceso de negociación de sentido que se establece en el espacio de la interfaz”, lo que implica, para el investigador argentino, un proceso dialógico o de “mutua influencia” entre el usuario y el medio. Por ello es que utiliza el concepto de *proyecto de interacción* para explicar el vínculo que se establece entre el usuario y el sistema.

Es necesario, ahora, plantear si es que hay algún tipo de meta prefijada, objetivo por cumplir y de qué modo se cristalizan esas normas (que se concretan a través de los pactos interactivos) para comprender si es que es posible hablar de *estrategias* a la hora de definir de qué modo se produce la interacción entre un usuario y su dispositivo móvil.

En los términos que plantea Albarello, la cuestión es poder indagar si es que no existe una *refundación del pacto de lectura*, es decir, si es que los usuarios no están estableciendo “nuevos contratos de interacción con los dispositivos que acostumbran a usar para consumir contenidos, dependiendo de la situación o el contexto de lectura, el objetivo que tiene esa lectura y el tipo de texto que se está leyendo” (2019: 96).

Sobre las estrategias

Este punto redonda en importancia, dado que el título de esta tesis propone estudiar precisamente las estrategias de lectura/navegación de estudiantes universitarios con teléfonos celulares inteligentes.

El término *estrategia* se utiliza en distintos campos del conocimiento y procede, de acuerdo con lo que propone el investigador francés Patrick Charaudeau (2004: 244) al “arte de conducir las operaciones de un ejército sobre un terreno de acción” y que se opone a la idea de *táctica* mientras que nombra además a una parte de la ciencia militar. Sin embargo la noción terminó por adquirir un sentido más general y designa “cualquier acción llevada en forma coordinada para alcanzar cierto fin” (2004: 244).

Von Neumann y Morgenstern, desde la teoría de los juegos, aseguran que la estrategia corresponde a “un conjunto de reglas que determinan la conducta de un jugador en toda situación de juego posible” (en Charaudeau, 2004: 244), en tanto que desde la psicología cognitiva es el

encadenamiento de las operaciones (que) refleja las elecciones efectuadas para alcanzar, de la manera más eficaz y menos costosa, una meta definida de antemano; por ejemplo convencer a un interlocutor determinado de la exactitud de una interpretación de un problema preciso. Estas estrategias podrán diferir según los imperativos de cada situación y según las capacidades cognitivas del locutor (Esperet, 1990: 8).

Charaudeau (2004) también recopila la noción de *estrategia* desde la psicología social y retoma a Caron para quien las estrategias existen solo si se cumplen ciertas condiciones: una situación de incertidumbre, una meta (propuesta consciente o inconscientemente), reglas de juego, y sucesión regulada de elecciones que puedan traducirse en un plan conjunto. En esta misma línea, Chabrol sostiene que

actuar estratégicamente implica también que el comportamiento producido no sea el único posible en la situación, y que ningún determinismo natural, social, psíquico o lógico, interno o externo al productor obligue estrictamente a este a comportarse de tal o cual manera en su lenguaje (en Charaudeau, 2004: 244-245).

Desde el análisis del discurso, Teun van Dijk (1983) distingue entre *reglas* y *estrategias* a través de la analogía con el ajedrez. Así, dice el lingüista holandés, si bien existen reglas para jugar a este deporte, hay estrategias concretas (es decir, aplicaciones de estas reglas) para llegar más rápidamente al jaque mate (es decir, a salir victorioso del juego). Con lo cual es preciso que los jugadores conozcan, además de las reglas, cuáles son las estrategias óptimas para llegar a su meta.

Francisco Albarello (2019) asegura que las reglas de lectura en los dispositivos impresos y en las pantallas están dictadas por convenciones sociales, pero además por las posibilidades de navegación que ofrece cada interfaz. Así, “las reglas de lectura que ofrece el libro impreso promueven la lectura lineal y concentrada, mientras que la lectura en la pantalla propende a una lectura superficial, multilineal y en simultáneo con otras tareas” (2019 159).

Esto se relaciona con la definición que el semiólogo canadiense Christian Vandortorpe ofrece respecto de la lectura “intensiva y continuada”, que le permite al lector ser

conducido por su actividad y que el texto lo vaya guiando cognoscitivamente. En este contexto, dice el autor,

(...) asistimos a la multiplicación de las situaciones de lectura *selectiva*, donde el lector circula en un texto según sus necesidades, seleccionando eligiendo, no extrayendo más que los elementos que concuerdan con su intención. (Vandertorpe, 2003: 141, la itálica es del autor).

Aunque, de todos modos, el término ha sido empleado de diversos modos, suponiendo o bien que la estrategia corresponde específicamente a las condiciones de producción de un discurso, o bien que implica las posibles elecciones que pueden hacer los sujetos como puesta en escena de un acto de lenguaje. (Charaudeau, 2004: 245).

De todas las definiciones, Charaudeau (2004) resume algunas características fundamentales a la hora de comprender el concepto de *estrategia* desde el análisis del discurso:

-las estrategias son obra individual o colectiva de un sujeto que debe elegir un cierto número de operaciones de lenguaje.

-toda vez que se hable de estrategias se estará presuponiendo un contexto ligado a reglas, normas o convenciones.

-hay que atender a las condiciones expresadas ya por la psicología social, en el sentido de que para hablar de estrategias, es preciso identificar una meta, una situación de incertidumbre, una mira de resolución del problema planteado por la incertidumbre y un cálculo.

Charaudeau (1998: 3-4) menciona de manera explícita la necesidad de la presencia de un marco contractual “que asegure la estabilidad y previsibilidad de los

comportamientos”, proponiendo en definitiva tres apuestas (que pueden ser no excluyentes entre sí) pero que podrían distinguirse por la naturaleza de su finalidad:

-una apuesta de legitimación (que apunta a determinar la posición de autoridad del sujeto)

-una apuesta de credibilidad (que apunta a determinar la posición de verdad del sujeto)

-una apuesta de captación (que apunta a hacer entrar al compañero del intercambio comunicativo dentro del marco de pensamiento del sujeto hablante).

Hacia una praxis interactiva en smartphones

Las distintas posibilidades que ofrece la semiótica y los modelos cognitivos que se describieron con anterioridad muestran, en alguna medida, que cualquier tipo de análisis que se proponga desde la interacción debería considerar:

-una propuesta interactiva, que normalmente puede traducirse como un conjunto de operaciones que dejan su huella en la interfaz y que propone a un tipo de usuario de terminado desde una imagen (del diseño o del diseñador).

-una gramática de interacción, definida como un conjunto de reglas que comparten productores y público, lo que también implica ingresar a un *contrato interactivo*, es decir “un universo en donde (el usuario) estará obligado a manipular ciertos dispositivos y a realizar ciertas operaciones” (Scolari, 2004: 157).

-una estrategia, en tanto y en cuanto tanto diseñadores (a través de la interfaz) y los propios usuarios (desde sus necesidades) crean, respetando esas reglas o convenciones definidas desde las gramáticas interactivas, una meta y una serie de acciones reguladas para poder llegar a ella.

Más allá de las dudas que Scolari enuncia respecto de la posibilidad de estudiar a las interfaces desde la perspectiva netamente textual, puede pensarse (desde ese punto de vista) que las interfaces constituyen “un proyecto de relación comunicativa”, tal como lo hace Bettetini al hablar de la comunicación audiovisual (1994). Debe recordarse que todo sujeto enunciador deja en su texto huellas de una cierta dinámica de orden que también implica a un posible “lector modelo” o “interlocutor simbólico”, dado que “el enunciador no es el autor, sino la manera en que este último se construye en su discurso construyendo al mismo tiempo su lector” (Verón, 1999: 146).

El desafío entonces es el de poder reconstruir esas marcas a través de las propuestas de los usuarios: en ellas, seguramente, también se encontrarán puntos de encuentro, convergencias y vínculos que las prácticas proponen teniendo como vínculo a la interfaz con el rasgo esencial de la interactividad.

Parte C: Sociedad, jóvenes y tecnologías digitales

Capítulo 6: De la sociedad de la información a la sociedad red: comunicación y tecnología

La sociedad, la cultura y la economía se vieron fuertemente afectadas tras la revolución de la tecnología de la información, tal como afirma el sociólogo catalán Manuel Castells, aunque aclara (ante ciertas tentaciones de varios autores) que la tecnología no determina a la sociedad así como tampoco la sociedad no dicta el curso del cambio tecnológico. En este sentido, hay muchas variables intervinientes en los procesos de descubrimiento científico: la invención, las iniciativas personales y varios y complejos modelos de interacción (2000).

Sin embargo es preciso hacer referencia a las características actuales de la sociedad para poder dar cuenta del contexto a escala global en el que se produce el fenómeno de la mediatización móvil. Este pues, será el objetivo de este apartado, en donde se analizará el pasaje de la sociedad de la Información a la sociedad en red.

En la historia del pensamiento, se ha nombrado utilizando diferentes conceptos que refieren más o menos al mismo período o que sirven para describir fenómenos bastante parecidos (“posmodernidad”, “modernidad líquida”, “tardo-modernidad”) que surgen cuando el hombre nota que, gracias a los avances técnicos, científicos y de comunicación, la idea de *progreso*, tan arraigada en la Modernidad, deja de servirle (Moret, 2012: 141) y que reconocen, como inicio, una o diversas fechas: el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, el Mayo Francés de 1968 o la caída del muro de Berlín en 1989.

De todos modos, el concepto de *posmodernidad* es establecido por el filósofo francés Jean-Francois Lyotard quien se pregunta en su clásico texto *La cuestión posmoderna*,

de qué modo se establecen los nuevos vínculos sociales. Si bien no es la intención de este capítulo hacer un abordaje extensivo respecto de la formulación del concepto en la historia de las ideas, debe destacarse (por la proximidad y vinculación con el tema de esta tesis) alguna de las reflexiones que otro filósofo francés, Gilles Lipovetsky (2000) señaló reconociendo un doble proceso que influye de manera directa en la sociedad. Este doble proceso que es contradictorio tiene que ver con una “personalización” y una “universalización” que se plasman simultáneamente.

La universalización, desde esta perspectiva, tiene que ver con la emancipación de la sociedad a través del liberalismo económico, la globalización, lo que tendería a una sociedad más homogénea y con mirada más tolerante hacia las minorías, el desarrollo de las posibilidades de asociación y cooperación. Pero de manera paralela a esta universalización, la sociedad experimenta una individualización “que traduce una voluntad no de asimilarse a los demás sino de diferenciarse de la masa que nos rodea” (Moret, 2012: 344). Desde esta perspectiva, los ejemplos más claros los constituyen los llamados “nuevos movimientos sociales”.

A nivel individual, algunos autores sostienen claramente que hay una renegociación móvil entre la frontera que divide la esfera pública y privada de la vida y “parece estar en juego una redefinición de la esfera pública donde se ponen en escena los dramas privados, exponiéndolos a la vista del público” (Bauman, 2002: 75).

Por otro lado, se rompe este precepto moderno de separación entre ámbitos públicos y privados, “cada uno con sus funciones, reglas y rituales que debían ser respetados” (Sibilia, 2008:75). De este modo, la cultura avanza sobre una mística del individualismo “atravesada por los dictados identitarios del mercado” y que “convoca a miradas sedientas” dado que aparecen “fuertes ansias de forzar voluntariamente

el espacio privado para mostrar la propia intimidad, para hacerla pública y visible” (Sibilia, 2008: 83-92).

El pensador italiano Gianni Vattimo (2003) afirma que la posmodernidad tiene dos cuestiones fundamentales a ser consideradas: la primera es la problematización de la idea de la historia como unidad (que cae, según su postura, cuando el concepto de Progreso tal cual se expresaba desaparece). La segunda cuestión está vinculada a los medios de comunicación social y su relevancia en el contexto de la posmodernidad.

En relación a este último punto, el filósofo italiano sostiene que el nacimiento de la sociedad posmoderna está marcado por la prevalencia de los medios de comunicación, que esos medios caracterizan a la nueva sociedad como más caótica y desordenada, y que en ese caos, “residen nuestras esperanzas de emancipación” (Vattimo, 2003 13). Este autor recuerda que, para Lyotard, la caída de los grandes relatos también es producto de los medios por la explosión de las concepciones del mundo, ya que toma la palabra de individuos, minorías o subculturas de todo tipo.

Sin embargo, debe decirse que muchos de estos fenómenos producidos durante los momentos aludidos históricamente tuvieron que ver con el desarrollo de la *digitalización*, que no es ni más ni menos que la transformación de datos en lenguaje binario (0 y 1) facilitando la producción, consumo y distribución de contenidos, por ejemplo, a través de la red de redes, tal como lo afirmó el experto informático del MIT Nicolás Negroponte, respecto de la posibilidad de “mezcla” de los bits en combinación y uso, y destacando muy especialmente el surgimiento de un nuevo tipo de “bit”: aquel que es capaz de referir a otros bits.

Para Negroponte (1995:15) “estos dos fenómenos, bits mezclados y bits acerca de bits, cambian el panorama de los media tan a fondo que conceptos como video a la carta y transmisión de juegos electrónicos por cable (...) son la punta de un iceberg mucho más profundo”.

En este contexto, aparecen dos nociones fundamentales a la hora de explicar el funcionamiento de la sociedad en relación con la política, la cultura, la economía bajo el mando de los medios: la sociedad de la información y la sociedad en red.

La sociedad de la Información

Castells considera que fueron los 70 los años que marcaron de algún modo el florecimiento tecnológico en los Estados Unidos momento en el que, a nivel social, se desarrollaba la cultura de la libertad, la innovación tecnológica y el espíritu emprendedor que fue el que resultó, en alguna medida, de una germinación anterior en los campus universitarios y fue precisamente la tecnología, la que permitió la difusión de esa cultura material.

Siempre siguiendo a este sociólogo catalán, debe decirse que la revolución de la tecnología de la información provocó “un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista a partir de la década de los ochenta” (2000:39) y dentro de los modos de desarrollo de las sociedades, algunos autores comenzaron a considerar la idea del informacionalismo.

Para De Moragas Spa (2003) el nacimiento de la idea de “sociedad de la información” correspondió al antropólogo cultural japonés Tadao Umesao quien ya en 1963 le había asignado un papel relevante a las industrias electrónicas en el seno de la nueva

sociedad, “tanto como en su día tuvieron el transporte y la industria pesada en la transición de la sociedad agrícola a la sociedad industrial” (2003:236).

El sociólogo estadounidense Daniel Bell, en la década del 70, utilizó la expresión “sociedad de la Información” que le sirve para postular un cambio fundamental en el desarrollo de las sociedades: el eje principal será la acumulación del conocimiento y sus servicios que serán centrales en la economía.

Bell advierte la trascendencia respecto de un cambio histórico en donde la información ocupará un sitio central y modificará, de algún modo, las relaciones sociales, de poder y la reconfiguración de ciertos valores, en donde remarca que “la infraestructura anterior, animada por la Revolución Industrial fue el transporte; la de la sociedad posindustrial han sido el cable, la banda de amplia frecuencia, la televisión digital, la fibra óptica, el fax y el correo electrónico” (1994:68).

En su libro *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Bell ofrece una evolución histórica en donde se subraya la preponderancia de la información y el conocimiento. En esta serie, las sociedades preindustriales, industriales y postindustriales van modificando una serie de factores. De este modo, la sociedad preindustrial se caracterizó por una preeminencia del sector primario (actividades agrícolas y ganaderas) y su exclusiva dependencia de las materias primas.

En tanto que la sociedad industrial está caracterizada por el sector secundario (la transformación de materias primas en bienes de consumo) y con una amplia dependencia de las fuentes de energía. La sociedad postindustrial “se caracterizaría por la preeminencia del sector terciario, por el paso de una economía de mercancías a una economía de servicios. (De Moragas Spa, 2003:235). Esta sociedad postindustrial sería entonces más innovadora, competitiva y planificadora.

En la década del 90 y con pleno desarrollo de las tecnologías digitales, las principales potencias del mundo comenzaron a reflexionar al respecto en diferentes foros y asociaciones mundiales (como el Grupo de los 7, que reúne a las economías más prósperas del planeta), además de las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

Durante los primeros años del nuevo milenio, la Organización de las Naciones Unidas organizó en Ginebra (Suiza) la primera fase de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, que llegaría a su segunda fase dos años después en Túnez.

En el documento plasmado tras la primera fase, los países participantes hacen votos para construir una Sociedad de la Información centrada en la persona, orientada al desarrollo sostenible en todos los ámbitos y haciendo una reflexión acerca de la importancia de la promoción de una mejor calidad de vida.

De todos modos, Castells (2000:47) hace una diferenciación entre el concepto de “sociedad de la información” y “sociedad informacional”. Para este autor, la importancia de la información como conocimiento (que sería lo primordial en el primer concepto) fue algo que marcó a todas las sociedades, incluida a la de la Europa medioeval.

En contraste, sigue Castells (2000:47)

(...) el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico.

Para Castells, siempre las sociedades informacionales cumplen con dos características básicas: en su existencia actual son capitalistas (a diferencia de

algunas sociedades industriales que eran estadísticas) y poseen diversidad cultural y/o institucional.

Cristopher Freeman (1990, en Castells, 2000: 87), en tanto, al referirse al nuevo paradigma de la tecnología de la información, asegura que el cambio contemporáneo puede describirse como “el paso de una tecnología basada fundamentalmente en insumos baratos de energía a otra *basada sobre todo en insumos baratos de información derivados de los avances en la microeléctrica y en la tecnología de las comunicaciones*” (la itálica es de Castells).

Castells (2000: 88-89) toma nota de un aporte clave: tomando la noción de paradigma elaborada por el epistemólogo Thomas Kuhn adaptado para el análisis de las revoluciones científicas, tres autores (el propio Freeman, Carlota Pérez y Giovanni Dosi) precisaron algunas características de este paradigma.

El primer rasgo es que hay tecnologías para actuar sobre la información, no solamente información para actuar sobre la tecnología (como en otras revoluciones tecnológicas previas).

En segundo lugar se observa que todos los procesos de nuestra existencia (a nivel individual y colectivo) están atravesados y moldeados por las tecnologías (algo similar a lo que se propone, por ejemplo, desde la perspectiva ecológica de los medios).

Estas tecnologías digitales poseen como sistema una lógica de interconexión, así, “la morfología de red parece estar bien adaptada para una complejidad de interacción creciente y para pautas de desarrollo impredecibles que surgen del poder creativo de esta interacción” (Castells, 2000: 88).

El cuarto criterio en el que se basa el paradigma de la tecnología de la información tiene que ver con la flexibilidad: procesos, instituciones y organizaciones son

reversibles (algo muy parecido al concepto de *liquidez* desarrollado por Bauman en donde lo líquido no se fija al espacio ni se ata al tiempo) dado que son las características de una sociedad cambiante y fluida.

El sistema se ha vuelto altamente integrado y por lo tanto hay una creciente convergencia de tecnologías específicas: en lo específicamente tecnológico, dice Castells, un elemento no puede imaginarse sin el otro (las microcomputadoras y el chip, por ejemplo) y, por otro lado, aquellas trayectorias tecnológicas que antes se distinguían con facilidad, ahora se vuelven prácticamente indiferenciadas: “el paradigma de la tecnología de la información no evoluciona hasta su cierre como sistema, sino hacia su apertura como una red multifacética” (Castells, 2000:92).

El paso hacia la sociedad en red

El desarrollo tecnológico en Estados Unidos durante la década del 50 y 60 del siglo XX, provocó a través de la revolución de la microelectrónica un cambio de paradigma que, según Castells, se caracteriza por la difusión de aparatos portátiles que proporcionan capacidad de comunicación inalámbrica y ubicua, lo que permite que “las unidades sociales (individuos u organizaciones) interactúen en cualquier momento, desde cualquier lugar, dependiendo de una infraestructura de apoyo que administra los recursos materiales en una red distribuida de información” (2009: 50).

En este sentido, la tecnología tuvo (o tiene) un papel crucial en el proceso de transformación social sobre todo asociada a la actividad de la comunicación, algo intrínseco y definitorio de la especie humana.

La idea de red para las comunicaciones a distancia comienza a desarrollarse cuando en 1968 en Estados Unidos surge ARPANET, una red de computadoras creada por

el Departamento de Defensa para utilizarla como medio de comunicación entre instituciones civiles y militares en el contexto de la Guerra Fría, dado que el país del norte precisaba eliminar la dependencia de un nodo central para concentrar la información (ya que, si ese nodo era atacado, la información se perdía). Paradójicamente, tal como afirma el investigador argentino Esteban Magnani (2008: 101-102), “la conformación de redes informáticas casi sin jerarquías, son una necesidad de los militares, cuya característica más frecuente suele ser el afecto por el secreto y el verticalismo”. Otra de las necesidades del surgimiento de ARPANET tuvo que ver con el hecho de aprovechar el tiempo ocioso de varias computadoras para hacerlas trabajar en conjunto: “esta falta de centro y la tendencia a la redundancia de información redundaría una de sus características fundamentales e impediría en el futuro que nadie la controlara totalmente, aunque posiblemente no esté dicha la última palabra al respecto” (Magnani, 2008: 102).

Si bien hacia 1990 las computadoras tenían la capacidad para conectarse en red, aún no existía alguna razón suficiente para que los usuarios lo hicieran: por eso es que faltaba un paso más práctico que llegó en 1989 gracias a Tim Berners-Lee que creó la *World Wide Web*, un sistema de distribución de documentos de hipertexto o hipermedios que, a través de un navegador, permite interactuar con la red de redes para buscar información de manera sencilla: indicar la dirección de un sitio en donde se encuentre la información (URL), ofrecer el lenguaje simple del hipertexto y establecer un protocolo que permita el intercambio de los datos (TCP/IP).

Castells (2009:45) define a la red como un “conjunto de nodos interconectados”. Estos nodos pueden tener mayor o menor importancia para el resto del sistema y su relevancia responde básicamente a su capacidad para contribuir a la eficacia de la

red. Al respecto, y sobre la idea de red, Eliseo Verón (2013: 278) cita al filósofo de la ciencia Daniel Parrochia, quien considera que la historia de la ciencia, de la técnica y las organizaciones sociales y naturales, tienen un carácter profundamente reticular, por eso, desde la perspectiva de la teoría de las mediatizaciones, para Verón, la Red es una “transformación profunda de la relación de los actores individuales con los fenómenos mediáticos” y que pone en cuestionamiento el tema de la relación de los actores individuales con el conjunto del saber humano (Verón, 2013: 281-282).

Para Castells (2009) las redes se transformaron en la forma organizativa más eficiente como resultado de tres rasgos fundamentales que aprovecharon del nuevo entorno tecnológico: la flexibilidad, la adaptabilidad y la capacidad de supervivencia. La flexibilidad implica la posibilidad de reconfiguración de las redes ante un cambio en el entorno, manteniendo los objetivos aunque cambien ciertos componentes. La adaptabilidad tiene que ver con la posibilidad de expandir o reducir su tamaño con pocas alteraciones, en tanto que la capacidad de supervivencia tiene que ver con que, al no poseer un centro, pueden resistir ataques a sus nodos y a sus códigos.

Dentro de esta estructura, Castells (2009:50) define a la sociedad red como “aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y de la información basadas en la microelectrónica”. De aquí que, para el sociólogo catalán, esas redes digitales sean globales debido a su capacidad de auto reconfiguración, que son solo “medios que reflejan las tendencias inscritas en la estructura social (2009: 51).

Si bien, para Castells el proceso de globalización tiene su origen en factores económicos, políticos y culturales, logra su fuerza y realización gracias a la capacidad

de conexión en red global que otorgan las tecnologías digitales, entre ellas las de información y comunicación y las de transporte a larga distancia.

El sociólogo catalán, al explicar los alcances de la sociedad red asegura que

Las actividades básicas que configuran y controlan la vida humana en cada rincón del planeta están organizadas en redes globales: los mercados financieros, la producción, gestión y distribución transnacional de bienes y servicios; el trabajo muy cualificado; la ciencia y la tecnología, incluida la educación universitaria; los medios de comunicación; las redes de Internet de comunicación interactiva multiobjeto; el arte, la cultura, los espectáculos y los deportes; las instituciones internacionales que gestionan la economía global y las relaciones intergubernamentales; la religión; la economía; y las ONG transnacionales y los movimientos sociales que hacen valer los derechos y valores de una nueva sociedad civil global (2009: 52).

Castells luego se dedica a analizar diversos aspectos de la sociedad red: la nueva división social del trabajo, la empresa y la organización del tiempo, a la que caracteriza a través de dos conceptos: “espacio de flujo” y “tiempo atemporal”.

El sociólogo catalán sostiene que, en la era de la información, el lugar está ocupado por los *espacios de flujo*

(...) nuestra sociedad está construida en torno a flujos: flujos de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonidos y símbolos. Los flujos no son sólo un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica (Castells, 2000: 489).

Respecto del *tiempo atemporal* implica un relacionamiento de la sociedad con el tiempo disciplinario de la sociedad industrial (el control del reloj, la sirena de la fábrica) que organizaba y secuenciaba tareas. Ahora bien, de acuerdo con Castells, en la *sociedad red* esta lógica se invierte: como la relación con el tiempo está vinculada con el uso de las tecnologías digitales, aparece la necesidad precisamente de aniquilar el

tiempo negando la secuenciación (2009: 64): se comprime el tiempo (como ocurre en las transacciones financieras globales instantáneas), se fomenta la multitarea que acumula diversas actividades en un tiempo dado y se difumina además la secuencia de las prácticas sociales.

Para Castells (2009:64) “el espacio de flujos disuelve el tiempo al desordenar la secuencia de acontecimientos y hacerlos simultáneos, instalando a la sociedad en una transitoriedad estructural: el *ser* anula el *llegar a ser*” (la itálica es del autor).

Una observación interesante respecto del tiempo: algunos autores contemporáneos como Nicole Aubert han caracterizado a esta época como “la sociedad enferma del tiempo” hablando precisamente del “culto de lo urgente”. La psicóloga francesa aclara que *urgencia* e *instantaneidad* son en la actualidad las nuevas medidas del tiempo, anclados a las lógicas del mercado y a la revolución de lo instantáneo.

Tomando la diferenciación entre “tiempo monocrónico” y “tiempo policrónico” establecida por Stuart Hall, Carlos Scolari explica que las tecnologías digitales convergen en el tiempo policrónico, en donde las personas realizan múltiples tareas de manera simultánea ya sea individual o grupalmente. (2009: 280).

Aubert (2003) describe claramente de qué modo en las empresas el tiempo es manipulado, comprimido y marcado por la *urgencia* dentro de una lógica de flexibilidad para acelerar o lentificar los procesos de producción.

Esto sin dudas producido por las tecnologías digitales y por la *ubicuidad* que generan las cuartas o quintas pantallas (entre ellos, claro, el dispositivo móvil) que permiten conexiones permanentes y flujos de trabajo incesantes en donde vuelve a notarse la difusión o el corrimiento de las fronteras entre lo público y lo privado o entre el tiempo de ocio y el de trabajo (son temas de legislación laboral y de debate el hecho, por

ejemplo, de que un jefe quiera comunicarse con un empleado luego de su horario laboral o le exija resolver una situación aún estando fuera de su oficina).

Aubert toma el concepto marxista de *reificación* (que, básicamente implica considerar a algún ente consciente como si fuera un objeto) para considerar lo que ocurre con el tiempo, para advertir que en la actualidad está considerado como una “cosa”, asociado tanto al cambio en las estructuras económicas como en los desarrollos tecnológicos posteriores a la revolución industrial.

La psicóloga francesa considera que ciertas tecnologías permiten desdoblarse el tiempo y multiplicar las actividades en una misma unidad de tiempo: los “tiempos muertos” o “perdidos” (lo que Roberto Igarza denomina “burbujas de ocio”) son compensados por el uso de teléfonos celulares, lo que trae una percepción de actividad rentable en esos momentos como ya se aclarará en esta tesis más adelante. Lo mismo ocurre, para Aubert, con las computadoras portátiles, que permiten que las personas dispongan de una “oficina permanente”.

Dice Aubert (2003: 215) que “ los momentos de comunicación se multiplicaron notablemente gracias al uso de nuestro tiempo de transporte como tiempo de trabajo dado que conservamos, gracias a las tecnologías en miniaturas, una disponibilidad ininterrumpida”.

Es necesario hacer también una observación respecto del impacto de la red en la cultura, si es que se la entiende a la sociedad como un “constructo cultural” (Castells, 2009). En la perspectiva de los múltiples entornos en los que funciona la sociedad red, “más que la aparición de una cultura homogénea global, lo que puede observarse como tendencia principal es la diversidad histórica y cultural: fragmentación más que convergencia” (Castells, 2009: 67) y esto implica, necesariamente un detalle

fundamental: “la cultura común de la sociedad red global es una cultura de protocolos que permite la comunicación entre diferentes culturas sobre la base no necesariamente de valores compartidos, sino de compartir el valor de la comunicación” (2009: 67). O sea: la nueva cultura no está basada solo en el contenido sino que le da énfasis al proceso.

Todas estas configuraciones macro dan lugar a características distintas que generan un modelo de intercambio distinto, en una configuración social, económica y de mercados atravesada por las tecnologías digitales

La comunicación en la sociedad red

Castells propone, en la sociedad red, el surgimiento de una nueva e histórica forma de comunicación mediante la cual Internet permite enviar mensajes de “muchos a muchos”, en tiempo real o en un momento concreto. A esta manera Castells la llama *autocomunicación de masas*: es de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global (un *tweet* viralizado, un video en *Youtube* con millones de visitas) pero, al mismo tiempo, “es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar” (2009:88). El sociólogo catalán nota que la articulación de todas las formas de comunicación en un hipertexto digital, interactivo y complejo que “recombina *en su diversidad* el amplio abanico de expresiones culturales producidas por la interacción humana” (2009: 88, la itálica es del autor).

La difusión de Internet, de los medios de comunicación digitales y el desarrollo del *software* provocaron en la sociedad el nacimiento de distintas redes de comunicación

horizontal interactiva que pivotean y conectan todo el tiempo lo local y lo global, mientras los espacios sociales en la red no dejan de crecer: de hecho, a enero de 2018, un estudio realizado por las empresas *We are social* y la plataforma de gestión de contenidos online *Hootsuite*, indican que *Facebook* tiene en el mundo más de 2100 millones de usuarios activos en todo el planeta en un mes y que redes como *Youtube* y *Whatsapp* tienen cada una más de 1300 millones de usuarios activos en un mes.

Por otro lado, Castells menciona como parte del fenómeno a los videojuegos interactivos, un sector que cada día genera grandes beneficios monetarios a distintas empresas, sobre todo aquellas instaladas en los Estados Unidos dado que “*la comunicación inalámbrica se ha convertido en una plataforma de difusión para muy distintos tipos de productos digitalizados*” (Castells, 2009: 107. La itálica es del autor).

Citando a los investigadores Lash y Luri (2007), el sociólogo catalán afirma que en la industria global la producción y el consumo son procesos de construcción de diferencias y propone, como hipótesis de trabajo, una evolución que funciona a través de la oposición entre globalización e identificación y la brecha entre individualismo y comunalismo. Así, la globalización cultural para Castells implica la aparición de valores y creencias específicas que se comparten con todo el mundo, en tanto que la identificación cultural tiene que ver con la existencia de conjuntos de valores y creencias específicos.

El individualismo, por su parte, se refiere al conjunto de valores y creencias que da prioridad a la satisfacción de necesidades y proyectos individuales mientras que el comunalismo sitúa al bien colectivo de una comunidad por encima de la satisfacción individual de cada una de las personas que la componen.

Por último, Castells hace referencia al concepto de *audiencia*, a la que considera, en su aplicación actual como una noción “artificial”, dado que la difusión de las tecnologías digitales ha permitido una evolución de un medio de comunicación de masas homogéneo y anclado a las redes tradicionales (radio, televisión, etc.) a medios diversos que combinan una difusión más amplia y general con audiencias nicho.

La *autocomunicación de masas* implica además para el sociólogo catalán que “el potencial de la audiencia para encargarse de sus prácticas comunicativas ha aumentado sustancialmente con los cambios conexos de la cultura de la autonomía” (Castells: 2009: 181). Especialmente los jóvenes (pero no sólo ellos) proclaman su autonomía respecto de varias instituciones sociales incluidas los medios de comunicación. En este contexto, “la difusión de Internet y de la comunicación inalámbrica apoya y refuerza las prácticas de autonomía, como cargar en la red contenidos producidos por los usuarios” (Castells, 2009:181).

Muchas veces, las redes (e Internet, sobre todo) provocan un índice mayor de autonomía de acuerdo a ciertos estudios que cita Castells en su libro (entre ellos el que él mismo elaboró junto a Imma Tubella); de este modo el sociólogo llega a la conclusión de que “las redes de comunicación horizontales basadas en Internet se activan gracias a sujetos comunicativos que determinan tanto el contenido como el destino del mensaje y son al mismo tiempo emisores y receptores de flujos de mensajes multidireccionales (2009:181).

Otro nivel de complejidad en la comunicación en la sociedad red se produce cuando emisores y destinatarios se funden en la misma persona: así “el emisor/receptor tiene que *interpretar* los distintos modos de comunicación y múltiples canales de comunicación integrando su propio código en la interacción con el código del mensaje

originado por el emisor y procesado en subcódigos de modos y canales” (Castells, 2009: 184. La itálica es del autor), además de tener que negociar su significado como receptor pero a partir de su experiencia como emisor, teniendo en consideración que lejos de ser entidades aisladas, los sujetos interactúan formando redes de comunicación que producen diversos significados compartidos. Por ello es que Castells caracteriza a este tipo de audiencias como *creativas*.

En el contexto del nuevo ecosistema mediático y de acuerdo a las interacciones entre los usuarios, los medios de comunicación tradicionales y la red de redes, Castells elabora tres conclusiones principales al respecto:

1. Las actividades incompatibles con la comunicación basada en Internet se sustituyen
2. Ya no existe un *prime time* sino un *my time*
3. Hay una creciente simultaneidad de las prácticas comunicativas integradas a partir de Internet y los dispositivos inalámbricos en donde hay una generalización de las multitareas, posibilidad de atender a distintos canales de comunicación, complementación y aumento de las fuentes de información mezclando canales y modos de acuerdo a los intereses propios.

En este capítulo se ha intentado dar un sustento general a las nuevas mediatizaciones impulsadas por el desarrollo de las tecnologías digitales y las redes, tomando en cuenta los nuevos contextos sociales, tecnológicos, económicos, políticos y también culturales que afectan y atraviesan en buena medida la mayor parte de las prácticas sociales. Esto constituye un novedoso escenario desde el cual analizar los fenómenos convergentes en sus distintas dimensiones y abonar un terreno general para, en las

próximas líneas, hacer un análisis exhaustivo de las condiciones de producción de las mediatizaciones móviles signadas, entre otras cuestiones, por la instantaneidad, la ubicuidad y el nomadismo.

Capítulo 7: Jóvenes y tecnologías digitales: identidades, socialización y vida cotidiana

La última encuesta sobre consumos culturales elaborada por el SINCA (Sistema de Información Cultural en la Argentina) del Ministerio de Cultura de la Nación en 2017, establece que el 80 por ciento de los argentinos tiene Internet y que acceden a la red de redes, y que en un 76 por ciento acceden primariamente a la red de redes desde un teléfono celular. El propio estudio, publicado en junio de 2018, se encargó de destacar la diferencia respecto de la medición de 2013, en donde sólo el 23,5 por ciento de los encuestados reconocía al teléfono móvil como principal dispositivo de conexión a Internet.

El objetivo de este capítulo es hacer un recorrido por algunos aspectos respecto de cómo navegan los jóvenes en Internet a través de dispositivos móviles inteligentes. Esta información fue recopilada a partir de diversas fuentes tales como organismos oficiales (INDEC) y reportes de diversas consultoras argentinas y latinoamericanas. También se hace un repaso por conceptos fundamentales que ayudan a comprender el proceso de construcción de identidad y socialización de las juventudes considerando las tecnologías digitales y ciertos fenómenos emergentes como la socialidad por plataformas.

Respecto de los datos, el análisis *Consumer Barometer*, *Google* realiza algunos estudios de mercado para saber de qué modo los usuarios se vinculan a la red de redes y no ha dudado en caracterizar al 2017 como “el año de los móviles”. El informe indica para la Argentina que un 86 por ciento de los usuarios de Internet (mayores de 16 años) se conectan a la red de redes a través de *smartphones*, encabezando de

hecho la lista de países en ese ránking (el segundo lugar es ocupado por Australia, luego Austria, Bélgica y Brasil).

La encuesta del SINCA indica que un 97 por ciento de los encuestados menores a 29 años tienen conexión a Internet, más allá de algunas diferencias respecto de la estratificación socioeconómica (en los estratos altos y medios-altos casi la totalidad de los encuestados se conecta a Internet mientras que el porcentaje desciende al 54 por ciento cuando se trata de personas con nivel socioeconómico bajo).

En un análisis estratificado por edad, el informe sobre “Acceso y uso de tecnologías de la información y comunicación” del cuarto trimestre de 2016 elaborado por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) se indica que de todos los grupos etarios con formación universitaria o superior incompleta, el que queda comprendido entre los 18 y los 29 años posee en más de un 98 por ciento acceso a un teléfono celular: si no se tomara en cuenta la estratificación por nivel educativo, el total desciende levemente al 94,8 por ciento. Estas cifras son elocuentemente mayores que las que presentan el resto de los grupos.

Tabla 6. Población de 4 años y más en hogares por utilización de bienes y servicios TIC, según grupos de edad y nivel educativo

Grupo de edad y nivel educativo	Total	Uso de TIC								
		Internet			Computadora			Teléfono celular		
		Sí	No	Ns/Nr	Sí	No	Ns/Nr	Sí	No	Ns/Nr
Total	100,0	74,3	25,6	0,1	44,8	55,1	0,1	81,2	18,7	0,0
Primaria incompleta	100,0	59,7	40,2	0,1	36,7	63,1	0,2	51,6	48,4	0,0
Primaria completa	100,0	45,7	54,2	0,1	14,4	85,5	0,1	72,0	27,9	0,0
Secundaria incompleta	100,0	80,9	19,0	0,1	43,8	56,1	0,1	89,3	10,6	0,0
Secundaria completa	100,0	80,5	19,4	0,1	43,3	56,5	0,1	92,4	7,6	0,0
Superior y universitaria incompleta	100,0	94,0	5,9	0,1	72,7	27,2	0,1	97,4	2,6	0,0
Superior y universitaria completa	100,0	93,8	6,2	0,1	73,1	26,8	0,1	96,5	3,5	0,0
Sin instrucción	100,0	46,8	53,1	0,1	21,9	77,8	0,3	34,0	65,9	0,1
Grupos de edad										
4 a 17 años	100,0	75,8	24,1	0,1	50,4	49,4	0,2	60,1	39,9	0,0
Primaria incompleta	100,0	73,0	26,9	0,2	48,4	51,4	0,2	48,9	51,1	0,0
Primaria completa	100,0	56,2	43,8	0,0	24,7	75,3	0,0	67,3	32,7	0,0
Secundaria incompleta	100,0	90,3	9,6	0,1	65,0	34,9	0,1	87,8	12,2	0,0
Secundaria completa	100,0	89,3	10,7	0,0	67,8	32,2	0,0	83,1	16,9	0,0
Superior y universitaria incompleta	100,0	98,6	1,4	0,0	74,9	25,1	0,0	87,8	12,2	0,0
Superior y universitaria completa	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Sin instrucción	100,0	52,6	47,3	0,1	24,7	75,2	0,1	31,7	68,1	0,2
18 a 29 años	100,0	89,1	10,9	0,0	55,2	44,7	0,2	94,8	5,2	0,0
Primaria incompleta	100,0	54,1	45,9	0,0	23,5	75,3	1,2	68,3	31,7	0,0
Primaria completa	100,0	72,6	27,4	0,0	18,3	81,7	0,0	86,6	13,4	0,0
Secundaria incompleta	100,0	84,8	15,1	0,0	40,1	59,9	0,0	92,8	7,2	0,0
Secundaria completa	100,0	89,4	10,6	0,0	45,2	54,6	0,2	96,5	3,5	0,0
Superior y universitaria incompleta	100,0	96,9	3,0	0,1	80,6	19,3	0,1	98,2	1,8	0,0
Superior y universitaria completa	100,0	97,5	2,5	0,0	80,2	19,8	0,0	98,5	1,5	0,0
Sin instrucción	100,0	57,1	42,9	0,0	20,2	66,9	12,9	72,8	27,2	0,0

Fuente: "Acceso y uso de tecnologías de la información y comunicación"-INDEC (Cuarto trimestre de 2017)

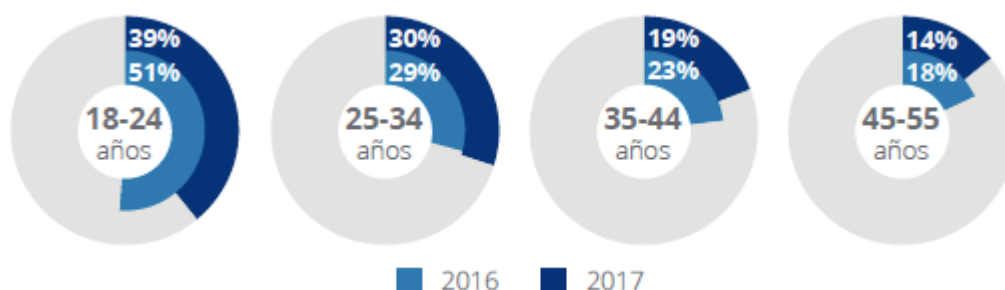
En este sentido, la consultora Deloitte publicó en diciembre de 2017 un reporte sobre el uso móvil en la Argentina en donde se consignaron algunos datos respecto de las modalidades de consumo en *smartphones*. Esta consultora internacional destaca en su informe que el teléfono celular inteligente se consolida y avanza en usos diversos tales como tomado de fotografías, grabado de videos, lectura de noticias, búsquedas online, chequeo de redes sociales y videollamadas.

Otro de los puntos que se subrayan es la relación entre el uso del teléfono móvil, dormir y la noche, por ejemplo, el tiempo que transcurre entre que un usuario se

despierta y toma su dispositivo o cuánto tiempo transcurre entre que usó su *smartphone* por última vez antes de conciliar el sueño. Así, en Argentina, “en el transcurso de la primera hora desde el momento en que se despiertan, el 95% de los encuestados ya habrán consultado sus dispositivos. Y una hora antes de dormir, el 90% habrá consultado su teléfono por última vez” (Deloitte, 2017).

Según el reporte, la Argentina es uno de los países en donde los usuarios consultan más veces su teléfono celular inteligente: más del 99 por ciento de los encuestados aseguró chequearlo al menos 100 veces en un día, en tanto que el 26 por ciento de los usuarios aseguró que se conecta a redes sociales durante la noche, siendo la población situada entre los 18 y los 24 años el sector etario que lo hace con más intensidad, en la que se destaca la interrupción del sueño más marcada, llegando a índices del 39 por ciento.

Gráfico 6. Porcentaje de usuarios que chequean las redes sociales durante la noche



Fuente: Informe sobre consumo móvil en la Argentina-Deloitte (2017)

Los números recopilados anteriormente demuestran la trascendencia de la mediatización móvil en el segmento de jóvenes entre 18 y 29 años (que son el objeto de estudio de esta investigación) a través de un uso intensivo y extendido a varias

facetas de la vida social a través de diferentes plataformas, situación que se profundiza cuando esta población avanza en su nivel de estudios.

En este contexto, el objetivo de este capítulo es ahondar en las nuevas formas de socialización de los jóvenes, de qué modo inciden las tecnologías digitales en la vida cotidiana y cómo se construyen, desde esta perspectiva, las identidades juveniles en la comunicación personal.

Algunas consideraciones respecto de las juventudes

Varios autores (Chaves, 2010; Margulis, 2001; Reguillo, 2000) consideran que el concepto de *juventud* “debe ser pensado en el marco del complejo entramado de relaciones sociales e históricas en el que se adquiere significación y a partir del cual se construyen representaciones, identificaciones y prácticas atravesadas por el género, la clase social, la cultura, la localización geográfica, entre otras dimensiones de relevancia” (Lemus, 2017: 164). En este sentido, Lemus propone que en vez de identificar y conceptualizar a la juventud (y sus prácticas y representaciones) a través de cuestiones biológicas y cronológicas (que nunca son homogéneas ni universales) se propone pensar a los jóvenes como “seres en relación” (Chaves, 2010: 37) y conceptualizarla como

(...) un modo que propone la cultura de hacer vivir una parte de la vida, y de cómo los sujetos lo agencian: es el modo-forma cultural, esquema conceptual, sistema de símbolos, orden de significados que articula la cultura (moderna y occidental) para explicar, dar sentido, practicar, habitar ese espacio social de la experiencia, desde diferentes situaciones y distintas posiciones sociales. (2010: 38).

Tal como afirma Córica (2012) el inicio del siglo XXI encuentra a la condición juvenil nueva, en donde las juventudes no sólo se han extendido, sino que toman sus propias

decisiones y “ejercen su libre albedrío dentro de una estructura de oportunidades que también implica, por supuesto, limitaciones que provienen de las circunstancias históricas, económicas y sociales” (2012: 15). Y aparecen además procesos en donde se destaca la importancia de la singularidad individual (algo estudiado por autores como Danilo Martuccelli a través de la sociología del individuo) aunque su propia consistencia la logra a través de los juicios y la validación de las personas que lo rodean.

En este contexto, Córlica (2012) menciona tres tipos de enfoques para estudiar la juventud a través de la sociología: el primero y más clásico referido a los ciclos vitales (infancia, juventud, vida adulta, vejez) que considera a la adolescencia y a la juventud como “etapas de la vida basadas en criterio de superación de ciclos”. La segunda perspectiva analiza a la juventud como una *nueva generación* (así los jóvenes representarían los valores asimilados al cambio social y el progreso, en detrimento de los adultos). En tanto que la tercera y última perspectiva aparece asociada a la juventud como tramo biográfico o itinerario, que no es ni más ni menos que un camino construido por elecciones y decisiones del individuo pero bajo ciertas determinaciones del contexto familiar, del entorno, de orden cultural y también simbólico.

Desde la perspectiva de Margulis (2001) la juventud se expresa en algunos signos concretos que revela ciertos valores predominantes y modalidades actuales, por ejemplo, relacionados con la estética, en donde el cuerpo suele ser el primer plano en donde se aprecia la condición de juventud. Para el investigador argentino, la estética dominante patrocina al cuerpo del joven como paradigma de lo deseable para todas las edades, con la esbeltez, la aptitud atlética y otros patrones de belleza socialmente aceptados.

Así, está implícito un proceso de expropiación simbólica: la descalificación social de los valores estéticos, históricos o culturales de los sectores dominados. Sobre esta estética de la juventud ideal, se invisten otros aspectos: decisión, audacia, romance, erotismo, innovación. En ella se apoya la moda que propone nuevos productos, los que funcionan en el ámbito juvenil como dispositivos auxiliares para el sustento de la identidad. (Margulis, 2001: 51).

De este modo, para Margulis la *juventud como signo* se expresa también a partir de recursos materiales y simbólicos que se articulan a través del consumo: está presente la moda, las tribus urbanas juveniles (que se constituyen a través de afinidades diversas) en donde los medios de comunicación y las redes sociales cumplen un rol fundamental. En este sentido, Lemus (2017) plantea la hipótesis de que la apropiación de las tecnologías digitales son un soporte de la vida cotidiana de los jóvenes, que se configuran, de acuerdo a su investigación, en cuestiones vinculadas a:

-la construcción y expresión de propios gustos, intereses e identificaciones: lo que se vincula a modalidades personalizadas de entretenimiento (además de dónde, con quiénes, con qué contenidos). En su investigación Lemus, recolectó testimonios de jóvenes que buscan información sobre temáticas de su interés.

-la gestión de lazos y la pertenencia a un grupo de pares: para Lemus (2017) la expresión de los gustos se da en el marco de relaciones afectivas (entre las que se destaca un grupo de amigos). Las plataformas como *Facebook* y *Twitter* (que son, para esta investigadora, contextualmente construidas por los jóvenes y su entorno) muestran qué tipo de contenidos pueden publicarse, cómo mostrarse y cómo reaccionar ante la presencia de otros, cuestiones que para Lemus están organizadas

bajo la forma de gramáticas y elementos que hacen a la gestión de lazos y sociabilidad a través de las tecnologías digitales.

Para algunos jóvenes resulta trascendental, de acuerdo con algunas investigaciones (Welschinger-Lascano, 2015) lograr *visibilidad* entre sus contactos o lograr pertenencia e inclusión en ciertos ámbitos y lograr sociabilidad con los pares.

-la búsqueda por estar “actualizado”, para Lemus se refiere a seguir el ritmo de los cambios y de las nuevas tendencias. Así los jóvenes pueden “saber qué pasa, qué se usa, qué se hace tanto en su grupo de amigos más cercano como fuera de éste” (2017: 169). A esto se suman otros elementos que tienen que ver con la velocidad de actualización y la posibilidad de acceder a la información de manera instantánea: de este modo, también se considera que “en el uso de las redes sociales virtuales se habilitan posibilidades de expresarse y relacionarse y también operan como espacios en donde se juegan significativas pertenencias e inclusiones a los grupos de sociabilidad” (Lemus, 2017: 169).

Para Margulis (2001) en tanto, si bien no se puede predicar una uniformidad en el concepto *juventud*, hay ciertos constantes que van emergiendo de circunstancias económicas, técnicas, culturales y simbólicas que condicionan precisamente a esas juventudes. Precisamente, uno de los aportes de la teoría de las mediatizaciones es enfocar en qué modo el aspecto técnico y ritualizado de los medios provocan impactos en los procesos de socialización y de construcción identitaria.

La socialidad por plataformas

José van Dijck (2016) propone, en su revisión sobre la historia crítica de las redes sociales y la conectividad, el paso de la *comunicación en red* a la *socialidad por*

plataformas. Para la investigadora holandesa, tras la creación de la *WWW* en 1991 (que vinculó la tecnología del hipertexto a Internet) comenzaron a aparecer diversos servicios genéricos brindados por los medios de la red (actualizaciones de noticias, correo electrónico) que permitían que los usuarios pudieran construir grupos pero no podían conectarse a otros de manera automática. Sin embargo, tras el cambio de milenio, “los servicios *online* dejaron de ofrecer canales de comunicación en red y pasaron a convertirse en vehículos interactivos y retroalimentados de socialidad en red” (van Dijck, 2016: 20), entonces, a medida que la *web 2.0* avanzaba, los usuarios comenzaron a trasladar muchas de sus actividades cotidianas a un ecosistema *online*.

Este desplazamiento también comenzó a notarse, para van Dijck, en las plataformas, que pasaron de brindar opciones de utilidad genérica a servicios personalizados. Así, mientras que antes los sitios *web* funcionaban como *conductores* de la actividad social, “las nuevas plataformas convirtieron poco a poco estos conductores en *servicios aplicados*, que hicieron de Internet un medio más sencillo pero al mismo tiempo cada vez más difícil de usar en otros sentidos” (van Dijck, 2016: 21).

El surgimiento de estas plataformas les permitió a las empresas ser mediadoras entre la transmisión de datos de comunicación y de información, de hecho, van Dijck señala que la mayor parte de las plataformas *2.0* comenzaron ofreciendo servicios indeterminados, pensados para el intercambio comunicacional o de información entre amigos o conocidos. De hecho, la investigadora holandesa señala que muchos de los hábitos que en los últimos tiempos los usuarios registran en las plataformas de los medios sociales eran manifestaciones informales de la vida social, tales como conversar entre amigos, mostrar fotografías de un viaje, consultar el estado de salud

de algún pariente o ver el video de un vecino. Estas situaciones, eran actos de habla casuales, que se evaporaban pronto y que eran compartidos por un pequeño número de personas.

Ahora bien: van Dijck propone que uno de los cambios fundamentales que produjeron los medios sociales es que ahora esos actos de habla casuales, “se convirtieron en inscripciones formalizadas que, una vez incrustadas en la economía general de los grandes públicos, adquieren un valor distinto” (2016: 22). Así estos enunciados que antes se pronunciaban con ligereza hoy en día, mediatizados a través de las plataformas, pueden tener un efecto de mayor alcance y más duraderos (debe pensarse en las alteraciones de escala que propone la mediatización, en tanto transformación de tiempo, espacio y subjetividad y la idea de que se producen mensajes independientes de la fuente y del destino y con capacidad de perdurar en el tiempo).

Van Dijck sostiene que la mayoría de las plataformas (*Facebook, Twitter, Wikipedia, Youtube*, entre otras) intentaron ingresar con tecnologías de codificación en alguna actividad *online* en particular (el contacto con amigos, compartir contenidos, búsqueda de información) y trataron de que su nombre quedara asociada a alguna tarea en la red: así por ejemplo la palabra “googlear” es un sinónimo de hacer una búsqueda de Internet, que se convirtió en parte de una rutina cotidiana.

El profesor de Economía Digital del King's College de Londres, Nick Srnicek, propone un marco conceptual para comprender estos fenómenos a los que enmarca dentro de llamado “capitalismo de plataformas” (2018) que implica un cambio de paradigma con foco en la tecnología, la automatización y la Internet de las cosas entre otras cuestiones. Así, en el siglo XXI “el capitalismo avanzado se centra en la extracción y

uso de un tipo particular de materia prima: los datos” (Srnicek, 2018: 41), dado que, de acuerdo a este autor, la tecnología necesaria para poder grabar datos y las comunicaciones con base digital se volvieron procesos extremadamente sencillos. Esto ocurre dado que en muchas ocasiones, los dispositivos que utilizan los usuarios para acceder a los servicios de plataforma están equipados con aplicaciones y con *software* que recopila información y datos al instante.

Así,

(...) con cada *clic* del mouse y movimiento del cursor, los datos del usuario se generan, almacenan, se analizan y procesan automáticamente: no solo direcciones de protocolo de Internet y geolocalizaciones, sino información detallada sobre intereses, preferencias y gustos. (van Dijck, 2018: 22-23).

En el contexto explicitado anteriormente, la *socialidad por plataformas*, “excede a la entendida como contactos e interacciones entre individuos o grupos, aunque las incluye, para recuperar modos de intercambio discursivo propios de diversas etapas y modos de mediatización” (Fernández, 2018: 24). Así, el concepto de *plataforma* aparece con un uso extendido, aclara Fernández, tanto en el discurso técnico como en el de la vida cotidiana. Así, el semiólogo argentino muestra que funciona de una manera equivalente a cuando se habla de *medios*, de lo *digital* o de las *redes sociales*, dado que se utiliza el término tanto para denominar a *smartphones* como a varias interfaces, sistemas de *hardware* o de *software* o a *Facebook* y a *Twitter*.

En esa perspectiva, Fernández (2018: 30) define a las *plataformas de mediatización* como

(...) complejos sistemas *multimodality* de intercambios discursivos mediatizados que permiten la interacción, o al menos, la copresencia entre diversos sistemas de intercambio discursivo mediático (*cross, inter, multi o transmedia*; sociales o

interindividuales, en *networking* o en *broadcasting*,
espectatoriales o interaccionales).

Esta definición debe ser entendida en el marco de la teoría de la mediatización, que tal, como se afirmó en el capítulo correspondiente al marco teórico, implica un sistema de intercambio total o parcialmente discursivo que se practica en sociedad y que se realiza mediante la presencia de dispositivos técnicos, “que permiten la modalización espacial, temporal o espacio-temporal del intercambio” (Fernández, 2018: 31).

José van Dijck aclara que el concepto *plataforma* puede hacer referencia o bien a un término vinculado a computación y arquitectónico pero también puede entenderse, de un modo figurativo, como “un sentido sociocultural y político, como espacios políticos e infraestructuras performativas” (2016: 54). La investigadora holandesa sostiene que una plataforma, antes que ser un intermediario es un *mediador*, dado que además de facilitar los intercambios sociales, los moldea. Así, en términos tecnológicos, las plataformas

son proveedores de *software* (en algunos casos), *hardware* y servicios que ayudan a codificar actividades en una arquitectura computacional; procesan (meta) datos mediante algoritmos y protocolos, para luego presentar su lógica interpretada en forma de interfaces amigables con el usuario, que ofrecen configuraciones por default que reflejan las elecciones estratégicas de los propietarios de la plataforma. (2016: 54).

De todas maneras, y tal como señala van Dijck (2016) debido a la proliferación de plataformas y su evolución sería casi imposible realizar una tipología que pudiera además establecer límites claros entre ellas, dado que, por características también del mercado, muchas de las plataformas sociales “invaden” el terreno de las otras (*Facebook* que invita a sus usuarios a tomar videos breves, *Youtube* que alienta a los

suyos a sumar productos creativos, *Facebook* y *Google* que permiten realizar videollamadas al igual que *Whatsapp*.)

Sin embargo, lo que para van Dijck puede hacerse es caracterizar a cada plataforma o medio social de acuerdo a lo que denomina como *tipo*. Así, hay un tipo denominado “sitio de red social”, que prioriza el contacto interpersonal entre individuos, grupos, forjan conexiones personales, profesionales o geográficas y que alientan a la conformación de lazos débiles (ejemplo: *Twitter*, *Facebook*, *LinkedIn*, *Foursquare*).

Aquellos medios sociales que ponen en primer plano la actividad cultural y que se dedican al contenido generado por los usuarios, que promueven el intercambio amateur o profesional son denominados por van Dijck como *UGC* (*user-generated content*), entre ellos los más conocidos son *Youtube*, *GarageBand*, *Wikipedia*.

Una tercera categoría tiene que ver con los sitios que promueven la compra y venta de productos o servicios: *Amazon*, *eBay*, *Groupon*, *MercadoLibre*. En tanto que, para van la investigadora holandesa (2016) otro tipo podría constituir el de los juegos y entretenimiento, llamada *PGS* (*play and game sites*) que podría concentrar a plataformas tales como *FarmVille*, *CityVille*, *The Sims Social*, *World Feud* y *Angry Birds*.

Dice en su análisis van Dijck (2016: 29) que la vinculación entre muchas de estas plataformas y la palabra *social* da por sobreentendido que estos medios sociales “ponen el centro de interés en el usuario y facilitan la realización de actividades comunitarias, así como el término ‘participativo’ hace hincapié en la colaboración humana”. Desde esta mirada es válido entender a las plataformas como sistemas que, dentro del mundo *online* potencian vínculos o redes humanas o entramados de personas que ven a la interconexión como valor social.

Sin embargo para la investigadora holandesa no debe olvidarse el carácter *automatizado* de estas plataformas, lo que implica que estos medios manipulan las conexiones que reducen las relaciones sociales a algoritmos (algo que ya se explicó a través del concepto de “filtro burbuja” propuesto por Eli Parisier). Para van Dijck (2016) esto implica diferenciar la *conexión* de la *conectividad*. La primera tiene que ver con el vínculo que se genera entre los seres humanos a través de la plataforma en cuestión y la segunda se refiere específicamente al plano automático-algorítmico, lo que en sí podría suponer una ambigüedad, dado que plantea una socialidad técnicamente codificada.

Esta situación “convierte las actividades de las personas en fenómenos formales, gestionables y manipulables, lo que permite a las plataformas dirigir la socialidad de las rutinas cotidianas de los usuarios” (Van Dijck, 2016: 30). Por eso es que las plataformas crean diferentes necesidades específicas, en tanto que los usuarios valorizan la experiencia de la conexión humana a la hora de considerar a los medios sociales.

Desde la perspectiva de la economía digital, en tanto, Srnicek define a las plataformas, en un nivel más general, como

(...) infraestructuras digitales que permiten que dos o más grupos interactúen. De esta manera se posicionan como intermediarias que reúnen a diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores, distribuidores e incluso objetos físicos (Srnicek, 2018: 45).

Para el profesor británico, otra característica fundamental de las plataformas es que éstas producen y dependen de “efectos de red” en tanto y en cuanto se vuelven más valiosas mientras más gente las utilice. De este modo, las plataformas tienen que desplegar “una gama de tácticas para asegurarse de que se sumen cada vez más

usuarios” (Srnicek, 2018), además de estar diseñadas de manera tal que puedan verse atractivas entre distintos tipos de usuarios.

Las plataformas pueden optar, de acuerdo a esta mirada, por distintos modelos de negocio y “creando valor a partir de datos, contenido, contactos de usuarios y atención mediante la venta de anuncios, suscripciones y datos de usuarios o cobrando tarifas” (van Dijck et. al., 2018: 26).

En este sentido, el ecosistema de las plataformas se desarrolla en el marco de lo que van Dijck denomina *cultura de la conectividad*, que para la autora holandesa “se trata de una formación inmersa en tecnologías de codificación cuyas consecuencias exceden la arquitectura digital de las plataformas” (2016: 42), es decir, para esta investigadora holandesa, el hecho de que la tecnología incida fuertemente en la socialidad no alude solamente al entorno *online* sino también “al hecho de que las estructuras codificadas alteran profundamente la naturaleza de las conexiones, creaciones e interacciones humanas” (2016: 42). De este modo, “los elementos tecnológicos y económicos de las plataformas dirigen la interacción del usuario, pero al mismo tiempo dan forma a las normas sociales”. (van Dijck et. al., 2018: 27).

También Srnicek (2018) reconoce cinco tipos de plataformas distintas:

-las plataformas publicitarias (como *Google* o *Facebook*) que extraen información de quienes las usan y venden espacio publicitario.

-las plataformas de la nube (como *Amazon Web Service* o *Salesforce*) que poseen *hardware* y *software* y rentan espacio de acuerdo a necesidades en Internet.

-las plataformas industriales (como *Siemens*) que producen en *hardware* y el *software* “para transformar la manufactura digital en procesos conectados por Internet” (Srnicek, 2018: 50).

-las plataformas de productos (como *Spotify*) que genera una ganancia a través del uso de otras plataformas, transforman un bien tradicional y cobran alquileres o suscripciones.

-las plataformas austeras (como *Uber* y *Airbnb*) que intentan reducir sus activos al mínimo y generan ganancia a través de la mayor reducción de costos posible.

Ahora bien: planteado el efecto de las nuevas mediatizaciones sobre la socialidad y la trascendencia de las plataformas en estos procesos, es preciso preguntarse ahora qué es lo que ocurre con los jóvenes universitarios, con la llamada *generación interactiva* que es una usuaria fundamental de las herramientas de la comunicación móvil.

Esta perspectiva incluye considerar que las plataformas no son solo un fenómeno económico o “una construcción tecnológica con corolarios sociales” sino que ellas “han penetrado en el corazón de las sociedades, que afectan las instituciones, las transacciones económicas y las prácticas sociales y culturales” (van Dijck et. al., 2018: 12).

Sin dudas estos nuevos modos de socialidad generan condiciones de producción y de reconocimiento para los discursos que también construyen lo social y que circulan por estas plataformas y marcan estrategias de lectura/navegación que pueden identificarse claramente.

Los jóvenes y la tecnología

Está claro (al menos por las encuestas de uso) que existe una afinidad entre juventud y tecnologías digitales, porque son medios aptos para el entretenimiento y son herramientas muy potentes para la socialización. Además, la interactividad de las

pantallas presenta un escenario en donde los mensajes no son lineales y pueden ser respondidos y retroalimentados de muy diversas maneras, además de la característica de personal que reviste cada una de estas tecnologías, “lo que permite que se conviertan en vías de expresión individual, *self-media*, algo especialmente relevante cuando se trata de menores que buscan su propia identidad” (Sádaba Chalezquer & Bringué Sala, 2010: 87).

Los medios digitales se constituyen como un nuevo espacio para la consolidación de procesos de socialización y de construcción de identidades, en donde hay una vinculación porosa entre lo que ocurre “dentro” y “fuera” de la red y se asiste, sin ninguna duda a “una creciente normalización por la que la sociabilidad *online* forma parte de la vida cotidiana de las personas (...) las relaciones sociales ya están hibridadas entre ambos contextos” (Del Fresno, 2011: 93).

David & Rusell (en Castells et. Al., 2007) aseguran que la nueva tecnología digital y móvil provoca una transformación cualitativa en la experiencia de los usuarios en la vida cotidiana, al tiempo que las tecnologías se incorporan a las rutinas. En este sentido, los adolescentes, al estar sumamente inmersos en la tecnología digital logran una *sensibilidad tecnosocial*, es decir, “un estado en el que la tecnología y la naturaleza se unen” (Castells et. Al., 2007: 226). En este sentido, el concepto de *tecnosocialidad* pone énfasis en que las tecnologías de información y comunicación no son solamente herramientas sino contextos, “condiciones ambientales que hacen posible ‘nuevas maneras de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales’”.

La construcción de la identidad y la tecnología

Desde la perspectiva de la comunicación, la identidad se reconoce y se afirma en interacción con los otros, a partir de procesos de auto-identificación, de toma de conciencia de las diferencias y las similitudes con el resto respecto de grupos e individuos lo que conlleva ciertas reglas de comportamiento, códigos, que distinguen roles sociales, normas de comportamiento. Así pueden notarse ciertas “formas interiorizadas” (que tienen que ver con el aspecto simbólico, con estructuras mentales) y formas objetivadas (esos símbolos bajo prácticas rituales, objetos cotidianos, religiosos, artísticos) que se hacen presentes en estas maneras de socialización. (Martin, 2008: 54).

Así, estos elementos, marcas y características o rasgos que definen lo específico de cada individuo y de cada grupo frente al resto implica necesariamente que “la identidad personal es dialógica, fundamentalmente, por dos cuestiones: primero, porque en ella intervienen la auto y la heterocomprensión (complementándose y oponiéndose), y segundo, porque en ella se anudan unidad y pluralidad” (Martin, 2008: 54).

La cuestión de la identidad ha sido ampliamente tratada por la antropología, la sociología y otras disciplinas a lo largo de las últimas tres décadas. A fines de la década de 1980, el campo intelectual y académico daba cuenta de la caída de los grandes relatos y “el descentramiento del sujeto, de la diversidad de los mundos de la vida, las identidades y las subjetividades, aportó una revalorización de los ‘pequeños relatos’ a un desplazamiento del punto de mira omnisciente y ordenador en beneficio de la pluralidad de voces” (Arfuch, 2005: 22). En este contexto, para la investigadora argentina la identidad sería “no un conjunto de cualidades

predeterminadas —raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.—sino una construcción nunca acabada abierta a la temporalidad, la contingencia, una posición relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2005:24).

Para Soledad Romero-Rodríguez (2014: 31) la identidad puede entenderse como “el sentimiento de pertenencia e identificación con intereses y motivaciones a nivel individual y colectivo”. De esta definición cabe destacar la idea de que los seres que desarrollan estos procesos identitarios están inmersos en entornos que “derivan y comprometen” y que son rasgos ineludibles de las personas. (Calvo González, 2017). En este sentido, aparecen ciertas marcas o elementos que definen el ámbito específico de cada individuo y grupo frente a los demás.

Así, por ejemplo, Giménez (1997) destaca la pertenencia a una pluralidad de colectivos (que tienen que ver con redes, categorías y grandes colectividades) y además una narrativa autobiográfica que se vincula a la trayectoria social de la persona considerada, en tanto que, las identidades colectivas tienen que ver con un sentimiento común de pertenencia que se comparte a través de cierto tipo de símbolos, ritualizaciones, representaciones sociales y también una orientación común hacia la acción. En este sentido, Giménez (1997: 18) indica que la identidad “no es más que la representación que tienen los agentes (individuales o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio”.

Estos espacios de pertenencia (que implican compartir valores y códigos comunes) constituyen una expresión fundamental a la hora de comprender de qué modo se

realizan los procesos de identificación de los jóvenes a través de la comunicación móvil. En este sentido, “la gran cantidad de mensajes y bienes que circulan se articulan y constituyen gran parte del sentido de pertenencia e identidad, reorganizados por fuera de las tradicionales fronteras económicas, institucionales, de clase, de espacio y de territorios geográficos de la Modernidad” (Martin, 2008: 55).

Por su parte, la antropóloga argentina Paula Sibilia (2008) asegura que en las últimas décadas, la sociedad occidental ha atravesado una serie de profundas transformaciones que alcanzan a todos los ámbitos y que, además, generan una ruptura respecto del futuro. La investigadora argentina sostiene que no se trata sólo de la llegada de Internet, sino que hay un pasaje de cierto régimen de poder hacia otro proyecto político, sociocultural y económico. En ese contexto, hay cuerpos y subjetividades que se transforman a partir de esas nuevas fuerzas históricas y que hacen que haya mutaciones en los nuevos “modos de ser”.

Desde esta perspectiva, definitivamente las tecnologías de la información y la comunicación, los procesos de digitalización de diversas actividades sociales, la interacción con los dispositivos móviles actúan en los procesos de significación identitarios a través de usos ritualizados, es decir, con prácticas que están legitimadas y en algún caso estereotipadas y en donde también, siguiendo a Bourdieu se hace “conocer y reconocer” una diferencia, haciéndola ver no sólo por el “agente investido” sino por la sociedad en donde ocurre ese proceso. (Bourdieu, 1985).

El investigador colombiano Jesús Martín-Barbero (1990) propone, para analizar fenómenos culturales vinculados a los medios de comunicación, tres categorías que implican que los dispositivos actúan en la dimensión de la ritualidad, socialidad y tecnicidad y pueden relacionarse con los usos en los contextos cotidianos: estructural,

relacional, social; de acercamiento o distancia o de competencia o dominio, tal como los define Sara Malo Cerrato (2002: 110-111). Estas categorías, en suma, también definirían de qué modo los jóvenes construyen su identidad a través del uso de dispositivos móviles.

Para esta investigadora española, el *uso relacional* está vinculado a aprovechar la posibilidad de que todo el mundo se exprese libremente a través de los dispositivos, en tanto que el *estructural* denota el modo en el que los medios sociales pueden determinar espacios de ocio, marcar además los ritmos de encuentro y de las conversaciones. Los medios sociales, desde esta perspectiva, “podrían servir a los miembros de la familia como instrumento para estructurar su espacio y el tiempo” (Malo Cerrato, 2002: 110), en tanto que el *uso social* hace referencia explícitamente al factor de socialización: el acercamiento o la distancia podría implicar un aumento en la solidaridad, poner de relieve discrepancias o bien acentuar las concordancias respecto de un tema, mientras que la *competencia o dominio* sirve para reafirmar los roles de cada usuario/individuo dentro de un grupo teniendo en cuenta las conductas que generan estos dispositivos (tiene que ver también con el estilo de conducción familiar y con el tipo relacional intrafamiliar).

En tanto que Castells et. Al. (2007) reconocen que existe una transformación de la socialidad producida en la sociedad en red, en tanto que “la cultura del individualismo no lleva al aislamiento pero cambia los patrones de sociabilidad ya que los contactos son cada vez más selectivos y autodirigidos” (2007: 229). Lógicamente, para estos autores, el canal de esta sociabilidad puede variar, en donde el punto crítico, no es la tecnología sino “el desarrollo de las redes de sociabilidad basadas en la elección y la

afinidad, rompiendo las barreras organizativas y de espacio en las relaciones” (2007: 229).

Desde esta perspectiva, el resultado es doble: el mundo social de cada individuo se forma alrededor de las redes, en tanto que, desde el punto de vista de la red, la configuración implica un punto de referencia para cada uno de los integrantes de ella. Así, “la sociabilidad en red conduce tanto a la red centrada en el individuo, específica de él, como a la formación de grupos de iguales, cuando al red se convierte en el contexto de comportamiento de sus particulares” (Castells et. Al., 2007; 229).

La generación interactiva

El concepto de *generación* ha sido (y es) ampliamente discutido en el seno de las ciencias sociales, particularmente por la sociología. En los inicios de esta disciplina, fue Augusto Comte quien asoció al concepto a la linealidad y mecanicidad del tiempo y planteaba a la *continuidad* intergeneracional como uno de los elementos fundamentales de transformación de la historia.

Más adelante, y tal como señala Córica (2013) en su tesis doctoral sobre trabajo y juventudes en la Argentina, aparecen críticas al desarrollo positivista de Comte y surge la necesidad de que el concepto de *generación* sea una experiencia mensurable en términos cualitativos. Así Wilhelm Dilthey argumenta que debe de tenerse en cuenta la contemporaneidad a la hora de analizar el término, es decir, comprender la perspectiva de un grupo de personas que viven y comparten un mismo momento y un mismo tiempo histórico.

Durkheim y Mannheim también hicieron sus propios aportes al concepto a principios y a mediados del siglo XX. En el caso del primer sociólogo vinculando la noción de

generación al aspecto educativo y entendiendo que era un pilar fundamental para garantizar la solidaridad social y los vínculos colectivos. En tanto que para Mannheim las generaciones eran un concepto útil para el estudio de las dinámicas del cambio social, los estilos de pensamiento y el cambio de época. Córlica (2013) destaca la postura de este sociólogo húngaro a través de algunas de sus ideas:

-lo que configura una generación no es compartir una fecha de nacimiento sino los procesos históricos que los jóvenes de igual edad y clase comparten.

-existe un componente denominado *vínculo generacional*, que tiene que ver con la existencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después de la vida colectiva.

-otro componente es el de las *unidades generacionales* que tiene que ver con el modo en el que esas discontinuidades son percibidas o experimentadas por miembros de un grupo de edad en el cual el proceso de socialización no está concluido.

Más allá de estas posturas Córlica (2013) señala que coexisten paralelamente algunas visiones respecto de la *generación* que desarrollan una vertiente *etnográfica* (que considera al sexo, la edad y otras cuestiones vistas como “naturales” con un profundo componente cultural), identificadas en los estudios de Marcel Mauss y Margaret Mead. En la década del 80 el sociólogo inglés Philip Abrams profundiza algunos conceptos de Mannheim y desarrolla una mirada histórico-social del concepto de *generación* y lo relaciona con la identidad, enfatizando la relación que se establece entre el tiempo individual y el tiempo social. Así para este autor, una *generación*, en sentido sociológico, “es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que socialmente e históricamente se encuentran disponibles” (Córlica, 2013: 24). Esto significa que las

generaciones no pueden ser medidas simplemente a partir del paso del tiempo normalizado y que una misma generación puede contener a varias generaciones biográficas.

En la actualidad, el debate contemporáneo retoma algunas características de los autores clásicos sin embargo, y de acuerdo a lo que plantea Córlica (2013: 24) redefinen ciertos aspectos del concepto de *generación*. En este sentido, se menciona a la *conciencia generacional* (que tiene como componentes a la historicidad y a la experiencia). De este modo, “el concepto de generación se sitúa en un mismo marco, histórico, en base a la conciencia de que existe un pasado y un futuro en el que se vincula la propia vida con la vida de las generaciones previas y de las futuras generaciones” (Córlica, 2013: 25).

Algunos autores como la francesa Laurence Cornu (2007) asegura que la cohabitación entre generaciones existe y que cada una de ellas siente el tiempo y el espacio en el que convive como “su lugar”, aunque esto no implique que una suplante a la otra ni la fusione, dado que está hablando de compartir sitios en común en donde aparecen ciertas distancias y movimientos relativos: de este modo, la conciencia generacional si bien conduce a la comparación con generaciones anteriores, no se construye *contra* otras. (Córlica, 2013).

En este contexto y a nivel etario, la sociología de la juventud reconoce como *juventud* a la etapa comprendida entre los 15 y los 29 años, aunque aparezcan algunas dudas respecto de si esta etapa de la vida se extiende luego de los 30 años. Esta idea implica considerar a un cierto grupo un conjunto que poseen

(...) cualidades compartidas que los definen y que se los asimila en tanto fecha de nacimiento, tipo de educación recibida, aspectos culturales y sociales que los influenciaron como otros múltiples factores que dan cuenta de que un grupo de personas comparten o son afines a un conjunto de sentidos vividos. (Córica, 2013: 27-28).

Si bien la sociología renegó del concepto de *generación* durante la segunda mitad del siglo XX, la propia disciplina lo redescubrió a fines de los 80. Córica señala, en este sentido, la obra de Ulrich y Elizabeth Beck que en 2007 publicaron un ensayo en donde proponen reemplazar el concepto clásico de *generación* por el de *constelaciones generacionales cruzadas*, entendiendo que la idea de “generación global” ya estaba superada y que en la actualidad, el concepto se define por factores cosmopolitas: la migración, la precariedad (empleo inseguro y baja de salarios) y el *patchwork* (que se refiere a los procesos de hibridación cultural cuyas piezas es difícil ensamblar en una perspectiva uniforme).

Carles Feixa y Carmen Leccardi (2011) por su parte, estiman que como la juventud es un momento clave en el proceso de socialización, las experiencias que se comparten en esa etapa perduran a lo largo del tiempo y marcan la trayectoria de vida de las personas. En este sentido, “las generaciones se identifican sobre todo por la adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de ‘contemporaneidad’ expresada por ‘recuerdos en común’” (Córica, 2013: 29).

En 2006, Ulrich Beck y Elizabeth Beck- Gernsheim, propusieron la concepción de *generación global* como antídoto a lo que describieron como “nacionalismo metodológico” dado, precisamente que la noción de *generación* había quedado encerrada en términos nacionales y que, por ello, era preciso reemplazarlo por una visión basada en “cosmopolitanismo metodológico” para poder identificar los factores

que afectan a las generaciones, tanto a nivel local como global. (Leccardi & Feixa, 2014).

Este breve repaso histórico sobre el concepto (tratado desde la sociología) servirá para destacar la importancia principal en la definición a los hechos biográficos y la cuestión fundamental del diálogo con el contexto histórico-social como con las generaciones que antecieron además de aportar claves respecto del funcionamiento de la llamada *generación interactiva*.

El concepto de “generación interactiva”

Para explicar la denominada *brecha digital* (es decir, la diferencia en la utilización de tecnologías digitales) se popularizó la diferenciación entre *nativos* e *inmigrantes* digitales en la obra del teórico estadounidense Marc Prensky (2001). De este modo los *nativos* son aquellos que adoptan las tecnologías digitales como su “lengua materna”, en la cual la computadora, Internet, el teléfono celular inteligente, los videojuegos en red y la mensajería instantánea forman parte integral de su vida. Este grupo de personas, nacida según el autor después de 1980, pueden tomar decisiones muy rápidamente (y de manera más icónica que textual) debido a su contacto con las tecnologías digitales, en tanto que los *inmigrantes digitales* son aquellos que “llegaron más tarde” a la revolución tecnológica dado que no nacieron con ella y así como para los nativos, la tecnología digital es como su “lengua materna” para los inmigrantes se trata de una “lengua extranjera” y de allí es que pueden, en muchas ocasiones, tener cierto “acento” (Prensky, 2001). Algunas de las críticas que aparecen a esta clasificación tan difundida es que no toma demasiado en cuenta el acceso simbólico al que pueda llegar el *nativo* o el *inmigrante*. Si bien Prensky luego amplió

el concepto e integró la noción de *sabiduría digital*, tampoco está del todo comprobado que una amplia exposición a las tecnologías digitales (tal como ocurre en el caso de los *nativos*) implique necesariamente poseer capacidad o aptitud para utilizarla.

Un estudio de 2009 y citado por Neil Selwyn (del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, en el Reino Unido) indica que las competencias digitales de los denominados *nativos* (enfocados en la mensajería de texto, consumo de contenidos en línea, videojuegos) no necesariamente son las habilidades que se requerirán en el futuro a nivel laboral y que por lo tanto, éstas deben ser aprendidas.

También en 2001 el catedrático español Lorenzo Vilches propuso en un libro el concepto de *migración digital* y lo describe del siguiente modo:

En la era de la comunicación global nace pues una nueva raza de trashumante comunicativo. No es ni el espectador pasivo de los medios tradicionales, ni el usuario de los medios interactivos. Se trata de un emigrante de la red, en parte un viajero por el ciberespacio y también un nuevo contingente de habitantes de la red. (2001: 36).

Vilches hace referencia a las transformaciones que la digitalización ha causado en el marco de la internacionalización de los mercados, la globalización y de qué modo se han transformado los lenguajes de los medios y las industrias culturales generando nuevas narrativas y distintos tipos de espectadores, que pueden dividirse entre los que están informados y aquellos que se han quedado fuera de las redes de conocimiento (sin tener tanto en cuenta la cuestión biológica presente en la diferenciación de Prensky).

En 1997, Don Tapscott fue el primero autor que mencionó a la *Generación Red*, *Red Generation* o *N-Generation* e incluyó en ella a todos aquellos que habían nacido

después de 1980. Su reflexión al respecto es que, por primera vez en la historia, los niños pueden, gracias a la tecnología digital, acceder a distintos ámbitos y espacios de la vida social (el sistema educativo, el gobierno y la economía) y sostiene que se produjo un *salto generacional* en donde los niños pueden educar a personas adultas. Este autor además indicó que para los niños, la tecnología es totalmente transparente, es decir, a ese grupo etario no le importa saber cómo funciona un *software* sino utilizarlo para poder comunicarse.

Tras esta primera definición Tapscott (2009) amplió algunos de los conceptos que había trazado 12 años antes, pero explicó qué es lo que ocurría cuando la *generación Net* llegaba a la adultez. En este caso, el límite para esta generación eran los 31 años (es decir, que habían nacido como máximo en 1978).

Este consultor e investigador canadiense asegura que estos jóvenes están reelaborando todas las instituciones de la vida moderna (desde su lugar de trabajo pasando por la educación, la política, el mercado y hasta la estructura familiar). En este contexto, Tapscott (2009: 10-11) hace un listado de aquellas cuestiones exclusivas (o determinantes) de esta generación:

- logran trabajar de manera colaborativa (tanto en el rol de jefes como en el de empleados).

- desean ser *prosumidores*, es decir, quieren colaborar con los productores en la creación de productos y servicios.

- buscan transformar los modelos pedagógicos: así de un enfoque centrado en el maestro y basado en la instrucción intentan pasar a un modelo que se centre en el estudiante y que esté basado en la colaboración.

- dentro de la familia transforman las relaciones entre padres e hijos.

-a nivel social, le dan vida a la acción política y redefinen cuáles son los imperativos básicos de la ciudadanía y la democracia.

Para Tapscott la *Generación Net* tiene algunas predecesoras: en primer lugar los *Baby Boomers*, conformada por aquellos que fueron concebidos luego de las devastadoras consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Para el autor canadiense pueden ser llamados como la *generación de la Guerra Fría* o la *generación del crecimiento económico* y para el autor, fue moldeada por el impacto en las comunicaciones masivas, sobre todo el auge de la televisión.

Diez años después, la tasa de nacimientos había bajado un 15 por ciento en los Estados Unidos y daban lugar a la *generación X*, que para este investigador fueron el grupo más educado de la historia y el que más sufrió el desempleo. Después de 1978, los *boomers* comenzaron a tener una gran cantidad de hijos. En tanto que la generación posterior a la *Net* es la *Next* que comenzaría su existencia en 1998.

La *generación Net* ve muchísima menos televisión que sus padres y lo hace de manera distinta, dado que interactúa con dos o más soportes al mismo tiempo y constituye para Tapscott la primera generación global: para este autor implica que en al menos 12 países que analizó (Estados Unidos, Canadá, Brasil, España, Japón, Reino Unido, India, Rusia, Francia, México, China y Alemania) esta generación guarda casi las mismas características.

El investigador canadiense sostiene que incluso en 12 años de investigación, pudo notar la diferencia entre la conformación cerebral de un miembro de la *generación Net* con el de sus padres. Al respecto sostiene que “las evidencias prueban que la *generación Net* procesa la información y se comporta de manera diferente debido a

que en realidad ha desarrollado un cerebro funcionalmente diferente que el de sus padres” (Tapscott, 2009: 29).

Además, y siempre según sus investigaciones, se trata de una generación mucho más “inteligente” tomando en cuenta ciertas pruebas estandarizadas que, al menos en los Estados Unidos, se realizan desde la Segunda Guerra Mundial. A nivel valores, éstos estuvieron moldeados no sólo por la tecnología sino también por sus padres: muchos miembros de esta generación se criaron en ambientes familiares muy poco hostiles y de acuerdo a sus valores son abiertos, tolerantes y se ven confiados, felices y positivos (Tapscott, 2009).

Desde esta perspectiva, el investigador canadiense plantea ocho normas de la *Generación Net*:

-desean libertad: la capacidad de elección, para ellos, es lo más importante. Aprovechan la tecnología para hallar y diferenciar el mensaje de marketing que más se adecue a sus necesidades.

-hacen cosas “a medida”: obtienen de los medios todo aquello que desean, en la forma que lo desean y en el momento que quieran: no sólo tienen acceso a la Web sino que son creadores de contenidos.

-son los nuevos *escrutadores*: aumentan todo el tiempo su participación en línea. De hecho, para Tapscott, los negocios que se orienten a esta generación deben “esperar y acoger el intenso escrutinio de sus productos, sus esfuerzos promocionales y sus prácticas corporativas” (2009: 35).

-buscan la *integralidad* y la *apertura corporativa* al comprar y trabajar: esto se debe a que Internet derrumba las barreras entre las organizaciones y los diferentes sectores asociados a ellas, tales como consumidores, activistas y accionistas. Por eso siempre

los miembros de la *Generación Net* se asegurarán que haya una coincidencia de valores entre los suyos y los de las organizaciones.

-la generación *Net* desea entretenerse y jugar en su trabajo, educación y vida social: para Tapscott saben que hay más de una vía para llegar a un objetivo, dado que es una generación que creció entre experiencias interactivas.

-son la generación de la relación y la colaboración: se envían entre sí diferentes mensajes, utilizan y producen contenidos para las redes sociales, comparten archivos y participan en relaciones orientadas a las compras.

-tienen necesidad de velocidad: los chats en tiempo real son la norma en esta generación: cada mensaje instantáneo debe generar una respuesta en el mismo sentido.

-son innovadores: esta generación busca todo el tiempo nuevas maneras de colaborar, de comunicarse, de aprender y también de trabajar.

Una perspectiva similar es la que utilizan para definir al mismo grupo Bringué y Sádaba (2010), que se refieren a la *generación interactiva*, nombre que también recibió una investigación realizada entre 2007 y 2008 con casi 100000 menores entre 6 y 18 años en varios países de Latinoamérica financiada por la Fundación Telefónica que dio lugar a un informe final que fue presentado en 2008 como libro¹¹. Luego el proyecto se extendió a España.

Al respecto, ambos autores (2010) identifican en la multiplicidad de estudios realizados (de acuerdo a lo que reconocen como campo diverso y profundo) tres

¹¹ Bringué X; Sádaba, Ch; *La Generación Interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Barcelona: Ariel, 2010.

grandes áreas temáticas que sirven para determinar las características de esta generación. Se refieren a los siguientes patrones de análisis:

-Pautas de consumo: tiene que ver con el equipamiento tecnológico en los hogares, el acceso de los jóvenes a la variedad de medios, el tiempo de uso, el lugar, la compañía (análisis tales como el *American Life Project* en Estados Unidos o el *Safer Internet* impulsado por la Comisión Europea).

-Contenidos y efectos: en muchos casos, los principales avances son desde el análisis de la televisión, con un interés concreto sobre los contenidos centrados en la violencia y la pornografía, aunque también aparecen cuestiones vinculados a los videojuegos.

-Protección: comprende el estudio de las diversas medidas que se adoptan desde los ámbitos gubernamentales, familiares y escolares para cuidar la integridad psíquica y física de los jóvenes que podría verse vulnerada por el uso de diversos medios.

En este estudio, la *Generación interactiva* es definida como apasionada por la tecnología, algo que se observa sin distinción de geografías o nacionalidades, lo que transforma a dispositivos móviles, *tablets* y computadoras como bienes de uso básicos, inexcusables y de primera necesidad (lo que en el informe se señala como una *generación equipada*). Esta generación utiliza distintos tipos de pantalla para acceder a información, entretenimiento y a la educación. En la encuesta que se realizó para este informe (auspiciado por la Fundación Telefónica) se desprende que esta generación utiliza la multifuncionalidad provista por los teléfonos celulares inteligentes, destacándose, sobre todo en el grupo de entre 10 a 18 años las siguientes funcionalidades (2010: 259 y siguientes).

-Comunicación: se trata de la función principal de cualquier teléfono celular inteligente, que es realizada por el 90 por ciento de los encuestados, seguido muy de cerca por el envío de mensajes.

-Contenidos: se destacan escuchar radio, ver videos, fotos e imágenes-

-Creación: tiene que ver con la producción de contenidos a través de los dispositivos gracias a las funcionalidades otorgadas por cámaras de fotos, de videos, micrófonos y otras prestaciones.

-Ocio: permite utilizar el celular como herramienta lúdica, ofreciendo juegos y otras actividades.

-Organización: se refiere a la planificación de actividades día a día a través de distintas aplicaciones (reloj despertador, agenda, calculadora).

Si bien la encuesta enfoca en la población de entre 10 y 18 años, la discriminación en el tipo de uso y su funcionalidad puede aportar una visión interesante para poder avanzar en el análisis en el objeto de estudio de esta tesis.

A partir de la caracterización de los usuarios, su relación con las funcionalidades de los teléfonos móviles (de acuerdo a las encuestas de consumos culturales realizadas tanto en Argentina como en Iberoamérica y a las consideraciones sociológicas de las generaciones analizadas, es importante hacer una vinculación con el concepto de *cibercultura*, bastante definido en los últimos años y que “constituye el estado actual de la cultura en aquellos contextos donde tuvo injerencia la revolución tecnológica de los últimos años” (Albarello, 2009: 94).

Desde la perspectiva de la psicología, Gardner & Davis (2014) caracterizan a la *generación app*, dado que entienden que los jóvenes no solamente viven rodeados por un conjunto de aplicaciones (que utilizan desde sus dispositivos móviles) sino que

han llegado a entender el mundo como un conjunto de aplicaciones, a ver sus vidas como una serie de aplicaciones ordenadas o quizás, en muchos casos, como una única aplicación que se prolonga en el tiempo y que los acompaña de la cuna a la tumba. (2014: 21)

Las reflexiones de ambos autores surgieron tras un estudio que realizaron a través de 150 entrevistas sistematizadas en Nueva Inglaterra y Bermudas (Estados Unidos), complementándolo con una investigación de características similares con adultos expertos. El ámbito de la psicología cognitiva de Gardner & Davis, plantea que las habilidades y los conocimientos siempre se forman a partir de la “exploración activa que la persona hace de su entorno.” (2014: 41). En esta instancia, las herramientas digitales modifican los contextos de expresión personal y transforman el modo de construir la identidad de los jóvenes.

En consecuencia, ambos autores consideran que las aplicaciones y la *generación app* avanzan hacia la posibilidad de buscar soluciones de antemano para los problemas que ya existen. Por eso, habrá invariablemente cambios en las conformaciones de la identidad, una relación más superficial y tenue con la intimidad. Gardner & Davis aseguran que si bien las aplicaciones no van a desaparecer, la cuestión por desarrollar será si los seres humanos serán más dependientes de ellas o si por el contrario, “nos harán cada vez más capaces y usaremos las aplicaciones ya existentes o nuevas para ampliar nuestro abanico de posibilidades” (2014: 184).

En Argentina, Roxana Morduchowicz ha descripto bajo el nombre de *generación multimedia* distintas prácticas culturales de los consumos de tecnología por parte de los jóvenes, vinculando la cultura popular a la cultura juvenil en tanto y en cuanto “el joven se configura como tal a partir de la frecuentación, el consumo y el acceso a cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos” (2008: 24).

En este sentido, para la autora, la conectividad y el consumo les permiten a los jóvenes nuevos modos de emancipación, independencia de su familia, y la posibilidad de comenzar a construir un horizonte alejados de sus padres.

Esta idea también es reforzada por el investigador español Javier Callejo Gallego (2013) al referirse a los “medios que desplazan a los adultos” dado que, primero junto con la televisión y luego con Internet, los jóvenes se instituyen como individuos separándose del control y del dictado de sus padres. Este autor suma además la cuestión de la mercantilización de la comunicación en la adolescencia, potenciados por las posibilidades expresivas de los nuevos lenguajes.

Morduchowicz, en tanto, va describiendo las características de los jóvenes respecto del uso de las tecnologías digitales y la construcción de identidad.

Así, en primer lugar, la investigadora argentina destaca que los jóvenes son “simultáneos e impacientes” mientras se da el paso de la lectura lineal a la *percepción simultánea*: los jóvenes están cada vez más acostumbrados a asociar y relacionar pantallas de televisión, de computadoras, de teléfonos celulares y de cine, en donde se mezcla lo instantáneo con la hiperrealidad y la fugacidad de la información.

Morduchowicz (2008) asegura además que es preciso preguntarse, en el plano de la investigación, por los *entornos mediáticos* en los cuales está inserto el joven, para no tratar de indagar en un medio de comunicación, sino para ahondar en la relación entre los diferentes medios, tipos de consumo y su inserción en los distintos momentos de la vida cotidiana.

Para esta autora, la apropiación de diversos medios de comunicación por parte de los jóvenes a lo largo de la historia (en especial, la televisión) ha provocado un cambio en la relación entre el adentro y el afuera del hogar, así, “el mundo exterior y el espacio

íntimo comenzaron a superponerse, con lo que fueron desdibujándose los límites clásicos entre lo público y lo privado” (Morduchowicz, 2008: 35). Esto es precisamente lo que describe Paula Sibilia respecto del borramiento de la frontera entre lo íntimo y lo público, que fue desarrollado más arriba en este capítulo.

Esta mirada permite observar que se ha modificado el tiempo que un joven pasa dentro y fuera de la casa, con las transformaciones que esto además genera dentro de las propias dinámicas familiares. Para Morduchowicz, la televisión, primero, y luego las tecnologías digitales como la computadora, provocaron la concentración del universo cultural de los jóvenes en la habitación, lo que “generó una personalización e individualización mayor de las prácticas mediáticas familiares” (2008: 36).

Estas observaciones llegaron también a organismos supranacionales que ya en la década del 90 comenzaron a preocuparse por el impacto de las tecnologías digitales en el desarrollo de las juventudes y comenzaron a solicitar distintos estudios e investigaciones al respecto. Precisamente, en uno de estos informes, es que surge uno de los términos importantes en el análisis de esta relación y que tiene que ver con la conformación de las culturas juveniles en el marco de las nuevas identidades y socialidades creadas por las tecnologías digitales.

Cibercultura

Se trata de un término creado a partir de un prefijo (*ciber*) que alude a la *cibernética*: aquella ciencia que Norbert Wiener bautizó para analizar las relaciones o vínculos entre un animal y la máquina. En este sentido, el sociólogo catalán Manuel Castells, en su obra cumbre *La era de la información* (2001) planteó que los avances más importantes en materia de tecnología y la electrónica se suscitaron en los años de la Segunda Guerra Mundial, tales como la invención de la computadora (1946), el

transistor (1947), el circuito integrado (1957) y el microchip (1971) que originaron un cambio a gran escala. Tal como se mencionó en un capítulo precedente, esta condición originó el surgimiento de la *sociedad de la información* que dio paso a la *sociedad red*.

El filósofo tunecino Pierre Lévy elaboró en 1997 un informe a solicitud del Consejo de Europa que trata sobre las implicaciones culturales de las tecnologías de la información. En ese texto, definió a la *cibercultura* como “el conjunto de las técnicas (materiales e intelectuales), de las prácticas, de las actitudes, de los modos de pensamiento y de los valores que se desarrollan conjuntamente en el ciberespacio” (2007: 1). El *ciberespacio*, aparece entonces como “un soporte de inteligencia colectiva” (2007: 14) que facilita un entorno propicio para su desarrollo aunque, advierte el filósofo, hay que tomar en cuenta algunas cuestiones que se suscitan en ese contexto, y que podrían explicar, en parte, algunas de las características generacionales analizadas más arriba.

Aparecen algunas cuestiones vinculadas al:

- aislamiento y sobrecarga cognitiva (la comunicación se asocia a algo estresante debido al trabajo en la pantalla).
- dependencia (adicción a la navegación o a la participación en mundos virtuales)
- dominación (refuerzo de centros de decisión y de control, dominios oligopólicos o monopólicos de funciones de la red importantes por parte de potencias económicas).
- explotación (casos de teletrabajo vigilado o deslocalización de actividades)
- tontería colectiva (vinculada a rumores, conformismo en la red o en comunidades virtuales).

Así, y de acuerdo al citado informe, la *cibercultura* propaga, a través del ciberespacio,

la copresencia y es complementaria de otra secuencia: la *virtualización*, a través de entidades desterritorializadas que generan manifestaciones concretas en diferentes momentos y lugares determinados (2007: 33). Para el investigador argentino Alejandro Piscitelli (2002), Internet ofrece la convergencia de múltiples formatos, poderes infinitos de almacenamiento y recuperación inteligente, además de concentrar nuevas posibilidades de interacción, de construcción de comunidades virtuales y encuentros de todo tipo.

Lévy se encarga de aclarar que la *cibercultura* es el modo en el que las tecnologías digitales implican una nueva organización del tiempo, transmisión de experiencias, investigación, formación, manejo de organizaciones, seguridad, producción, y que va creando una cultura vinculada a la inmediatez y la telepresencia que modifica la conformación identitaria y de las subjetividades.

Por último, en el informe citado, Lévy destaca el programa de la *cibercultura*, basado en la interconexión, la creación de comunidades virtuales y la inteligencia colectiva. Para este programa la conexión siempre es preferible al aislamiento y se trata de un bien en sí, dado que tiende “hacia la comunicación universal”. De este modo, el primer principio que propone el informe asegura que “los vehículos de la información ya no se situarían *en* el espacio sino que, a través de una especie de inversión topológica, todo el espacio se transformaría en un canal interactivo” (Lévy, 2007: 100, la *itálica* es del autor).

Por otro lado, el segundo principio se presenta como una prolongación del primero: las *comunidades virtuales*, que se construyen sobre la base de afinidades de intereses, de proyectos compartidos en procesos de cooperación e intercambio independientemente de pertenencias institucionales y de proximidades físicas en

donde aparecen cuestiones morales, regulaciones de intercambio y se genera reputación para los usuarios. Henry Jenkins, por su parte, asegura, como características de estas nuevas comunidades, que “los miembros pueden cambiar de grupo cuando varían sus intereses y necesidades, y pueden pertenecer a más de una comunidad a la vez” y estas comunidades “se mantienen unidas mediante la producción mutua y el intercambio recíproco de conocimientos” (2008: 37).

Por último, el tercer aspecto de este nuevo paradigma es el de la *inteligencia colectiva*, que es para Lévy su finalidad última y que se practica en línea por un número cada vez más grande de navegantes y de participantes de comunidades virtuales y trata de poner en sinergia los conocimientos e imaginaciones de aquellos que están vinculados. Para el filósofo tunecino “los hombres desarrollan su inteligencia en sociedad y en interacción con instrumentos, técnicas y lenguajes, todos aspectos muy diferentes de acuerdo con las distintas culturas y épocas (1999:20).

Al respecto, Don Tapscott (1998) suma al concepto la idea de *inteligencia interconectada*, que no es sólo la interconexión de tecnologías, sino que es la interconexión de seres humanos a través de la tecnología, dado que los humanos pueden combinar su inteligencia a través de las redes.

El paradigma de la *cibercultura* muestra cabalmente el modo en que la tecnología digital transforma los ámbitos de nuestra cotidianidad, nuestro relacionamiento y nuestra manera de interactuar, de crear identidades, subjetividades e intersubjetividades. De acuerdo a las últimas encuestas de consumos culturales en Argentina e Iberoamérica, la generación que comprende entre los 18 y los 29 años es la más atravesada por el uso de dispositivos móviles en el área laboral, en ocio y en

comunicación constante e interactiva, en la configuración de las nuevas juventudes, marcadas por el entramado técnico, social e histórico de la *sociedad en red*, definida por Castells y explicada en un capítulo anterior en esta tesis.

Capítulo 8: Navegación y uso de dispositivos móviles inteligentes de estudiantes de carreras de comunicación.

Varios estudios, sobre todo en Iberoamérica, han observado el consumo informativo y las competencias digitales en estudiantes universitarios de periodismo y comunicación social. Como son el objeto de estudio de esta tesis, se hará un breve recorrido por algunas de las conclusiones más relevantes para dar cuenta de este tipo de lector/navegante específico.

Aguaded & Romero-Rodríguez (2016) hacen una investigación sobre los hábitos de consumo informativo en estudiantes de grado de Comunicación, Periodismo y “afines” en Perú, Venezuela y Colombia, en particular sobre la infoxicación y sobresaturación informativa en su propio ecosistema mediático. Los autores justifican el objeto de estudio dado que los estudiantes están “en fase de capacitación para el ejercicio de esta profesión, cuyo fundamento es el manejo responsable de los contenidos informativos, en el entendido de que serán éstos los que a futuro fungirán como recodificadores de acontecimientos y creadores del discurso mediático”. (2016: 37).

El escenario de proliferación de mensajes de todo tipo a través de diferentes lenguajes provoca que los usuarios intenten adaptarse a la sobrecarga informativa, dedicándole un menor tiempo al ingreso de la información y bloqueando la recepción de otros estímulos. De este modo, “los sujetos rechazan gran parte de la información que reciben por la incapacidad de procesarla y mantenerla en resguardo” (Aguaded & Romero-Rodríguez, 2016: 39). Estos autores toman la noción de *competencia digital*, entendiéndola como “un conjunto de habilidades, capacidades, destrezas y conocimientos para el uso y consumo de información en Internet” (2016: 41).

Parten de tres hipótesis: que los estudiantes mantienen un hábito de consumo informativo desmesurado, lo que generaría condiciones óptimas para la infoxicación; que el grueso de los datos a los que acceden los estudiantes tiene un alto contenido pseudoinformativo o bien, que no obedece a temas vinculados con su desarrollo personal o profesional y la tercera hipótesis que formula este estudio es que no existen planes o programas de formación en competencias digitales que propendan a un uso responsable de los medios y de Internet. (Aguaded & Romero-Rodríguez, 2016).

Como principales resultados de la investigación, que recolectó los datos a través de encuestas en una perspectiva cuantitativa, puede observarse que:

-existe entre los estudiantes de periodismo, comunicación y afines un estado de hiperconexión y que realizan varias actividades al mismo tiempo en que están conectados a la red de redes.

-hay una tendencia a la multitarea en tanto y en cuanto el 90 por ciento de los encuestados aseguró navegar con tres o más ventanas abiertas al mismo tiempo.

-las dos terceras partes de los encuestados, “aseveró que sólo lee el extracto o resumen de las informaciones que comparten o comentan en sus redes sociales (...) por lo tanto se evidencia un estado de incompletitud en los hábitos de consumo informativo y un incorrecto filtrado de las informaciones que consumen y divulgan”. (Aguaded & Romero-Rodríguez, 2016: 48).

-8 de cada 10 encuestados aseguró que, la formación de hábitos de consumo responsable, deberían estar fomentadas por los centros educativos, aún cuando estos estudiantes aseguran haber obtenido sus competencias a través de las redes sociales y de Internet, de manera autodidacta.

Los investigadores Hejab Ma'azer Al Fawareh y Shaidah Jusoh (2017) de la Northern Border University de Arabia Saudita, hicieron un estudio sobre el uso y los efectos de los teléfonos inteligentes en 66 miembros del cuerpo académico de esa casa de altos estudios a través de una encuesta. Los principales resultados indican que la mayor parte de los encuestados encuentran en un *smartphone* una alternativa a una *notebook*, en donde utilizan mayoritariamente el correo electrónico como aplicación principal.

Otros efectos investigados en este estudio, indican que el personal académico considera importante al teléfono inteligente para impartir conocimientos y supervisar el trabajo de los estudiantes y que utilizar el celular mientras se mantiene una reunión cara a cara con otras personas, es mal visto por la distracción que el dispositivo provoca.

Por su parte, en México, el investigador Carlos Alberto Limón Flores (2018) llevó adelante un estudio sobre el uso de dispositivos móviles de comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en el campus de Guadalajara, buscando identificar cuáles son los usos que hacen los estudiantes universitarios de los dispositivos, mientras están en ese centro educativo. Este autor toma como referencial a la teoría de los usos y gratificaciones y las teorías del constructivismo social en la tecnología. En este caso, la investigación aquí reseñada toma una perspectiva cualitativa y microsocioal a través de entrevistas, observación y las bitácoras que los estudiantes fueron construyendo. La muestra fue por saturación e incluyó a diez estudiantes: seis hombres y cuatro mujeres. Una de ellas, estudiaba comunicación y medios digitales y la otra periodismo y medios de información.

Entre los resultados más importantes de esta investigación, pueden encontrarse:

-Generación de una tipología de usos, subdividida en: metas cognitivas; satisfacciones afectivas, integrativas y personales, integrativas en lo social y escapistas; de adaptación; prousuarios.

-Los dispositivos móviles de comunicación marca “un continuum entre el mundo *online* y el *offline*, pero también un continuum social y organizativo” (Limón Flores, 2018: 715). Así junto a los dispositivos los estudiantes pueden establecer un “plan” de necesidades cognitivas, afectivas, integrativas sociales y de ocio.

-A nivel cognitivo, los dispositivos móviles son vistos como una herramienta obtener información, para comunicarse y entretenerse, pero también “se consideran un apoyo dentro de sus aprendizajes” (Limón Flores, 2018: 715).

-Los usos de la información tienen varios niveles: exploración, curiosidad y posibilidad de establecer relaciones sociales, dado que, gracias a la conexión permanente, pueden conocer noticias y cadenas de eventos. En este sentido, la investigación asegura que

Este nivel de información contextualiza a los estudiantes, pero también es un tipo de ecolocalización, ubica a los estudiantes donde están los otros, pero también los ubica a ellos mismos en referencia con los demás; los estudiantes están en constante interacción con este nivel de información. (Limón Flores, 2018: 715).

-La afectividad aparece como un patrón importante en esta pesquisa, para relacionarse, a través de los dispositivos móviles de comunicación, con sus compañeros, con los profesores y con sus amigos.

-La integración móvil, que tiene que ver con los distintos tipos de vínculos que se establecen dentro del centro educativo para cumplir con ciertas actividades de tipo

académico o normativo, colaborar para hacer trabajos prácticos conjuntos, entre otros usos.

-Los dispositivos son como una especie de “oasis portátiles” (Limón Flores, 2018) dado que ayudan a los estudiantes a evadirse momentáneamente de su realidad escolar. A través de la convergencia pueden ver, escuchar, generar y recibir contenidos.

-Los estudiantes son prosumidores: generan y comparten contenidos desde sus dispositivos pero también crean sus propios entornos de trabajo. Son productores de contenidos sociales y se incentivan a utilizar herramientas de comunicación multimedia,

(...) en especial, aquellos estudiantes relacionados con los medios como son los de carreras de comunicación, diseño e ingenierías, éstos producen y suben contenidos para sus clases, contenidos que muchas veces son publicados y socializados entre los propios estudiantes a través de redes sociales como *Facebook*, *Twitter* o *Whatsapp*. (Limón Flores, 2018: 717).

Los investigadores españoles Sonia Carcelén, Montserrat Mera y José Antonio Irisarri (2019) analizaron la conducta que poseen los jóvenes universitarios con los dispositivos móviles respecto de las tareas vinculadas a sus actividades de aprendizaje y propusieron una tipología de alumnos en función de un uso “más o menos responsable” de tal tecnología (2019: 202).

Para ello aplicaron una encuesta *online* a un campo conformado por 580 estudiantes de entre 18 y 24 años de universidades públicas y privadas de la Comunidad de Madrid durante 2017, luego los datos fueron procesados a través de un programa informático.

Entre los principales resultados que pudieron obtener, pueden destacarse:

-los jóvenes universitarios encuestados tienen conciencia respecto de la incidencia del uso de los dispositivos móviles en su rendimiento académico y aseguran que su uso intensivo los perjudica a la hora de estudiar. (2019: 204).

-Dentro del aula, los jóvenes universitarios encuestados para esta investigación utilizan desde su teléfono móvil, en su gran mayoría redes sociales, aunque este comportamiento disminuye cuando tienen que estudiar fuera del aula. El estudio indica que si bien hay algunos resultados homogéneos respecto del uso del dispositivo móvil, hay algunas variaciones entre estudiantes de carreras de Ciencias Sociales (Comunicación, Humanidades, Artes) y los de Ciencias Experimentales (Medicina, Ingeniería y Ciencias).

Al respecto, Carcelén et al. (2019: 205) señalan que

Se comprueba que los primeros utilizan más el móvil durante la clase que los segundos y, en concreto, que existen diferencias estadísticamente significativas en la consulta de las redes sociales y en la lectura de noticias, donde los porcentajes de los estudiantes de ciencias sociales son mucho más altos.

En este sentido, los investigadores han podido identificar cuatro tipos de usos de teléfonos móviles en relación con los procesos de aprendizaje, a saber: “usos comunicativos”, que se refieren a las acciones a través de las cuales se ponen en contacto con otras personas a través del correo electrónico o las llamadas, los “usos sociales”, que tienen que ver con las interacciones a través de las redes sociales, los “usos informativos”, vinculados a la búsqueda de información o contenidos en redes sociales o en páginas web, y por último los “usos organizativos”, que describen los usos vinculados con aplicaciones de gestión del tiempo y del trabajo, como los calendarios y el reloj.

-los estudiantes se imponen sistemas de autocontrol respecto del uso de los dispositivos móviles, mayormente durante el tiempo de estudio pero también mientras están en la clase, entre ellos, silenciarlo, apagar el teléfono y guardarlo o dárselo a alguien para que lo guarde mientras terminan sus quehaceres.

-puede realizarse una clasificación o tipología de estudiantes universitarios respecto del uso del teléfono celular: los “inconscientes/irreflexivos” que no parecen tomar en cuenta la posibilidad de que el uso del móvil pueda traerles perjuicios en su rendimiento académico. Por el contrario, son los que ponderan de manera más positiva el uso del teléfono móvil dentro del aula. Por otro lado están los estudiantes “conscientes/responsables”, que son aquellos que, de acuerdo a este estudio, son más conscientes respecto de las repercusiones del uso del teléfono móvil en su vida académica y puntuaron con valores más altos en la encuesta aquellos ítems vinculados a los aspectos negativos del uso de *smartphones* para tareas académicas. (Carcelén et al., 2019).

El estudio concluye en que los estudiantes universitarios encuestados tienen una mayor preocupación por las consecuencias que puede tener el uso del móvil respecto del estudio, y esto hace que esa utilización “sea ligeramente inferido en el momento de concentrarse para estudiar, no solo introduciendo más sistemas de autocontrol sino también más eficaces” (Carcelén et al., 2019: 208).

En Argentina, el investigador Francisco Albarello (2016) investigó y describió el uso de tecnología por parte de estudiantes de segundo año de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Austral, con sede en la localidad bonaerense de Pilar, a través de una encuesta. La muestra fue de 56 casos con un promedio de edad de 19

años y fue respondida de manera voluntaria a través del campus virtual que posee la materia de Tecnologías de la Información y de la Comunicación durante 2015.

Respecto del uso de Internet, el trabajo relevó que usar redes sociales (75% de los encuestados le otorgó el máximo puntaje de acuerdo a la intensidad del uso), chatear (68%) y buscar información (43%) son las actividades que estos estudiantes más realizan en la red de redes. Para Albarello, "Internet es, para los jóvenes universitarios, un entorno de socialización y de comunicación sincrónica" (2016: 123) en donde, a nivel de uso, se destacan el chat y las redes sociales y en segundo lugar, de acuerdo a los resultados obtenidos en la investigación, se agrupan aquellas cuestiones vinculadas al estudio en la universidad como buscar información, o chequear su casilla de correo electrónico.

Otra de las cuestiones sobre las que indagó el estudio es el rol de Internet respecto de la actividad de estudiar. En este sentido, el 87% de los alumnos que fueron encuestados manifestaron su preferencia por leer los textos en papel (libros, fotocopias) que en una pantalla.

A modo de conclusión, Francisco Albarello sostiene que

Estos resultados permiten afirmar que pese al acceso constante y ubicuo a Internet que tienen los jóvenes encuestados en su vida cotidiana, un uso asociado principalmente a las redes sociales y al chat; en lo que respecta al estudio, Internet es poco más que una "biblioteca digital" de acceso a la información y a los textos de lectura. Es decir, la representación de Internet está contagiada por el medio anterior, la biblioteca, ya que se la ve preponderantemente como una posibilidad de acceder a los textos y a la información vinculada con el estudio. En cambio, el uso colaborativo de Internet, que es lo propio de este medio, todavía está lejos de generalizarse. Lo llamativo es que si bien en su vida cotidiana los jóvenes hacen uso de herramientas colaborativas, comparten información, participan de grupos y conversan en

tiempo real, en lo que se refiere al estudio, apenas la mitad hace uso de esas herramientas colaborativas. (2016: 126).

La segunda etapa de este estudio fue realizada en 2017 a través de un trabajo exploratorio de tipo cualitativo, en donde el profesor Albarello les solicitó a 28 estudiantes que pudieran indicar, a modo de relato autobiográfico, cuál es el vínculo que tienen con las tecnologías digitales a lo largo de un día.

Como principales resultados, el investigador argentino hace hincapié en que el celular es “el control remoto de la vida cotidiana” (2019: 191), dado que la mayoría de los jóvenes que formó parte de la muestra de la investigación señaló que los dispositivos móviles son la primera tecnología con la que entran en contacto apenas se levantan, no sólo para reemplazar al reloj despertador sino para poder hacer un primer contacto con las redes sociales.

Para Albarello (2019: 192-193), “esta asociación directa entre el despertador y las redes sociales tiene lugar en el dispositivo *metamedium* del celular (...) que ha creado una necesidad nueva, que es la de chequear los mensajes que aparecieron durante el período de sueño”. De este modo, el investigador argentino explica que el dispositivo móvil influyó sobre el uso de otros artefactos como el televisor y el despertador.

Otro de los puntos destacados es que este segundo informe confirma que los estudiantes que participaron de la investigación prefieren, a la hora de estudiar, el papel por sobre las pantallas dado el rasgo distractor que éstas ejercen sobre los estudiantes debido a la gran cantidad de funciones que concentran. (Albarello, 2019: 194). En este sentido, “ese reconocimiento hace que elijan leer en un dispositivo o en

otro, como parte de su estrategia de lectura, cuando la meta es el estudio”. (2019: 194).

De acuerdo a los resultados de esta investigación, el papel les ofrece a los estudiantes la posibilidad de hacer intervenciones manuales (escribir los márgenes, subrayar), aunque la pantalla ofrezca la posibilidad de simular esta experiencia. El papel, de este modo, ofrece una experiencia *monotarea*, que se impone como fundamental a la hora de generar un espacio para la lectura concentrada, aunque algunos jóvenes afirmen “aburrirse” estudiando con libros.

De este modo, los jóvenes cuando estudian, complementan distintos dispositivos y “los ponen en diálogo a la hora de estudiar, aprovechan lo mejor que ofrece cada uno, y lejos de oponerlos, valoran sus ventajas diferenciales” (Albarello, 2019:197).

La investigación citada además recoge el dato de que los estudiantes entrevistados asocian el papel a una tarea individual y a la pantalla como una experiencia colectiva, dada la posibilidad que ofrecen para que ellos puedan relacionarse con sus pares.

Respecto del uso de sistemas de mensajería como *Whatsapp* mientras los jóvenes estudian, la investigación de Albarello, son reconocidas como “una condición inalienable del ambiente digital en el que viven su día a día” (2019: 201). Tanto estos sistemas como las redes sociales, de acuerdo a este estudio, generan en el alumno una sensación de comunidad, de conexión con los otros. Estas herramientas, significan para los jóvenes entrevistados “la posibilidad de estudiar con otros y complementar su experiencia de lectura y estudio” (Albarello, 2019: 204).

Este trabajo de investigación indica, por último, que *Google*, como herramienta de estudio, “no es tanto una plataforma de lectura de textos sino más bien una especie de diccionario de consulta, un texto secundario de tipo conversacional” (2019: 208)

en donde los estudiantes realizan alguna pregunta puntual y valoran la rapidez de la respuesta.

Otra investigación de Francisco Albarello publicada en 2020, indaga respecto de cómo se informan jóvenes universitarios del aglomerado Gran Buenos Aires a través del *smartphone* tomando en cuenta la transformación del consumo de noticias digitales a partir de la irrupción de los dispositivos móviles inteligentes desde la perspectiva de la *lectura transmedia*. La muestra, compuesta por 16 jóvenes le permite establecer al investigador distintas formas de estrategias de lectura, entendiendo que “los jóvenes buscan sacar provecho con la intención de extraer lo mejor que, para ellos, puede ofrecer cada medio”. (2020: 26).

En otro estudio, también realizado en Argentina, Exequiel Alonso y Sergio Magallanes (2016) trazaron un perfil tecnológico de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, desde la perspectiva de la ecología de los medios. Desde esta perspectiva, realizaron una encuesta a 60 estudiantes de Periodismo y Comunicación Social, que de acuerdo al estudio, representan un 25 por ciento de la matrícula en ambas carreras.

Entre los principales resultados, se informa que más del 70 por ciento de los encuestados utiliza además de su teléfono celular una computadora de escritorio y más del 50 por ciento tiene también una *netbook*.

Alonso & Magallanes (2016) identifican además la fuerte presencia de la conectividad entre los encuestados, dado que más del 95 por ciento cuenta con conexión *Wi-fi* en el hogar, y permanece en un ecosistema digital variado, con una fuerte presencia en redes sociales. Los estudiantes además aseguran utilizar el dispositivo móvil para

“recibir y producir contenidos en cualquier momento, lugar, y en tiempo real”, (2016: 12 lo que les permite hacer llamadas, enviar mensajes, informarse y sacar fotografías. En Portugal, Diego Manuel Santos Rodrigues Barbosa (2019) hizo, para obtener una Maestría en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Porto, una investigación respecto del consumo de noticias *online* en estudiantes de licenciatura y maestría en Ciencias de la Comunicación de esa misma casa de estudios a partir de cuestionarios autoadministrados a 72 personas con edades comprendidas entre 18 y 29 años.

Dicha investigación da cuenta de que los jóvenes dedican gran parte de su día a la lectura de noticias digitales, siendo *Facebook* la plataforma más utilizada para el acceso al contenido informativo. La mayor parte de los encuestados afirma consumir noticias más de 4 veces por semana, prefiriendo el horario de la mañana, aunque acceden a la información en cualquier contexto y situación.

Además Santos Rodrigues Barbosa (2019) afirma que la mayor parte de los estudiantes encuestados dice verificar las fuentes que el contenido noticioso cita, y no están dispuestos a pagar por información en ningún caso.

En 2018, la Kingth Foundation, a través del *Project Information Literacy* dio cuenta del modo en el que estudiantes universitarios en Estados Unidos se vinculan con la información periodística, guiados a partir de tres preguntas: en primer lugar, qué es lo que los estudiantes consideran “noticia”, como interactúan con ellas a través de las redes sociales y por último como los estudiantes determinan la actualidad, la autoridad y la credibilidad del contenido informativo que encuentran en medios tradicionales y en sitios digitales.

Para ello hicieron una encuesta a una muestra de 5844 alumnos de 11 colegios, universidades y colegios comunitarios a nivel cualitativo, lo que se contrastó con 37 entrevistas telefónicas de seguimiento. Luego se hicieron, a través de análisis por computadora, observaciones sobre el comportamiento en las cuentas de *Twitter* de 731 de los estudiantes encuestados, para observar el modo en el que comparten las noticias.

Una de las conclusiones que pueden destacarse (sobre todo porque probaría, en principio, la idea de que hay una *estrategia* en la navegación) es que los estudiantes encuestados hacen una selección de la información que siguen, entendiendo al flujo de noticias como si fuera una “manguera de bomberos” (Head et. al., 2018: 99). Por necesidad, muchos de los estudiantes habían generado estrategias y técnicas para navegar por las noticias en sus dispositivos móviles, tales como agregadores de *feeds*, o actualizaciones proporcionadas por diferentes plataformas.

En 2013, Clara Isabel Arroyave Uribe realizó una investigación para comprender e identificar el uso y la apropiación de los teléfonos móviles por parte de estudiantes universitarios de la Universidad de La Salle (Colombia) tomando como estrategia de recolección de datos diversos focus group realizados con los alumnos. La pesquisa aporta una tabla de clasificación de usos y prácticas comunicacionales más frecuentes entre los jóvenes.

Esta tabla incluye:

-Interacción social: comunicación que varía de acuerdo al público al que se dirige, “entrar en confianza” con personas que, normalmente no podrían ser contactadas por una barrera física.

-Aplicaciones y apropiación básica del dispositivo: que tiene que ver con las aplicaciones como el chat, redes sociales e inclusive llamadas telefónicas.

-Protocolo, costumbres y etiqueta: hace referencia al uso de determinado tipo de comunicación, así por ejemplo, el correo electrónico se ve más formal, hay poco protocolo de despedida en las conversaciones con los más íntimos, entre otros.

-Características de las conversaciones: esta categoría está vinculada al modo en el que ocurre la interacción, si las conversaciones quedan inconclusas, o son “infinitas y sin cierre” (Arroyo Uribe, 2013: 12).

La investigación también observó “implicaciones académicas” que tienen que ver con “las principales dificultades detectadas en relación con el ámbito académico” (Arroyave Uribe, 2013: 16) y que refiere básicamente a tres categorías:

-Problemas en la corrección ortográfica: en donde los estudiantes utilizan tildes de manera aleatoria, por ejemplo, o aseguran que el nivel de su ortografía disminuye en medios digitales.

-Errores de digitación: que están vinculados a la velocidad con la que hay que escribir. en el dispositivo móvil.

-Distracción: los estudiantes aseguran que pueden salir de la clase si reciben una llamada y, al volver al aula, descontextualizan los saberes y pierden fragmentos de la clase a la que están asistiendo.

Este repaso indica claramente el modo en el que varias investigaciones han observado la trascendencia, la apropiación y el tipo de uso de los teléfonos móviles también en los ecosistemas universitarios.

Todo esto ocurre en el marco de una *socialidad por plataformas* en donde, redes sociales, de *microblogging* que ofrecen ciertos servicios de comunicación y se

convirtieron rápidamente en vehículos o canales interactivos, en donde se generan nuevas instancias de inscripción (muchas veces, discursivas) de la vida social, acentuando las características de autonomía (respecto de la fuente y del destino) y la permanencia del mensaje, como insumos básicos de los procesos de mediatización. Sin embargo, no debe de olvidarse que estas instancias crean (o proponen) nuevos regímenes de construcción social, histórica, económica, cultural y política en múltiples sentidos y dimensiones, lo que, de un modo u otro, altera el contacto intersubjetivo, el vínculo con los medios y las plataformas desde los dispositivos y también en la creación de nuevas estrategias de lectura.

Parte D: Apartado teórico- metodológico

Capítulo 9: Contexto conceptual

En primer lugar, debe aclararse que se entiende por *contexto conceptual* al “sistema de conceptos, supuestos, expectativas, creencias y teorías que respaldan e informan la investigación” (Maxwell, 1996 en Mendizábal, 2013: 76) y sirve entre otras cuestiones, para situar el debate en el seno de dos tradiciones teóricas más generales. Se establece la diferencia con el *marco teórico*, debido a que esta denominación es preferida por estudios estructurados o de tradición cuantitativa. (Mendizábal, 2013: 79).

En este sentido, el objetivo de este capítulo es desarrollar y poner en diálogo dos de las teorías que mayor relevancia han cobrado en los últimos años para el análisis de la relación entre medios, interfaces, redes, circulación y usuarios: la teoría de las mediatizaciones y la ecología de los medios.

Ambas tienen un origen y contextos de producción bien diferentes pero sirven y complementan sus principales postulados para describir las características actuales de sociedades atravesadas por la hipercomunicación, las tecnologías digitales y la movilidad.

Se entenderá por teoría un “campo conversacional en el que diferentes sujetos más o menos competentes hablan de un tema siguiendo ciertas reglas discursivas” (Scolari, 2015: 1028). Scolari, que retoma algunas ideas de Bourdieu, entiende que el campo científico también es una red de conversaciones, un dispositivo lingüístico que genera compromisos y en los que se deben identificar ciertos enunciadores y analizar aquello que están enunciando.

La mediatización

Orígenes y evolución del concepto

El término “mediatización” fue acuñado por el derecho alemán durante el siglo XIX y designó una manera de reorganizar la soberanía entre un estado central y los gobiernos de los territorios que anexaba. Para Fernández (2014: 192) en su sentido original, el término “mediatización” es una transferencia de soberanía y se produce “cuando un estado soberano es anexionado por otro, que sin embargo otorga algunos derechos (por ejemplo la conservación de los títulos nobiliarios) a los estados subordinados”.

Históricamente puede notarse como proceso durante 1794 y 1815 cuando, en Francia, Napoleón anexó a Francia a todas las tierras del entonces Sacro Imperio Romano Germánico que estaba al oeste del río Rin.

Sin embargo a fines de la década del 70 aparece otro uso sin relación directa con el original para mencionar el impacto que todos los medios de masas y en especial la televisión comenzaban a tener sobre el funcionamiento de las instituciones de la política y la ciudadanía (Fernández, 2014).

Avanzando sobre el tiempo y con el surgimiento de las tecnologías digitales, Valdetaro (2015) reconoce un campo socio-semiótico en donde los movimientos sociales sin identidad formal, la consolidación del sistema de medios , la hipermediatización de la política y las transformaciones en los géneros discursivos (a nivel narrativo, estilístico y retórico) van dando un contexto adecuado para el fortalecimiento de esta teoría, sobre todo, marcada históricamente a partir de la caída del Muro de Berlín en 1989 que, para Valdetaro (2015:187)

(...) inicia una nueva era marcada por cambios en los procesos productivos a nivel global, por nuevas formas del ejercicio político y por modificaciones profundas en la constitución del lazo público y que decanta en el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Tal es la magnitud de los cambios que se producen que se dice que el siglo XX terminó en 1989, y el siglo XXI comenzó en 2001. Uno de los aspectos ineludibles de dichas transformaciones es, justamente, la mediatización.

La mayor parte de las definiciones reconoce una diferencia entre “mediaciones” y “mediatizaciones” (por ejemplo las que brindan Stig Hjarvard y Eliseo Verón).

Para Hjarvard (2016) , por ejemplo, la mediación tiene que ver con “el empleo de medios para comunicarse e interactuar”, así este autor danés lo ejemplifica cuando un político elige la red social *Twitter* para comunicarse con su público. Lógicamente, “la elección del canal de mediación condiciona directamente la forma y el contenido del mensaje” (2016: 237).

Sin embargo, la diferencia estriba en que “la manera en la que está mediado el mensaje político individual no influye en el método de funcionamiento de la institución política ni en la relación de la política con los medios de comunicación, la cultura y la sociedad en general” (2016: 237), en tanto que la mediatización de la política (siguiendo el ejemplo propuesto por el autor) atañe a los cambios estructurales “que se producen a largo plazo en la relación entre la política y los medios de comunicación, a través de los cuales se configuran las relaciones entre las instituciones implicadas y se crean nuevas condiciones para la comunicación y la interacción” (Hjarvard, 2016: 237).

De este modo, el investigador danés propone a la mediación dentro de las esferas de los actos comunicativos y a la mediatización referida específicamente a los cambios estructurales que se dan en el ámbito de la cultura y la sociedad gracias a la

interrelación de esos ámbitos con los medios de comunicación, a los que considera “omnipresentes” y que afectan en mayor o menor medida en el modo en el que funcionan las instituciones sociales y transforman las relaciones entre personas y organizaciones.

Verón, por su parte, aclara que la mediación es un aspecto definitorio de las comunicaciones humanas en tanto es imposible imaginar “un proceso de comunicación sin un evento material, sensible, diferenciado tanto de la fuente como del destino” (2013: 144). Inclusive, el semiólogo argentino advierte que este concepto es absolutamente prescindible si se lo toma de este modo porque “si hablamos de comunicación se trata de una redundancia innecesaria” (2013: 144).

Los “fenómenos mediáticos” para Verón surgen en tanto hay posibilidad de autonomía del mensaje (respecto de la fuente y su destino) y de su persistencia en el tiempo: esto es producto necesariamente de operaciones técnicas. En este contexto, la mediatización implica “*una secuencia de fenómenos mediáticos históricos que resultan de determinadas materializaciones de la semiosis, obtenidas por procedimientos técnicos*” (Verón, 2013: 147).

Trayectos cortos y largos de la mediatización

Algunos autores como Eliseo Verón consideran que es preciso identificar una “dimensión antropológica” para poder identificar ciertas variables que aparecen como emergentes.

Para el semiólogo argentino, la mediatización es “una de las dimensiones fundamentales del proceso de especiación del *sapiens*”, y se genera en el momento exacto en el que se produce el primer fenómeno mediático en la historia de la

humanidad: es decir cuando se “materializa el sentido”, cuando los procesos cognitivos de la especie se exteriorizan (Verón, 2011: 9). Esta materialización ocurre toda vez que intervienen operaciones técnicas y el punto clave es, entonces, “*el de las propiedades materiales del discurso producto de las operaciones técnicas: la aparición de soportes no evanescentes de los mensajes*”(Verón, 2013: 145, la itálica es del autor).

En este sentido, Verón establece dos aspectos cruciales en la historia de la comunicación humana: la autonomización del mensaje y su persistencia en el tiempo, por eso el primer gran fenómeno mediático que vivió la humanidad fue el surgimiento de la escritura, en tanto que los signos lingüísticos pudieron autonomizarse de su productor lo que permitió la persistencia en el tiempo. Un “fenómeno mediático” ocurre, pues, toda vez que los signos logran propiedades autónomas tanto respecto de la fuente como del destino y su persistencia en el tiempo, aspectos cruciales que precisamente se logran a través de la materialidad, que a su vez, requiere de la intervención de operaciones complejas y la fabricación de un soporte (Verón, 2013).

Desde este punto de vista, la materialización de sentidos ocurre, para Verón, en una primera etapa que es cuando los seres humanos comienzan a producir herramientas, hace más de 2 millones de años cuando surgieron las industrias de piedra, que para el semiólogo argentino implican un proceso de significación secundario (2015).

Lejos de considerarla como una postura de determinismo tecnológico, Verón aclara que efectivamente pueden fecharse los nacimientos de nuevos elementos técnicos (la escritura, el códice, el rollo, el surgimiento de los tipos móviles de metal) que constituyen dispositivos técnicos y comunicacionales que logran ciertas estabilidades dentro de las comunidades humanas.

Atendiendo a estas diferencias, la mediatización para Verón es un fenómeno

(...) cuyo carácter es el de regulador constitutivo del total de los desenvolvimientos de las sociedades humanas. Pensando de este modo las estructuras biológicas, los instrumentos, los recursos cognitivos y simbólicos, forman parte y se modifican de manera asociada y mutuamente dependiente, de manera *autopoiética*" (Traversa, 2015: 134. La itálica es del autor).

Por oposición, el "trayecto corto" hace referencia al período histórico observado en relación a la mediatización y su impacto en las sociedades. Así, el ya citado Hjarvard sostiene que

(...) la mediatización no es ningún proceso universal que caracterice a todas las sociedades. Es principalmente un desarrollo que se ha acelerado particularmente en los últimos años del siglo XX sobre todo en sociedades occidentales modernas y altamente industrializadas como Europa, Estados Unidos, Japón, Australia y otras similares. (Hjarvard, 2008: 113).

Esta serie corta, restringe el concepto de "mediatización" y su surgimiento a fines del siglo XIX con la emergencia de la prensa de masas y que logra su consolidación a mediados de la década del 50 del siglo XX a través de la hegemonía de la televisión. Autores como Krotz (2007:258) definen a la mediatización como "los desarrollos que tuvieron y tienen lugar como un cambio de la comunicación mediática y sus consecuencias" y las expone junto a otros procesos sociales que podrían caracterizar actualmente a las sociedades modernas: la globalización, la individualización y la industrialización.

Winifred Shulz (2004) distingue en la mediatización algunos de los procesos que están presentes en el cambio social:

-extensión: que tiene que ver con la capacidad de los medios de ampliar los límites naturales de la comunicación humana, que permiten salvar distancias espacio-temporales.

-sustitución: los medios intervienen en la vida social en las comunidades e influyen en sus instituciones.

-amalgamamiento: las actividades de los medios y de las sociedades no sólo se sustituyen sino que también se mezclan, se funden y los límites se vuelven más difusos, dado que el uso de los medios está entrelazado con la vida cotidiana.

-acomodación: el hecho de que los medios existan provoca cambios sociales. Por ejemplo, son creadores de riqueza en ámbitos económicos dado que son empresas a cuyas lógicas deben adaptarse políticos y funcionarios.

Verón también describió a principios del siglo XXI de qué modo la mediatización describía el pasaje de sociedades industriales a sociedades post-industriales mediatizadas, en un proceso gradual que se inició tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En esta instancia, ese pasaje “expresa en realidad la adaptación de las instituciones de las democracias a los medios, que se transforman en los mediadores insoslayables de la gestión de lo social” (Verón, 2004; 225). Es decir que todas las transformaciones que viven esas sociedades (a nivel institucional y de la toma de decisiones) se transforman por el hecho de la existencia de los medios. (Verón, 2001: 84).

Así, para Verón, el resultado de este proceso tendría que ver con el modo en el que hay efectos concretos de la transferencia de ciertas prácticas colectivas hacia el mundo de los medios de comunicación y de este modo, “la mediatización de la sociedad industrial hace estallar la frontera entre lo real de la sociedad y sus representaciones” (Verón, 2001: 14-15).

Las alteraciones de escala

Desde la perspectiva de Eliseo Verón, toda comunicación supone “mediación” (es decir, la materialización de la semiosis en algún soporte) y por lo pronto un “desfase” (descrito por el semiólogo argentino en su texto clásico *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*). Allí Verón propone una diferencia entre las condiciones de producción y de reconocimiento de cualquier discurso social.

A su vez, los fenómenos mediáticos (que guardan como característica la persistencia en el tiempo y la autonomía tanto de la fuente como del destino) permiten la descontextualización del sentido y que “abre la puerta para las múltiples rupturas de espacio y tiempo producidas de una manera específica por cada dispositivo, a través de toda la historia de la mediatización” (Verón, 2015:179).

Esta alteración de escala espacio-temporal puede darse inclusive por procesos de ritualización dentro de las sociedades, a través de los relatos míticos por ejemplo (Verón, 2013:237),

Esto quiere decir que

El fenómeno mediático genera, así, alteraciones de escala, pero las modalidades de estos cambios sólo pueden describirse en el contexto del dispositivo cognitivo en que el soporte técnico se inserta en un momento dado. Debido a sus cualidades de autonomía y persistencia, el fenómeno mediático produce siempre, en mayor o menor grado, una *descontextualización* que hace posibles las alteraciones de escala (...). (Verón, 2013: 237-238. La itálica es del autor).

De este modo, para Verón los fenómenos mediáticos siempre materializan estas distorsiones y las convierten en rupturas espacio-temporales. Estas definiciones también tienen que ver con la propuesta de Gastón Cingolani quien identifica dentro de las prácticas humanas (no solamente en lo fenomenológico, sino también en lo

semiótico, en el nivel de pensamiento cognitivo individual y colectivo) tres dimensiones en donde se localizan estas materializaciones: Espacio, Tiempo e Intersubjetividad (2014).

Estas tres dimensiones para Cingolani son solidarias dentro de un sistema pero no son simétricas, así, “nada indica que una de las dimensiones tenga los mismos valores o conforme un campo idéntico al de las otras” (2014: 16). Y precisamente, la descontextualización ocurre cuando hay un desfase entre estos tres ejes: saltos temporales, distancias espaciales, multiplicidades o divergencias intersubjetivas, dice Cingolani).

Así, precisamente, “la transformación emergente en cualquier proceso de mediatización sería el de la descontextualización, es decir, el quiebre en alguno o todos estos ejes” (2014:16).

Desde esta perspectiva, pueden observarse dos grandes tipos de operaciones que materializan las relaciones sociales a partir de las transformaciones tecnológicas que impactan en la sociedad: memoria y contacto. (Cingolani, 2014: 17). De este modo, cuando el proceso social difiere en el tiempo, cuando entre la producción y el reconocimiento hay un salto temporal, “el dispositivo que lo activa actúa en el orden de la memoria. Memoria como materialización de signos que construyen líneas de tiempo, y ritman la aprehensión del sentido” (2014: 17).

En tanto que aquellos dispositivos de materialización de sentido que operan a través de una distancia espacial, física entre producción y reconocimiento, se dan transformaciones del orden del contacto.

La característica distintiva de Internet en la teoría de las mediatizaciones

Para autores como Eliseo Verón, la especificidad de Internet no obra tanto en su capacidad reticular (articulado en la *Web*, la última de las W) sino en las dos primeras: *World Wide* lo que implica, entonces, el campo de aplicación y no el concepto (2013). El semiólogo argentino sostuvo que si sólo se focaliza en la red como configuración de una trayectoria, se llega inevitablemente al concepto de “hipertexto” que, si bien tomó gran trascendencia en la década del 80, no es tan novedoso a la luz de las ideas de “intertexto” que planteaban algunos autores como Roland Barthes en la década del 70. Por eso es que Verón imagina que la hipertextualidad “es una variante de la dinámica histórica de los textos desde el surgimiento de la escritura” (2013: 279), es decir, una de las características básicas de uno de los primeros grandes fenómenos mediáticos de la historia de la humanidad.

Verón reconoce los elementos de producción de sentido de la semiosis peirciana en ciertos usos a la red de redes. Esta lógica triádica, funciona sobre tres correlatos: lo primero (que es el mundo de lo posible o lo probable), lo segundo (que es el mundo de lo que existe) y lo tercero o la terceridad (que tiene que ver con lo convencional, con lo que permite vincular a lo primero con lo segundo).

De esta lectura, Verón reconoce un uso de “búsqueda” vinculado a la primeridad (es decir, la navegación por casi la totalidad de los contenidos de la cultura humana), un uso relacional (que tiene que ver con la segundidad, que es el plano del contacto, la reacción) y la terceridad vinculada al uso de la aplicación de ciertas normas específicas para producir un resultado determinado (operaciones bancarias, transacciones comerciales).

El semiólogo argentino plantea que, en todos estos usos, hay operaciones que activan dispositivos de las mediatizaciones escritas, visuales, orales, y que, la clave está en que el usuario “controla, en buena medida, el pasaje de ciertos contenidos del orden privado al espacio público mediatizado” (Verón, 2013: 281). Entonces, desde el punto de vista de las mediatizaciones, lo que interesa subrayar es que *“la WWW comporta una mutación en las condiciones de acceso de los actores individuales a la discursividad mediática, produciendo transformaciones inéditas en las condiciones de circulación”* (Verón, 2013: 281. La itálica es del autor). Puede agregarse que esta descripción puede aplicarse a lo que sucedió con la imprenta, que provocó (aunque de otro modo) una modificación sustancial en la relación entre la “producción” y el “reconocimiento” de los contenidos impresos.

Ecología de los medios

Carlos Scolari (2015) sostiene que, desde el punto de vista semiótico, las metáforas sirven en muchos casos para dar sentido a nuevos fenómenos que de otro modo no podrían ser descriptos o mencionados y, de este modo, “ofrece un modelo para entender el nuevo territorio, pone a disposición del investigador un vocabulario e indica en qué direcciones se puede seguir explorando” (2015: 28).

Las ciencias sociales y más específicamente, las de la comunicación, no son ajenas a estas descripciones y es que por ello, a principios de la década del 60, comenzó a utilizarse la metáfora ecológica para referirse a los medios de comunicación.

El primer texto que utilizó la noción de “ecología” (del griego, *oikos*, que significa “casa”) fue el titulado *Fundamentos de la Ecología* de Odum y Odum. Allí no sólo se menciona el término por primera vez sino que se plantea la necesidad de consolidar

una visión holística sobre los sistemas biológicos (Scolari, 2015), lo que provocó que otras disciplinas (inclusive aquellas de raíces humanísticas) miraran hacia la biología. Fue Neil Postman quien acuñó el concepto “ecología de los medios” en la década del 60 aunque luego el propio investigador norteamericano quien reconoció que Marshall McLuhan había utilizado esa expresión a principios de esa década e inauguró una de las dos interpretaciones que le reconoce Carlos Scolari al concepto: los medios como ambientes.

En este caso, las tecnologías de la comunicación (incluso desde la escritura) generan ambientes que afectan de un modo u otro a los sujetos que las utilizan. McLuhan sostenía, al respecto, que esos efectos “no se producen a nivel de las opiniones o conceptos, sino que alteran las ratios de sentido y los patrones de percepción de manera constante y sin ningún tipo de resistencia” (1996: 32).

El investigador Neil Postman, uno de los más influyentes de la Escuela de Toronto, aseguraba que la palabra “ecología” implica el estudio de ambientes, estructura, contenido e impacto en las gente. Y desde ese punto de vista, “pretende hacer explícitas estas especificaciones, tratando de encontrar qué roles nos obligan a desempeñar los medios, cómo los medios estructuran lo que estamos viendo, y la razón por la cual estos nos hacen sentir y actuar de la manera en que lo hacemos” (Postman, s/f en Islas, 2015: 1061).

Otro de los autores fundamentales para comprender esta perspectiva teórica es Robert Logan, discípulo de McLuhan e investigador del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) aportó la idea de que la lengua y la tecnología median y crean ambientes como los medios de comunicación, agregando que los estudios de

comunicación no deberían de restringirse sólo a los medios sino que también deben incluir al lenguaje y a la tecnología y sus interacciones (Logan, 2010).

La otra interpretación que reconoce Scolari (2015) es la de los “medios como especies”. El autor argentino rescata dentro de esta tradición a investigadores como Innis quien estableció que la relación entre los medios debe ser un componente básico en el análisis de cualquier sistema de comunicación. Aparece la noción mcluhaniana de que cada medio afecta a los otros, resumido en otra de sus aforismos: “ningún medio adquiere su significado o existencia solo, sino exclusivamente en interacción constante con otros medios” (McLuhan, 1964 en Scolari, 2015: 30).

En *Leyes de los Medios: la nueva ciencia*, McLuhan y su hijo Eric adoptaron la perspectiva sistémica para el estudio de la ecología de los medios y desarrollaron cuatro leyes que admiten, según sus autores, ser aplicadas a todas las creaciones del hombre.

La primera ley, que se refiere a la extensión, indica que toda tecnología extiende una facultad del hombre (sea física o psíquica). La segunda, que tiene que ver con la obsolescencia o la inversión, implica que cuando aparece un medio prolongando una facultad humana, determinadas partes del entorno se vuelven obsoletas. Para el investigador Octavio Islas (2015: 1074) la tercera ley es la medular y se trata de la recuperación dado que “la estructura social resiente los efectos de toda nueva tecnología y paulatinamente recupera su equilibrio”, en donde todo medio recupera previamente algo que quedó obsoleto. Por último, la cuarta ley se define a partir de la reversión, que se refiere al sobrecalentamiento o enfriamiento del medio o de la tendencia.

De cómo un medio adquiere su significado en interacción con el resto

“Las tecnologías son artificiales, pero—vaya paradoja—lo artificial es natural para los seres humanos” afirma Walter Ong en su clásico texto *Oralidad y Escritura* (1996:85). Este investigador norteamericano estudió en su obra las características de la cultura oral y las rupturas que se produjeron cuando surgió la escritura a la que considera una tecnología artificial, por contraposición a lo que ocurre con el habla, dado que al escribir se ponen en consideración reglas ideadas de manera racional y que implican una transformación de la conciencia: leer y escribir “son actos contra natura, sólo posibles por el desarrollo a propósito del alfabeto y de muchas otras tecnologías (...) Lectura y escritura requieren educación y práctica, una conformación deliberada del cerebro” (Carr, 2011: 70).

La cultura oral requería de sistemas de memorización que se combinaban con actividades rituales para asegurar que el conocimiento fuera accesible, tal como lo demuestran las actividades que generaban los pedagogos griegos durante la época clásica a través de la memorización de *Ilíada* y *Odisea* de Homero, que de hecho, fueron creaciones básicamente orales dado que su texto era rigurosamente métrico (Ong, 1996:63).

Las reacciones tecnófobas al surgimiento de nuevos dispositivos o técnicas de comunicación han estado presentes a lo largo de toda la historia de la humanidad: el ejemplo de Platón en el diálogo *Fedro*, el filósofo ateniense critica el advenimiento de la escritura, dado que hará implantar el olvido en las almas y se dejará de ejercitar la memoria.

Ong (1977) aclara que la sucesión de distintos medios implica que unos no cancelan a otros sino que los nuevos se construyen sobre los otros reconfigurándolos. Estos

debates son los que se han dado también ante el surgimiento del cine, de la radio, de la televisión y de los medios digitales: cada uno de ellos estaba condenado a la desaparición por el surgimiento de otro. Algo similar ocurrió cuando a fines del siglo XIX se presentó el teléfono: muchos consideraban que abundarían las conversaciones vacías, irreflexivas y que inclusive el correo postal iba a desaparecer.

Otros autores se preguntan por el futuro de los libros y de lo impreso en plena revolución digital, por eso se hace preciso aclarar, desde la perspectiva de la ecología de los medios, ciertos términos que ayudarán a comprender el estado actual de la situación.

En su tesis doctoral sobre lectura y navegación de estudiantes secundarios porteños en Internet, Francisco Albarello hace un repaso sobre algunos de los conceptos con los que se nutre la mirada ecológica de los medios: evolución, mediamorfosis, remediación y convergencia. (2009).

Tal como afirma este investigador argentino, uno de los debates más remanidos respecto de los cambios tecnológicos es precisamente decir que un nuevo medio va a sustituir a otro. Parte de esta cuestión tiene que ver, precisamente, con la definición de “medios” a la que se acuda para zanjar la discusión.

Eliseo Verón (2013: 144) aclara que, desde el sentido común, la expresión “los medios” hace referencia a “aquellos procesos en los cuales la materialidad del mensaje resulta de la intervención de las llamadas tecnologías de la comunicación, y su uso reiterado se explica por la importancia creciente de esas tecnologías”. En ese sentido, Verón subraya que el concepto de medios también designa los usos a esas tecnologías y como ellos se estabilizaron a lo largo de la historia.

Para ello, toma la definición de la investigadora Lisa Gitelman (2006: 144) que entiende a los medios

como estructuras de comunicación socialmente establecidas, donde “estructuras” incluye tanto las formas tecnológicas como sus protocolos asociados y donde “comunicación” es una práctica cultural, un ordenamiento ritualizado de diferentes personas en el mismo mapa mental, que comparten o se comprometen en ontologías populares de representación.

Es decir, a través de la perspectiva del uso ritualizado, se deja de poner el acento en el dispositivo o la técnica, que incluso “pueden ser mejores que las del medio al cual se presume que se va a reemplazar” (Albarello, 2009: 80).

El catedrático catalán Lluís Condina propuso a principios del siglo XXI dos características distintas a la hora de mencionar el tipo de transformaciones que sufrieron los medios de comunicación: aquellos creados *ex novo* (que surgieron desde “cero” como el cine) y los que consisten en la renovación de los medios pre-existentes. (2000).

Para Condina en el primer ejemplo se producen transformaciones rápidas percibidas a muy corto plazo dado que se suma un nuevo medio al ecosistema existente, en tanto que en la segunda situación, los efectos no son tan espectaculares pero pueden generar transformaciones más radicales (como el caso del surgimiento de los tipos móviles de metal durante la Edad Media).

Este autor sostiene que, para que se produzcan las renovaciones de medios existentes, debe haber una expulsión, por sustitución, de las tecnologías anteriores que le daban soporte al medio analizado. En aquel momento el investigador catalán se preguntaba si era posible que las pantallas de las computadoras reemplazaran al papel como soporte de la letra impresa.

En la actualidad y de acuerdo a datos que brinda el mercado, a 2017 la venta de computadoras personales tenía ya 5 años a la baja, en detrimento de otros dispositivos como un celular o una tablet.

Estas ideas vuelven a plantear, a la luz de la ecología de los medios, que no se produce necesariamente un reemplazo o una sustitución de unos medios por otros sino que hay procesos más complejos de evolución de los medios.

En primer lugar aparece el concepto de *mediamorfosis* que fue acuñado por el investigador Roger Fidler (1998: 57) y que significa “la transformación de los medios de comunicación, que generalmente es el resultado de la interacción compleja entre las necesidades percibidas, las presiones políticas y de la competencia, y de las innovaciones sociales y tecnológicas”. Esto quiere decir que las viejas formas de comunicación no mueren sino que continúan adaptándose (evolucionando o quedando subsumidas) respecto de una tecnología más novedosa.

Desde la mirada de las mediatizaciones, (Eliseo Verón 2013: 147) asegura que “la emergencia de una nueva tecnología de la comunicación produce siempre efectos retroactivos” y hace referencia a lo que ocurrió con el habla luego del surgimiento de la escritura como primer fenómeno mediático (en donde se logró, como se dijo más arriba, las características de autonomía y persistencia en la materialización de la semiosis). Para Verón, luego del surgimiento de la escritura, un intercambio oral será sumamente distinto a los intercambios que se hubieran dado en una sociedad pre escritural.

Volviendo a Fidler, debe señalarse que en su obra indica seis principios fundamentales para el comportamiento de los medios:

-Coevolución y coexistencia: en un sistema adaptativo que se expande.

-Metamorfosis: los nuevos medios surgen de manera gradual a partir de los que ya existían y cuando los nuevos se diferencian, los antiguos se adaptan y evolucionan.

-Propagación: las nuevas formas emergentes irradian los rasgos dominantes en las formas anteriores a través de sus lenguajes.

-Supervivencia: todas las tecnologías de comunicación deben adaptarse a un sistema que está en constante transformación.

El investigador argentino Roberto Igarza (2008) también menciona como un aspecto fundamental por desarrollar la idea de “coevolución” de los medios de comunicación y, de algún modo, rescata esta idea de “mediamorfosis” en tanto y en cuanto medios tradicionales deben adecuar sus propuestas por la presencia de Internet.

Sobre la convergencia

Desde el surgimiento de Internet, se trata de uno de los conceptos más discutidos no sólo en la teoría de la comunicación sino en la telemática y las telecomunicaciones, además de ser un vocablo que comparte diversas acepciones tanto en el mundo académico como en el profesional (Salaverría; 2003: 35).

Afirma el propio Ramón Salaverría, que, en sus primeras concepciones, el término fue acuñado en la década del 70 por investigadores como Nicholas Negroponte y refería, en su nacimiento, al “solapamiento de medios y contenidos posibilitados por la naciente tecnología digital” (Salaverría; 2003,36). Sin embargo, el catedrático vasco reconoce que a partir de la década del 90 y el inicio de los 2000, y a medida en que se incrementaba y diversificaba la revolución tecnológica, esta palabra se fue volviendo más polisémica.

Dentro de esta idea, Salaverría identifica a la *convergencia* como

-una confluencia de tecnologías

-un sistema

-un proceso

Salaverría sostiene que para aquellos que consideran que se trata de una “confluencia de tecnologías” ven a la convergencia desde una perspectiva meramente instrumental y podría coincidir con ideas tales como “multimedia” o “multiplataforma”. Los que la consideran como un proceso, entendieron que la convergencia es un fenómeno “poliédrico” de carácter orgánico y multifacético (Salaverría, 2003: 36). En tanto que desde la mirada de Henry Jenkins, la convergencia abarca cinco áreas: la tecnológica, la económica, la social u orgánica, la cultural y la global.

Para el investigador estadounidense, la convergencia tiene un doble aspecto para ser definida, que podrían ser pensadas como macro (respecto del flujo de contenidos, la industria, los soportes) y desde lo micro (a nivel cognitivo en el usuario y su capacidad de entrar en contacto con otros).

De este modo, y pensando en lo macro, una primera definición para convergencia sería, para Jenkins (2008:14)

el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento.

Para este autor, la convergencia define cambios tecnológicos, industriales y culturales, dado que anima a que los usuarios busquen información y entretenimiento en contenidos aparentemente dispersos: desde esta perspectiva para Jenkins (2008) antes que en un aparato o en un dispositivo, “la convergencia se produce en el

cerebro de los consumidores individuales y mediante sus interacciones sociales con otros”.

Es decir, el consumo se transforma en un acto de “inteligencia colectiva” (dice Jenkins citando a Pierre Lévy) en donde “ninguno de nosotros podemos saberlo todo; cada uno de nosotros sabe algo; y podemos juntar las piezas si compartimos nuestros recursos y combinamos nuestras habilidades” (2008: 15).

Sin embargo, es necesario hacer una digresión. Esta inteligencia colectiva o la noción misma de “cultura participativa” no debería estar solamente enclavada a la convergencia como fenómeno reciente en la historia de las mediatizaciones: debería ser considerada como una de las características fundamentales de la especie humana.

Esta es la propuesta que Michael Tomasello en su obra *Los orígenes de la comunicación humana*. Este psicólogo cognitivo norteamericano postula que la comunicación humana está estructurada en la cooperación en una manera que no se observa en otros primates. Esas mismas actividades colaborativas son las que produjeron, para Tommasello, por ejemplo, el surgimiento de las convenciones lingüísticas arbitrarias (2013:18).

Para este autor, “los seres humanos *cooperan* mutuamente de distintas maneras que son exclusivas de su especie y que entrañan procesos de intencionalidad compartida” (2013: 60), por ello es que el objetivo de todo su trabajo es poder identificar claramente cuáles son las características exclusivas de la especie humana para la comunicación buscando en sus raíces onto y filogenéticas y planteando estas hipótesis de trabajo:

-La comunicación cooperativa humana surgió por primera vez en la evolución

-el soporte fundamental de la comunicación cooperativa humana es una infraestructura psicológica que implica una intencionalidad compartida

-la comunicación convencional es posible cuando hay gestos naturales, infraestructura de intencionalidad y habilidades para el aprendizaje cultural y la imitación (2013).

Esta aclaración sirve para comprender que aquellos procesos de socialidad que se dan (o que se garantizan) a través de la convergencia en realidad son características propias que la especie humana ha ido desarrollando en su evolución permitidas por las características antes mencionadas.

Jenkins considera al politólogo de Pool (1983) como el precursor del concepto de convergencia y lo cita (2008)

Un proceso llamado “convergencia de modos” está difuminando las líneas entre los medios, incluso entre las comunicaciones entre dos puntos, como el correo, el teléfono y el telégrafo, y las comunicaciones de masas, como la prensa, la radio y la televisión. Un solo medio físico (ya se trate de cables o de ondas) puede transmitir servicios que en el pasado se proveían por caminos separados. Inversamente, un servicio provisto en el pasado por un medio determinado (ya sea la radio, la televisión, la prensa o la telefonía) hoy puede ofrecerse por varios medios físicos diferentes. Por consiguiente, se está erosionando la relación de uno a uno que solía existir entre un medio y su uso.

Para Jenkins, el proceso de convergencia no sólo implica el viaje de contenidos por circuitos regulados, ni “la coordinación entre las compañías de móviles y las compañías cinematográficas para decidir cuándo y dónde veremos una película recién estrenada” (Jenkins, 2008: 27). Sino que también implica a los usuarios y sus vidas, que discurren por múltiples plataformas, como los estudiantes que pueden generar un contenido en su celular y luego circula en otros dispositivos y contextos de consumo.

Roberto Igarza (2008) menciona a una organización de Estados Unidos, denominada *Digital Living Network Alliance* que divulga la mirada de las empresas que están interesadas en promover redes de hogar que puedan ser convergentes. Para esta organización, la convergencia “consiste en enriquecer los dispositivos con capacidades de interactuar entre ellos y, en definitiva, cooperar en enriquecer la experiencia del consumidor.

A nivel macro, para Igarza (2008) la convergencia es además un proceso cultural y transmediático que se ve favorecido por las lógicas de los procesos de globalización, que lógicamente incluye procesos normativos y técnicos que vinculan la producción y distribución de contenidos y su lógica mercantil o comercial.

La convergencia también implica mencionar el actual contexto de acceso móvil que tienen funciones polivalentes y múltiples: el uso de la web no se realiza de modo aislado sino en cualquier lugar en donde exista la conectividad y también está presente en la cultura de la movilidad.

En referencia a la posibilidad de interacción y de evolución de los medios, Jenkins (2008:17) afirma que “si el paradigma de la revolución digital presumía que los nuevos medios desplazarían a los viejos, el emergente paradigma de la convergencia asume que los viejos y nuevos medios interactúan de forma cada vez más complejas.

Velázquez Benavides, en su tesis doctoral (2015: 53) asegura al respecto que

Los dispositivos que tienen la posibilidad de proporcionar servicios integrados a través de un solo proveedor están, indudablemente, mediados por la capacidad de interacción que tengan con el usuario; cuantas más posibilidades tenga el usuario de interactuar con los contenidos, más exitosa puede ser la oferta audiovisual que se desarrolle a través de los productos convergentes.

Carlos Scolari (2009:49) se hace una pregunta fundamental que servirá para extender este capítulo hacia otro de los conceptos teóricos fundamentales. El investigador argentino radicado en España interroga, “¿qué sucede cuando la convergencia de lenguajes y medios supera la fase inicial de convivencia dentro de un mismo entorno? Quizás un aporte a esta pregunta surja a partir del desarrollo del concepto de *remediación*.”

Remediación

Tal como se afirmó en el capítulo precedente, la remediación pretende identificar algunas características que presenta la contaminación entre nuevos y viejos medios, que ya no consiste sólo en la convivencia en una única plataforma de una diversidad de lenguajes (lo que se conoce como “multimedialidad”).

El término fue acuñado por Jay David Bolter y Richard Grusin en el 2000 e implica la “representación de un medio dentro de otro medio” y algo “similar a la convergencia pero con otro nombre” (Scolari, 2009: 49).

De acuerdo con Scolari, este trabajo permite una interpretación de los diversos procesos que ocurren dentro de un ecosistema cultural y sirve para pensar la historia de los medios como una sucesión de remediaciones y está basada en dos características fundamentales: la transparencia y la opacidad.

La transparencia se refiere a la capacidad de los medios de pasar desapercibidos o de desaparecer ocultando su dispositivo, en tanto que la opacidad tiene que ver con la capacidad que tiene de derivar la atención hacia el propio medio. Para Bolter & Grusin (2001), la transparencia y la opacidad se vinculan a dos deseos contrapuestos

de las audiencias: uno que busca la experiencia sin ningún tipo de mediación y otro que prefiere maravillarse con lo mediático.

Ambos autores señalan a la *remediación* como característica distintiva de los medios digitales y según su perspectiva, tiene que ver con la competencia o rivalidad que el nuevo medio perciba respecto de los anteriores aunque el más novedoso puede intentar absorber al antiguo para eliminar por completo las discontinuidades entre ambos.

Uno de los ejemplos que citan ambos autores tiene que ver con los diarios impresos en Estados Unidos que modificaron su formato y su diseño ante el avance y la llegada de la televisión (con menos texto, más fotografías e infografías). El investigador argentino Alejandro Piscitelli (2005) también da algunos ejemplos al respecto cuando menciona la cantidad de actualizaciones que recibe un blog, remediando a las *homes* informativas de ciertos periódicos.

Para Francisco Albarello (2009: 87) el término *remediación* se acerca bastante al de *mediamorfosis*, dado que “estos cambios introducidos por los medios modificaron los términos en los cuales nosotros como lectores nos aproximamos al texto y su modo de representar el mundo”.

Mediatizaciones y ecología de los medios: hacia una teoría general

En un artículo publicado en 2015 el investigador argentino Mario Carlón afirmó que la revisión comparada de ambas teorías permitía reconocer ciertos diagnósticos y conceptos de manera común.

El primer concepto tiene que ver con la metáfora intermedial que reconoce la ecología de los medios que, tal como se expuso antes en este capítulo, implica que los medios

tienen relaciones entre sí y que no deben pensarse separados. Carlón advierte que la teoría de las mediatizaciones también piensa lo mismo bajo la conceptualización de “sistema” presente en los textos del semiólogo francés Christian Metz sobre el cine: “(...) cada lenguaje no posee una esencia que lo identifique, sino que puede compartir ciertos rasgos con otros” (Carlón, 2015: 1118).

Carlón también reconoce cierto contacto entre el postulado de Neil Postman respecto de los medios “como ambientes” y las condiciones que, en el ámbito de la producción, imponen medios y lenguajes afectando ámbitos vinculados a la materialidad y a la discursividad, sobre todo pensando en la idea de Verón (2001) respecto de las sociedades en vías de mediatización en donde los medios estructuran los vínculos entre las instituciones, las prácticas y la cultura.

Para Carlón, “este diagnóstico sólo pudo producirse en cierto sentido se consideró que los medios creaban ‘ambientes’ a los que debían adaptarse las prácticas sociales” y una de estas circunstancias, por ejemplo, fue la emergencia del fenómeno conocido como “videopolítica”. (2015:1120).

Por último y a modo de colofón, Mario Carlón expresa en las conclusiones de este artículo un diagnóstico base que sirve como una gran reflexión final de este capítulo

Los medios como ambientes y el proceso de mediatización progresivo de la vida social. Los medios generan ambientes, según McLuhan, que utilizamos y nos afectan. Pero como vimos, la teoría de la mediatización no ha sido indiferente a esta idea, que es la que motivó durante muchos años la obsesión por la especificidad: ¿cómo los medios masivos construyeron esos ambientes en los que vivimos a lo largo de varias décadas, que otorgaron nuevas posibilidades pero a la vez nos impusieron patrones y límites? ¿Qué características posee el ambiente hipermediatizado actual? (Carlón, 2015:1130).

Esta perspectiva servirá entonces para poder analizar lo que ocurre con los dispositivos móviles en un escenario de convergencia e hipermediatización y de qué modo el proceso de la lectura se ve afectado a través de las nuevas condiciones de producción, de circulación y de materialización de la significación.

Capítulo 10: Método de investigación

En este apartado se explica el alcance y diseño de la investigación y las técnicas de recolección de datos utilizadas a lo largo de todo el trabajo.

Tal como afirma Sautú (2005), debe hacerse la diferencia entre *metodología* y *métodos de investigación*, términos que a menudo se utilizan como sinónimos, aunque es preferible, desde la perspectiva de esta investigadora argentina, poder diferenciarlos claramente.

Metodología hace referencia a “una rama de la lógica que se ocupa de la aplicación de los principios de razonamiento a la investigación científica y filosófica” y “es un sistema de métodos en una ciencia particular” (Websters, 1980 en Sautu, 2005: 29) en tanto que los *métodos de investigación* o *modos de procedimiento* “son una serie de pasos que el investigador sigue en el proceso de producir una contribución al conocimiento” (Diesing, 1972 en Sautu, 2005: 30).

La palabra *método*, tal como aclara Nora Mendizábal (2013: 86) es un término de origen griego que significa “camino” y “se refiere a todos los procedimientos utilizados en el estudio para producir conocimientos, al responder a las preguntas de investigación, concretar los propósitos e interactuar con el contexto conceptual”.

Perspectiva de la investigación

Esta tesis doctoral toma la perspectiva cualitativa que se refiere, en su más amplio sentido “a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor & Bogdan, 1984: 21). Irene Vasilachis de Gialdino (2013) por su parte, sostiene que, la perspectiva cualitativa responde al *¿cómo?* y al *¿por qué?*

Wimmer y Dominick (1996) sostienen, por su lado, que la investigación cualitativa difiere de la cuantitativa en tres aspectos:

las dos perspectivas implican una visión diferente de la realidad: en la investigación cuantitativa la realidad se presenta como algo externo y objetivo, y que puede ser observada totalmente a través de sus partes, en tanto que la mirada cualitativa indica que cada observador crea una realidad (que no es única), que es subjetiva.

la perspectiva cuantitativa entiende que todos los sujetos esencialmente parecidos, en tanto que, para la mirada cualitativa, los seres humanos no pueden ser encasillados dado que son esencialmente diferentes.

los investigadores que trabajan en la perspectiva cuantitativa buscan establecer leyes generales del conocimiento y explicar aspectos constantes, desde la mirada cualitativa se intenta sentar una explicación específica sobre situaciones particulares. Vasilachis de Gialdino (2013) reconoce tres características de la investigación cualitativa:

-cuestiones vinculadas a quién y qué se estudia: la perspectiva cualitativa se interesa por el modo en el que el mundo es comprendido, experimentado, producido ya sea por el contexto, los procesos, la perspectiva de los participantes, sus sentidos y sus relatos.

-las características que tienen que ver con las particularidades del método: “la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva” (Vasilachis de Gialdino, 2013: 29), dado que utiliza métodos de análisis y de explicación no sólo flexibles sino sensibles al contexto social en el que son producidos.

-las características que se vinculan con la meta y la finalidad de la investigación, dado que la perspectiva cualitativa intenta descubrir nuevo y desarrollar teoría fundamentada empíricamente y “hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría”, dado que puede otorgar perspectivas novedosas “sobre lo que se conoce, se describe, explica, elucida, construye y descubre” (2013: 29).

Por su parte, Hernández Sampieri et. Al (2010) aseguran que la investigación cualitativa “se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de los seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones” a la vez que postula que la *realidad* es definida a través de las interpretaciones de quienes participan en la investigación respecto de la misma realidad en la que viven. Así, convergen en un punto varias *realidades*: la de los participantes, la del investigador y la que se produce en tanto y en cuanto hay interacción entre los actores. Cabe destacar, de acuerdo a Hernández Sampieri et. Al (2010) que esas realidades se van modificando no bien transcurre el estudio y sus fuentes de datos.

Alcance y diseño de investigación

El alcance de este trabajo es *exploratorio*, toda vez que su objetivo es examinar un tema poco estudiado, o “del cual se tienen muchas dudas” (Hernández Sampieri et. Al, 2010: 79). Se trata de temáticas novedosas y tienen el valor de familiarizar al investigador con temas que son relativamente desconocidos o que permitirán en un futuro realizar investigaciones más completas respecto de ciertos problemas o contextos particulares.

Para la presente investigación, se optó por una triangulación metodológica desde la perspectiva cualitativa: investigación documental, realización de entrevistas en profundidad y análisis de sesiones de navegación en *smartphones*, convenientemente registradas en audio y en video para su posterior recuperación y análisis.

En este marco, la investigación se realizó en tres etapas cuyo orden no necesariamente es exhaustivo dado que, en diseños flexibles desde la perspectiva cualitativa, muchas veces es preciso que el investigador “vaya y vuelva” sobre sus pasos al tomar contacto con el trabajo de campo o con el análisis de los registros de las sesiones de navegación.

La primera etapa consistió en la realización de la investigación documental y revisión de la literatura, además de las estadísticas y datos existentes sobre consumo y utilización de *smartphones*.

La segunda etapa implicó utilización de la técnica de entrevistas en profundidad, de acuerdo a la metodología cualitativa, a una muestra de 19 personas y el registro de sesiones de navegación en dispositivos móviles por parte de los sujetos entrevistados.

La tercera etapa incluyó el análisis de las entrevistas en profundidad a través de procesos de codificación asistido por *software* y el análisis de las sesiones de navegación en *smartphones*.

Técnicas de recolección de datos

Hernández Sampieri et. Al. (2010: 408-409) aseguran que para el enfoque cualitativo la recolección de datos es fundamental y aclaran que el propósito desde esta

perspectiva no es medir variables sino obtener datos de “personas, seres vivos, comunidades, contextos o situaciones en profundidad”, que se manifiestan a través del lenguaje. Para De Souza Minayo (2009, 171).

Lo que torna al trabajo interaccional un instrumento privilegiado de colecta de informaciones para las ciencias sociales es la posibilidad que tiene el habla de ser reveladora de condiciones estructurales, de sistemas de valores, normas y símbolos (siendo ella misma uno de ellos) y, al mismo tiempo, tener la magia de transmitir a través de un portavoz, las representaciones grupales, en condiciones históricas, socio-económicas y culturales específicas.

La recolección de datos podrá incluir lenguaje escrito, verbal, no verbal, conductas observables e imágenes y su reto mayor “consiste en introducirse en el ambiente y mimetizarse con éste, pero también logra capturar lo que las unidades o casos expresan y adquirir un profundo sentido de entendimiento del fenómeno estudiado” (Sampieri Hernández, 2010: 409).

La investigación documental

Miguel Valles (1999) reconoce tres significaciones para el concepto de *documento*. La tercera recoge la tradición de esa palabra que proviene del latín *docere*, que es “enseñar”, “instruirse” y aclara que el verbo *documentarse* implica “instruirse convenientemente sobre algo antes de tratarlo o escribir sobre ello” (Moliner, 1984 en Valles, 1999: 119).

Para Valles esta definición es la que mejor encaja para considerarla como una estrategia metodológica de obtención de información. La investigación documental no sólo se utilizó para la construcción del estado del arte, sino que sirvió para elaborar la contextualización del estudio, en el sentido de conocer las principales teorías sobre

la lectura y los lectores, el vínculo entre los jóvenes y las tecnologías digitales, aspectos sobre la movilidad y aspectos del marco teórico vinculados a la teoría de las mediatizaciones y a la ecología de los medios.

La investigación documental no sólo está centrada en fuentes bibliográficas diversas, sino que además incluye informes y estadísticas elaborados por organismos oficiales nacionales y supranacionales, y reportes preparados por consultoras.

La investigación documental o revisión de la literatura, cumple diversas funciones, de acuerdo a la perspectiva de Hernández Sampieri et. Al (2010):

- detectar conceptos claves que no fueron pensados
- nutrir al investigador de ideas en cuanto a métodos de recolección de datos y análisis y de qué modo sirvieron a otros.
- considerar errores que otros pudieron haber cometido con anterioridad
- conocer diferentes modos de pensar y abordar el planteamiento
- mejorar el entendimiento de los datos y profundizar las interpretaciones

Debe destacarse que, desde esta perspectiva, la investigación documental es una técnica de recolección de datos que atraviesa transversalmente las actividades de investigación.

La entrevista en profundidad

De Souza Minayo (2009: 215) define a la entrevista como una “conversación con una finalidad” y se caracterizan de acuerdo a su forma de organización. La autora considera que hay: sondeos de opinión, entrevista semi-estructurada (que combina preguntas cerradas y abiertas), entrevistas abiertas o en profundidad (en donde el informante puede hablar libremente sobre un tema), entrevista focalizada (en donde

se aclara solamente un problema) y la proyectiva (que utiliza dispositivos visuales y en donde el informante debe referirse a lo que ve).

Hernández Sampieri et. Al (2010: 418) considera que la entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta, y es definida como “una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)”. En esta técnica, a través de preguntas y respuestas, “se logra una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto de un tema” (Janesick, 1998 en Hernández Sampieri et. Al, 2010: 418).

En esta investigación se ha utilizado la entrevista en profundidad o semiestructurada, en donde se prepara un guion con preguntas específicas, aunque “el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados” (Hernández Sampieri et. Al., 2010: 418).

Respecto de las ventajas del uso de la entrevista en profundidad, Valles (1999) destaca que el estilo abierto permite la obtención de datos de una gran riqueza y permite al investigador la posibilidad de clarificar y dar seguimiento a preguntas y respuestas, en tanto que, en la fase inicial de la investigación, permite crear diversos puntos de vista, enfoques o hipótesis.

Para Taylor & Bogdan (1984) las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no como un intercambio formal de preguntas y respuestas, en donde el investigador quiere “esclarecer experiencia humana subjetiva”.

El hecho de utilizar técnicas de entrevista abierta, permite que los informantes puedan expresarse sobre ciertos asuntos de manera más prolongada y le facilita al

investigador la repregunta sobre diferentes aspectos. En muchos casos y tal como afirma De Souza Minayo (2009: 218) en las entrevistas abiertas “el orden de los temas tratados no obedece a una secuencia rígida, sino que es determinado frecuentemente por las propias preocupaciones, relevancias y énfasis que el entrevistado manifiesta respecto del tema pautado”.

Un aspecto importante que destaca la diversa literatura sobre la realización de entrevistas tiene que ver con la preparación del guion, que es definido por Alonso (1995: 233) como “el marco en el cual tiene lugar la conversación. Por su parte, Valles (1999: 203) asegura que el guion de la entrevista “es a las entrevistas en profundidad lo que el cuestionario a las entrevistas de encuesta”. El guion debe contener temas y subtemas por tratar con el informante, aunque no sugiere las opciones de respuesta sobre los temas que interesan, pero sin necesariamente requerir a un orden prefijado. En la presente investigación, se elaboró un guion de entrevistas (que está disponible en el Apéndice) elaborado y estructurado del siguiente modo:

-Un apartado para identificar a cada informante con sus datos personales y sus socio-demográficas, consignando edad, años de vida, carrera que está cursando, año y universidad, cantidad de hijos, barrio y/o zona de residencia, modelo de *smartphone* y sistema operativo (al momento de la entrevista) y cantidad de horas de uso autopercibidas o, en la medida que el *smartphone* lo permita, uso registrado por alguna aplicación nativa del dispositivo u otra que hubiera descargado el usuario.

El guion está dividido en un aspecto denominado “general”, vinculado a la posibilidad de que el entrevistado construya una pequeña biografía mediática o experiencia cotidiana con los medios de comunicación *tradicionales* (radio, televisión, prensa gráfica) y luego su vínculo con el uso de dispositivos móviles.

El aspecto “particular” indaga directamente sobre los diferentes usos del teléfono celular y las prácticas de lectura o navegación, en varios subtemas: el dispositivo móvil como objeto, sobre el uso concreto del *smartphone*, sobre la lectura/navegación en el teléfono celular inteligente, sobre el área de creación con el teléfono (textos narrativos), posibilidades de reproducción (listas de reproducción de música, de videos), sobre el área de participación (conversación a través de sistemas de mensajería, utilización y navegación en redes sociales) y respecto de la gestión de contenidos (organizadores de archivos, nubes). El tiempo de las entrevistas osciló entre los 20 y 45 minutos dependiendo del caso.

El análisis de las entrevistas se realizó con la ayuda del programa informático *Atlas.ti* (versión 8.3.1) a través de un proceso de codificación de las palabras de los informantes. En la investigación cualitativa, “la codificación es un modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos” (Taylor & Bogdan, 1984: 167). En esta etapa del análisis deben incluirse todos los datos que puedan referirse a conceptos, ideas, interpretaciones y proposiciones. Wimmer & Dominick (1996:181), en tanto, definen el proceso de codificación como “la tarea de adscripción de una unidad de análisis dentro de una determinada categoría”.

En esta investigación, se identificaron 623 citas organizados en 21 códigos principales y 5 grupos de código, que reúnen códigos principales por afinidad temática.

En este caso, la técnica de recolección de datos utilizada es la del análisis temático, que es un método que permite identificar temas a partir de la lectura minuciosa de ciertos documentos y tratar de inferir resultados que permitan comprender un determinado objeto de estudio. (Braun & Clarke, 2006). Así, una vez que el investigador toma contacto con el material, el contenido puede identificarse a través

de distintas categorías expresadas en códigos señalando uno o más pasajes de cada transcripción de entrevista.

Luego el programa informático permite vincular los códigos a partir de relaciones lógicas, de causalidad o bien por afinidad temática en grupos de códigos, lo que da un panorama más amplio sobre un determinado aspecto del objeto de estudio.

Valles (1999) reconoce dos estilos a la hora de analizar el contenido de las entrevistas cualitativas: uno centrado en los casos y el otro centrado en temas o subtemas. De acuerdo a este autor, los procedimientos que implican la codificación se producen de acuerdo a los siguientes pasos:

- 1) Se leen las transcripciones de cada entrevista, y se delimitando los fragmentos textuales más importantes o que respondan a los objetivos de la investigación. Al margen pueden comenzar a aparecer diferentes códigos (sobre todo ante la recurrencia de temas o ideas).
- 2) Una vez hecha la codificación, deben asociarse los fragmentos comunes en cada código. Esto supone “la separación de los fragmentos, de sus entrevistas originales, y su clasificación o agrupación en la sección correspondiente” (Valles: 1999: 223).
- 3) El material reunido en cada sección es reinterpretado y reclasificado en subsecciones. Esta operación es denominada *integración local* porque el análisis y la interpretación se centra en el material acumulado bajo cada sección.
- 4) Luego de la *integración local*, sección a sección, se organizan todas las secciones de manera coherente, en una línea o secuencia argumental narrativa y explicativa en lo que se denomina *integración inclusiva*.

Es importante que, a medida que se codifican los datos, se refine el esquema de la codificación, en tanto que hay que añadir, suprimir, redefinir o expandir las categorías, teniendo en cuenta lo que Taylor & Bogdan (1984: 168) denominan la “regla cardinal” de la calificación en el análisis cualitativo y que consiste en “hacer que los códigos se ajusten a los datos y no a la inversa”. En muchos casos, algunos fragmentos textuales pueden ingresar a dos o más categorías.

Este proceso de codificación permitió luego poder comparar diferentes fragmentos, relacionarlos con temas, conceptos, proposiciones. En este sentido, la utilización del programa informático permite la creación de grupos de códigos que toquen aspectos similares, crear hipervínculos para vincular diferentes códigos a través de distintas opciones de relación, utilizar memos (a modo de bitácora metodológica o de trabajo de campo) y generar redes conformadas por distintos nodos (que pueden ser grupos de códigos, códigos, citas o memos).

A partir del análisis comparativo entre citas, códigos, grupos de códigos y redes pudieron obtenerse algunos resultados para la redacción definitiva del informe y la obtención de conclusiones.

Análisis de las sesiones de navegación en *smartphones*

Con el objeto de poder establecer vínculos entre el decir y del hacer y el hacer concreto (Albarello, 2009), se pidió a cada entrevistado que pudiera registrarse una sesión de navegación en su dispositivo móvil, con una duración aproximada de entre 5 y 8 minutos. Como consigna se les solicitó que imaginaran que están en un momento libre en el que pueden chequear su dispositivo móvil y que intentaran

reproducir lo que harían en ese tiempo (ingresar a aplicaciones, chequear notificaciones, etc.).

La unidad de análisis en este caso es la sesión de navegación y debe advertirse que, como estas sesiones fueron registradas tras las entrevistas, puede producirse lo que Francisco Albarello (2009) denomina *sesgo sobre los contenidos de consumo*, que, dada la naturaleza de esta investigación, no produjo efectos indeseables o inesperados dado que no es objeto de esta investigación centrarse en los contenidos de consumo sino en las estrategias de lectura/navegación en los dispositivos móviles. Las sesiones se registraron a través de la cámara del teléfono móvil del investigador (un *Iphone 7 plus*) tratando de enfocar la posición del teléfono móvil y las manos del entrevistado (dada la naturaleza háptica del análisis). Estos videos, tal como en otras investigaciones, filma manos y no caras, tal como analizan en su pesquisa Sara Pink et. Al (2015).

Las sesiones fueron registradas en formato de video MP4 (propio del sistema operativo *IOS*) para luego ser reproducidas en un televisor LCD del investigador para realizar el análisis.

Durante la observación directa de los entrevistados y su registro, se les solicita que vayan contando lo que hacen mientras utilizan su dispositivo móvil. Es decir, que la investigación se completa con el análisis del comportamiento que tienen los usuarios mientras interactúan con los dispositivos. De este modo, no solamente van a describir sus rutinas de navegación de manera verbal durante la entrevista, sino que van a desplegar esa misma navegación frente al registro del investigador.

El método que permite describir una acción mientras se la está realizando es el de *pensar en voz alta* (*think aloud method*) y fue propuesto por la psicología cognitiva para describir y analizar los procesos de pensamiento.

De acuerdo con Johnstone et Al. (2006), fue Karl Duncker (1945) quien originalmente describió las verbalizaciones en voz alta como “pensamiento productivo”. Además, es una manera de entender el desarrollo del pensamiento de los sujetos. Luego, Ericsson y Simon (1993) sostuvieron que la recolección de datos a través del pensar en voz alta es un método válido para la investigación de procesos cognitivos.

Algunos autores señalan la distancia que hay entre *observar* los eventos que suceden durante un proceso cognitivo y verbalizarlos, en tanto y en cuanto, “el objetivo de las verbalizaciones producidas al usar este método no es narrar acciones sino indicar pensamientos en voz alta” (Krahmer & Ummelen, 2004 en Ávila García et. Al., 2017: 27).

Los datos obtenidos gracias a la aplicación del método de *pensar en voz alta* presentan algunos desafíos que se relacionan de manera crucial con las preguntas de investigación de los proyectos, es por eso que, García Ávila et. Al (2017) recomiendan:

- codificar los datos si es preciso encontrar, comparar y contrastar patrones significativos.
- resguardar la distancia entre el investigador y los datos, en el sentido de no abusar de la codificación y rescatar información significativa.
- obtener retroalimentación de los participantes sobre cómo codificar los datos.

Debe tenerse en cuenta (y tal como ocurre en el desarrollo de esta investigación) que la actividad (la sesión de navegación en el *smartphone*) se produce al mismo tiempo

que la verbalización, con lo cual, puede ocurrir que los pensamientos no se verbalicen de manera adecuada y entendible. (García Ávila et. Al, 2017: 34).

Estas autoras reconocen el uso del método en algunas áreas bien diferenciadas: metodología de la enseñanza, la transferencia de conocimiento y en estudios de usabilidad, que permiten comprender la experiencia de un usuario al interactuar con sistemas de información. En educación, ha sido utilizado debido a que “permite acceder a los mecanismos de proceso cognitivo, de toma de decisiones, resolución de problemas y pensamiento crítico” (Ávila García et. Al., 2017: 30).

El informe de Johnstone et. Al. (2006) se basa en la utilización del método de pensamiento en voz alta para la evaluación del diseño de exámenes en lengua inglesa para estudiantes con discapacidad y menciona investigaciones anteriores (Kopriva, 2001) en donde se analizaron evaluaciones con alumnos de inglés para comprender los diseños de las pruebas y sus efectos en las tomas de decisiones.

En el caso de Johnstone et. Al. (2006) su investigación tomó como objeto de estudios a estudiantes con discapacidades de aprendizaje, de idioma inglés, sordos o con problemas de audición, alumnos con discapacidades cognitivas y estudiantes sin discapacidades que dominaban el inglés, como grupo de comparación.

Armengol Castells (2007) por su parte, recopiló el uso de protocolos de pensamiento en voz alta como un instrumento para analizar el proceso de escritura. La autora reconoce que estos estudios han sido cuestionados debido a que la situación a la que se enfrentan los participantes es poco natural, y a que en algún caso la información proporcionada es incompleta.

Sin embargo, Ericcson y Simon (1980, 1987, 1993 en Armengol Castells, 2007: 30) afirman que en la mayor parte de los estudios empíricos no se han provocado

interferencias. Estos autores aseguran además que “si la carga cognitiva requerida para llevar a cabo un proceso -o para completar uno de sus estadios- es demasiado alta, el proceso en cuestión tendrá prioridad sobre el proceso de verbalización” (Ericsson & Simon, 1993 en Armengol Castells, 2007: 30).

Ambos autores también recomiendan complementar los protocolos de pensamiento en voz alta a través de procedimientos de rememoración o evocación (*recall*) que debería hacerse inmediatamente después de la tarea por verbalizar.

Otro de los ámbitos en donde se ha utilizado el *think aloud method* es para hacer evaluación de usabilidad en entornos virtuales. Es el caso de la tesis de maestría en Administración de sistemas de información de José Miguel Chacón Araya (2017) en donde se hace un análisis de usabilidad de juegos de video para casino en plataformas móviles.

En este sentido, el autor del trabajo brindó a los participantes un juego para probar y un conjunto de tareas para que realizaran, aunque, antes de iniciar la prueba, se les indicó que debían relatar en voz alta la descripción de por qué hacen o no hacen determinadas cuestiones y combinó esta técnica con observación directa, encuestas, métricas de juego y registros oculares.

El consultor danés Jakob Nielsen (2012), el mismo que descubrió el “patrón de lectura F” en páginas web, explicado con anterioridad en esta tesis, definió en 1993 al método de pensamiento en voz alta como el “método de usabilidad más valioso”, y a la fecha de la escritura del artículo que aquí se reseña, ha permanecido como técnica número 1 entre las preferidas para evaluar la usabilidad.

Nielsen (2012) enumera entre sus ventajas, que es una especie de “ventana al alma” dado que permite conocer específicamente qué es lo que piensan o sienten los

usuarios respecto de un diseño, sobre todo, cuando los informantes realizan mal alguna acción en la interfaz, el diseñador “aprende” de esos errores y puede hacer correcciones.

Para Nielsen, el método de pensamiento en voz alta es barato, dado que no se necesita de ningún equipamiento especial, mientras que de acuerdo a su criterio, los estudios cuantitativos de usabilidad tienen inconvenientes metodológicos y el error más pequeño puede hacer que los hallazgos de un estudio sean confusos. Otra característica importante es que este tipo de herramienta es flexible y puede usarse en cualquier etapa del desarrollo de un proyecto, además de que no importa el entorno digital con el que se trabaje: es apto para sitios web, aplicaciones de *software*, intranets, diseño móvil. Es además una técnica fácil de aprender.

José Ignacio Rocca y Martín Solari (2018) también reconocen al *think aloud method* como una de las principales tendencias tecnológicas respecto del análisis de los procesos de *software* orientados a la usabilidad y explican algunas características fundamentales del uso de esta herramienta en diversos contextos de aplicación.

Joyce Wu et. Al. (2017) analizaron, a través del método de pensamiento en voz alta, la usabilidad de una aplicación para *smartphone* que ayuda a dejar de fumar. En esta instancia el *think aloud method* se utilizó “con el fin de obtener información sobre los procesos cognitivos de los participantes y sus actitudes hacia la aplicación” (2017: 2) y para ello se les solicitó a los diez informantes que participaron de la prueba que expresen sus pensamientos y sentimientos libremente. Las sesiones fueron registradas en audio y video.

De acuerdo al estudio, el entrevistador instó a los participantes a dar su opinión, tanto en forma positiva como negativa sobre la aplicación, a través de preguntas abiertas y

sin tiempo máximo de respuesta. Los principales resultados tuvieron que ver con la funcionalidad de la aplicación, el lenguaje, la navegabilidad del sitio y la disponibilidad de ayuda.

Una investigación doctoral, también desde el ámbito de la medicina, analizó la efectividad de aplicaciones móviles de salud (*m-health*) dentro del ámbito de la formación médica y de qué modo es posible que esas aplicaciones logren algún tipo de certificación para ser confiables. El trabajo de Briz-Ponce (2016) utilizó, en una segunda fase de la investigación, el *think aloud method* en una pequeña muestra de profesores indicando que “este protocolo se utiliza cada vez más en investigaciones en educación debido a la riqueza de datos que pueden obtenerse de esta metodología” (2016: 56).

En análisis de lectura y navegación, la ya citada tesis doctoral de Francisco Albarello (2009) dio cuenta de la lectura como apropiación y cómo se lee en Internet y las diferencias que presentan los textos en la pantalla en la computadora y en el impreso y las implicancias que tienen esas experiencias. Albarello les solicitó recrear, a estudiantes de nivel medio, una sesión de Internet en donde los participantes iban comentando las acciones que realizaban en la computadora.

El propio Albarello, en una investigación financiada por la Universidad Austral durante los años 2016 y 2017, aplicó el método de pensar en voz alta para analizar el consumo transmedia de noticias por parte de estudiantes universitarios para caracterizar el modo en el que los jóvenes combinan diversas plataformas para informarse, qué es lo que buscan en cada medio en particular y cuáles son las características de los contenidos que esos jóvenes producen y comparten en redes sociales como forma de participación a la hora de informarse.

En este sentido, los usuarios relataron en voz alta cuáles fueron sus rutinas de navegación en los dispositivos digitales: en dónde hacen clic o *scroll*, qué les interesa o que ignoran. Albarello (2016) indica que “como se trata de tareas que realizan automáticamente, es precisamente eso lo que nos interesa indagar, ya que las decisiones que el usuario va tomando a lo largo de sus sesiones de navegación por las noticias tienen que ver en gran medida con las posibilidades de interacción que les ofrece la interfaz”

En otro proyecto aprobado y financiado por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo de la Universidad del Salvador (Buenos Aires) para el bienio 2019-2020 dirigido también por Francisco Albarello y de cuyo equipo el autor de esta tesis participa como investigador, también se refiere a la metodología del pensamiento en voz alta. Uno de los objetivos que persigue este proyecto es poder caracterizar el modo en el que la tactilidad en un *smartphone* influye en el modo en el que jóvenes universitarios estudian o preparan sus exámenes.

El registro de las imágenes es pura y exclusivamente sobre la mano y el dispositivo, tal como lo indican Pink et. Al (2015), quienes plantean este método de investigación para aplicar en estudios hápticos dado que “investigar cómo se usan aplicaciones en teléfonos y tabletas no se logra fácilmente a través de métodos convencionales” (2015: 243). La observación, para estos autores, alcanza para revelar el contexto de uso, pero no su experiencia.

Por eso, estos investigadores recomiendan la combinación entre la entrevista en profundidad (desarrollada en sus características anteriormente) y la posibilidad de grabar videos de recreaciones o de sesiones de navegación en donde los participantes utilizan los dispositivos móviles. Estas grabaciones en video deberían

estar primordialmente orientadas hacia las manos que son, desde hace mucho tiempo, “un elemento importante en la caja de herramientas de la etnografía practicada por documentalistas” (Pink et. Al: 2015: 234). Hay antecedentes de estos estudios precisamente en el cine, a través del análisis de la mirada o del rostro.

Así, en este tipo de estudios, los participantes muestran el uso de sus manos al navegar por redes sociales y otras aplicaciones: el movimiento de las manos debería también ser puesto en el contexto biográfico y de uso recuperado a través de las entrevistas (Pink et. Al, 2015: 244). Este estudio de Pink et. Al (2015) al que se hace referencia, consistió en una investigación sobre dos familias (35 individuos) respecto del uso y de la apropiación táctil en *smartphones* y tabletas.

De este modo, la recolección de datos de las sesiones de navegación se realizó de la siguiente manera:

- 1) Grabación de la sesión de navegación. Allí se le solicitó a cada estudiante que suponga que tiene un tiempo sin actividades junto a su teléfono celular. En algunos casos, el entrevistador iba repreguntando o consultando sobre ciertos aspectos que veía en la sesión de navegación. Cada una de las sesiones, que no tuvieron un guion previo, duraron en promedio 6 minutos 39 segundos y se recolectaron, en total, 2 horas 6 minutos y 36 segundos tomando en cuenta las 19 sesiones registradas.
- 2) Luego, se realizó una transcripción y un grillado de la información registrada en una tabla de doble entrada, constituida como matriz de análisis, que registró los siguientes datos:

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido

El tiempo de video es el que indica el reproductor y sirve para poder aislar cada gesto o movimiento detectado. La acción de sostén implica reconocer de qué modo está siendo sostenido el dispositivo (si con la mano izquierda, la derecha o con ambas manos). En el apartado de “pensamiento en voz alta” se transcribió literalmente (quitando repeticiones y vicios de la oralidad) todo lo que manifestaron los estudiantes en las sesiones de navegación, sin incluir preguntas o indicaciones del investigador. Los gestos táctiles precisamente son aquellos movimientos deslizados en la pantalla por el entrevistado y reconocidos por el investigador tomando como base la tipología gestual desarrollada con anterioridad.

En tanto que la acción en pantalla describe el objetivo del gesto táctil (por ejemplo, “ingresar a una aplicación”, “volver atrás”, “buscar contenido”). En tanto que el contenido identifica lo que se está viendo en pantalla en el momento de la ejecución del gesto táctil (aplicaciones, pantalla principal del dispositivo, imágenes, textos periodísticos, etc.). Cada una de las filas que se crearon en la matriz para hacer el análisis, responde en principio a la posibilidad de poder agrupar los gestos de acuerdo al contenido mostrado por la pantalla. Esto quiere decir que se establecía un cambio de fila toda vez que en la pantalla aparecía un contenido distinto o se hacía un gesto para salir o ingresar a una aplicación.

- 3) Una vez que se conformó la matriz de análisis, se recopilaron todos los dichos de los entrevistados (el pensamiento en voz alta) y los gestos táctiles ejecutados. En primer lugar, se hizo un racconto de la cantidad de gestos

ejecutados y se los clasificó. Luego, aplicando la técnica del análisis temático se identificó qué tipo de acciones representa cada gesto y se codificó el corpus textual resultando 21 códigos para analizar.

- 4) La técnica del análisis temático permitió además identificar cada gesto táctil con expresiones verbales directas que describen el desplazamiento de los dedos sobre la pantalla. A partir de aquí pueden diferenciarse las distintas estrategias que implica la utilización de cada gesto por parte de los estudiantes universitarios que forman parte de esta investigación.

Muestra

En el proceso cualitativo, la muestra “es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc. sobre el cual se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo del universo o población que se estudia” (Hernández Sampieri et, Al, 2010: 394). De acuerdo a estos autores, los factores que intervienen para determinar el número de casos son:

-la capacidad operativa de recolección y análisis (es decir, los recursos con los que se dispongan para la investigación).

-el entendimiento o la comprensión del fenómeno (es decir, el número de casos que les permitan responder al investigador sus preguntas de investigación).

-la naturaleza del fenómeno bajo análisis, es decir, si los casos son frecuentes y accesibles o no, o si recolectar información lleva relativamente mucho o poco tiempo).

Para la selección de casos se combinó el tipo de muestreo de “construcción teórica”

-la selección se hace sobre informantes que se consideran a priori ricos en información sobre el tema que se está investigando- el muestreo “bola de nieve”,

según el cual un informante va recomendando a otro, haciendo uso de redes de relaciones preexistentes (Lindlof, 1995) y el “muestreo voluntario” en donde hay individuos que voluntariamente deciden participar de un estudio. A esta clase de muestra también se la puede denominar “autoseleccionada” (Hernández Sampieri, et. Al, 2010).

En cuanto al número de entrevistados, se partirá de una base mínima de 19 casos. La cantidad máxima de entrevistas estará determinada por la saturación de la muestra, es decir, no se realizarán más entrevistas cuando no se encuentren variables significativas o patrones nuevos en los entrevistados.

En este sentido, se han seleccionado para este estudio jóvenes de 18 a 29 años, de ambos sexos, que asisten a universidades argentinas, tanto públicas como privadas, ubicadas en la ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense, por una cuestión de factibilidad, al ser universidades a las que el investigador tiene acceso debido a su dedicación como docente o por los contactos que, en función de su actividad, posee con autoridades y otros investigadores.

Los estudiantes cursan carreras de grado universitarias vinculadas a la comunicación: Periodismo, Ciencias de la Comunicación, Comunicación Social, Relaciones Públicas, Gestión de Medios y Entretenimiento. Esta elección se basa, tal como se explicó en la introducción, en el interés del realizador de esta tesis sobre las características de ese grupo específico de jóvenes, dada su experiencia de más de 10 años como docente universitario en esas carreras, como investigador, y como profesional universitario de periodismo.

Si bien la brecha o distancia que existe entre 18 y 29 años es significativa (los límites impuestos para la conformación de la muestra) ésta obedece a motivos estadísticos

dado que (y tal como ya se ha referido anteriormente en esta tesis) la estratificación poblacional realizada por el informe técnico de “acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación” de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina (INDEC), elaborado durante el cuarto trimestre de 2016, señala que la franja etaria comprendida entre los 18 y 29 años (con estudios universitarios incompletos y completos) es la que más utiliza bienes y servicios TIC (celular, computadora y/o Internet).

Dado que la investigación ha recogido testimonios de jóvenes que habitan en Pilar, el término correcto que debe aplicarse a la muestra implica que los estudiantes pertenecen, de acuerdo al INDEC, al *Conglomerado Gran Buenos Aires* que incluye a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a 30 partidos que lo integran.

Conformación de la muestra

- Cantidad de estudiantes participantes: 19
- Edad promedio: 23 años
- Género: 14 se identificaron como mujeres y 5 como hombres
- Universidades de pertenencia: 11 pertenecen a universidades de gestión privada, 8 a universidades de gestión pública.
- Carreras de pertenencia: 8 alumnos de Comunicación Social, 4 de Periodismo, 4 de Relaciones Públicas, 2 alumnos de Ciencias de la Comunicación, 1 alumno de Gestión de Medios y Entretenimiento.
- Localización de los estudiantes entrevistados: 13 habitan en el Gran Buenos Aires y 6 en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Sistemas operativos de los smartphones de los estudiantes entrevistados: 10 estudiantes utilizaron para la entrevista el sistema operativo Android y los 9 restantes, IOS.
- Situación laboral: 15 estudiantes indicaron que, al momento de realizar la entrevista estaban trabajando, en tanto que 4, aseguraron que no.
- Cantidad de horas de uso diario del *smartphone* señalado por los estudiantes: 4 horas 41 minutos. (en el caso de que tuvieran la aplicación para medir la cantidad de tiempo usado por día, se registró desde esa aplicación. De otro modo, se les consultó

Tabla 7. Localidades que componen el Aglomerado Gran Buenos Aires

Partidos componentes del Aglomerado Gran Buenos Aires	Población en el Censo del 2001
Total del aglomerado (con la Ciudad de Buenos Aires)	12.045.921
(Ciudad de Buenos Aires)	(2.768.772)
Partidos componentes del aglomerado	9.277.149
14 partidos cuya superficie y población integran totalmente el Aglomerado GBA y el GBA	4.611.266
Lomas de Zamora	590.677
Quilmes	518.723
Lanús	452.512
General San Martín	405.122
Tres de Febrero	335.578
Avellaneda	329.638
Morón	309.086
San Isidro	293.212
Malvinas Argentinas	290.530
Vicente López	273.802
San Miguel	253.133
José C. Paz	229.760
Hurlingham	171.724
Ituzaingó	157.769
10 partidos cuya superficie y población integran parcialmente el aglomerado, y forman parte del Gran Buenos Aires (en sentido administrativo)	4.051.805
La Matanza	1.253.858
Almirante Brown	513.777
Merlo	468.724
Moreno	379.801
Florencio Varela	343.238
Tigre	295.561
Berazategui	287.642
Esteban Echeverría	243.715
San Fernando	147.409
Ezeiza	118.080
6 partidos cuya superficie y población integran parcialmente el aglomerado, y no forman parte del GBA (en sentido administrativo)	605.047
Pilar	228.724
Escobar	172.494
General Rodríguez	64.017
Presidente Perón	59.592
San Vicente	40.801
Marcos Paz	39.419
2 partidos cuya superficie y población integran muy parcialmente el aglomerado, y no forman parte del GBA (en sentido administrativo). Tampoco se los considera, por el momento, como parte del Aglomerado GBA	9.031
Cañuelas	5.525
La Plata	3.506

Fuente: INDEC (2003)

Sección II: Trabajo de campo

Capítulo 11: Análisis de las entrevistas en profundidad

El uso del *smartphone* en la vida cotidiana

Este grupo de códigos (que involucra a otros que están vinculados) tendrá como idea reunir todas aquellas referencias que los estudiantes universitarios hayan hecho respecto de cómo utilizan su dispositivo móvil a lo largo del día, en su vida cotidiana: en este sentido, habrá referencias que se vinculan al uso del teléfono móvil inteligente durante traslados/movilidad, a qué tipo de contenido acceden, qué tipo de actividades son consideradas como incompatibles con la interacción con la interfaz y también al uso del dispositivo específicamente por la mañana (esto sucede dado que la gran mayoría de los entrevistados refirieron un uso específico en ese momento del día).

Uso del dispositivo por la mañana

Tal como se indicó más arriba, una de las características más señaladas por los estudiantes universitarios entrevistados tiene que ver con el uso del dispositivo móvil inteligente durante la mañana.

Una gran mayoría aseguró que comienza a usarlo con la función de la alarma del despertador: allí es cuando toman contacto por primera vez en el día con el *smartphone*.

Tengo tres alarmas a la mañana. Le digo a Siri "wake my up in five minutes", entonces tengo mil alarmas, a las 12:31, 12:51, como alarmas bizarrísimas, y son muchas. Tengo cuatro alarmas fijas a la mañana temprano para asegurarme despertar. No bien hago eso agarro el celular. (Daniela, Comunicación Social).

Me despierto con el despertador del celular, así que lo primero que hago cuando abro los ojos, y ni siquiera con los ojos abiertos, es apagar la

alarma. Ya tengo el celular en la mano. Lo primero que hago es eso. Apagar la alarma, fijarme la hora, que sea la hora correcta y que no me haya levantado a cualquier hora. (Constanza, Relaciones Públicas).

Comienza de entrada con el celular porque el despertador suena. Tengo dos despertadores, el reloj en la mesa de luz y el celular. Cuando suena el despertador lo apago, sigo durmiendo y cuando suena la alarma del celular, ahí sí me levanto, o al revés. (Christian, Relaciones Públicas).

Tengo como seis alarmas, así que lo primero que hago es apagarlas todas. Quizás si tengo muchas notificaciones entro a verlas. (Micaela, Relaciones Públicas).

Cuando me despierto, apago la alarma que me suena en el celular. Eso desde siempre, siempre me desperté con el celular, desde que tengo memoria. (María, Ciencias de la Comunicación).

Abro los ojos, me despierto con la alarma obviamente y después ya empiezo a ver qué mensajes me quedaron del día anterior o qué mensajes tengo nuevos. (Rocío, Periodismo).

Al despertarme uso el celular, dado que pongo la alarma, me despierta el celular a eso de las cinco y media o seis de la mañana. (Joaquín, Periodismo).

En algunos casos, el primer contacto con el teléfono celular inteligente, luego de apagar la alarma, es chequear notificaciones de redes sociales o sistemas de mensajería instantánea, conocer el clima o chequear actividades del día.

Yo me levanto y agarro el teléfono más que nada si tengo un mensaje de algo que más que nada me sirve para no olvidarme algo. Veo recordatorios o por si me llegó un mensaje del estilo, "che, al final yo no voy" que me avisa el del *pool* o "tenemos un problema". Lo miro a ver si tengo un mensaje o un mail importante de algo (Pedro, Comunicación Social).

Lo dejo cinco minutos entre que voy, me lavo los dientes y vuelvo, releo los mensajes de *Whatsapp*. (Constanza, Relaciones Públicas).

Chequeo los mensajes que me llegaron por la noche y abro *Whatsapp*, abro seguramente Instagram, *Twitter* quizás lo abro más adelante, pero puede estar ahí si tengo un tiempito.

Si no estoy apurada abro todas las redes sociales: si no tengo nada que hacer puedo estar una hora en la cama, recién despierta, chequeando todo. Si no, hago un chequeo más veloz y así comienza mi día. (María, Ciencias de la Comunicación).

Capaz antes de despertarme veo el celular, reviso los mensajes, contesto, veo *Twitter* e *Instagram*. Me levanto y como que el teléfono siempre me acompaña, siempre está ahí en donde estoy yo. (Micaela V, Ciencias de la Comunicación).

No bien me despierto, lo primero que hago es revisar *Whatsapp*, después reviso Instagram y después recién me levanto. (Lourdes, Comunicación Social).

Me fijo generalmente el clima en el teléfono no en el noticiero, pero si estoy en la cama, es en el teléfono. Lo primero que hago es chequear el mail, porque es lo primero que me llueve. Después *Whatsapp*. (Victoria, Comunicación Social).

Empiezo a ver qué mensajes me quedaron del día anterior o qué mensajes tengo nuevos. Por ahí si tengo más tiempo, si no estoy tan apurada, como que me quedo haciendo más cosas. Si no estoy apurada por ahí estoy despertándome todavía y estoy entrando a *Instagram*. (Rocío, Periodismo).

Abro los ojos y ya aparece el celular en escena, porque tengo que estar viendo a ver cuáles son las tendencias en redes sociales. Ver qué puedo publicar sobre eso o qué puedo retwittear. Suelo hacer clippings para enviar, así que suelo tener que estar enterada de eso y estoy cada media hora consultando ese tipo de cosas. (Marisol, Relaciones Públicas).

Como yo salgo temprano, capaz a la mañana hace frío y después al mediodía hace calor, entonces lo veo para saber qué ponerme. (Iara, Periodismo).

El celular es referido como un dispositivo omnipresente que aparece en escena no bien se inicia el día, en muchos casos reemplazando al despertador, lo que hace que, no bien abren los ojos, los estudiantes ya tienen el teléfono celular inteligente en sus manos.

Luego aparece la cuestión del chequeo de redes sociales o de notificaciones de conversaciones que quedaron pendientes o bien de alguna información particular como el clima.

En algunos casos, aparece el chequeo en redes como una conducta automatizada, más allá de si hay notificaciones o no.

Miro mensajes, entro al *Facebook* de manera automática y después durante el día comparto bastante información porque tengo varias páginas que administro desde el celular. Chequeo notificaciones. (Jael, Comunicación Social).

Uso del dispositivo durante el resto del día

Lógicamente, esta característica de omnipresencia del teléfono celular inteligente durante el transcurso del día de los estudiantes universitarios entrevistados, va modificándose de acuerdo a distintos factores tales como el trabajo, el transporte y la movilidad y otro tipo de actividades cotidianas.

En muchas ocasiones aparecen diferentes situaciones de la vida cotidiana que hacen que el teléfono celular quede de lado o no se utilice durante algunos períodos de tiempo. En algunos casos, hay restricciones debido a cuestiones laborales.

De día estoy hasta las tres de la tarde más o menos sin usarlo porque no tengo datos y para usar la hora tengo reloj. A las nueve y media entro a trabajar y hasta las tres que termina el horario bancario no salgo, y no se puede usar el celular en el banco. (Constanza, Relaciones Públicas).

Soy muy dependiente del teléfono, en mi caso particular es como que es una adicción, pero sí, todo el tiempo estoy mirando. Aparte trabajo y tengo el celular al lado entonces ya por costumbre o por más que no me llegue nada reviso para ver si tengo algo. (Micaela, Relaciones Públicas).

No es que hay un momento en donde lo uso, sino que estoy durante todo el día y en algún momento lo agarro y estoy con el celular en cualquier situación. Obviamente ahora en la entrevista no lo voy a

agarrar, pero en un trabajo tampoco. (Micaela V., Ciencias de la Comunicación).

No lo uso hasta el mediodía y sí, cuando voy a comer empiezo a mirar las redes sociales, a ver qué pasó. Después durante el día lo uso mucho con *Whatsapp Web*. Si no tengo el celular en la mano, está al costado de la PC para que esté abierto el *Whatsapp Web*. (Mauro, Relaciones Públicas).

Algunos estudiantes refieren que, en el transcurso del día, la intensidad del contacto con el *smartphone* va descendiendo en el transcurso del día y retoma su intensidad durante la noche.

No miro tanto televisión, pero sí miro programas de tele resumidos en Youtube, y mirarlos cuando tenga ganas y no cuando me impone el horario la televisión. A última hora, antes de irme a dormir, chequeo otra vez *Twitter*. O sea, me despierto desayunando con *Twitter* y me duermo con esa red. (Joaquín, Periodismo).

Yo lo puedo usar tranquilamente mientras ceno, pero justamente como no lo uso al cenar no me dirían nada tampoco. La verdad es que no hay ninguna norma. (Christian, Relaciones Públicas).

Por ahí también en las comidas en las que estoy sola, suelo almorzar o cenar con la televisión, siempre me acompaño con la tele o más bien Netflix. (María, Ciencias de la Comunicación).

Los estudiantes entrevistados refieren un contacto más intermitente con el dispositivo móvil inteligente por cuestiones vinculados al trabajo, a la facultad o a la movilidad, aunque al regresar a sus hogares o por la noche, el contacto vuelve a ser tan intenso como durante la mañana.

La estrategia de uso está vinculada a distintas situaciones cotidianas y a momentos de la jornada en relación con diferentes necesidades.

Movilidad

En muchas ocasiones, la estrategia de uso de los dispositivos móviles inteligentes está ligadas a los desplazamientos de los estudiantes a lo largo del día. La interfaz omnipresente también entra en escena en medios de transporte y traslados de maneras muy diversas y variadas.

Algunos de los estudiantes entrevistados hicieron referencia al uso del *smartphone* durante sus traslados en transporte público. En algunas ocasiones, el hecho de tener que desplazarse a lo largo de varios kilómetros hace que el uso del teléfono cobre vital importancia.

En muchas ocasiones, el acceso al dispositivo permite una planificación del día y también la posibilidad de resolver cuestiones vinculadas al trabajo o al estudio en la facultad.

Como tengo más de una hora de viaje de ida y otra hora de vuelta también como que uso el celular en esos momentos más que nada. Cuando estoy viajando a la facu si no estoy leyendo algún apunte o algún libro que tengo en la mochila, por ahí lo uso. A veces por ahí también como que hasta lo uso de agenda. Tengo un grupo en *Whatsapp* conmigo misma y me mando todo lo que tengo que hacer en el día (Rocío, Periodismo).

Antes iba a trabajar en un colectivo que tardaba, hasta llegar a Lanús que es de donde soy yo, una hora y cuarto. Yo como me subía tan lejos de Lanús siempre iba sentada, entonces qué pasaba, por ahí empezaba a hacer algo desde el celular, hacía un Drive, empezaba a responder trabajos prácticos, preguntas u otras tareas, por ahí llegaba a casa y lo seguía desde la computadora que es mucho más cómodo y rápido. (Rocío, Periodismo).

Viajo más de una hora para ir y para volver. Voy escuchando música. Antes dormía, ahora no me puedo dormir en el transporte público. Voy con Instagram. A Twitter lo abro antes de salir de casa para ver el funcionamiento del transporte, pongo la cuenta de alertas tránsito y uso la aplicación del tren para ver si el tren sale horario. (Giuliana, Comunicación Social).

Durante los traslados, el teléfono celular inteligente permite el acceso a contenidos informativos, de servicio y de ocio o dispersión.

Cuando salgo tomo el subte, allí leo la tapa de los diarios todos los días, notas científicas, consumo medios extranjeros todo a partir del celular. Fluctúo en la aplicación de diarios argentinos, *Twitter* e *Instagram*. (Joaquín, Periodismo).

Cada vez que estoy en un medio de transporte también, no quiero decir el 100 por ciento, pero casi... Y en los tiempos muertos del día, los lleno con el consumo de medios. (María, Ciencias de la Comunicación).

Lo uso durante mis desplazamientos, aunque de vez en cuando, porque me gusta más escuchar música y dejarlo. Pero me podrías encontrar viendo ocasionalmente *Instagram* o *Twitter*. (Micaela V., Ciencias de la Comunicación).

Llego al tren, me siento y mientras que escucho la radio o música trato de leer (aunque me cuesta, se ve porque no presto mucha atención) o me maquillo mientras escucho la radio. O voy leyendo y escuchando la radio. Pongo la cámara como espejo para maquillarme. Para mí el celular es todo. (Valentina, Comunicación Social).

Generalmente ahora que vengo en transporte me fijo bastante dónde me tengo que bajar en el colectivo y para chequear la hora. *Instagram*, *Twitter* constantemente. Me meto en las plantillas del trabajo cuando lo tengo que hacer, aunque me consume muchos datos. (Victoria, Comunicación Social).

Sin embargo, algunos estudiantes señalan algunas restricciones a la hora de utilizar el dispositivo móvil inteligente en algún espacio público: estas cuestiones pueden tener que ver con aspectos vinculados a la seguridad en la calle o bien a la falta de datos móviles, lo que afecta la calidad de la navegación a través del teléfono. También señalan, como contrapartida y tal como se afirmó antes, la cuestión de las interrupciones constantes, con lo cual, algunos entrevistados aseguran preferir otro soporte (por ejemplo, el papel) para consumir durante el desplazamiento.

Soy más del papel, es una costumbre mía de que me gusta marcar en el papel y también por ahí se me termina la batería. Me concentro mucho más cuando estoy por ahí en el colectivo viajando y agarro el papel, pero porque si estoy leyendo desde el celular (cosa que he hecho y que he intentado), me llegan *Whatsapp* y me saltan las notificaciones arriba y eso me distrae completamente. Si veo que me escribe alguien, le tengo que responder, empiezo y me distraigo. (Rocío, Periodismo).

Generalmente no lo uso cuando me desplazo, porque tengo miedo de que me lo roben y son celulares muy caros, entonces no. Si lo uso es porque justo vi algo. (Lourdes, Comunicación Social).

El celular en la calle no lo uso porque tengo miedo de que me lo roben: cuido mucho el celular, porque además cuando estoy caminando me distrae. No puedo caminar y mirar el celular. Uso el celular en donde paro: me siento y saco el celular, no mientras me muevo. No lo uso en un viaje en colectivo, leo un libro, pero si llego a destino lo uso. Si me llamas y yo estoy en la calle, no te atiendo. Por ahí está mal porque hoy en día, como está todo, las personas que me llaman pueden pensar que me pasó algo, pero yo no atendí porque estaba en la calle. Prefiero que no me roben a atender el teléfono. (Giovanna, Periodismo).

Depende del lugar: yo me doy cuenta dónde la gente puede escuchar el audio y donde no. Si estoy en el colectivo el audio no se escucha, si estoy adentro de mi facultad es lo mismo. (Giovanna, Periodismo).

Desde el teléfono me sucede que hay ciertos programas que me gustan pero que los tengo que escuchar vía *streaming* y eso se complica un montón. En el tren es súper intermitente y no puedo. (Giuliana, Comunicación Social).

Respecto de la movilidad, gran parte de los estudiantes entrevistados utilizan el teléfono celular inteligente durante sus desplazamientos. En algunas ocasiones los utilizan para planificar la agenda del día e ir resolviendo actividades vinculadas al trabajo o al estudio en la facultad.

En otras ocasiones, el dispositivo sirve para tomar contacto con informaciones, noticias, entretenimiento o bien para interactuar en redes sociales o sistemas de mensajería.

De todos modos, algunos de los estudiantes entrevistados para esta investigación aseguran no utilizar el teléfono celular en sus desplazamientos por varios motivos: en primer lugar por una cuestión de seguridad (ante el temor de un robo en la calle), o bien porque les resulta un elemento que distrae (a partir de las notificaciones en redes sociales o sistemas de mensajería) y por ello prefieren otro soporte como el papel o también por cuestiones técnicas específicas (señales de Internet débiles o intermitentes que no permiten el acceso a ciertos contenidos por *streaming* o de video).

Uso grupal/individual del smartphone

Una de las cuestiones sobre las que fueron indagados los estudiantes universitarios que forman parte de esta investigación, se refiere al tipo de uso (grupal o individual) que mayoritariamente hacen del dispositivo móvil.

En el caso del uso grupal, para muchos estudiantes está vinculado a la confianza que tengan con el interlocutor con el que comparten espacio físico. Cuando la confianza es mayor, los entrevistados sienten que tienen la posibilidad de chequear el teléfono o de mirar las notificaciones que recibieron.

Cuando estás con una persona con la que tenés confianza y que podés usar el celular. Si no es la típica discusión de la sobremesa que están todos usando el celular. Creo que hay un cierto punto en que esto es aceptable para esta era, para como somos nosotros. (Daniela, Comunicación Social).

Depende del amigo y las dos cosas. A veces que es tipo me contaron tal cosa y me mandaron esto, y ahí lo saco para mostrar. Es un complemento, no lo uso para iniciar una conversación, no es necesario, pero es un complemento. (Pedro, Comunicación Social).

Esto sucede porque en la mayoría de los entrevistados aparece la idea de que el uso grupal (es decir, mientras se está con otras personas en un mismo espacio físico) no es una buena norma de utilización o es irrespetuoso.

No me gusta estar con vos y estar chequeando qué me responde otra persona, salvo que te diga que estoy esperando una respuesta del laburo. Pero si no, trato de darle al momento el valor acorde. (Christian, Relaciones Públicas).

Es una elección no estar usándolo, es como que tengo que tomar la decisión de no usarlo, ahora elijo no usarlo, sino por default lo uso. O sea que si no lo uso es porque lo estoy decidiendo o porque me quiero concentrar en algo, o porque estoy con alguien charlando. (María, Ciencias de la Comunicación).

Cuando estoy con otras personas, uso muy poco el celular. Sólo lo reviso por si tengo mensajes, pero no estoy con el celular cuando estoy con mis amigos. (Micaela V., Ciencias de la Comunicación).

No, cuando estoy en una situación de socializar con otras personas no lo uso. Lo máximo que puedo sacar es para ver la hora. (Enzo, Relaciones Públicas).

Cuando estoy sola lo uso todo el tiempo, en cambio, cuando estoy con grupos de amigos por ahí estoy un poco más desconectada. (Lourdes, Comunicación Social).

Cuando estoy en un entorno con amigos, trato de usarlo menos, trato de agarrarlo recién cuando suena. Porque prefiero estar en contacto con ellos, prefiero hablar con ellos y no estar tan pendiente del celular, eso me parece molesto. (Marisol, Relaciones Públicas).

Después, hay momentos en que, a mí, personalmente (en eso soy medio "viejo") y con mis amigos me peleo un poco por el tema. Me parece que si estamos comiendo o salimos a comer lo podrían dejar, pero bueno, no pasa. (Mauro, Relaciones Públicas).

Cuando estoy entre personas no suelo usar el teléfono porque me parece una falta de respeto. Esto ocurre en la mesa familiar: allí se habla y no se usa el celular. Me parece algo respetable y bueno. Con otras personas trato de no usarlo: si es un amigo seguro que no. (Joaquín, Periodismo).

De todos modos, varios estudiantes reconocen la imposibilidad de dejar de chequear el teléfono celular inteligente aún en compañía de otras personas. Aparece entonces una especie de censura a su uso o bien el límite que ponen aquellas personas que comparten el espacio físico con los estudiantes que forman parte de la muestra de esta investigación.

Soy de usarlo, no tanto al extremo. Igual hay una amiga que me dice "dejá el teléfono", lo estás usando mucho. Quiero hacer ese tipo de desintoxicación en mí. Para mí es un horror que me pase esto, pero creo que le pasa a un montón de gente. Por ahí cuando estoy con mis amigas lo agarro cuando se termina un tema, pero trato de dejarlo. (Valentina, Comunicación Social).

Yo estoy chusmeando eso todo el día, me encanta. Y entonces saco el celular y me cuelgo y entonces el resto me odia. En mi casa pasa algo parecido y en clase también. (Giovanna, Periodismo).

Si bien hay un reconocimiento de la omnipresencia del dispositivo móvil inteligente en situaciones variadas, la mayoría de los estudiantes asegura tratar de no utilizarlo mientras comparte espacio físico o compañía con otras personas. También indican que hacen un esfuerzo por autolimitar el uso mientras están con otras personas o bien que el propio entorno les marca un límite al respecto.

Actividades incompatibles con el uso del smartphone

Dentro de esta omnipresencia del dispositivo móvil inteligente en la vida cotidiana de los estudiantes universitarios, hay determinadas actividades que los entrevistados consideran como incompatibles con la presencia del teléfono celular.

Una de las actividades que impiden utilizar el *smartphone* de manera simultánea durante su desarrollo es la práctica de deportes, o bien se utiliza del dispositivo alguna función específica como el cronómetro.

Hay momentos del día en los que no lo uso, por ejemplo, mientras estoy entrenando. Si estoy entrando en el gimnasio no lo uso, por ahí uso el cronómetro nada más. (Christian, Relaciones Públicas).

Cuando hago deportes no lo uso, directamente lo dejo guardado. (Micaela, Relaciones Públicas).

Quizás hacer deportes es incompatible. (María, Ciencia de la Comunicación).

Yo practico taekwondo y no me gusta tener el teléfono encima, ni siquiera prendido porque no quiero que suene. Es un momento en donde tengo que estar entrenando. (Mauro, Relaciones Públicas).

Si bien, como se verá más adelante, el teléfono celular juega un papel importante a la hora de determinar las prácticas académicas de los entrevistados para esta investigación, muchos estudiantes consideran al estudio o al cursado de clases como actividades incompatibles con el uso del dispositivo móvil inteligente. En algunos casos, esto tiene que ver con que el uso del dispositivo interrumpe la lectura o el estudio.

Si estoy leyendo textos de la facultad el celular me entorpece. Si lo estoy leyendo desde el celular me desconcentro porque por ahí me llega un mensaje o una notificación y me desconcentro. (Valentina, Comunicación Social).

Sólo cuando estoy en las clases realmente no lo uso, porque estoy en la clase y abro *Twitter* y la clase y copio la clase, estoy en la clase y no uso el celular. No utilizo el celular para nada que sea de la facultad, salvo grupos de *Whatsapp*. Tengo muy dividido lo que es computadora-universidad y celular-tiempo de estar distendida, o hacer otras cosas, entretenimiento (Lourdes, Comunicación Social).

En el único momento en el que lo dejo es cuando realmente estoy estudiando, cuando estoy en la cursada de la facultad. (Marisol, Relaciones Públicas).

A mí no me gusta usarlo en clases dado que me distrae. Es una "llamada" que siempre está ahí, pero tratamos de no ceder a la tentación. (Joaquín, Periodismo).

Dos son las actividades en las que claramente los estudiantes universitarios entrevistados para esta investigación identifican como incompatibles con el uso sincrónico del teléfono celular: la práctica de deportes y también cuestiones vinculadas a actividades académicas (como estudiar, o estar en clases).

Algunas de las referencias brindadas por los jóvenes tienen que ver con las distracciones que la presencia del dispositivo les provoca a partir de notificaciones de redes sociales o sistemas de mensajería, con la consecuente "obligación" de tener que responder a esos mensajes.

El *smartphone* en el ecosistema mediático

En primer lugar, hay que situar el uso del *smartphone* dentro de un ecosistema mediático más amplio, que incluye a los medios tradicionales (radio, TV, prensa gráfica) y también a la computadora (*notebook* o de escritorio) dado que, en algún o algunos momentos del día, la interacción con el dispositivo móvil se da en el marco del consumo de otros medios.

Tal como se ha demostrado en otras investigaciones (Albarelo, 2017) si bien el uso del teléfono celular inteligente hegemoniza el contacto mediatizado, éste se combina con otros soportes.

El uso de los medios tradicionales

Durante el transcurso de las entrevistas realizadas, puede subrayarse un marcado desinterés de los estudiantes por los “medios tradicionales”, que ven relegado su uso a causa del teléfono celular.

Algunos de los entrevistados, como Daniela (20 años, Comunicación Social) califica el contacto con los medios tradicionales como “ínfimo”, en algún caso también por cuestiones técnicas:

A veces escucho a Novaresio, pero como la AM no suena muy bien y no entiendo lo que dicen a la mañana, pongo música en la FM. Todo esto temprano, cuando me estoy vistiendo.

En algunas ocasiones, el consumo de la televisión o la radio aparece asociado a algún evento informativo excepcional:

Con los medios tradicionales yo no me llevo demasiado. Soy de ver todo en la computadora. Radio no escucho jamás y creo que televisión, salvo que se haya muerto el Papa no la voy a prender. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Algunas necesidades informativas resueltas a través de los medios tradicionales, están vinculadas a la movilidad o a los desplazamientos de los estudiantes durante su día.

Christian (26 años, Relaciones Públicas) cuenta el modo en el que se vincula con los medios tradicionales durante la mañana

Busco por ejemplo que no haya ningún corte en las autopistas, siempre y cuando tenga que salir de mi casa (...). Siempre escucho música, por ahí lo que puedo tener como noticia es "de rebote". Si voy manejando puedo escuchar alguna noticia. Puedo escuchar radio en el auto o en mi casa, pero muy eventualmente.

Los medios tradicionales, y particularmente la radio, cumple un rol fundamental a la hora de obtener la información respecto de los cortes de calle o dificultades para transitar por la ciudad y planificar un desplazamiento.

A la mañana la radio me informa si hay demoras en el subte, si va a haber algún corte, alguna marcha. Entonces yo ya sé que, si hay una marcha a las diez o a las once de la mañana, a lo mejor me conviene irme antes de la clase porque yo paso por el Puente Pueyrredón, entonces le calculo si voy a llegar más tarde para avisarle a mi mamá. (Iara, 21 años, Periodismo).

Para Joaquín (21 años, Periodismo) la situación es similar:

Cada día de la semana pongo un noticiero distinto a la mañana, sobre todo para ver distintas visiones y para enterarme del tránsito, cortes y demás (ya que vengo desde el sur de la Ciudad) y enterarme el estado del subte y si hay algún problema.

Valentina (21 años, Comunicación Social) también hace un diagnóstico parecido respecto de la duración de su desplazamiento hasta la facultad y el consumo de radio, agregando el factor del reemplazo de dispositivo o tecnología de acuerdo a la accesibilidad que tenga hacia ella.

A la mañana, durante el trayecto para llegar a la facultad, escucho radio. En el auto y en el tren (en el auto escucho por antena y en el tren a través del dispositivo móvil).

El caso retratado más arriba coincide con el de Lourdes (21 años, Comunicación Social) quien también asocia el consumo de la radio a sus desplazamientos, utilizándola como compañía durante el trayecto. Por lo general, la escucha de la radio en antena, en muchas ocasiones, queda reducida al automóvil, dado que en el resto de las circunstancias aparece, para la mediatización del sonido, el teléfono celular.

Cuando viajo a Olivos para ir a vóley, (todos los lunes, miércoles y viernes) generalmente ahí escucho radio (*los 40 Principales*, siempre) ida y vuelta en el auto. Cuando estoy con el celular escucho *Spotify* directamente.

Otros estudiantes también relatan una situación parecida: hay un consumo “combinado” entre medios tradicionales y dispositivo móvil asociado fuertemente a la movilidad y a los desplazamientos urbanos.

El cuatrimestre pasado como en los 40 principales estaba el programa de Nicolás Magaldi, "Todos arriba", lo que hacía era: levantarme a eso de las seis, agarraba el celular o prendía la radio (con el celular o con la radio) y la dejaba mientras preparaba el desayuno, me cambiaba. Después lo seguía escuchando durante el viaje hasta la Universidad (que sería aproximadamente una hora y media de viaje). (Iara, 21 años, Periodismo)

A la radio la escucho de forma digital en el negocio en el que trabajo y si estoy en la camioneta, en el estéreo. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

También aparece el consumo de medios tradicionales “de fondo”, es decir, mientras se está en la casa o en el trabajo realizando otra actividad.

escucho mucho un programa que se llama Últimos cartuchos. En el trabajo siempre tenemos la Mega puesta de fondo y los martes hago un programa con unos compañeros en mi barrio, Wilde. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

En realidad, la escucho porque está prendida más que nada, porque si no yo me quedo en silencio. En casa escuchan FM. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Me despierto con la radio y, el tiempo que esté en mi casa durante la mañana, normalmente tengo la radio prendida, el artefacto radio, la radio de antena, es un radiodespertador. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

En el caso puntual de la radio, varios entrevistados coinciden en que la utilizan no sólo para informarse sino también para entretenerse (sobre todo a la hora del “regreso) y en algún caso, resaltan la capacidad del medio para otorgar información en poco tiempo, lo que genera interés de parte del escucha.

Me gusta el modo de informar de la radio, los boletines suelen ser más concretos que el tema de la televisión, siento que puedo estar haciendo otra cosa mientras la radio me está informando. Suelo prestar atención solamente a esos momentos. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Escucho la radio para informarme, para entretenerme. Un poco para todo. Temprano a la mañana busco información y después, sí, es para entretenimiento porque si no, se hace larga la jornada. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

Los entrevistados también hicieron referencia a su consumo de televisión. En muchos casos, aparece un reemplazo de la televisión “de antena”. Varios estudiantes manifiestan que ya no están más abonados al cable.

En mi casa no consumo medios, de hecho, no tengo TV de aire, está conectada a *Netflix*. No la uso porque tiene una antena de aire que tampoco funciona. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Televisión cada vez veo menos. Hace un año y medio que saqué el cable de mi televisor, si bien en casa hay cable, yo lo desconecté de mi televisor porque no me interesa. Uso la tele para ver *Netflix* o *Youtube*. Pero no veo cable.

Yo miraba mucha televisión, hacía mucho zapping, veía muchos noticieros, mucho de eso. Me mudé y cuando tuve que elegir si quería o no hacer la mudanza del cable, elegí que no, así que hace un año y medio que no lo tengo más. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Medios televisivos tampoco consumo. Nada. Ni en la semana ni durante los fines de semana, de hecho, no tengo televisión. Si hay un espacio con televisión, no le presto atención. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

El contacto con la televisión es identificado por varios estudiantes con el objetivo de informarse o de entretenerse y también de “chequear” qué tipo de cobertura realizan respecto de ciertos temas o bien por una cuestión de interés sobre algún tema de agenda.

Hay algo con la televisión que es más un híbrido con el entretenimiento. Cuando hago un zapping entre programas por la noche o a veces a media mañana, que tenés esos magazines disfrazados de información,

y que me llaman la atención cuando tratan temas específicos, explota alguna bomba mediática ahí voy a la televisión. Si pasa algún acontecimiento puntual que sé que lo van a estar tratando los canales de televisión, me interesa ir a ver cómo lo trata cada uno. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Miro los noticieros de la noche, dado que durante todo el día o estoy trabajando o en la facultad entonces no veo tele, excepto que pase algo muy relevante, por ejemplo, cuando fue el debate por la ley del aborto. Ahí en el trabajo nos pusimos a ver toda la televisión desde el celular mientras trabajábamos e íbamos escuchando lo que pasaba. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Durante las entrevistas, los estudiantes también se refirieron a su contacto con la prensa gráfica. En la mayor parte de los casos, la interacción es prácticamente nula y depende, casi exclusivamente, de factores externos, como, por ejemplo, la decisión de los padres con quienes comparten la casa, de acceder a una suscripción del diario en papel, o bien visitar un consultorio médico o de odontología.

Solía leer el diario en papel cuando vivía en mi casa en Entre Ríos, pero ahora hace cuatro años que vivo acá. Cuando estaba en mi casa, mi familia acostumbra a comprar el diario y uno lo lee por inercia. Pero acá no, más que cuando voy al odontólogo y miro revistas, nada más. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social).

No leo diarios en papel, pero me guardan la revista de La Nación todos los domingos, que esa sí la leo. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

A mi casa llega el diario en papel, así que lo leo. (Giovanna, 23 años, Comunicación Social).

Es raro que me encuentre con un diario. Antes recibía uno los domingos, pero ahora en papel, difícil. Y si no tengo que trabajar un fin de semana, es difícil que lea un diario. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Por lo general, el contacto con los medios tradicionales es diario y se enmarca en el contexto de actividades cotidianas, como trabajar o estar en la casa, desplazarse y en algún caso de forma marcada durante el transcurso del día (por ejemplo, la radio

por la mañana) vinculadas a actividades de información y entretenimiento. Por eso es interesante poder cotejar lo que sucede en el contacto cruzado entre los medios tradicionales y su interacción con el *smartphone*.

En tanto que el consumo de medios gráficos en papel es prácticamente nulo y queda reducido a la decisión de los padres con los que conviven de comprar el diario en papel o bien a la interacción que puede producirse en un consultorio médico u odontológico en la sala de espera.

Consumo de medios tradicionales y uso del smartphone

Algunos estudiantes señalan que, mientras consumen medios tradicionales, interactúan con su *smartphone* en diferentes situaciones.

Quando me levanto pongo un video mientras está la radio en el fondo con Novaresio mientras me lavo los dientes. Parece una respuesta lo suficientemente transmedia. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

También aparece la idea de que no hay un ciento por ciento de atención a una sola plataforma o medio, sino que muchas veces, el consumo suele ser cruzado entre el dispositivo móvil y la televisión o la radio.

Puede ocurrir que, a través del dispositivo móvil, se consuman contenidos que, si bien son producidos por los medios tradicionales, están disponibles en el *smartphone* o son una opción de reemplazo (por ejemplo, el celular y la radio de antena). Ambas interfaces suelen disputar la atención de los entrevistados.

Mi atención suele estar repartida entre la tele y el celular: puedo scrollear en *Instagram* o *Twitter*. Es raro que le esté dando un 100 por ciento de atención a la televisión. A la radio, como la uso desde el celular, también voy simultáneamente viendo otros contenidos en el teléfono si es que no estoy haciendo otra cosa. (María, 21 años, Comunicación Social).

Me levanto a eso de las seis, agarro el celular y prendo la radio (con el celular o con la radio) y la dejo mientras preparo el desayuno y me cambio. Después sigo escuchando en el camino hasta la universidad a través del móvil. (Iara, 21 años, Periodismo).

Este “uso cruzado”, reconoce en los entrevistados básicamente tres funciones: el chequeo de información, la actividad propia de informarse o el entretenimiento.

La interacción simultánea con el *smartphone* y los medios tradicionales permite a los estudiantes poder cotejar informaciones que reciben a través de la radio o la televisión con lo que ocurre en plataformas sociales o en Internet.

Cuando veo televisión, no estoy tuiteando, pero sí estoy viendo en Twitter más que nada la información, los comentarios, los chistes, memes que se hacen sobre algún tema. Busco información paralela. (Micaela V., 22 años, Comunicación Social).

Si estoy viendo un noticiero con un tema importante me fijo en las redes si hay gente opinando de eso, empiezo a *twittear* u opinar sobre eso. (Enzo, 20 años, Comunicación Social).

Puedo buscar en Google si veo alguna noticia que "me llega" o me parece relevante, puedo llegar a chequear en Google para saber qué tan cierto es o que tan poco cierto es porque Google tampoco es garantía de nada. Solamente para eso. Tengo Twitter, pero no lo uso, con lo cual no tuiteo opiniones. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Muchas veces me pasa que, cuando estoy escuchando algo, y me llama la atención algo, a veces lo busco, no pasa tan seguido pero cada tanto sí, busco sobre algún tema, o palabras clave que no entiendo. Por ejemplo, están dando una noticia y dicen un término que no sé qué significa y ahí lo busco para saber qué es, porque tengo mucha curiosidad, cuando no entiendo algo, lo busco. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Cuando veo algo en la tele y me genera alguna duda (por ejemplo, cuando se difundió la denuncia de Thelma Fardin, yo no me acordaba quién era ella, dónde trabajo). Para eso sí hago mucho uso del celular. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

También, el chequeo en plataformas sociales puede servir para que el entrevistado tome contacto con algún personaje al que considera referente, para saber si expresa su opinión respecto de algún tema de agenda.

Es normal que entrás a redes, ves que están hablando de algo y prendés la tele o prendés la radio o al revés, para ver qué están diciendo o si están hablando de algo que pasó en redes, buscarlo para ver si realmente pasó o no pasó. Y también, en mi caso, busco referentes para ver qué opinan respecto de ese tema. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

A lo mejor si hay alguna noticia que dan en la tele que me interesó, como siempre en la televisión te muestran pequeñas informaciones, entro y lo *googleo* y busco más información al respecto. (Iara, 21 años, Periodismo).

Respecto del entretenimiento, en este consumo cruzado puede darse sobre todo con programas o alternativas de ficción.

Cuando estoy mirando alguna novela o estoy mirando *Pasapalabra* (emisión televisiva de juegos) o algún programa de ese estilo, busco en Instagram a ver qué actores están, cómo tienen sus fotos. Es muy divertido para mí. Por ejemplo, la otra vez estaba mirando *Argentina Tierra de Amor y Venganza* (telenovela), es muy divertido ver a los actores en personaje de tiempos anteriores y mirar sus Instagram de ahora. (Lourdes, 22 años, Comunicación Social).

En algunas ocasiones, los entrevistados refieren a que los contenidos que consumen a través de los medios tradicionales provocan que ellos los compartan a través de las plataformas o bien que generen contenido a través de las redes (a modo de reacción o comentario).

Antes, quizás cuando en la radio había algún entrevistado que me interesaba, podía *twittear* acerca de eso, porque muchas veces los periodistas suelen leer una pregunta quizás de un seguidor de redes y preguntársela al entrevistado o hacer un comentario al respecto. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Si estoy viendo un noticiero con un tema importante me fijo en las redes si hay gente opinando de eso, empiezo a *twittear* u opinar sobre eso. (Enzo, 20 años, Comunicación Social).

Hace mucho tiempo interactuaba bastante en *Facebook* en las fanpages de *Infobae*, *Clarín*, *La Nación*, se armaba debate. Ahí sí daba mi opinión, lo que me parecía respecto de determinada noticia. Pero la verdad que dejé de hacerlo porque me distraía, me desconcentraba. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Los entrevistados combinan el contacto con los medios tradicionales y el *Smartphone* en diversas situaciones: en algunos casos, la interacción con las plataformas sociales o el buscador *Google* sirven para chequear una información relevante tocada por la televisión o la radio. También las redes permiten que los estudiantes accedan a la opinión o los comentarios de algún líder de opinión o referente respecto de algún tema de agenda.

El consumo “cruzado” también permite que los temas considerados relevantes por los medios tradicionales y que generan algún tipo de interés en los entrevistados, sean un disparador para que los propios estudiantes compartan su opinión sobre esos tópicos de manera simultánea o compartan datos a través de las plataformas sociales. También ocurre que los estudiantes combinan el uso de un dispositivo móvil inteligente y los medios tradicionales de acuerdo a la situación de desplazamiento en la que se encuentren: así algunos, por ejemplo, inician su jornada escuchando la radio de antena y cuando se desplazan a la facultad, continúan la escucha a través del teléfono móvil.

Como veremos en este apartado, el uso del celular hegemoniza y a la vez complementa el uso de otros medios y plataformas para informarse. (Albarello, 2018).

Uso de la computadora

Dentro del ecosistema mediático en el que están insertos los estudiantes, también está la computadora, identificada muchas veces con un uso vinculado al estudio: a la gestión de apuntes, toma de notas y a la posibilidad de realizar trabajo colaborativo para cumplir con actividades de la facultad.

Uso *Drive* para la facultad. Lo empecé a usar en el último año del colegio y me solucionó la vida. Me parece genial esa aplicación. Si tenés un trabajo grupal y a veces no hace falta juntarte porque podés hacerlo desde ahí: cada integrante del equipo va viendo lo que va haciendo el otro y está buenísimo. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Uso *Google Drive*. La uso para casi todo: para el estudio es fundamental. Tengo desde que empecé a cursar la carrera, tengo una carpeta por año. Dentro de esa carpeta, una por cuatrimestre y dentro, una por materia. Entonces tengo todo organizado ahí. Cuando estudio me hago yo misma mis propios resúmenes, los tengo en ese *Drive* porque así puedo acceder ahí desde cualquier computadora, desde el celular o desde donde sea. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Aparece además una asociación que vincula al trabajo académico con la computadora y al ocio y diversión con el dispositivo móvil.

No utilizo el celular para nada que sea de la facultad, salvo grupos de *whatsapp*. Tengo muy dividido lo que es computadora-universidad y celular-tiempo de estar distendida, o hacer otras cosas, entretenimiento. Para mí el celular no es una herramienta de estudio. (Lourdes, 12 años, Comunicación Social).

Accedo a los contenidos de la facultad a través de la computadora. Si el texto es muy largo o muy complejo, lo imprimo. Lo imprimo y lo leo para entender bien. Si no lo bajo al Kindle y lo leo ahí. Y si no, lo leo en la computadora. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

En algún caso, también se prefiere asociar el uso de la computadora con el estudio porque reduce la posibilidad de desconcentración.

Si estoy estudiando, trato de usar la computadora. Si no, no lo uso mucho. Pasa que justo este cuatrimestre puntualmente no tengo tanto

para estudiar. Es todo mucho más práctico y si es algo práctico para hacer, sí uso el teléfono celular, si no como que yo ya sé que, si tengo que estudiar, tengo que dejar el teléfono porque me distraigo demasiado. Todo el tiempo me están llegando mensajes, cosas para hacer, entonces es como que lo dejo. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Otros estudiantes aseguran que utilizan la computadora para estudiar dado el formato de la pantalla y el tamaño de la letra.

No leo apuntes en el celular porque supongo que es porque me siento incómodo o atrapado en un espacio muy reducido, por más que se pueda ampliar el tamaño de la letra y todo, siento que es muy chiquito todo para trabajar. Necesito la computadora en "formato computadora" y sentarme, y ver la pantalla. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

Leo más en la computadora porque me parece mucho más cómodo, es más grande la pantalla, estoy en mi casa tranquila, puedo tomar un café o un mate mientras leo, me parece más cómodo. (Iara, 21 años, Periodismo).

El uso de la computadora les permite a varios estudiantes poder establecer estrategias de búsqueda para la recuperación de conceptos en los apuntes de la facultad o bien para armar apuntes y resúmenes.

Sólo leo de la computadora, porque siento que imprimo "al pedo", después esas hojas quedan ahí y yo paso los apuntes. Creo que es más fácil y todo si yo resumo en la computadora y si algún día yo necesito ese concepto, voy a la computadora y con el *search* busco el concepto y listo. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social).

Directamente al mismo tiempo que voy leyendo, si llegan a estar digitalizados en PDF mejor, que se puedan llegar a copiar y pegar y armar un resumen propio. Aparte voy filtrando en la misma computadora. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

En el caso de la computadora, varios de los estudiantes entrevistados asociaron su uso al estudio o a actividades vinculadas a la facultad: gestión de apuntes, confección de resúmenes y posibilidad de tareas colaborativas para trabajos prácticos. En algún caso indicaron que prefieren la computadora para las actividades académicas por

sobre el celular por el tamaño de la pantalla y la tipografía y explicitaron metodologías de navegación/lectura vinculadas a la posibilidad de buscar conceptos claves en los resúmenes cuando deben estudiar.

Uso del smartphone y la computadora

Otras de las situaciones de consumo “combinado” en los entrevistados ocurre entre el teléfono celular inteligente y la computadora o *notebook*, que también tiene una integración al ecosistema mediático de los estudiantes.

En muchos casos, hay un uso cruzado o simultáneo (es decir, aquello que comienza en un dispositivo puede terminar en otro) y en algunas circunstancias se produce un reemplazo entre interfaces o directamente se selecciona, como estrategia, qué actividad cumplir en qué artefacto.

Micaela V. (22 años, Ciencias de la Comunicación) prefiere informarse a través de la computadora, pero como no siempre puede acceder a ella, termina viendo contenidos noticiosos en el dispositivo móvil.

A mí me gusta como está organizada la pantalla de la computadora, cómo están las noticias. En el celular está todo más reducido y como cambia el formato, me gusta más la computadora por el formato.

Las noticias me gusta leerlas desde la computadora, pero como no siempre puedo, voy al celular. Pero sí, si leo el diario no me gusta leerlo desde el celular, de hecho, me distrae. Pero la computadora, no. Con ella puedo leer y separo un par de noticias y las leo.

Varios de los estudiantes entrevistados, mencionan la cuestión del formato o el tamaño de la pantalla a la hora de seleccionar el dispositivo o el modo en el que accederán a los contenidos.

Me parece importante el tema de la resolución. No es lo mismo verlo en la pantalla de la computadora que en el celular. Yo me fijo mucho, por

ahí, si es una foto, por ejemplo. Por ahí en la computadora vos lo ves más grande y se ve todo pixelado. En el celular es distinto.

Me pasa por ejemplo que a veces entro a Instagram desde la computadora: no es lo mismo la foto que ves en el celular que la que ves más grande, como que siempre se ve con distinta calidad. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Si bien dicen que las cosas cada vez son mejor porque son más chicas, a mi no me parece. Esta bueno tener el monitor para laburar y no usar todo ahí chiquitito. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

En la computadora, capaz entiendo más porque tengo la pantalla más grande (no la del celular) por ahí con el gráfico comprendo mejor, hay cosas que en el celular no aparecen. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Es posible que también alguna circunstancia técnica haga que alguno de los entrevistados tenga que optar por navegar en la computadora para tomar contacto con cierto tipo de contenido.

Mi celular tiene rota la pantalla y no se lee bien. Se trata de una cuestión técnica. Siempre completo la lectura en una computadora.

Intenté leer libros en PDF en el celular y como tiembla la pantalla, no lo soporté mucho. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Para algunos de los entrevistados, el “consumo cruzado” permite recuperar información desde un dispositivo al otro. Varios estudiantes asocian el consumo con el dispositivo móvil con la instantaneidad (lo que les permite hacer una captura en tiempo real de algún contenido) para luego ser consumido a través de la computadora personal o *notebook*.

Por ahí suelo cruzar cosas. Por ejemplo, veo un artículo de algo en *Twitter* desde el celular y no lo leo por el celular, sino que me mando el link por *Whatsapp* a un grupo conmigo misma y lo leo desde la computadora.

Este grupo lo tengo para mandarme fotos, por ejemplo, estoy en una clase y no llego a copiar toda la diapositiva, entonces saco una foto, me mando por ese grupo y la pongo en mi *Word*. A ese grupo lo tengo para pasarme cosas que después voy a recuperar. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social).

Por ahí me mando cosas al grupo este de *Whatsapp* conmigo misma, como que a veces estoy leyendo una cosa en la compu y digo "bueno, me tengo que ir", entonces me mando el link al celular y lo sigo leyendo desde ahí. Hago mucho eso. (Rocío, 22 años, Periodismo).

A esta situación antes descrita, también debe agregársele el escenario de la movilidad: en situación de nomadismo, aparece el dispositivo móvil. Luego, para trabajar de modo "más rápido" está la computadora.

Antes iba a trabajar en un colectivo que tardaba, hasta llegar a Lanús que es de donde soy yo, una hora y cuarto. Yo como me subía tan lejos de Lanús siempre iba sentada, entonces qué pasaba, por ahí empezaba a hacer algo desde el celular, hacía un *Drive*, empezaba a responder trabajos prácticos, preguntas u otras tareas, por ahí llegaba a casa y lo seguía desde la computadora que es mucho más cómodo y rápido. Entonces en la computadora hago mucho eso, me hago *Drives* y por ahí cuando estoy viajando, si tengo que seguir haciéndolo, lo hago desde el celular. Como que complemento el uso. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Hago lectura cruzada. Sobre todo, si estoy en algún lugar, estoy viajando y empiezo a leer algo que me interesa en el celular, me mando el link a *Whatsapp*, después lo abro desde la computadora. Tengo un grupo conmigo que se llama "anotador": ahí empiezo a tirar todas las cosas que quiero hacer después para no olvidarme.

Me lo mando, lo sigo leyendo en la computadora porque me parece mucho más práctico y en el mejor de los casos, lo imprimo. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Varios de los entrevistados pudieron identificar claramente el objetivo o las estrategias adoptadas a la hora de sostener un "consumo cruzado" o combinando los dispositivos móviles y las computadoras.

En algunos casos, se asocia al dispositivo móvil inteligente a la movilidad y la instantaneidad y la computadora a la concentración o la posibilidad de hacer una

lectura /navegación más profunda. Aparece la idea del *smartphone* como “anotador” o dispositivo que permite un registro rápido de ideas o contenidos para luego ser abordados desde la computadora.

Para muchos de los estudiantes que forman parte de esta investigación, la diferencia entre la computadora y el dispositivo móvil inteligente radica en el tamaño de la tipografía y la posibilidad de acceder a ciertos contenidos completos, con lo cual, en algún caso, se prefiere una lectura más profunda desde una computadora tomando en cuenta estos parámetros.

Aspectos técnicos y estéticos del *smartphone*

Una vez que se ha descrito y caracterizado el ecosistema mediático de los jóvenes universitarios que formaron parte de este estudio, ahora se comenzará a analizar específicamente la cuestión del uso y la consideración de los *smartphones* desde sus aspectos técnicos y estéticos hasta la estrategia a la que pueden invitar a navegar a los estudiantes.

No caben dudas que los usos del dispositivo inteligente también llevan a considerar cuestiones vinculadas al cuidado y la estética del *smartphone*, el tipo de vínculo que el usuario genera con la marca del dispositivo y las características técnicas que los estudiantes reconocen en los teléfonos que utilizan.

*Características técnicas del *smartphone**

Los estudiantes entrevistados hicieron referencia, en su mayoría, a las necesidades básicas que cumple el *smartphone*: buena posibilidad de conexión, navegación en Internet y también la cuestión de la duración de la batería.

Al estar comunicado, no tiene que haber ninguna interferencia: no quiero ni que se me tilde ni que se me apague el teléfono, que tienda a quedarse sin batería. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Necesito que tenga la posibilidad de tener Internet y datos móviles, una buena cámara y mucha memoria para aplicaciones para fotos, videos. Me gusta acumular fotos y videos por sobre todas las cosas. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

De hecho, la cuestión de la memoria y el espacio de almacenamiento suele ser algo valorado por los estudiantes.

La última vez que lo cambié fue por el espacio del celular, porque me había comprado uno para salir del paso y ahora me compré este que es bastante bueno y me permite tener un buen almacenamiento. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

La duración de la batería suele ser otra cuestión fundamental valorada por los entrevistados, sobre todo, teniendo en cuenta el tipo de actividad que realizan con el dispositivo móvil.

Necesito (que es lo que no tengo ahora con este) que me acompañe con el tema de la batería. Yo, por la actividad que hago (soy *community manager*), manejo muchas cosas de prensa estoy continuamente con el teléfono. Lo que pasa es que siempre tengo que estar con el cargador portátil porque no me resiste la batería. También necesito que el teléfono tenga espacio, que tenga una velocidad de procesamiento buena, me parece que es lo ideal. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

La duración batería, la buena conectividad a Internet, la posibilidad de que, al navegar, las aplicaciones no se “cuelguen” y el espacio para almacenar fotos y videos son de las características técnicas más valoradas por los estudiantes entrevistados.

Marca del smartphone

La cuestión del vínculo entre la marca del dispositivo móvil inteligente y su usuario es fundamental a la hora de establecer la interacción con el teléfono y tener en cuenta cuestiones vinculadas a la interfaz, como, por ejemplo, el sistema operativo.

Los entrevistados pueden hacer una clara referencia de lo que significa utilizar un determinado modelo de *smartphone* y las implicancias que esto tiene a nivel de su utilización.

En muchos casos, asociar la marca al sistema operativo hace que, para algunos estudiantes, sea difícil imaginar cambiar de interfaz.

No cambiaría de sistema operativo ya. Porque me acostumbré mucho al *IOS*. Me acostumbré mucho a las actualizaciones y esto lo veo como un dato negativo, el hecho de que ocupa demasiado espacio. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Mientras pueda seguir teniendo el *Iphone* lo tengo porque me encanta, pero si en algún momento tengo que volver al *Android* volveré y lo voy a valorar. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Toda la vida tuve *Android*, recién este es el primer *Iphone* que tengo y la verdad es que me encanta. No volvería a *Android*, salvo que sea por fuerza mayor. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

Los entrevistados incluso llegan a describir el vínculo con una marca de dispositivo a través del concepto de "fidelidad". A través de esa idea describen por qué no cambiarían de modelo de teléfono celular inteligente.

Siempre uso *Motorola*. Le soy muy fiel. Tengo esa marca desde mi primer celular, o el segundo (porque el primero era de otra marca). Desde los 15 años que debo tener *Motorola*. Me gusta la interfaz que tiene. Me acostumbré a cómo están distribuidas las cosas, a la accesibilidad que se tiene, le tomé un cariño a la estética, a todo. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Los cambios de modelo y de marca implican modificaciones en la manera de interactuar con la interfaz del dispositivo a partir de la propuesta de cada sistema operativo. Para los estudiantes entrevistados, no se trata de una situación más, sino que reviste su importancia y trascendencia.

Creo que respecto del *Android* es un cambio muy grande, son muy diferentes. Vos agarrás otro celular que no es *Iphone* y no sabés qué hacer, no sé, a mí me pasa igual que con las computadoras. Cuando agarrás una *macbook* es muy diferente a otras.

Yo encuentro mucho más útil *Iphone*, es como que tengo todo a mi disposición más rápido, puedo acceder a todo más fácilmente. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social).

Me gusta lo óptimo del *Iphone*. Es como una gran aplicación que tiene aplicaciones adentro. *Android* es muy bueno para trabajar, pero no le encontré la facilidad. Mi experiencia como usuaria del *Android* no fue la misma que con el *Iphone* que es más rápido, más accesible. A todo accedo con más velocidad. Es mejor para mi organización mental. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

Era muy reticente porque es todo al revés que *Android*. Pero una vez que lo empecé a usar, me tomó una semana y me resulta mucho más fácil. Muchas personas me dicen "*Android* es mucho más abierto, mucho más compatible" pero la verdad es que para lo que yo lo uso no hay con qué darle. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

En algunos casos, la posibilidad de poder comprar determinados modelos en el mercado argentino o de acceder a repuestos originales en el caso de que el teléfono requiriera una reparación.

El problema del *Iphone* es que no tiene repuestos originales de pantalla entonces perdés la mitad de las funciones del teléfono. Y una vez que te acostumbrás, es un vicio. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Al principio no me importaba, hay una tendencia de que mucha gente le gusta *Iphone*, en lo personal no lo uso porque como no hay un distribuidor oficial en la Argentina, por una cuestión de comodidad con el servicio técnico y el *Samsung* escuché que tenía problemas entonces opté por *Motorola*. (Enzo, 20 años, Comunicación Social).

Puede observarse que los estudiantes entrevistados refieren a un tipo de vínculo con el modelo del dispositivo, vinculado en general a la marca y al sistema operativo que propone la interfaz.

En ese sentido hay una valoración a la hora de seleccionar el dispositivo reconocida en la comodidad que puede ofrecer determinado modelo asociado a un servicio o bien a la costumbre de interactuar con una interfaz que ya es conocida por el usuario, lo que le supone no tener que volver a aprender cuestiones básicas de su funcionamiento.

Cuidado y estética del smartphone

La cuestión del cuidado del teléfono celular suele ser una preocupación para varios de los jóvenes entrevistados para este estudio. En muchos casos, el uso de fundas y otros accesorios: pueden cumplir una función estética o estar vinculadas al cuidado del dispositivo y sus partes ante posibles golpes o rayaduras en la superficie de la pantalla.

Con que tenga una funda ya está. No me voy a poner a buscar fundas especiales ni nada por el estilo. Me interesa que el teléfono esté cuidado, yo tengo una funda diseñada para que se coma cualquier golpe porque no me puedo permitir comprar otro teléfono. Siempre le pongo el plástico porque no hay nada que me moleste mas que ver una rayadura en el medio cuando estoy haciendo algo. Me saca. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Me importa cuidarlo, pero no la estética. Ahora tengo una funda transparente que está toda manchada por los lugares en donde la apoyo y no me importa, va, así como está. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

No me importa el cuidado estético, casi que no le presto atención a eso. Soy de cuidarlo de que no se me caiga ni se me rompa. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

En algunos casos, se equipara la importancia de la cuestión estética (combinación de colores de las fundas) con el cuidado del dispositivo.

Me súper importa el tema de los colores. Me gusta que tenga colores neutros, por ejemplo, el color dorado no me gusta porque me parece que es muy llamativo. Me gustan los colores neutros. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Me gusta que esté estéticamente bien. Tengo una funda que es más que nada para que no se rompa si se cae. Es resistente. Si la funda puede acompañar estéticamente, mejor. El vidrio templado también, compré uno muy bueno y siempre me gusta tener el teléfono, en lo posible, limpio. Le saco la carcasa, lo limpio, me gusta tenerlo bien. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

El cuidado es más por una cuestión de evitar que se rompa, no en cuanto a estética porque hay veces que me encantaría comprarle una funda con orejitas y el teléfono es enorme, no me entraría en ningún bolsillo. Cuanto menos llamativo es mejor pero nunca lo tengo sin funda. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

El tema de proteger el celular a veces es identificado con la marca y su posibilidad de preservar el valor de reventa del dispositivo: es decir, el teléfono se cuida para poder venderlo luego y cambiarlo por un modelo más nuevo.

Lo más que lo cuide va a ser mejor para después venderlo y poder comprarme otro modelo mejor. Creo que casi todos los *iphones* vemos eso, porque tiene un poder de reventa genial y más acá. Yo puedo vender este y comprarme el modelo nuevo afuera. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

La cuestión de la estética y el cuidado del teléfono está presente en el relato de los estudiantes entrevistados: la gran mayoría asocia el uso de ciertos accesorios (fundas, vidrios templados) a la posibilidad de preservar el dispositivo de golpes y rayones. Otros además aprovechan la posibilidad de cuidarlo eligiendo fundas y

accesorios con cierto criterio estético, basado en colores o en el gusto por determinados modelos o diseños.

Lectura/navegación en el *smartphone*

Es ahora el momento de analizar el modo en el que los entrevistados hacen referencia a la lectura/navegación a través de un dispositivo móvil inteligente y a qué ideas respecto de esta actividad tienen asociadas.

Dentro de este código inteligente, se hará referencia específicamente a todas aquellas menciones respecto de la lectura en la pantalla del teléfono móvil, a las diferencias que notan con el papel, a la cuestión de la tactilidad y a qué características, de acuerdo a los entrevistados, deberían tener los contenidos a los que se accede desde un celular para ser óptimos y adecuados a la navegación a través de ese dispositivo.

La lectura en la pantalla del smartphone

Una primera característica que aparece entre varios de los entrevistados para esta investigación tiene que ver con considerar “superficial” la lectura/navegación en la pantalla de un teléfono móvil inteligente. En algún caso también se menciona que es un tipo de lectura más bien “ritual”, se hace sólo para ocupar un espacio de tiempo, pero sin ningún otro objetivo.

La lectura en el celular es bastante superficial. No tengo ninguna relación emotiva. Yo instintivamente ya hago esto de mirar las historias así nomás, solo para llenar un espacio de cerebro. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

Es una lectura superficial, al menos la que yo hago. Completamente (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Si estoy leyendo desde el celular y la plataforma que estoy usando me permite hacer filtrados, la lectura es superficial. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Es un escaneo. Yo lo que hago es escanear, básicamente. Cuando estoy buscando algo concreto, por ejemplo, en un momento se me ocurrió buscar qué significa algún estudio de algo, lo escaneo, trato de buscar las palabras claves que detecte rápido y me baso en eso. Nunca la lectura en el teléfono es muy profunda, ni siquiera con los mensajes. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

En algunos casos, esta característica de “lectura superficial” se debe, de acuerdo a los entrevistados, a que mientras se navega en el celular se pueden estar haciendo otras actividades.

Por lo general cuando usamos el celular estamos haciendo otras cosas, puedo estar caminando mientras leo una nota. Interrumpo la lectura y la retomo, entonces es una lectura superficial. (Jael, 29 años, Comunicación Social).

De hecho, Constanza (19 años, Gestión de Medios y Entretenimientos) asegura que siempre que está interactuando con el dispositivo móvil y está cumpliendo otra actividad, ella le da más importancia a lo que sucede en su celular.

Por lo general los seres humanos hacemos más de una actividad al mismo tiempo y generalmente, una de esas actividades es el celular. Yo le presto más atención a lo que estoy haciendo en el celular que a lo que estoy haciendo físicamente. Suponete que estoy cocinando y contestando un mensaje, le presto más atención a lo que estoy haciendo con el mensaje que a estar cocinando. Le presto mucha atención a lo que hago en el celular.

En algunas ocasiones, los estudiantes entrevistados para esta investigación se refieren a las dificultades que les provoca leer en la pantalla del dispositivo móvil, ya sea por la cuestión del tamaño del *smartphone* o bien por las características técnicas del artefacto (que condiciona la lectura a través de una pantalla luminosa).

En el teléfono no leo ni loco. Ya en la computadora me duele leerlos. Imagínate en el teléfono tengo que estar agrandando y achicando espacios. Primero por el tamaño y segundo porque se me cansa la vista. hay un momento en que se me cansa la vista. Yo tengo un Kindle, un *e-book* y si tengo que leer algo, lo leo ahí. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Trato de no usar el teléfono porque ya considero que usarlo resulta invasivo, el tema del brillo y demás, más allá de que yo lo gradúe. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Varios de los entrevistados hacen referencia al tipo de lectura que desarrollan a través de la pantalla del teléfono celular. Más que nada haciendo hincapié en el tamaño reducido de la pantalla, lo que los hace preferir otro tipo de soporte para la lectura.

En la pantalla no me da la vista. Quizás puedo usar el celular o la computadora para algo más resumido, redes conceptuales, pero cuando es texto prefiero el formato físico. (Enzo, 20 años, Comunicación Social).

Me parece importante el tema de la resolución. No es lo mismo verlo en la pantalla de la computadora que en el celular. Yo me fijo mucho, por ahí, si es una foto, por ejemplo. Por ahí en la computadora vos lo ves más grande y se ve todo pixelado. En el celular es distinto. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Siento que un poco me perjudica la vista estar mirando todo eso durante tanto tiempo, así que siempre prefiero el formato papel. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Siento que perdí un poco de visión por el celular. (Joaquín, 21 años, Periodismo).

Otro de los términos que aparece vinculado a la sensación que provoca la lectura en pantalla tiene que ver con la incomodidad o bien directamente a la percepción del espacio de la pantalla como un lugar reducido, o apretado, independientemente de la posibilidad de aumentar el tamaño de la tipografía o del contenido.

Me siento incómodo o atrapado en un espacio muy reducido, por más que se pueda ampliar el tamaño de la letra y todo, siento que es muy chiquito todo para trabajar. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

La lectura en el dispositivo es incómoda. Porque me parece que está muy concentrado en algo muy chiquitito, entonces yo, de hecho, que necesito anteojos, ya para leer un celular es más complicado. Lo dejo para leer algo más puntual o al menos que sean mails, que estoy acostumbrada a leer desde el celular, me resulta incómodo, no es algo que quiera hacer. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

Otra de las cuestiones que aparecen como fundamentales a la hora de definir la característica de la lectura/navegación en la pantalla del celular tiene que ver con la cuestión de las distracciones, básicamente generadas por la exposición a múltiples notificaciones de sistemas de mensajería o de redes sociales. Esta situación, de acuerdo a lo que dicen los jóvenes entrevistados, también ayuda a definir la lectura en la pantalla del *smartphone* como más fragmentaria.

Inclusive uno de los entrevistados refiere a que las notificaciones del dispositivo móvil son una “invitación” a volver a él. Quizás se pueda pensar este concepto en relación a la ubicuidad: la pantalla del teléfono celular inteligente está todo el tiempo en muchos lugares. Por otro lado, la descripción de la notificación como “invitación” estaría haciendo referencia al pacto de interacción entre el usuario y la interfaz, que, en este caso, seduce al estudiante para que regrese a ella.

A mi me parece que la lectura en el teléfono es muy variable porque si estoy leyendo algo para lo que necesito concentrarme, lo puedo hacer siempre y cuando no tenga alguien que me este mandando mensaje cada tres segundos. Si tengo mucha notificación hay momento que ni siquiera contesto, me canso y tiro el teléfono. Me satura, pero sino puedo leer atento tranquilamente. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

El celular, veces me invita con las notificaciones, eso es una invitación constante, como que invita diciéndome "fulano acaba de tuitear algo" o me invita cuando *Google* te tira las noticias importantes del día y me invita todo el tiempo. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Puede limitarse un poco mi atención. Estoy leyendo un artículo y me entra una notificación o mensaje y me distrae. (Enzo, 20 años, Comunicación Social).

Trato de no prestarle atención a las notificaciones que surgen todo el tiempo. Es como que siento que lo voy leyendo como con más profundidad, como que, si es algo que busqué por curiosidad propia, ahí me suele pasar que lo busco y trato de entenderlo mucho más rápido que algo que estoy leyendo así al pasar. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Las características de la lectura en la pantalla del dispositivo móvil, de acuerdo a lo que refieren los estudiantes entrevistados, están vinculadas a una idea de “superficialidad” en donde la experiencia de navegación está atravesada por la multitarea.

La lectura/navegación también está caracterizada por las cuestiones técnicas: lo que implica leer en una pantalla luminosa (y la cuestión vinculada al brillo y la luz de la interfaz) y el tamaño del dispositivo, que, en muchas ocasiones, generan incomodidad o la preferencia por otro tipo de soportes para leer.

Una tercera cuestión para tomar en consideración está vinculada a las interrupciones al acto de leer, provocadas por notificaciones de sistemas de mensajería o redes sociales que, de un modo u otro, afectan la lectura y la transforman, tal como se tratará en el próximo apartado.

El smartphone y la concentración-atención

Tal como se señaló anteriormente, una de las características que los estudiantes universitarios entrevistados determinan para la lectura en la pantalla de un dispositivo móvil inteligente tiene que ver con la cuestión vinculada a la atención y a la concentración durante la navegación en un *smartphone*.

También los entrevistados se refirieron a cómo el uso del dispositivo puede desconcentrarlos mientras realizan otro tipo de actividades en la vida cotidiana.

Si de repente tengo una notificación de *MercadoLibre* y yo estoy hablando con algún cliente o algo por el estilo, me desconcentra. A veces se trata de compras que hice o algún producto sobre el que consulté y me respondieron, eso me desconcentra. Quizás algún mensaje de un amigo, un video. A lo mejor estoy viendo algo, volviendo al ejemplo de la puerta del auto, y estoy más concentrado en si voy a poder hacer eso y por ahí no estoy escuchando, no sólo en lo laboral sino en cualquier ámbito. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

En mi caso, si estoy concentrada no voy a tener el celular al lado porque estoy en la computadora. Trato de dejarlo lejos. Pero, lo mismo. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

El celular es un estímulo constante de distracción de alguna forma. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

En el celular es como todo más rápido y dinámico y capaz me distrae eso, y no le presto tanta atención como me gustaría. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Con el teléfono, puede limitarse un poco mi atención. Estoy leyendo un artículo y me entra una notificación o mensaje y me distrae. (Enzo, 20 años, Comunicación Social).

A veces el celular me resulta incómodo. Aparte me llegan *whatsapps* todo el tiempo, aparecen notificaciones y no te podés poner a estudiar con el celular haciendo bochinche todo el día. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

Algo que tiene *Iphone* que es insoportable es que las notificaciones bajan y es muy difícil minimizarlas. Y si querés darle para atrás, quizás la abriste. Yo, en todas las aplicaciones que se puedan, no tengo vistos. Se los saco a todos, porque si no demandan una respuesta inmediata o las 24 horas. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

En el celular me suelo distraer fácil, capaz que por el entorno. Generalmente cuando uno usa el celular está en un transporte público, en un lugar en donde hay mucho ruido. (Iara, 21 años, Periodismo).

Los estudiantes entrevistados han manifestado tener diversas estrategias para evitar que el dispositivo móvil inteligente distraiga o atente contra su atención mientras realizan otras actividades.

Estas estrategias son un conjunto de acciones que intentan modificar el tipo de atención que les requiere el teléfono móvil mientras estudian, trabajan o están compartiendo un espacio con amigos, compañeros o familiares.

Si tengo mucha notificación hay momento que ni siquiera contesto, me canso y tiro el teléfono. Me satura, pero sino puedo leer atento tranquilamente. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Algunos estudiantes mencionan como estrategia la posibilidad de alejarse físicamente del dispositivo para evitar ser interrumpidos o molestados por notificaciones o llamadas.

Si estoy concentrada no voy a tener el celular al lado porque estoy en la computadora. Trato de dejarlo lejos. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

Doy vuelta el celular, o lo pongo un poco más lejos de donde estoy yo, pero no suele salir de mi rango de visión. La verdad es que no hago mucho por no distraerme. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Lo dejo aparte y trato de no mirarlo. Puedo estudiar sin estar con el celular. Si hago pausas, sí lo agarro para distraerme, pero, lo dejo, lo pongo en vibrador, con eso no tengo problemas y no me molesta. Lo dejo ahí. (Micaela V., 22, Ciencias de la Comunicación).

A veces lo apago y lo guardo en la mochila, por ejemplo. Si estoy viajando pienso "tengo que estudiar esto sí o sí" entonces lo apago y lo guardo. Como que lo dejo lejos y cuando ya tengo el reflejo de agarrarlo y ver la hora, y veo que está apagado, digo "ah, cierto que tengo que estudiar", entonces lo guardo. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Si me pongo a estudiar un día antes del parcial, lo dejo en el comedor, tengo un pequeño estudio y me pongo a estudiar ahí, lo dejo lejos de

mí, porque si no te agarra la tentación de agarrarlo, revisar algo. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

En otras ocasiones, es alguna de las funcionalidades del *smartphone* la que les permite a los estudiantes poder “desconectarse” de su teléfono móvil inteligente. El uso de estas funciones también opera como una estrategia para evitar ser molestados o interrumpidos por el dispositivo.

Lo pongo en silencio sí o sí, en modo avión. Lo dejo lejos. Alguna que otra vez veo la hora y nada más. Si no me re distrae y no puedo leer (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Estos parciales los resolví con una aplicación en la que plantás un árbol. Si usás el celular mientras el árbol está creciendo, se muere. Entonces lo que vos tenés que hacer es plantar un árbol por una hora, por ejemplo. Estudiás mientras el árbol está creciendo y cuando el árbol creció, que ya está vivo, bien, podés usar el celular un rato y volvés a plantar otro árbol. Así tenés una plantación o árboles muertos. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social).

Para que no me distraiga lo apago, lo pongo en modo nocturno. La última vez, para los parciales, le saqué todas las notificaciones a *Whatsapp*. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

Depende el nivel de profundidad de la lectura, en un momento tuve una aplicación que te calcula cada media hora, pero lo que hago es silenciar. (Jael, 29 años, Comunicación Social).

Lo que hago cuando veo que el celular me distrae mucho o que está pasando algo... hay veces que escribo crónicas que son cobertura de un partido. Yo voy escribiendo mientras el partido ocurre. Ahí no puedo usar el celular, pero lo uso. Lo pongo en modo avión y así puedo escribir. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

Algo que tiene *Iphone* que es insoportable es que las notificaciones bajan y es muy difícil minimizarlas. Y si querés darle para atrás, quizás la abriste. Yo, en todas las aplicaciones que se puedan, no tengo vistos. Se los saco a todos, porque si no demandan una respuesta inmediata o las 24 horas. (...) si estoy en mi casa lo pongo en modo avión (si realmente no quiero que me molesten), por ahí a la una de la mañana para poder leer media hora porque sé que al otro día no voy a poder leer en el tren por el cansancio o por viajar parada. Si no, lo pongo en no molestar que no te muestra las notificaciones, y después cuando me

canso y minimizo, veo el teléfono. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Muchos de los estudiantes entrevistados para esta investigación, indican que la lectura en el celular es superficial y desatenta, en primer lugar, por las notificaciones que interrumpen la navegación y en segundo lugar debido a que mientras el usuario interactúa con el dispositivo, está por lo general haciendo otras actividades, o está en una situación de movilidad.

Por momentos puedo estar muy concentrada con el celular, pero depende de dónde esté físicamente y con quiénes esté alrededor. Eso me varía la atención. Pero por momentos me concentro mucho y por momentos quizás no, entonces, casi que hay veces que uso el celular y miro redes sociales, pero no le doy la atención necesaria y es simplemente un scrolleo con la atención a medias, como que van pasando imágenes y cosas, pero quizás no me detengo tanto a verlas (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

En el celular es como todo más rápido y dinámico y capaz me distrae eso, y no le presto tanta atención como me gustaría. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Si estoy leyendo textos de la facultad el celular me entorpece. Si lo estoy leyendo desde el celular me desconcentro porque por ahí me llega un mensaje o una notificación y me desconcentro. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Me concentro mucho más cuando estoy por ahí en el colectivo viajando y agarro el papel, pero porque si estoy leyendo desde el celular (cosa que he hecho y que he intentado), me llegan *Whatsapp* y me saltan las notificaciones arriba y eso me distrae completamente. Si veo que me escribe alguien, le tengo que responder, empiezo y me distraigo. (Rocío, 22 años, Periodismo).

La lectura es más dispersa. Cuando no te atrae una nota o un artículo al tercer párrafo ya, con suerte, volviste a otro lado, más que nada con el tema conexión. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

En el celular me suelo distraer fácil, capaz que por el entorno. Generalmente cuando uno usa el celular está en un transporte público, en un lugar en donde hay mucho ruido. (Iara, 21 años, Periodismo).

Los entrevistados reconocen que la lectura/navegación a través de la pantalla del *smartphone* está condicionada por el *multitasking*, es decir, que mientras están navegando realizan otro tipo de acciones, lo que en muchas ocasiones se relaciona con la falta de atención en ese tipo de lectura.

La desconcentración o lectura desatenta está referida a las múltiples notificaciones que van recibiendo en la sesión de navegación (de sistemas de mensajería o de redes sociales). Es por ello que, en muchas ocasiones, los estudiantes establecen determinadas estrategias para evitar las distracciones mientras leen/navegan.

Una de estas estrategias tiene que ver con alejarse físicamente del dispositivo: por eso mientras estudian o descansan prefieren dejar el *smartphone* lejos de ellos, en otra habitación o ámbito para poder desconectarse.

Otra de las acciones mencionadas por los estudiantes es utilizar las funciones del teléfono para silenciar notificaciones, o poner el dispositivo en *modo avión*, lo que inmediatamente interrumpe la señal de Internet del *smartphone* y hace que las notificaciones de sistemas de mensajería y redes sociales dejen de llegar.

Específicamente respecto de la atención y la concentración que se produce durante la lectura a través de la pantalla de un dispositivo móvil inteligente, los estudiantes entrevistados calificaron a la navegación como desconcentrada y con posibilidades de distracción. Por las notificaciones y los contextos de lectura (muchas veces, en situación de movilidad) la navegación aparece como “dispersa” y “desatenta”.

Lectura en pantalla y papel

Dentro del ecosistema mediático de los estudiantes universitarios entrevistados, aparece la relación entre la lectura en pantalla y el papel, que, en muchos casos, se toma como referencia de comparación a la hora de reflexionar sobre la navegación a través de dispositivos inteligentes.

En este sentido, los entrevistados pueden distinguir qué tipo de actividades realizan a través del soporte papel (a qué tipo de contenido acceden) y de qué modo seleccionan la interfaz de lectura.

Algunos estudiantes asocian al papel al acto de estudiar, dado que el soporte les garantiza poder concentrarse o “fijar” más el conocimiento. El acto de lectura “canónico” del estudio corresponde al soporte papel.

Prefiero leer desde el papel. Escribo, porque se me fija el conocimiento más fuertemente si lo escribo. Me gusta tomarme mi tiempo: si voy a estudiar, estudio.

Me siento en el escritorio, me pongo a escribir, busco información. Y leo apuntes desde el papel. Prefiero a full el papel, siempre. Lo tradicional. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Si tenés el soporte en papel es otra cosa porque tenés más internalizado el hecho de estudiar, así como se estudiaba antes, es la costumbre, pero bueno, ahora es así.

Si leo en el papel estudio mejor, quizás sí. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

Cuando veo en el papel entiendo más fácil que cuando lo veo en el celular. No sé por qué, pero me pasa. También me pasa que cuando leo de la computadora no es lo mismo que cuando lo leo desde el papel. Para mí no hay como poder leerlo físicamente. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Si el texto es muy largo o muy complejo, lo imprimo. Lo imprimo y lo leo para entender bien. Si no lo bajo al *Kindle* y lo leo ahí. Y si no, lo leo en la computadora (...) Mi experiencia es que con los libros es que los libros o el impreso demandan una atención mucho más fuerte que el teléfono. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

En muchos casos, la preferencia por el soporte papel para estudiar está vinculada a la posibilidad de intervenir los textos a través de anotaciones y subrayados y así complementar el material de estudio, cuestión que los entrevistados aseguran que con el dispositivo móvil no puede hacerse.

Para algunos estudiantes (como Giovanna) la mediatización del texto impreso le permite sentir que el apunte le pertenece, que lo puede manipular, posibilidad que no tendría, de acuerdo con sus palabras, a partir de la mediatización digital, es decir que la materialidad del sentido estaría más asegurada en el papel que en la pantalla de un dispositivo móvil.

En el papel encuentro la posibilidad de marcar, de palpar, es mío y es mi apunte. En el celular lo pierdo o no encuentro el archivo, o el celular se formateó, pueden pasar millones de cosas y por eso prefiero el papel. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

Aunque sé que se puede, en el celular no tengo la posibilidad de anotar. Se ve que me es más cómodo y me gusta más anotarlo a mano, porque lo leo, lo pienso y lo escribo y eso es diferente a que lo haga en el smartphone. (...) Tengo todo subrayado, con colores. En cambio, en el celular no puedo hacer lo mismo. Cuando leo desde el celular no me queda la idea como cuando leo del texto en papel. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

Necesito subrayar y, más allá de que hay programas que lo hacen, me gusta tener el texto. Yo cuando estudio no estoy con el celular, sólo lo hago si tengo que buscar algún significado y me cuesta entender la palabra en contexto la busco, pero si no, no. Prefiero papel y lápiz. De hecho, resumo en papel. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Soy más del papel, es una costumbre mía de que me gusta marcar en el papel y también por ahí se me termina la batería. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Muchas horas del día estoy viajando en transporte público y el tiempo que yo estoy esperando un colectivo o el tren y el tiempo que estoy viajando, me sirve muchísimo para tener el material de lectura en formato papel y ahí poder hacerle toda las anotaciones que quiera. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Leer en papel, resaltar en papel y escribir con mi letra, me es muchísimo más efectivo. Pero particularmente este año no tuve tiempo y cuando no tenés tiempo lo que pude hacer en papel lo hice en papel. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Para algunas actividades, como estudiar, el soporte papel es valorado por los entrevistados porque evita las distracciones (algo a lo que ya se refirió en el apartado sobre atención y concentración, más arriba) que permiten los dispositivos móviles inteligentes.

Me concentro mucho más cuando estoy por ahí en el colectivo viajando y agarro el papel, pero porque si estoy leyendo desde el celular (cosa que he hecho y que he intentado), me llegan *Whatsapps* y me saltan las notificaciones arriba y eso me distrae completamente. Si veo que me escribe alguien, le tengo que responder, empiezo y me distraigo. Entonces como le respondo a la persona, le empiezo a responder a los demás, como que soy medio esclava del celular. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Si lo estoy leyendo desde el celular me desconcentro porque por ahí me llega un mensaje o una notificación y me desconcentro. No es lo mismo que leerlo en papel. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

El papel me genera más predisposición y mayor concentración en a lectura, con otro detenimiento y con otra capacidad de atención. El celular me dispersa porque me llegan notificaciones. (Jael, 29 años, Comunicación Social).

La cuestión de sentirse “esclava del celular” tal como lo afirmó Rocío, también define el pacto de interacción entre el usuario y el dispositivo, dado que implicaría, de acuerdo a estas palabras, la preponderancia del *smartphone* respecto de otros soportes en la comunicación y la posibilidad de interrupciones debido a esa importancia.

Otra cuestión fundamental que vuelve a ser resaltada por los entrevistados tiene que ver con las características técnicas de los dispositivos móviles, para tareas de

lectura/navegación que requieren de concentración, por la cuestión del tamaño de la pantalla o la posibilidad de agrandar o achicar la tipografía de los textos.

En la asimilación de información noto diferencia, por el hecho de que estoy más cómodo leyendo en papel: la letra es más grande, puedo tener otra postura, la luz es externa con lo cual no me la provee el mismo teléfono. Eso hace que yo esté más relajado para leer. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

A mi me gusta el papel. No leo en el celular porque sé que me hace mal, segundo porque valoro mucho el papel antes que el teléfono. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

Siento que un poco me perjudica la vista estar mirando todo eso durante tanto tiempo, así que siempre prefiero el formato papel. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

No me pongo a leer un libro porque me cansa la vista. En eso todavía prefiero el formato papel. A lo sumo puedo ver un PDF en la computadora, pero no en el celular, ni tampoco ponerme a tipear en el celular un trabajo para la facultad, eso no. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

Apuntes o bibliografía de la facultad no puedo leer en el celular. Los textos de clase los imprimo a no ser que sea muy largo. Si tiene 200 páginas tengo que leerlo desde la computadora, pero si no, los imprimo. No me gusta leer en pantalla. (Iara, 21 años, Periodismo).

Los estudiantes, en su mayoría asocian la lectura en soporte papel a la práctica del estudio o a actividades académicas vinculadas con la Universidad. En muchos casos, los entrevistados para esta investigación consideran que, respecto de la lectura en pantalla, el papel tiene la posibilidad de profundizar o fijar conocimientos.

Además, la lectura en papel está asociada para los estudiantes a la concentración y la atención dado que, según sus propias palabras, si deben hacer una lectura más concentrada, la pantalla ofrece desconcentraciones (debido a las notificaciones de redes sociales y sistemas de mensajería) o bien a la “obligación” de tener que interactuar o responder de manera instantánea.

El papel les permite a los estudiantes experimentar un mayor sentimiento de control sobre el soporte (e incluso, podría pensarse sobre la materialidad del sentido) a diferencia de la pantalla del dispositivo móvil que “invita” a desconcentrarse y a partir de allí a volverse “esclavos” de las notificaciones o de la necesidad de responder un mensaje de manera instantánea, producto de la ubicuidad del dispositivo. Parecería que la materialidad del sentido digital ya no le es tan propia al usuario como sí ocurre en la interacción con el soporte papel.

Qué contenidos se consideran adecuados para la navegación en pantalla

Otra de las cuestiones sobre las que fueron indagadas los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación que son parte de esta investigación, se refiere a saber qué tipo de características deberían tener los contenidos para que puedan consumirse de manera óptima desde un *smartphone*.

En primer lugar, debe decirse que los entrevistados señalan como importante la cuestión del diseño gráfico y las formas en las que están contruidos los mensajes para ser adecuados para poder ser leídos a través de la pantalla de un teléfono celular inteligente.

Entre estas cuestiones se destaca el tamaño de la tipografía, los detalles de imagen, audio o video.

Tiene que tener una buena disposición en la pantalla a nivel del diseño gráfico (estar estéticamente "lindo"). Tiene que tener una letra legible que permita una navegación fácil y rápida, una letra que no sea ni muy chica ni muy grande para que no te implique *scrollear* mucho ni poco, si está acompañada de ilustraciones o detalles audiovisuales, imágenes, video o audios, eso también colabora. Los colores y todo lo que está relacionado al diseño gráfico. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Por la vista entra un montón de información entonces hay que ver cómo está editado, cómo te lo presentan. Eso es parte de comunicarlo. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Dentro de esta categoría, también puede señalarse la cuestión de que, para los entrevistados, resulta fundamental que los contenidos se adapten correctamente a la pantalla del dispositivo móvil inteligente, dado que a veces, continúan con el mismo formato que para las computadoras de escritorio.

Es importante que el contenido se ajuste a la pantalla del celular porque a veces que hay ciertas plataformas o páginas de internet que todavía no tienen como esa adaptación al formato celular y que quedan viejas y uno tiene que ir expandiendo la pantalla y haciendo todas una serie de cosas que molestan. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Tendría que estar ajustado a la pantalla, definitivamente, en el sentido de hacer crecer la imagen, aumentarles el tamaño y el titular quizás también, que sea conciso, que lleve a un clickeo rápido. Que también tenga el elemento de previsualización. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

El contenido se ajuste bien a las pantallas. La gente que graba con el teléfono en vertical y después tenés que ver el video y no lo podés dar vuelta, me pone muy nerviosa, no lo veo directamente, que se pone negro a los costados. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimientos).

Que sea conciso, que se adapte a la forma del teléfono. Me molesta mucho tener que correr la pantalla para seguir leyendo lo que sigue. Principalmente eso porque es lo que para mí resultaría más necesario. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

Un aspecto que los estudiantes consideran como prioritario tiene que ver con la manera de estructurar el contenido, que por lo general se prefiere breve y con imágenes o videos, adaptada a la capacidad multimedia del *smartphone*.

Varios de los entrevistados hicieron hincapié en la posibilidad de que el contenido sea simple y de fácil acceso.

Una imagen, siempre es atractiva o algún vídeo corto como gancho. Claridad en el texto, desde la forma que sea legible hasta la redacción. Que no tenga publicidad, ni agregados que molesten la lectura. (Jael, 29 años, Comunicación Social).

Es ser concreto, ser conciso, estructurar con un criterio casi periodístico, ser sintético y me parece que la lógica audiovisual, la lógica multimedia, es fundamental, porque si yo te pongo una nota así (que tengo que ir e ir para abajo en la pantalla de mi móvil) no es tan sugestiva como si te pongo tres párrafos y un video de 35 segundos (...). Se ejercita mucho esto del "gancho" o sea, el "punchi" está al principio y después si querés seguís leyendo, pero la primera línea te tiene que invitar a quedarte porque si no, no te quedás. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

A mí me parece que el contenido debe ser breve y no tener demasiados títulos y partes separadas, sino que esté como simplificado, encolumnado y que te resulte fácil para navegarlo. Que el contenido esté preparado para poder verlo en el celular, que no haya que estar ampliando y achicando. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

No debería estar cargado de cosas. Para mí eso es lo único fundamental. No hay nada que odie más que dos cosas: primero entrara una página a buscar algo y tener el banner de Google, la foto, el coso y el segundo, es el que se mueve. El que se mueve es peor porque vas scrolleando y te va persiguiendo por la pantalla y te tilda todo. Eso es lo peor que hay. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Un contenido apropiado también es aquel que genera interés (el "punchi" al que refería Giuliana) dado que los propios usuarios también encuentran en el pacto de lectura con el dispositivo, que lo que consumen a través de la pantalla trata de tener el "gancho" necesario para que ese contenido sea leído.

Algunos de los entrevistados señalan también la necesidad de que los contenidos hagan que se consuma la menor cantidad de datos posibles a través de los dispositivos.

Al tener que ser un contenido para consumir en el teléfono, yo diría que tendría que ser corto. No estoy a favor de que se empiecen a acortar todos los contenidos, porque así lo consumimos desde el teléfono. Tiene que existir la opción de, por ejemplo, un video que sea más corto así lo puedo ver tranquilamente desde el teléfono y no pierdo tanto

tiempo, no me consume tantos datos. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

El contenido debe tener la disponibilidad para bajarle la calidad porque el Wifi no siempre llega bien. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

También se hace hincapié en la cuestión del interés: los estudiantes aseguran leer e interactuar con contenidos que generen interés o impacto.

Que sea conciso, que no ahonde mucho en detalles, si es para el teléfono el contenido no voy a leer todo, sino que voy a leer lo que realmente me importa y que se pueda actualizar de alguna forma. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

En cuanto al contenido que sea actual o que sea del interés que yo tenga en ese momento para que me llame la atención. Los títulos me importan y quizás las fotos, porque siempre cuando entrás a una nota tenés las fotos. Si ya sabés o conocés del tema que estás buscando, entrás automáticamente. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

En realidad, depende el tema de tu interés. Porque puede estar re bueno, tener una re linda imagen y un re lindo título, pero si no me interesa no lo voy a leer. Capaz me parece que eso va más por interés personal. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Tiene que ver con lo que sorprende a la gente, me parece. También entiendo que le doy importancia al título y a la bajada, pero porque estudio periodismo, pero hay gente a la que le interesa mucho la imagen. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

A modo de resumen, puede decirse que los estudiantes de comunicación que participaron de la muestra, consideran que un contenido apropiado para ser leído a través de la pantalla de un dispositivo celular inteligente debe tener en cuenta su diseño gráfico, la combinación de colores y la tipografía.

Respecto de la estructuración del contenido, los entrevistados para esta investigación sostienen que es importante que sean breves, que no estén “cargados” de información, que sean “simples” y de “fácil acceso” y que tengan en cuenta en cuenta

la posibilidad de expresión multimedia de la interfaz, utilizando audio y video. Otra cuestión fundamental resaltada por los entrevistados tiene que ver con que los contenidos permitan visualizarse en baja resolución para permitir ahorrar datos móviles de conexión a Internet.

También resulta importante para los estudiantes que el contenido se adapte correctamente a la pantalla del dispositivo móvil inteligente, dado que, según señalaron, en algunas ocasiones hay dificultades de visualización a través de esa interfaz.

Por último, los entrevistados dan trascendencia al hecho de que el material al que acceden a través de su teléfono celular inteligente les impacte o sea de “interés”, más allá de cualquier consideración sobre la forma de presentación de los contenidos.

Tactilidad

La cuestión vinculada a lo háptico o al tacto no fue demasiado referida por los estudiantes durante las entrevistas en profundidad. Puede aventurarse, desde la perspectiva de la ecología de los medios, una explicación a tal cuestión, dado que el acceso primario al dispositivo móvil inteligente es, precisamente, tocar.

Retornando a la idea de “los medios como ambientes” el propio McLuhan utilizaba la metáfora del “pez en el agua”: el pez no sabe que hay agua hasta que lo sacamos de ese medio.

Para Scolari (2004: 26), “tanto los investigadores de la interacción como los diseñadores de interfaces, programadores y psicólogos coinciden en un punto: *la mejor interfaz es la interfaz que no se siente*”. (la itálica es del autor). En otro texto, el investigador argentino radicado en España sostiene que “una interfaz bien diseñada

desaparece y permite a los usuarios concentrarse en la tarea que están realizando” (2018: 33). Es decir que, precisamente, esa supuesta “transparencia” de la interfaz es la que hace que los propios estudiantes no hagan referencia a la característica intrínseca más trascendental de un dispositivo móvil inteligente que es la tactilidad. Solo una de las entrevistadas hizo referencia a la cuestión háptica, vinculándola a una “obsesión”

Si hago uso en la clase es por mi adicción de los deditos, de tocar el celular. Pero no es que estoy distraída en serio. Es para chequear qué está pasando. (...) Siempre fui alguien que tiene que estar activa, siempre haciendo algo. En clase quizás si el profesor está dudando, agarro el teléfono y "tiki tiki tiki". (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

Smartphone en la universidad

Muchos de los usos que los estudiantes universitarios encuestados para esta investigación refieren, tienen que ver con aquellos vinculados a sus actividades académicas: al estudio y a su uso o no durante las clases como soporte, apoyo o interfaz de lectura o navegación.

Para ello se han establecido algunas categorías de análisis vinculadas al uso del dispositivo móvil en clase, a su utilización para el estudio y también a conocer de qué modo el hecho de haber elegido una carrera de comunicación para estudiar les ha influido en la manera en la que los entrevistados tienen para leer/navegar a través de la pantalla del celular inteligente.

Uso del smartphone para estudiar

Algunos estudiantes afirman que no utilizan la pantalla del dispositivo móvil inteligente para estudiar, debido a diversos motivos. Uno de ellos tiene que ver con la distracción

a la que se sienten sometidos a causa de las notificaciones de redes sociales y sistemas de mensajería. En algunos casos, incluso, desarrollan estrategias (ya analizadas en esta tesis) para mantener el *smartphone* alejado mientras precisan concentración para estudiar o bien utilizar la función de “modo avión” para que las notificaciones no continúen.

Cuando estudio dejo el teléfono enchufado en otro lado. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

Trato de no tener el teléfono cerca cuando estudio porque, en cierta forma, es un estímulo de distracción constante. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Lo dejo aparte y trato de no mirarlo. Puedo estudiar sin estar con el celular. Si hago pausas, sí lo agarro para distraerme, pero, lo dejo, lo pongo en vibrador, con eso no tengo problemas y no me molesta. Lo dejo ahí. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Lo pongo en silencio sí o sí, en modo avión. Lo dejo lejos. Alguna que otra vez veo la hora y nada más. Si no me re distrae y no puedo leer. (Valentina, 21 años, Relaciones Públicas).

Si estoy leyendo para la facultad o leyendo un libro cuanto más lejos el teléfono esté, mejor. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

Cuando realmente necesito estudiar en profundidad, sí. Es un momento en el que no uso el celular. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Si me pongo a estudiar un día antes del parcial, lo dejo en el comedor, tengo un pequeño estudio y me pongo a estudiar ahí, lo dejo lejos de mí, porque si no te agarra la tentación de agarrarlo, revisar algo. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas).

Hay algunos estudiantes que refieren no utilizar el teléfono celular para estudiar debido a cuestiones vinculadas con el formato de los textos, el tamaño de la pantalla. En algunos casos aparece una preferencia por otros soportes como el papel, por la posibilidad de intervenir el texto a través de notas o subrayados o bien la

computadora, porque permite la lectura en pantalla, pero en un tamaño más cómodo para la vista.

De clase no leo en el celular. Imprimo y resalto, pero porque ahí estás interactuando con el texto, lo tenés. Es un texto y no es una luz, entonces yo siento más compromiso con eso. No, en el teléfono no estudio ni loco. Ya en la computadora, leer me duele los ojos. Imaginate en el teléfono tengo que estar agrandando y achicando espacios. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Trato de que no, porque no me agrada la lectura de ese modo. Me gusta más poder manejar lo material de la hoja, poder resaltar, por ejemplo. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

No estoy acostumbrada. Necesito subrayar y, más allá de que hay programas que lo hacen, me gusta tener el texto. Yo cuando estudio no estoy con el celular. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

No puedo estudiar en el celular en la pantalla no me da la vista. Quizás puedo usar el celular o la computadora para algo más resumido, redes conceptuales, pero cuando es texto prefiero el formato físico. (Enzo, 20 años, Relaciones Públicas).

En el celular no tengo la posibilidad de anotar. Se ve que me es más cómodo y me gusta más anotarlo a mano, porque lo leo, lo pienso y lo escribo y eso es diferente a que lo haga en el *smartphone*. (Valentina, 21 años, Relaciones Públicas).

Apuntes o bibliografía de la facultad no puedo leer en el celular. Los textos de clase los imprimo a no ser que sea muy largo. Si tiene 200 páginas tengo que leerlo desde la computadora, pero si no, los imprimo. No me gusta leer en pantalla. (Iara, Periodismo).

De todos modos y aunque hay varios estudiantes que aseguran no leer/navegar en pantallas de dispositivo móvil para estudiar, utilizan las funcionalidades que les brinda el dispositivo para organizar el material de estudio y tenerlo ordenado y, eventualmente, poder acceder a él en cualquier circunstancia (sobre todo de desplazamiento) utilizando nubes de almacenamiento de contenido.

Las cosas que tengo que estudiar están en una carpeta, las tengo todas archivadas y las puedo recuperar cuando quiero y sé que están. Uso

Drive y todo el paquete de *Google*, desde *Docs* y todo eso. Lo re usamos para la facultad. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

Tengo todas las carpetas de todas las materias de la facultad, ahí guardo los apuntes, bibliografía y demás, hago presentaciones y después recupero esos contenidos desde el teléfono. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

Uso mucho *Google Drive* con el celular. Muchísimo. Y para preparar cosas de trabajo, también, así sé que toda esa información está todo el tiempo disponible conmigo, sea para la facultad, sea para un trabajo, sea para cualquier otra cosa. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Uso *Drive*, leo los PDFs, tengo todo organizado por carpetas según el ámbito, tengo almacenados documentos, cosas a las que vuelvo todo el tiempo. Siempre recupero desde el teléfono móvil. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Varios estudiantes reconocen un tipo de uso para el estudio que no necesariamente está vinculada a la lectura concentrada (más asociada a la práctica académica) sino como respaldo de actividades académicas. De este modo, el dispositivo móvil inteligente les permite establecer diferentes tipos de estrategia para filtrado o búsqueda de palabras o bien en asociación con grabadora de voz para generar lo que podrían denominarse “apuntes orales”.

Cuando hago resúmenes, suelo resumir a mi manera, pero con términos que son de repente un poco más específicos o con lenguaje académico. Lo interpreto, por supuesto, porque estoy haciendo de alguna manera un filtro de lo que leí del apunte, estoy tamizando ese apunte y plasmándolo en un resumen propio.

Ese resumen propio una vez que yo lo leo y lo tengo aprendido, lo explico con mis palabras. Puedo usar términos groseros o no según el tema, pero lo explico con mis palabras y cuando vengo para la facultad el día del examen, puedo escuchar diez audios de mis resúmenes cortito y al pie, total después lo puedo adaptar si es oral a un lenguaje académico y si es escrito, puedo hacer lo mismo.

Es para poder asimilar mejor las ideas y fijar más los conocimientos, además de para hacerlo un poco más divertido. Grabar los audios me entretiene, como para darle un poco más de dinamismo al estudio. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Solo uso el celular si tengo que buscar algún significado y me cuesta entender la palabra en contexto la busco, pero si no, no. Prefiero papel y lápiz. De hecho, resumo en papel. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Quizás si estoy leyendo algo en formato papel y no entiendo el significado de una palabra o quiero buscar de dónde es tal autor, ahí sí uso enseguida el teléfono. Para esas dudas simples, siempre uso el teléfono. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Cuando lees un *Word* en donde podés filtrar por palabras (no ocurre lo mismo en un PDF). Yo entro y busco "comunicación" y leo todas las veces donde dice "comunicación".

Estuve cursando una materia que se llama Formulación y Evaluación de Políticas Públicas y vos tenés, como en toda formulación de proyectos, ciertos pasos. Yo sabía que tenía que ir a modificar en mi proyecto que tenía que entregar el cronograma. Ni siquiera leí el índice, filtré las veces que aparecía "cronograma", leí un par de párrafos arriba, un par de párrafos abajo. Pero si no, si es un paper que no tengo que estudiar, sino analizar o sacar una idea, es lo mismo. Ahora si tengo que estudiar, el celular tiene un montón de atajos y herramientas que simplifican la vida. Hago un print de pantalla, le hago un círculo rojo y lo pego en un *Drive*. Todo eso lo hice en menos de lo que me llevó transcribirlo en papel. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

A modo de síntesis puede afirmarse que la gran mayoría de los estudiantes entrevistados no considera utilizar el celular para realizar la lectura concentrada o atenta que requiere el estudio. En primer lugar, porque el dispositivo genera en ellos un efecto de desconcentración o distracción (por los estímulos provocados por las notificaciones) y en segundo lugar por la poca comodidad que ofrece, para la lectura, el tamaño de la pantalla y las pocas posibilidades de intervenir el texto que está siendo leído (a través de subrayado o de notas). Para ello, los estudiantes refieren algunas estrategias para tratar de no estar en contacto con el *smartphone*: alejarse físicamente del dispositivo (mientras estudian dejan el teléfono celular inteligente en otro sector de la casa) o bien activar el "modo avión" para desconectar el aparato de Internet para evitar recibir mensajes y notificaciones.

Sin embargo, el hecho de que los entrevistados no utilicen el teléfono celular inteligente para estudiar a través de lectura concentrada, sí utilizan la omnipresencia del dispositivo para tener a mano y en todo momento (más que nada en situación de desplazamiento) sus archivos, apuntes y textos organizados en carpetas y disponibles a través del servicio de *Google Drive* u otras nubes de almacenamiento de contenido. Aparece la estrategia de la “lectura filtrada” es decir, aquella que les permite a los estudiantes hacer una búsqueda por palabra clave y a partir de allí, dirigir su mirada y su atención a ciertas partes del contenido textual y no a todo.

Varios estudiantes aseguran utilizar el *smartphone* como soporte para la actividad de estudiar, más allá de que no lo prefieran como dispositivo para leer de manera concentrada. Así, el teléfono celular inteligente les permite hacer búsquedas sincrónicas (respecto de conceptos o ideas que les generen dudas) mientras leen en papel o bien utilizan la posibilidad de “filtrar” de un apunte ciertas palabras claves de lo que están estudiando, para encontrar de manera más fácil los conceptos principales respecto de esas ideas claves.

Uno de los estudiantes incluso mencionó la posibilidad de hacer lo que podría denominarse un “apunte oral” que es tratar de explicar con sus palabras un tema que esté estudiando, grabarlo con su propia voz en el dispositivo e ir reproduciéndolo mientras se desplaza, como posibilidad de seguir repasando el tema sobre el que será examinado. Esta estrategia puede relacionarse con la posibilidad de mezclar lectura, oralidad y escritura en un dispositivo móvil, como característica diferenciadora de ser un *metamedio* (es decir, un medio que puede englobar a otros anteriores en su desarrollo).

Uso del smartphone en el transcurso de una clase

Otra posibilidad de utilizar el teléfono celular inteligente vinculado a actividades académicas tiene que ver con el uso del dispositivo en el transcurso de una clase en la facultad.

Uno de los usos que reconocen los estudiantes es el de la búsqueda sincrónica de conceptos, palabras o autores que están siendo mencionados a lo largo de la clase. En algunas oportunidades, estas búsquedas se producen por iniciativa propia y en otras porque el propio docente a cargo lo planifica como actividad en el transcurso del aula. También ocurre que los profesores pueden indicar una actividad de lectura (de un texto o un artículo) en el marco de la clase.

Generalmente para buscar cosas que se hablan en clase. Ahora se usa mucho eso. Como en las aulas hay Wifi, los profesores tienen la posibilidad de decirte "este chabón fue John Cage, *googléenlo* y después seguimos hablando". (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Hoy a la mañana nos dieron en clase para leer un texto de cuatro o cinco páginas. El tema es que lo leo más lento, me cuesta más, me pierdo. (Valentina, 21 años, Comunicación Social).

A nosotros nos pasaba que algunos profesores que nos pedían usar el teléfono en clase: por ejemplo, hacer la búsqueda de alguna noticia. En periodismo gráfico llegabas a cursar a la mañana y tenías la computadora, pero también tenías el celular, entonces el profesor decía "busquen noticias del día" y nosotros teníamos que seleccionar cinco noticias y en orden. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

Si es una materia más de que hay que buscar alguna cosa, por ejemplo, esta materia que estoy haciendo sobre periodismo internacional, todo el tiempo es buscar noticias, cosas del país. (Rocío, 22 años, Periodismo).

También puede ser que consulte algo cuando, por ejemplo, los profesores señalan algo de algún autor o algo de alguna teoría. Ahí digo "¿cómo era esto?" Entonces sí, para esa consulta. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Algunos de los estudiantes entrevistados para esta investigación hicieron referencia a un uso más vinculado a la costumbre de chequear notificaciones o de ver el celular o bien asociado al ocio (navegación por sistema de mensajería, redes sociales).

Si hago uso en la clase es por mi adicción de los deditos, de tocar el celular. Pero no es que estoy distraída en serio. Es para chequear qué está pasando. Siento como que a pesar de que esté prestando atención en clase, estoy mirando el celular, pero no de manera distraída. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

Miro *Instagram*, *Twitter*. Mando mensajes. Si estoy muy concentrada y muy entretenida con lo que está pasando en la clase, no uso el celular, pero si no digamos que uso las redes sociales. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Generalmente estoy muy atenta al chat de mi trabajo, entonces si me escriben, respondo. No hay chances de que no responda a menos que esté muy inmersa en la clase. Todo el tiempo estoy chequeando mails, el chat del trabajo y Whatsapp, que está asociado a eso. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

En una clase lo uso todo el tiempo y eso está muy mal. Lo agarro por costumbre, pero no es que no escucho lo que dice el profesor. A veces, obviamente, el docente te ve con el celular y piensa que una está distraída o no le importa. Pero no es que no me importa: yo estoy escuchando y mirando, porque tengo esa atención. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

Los estudiantes identifican en las entrevistas un tercer uso del dispositivo móvil inteligente en el aula. Tiene que ver con la posibilidad de grabar las exposiciones del profesor y de sacar fotos a las presentaciones visuales. Los entrevistados para esta investigación también señalan que, en algunos casos, toman apuntes a través del dispositivo móvil inteligente.

Saco un montón de fotos. A eso no lo comparto por una cuestión de que básicamente es medio ilegal sacar fotos, pero lo escribo porque no llego a tomar nota en clase. Cuando no llevo la computadora, a mano no llego a escribir, entonces le saco fotos. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Si tengo que sacar una foto a algún apunte o al pizarrón lo hago, pero no me gusta. Prefiero escribir. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

La uso para el trabajo y para grabar clases, y a veces porque me gusta practicar la dicción, entonces a veces voy hablando en la grabadora. En las clases lo uso para grabar y después, algunas clases las reescucho porque son re útiles, y ahí vuelvo a tomar apuntes. A veces las grabo para asegurarme que, si en algún momento me perdí, lo tengo, aunque después no recurra a eso, es como un reaseguro. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

Si tengo que grabar una clase, sí, pero por lo general casi nunca lo hago. Prefiero escuchar y tomar nota. Por ahí si hay algo muy difícil en el pizarrón y justo llegué tarde, ahí sí le saco una foto, pero tampoco lo hago casi nunca. (Rocío, 22 años, Periodismo).

En clase el celular me sirve para sacarle fotos a pizarrones y a 24:21 power points que, los profesores, te prometen que te los van a pasar y nunca llegan. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social).

Para lo que lo uso principalmente es para grabar las clases. Las grabo todas, con el celular o con el grabador aparte. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Los entrevistados para esta investigación identifican tres tipos de usos de su dispositivo móvil inteligente mientras están en el aula tomando clases: uno de los usos está vinculado a la costumbre o al ocio. En muchas ocasiones, los estudiantes aseguran que chequean notificaciones o ven redes sociales, sobre todo si la clase no es lo suficientemente dinámica.

Otro de los usos que manifiestan tiene que ver con la posibilidad de hacer búsquedas sincrónicas (por propia iniciativa o por indicación del docente que dicta la clase) sobre los temas, conceptos o autores que se están mencionando en la clase en cuestión.

El último tipo de uso que los estudiantes identifican tiene que ver con la posibilidad de registrar aquello que consideran importante en el transcurso de la clase para luego poder recuperarlo en sus hogares. Estas actividades están vinculadas a grabar las

clases que dictan los docentes, tomar fotografías de las presentaciones visuales o inclusive tomar apuntes.

Precisamente el dispositivo también cobra importancia en su utilización dentro del aula, mientras transcurre la clase.

Cómo se percibe el modo de leer/navegar en el dispositivo respecto de la carrera universitaria que estudian

Otro de los puntos indagados en las entrevistas a los estudiantes, está vinculado a conocer si el hecho de estudiar una carrera vinculada a la comunicación modificó los hábitos de navegación/lectura a través del dispositivo móvil inteligente.

Algunos estudiantes aseguran no haber notado ningún tipo de cambio ni ninguna influencia de la carrera que estudian respecto de las estrategias que tienen para leer/navegar a través de la pantalla de un *smartphone*.

No noto ningún tipo de diferencia. Yo, por lo menos, siempre fui la misma. Ya sé que no es la respuesta que vos querés, pero... Siempre usé mis propios medios y aprendí las cosas que aprendí por fuera. Todas las cosas que enseñaban en la materia TICs yo tenía medio nociones básicas de eso y también de cómo usar y cómo navegar y cómo *googlear*. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).

La verdad yo creo que no. No realmente. El teléfono lo iba a usar, aunque estudie Ingeniería. La diferencia está en los contenidos que busco, nada más. En la forma no creo realmente. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Sinceramente es lo mismo que antes de empezar a estudiar. Alguno te podría indicar que lo que te estoy diciendo hasta está mal. Por ahí cualquier relacionista público diría "tenés que estar atento a las redes". Yo estoy ajeno a las redes, no uso *Twitter*, no pongo las manos en el fuego por el 90 por ciento de las fuentes, la verdad es que no cambió. Sinceramente no cambió para nada. Se mantiene igual, es más, lo que cambió son las aplicaciones nuevas que puedo llegar a tener pero que

nada tienen que ver con la carrera. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Sin embargo, para la gran parte de los estudiantes entrevistados para esta investigación, el hecho de estar estudiando una carrera de comunicación hizo que modificaran su manera de interactuar con el teléfono celular.

Algunos aseguran haber podido transformar su manera de generar contenidos para las redes, por ejemplo. Mientras que otros afirman que, gracias a la cursada, pudieron conocer herramientas o aplicaciones que hasta el momento no tenían en cuenta.

En algunas ocasiones, la propia dinámica de la vida universitaria o las consignas de los profesores, generaron una transformación en el modo de leer/navegar a través del dispositivo móvil a partir de variación en formas o en contenidos.

Sí, cambió muchísimo. Cuando me anoté en la carrera me tuve que bajar muchas aplicaciones y redes sociales que no tenía. La Facultad ya casi no se maneja con darte la bibliografía o darte las fotocopias en papel. Te manda un PDF a una aplicación.

Los profesores ya no se manejan por "mandame un mail". Te dicen "escribíme por *Twitter*" o "escribime en *Instagram*", mandame un mensaje por *Facebook* y cosas así. Todo por redes. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Sí me cambio la perspectiva, sobre todo a partir de la producción propia de contenido en redes sociales, me cambió la manera de producir el contenido el hecho de estudiar comunicación. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Creo que cambió desde que tengo este dispositivo de alta tecnología en el que puedo hacer varias cosas a la vez. Cuando no tenía este dispositivo no podía hacer todas estas cosas, entonces creo que me limitaba un poco eso. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social).

Sí, cambió. No sé si por el hecho de estudiar esto sino porque me gusta. Hago la diferencia porque tengo compañeros que quizás no tienen esta misma relación con buscar permanentemente noticias o eso, por más que estén estudiando lo mismo que yo.

A mí realmente me gusta estar informada, sobre todo en lo que respecta a algunos temas, no de la totalidad. Entonces quizás sí. El hecho de estar estudiando esto porque me gusta esta carrera, hace que le de una concentración mayor a buscar todos estos temas de las noticias. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Varios de los estudiantes entrevistados aseguraron que estudiar carreras vinculadas con el campo de la comunicación transformó el modo en el que toman contacto con ciertos contenidos (más que nada aquellos periodísticos o de actualidad) a través del dispositivo móvil inteligente.

Ahora tengo mayor percepción de las cosas que están pasando cada vez que toco un botón o cada vez que veo una noticia o cada vez que uso una red social como que llega un momento que cada detalle te representa un mundo y también empieza a molestar por momentos eso, dado que ves en todo lo que estás usando cómo se priorizó un contenido o porqué se usó determinada letra, alguien eligió que este botón con la actualización ahora se cambie a otro color. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Tengo muchos trabajos en los que tengo que investigar cosas de redes, por ejemplo, en Semiótica, entonces ahora los miro desde otro lugar, esto es una condición de producción de tal discurso y lo relaciono con lo que estudié en la facultad.

También, algo que me dolió mucho, en la cátedra Mangone (con el que cursamos Comunicación I), nos decía que usábamos mucho las redes y después, cuando lo agarraba al celular, me daba cuenta de la cantidad de tiempo de uso, pero lo ves desde otro lado. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Cuando empecé a cursar la materia Práctica Periodística me di cuenta que hay cosas en las que estoy más atento o que sigo más de cerca. (Enzo, 20 años, Relaciones Públicas).

A partir de segundo año de la carrera en la UBA empecé a ponérmelo como objetivo: yo tengo que informarme y quiero estar informada, me gusta estarlo. Creo que todo lo hago con el teléfono, capaz si no lo tuviera no estaría tan informada como lo estoy. (Valentina, 21 años, Relaciones Públicas).

Siempre busco informarme en la forma más eficiente posible, es decir, estoy viendo la tele y yo sé que la tele no es lo más actualizado que hay entonces voy a ver en dónde está la fuente más rápida. Y también,

obvio, saber qué leer y qué no, no siempre sé qué leer y qué no, pero por lo menos estar más atenta a todo. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).

Me cambió mucho y no sólo ahí porque nosotros cursamos seminarios, charlas y materias que te explican cómo buscar en medios digitales o en las redes. Así hay que usar palabras estratégicas que te llevan a una forma más rápida. (Giovanna, 23 años, Periodismo).

Incluso algunos estudiantes notan la diferencia entre su interacción con el dispositivo en tanto que estudiantes de comunicación y lo que sucede con excompañeros o conocidos que están cursando otras carreras.

También se ve comparándolo con amigos que estudian otras cosas, por ejemplo, profesorado en educación física, que escriben en *Twitter* lo que piensan, por ejemplo "hoy me sentí mal". Yo no pongo eso. Para mí twitter es información y noticias. (Joaquín, 21 años, Periodismo).

Hago la diferencia porque tengo compañeros que quizás no tienen esta misma relación con buscar permanentemente noticias o eso, por más que estén estudiando lo mismo que yo.

A mí realmente me gusta estar informada, sobre todo en lo que respecta a algunos temas, no de la totalidad. Entonces quizás sí. El hecho de estar estudiando esto porque me gusta esta carrera, hace que le de una concentración mayor a buscar todos estos temas de las noticias. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

Respecto de si el modo de interacción y lectura/navegación se vio modificada desde que los estudiantes entrevistados comenzaron a cursar una carrera vinculada a la comunicación, algunos aseguran que no han visto casi ningún cambio respecto de antes de empezar a estudiar. Quizás pueda pensarse en que el modo de navegación en el dispositivo se invisibiliza y, a partir de aquí, no otorga un resultado diferente al momento de leer a través de la pantalla.

Aquellos que sí notan modificaciones, lo hacen respecto de la forma de construir un mensaje para redes sociales o también por el tipo de contenido que consumen (más periodístico o vinculado a la actualidad). Varios además señalaron que, el hecho de

estar estudiando una carrera vinculada a la comunicación, hace que puedan comprender el proceso de construcción de la actualidad y que puedan identificar fuentes confiables, además de informarse más rápido.

El interés

Este concepto está directamente relacionado con las preferencias u opciones que tiene una persona respecto de un objeto, una idea o un proceso. El interés puede orientar las estrategias (como conjunto de acciones orientadas hacia un fin) hacia un cierto lugar y también puede ser influyente a la hora de determinar el modo en el que se produce el acto de lectura/navegación a través de la pantalla de un teléfono celular inteligente.

Ese interés, por ejemplo, determina si el usuario navega por aplicaciones o por un navegador instalado en su dispositivo. En algunos casos, la navegación a través del navegador queda restringido a las opciones de búsqueda (es decir, cuando el estudiante necesita hacer el rastreo de un término, concepto o palabra).

El navegador lo uso exclusivamente cuando tengo que buscar algo que no puedo encontrar en una red. Ponéle que quiero buscar un hashtag de *Twitter*, voy a *Twitter*. Pero quiero si quiero una noticia en particular, una definición de Wikipedia o quiero acceder a una página de una institución, no puedo por las redes. Si quiero ir a un restaurant o algo así, busco en *Google* y busco *TripAdvisor* o *Yelp*. Igual todos esos ahora tienen aplicaciones, pero en general, uso un montón *Safari*. (Pedro, 22 años, Comunicación Social).

Soy más de navegar por las aplicaciones, pero si veo un tema que me interese y quiero profundizar, uso el navegador. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

Muchas veces lo que me interesa lo busco y si no capaz que me suscribo a las páginas que me interesa y así me llega la información. (Iara, 21 años, Periodismo).

En muchos casos, es el contenido el que orienta el interés, el tiempo de navegación y la concentración a los usuarios mientras navegan o leen a través de la pantalla de su dispositivo móvil y determina una estrategia que abandona lo general y va hacia lo puntual/particular.

Depende de qué tipo de contenido sea. Por ejemplo, a los mensajes de texto o de *Whatsapp* no les presto tanta atención, no me parecen tan relevantes como por ejemplo las cosas que leo en el *timeline* de *Twitter* o los mails, porque son cosas que elijo ver, en cambio los mensajes, lamentablemente los tengo que leer. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Después, con todo esto de la violencia de género y todo eso, apenas sale algo investigo porque los temas que me interesan, como no tengo la costumbre de leer un diario ni nada, lo busco. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

Contenido informativo leo en *Twitter*, que empecé a seguir a todos los diarios y a todos los periodistas (más allá de mis creencias) para ver qué decían y está bueno hacerlo porque es como que ves todas las cosas y de ahí me informo. Cuando veo una noticia en mi inicio, como que pasó algo, ahí recurro al diario que lo publicó, al que está dando la información y lo leo en detalles. Pero en principio capaz me entero por *Twitter*. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación).

Si el tema me interesa, le presto más atención. Ahora si lo estoy leyendo porque lo tengo que leer o lo que sea, como que lo voy pasando medio rápido y voy tratando de ver qué es lo más importante. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Muchas veces cuando presentan alguna noticia, la busco en el celular para ampliar un poco más, cuando nombran que se va a estrenar una película o que va a salir un libro y lo nombran muy al pasar, para ampliar la información siempre tengo el celular a mano y lo busco ahí. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas).

De acuerdo a lo que manifiestan los estudiantes, además del contenido, la forma de presentación es la que puede generar un interés que, lógicamente, influye en la manera de leer/navegar o interactuar con el dispositivo móvil inteligente.

Algunos entrevistados aseguran que les resulta importante la cuestión paratextual (diseño, tipografía) y también el aspecto no textual o icónico (imágenes, fotografías, dibujos).

Si es una foto de un modelo de auto que me gusta, seguramente lea la nota. Si es la foto de un modelo que me llama la atención porque es una rareza, seguramente lo vea. Más que nada es la foto lo que funciona de anzuelo en mi caso para que yo pique y quiera leer. El título puede ser irrelevante. A lo mejor, ni leí el título porque la foto me llamó la atención. Recién ahí paso al título. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas).

Los títulos me importan y quizás las fotos, porque siempre cuando entrás a una nota tenés las fotos. Si ya sabés o conocés del tema que estás buscando, entrás automáticamente. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas).

También por la vista entra un montón de información entonces hay que ver cómo está editado, cómo te lo presentan. Eso es parte de comunicarlo. (Micaela V., 21 años, Ciencias de la Comunicación).

Otro factor de importancia para determinar el interés es la posibilidad de que el entrevistado comparta un contenido que le atrae a través de sus redes sociales o sistemas de mensajería.

Si hay algo que me interese le saco captura o lo comparto para poder dar mi punto de vista con la gente que me importa, o a veces con la gente que me sigue en *Twitter*. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento).

Si veo algo que me gusta, suelo compartirlo con gente puntual en *Whatsapp*. Estoy hablando con alguien de algo y justo después veo algo que lo puedo relacionar, y digo "mirá lo que vi". Por ahí en *Instagram* lo que me pasa es que si veo una publicación que me gusta, también la

mando por mensaje, pero no es que yo lo vuelva a compartir en mi propio Instagram. (Rocío, 22 años, Periodismo).

Grabo para compartir en mi Instagram cuando es algo que me interesa y lo quiero compartir. Creo contenido. (Iara, 21 años, Periodismo).

El interés, definido en los términos de preferencia hacia un objeto, proceso, contenido puede determinar, de acuerdo a lo referido por los estudiantes entrevistados para esta investigación el modo de leer/navegar a través de un *smartphone*.

En ese sentido, el interés puede significar prestar una mayor atención en el momento de lectura o bien estar navegando en el contenido por más tiempo (*engagement*). Así, de acuerdo a lo que los estudiantes indicaron pueden encontrarse como parámetros de interés: el propio contenido (es decir, los entrevistados se inclinan hacia temáticas o cuestiones que les generan curiosidad o les preocupan), la forma en la que ese contenido es presentado (a partir del diseño, la tipografía, el modo de titulación o los recursos audiovisuales que se utilizan) y la posibilidad de compartir el contenido a través de redes sociales o sistemas de mensajería para hacer partícipe a otras personas del texto que genera el interés.

Capítulo 12: Análisis de los gestos táctiles y el pensamiento en voz alta

A continuación, se presentarán los principales resultados del análisis de las sesiones de navegación tomando en cuenta los gestos táctiles realizados por los estudiantes en su interacción con el dispositivo móvil inteligente y aquello que fueron expresando a través del método de pensamiento en voz alta.

De este modo se intentará describir el tipo de vínculo que existe entre la relación de un determinado tipo de gesto táctil, la acción buscada y aquello en lo que reparan de manera verbal los entrevistados que forman parte de esta investigación.

Se desarrollará una etapa cuantitativa (a modo de demostrar la importancia de determinados tipos de gestos) y otra cualitativa, más exhaustiva, en donde ya interviene la voz de los estudiantes entrevistados en relación con su modo de leer/navegar a través de la pantalla de un *smartphone*.

Datos cuantitativos

En primer lugar, se mensurará la cantidad de tiempo promedio de cada sesión de navegación. Hay que aclarar que las sesiones no tuvieron un guion predeterminado definido y que, por ello, la duración de las sesiones fue variable en tanto se fueron cumpliendo, desde la observación, los objetivos de esta investigación.

El tiempo de duración total de las 19 entrevistas fue de 2 horas 6 minutos y 36 segundos, lo que implica un promedio, por entrevista, de 6 minutos 39 segundos aproximadamente.

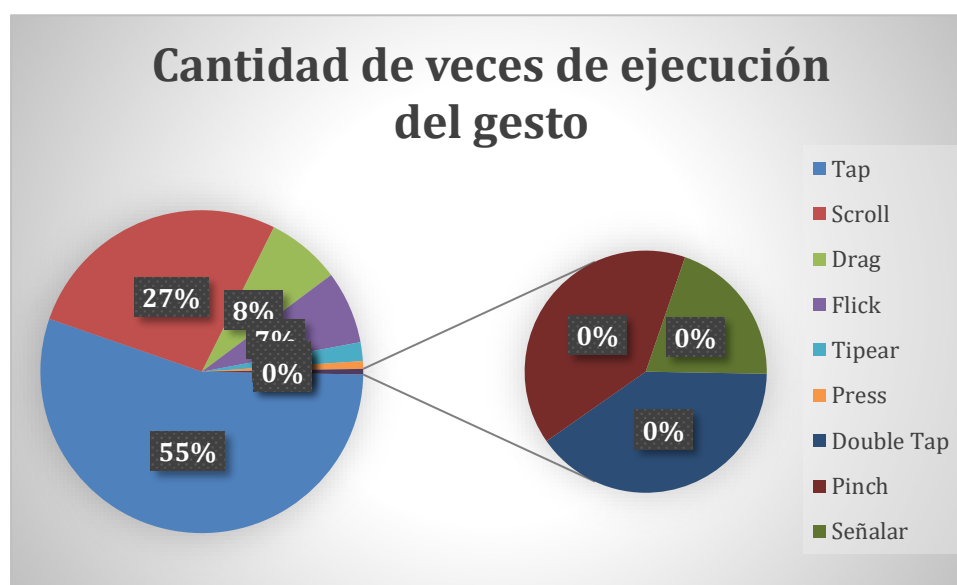
En segundo lugar, se presentará un conteo de todos los gestos táctiles y de la cantidad de veces que fueron relevados.

Tabla 8. Cantidad de gestos táctiles relevados en esta investigación

Gesto	Cantidad de veces que fue relevado
Tap	498
Scroll	245
Drag	67
Flick	66
Tipear	17
Press	7
Double Tap	2
Pinch	2
Señalar	1
Total	905

Fuente: Propia

Gráfico 7. Cantidad de veces de ejecución de los gestos táctiles



Fuente: Propia

A nivel cuantitativo, puede observarse que la mayor cantidad de gestos (más del 75 por ciento de los relevados) son *tap* y *scroll*. El primer gesto tiene que ver con los golpes o pequeños toques que da el usuario en la pantalla para acceder a

aplicaciones, al navegador o a otros elementos del dispositivo. En tanto que el *scroll* le permite al usuario desplazarse a lo largo de un mismo contenido, para leerlo o escanearlo.

Otros datos que pueden extraerse, para 19 sesiones analizadas, es que la cantidad de gestos promedio efectuados por sesión es de 47,63. Y si se calcula el promedio de duración de cada sesión de navegación (6 minutos 397 segundos) por la cantidad de gestos táctiles promedio (47,63) da un promedio de realización de un gesto táctil cada aproximadamente 16 segundos.

Datos cualitativos

Para realizar este análisis, se vincularon los gestos táctiles relevados durante las sesiones de navegación y el pensamiento en voz alta que iban manifestando los estudiantes mientras interactuaban con el dispositivo móvil.

En este caso la observación de asociación entre los gestos táctiles y el pensamiento en voz alta estuvo dado por los verbos a través de los cuales los entrevistados fueron describiendo sus formas de leer/navegar en el dispositivo. Estos verbos pueden traducir distintas acciones gestuales e implican intenciones específicas que se traducen en el movimiento de los dedos y la tactilidad.

A partir de aquí se hará un relevamiento específico por cada tipo de gesto táctil relevado, la asociación o el tipo de actividad que el entrevistado quiere realizar y los verbos y expresiones con los que define el movimiento de sus dedos.

Tap

Tiene que ver, tal como se ha definido antes en esta tesis, con el gesto que implica un pequeño golpe en la pantalla y se trata de un *gesto de navegación* que permite al

usuario desplazarse a través de un determinado contenido y complementa con otros gestos el ingreso de información a la interfaz.

Del relevamiento de este gesto en los usuarios que lo ejecutaron durante la navegación de los estudiantes, puede verse que es el más realizado: es el gesto que se reiteró en más de un 50 por ciento del total de las sesiones.

Este gesto, puede vincularse a varias acciones: abrir una aplicación o acceder a una página web, interactuar con un contenido determinado, actualizar un *feed* (o la pantalla de inicio de una red social o aplicación), buscar, chequear notificaciones de redes sociales, sistemas de mensajería o correo electrónico, entre otros, ejecutar acciones que inciden directamente sobre el dispositivo (subir o bajar el volumen, desbloquear el teléfono celular inteligente a través de una clave o patrón) y detenerse tras un *scrolleo* (es decir, mientras el usuario desplaza su dedo por la pantalla, hace el gesto tap para frenar ante un contenido que le interesa o que quiere leer).

Abrir aplicación o acceder a una página web

El gesto de golpear levemente la pantalla sirve en muchos casos para abrir por primera vez una aplicación o bien para acceder a una página web.

En muchos casos, la ejecución del gesto táctil permite, por ejemplo, el acceso a una red social.

Miro mucho *Instagram*. Lo **abro** desde la aplicación y me la paso viendo historias. (Daniela, 20 años, Comunicación Social)

Me pasa mucho que siempre no me alcanza esto entonces **abro** acá. (Daniela, 20 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para abrir la aplicación Instagram.*

A *Facebook* siempre **entro** cada vez que veo la notificación acá, entro y la miro. Con *La Nación* hago lo mismo. (Daniela, 20 años, Comunicación Social). *A través del gesto ingresa a la aplicación de Facebook.*

En este caso, en la sesión de navegación de Daniela se puede observar el modo en el que el gesto le permite ingresar a aplicaciones de redes sociales. Utiliza en su relato mayoritariamente los verbos **entrar** y **abrir**, lo que da cuenta de una operación inicial o nueva en la ejecución del gesto (es un gesto que inicia una interacción).

Algo similar se releva en la sesión de navegación de María (Ciencias de la Comunicación) y Micaela V. (que cursa la misma carrera) en cuanto a los verbos y la vinculación con el gesto.

Facebook lo **abro** una vez cada tanto (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Hace el gesto para ingresar a Facebook.*

Si estoy en un momento de ocio, **abro** *Twitter*. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación). *Hace el gesto para ingresar a la aplicación.*

En el caso de Enzo (Comunicación Social), Lourdes (Comunicación Social) y Joaquín (Periodismo) también utilizan el verbo **entrar** o **abrir** para definir la primera acción que realizaría con su dispositivo móvil si tuviera un instante de ocio (tal como se le indicó como consigna en la sesión de navegación).

Generalmente, primero **entro** a *Twitter*. (Enzo, 20 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para acceder a Twitter.*

Generalmente siempre **abro** *Instagram* primero. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para acceder a Instagram.*

Si estoy en el colectivo lo primero que haría es abrir *Twitter*. (Joaquín, 21 años, Periodismo). *Ejecuta el gesto en pantalla para ingresar a la aplicación.*

El gesto del pequeño toque en la pantalla también es ejecutado para ingresar a un navegador (por lo general *Google Chrome*) y poder, desde allí, acceder a una página o sitio web al que, por algún motivo (puede ser por gusto o preferencia) no se desea acceder a través de una aplicación.

Algunos de los estudiantes entrevistados vincularon el gesto al ingreso a una página web a través del navegador:

Entro por el navegador a Infobae. (Enzo, 20 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para tocar el botón del navegador y acceder a Infobae.*

Entro al navegador. Ahora cambió, pero hace muy poco. Yo lo que tengo son marcadores y la mayoría de los marcadores están ordenados, tengo varias cosas. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para ingresar a Google Chrome.*

Entro por el *Google* y ahí elijo la noticia. Generalmente leo *La Nación*, aunque a veces entro a *Clarín*. (Iara, 21 años, Periodismo). *Hace el gesto para ingresar a la barra de búsquedas/direcciones de Google Chrome.*

Entro desde el navegador porque odio las aplicaciones de terceros, tener que entrar a *La Nación*. (Pedro, 22 años, Comunicación Social). *Ingresa a Google Chrome.*

Al único sitio que **entro** de vez en cuando es a *Infobae*, directamente escribiendo el nombre en el navegador, porque es el que concentra todo quizás. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas). *Hace el gesto para ingresar a la barra de direcciones/navegación de Google Chrome.*

En este caso, se ve de qué modo el gesto *tap* sirve además para ingresar por primera vez al navegador, lo que permite el acceso a una página web determinada. Por lo general, los sitios a los que se acceden tienen una aplicación, pero por diversos motivos (por “odio” a aplicaciones de terceros o por cierta facilidad para navegar)

algunos de los entrevistados prefieren ingresar a través del buscador, lo que supondría, en principio, un esfuerzo adicional al del ingreso a través de la aplicación.

El verbo **entrar** es el que los estudiantes eligieron para verbalizar el gesto táctil que les permite ingresar al navegador y desde allí a una página web.

La acción de hacer *tap* sobre la pantalla también se asocia a la posibilidad de ingresar a cualquier aplicación o al correo electrónico o también a aplicaciones “nativas” de cualquier dispositivo móvil inteligente, como la galería fotográfica, por ejemplo.

Entro al mail, veo si no tengo nada del trabajo y salgo. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Aprieta el botón del ícono del correo electrónico.*

De Liga Argentina ni bien **entro**, y me fijo quién juega hoy, quién jugó ayer, qué resultados hubo, esas cosas sí me fijo. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *Hace el gesto para ingresar a la aplicación Liga Argentina.*

Capaz **entro** a fotos cuando tengo que mandar algo o cuando estoy haciendo algo. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *Toca el botón de la galería fotográfica, aplicación nativa del dispositivo móvil inteligente.*

Voy a los recientes para ver los archivos que estuve usando. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas). *Hace el gesto para ingresar al menú de Google Drive.*

Interactuar con el contenido

Otra de las posibilidades que permite la ejecución del gesto *tap*, de acuerdo a los estudiantes universitarios entrevistados, tiene que ver con la posibilidad de interactuar con un contenido específico a través de la pantalla del dispositivo móvil inteligente.

Es decir, una vez que se accedió a un contenido (en redes, aplicaciones, sistemas de mensajería o páginas web) el gesto táctil forma parte de la estrategia para la lectura/navegación.

En algunos casos, la ejecución del *tap* está verbalmente vinculado al gusto o el interés al interactuar con un contenido específico.

Este contenido de autos me gusta, **le doy** me gusta. Esta foto ya la conozco, si no la hubiese ampliado. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Aprieta botón "me gusta" de publicación de Facebook que le interesa.*

Si **encuentro** algo que me interesa, por ejemplo "Elisa Carrió fue declarada persona no grata" esto **me encanta**, entonces **voy** a Página 12. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación). *Hace el gesto para ingresar a un tuit específico.*

Acá también, si quizás quiero ver de qué se trata la foto, pero no entro, **la toco** así y me vibra el celular y lo veo un poco más de preview y después la puedo **mirar** y ver fotos similares. (Daniela, 20 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para ver el contenido en Instagram.*

Por ejemplo, "me interesó esto" y lo **abro** y me fijo. (Iara, 21 años, Periodismo). *El gesto táctil le sirve para ingresar a un contenido específico en Instagram.*

Los verbos para describir el gesto se vinculan al "encuentro" de un contenido, también a la acción de ver o mirar y aparece la idea de "tocar" lo que hace consciente en palabras la acción del tap, sin pensar en "presionar" o "apretar". Estas expresiones están asociadas a la confirmación de un "interés" o un "gusto" por el contenido por el que se intenta navegar.

El verbo "entrar", en tanto, puede describir la acción de ingresar de modo específico a un contenido que se está leyendo o navegando de manera general.

Entro y quizás lo hago acá a ver por qué Jorge M le puso "like" entonces digo, bueno, estoy siguiendo a un facho, chau, no te conozco y lo dejo de seguir. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social). *Con el gesto, ingresa a una cuenta de Twitter específica.*

Entonces cuando **entré**, vi una catarata de hilos de Santiago, entré al perfil de Santiago Marino, que es parte del equipo de investigación.

(Giuliana, 23 años, Comunicación Social). *Toca la pantalla para ingresar a una cuenta de Twitter específica.*

A veces **entro** a leer los comentarios. Encima él publica todo el día, todo el día. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *Ingresas a leer comentarios de una publicación de Facebook.*

Entonces **entro** a esas noticias puntuales, pero porque yo estoy buscando algo puntual, por ejemplo, esto no, esto tampoco. (Rocío, 22 años, Periodismo). *Con este gesto ingresa a una nota periodística puntual que le interesa.*

En este caso, y a diferencia de lo que ocurre con el gesto táctil ejecutado para abrir una aplicación o una página web tal como se analizó más arriba, el verbo “entrar” queda asociado a la posibilidad de profundizar o ampliar un contenido (por ejemplo, un tuit específico o ver comentarios de una publicación de *Facebook*).

Actualizar pantalla principal o feed

En muchas ocasiones, los estudiantes entrevistados hicieron hincapié en que el gesto táctil tap les sirve para actualizar contenidos, sobre todo cuando están navegando en una red social o en una plataforma de correo electrónico.

Voy hacia el inicio, a ver qué es lo que estoy mirando. **Veo** lo más actualizado primero. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Toca el botón de inicio de Twitter para actualizar el feed.*

Tengo un problema, estoy todo el tiempo **haciendo esto** para **ver** si hay algo nuevo. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento). *Toca el botón de inicio de Twitter para actualizar el feed.*

Toco de nuevo la casa (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Toca el botón de actualización de Instagram para actualizar su feed.*

En este caso hay verbos y expresiones vinculados directamente al hacer físico (a la acción de ejecutar el gesto) que son “hacer esto” e “ir”. Aparece también el verbo “ver” que sirve para complementar la acción gestual.

El tap para actualización también está asociado a la idea de “tocar”, porque la mayoría de las aplicaciones actualizan su pantalla principal a través de presionar suavemente algún icono.

Chequear notificaciones

Los sistemas de mensajería instantánea, las aplicaciones de todo tipo (incluida las de gestión de correos electrónicos, juegos) y las redes sociales emiten notificaciones de diverso tipo que también son registradas por los usuarios de los dispositivos móviles. Estas notificaciones lógicamente también inciden y son parte del modo de navegar/leer a través de la pantalla de un dispositivo móvil inteligente.

En este caso, el gesto táctil tap también sirve para poder corroborar si se han recibido notificaciones o poder interactuar con ellas.

LinkedIn a veces también lo **chequeo**, más que nada si tengo una notificación. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Aprieta botón inicio de LinkedIn para chequear notificaciones.*

Actualizo las notificaciones. En *Instagram* hago muchas cosas. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social). *El gesto le sirve para tocar el botón de Instagram para chequear las notificaciones.*

La navegación es según las notificaciones: de repente acá **veo** que tengo dos notificaciones en Facebook. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Aprieta el botón de notificaciones de Facebook*

Veo las notificaciones, si tengo alguna mención. (Enzo, 20 años, Comunicación Social). *Toca el botón de notificaciones de Twitter.*

El gesto táctil que sirve para chequear las notificaciones de las redes sociales o sistemas de mensajería instantánea aparece asociado a dos tipos de verbo. En el primer caso, son expresiones vinculadas a hacer algo actual, actualizarlo, o que están relacionados con la novedad o lo nuevo (“chequear”, “actualizar”).

En tanto que, en el segundo caso, el verbo “leer” se refiere específicamente a la acción de apropiarse del contenido dado que los estudiantes buscan intencionalmente interactuar con las notificaciones.

Buscar

El “tap” también fue asociado por los estudiantes entrevistados para esta investigación a la hora de hacer diferentes tipos de búsquedas en redes sociales, en sistemas de mensajería o también en las barras de búsqueda de los buscadores.

Uno de los tipos de búsqueda asociado a este gesto táctil está asociado a hacerlo, precisamente a través de un buscador de un navegador.

Al principio desconfiaba mucho y hoy en día, no te digo lo más práctico, pero lo uso. **Busco** siempre lo mismo... ponéle a mi coche le tengo que cambiar las tazas... Entonces **entro** y **me fijo**. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Ingresa a barra de direcciones y búsqueda de Google Chrome.*

Si tengo que **buscar** algo, **voy** al navegador y por ejemplo con todo esto de Thelma Fardin **busqué**, ahora no me sale, pero estuve buscando información. **Busco** así en el buscador. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas). *Hace el gesto para ingresar a la barra de direcciones y búsqueda de Google Chrome.*

Si quiero **buscar** algo lo busco a través de *Google*, que tiene como esta forma de acceder. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Hace aparecer el cursor para tipear sobre la barra de navegación y direcciones de Google Chrome.*

Para acceder a búsquedas desde la barra de direcciones de un navegador, los estudiantes entrevistados asociaron el gesto principalmente al verbo “buscar”, complementado con “entrar” e “ir”.

El verbo “buscar” en este caso se asocia al gesto táctil toda vez que se inicia una acción de búsqueda a través de un navegador, para acceder principalmente a la barrera de direcciones a través de las cuales la búsqueda puede realizarse.

Estas acciones de búsqueda también pueden realizarse en el interior de las redes sociales, de acuerdo a lo que manifestaron los estudiantes que forman parte de este trabajo.

Busco siempre en *Twitter*. (Victoria, 22 años, Comunicación Social).
Hace el gesto para ingresar al botón de búsqueda de Twitter.

Si hay alguna tendencia que me interese, voy y **busco** supónete, no sé "Bonadío" que está vinculado a información política del momento y **busco** a ver qué fue lo que se habló desde distintas personalidades, distintos actores, qué es lo que opinaron al respecto. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas) *Hace el gesto para ingresar a las tendencias de Twitter.*

Después **voy** para atrás, o saco la cruz porque no quiero seguir en Chrome, pero sí en Twitter, y empiezo a **ver** las demás publicaciones. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación). *Toca el botón de buscar en Twitter.*

Para esta situación puede observarse también la preminencia del verbo “buscar” asociado al gesto táctil de ingresar una búsqueda al interior de las redes sociales.

También las acciones de “ir” y de “ver” complementan la estrategia, que puede incluir las tendencias (como por ejemplo en *Twitter*) o también las búsquedas de contenido o de palabras específicas.

Por último, también se asocia el gesto “tap” a la búsqueda que ocurre dentro de aplicaciones (que no son redes sociales). En este caso específico, la única aplicación

identificada es *Google News*. Como en el caso de las estrategias anteriores, el gesto táctil sigue asociado al verbo "buscar" y también a "ir", en el caso de ingresar a una aplicación a tomar contacto con una información.

Si quiero **buscar** "amenaza de bomba" acá en Buenos Aires, sí, ubicación no tiene activada, **voy** a noticias por ejemplo para ver qué es lo último que hay en noticias. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Con el gesto ingresa a la aplicación Google News.*

Apenas **abro** *Google News* ya me aparecen noticias vinculadas a compañías aéreas, porque entré así. (Mauro, 24 años, Relaciones Públicas). *El gesto le sirve para ingresar a Goolge News.*

El gesto táctil también sirve para dar ingreso a búsquedas a partir del buscador. En la mayor parte de los casos, los entrevistados utilizan *Google Chrome* que permite, como la mayoría de las aplicaciones de su especie, introducir directamente la palabra de búsqueda dentro de la barra de direcciones.

Yo no sabía lo que era "biombo" y **me puse a buscar** para ver qué era y me saltaron los biombos, que en realidad es un mueble. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *Hace el gesto para mostrar la búsqueda de información en Google y las barras de búsqueda.*

Para **buscar** algo voy a Chrome. Acá tenés lo último que busqué. (Rocío, 22 años, Periodismo). *Hace este gesto para ingresar a Google Chrome para realizar una búsqueda.*

También muchas veces **me interesan** algunas de las publicidades, así que quizás **entro a ver** cuestiones de presentaciones de teatro, de películas, de libros. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas). *Hace el gesto para ingresar a la barra de búsqueda/direcciones de Google Chrome.*

Para **buscar** algo, por ejemplo. Ah, una tesis sobre la polémica. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Aprieta sobre el ícono del botón de Safari para ingresar y hacer una búsqueda.*

Para información tengo a Google, que es la principal arma. **Entramos a Google** y **busco** cualquier cosa. (Joaquín, 21 años, Periodismo). *Hace*

el gesto para ingresar búsqueda en la barra de búsquedas/direcciones de Google.

En este caso, también la acción de ingresar a través del gesto tap a un navegador para realizar una búsqueda está asociado en principio al verbo “buscar” y en una mínima expresión a “entrar a ver” y también a “entrar”. En este caso el gesto está asociado a una especie de “puerta de entrada” de una búsqueda de información.

Acciones propias para controlar el dispositivo

El gesto “tap” sirve para que los estudiantes entrevistados interactúen con el dispositivo, pero no para ingresar o tomar contacto con contenido o información sino para poder controlar alguna de sus funciones como subir o bajar el volumen o desbloquearlo. Si bien no es una de las acciones más referidas, en dos casos, las sesiones de navegación registraron ese tipo de uso. También se identifica una función que está referida a “ir hacia atrás” o volver a cargar cuando un contenido no puede visualizarse por una falla en el dispositivo o por mala conectividad de internet.

*Ahí lo **desbloqueo**. Yo tengo justo Diarios Argentinos” (bueno ahí está Infobae) y acá están todos los diarios. (Enzo, 20 años, Comunicación Social). Hace el gesto para presionar el botón de inicio y desbloquear el dispositivo móvil inteligente.*

*Si no cargan las cosas, **voy** para atrás y se pierde la nota. Si llega a ser algo muy importante, copio el link, pero generalmente por ahí **voy** para atrás, pruebo de vuelta. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas). Hace el gesto en el botón del dispositivo para ir atrás porque no cargó el contenido de Google News.*

Aquí aparece el gesto asociado al verbo “desbolquear”, que es una acción específica para ingresar al dispositivo a través de una clave numérica o de un patrón gestual. En

este caso el tap permite hacer un ingreso directo al uso del dispositivo, y no está vinculado a ningún tipo de contenido.

El verbo “ir” se vincula a la posibilidad de regresar hacia atrás en la acción determinada de ingreso a un contenido y a partir de allí volver a cargar cuando, por algún motivo, la información no se cargue correctamente.

Detenerse tras *scrolleo*

Esta estrategia implica utilizar el gesto táctil para detenerse en algún fragmento de contenido que sea interesante. La ejecución del tap implica lograr pausar el movimiento continuo del *scroll* que sirve para recorrer la pantalla con el dedo de manera constante.

En realidad, sigo a muchas personas entonces tampoco **es que encuentro puntualmente** lo que quiero, **no me interesa** tanto ver las fotos de las otras personas. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social). *Tras venir scrolleando en feed de Instagram, el gesto tap le sirve para detenerse en una publicación que le interesa.*

Este artículo, por ejemplo, **me interesa**. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Estaba scrolleando el artículo, pero usa el tap para detenerse ante lo que le interesa.*

Si veo algo que quizás **me interesa leer, freno**, pero no pongo mucho me gusta tampoco. Es muy raro que me veas poniendo todo el tiempo "me gusta". (Rocío, 22 años, Periodismo). *Hace este gesto táctil para detener el escaneo en las publicaciones de Instagram ante una publicación que le interesa.*

Acá veo una nota de *Página 12*. Me **llama la atención**, siendo *Página 12* un medio que consulto habitualmente. **Me interesa** el contenido de la nota. (Rocío, 22 años, Periodismo). *El gesto táctil le sirve para detenerse en la nota y suspender el scrolleo por el feed de Facebook.*

En los casos en los que el gesto táctil fue relevado para que el usuario pueda detenerse en algún contenido mientras está *scrolleando* (en esta situación haciendo

una lectura/navegación superficial y de primera inmersión) los verbos y acciones relacionadas a través de palabras están vinculados al “interés”, al “gusto” o al “llamado de atención” del contenido. Luego, en algún caso el propio gesto de detenerse es reconocido a través del verbo “frenar” lo que implica el acto de dejar de scrollear por contenido que llama la atención, interesa o sorprende.

Consideraciones sobre el gesto “tap”

Se trata de uno de los gestos más básicos y más utilizados por los estudiantes universitarios entrevistados a la hora de ingresar información o interactuar con el dispositivo móvil o con los contenidos a los que acceden a través de él.

La ejecución de este gesto implica, de acuerdo al relevamiento realizado en las sesiones de navegación para esta investigación, las siguientes acciones:

-la más básica que es la de abrir una aplicación o una página web, asociado básicamente a las acciones verbales “entrar” y “abrir”.

-interactuar con el contenido: en este caso la estrategia vincula también al interés respecto de aquel material que se está leyendo/navegando. El verbo “entrar” aparece como el más determinante para caracterizar al gesto en relación a esta estrategia, dado que puede asociarse en uso a la necesidad de ampliar o profundizar un contenido. También se destacan “encontrar” y “mirar”, en tanto y en cuanto en muchas ocasiones, el contenido “aparece” sin ser buscado.

-actualizar pantalla principal o *feed*: en este caso, el gesto fue relacionado por los estudiantes a los verbos “ir” “ver” y también “tocar”, tomando en consideración que la mayor parte de las redes sociales permite actualizar la pantalla principal a partir de un toque.

-chequear notificaciones: el gesto táctil tap en este caso sirve para corroborar si se recibieron notificaciones o mensajes. A veces se asocia a los verbos “chequear” y “actualizar”, más relacionados con la novedad o lo nuevo. En cambio, cuando el gesto se describe con el verbo “leer”, se refiere a la acción mucho más general de apropiarse del contenido de las notificaciones.

-buscar: en esta estrategia, el gesto táctil sirve para ingresar a aplicaciones, redes sociales o bien a paginas web o navegadores para realizar una búsqueda específica. En este caso, la preminencia es del verbo “buscar”, más específicamente a través de navegadores, aunque cuando la acción se realiza en redes sociales aparecen los verbos “ir” y “ver” que complementan la estrategia para búsquedas de contenido o de palabras específicas.

-acciones para interactuar con el dispositivo: en este caso, el tap está vinculado a estrategias para manipular el teléfono móvil inteligente y algunas de sus funciones (subir o bajar el volumen, desbloquearlo). A veces también sirve para ir hacia atrás cuando un contenido no carga o hay dificultades en la conectividad. El verbo “desbloquear” aparece como descriptor de la ejecución del gesto e implica una acción específica para ingresar al dispositivo. También se menciona “ir”, que es un verbo mucho más inespecífico o que sirve para explicar varias estrategias con el mismo gesto.

-detenerse tras *scrolleo*: la estrategia implica usar el gesto tap para detenerse o frenarse en algún fragmento de texto o contenido que sea interesante. Sirve para pausar el movimiento continuo del *scroll*. Hay verbos y acciones referidas a partir de partículas vinculadas al “interés”, al “gusto” o al “llamado de atención”.

Scroll

El *scroll* es otro gesto de navegación que le permite al usuario desplazar su dedo sobre la pantalla para poder moverse continuamente a través del contenido. Se trata de un gesto que representó el 27 por ciento de los relevados en las sesiones de navegación analizadas para esta investigación.

Este gesto puede asociarse a las siguientes acciones: hacer una lectura general, leer/navegar por: notificaciones, por el contenido, por opciones de dispositivos o aplicaciones, buscar, pasar contenido/hacer una lectura rápida. Además, se analiza, dentro del propio discurso de los estudiantes, la descripción de *scrollear* utilizando precisamente ese término u otros asociados (*hacer scroll, scrolling*).

Ver/leer en general

Varios de los estudiantes entrevistados asociaron, en parte de sus sesiones de navegación, el gesto “scroll” a la navegación de un contenido de manera general, como en una primera aproximación, sin hacer una lectura profunda sobre un contenido en particular. En este sentido el verbo está vinculado a la lectura superficial y más rápida vinculada a la práctica en el dispositivo.

Esta situación se produce mientras los estudiantes navegan, por ejemplo, dentro de una página web o de una aplicación como *Google News*.

Hoy estaba **buscando** la bomba que le pusieron a Bonadío y si veo, en general, pasan links a ver si cae alguno... y claro, **me interesa** mucho la foto en general. (Daniela, 20 años, Comunicación Social). *Se desplaza por el contenido. Lee/navega.*

Leo depende la noticia. Porque la muerte de Stan Lee, yo, por ejemplo, con el mundo marvel y todo eso estoy bastante conectado. Sé muy bien de lo que están hablando. Ese contenido lo puedo **leer** completo porque lo entiendo perfecto. (Pedro, 22 años, Comunicación Social). *Se*

desplaza dentro de una noticia a la que accedió a través de una página web.

Hago un pantallazo para saber exactamente qué pasó y nada más, pero no entro en detalles. (Pedro, 22 años, Comunicación Social). *Se desplaza por la página de Google News.*

Primero **veo** lo general y después **paso** el tema. (Valentina, 21 años, Comunicación Social). *Desliza el dedo por el contenido de Infobae. Lee/escanea el contenido.*

Las expresiones verbales de los estudiantes que describen la ejecución del *scroll* están vinculados a verbos tales como “leer” y “ver”, sin embargo, aparecen algunas expresiones como “hacer un pantallazo” y “no entrar en detalles” o “pasar” determinado tema, lo que explica una estrategia vinculada a hacer una primera lectura de repaso más general, menos específica y quizás en la búsqueda de algún tema o contenido que interese.

El *scroll* realizado como vista o lectura general también aparece en el caso de que se esté navegando a través de una red social.

Aunque lo uso muy poco, **veo** así algo **general**. (Enzo, 20 años, Comunicación Social). *Se desplaza por el feed de Instagram. Lee/escanea la información.*

Generalmente **leo** primero y si me sigue **interesando** sigo para abajo. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Desliza el dedo sobre la pantalla para recorrer el contenido del artículo que le interesa. Escanea.*

Por lo general, **voy bajando, voy mirando** así **de manera general**, historias, a no ser que haya alguna específica, por ejemplo, este es un espacio en el que yo estoy, y **me fijo** a ver qué es lo último que subieron. (Jael, 29 años, Comunicación Social). *Lee/escanea y se desplaza por el contenido del feed de Instagram.*

Veo el *Timeline* a ver si pasó algo **interesante** en el último tiempo. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento). *Lee/escanea el contenido en el timeline de Twitter.*

En definitiva, **hago un paneo general** día por medio, o cada dos o tres días. **Entro y veo** qué hay, a ver si hay alguna **publicación interesante**, alguna recomendación. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Se desplaza por la pantalla principal de LinkedIn. Lee/escanea el contenido.*

Hago como una **primera lectura global** digamos, en la que veo qué tan largo es el tuit. Si es muy largo tengo que ver que la persona que lo haya escrito **me interese** para leerlo, si no, lo paso. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Lee/escanea el contenido del timeline de Twitter. Se desplaza por la pantalla principal de la red social.*

En esta situación, pudieron relevarse algunos verbos vinculados a la lectura: “ver” “hacer una lectura” y también “leer”. Sin embargo, varias expresiones del habla de los estudiantes que fueron describiendo lo que hacían en las sesiones de navegación, hicieron referencia a que el *scroll* se usa cuando la estrategia es hacer una primera lectura en redes sociales: por eso se habla de “paneo general” “mirar de manera general”, “ver de manera general” lo que implica que la ejecución del gesto está asociada a una lectura poco profunda, desconcentrada y casi de reconocimiento del contenido que ofrece una red social.

Hay que agregar que a este “paneo general” que mencionan varios de los estudiantes que forman parte de esta investigación, algunos lo asocian al interés: es decir, van anticipando lo que harán inmediatamente después de esa primera lectura global: se irán desplazando por la pantalla con sus dedos y en el caso de ver algo que les “interese” podrán detenerse en la publicación. Algunos de los entrevistados manifiestan que realizan el gesto de *scrollear* (para identificar una lectura superficial y más general) para buscar alguna publicación o contenido interesante.

Leer/navegar por notificaciones

La ejecución del *scroll* también está identificada por los estudiantes para la navegación de notificaciones. Este gesto táctil se utiliza como acción para varios tipos de interacciones, en una especie de “contagio” de estrategias de lectura. Como ya se ha dicho con anterioridad, las notificaciones constituyen un elemento valorado en las sesiones de navegación y en las entrevistas, sea porque distraen o molestan o porque sirven para alertar sobre un nuevo mensaje en sistema de mensajería instantánea, o una publicación o mención en redes sociales.

Navegar las notificaciones: tengo *whatsapp*, *Washington Post* (que es la única de noticias que tengo habilitada) porque de todas las que tuve las fui cancelando porque me parecían insoportables o que estaban demasiado politizadas. (Daniela, 20 años, Comunicación Social). *Recorre y se desplaza por las notificaciones.*

Chequeo los mensajes para ver si hay alguno nuevo. Aparecen varios mensajes, pero pueden estar **más abajo**. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para deslizarse/desplazarse por las notificaciones. Pasa las opciones de mensaje.*

Con *Instagram* **veo** las notificaciones, acá en este caso no hay ninguna. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Se desplaza por la pantalla principal de Instagram. Lee/esanea contenido.*

Generalmente **miro** las notificaciones y después **voy** un toque para abajo, a veces doy algunos "me gusta" por ahí. **Veo** qué publica mi mamá generalmente porque siempre publica cosas que no tiene que publicar. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social). *Leer/escanear el contenido del feed de Facebook.*

Se pueden identificar dos tipos de verbos en relación con la estrategia de ejecutar el *scroll* respecto de la navegación en notificaciones de sistemas de mensajería, aplicaciones y redes sociales.

El verbo “mirar” y “ver” aparecen como más inespecíficos respecto de la acción para la que sirve al ejecutar el gesto. Luego aparece otro verbo que implica ya una acción más directa, como “ir”. También se mencionan “chequear” y “navegar” que implican una acción más específica y dirigida hacia el contenido de la notificación, se trata entonces de la aplicación del gesto táctil específicamente hacia las notificaciones (una acción concreta y dirigida hacia ese fin).

Navegar por el contenido

Los estudiantes entrevistados, durante la sesión de navegación asociaron la ejecución del *scroll* a diversas acciones de lectura o de desplazamiento por un contenido determinado. Este contenido puede ser producido dentro de redes sociales, sistemas de mensajería, aplicaciones o páginas web.

Si hay algún tuit, **reviso** las interacciones desde acá. No desde las notificaciones. **Ve**o acá si hay comentarios y **entro** y lo **chequeo** desde ahí. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social). *Se desplaza por el contenido de un perfil específico de Twitter.*

Acá **voy mirando** más quién lo dijo. En este caso, *Twitter*, **me interesa** mucho más seguir a las personas que me parecen referentes en el tema de la información o lo político o en lo social que algo que me resultó llamativo. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas). *Desplaza el pulgar para leer/escanear contenidos del feed de Twitter.*

En *Facebook* cuando **entro a leer miro** los comentarios, aunque depende de quién, porque, por ejemplo, "cuánta falta de respeto se lee en las redes", esto era falso. Lo leí tantas veces que sigo. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *El gesto táctil sirve para escanear/leer y desplazare por el feed de Facebook.*

Veo un par de historias, las que me **interesan** (no veo todas). Hay gente que ve todas seguiditas. Yo **veo** las de las personas que me **interesan**, después no veo más. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la

Comunicación). **Lee/escanea el contenido y repasa las historias de Instagram.**

En este caso se han seleccionado diversos fragmentos de estudiantes que ejecutaron el gesto mientras se desplazaban por contenidos producidos en redes sociales. Los verbos que describen la acción de *scroll* están vinculados, en principio, a “ver”, así aparece también “mirar”. Otras acciones vinculadas a la lectura están descritas a través de los verbos “leer” y “chequear”, lo que muestra específicamente la acción de navegación/lectura que se interpreta a partir del gesto. Se indica además el verbo “revisar” lo que implica una lectura atenta y cuidadosa sobre un contenido. Es una acción mucho más específica que “ver” por ejemplo.

Nuevamente varios de los estudiantes refieren la cuestión del interés a la posibilidad de hacer *scroll*: en el caso de las redes sociales, el interés tiene que ver con los usuarios que postean o publican algo o bien con el contenido que les aparece navegando a través de las redes.

La ejecución del gesto táctil también se hace presente cuando los estudiantes entrevistados para esta investigación navegan/leen a través del contenido de una página web o una aplicación.

Cuando **entro** a una nota, entro y **leo**, no de manera general. A veces no la leo entera por tiempo, porque "listo ya me informé" o me saqué la duda que tenía a la mitad de la nota, y me voy. (Valentina, 21 años, Comunicación Social). *Desliza el dedo por la nota que eligió para leer en Infobae.*

Tampoco **leo** todo, es como que siempre estoy **viendo** noticias que tienen que ver con medios o con espectáculos, saber todo lo que pasa con Disney. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Desliza el dedo para leer/escanear el contenido de La Nación.*

Acá **entro** y normalmente respeto el orden de los párrafos. Quizás si me parece ya demasiado largo, por ahí **voy avanzando** un poco más. Suelo leer los comentarios, pero eso también porque al comunicar notas al respecto, **me interesa** mucho saber qué es lo que opina la gente. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas). *Lee/escanea el contenido de la nota de* Página 12.

Yo miro el título, bloqueo cuando me piden información. **Miro** el título, la bajada y **voy** derecho al texto. Video y eso no lo miro. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas). *Se desplaza (lee/escanea) el contenido de la página web* El Destape.

Lo que hago es entrar y fijarme y si es una noticia que me **interesa**, capaz que entro en el link que te ponen y la leo. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas). **Se desplaza por el correo electrónico leyendo/escaneando el documento.**

En este caso, a la hora de *scrolllear* en contenidos de páginas web también se destacan dos tipos de verbos: aquellos referidos específicamente al acto de leer con los ojos (“mirar”, “leer”, “ver”) y aquellos que implican otro tipo de acción ejecutada con el gesto (“ir”, “entrar”, “avanzar”).

En algún caso también vuelve a aparecer la idea del “interés” como motor de la estrategia y por lo tanto del gesto táctil ejecutado. Además, la utilización verbal del gerundio (“voy avanzando”) describe a un gesto táctil que se va desarrollando mientras se “lee” con los ojos el contenido.

En el caso de Lara (Periodismo), el último testimonio también recoge que mientras se ejecuta el gesto táctil se menciona un verbo más de “acción” (a través del tacto en la pantalla) que es “entrar” y luego el término que implica leer/navegar vinculado al mundo del “ver”. En ambos casos, nuevamente se refuerza la idea del “interés” como motor de la estrategia.

El scroll

La mención a scrollear, hacer *scrolling* o simplemente mencionar al *scroll* durante las sesiones de navegación fue algo que se repitió en varias expresiones de los estudiantes que forman parte de esta investigación.

Por eso se consideró apropiado tomar la expresión (o sus derivados) como un código aparte, para rastrear el sentido a la expresión asociado a la ejecución del gesto táctil durante la sesión de navegación.

Lo que hago, por ejemplo, es que veo videos, veo cómo toca, pero no lo escucho, salvo que...Hago siempre un **scroll** todo el tiempo. (Rocío, 22 años, Periodismo). *Desliza su dedo por el feed de Instagram para leer/escanear el contenido.*

Si no hago en el inicio un **scrolleo** general. (Jael, 29 años, Comunicación Social). *Se desplaza por el feed de Twitter.*

Me suelo colgar con las notificaciones y suelo ir o a una cosa o a la otra. Después **scrolleo**. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Lee/escanea el feed de Facebook.*

Primero que nada, voy al inicio y arriba de todo, a lo más nuevo. A partir de ahí voy bajando. Hago **scroll**. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación). *Se desplaza por el contenido del feed de Twitter. Lee/escanea el contenido.*

En los testimonios presentados, los estudiantes asocian la acción de *scrollear* a una actividad o rutina propia de la interacción con el dispositivo, a un gesto táctil que se hace “todo el tiempo” de manera más o menos general e inespecífica.

Este hábito se refiere *mindless scrolling*, es decir, al acto de desplazarse por la superficie de la pantalla sin un sentido cierto o sin alguna necesidad o interés. La ejecución del gesto táctil aparece, de este modo, casi como una acción sobre la que no se reflexiona demasiado, una práctica casi ritual a la hora de abordar determinados contenidos.

Voy haciendo como un **scrolleo**. **Escaneo** a ver qué es lo que me **interesa**, si veo que nada me importa me voy, entendí y ya está. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Va recorriendo los contenidos de La Nación.*

Hago un **scrolleo** general, en el inicio está lo que **me interesa**, está INSAT, una página de mantenimiento de espacios verdes muy buena, que es de unos amigos míos. (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Se desplaza por el feed de Facebook.*

Voy **scrolleando** a ver si hay algo que **me interesa**, si hay una foto que me interesa entro. La veo entera, si no, la dejo pasar. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Lee/escanea el contenido del timeline de Twitter. Se desplaza por la pantalla principal de la red social.*

Acá lo primero que miro es el titular y después si me interesa la termino de leer.

Si no abandono a mitad de camino. Voy leyendo a través de un **scrolleo** rápido, aunque si es una nota muy específica que **me interesa** la **leo** completa y si no la ojeo por arriba. (Jael, 29 años, Comunicación Social). *Se desplaza, lee/escanea contenido del feed de Facebook.*

En este caso, el gesto de *scrollear* ya no está asociado a un “desplazamiento sin sentido” sino que se vincula a la posibilidad de encontrar contenido en redes sociales o en aplicaciones que despierten interés en los estudiantes entrevistados, lo que evidentemente haría que o bien puedan leerla entera o bien “ingresar” o “entrar” a través de otro gesto táctil.

El interés, por lo general suele estar acompañado de verbos vinculados a la vista: “ver”, “leer” o inclusive “escanear”.

Buscar

El *scroll* también está asociado a la búsqueda de contenidos a partir de aplicaciones, redes sociales, sistemas de mensajería o bien páginas web a las que se accede a través del navegador.

En la lupita, de las cosas que **yo voy buscando y viendo** me aparecen contenidos parecidos, entonces yo ya sé que busco cosas de moda y me aparecen acá o de cocina y me aparecen acá. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas). *Se desplaza por los contenidos de Instagram. Lee/escanea contenidos por las búsquedas de Instagram.*

Acá **busco** normalmente primero cuáles son las tendencias. También el destacado de acá arriba que siempre me hacen. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas). *Lee/escanea el contenido del feed de Twitter.*

En este caso, el gesto táctil se asocia a la búsqueda en redes sociales, vinculado principalmente al verbo “buscar” y en algún caso asociado también a “ver”. De este modo el *scroll* también es usado por los estudiantes entrevistados en el marco de una estrategia de búsqueda.

Esa misma estrategia también puede ser utilizada para la navegación a través de páginas web (a las que se accede por navegadores) o bien en algunas aplicaciones distintas de las redes sociales.

Trato de buscar lo más actualizado. Obviamente si veo que esta noticia, de hace 4 horas, no está completa, **voy** a la anterior a ver si tiene algo más y si no, espero. (Pedro, 22 años, Comunicación Social). Pasa contenido e información en *Google News*.

Acá había **buscado** lo de Thelma Fardin, era lo último que había buscado. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *Lee/escanea y se desplaza por noticia sobre Thelma Fardin.*

Voy haciendo una **búsqueda general**. Acá primero estoy **mirando** los títulos, a las fotos no les estoy dando mucha importancia, porque lo que estoy buscando justamente es una noticia que pueda servir para contar. (Rocío, 22 años, Periodismo). *Lee/escanea contenidos de un sitio web del diario La Prensa de Honduras.*

Por lo general lo primero que aparece es Wikipedia. Es un **pantallazo general**, pero si querés entrar más a fondo hay que **buscar** más exhaustivamente en *Google* obviamente. (Joaquín, 21 años, Periodismo). *Se desplaza, lee/escanea el resultado de la búsqueda en Google Chrome.*

Aquí algunos de los estudiantes entrevistados asocian el gesto táctil con la búsqueda de información mientras están navegando en páginas web y específicamente en noticias. Este tipo de búsquedas está asociado, tal como se vio más arriba, con la necesidad de hacer un “pantallazo general” o una “búsqueda general”. En algunos casos la búsqueda que traduce al gesto táctil tiene que ver con una actualización de contenidos.

Pasar contenido/lectura rápida

El *scroll* puede ser vinculado por los estudiantes a una lectura rápida o bien a pasar contenidos. En algún caso puede coincidir con el acto de “desplazamiento sin sentido” que se mencionaba más arriba. En otros puede ocurrir que la propia dinámica de la plataforma (por ejemplo, *Instagram* o *Twitter*) le proponga al usuario este tipo de desplazamiento (las historias) para poder chequear las últimas publicaciones de las personas a quienes siguen.

Me acuerdo de las fotos de los usuarios, dado que les presto atención por sus fotos. Si se que es gente que me cae mal, **lo paso** directamente así y ni lo veo. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento). *Se desplaza por el contenido en el timeline de Twitter Lee/escanea.*

Subo para empezar a ver historias y **empiezo a leer, a ver**. Si no me interesa, paso. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Ve/pasa contenido en Instagram.*

O, por ejemplo, acá *Clarín*, "un auto se cruzó de carril y murieron..." esto no me interesa, entonces chau. Pero después seguís **bajando**. (Micaela V., 22 años, Ciencias de la Comunicación). *Se desplaza sobre el timeline de Twitter.*

Estos fragmentos de sesiones de navegación están vinculados a la ejecución del gesto táctil en interacción con redes sociales. El *scroll* está identificado con dos tipos de verbos, uno vinculado a acciones que implican la mirada “leer”, “ver” pero también describen el movimiento del dedo que toca la pantalla “subir”, “bajar” y también aparece el verbo “pasar” para indicar que se cambia de contenido, lo que implica además una cierta velocidad en la ejecución del gesto, pero vinculado a una cierta motivación o interés respecto del contenido que se está ojeando.

En las próximas citas a las sesiones de navegación, podrá verse como los usuarios ejecutan el gesto táctil pero ya vinculado al “desplazamiento sin sentido” no solo en redes sociales sino en contenidos específicos de aplicaciones o de páginas web.

Corro bastante rápido a **ver** qué es lo que está pasando. La verdad es que no me detengo mucho en nada, pero, que se yo, puede ser un meme, puede ser *Eameo*. (Mauro, 28 años, Relaciones Públicas). *Lee/escanea el contenido del timeline de Twitter.*

Capaz entro y me pongo a ver **y paso y paso y entro y paso** de perfil a perfil y ahí vas conociendo otras cosas, otra gente a la que seguir, algo que te guste. (Valentina, 21 años, Comunicación Social). *Scrollea historias de Instagram.*

En general veo el inicio, **voy leyendo muy rápido**: depende si es un usuario al que sigo mucho. A este Xiberial lo sigo bastante o a este de acá. (Enzo, 20 años, Comunicación Social). *Lee/escanea detenidamente el tuit de un usuario específico.*

Acá leería primero por acá, siempre. Después leo esto. Voy por la bajada y después como que **lo voy pasando bastante rápido**. (Rocío, 22 años, Periodismo). *Lee/escanea el contenido de una noticia específica.*

En este caso, a nivel verbal los estudiantes asocian el gesto táctil con la velocidad del movimiento del dedo con el que lo ejecutan, que implicará además la rapidez con la que ven pasar los contenidos en pantalla.

Se trata de un desplazamiento veloz indicado por las descripciones “pasar rápido”, “leer rápido”, “correr” o bien el gráfico “pasar, pasar y pasar”, que explicaría el movimiento del dedo.

Consideraciones sobre el gesto *scroll*

Este gesto se trata del segundo más relevado durante las sesiones de navegación de los estudiantes universitarios que forman parte de esta investigación. Del total de gestos analizados, un 27 por ciento corresponde al *scroll*.

De acuerdo a este relevamiento, este gesto táctil fue asociado por los estudiantes a las siguientes acciones: ver/leer un contenido en general, navegar por notificaciones, navegar por un contenido, buscar y leer o ver rápido.

Una mención aparte ocurre en tanto que los estudiantes pueden definir al *scroll* identificándolo con esa misma palabra o con otras asociadas (“hacer *scroll*” o *scrolling*) cuestión que no ocurre con ninguno de los otros gestos relevados.

El gesto táctil analizado aparece vinculado a la lectura/navegación “en general”, asociado a la lectura superficial y más rápida vinculada a la práctica en el dispositivo. Las expresiones que acompañaron la ejecución de esos gestos tuvieron que ver con “hacer un pantallazo”, “no entrar en detalles” lo que implica hacer una primera lectura/navegación más general.

Cuando los estudiantes leen o navegan por notificaciones aparecen ya términos más específicos para definir la acción y la estrategia: “chequear”, “navegar” que se combinan con otros más inespecíficos como “ver” o “mirar”.

El *scroll* de acuerdo a lo relevado durante las sesiones de navegación también da la oportunidad para definir la lectura/navegación por contenidos específicos dentro de

redes sociales u otras aplicaciones y páginas web. Nuevamente se hacen presentes los verbos “ver” y “mirar” que asocian la lectura a un hecho visual, aunque aparece también “chequear” que implica una acción mucho más específica.

Cuando el gesto táctil se ejecuta mientras se interactúa con un contenido de una página web, vuelven a aparecer los verbos que asocian la navegación/lectura con un acto puramente visual, “leer”, “ver, pero también los estudiantes describen el acto con acciones más vinculadas al gesto que a la lectura (“ir”, “entrar”, “avanzar”).

El gesto de desplazarse con el dedo por un contenido es el único que es claramente identificado por su nombre por parte de los estudiantes que, en diversas partes de las sesiones, verbalizaban su ejecución a través de la expresión “hacer *scroll*” *scrolllear* o “hacer *scrolling*”.

Respecto de esta identificación pueden hacerse dos observaciones. La primera tiene que ver con que el gesto está identificado a una acción sin sentido, casi ritual, que se reitera todo el tiempo.

Esto recuerda al *mindless scrolling*, es decir, el acto de desplazarse por la pantalla sin ningún sentido u objetivo, una práctica sobre la que no se reflexiona demasiado al ejecutarla.

En gesto táctil analizado también se asocia a la estrategia de “buscar” contenidos desde aplicaciones o páginas web, a través del verbo más específico “buscar” u otros que vinculan la lectura a un acto óptico como “ver”, “mirar”.

Otra de las acciones que se vinculan al *scroll* es la de “pasar/leer contenido rápido”. En este caso, tal como ya se anticipó antes, aparece el “desplazamiento sin sentido”, en algunos casos, por la propia dinámica de la plataforma que ofrece el contenido (ocurre en *Twitter* e *Instagram*).

En este sentido, el *scroll* está vinculado a actividades del ojo: “mirar”, “ver” pero también pueden describir el movimiento que hace el dedo al desplazarse por la pantalla: “subir”, “bajar” o “pasar”.

También los estudiantes asocian al gesto táctil ejecutado con la velocidad del movimiento del dedo en el desplazamiento cuando manifiestan expresiones tales como “pasar rápido”, “leer rápido” o “correr”.

La cuestión del interés está presente en varias de las acciones que se identifican a través del gesto *scroll*. En el caso de la vinculación con el “paneo general” hay una asociación hacia el interés, anticipando lo que harán inmediatamente luego de la primera lectura global (se supone que en el caso de que algo interese podrán detenerse en la publicación). Cuando identifican el gesto con una lectura más superficial y general, buscan también algún contenido interesante.

El *scroll* en redes sociales también se vincula a la posibilidad de encontrar contenido interesante mientras se desplazan por la plataforma: el “interés” también es motor de la estrategia. Algo similar ocurre cuando los estudiantes vinculan el gesto táctil con la expresión *scrolllear*: también implica la posibilidad de encontrar contenido en redes sociales o en aplicaciones.

Drag

Este gesto táctil está referido a arrastrar el dedo por la pantalla para mover un elemento de un lado al otro o arrastrarlo. En muchas ocasiones, está vinculado a la posibilidad de “descartar” o quitar elementos precisamente a partir de este arrastre.

Se trata del tercer gesto táctil más relevado durante las sesiones de navegación registradas para esta investigación (corresponde al 8 por ciento de los gestos totales analizados).

Desechar/cerrar

Este gesto táctil está asociado a la posibilidad de cerrar aplicaciones abiertas o desechar elementos que ya no sean útiles en la pantalla.

Miro las notificaciones y según el **interés**, las **leo**. Sé que si es algo urgente me van a escribir y me van a decir "llamame" o "necesito hablar". (Christian, 26 años, Relaciones Públicas). *Recupera las notificaciones y las desecha mientras las mira.*

Algo que hago mucho es **cerrar** las aplicaciones o pestañas que no estoy usando y que me molestan, a no ser que sea algo que estoy leyendo. (María, 21 años, Ciencias de la Comunicación). *Desliza los dedos sobre la pantalla para cerrar aplicaciones o ventanas que no está usando.*

Cierro mucho las aplicaciones porque no me gusta que me queden abiertas esas cosas. (Giovanna, 23 años, Periodismo). Utiliza el gesto para cerrar las aplicaciones que no sigue usando.

Lo que hago es, cuando lo terminé de usar, **lo cierro** y acá tengo todas las páginas de Honduras, que son las que siempre tengo abiertas, son todos medios de comunicación de allá. (Rocío, 22 años, Periodismo). *Hace este gesto táctil para cerrar las pantallas/ventanas con búsquedas anteriores que ya no utiliza.*

Las expresiones verbales de los estudiantes hacen referencia a la posibilidad de cerrar contenidos o aplicaciones que ya han dejado de utilizar y cuya presencia, al cabo de un tiempo, resulta molesta en la pantalla.

El verbo que más se reitera para describir el gesto es "cerrar". La acción aparece luego de consultar un determinado contenido que ya se considera inútil o bien, como

en el caso de María y Giovanna quienes tienen por costumbre “cerrar” aplicaciones (casi como un acto ritualizado o estereotipado luego de considerar que el contenido puede desaparecer de la pantalla).

Retrasar mensajes o notificaciones

Una de las estudiantes que forma parte de la investigación reconoce en el *drag* la posibilidad de seleccionar las notificaciones (de sistemas de mensajería, aplicaciones o redes sociales) que va recibiendo para poder darle un orden a la lectura/navegación. Esto ocurre debido a que las notificaciones pueden previsualizarse y a partir de allí, aparece la idea de la “selección” de mensajes tras el visionado general, y la acción de retrasar para que esas notificaciones queden pendientes de respuesta para otro momento o situación.

Yo **voy viendo** las notificaciones y después **voy seleccionando** mensajes más urgentes o más importantes. Capaz **los retraso**, hago esas cosas. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *Retrasa las notificaciones/mensajes de Whatsapp. Pospone lectura de los mensajes.*

El gesto táctil *drag* está identificado a dos tipos de estrategias: la de cerrar o desechar elementos que ya no sirven o que estorban la vista de la pantalla (representado básicamente por el propio verbo “cerrar”) o bien para retrasar mensajes de aplicaciones, redes sociales o sistemas de mensajería, tras un visionado general y una selección del contenido.

Flick

Se trata de un gesto que sirve para pasar de manera rápida objetos o elementos, tal como cuando se ojea un álbum de fotografías en una aplicación. No se trata de “arrastrar” objetos, tal como sucede con el gesto *drag*.

Los estudiantes entrevistados asociaron este gesto táctil a: deslizar el dedo para ver opciones de aplicaciones en carpetas, interactuar con el contenido y pasar opciones y notificaciones.

Se trata del cuarto gesto táctil relevado en las sesiones de navegación: fue reconocido en el 8 por ciento de los gestos que realizaron los estudiantes que forman parte de esta investigación.

Ver opciones de aplicaciones en carpetas

Muchas veces, los sistemas operativos más utilizados en los dispositivos móviles (*Android* y *IOS*) permiten hacer agrupamientos de aplicaciones en carpetas para que les permiten a los usuarios poder organizar contenidos de manera temática y para facilitar la navegación y el visionado de las *apps* en las pantallas principales del dispositivo.

Varios de los estudiantes que forman parte de esta investigación refirieron a la situación descrita y la asociaron al gesto *flick*.

Twitter no sé donde lo tengo guardado entonces **hago así y me aparece acá**. Está en alguna carpeta. (Daniela, 20 años, Comunicación Social).
Se desliza para buscar en la pantalla principal del dispositivo.

Estas son las más nuevas, acá están las que son malas, en cambio acá las **tenés filtradas por** las que están más votadas y acá se repiten mucho, entonces yo siempre elijo este lugar. (Pedro, 22 años,

Comunicación Social). *Pasa el contenido con el índice de la mano derecha.*

Si tengo que **buscar** algo, voy acá. No **entro** por el navegador, entro por la opción que me da el teléfono. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento). *Hace el gesto para desplazarse hasta la barra de búsquedas de la pantalla principal del dispositivo.*

El gesto táctil es descripto, en las sesiones de navegación analizadas, a partir de expresiones vinculadas a la búsqueda (“buscar”) y también a verbos que implican un primer acceso a la aplicación (“entrar”).

La posibilidad de organizar aplicaciones en carpetas también aparece vinculado a la idea de “filtrar”, dada la organización temática antes descripta.

Interactuar con el contenido

En algunas ocasiones el gesto táctil está asociado a la posibilidad de interactuar o modificar algún contenido.

Una misma estudiante, Daniela (Comunicación Social) ejecutó el *flick* para poder ajustar y editar una imagen en la red social *Instagram*.

Pero lo **voy viendo** a ver si me gusta. (Daniela, 20 años, Comunicación Social). *Busca opciones para la nitidez de la foto en Instagram.*

Esta foto está como re artística. Puedo también **ajustarle** el contraste, igual no me gusta tanto, la saturación es importante a veces. (Daniela, 20 años, Comunicación Social). *Hace el gesto táctil para editar la fotografía en Instagram.*

En este caso, los verbos relevados asocian el gesto táctil a la acción de “ver” pero también a los que implican modificación de contenido, como “ajustar”, relacionado al

cambio de contraste de una fotografía a través del gesto, que permite la transformación de esa variable.

Pasar opciones

El gesto *flick* también se asocia a la posibilidad de “pasar opciones” sea dentro de una aplicación, en una página web o bien en la navegación en redes sociales, que aparece como la opción más reiterada entre los estudiantes que forman parte de esta investigación.

Las **voy pasando bastante rápido** porque algunas no me interesan, pero las que **me interesan** las miro. (Lourdes, 21 años, Comunicación Social). *Hace el gesto para pasar las historias de Instagram.*

Lo uso, me fijo qué hay en las historias. **Veo las historias** de gente que me importa, así. (Giovanna, 23 años, Periodismo). *Pasa opciones de ver historias de Instagram.*

Hago una lectura rápida, voy pasando y veo quién subió una historia **que me interesa y la abro**, ponele. Esta no es el caso, pero bueno. Así. (Jael, 29 años, Comunicación Social). *Usa el dedo para pasar las historias de Instagram.*

Capaz que me fijo las historias (sigo a muchos cantantes y muchas bandas, compañeros de la facu). (Iara, 21 años, Periodismo). *Pasa historias de Instagram.*

En estos ejemplos, el gesto se ejecuta dentro de *Instagram* y les sirve a los ejecutantes para ver las historias de esa red social, ya que, tal como se decía antes, el gesto táctil es el que se utiliza para pasar fotos e implica deslizar el dedo sobre la pantalla para pasar opciones.

Los estudiantes universitarios asocian el *flick* a una lectura o navegación rápida, general, hasta que puedan lograr detenerse en un contenido que genere interés. Los

verbos que describen este gesto están vinculados a la lectura con los ojos (“ver”, “mirar”) y también a las acciones propias del dedo (“ir pasando”, “abrir”).

La cuestión del interés en la búsqueda de contenidos también aparece asociado al gesto *flick* cuya característica principal es ser ejecutado, de acuerdo a lo relevado en las sesiones de navegación, de manera rápida. Algo similar ocurre con la navegación en una aplicación para acceder a determinado tipo de contenidos.

Busco específicamente aquellos contenidos que efectivamente **me interesan**, así. (Micaela, 28 años, Relaciones Públicas). *Pasa de manera rápida varios contenidos en Instagram, se va desplazando con el dedo desde la izquierda y la derecha.*

Si tengo que **buscar** información generalmente **voy** a *Google Noticias*, me parece siempre lo más. (Pedro, 22 años, Comunicación Social). *Pasa aplicaciones en la pantalla principal para llegar a Google News.*

En este caso, aparece de manera marcada el verbo “buscar” asociada al *flick* ya sea para navegar dentro de una red social o bien para pasar aplicaciones en la pantalla principal del dispositivo hasta llegar al sitio deseado.

Si alguien me contesta, capaz, hago esto: **bajo acá y miro** el mensaje así nomás y si veo que es importante te contesto al toque, si me parece una estupidez no te contesto. (Pedro, 22 años, Comunicación Social)
Pasa notificaciones.

En este caso el gesto táctil también sirve para ir deslizando el dedo por las notificaciones: aquí también hay una asociación con los verbos “bajar”, lo que implica el movimiento del dedo y del contenido y también “mirar”, asociando la lectura a una actividad que se realiza con los ojos.

Sobre el flick

En líneas generales, el *flick* se asocia, en primer lugar, a la posibilidad de deslizar el dedo para ir pasando aplicaciones en las carpetas que las agrupan en un dispositivo móvil están vinculados a las ideas de “filtrar”, “buscar” y también “entrar” dado que el gesto se vincula al primer acceso a una aplicación a partir de su búsqueda.

También el gesto táctil está vinculado a la posibilidad de interactuar o transformar cierto contenido, por ejemplo, una imagen de *Instagram*. A través del *flick* el usuario puede modificar el contraste.

Pasar opciones es otra de las aplicaciones a las que se asocia este gesto: desde lo verbal, los estudiantes que forman parte de la investigación lo vincularon a una lectura rápida y se define desde una lectura hecha con los ojos (“mirar”, “ver”) y la descripción del desplazamiento del dedo (“pasar”).

Este movimiento también es asociado por los estudiantes para “buscar” dentro de una red social o para pasar aplicaciones en la pantalla principal del dispositivo. En este caso se lo identifica al verbo “bajar” (hace hincapié en el movimiento del dedo al desplazarse por la pantalla) y a “mirar”, asociando la lectura a una actividad puramente visual.

Pinch

Se trata de un gesto que se hace con dos dedos y es una especie de pellizco en la pantalla. Por lo general sirve para ampliar o alejar un contenido. Se trata de un gesto que fue relevado solo en dos ocasiones.

A veces **le hago zoom** porque no leo nada y lo leo muy por encima. (Constanza, 19 años, Gestión de Medios y Entretenimiento). *Hace zoom sobre el contenido de un hipervínculo para poder ampliar la tipografía.*

Por ejemplo, voy y **abro** los resúmenes, ya que muchas veces hago los resúmenes por autor y luego los imprimo. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas). *Hace zoom sobre uno de los apuntes que intenta leer desde el dispositivo.*

En este caso, el gesto táctil se asocia a la posibilidad de agrandar algún tipo de contenido que se está visualizando y que es pequeño para ser leído en pantalla. El *pinch* queda asociado a la idea de “hacer zoom” (es decir, agrandar un contenido pequeño) y también al más inespecífico de “abrir” lo que implicaría una acción similar que permita leer la información a través de la pantalla del dispositivo.

Press

Se trata de un gesto que fue ejecutado el 1 por ciento de las veces durante las sesiones de navegación para esta investigación. Es un movimiento del dedo que presiona durante un leve tiempo sobre la pantalla y sirve, por ejemplo, para seleccionar un elemento que será excluido o servirá para copiar o pegar complementado con otro gesto.

Y **pegás** lo que estaba escribiendo y lo publicás. Todo el mundo lo ve con esa tipografía. (Valentina, 21 años, Relaciones Públicas). *Utiliza el gesto para pegar texto que ya tenía seleccionado y copiado de antes.*

Yo esto lo puedo **copiar**, no sé si me lo va a permitir copiar. Pero desde el teléfono, desde la computadora, me diría que no. Y desde acá, sí. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social). *Aprieta la pantalla para poder pegar el texto que quiere luego copiar en otro sitio.*

En los casos relevados, se asocia el gesto táctil a “pegar” (es decir se presiona levemente la pantalla para trasladar un contenido hacia otro sitio) y también a “copiar”,

lo que implicaría la acción previa al pegado. En este caso, la estudiante toca levemente la pantalla lo que le permite conservar el fragmento de información y poder pegarlo en un lugar diferente.

Tipear

Se trata del gesto de apretar uno o dos dedos sobre la pantalla para ingresar letras, *emojis* o información a un sistema de mensajería, red social o navegador para ingresar a una página web.

Fue relevada en un 2 por ciento de los gestos táctiles realizados por los entrevistados durante las sesiones para esta tesis.

Si estoy en algún lugar (por ejemplo, estaba tomando un café en Martínez) **pongo** "Martínez amenaza de bomba" alguien va a tuitear sobre esto. (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Tipea con ambos pulgares una búsqueda para hacer en Twitter.*

Entonces **pongo** en *Google Scholar* "polémica". (Victoria, 22 años, Comunicación Social). *Tipea una búsqueda en Safari sobre tesis vinculadas a la polémica.*

Si quiero **buscar** lo último, hay una página que suelo visitar que es la de cablera de *Télam*. Todo esto no es en aplicaciones, todo lo estoy haciendo en navegador. (Marisol, 24 años, Relaciones Públicas). *Ingresa búsqueda en la cablera de Télam a través de Google Chrome.*

Pongo "li" y ya te lo autocompleta. (Giuliana, 23 años, Comunicación Social). *Tipea en la barra del navegador el concepto o la página que quiere buscar.*

Entonces **busco** al usuario en Twitter (a ver si aparece) entonces entro específicamente a ver las últimas declaraciones de ella, por ejemplo. (Jael, 29 años, Comunicación Social). *Tipea nombre de usuario en Twitter.*

El gesto de tipeo sirve para ingresar información en redes sociales, páginas web y también buscadores. El verbo que más identifica a este gesto es “poner” (seguramente por el tema de ingresar letras, que no hace referencia al gesto táctil en sí mismo) aunque también aparecen “buscar” (que describe la estrategia, más que el movimiento de los dedos).

Sección III: Conclusiones

Capítulo 13: Conclusiones, limitaciones y futuras líneas de investigación

En este capítulo se hará una recopilación, a modo de conclusiones generales, de los datos más relevantes obtenidos en el desarrollo de las entrevistas en profundidad y luego en el análisis de las sesiones de navegación.

Luego se desarrollarán los hallazgos más significativos en términos generales para concluir esta tesis indicando las limitaciones y las posibilidades de ampliación y derivaciones de esta investigación.

Conclusiones generales obtenidas a partir las entrevistas en profundidad

De acuerdo a lo que manifestaron los estudiantes entrevistados para esta investigación, el teléfono celular inteligente es un dispositivo *omnipresente*, que tiene la capacidad de vincularse con las más diversas situaciones en la vida cotidiana: está presente en momentos de traslado o movilidad, se presenta como el primer contacto con el mundo no bien comienza la jornada, manifiesta su existencia para estudiar o durante clases y en diferentes ocasiones y oportunidades.

En este sentido, se han intentado referenciar aquellas acciones o conjunto de acciones que implican, para el usuario, mayores beneficios y menores costos. Esta estrategia implica un camino para llegar a una o unas metas determinadas, tal como se ha definido y desarrollado en el capítulo vinculado a la interacción.

El smartphone en el ecosistema mediático

El dispositivo móvil inteligente está inserto en lo que podría denominarse un ecosistema mediático específico, que es más general y en donde conviven medios analógicos (televisión, radio) con digitales (dispositivos móviles y computadoras). En muchos casos se cruzan y se hibridan (se ve televisión a través de una plataforma digital o la radio en antena se escucha en *streaming*). No es posible hacer un análisis específico de las estrategias con *smartphones* sin observar qué ocurre con el resto de los medios que conforman este ambiente.

En líneas generales, los estudiantes universitarios que forman parte de esta investigación indican que el contacto con los medios tradicionales es diario y que está vinculado al contexto de varias actividades cotidianas (durante el desayuno o el almuerzo o acompañando algún traslado en auto o transporte público). También el consumo de medios tradicionales está vinculado a dos necesidades específicas: información y entretenimiento. Respecto de la información, puede decirse que más que nada se refiere a informaciones de servicio, como el clima o el estado del tránsito en algún punto de un futuro desplazamiento.

Sin embargo, en muchas ocasiones este contacto con los medios tradicionales está cruzado o atravesado por la interacción con los dispositivos móviles inteligentes. De acuerdo a esta premisa, los entrevistados van combinando el contacto con medios tradicionales y los *smartphones* en distintas situaciones:

-a veces, la interacción con plataformas sociales o con el buscador *Google* para chequear alguna información o dato.

-los estudiantes pueden acceder a comentarios o a la opinión de famosos, líderes de opinión o *influencers* que se expresan a través de esas plataformas.

Esta idea de consumo “cruzado” hace que los temas de agendas considerados como relevantes por los medios tradicionales (y que revisten interés para los estudiantes) son un disparador para que ellos creen contenido de manera sincrónica: mientras ven televisión o escuchan algo en radio, comparten datos o información a través de las redes sociales.

Dentro de esta interacción cruzada, pueden señalarse los “momentos de consumo” de información que identifica el informe sobre consumo de noticias digitales del Reuters Oxford Institute, de 2019.

Este documento establece que los jóvenes toman contacto con las noticias en un momento *dedicado* (es decir, cuando buscan información de acuerdo a sus intereses previos, lo que podría implicar una comprensión más profunda del acontecimiento), un momento *de actualización* (que, en el caso de esta investigación estaría relacionada con la actividad informativa de la mañana en donde los estudiantes precisan saber noticias sobre el clima, el tránsito o alguna otra información de servicio), el momento *de llenado de tiempo* (que es algo que se produce durante los desplazamientos, es algo que se hace mientras se cumple otra actividad) y el *momento de interceptación*, que se refiere a una notificación informativa en cualquier momento o lugar, que irrumpe mientras el joven está en cualquier tipo de situación.

En tanto que la interacción con los medios gráficos en soporte papel es casi nula: depende exclusivamente de la decisión de los padres con los que los estudiantes conviven de suscribirse o comprar un diario o revista o bien de algún contacto esporádico en un la sala de espera de un consultorio médico u odontológico. Varios también mencionan que acceden a la televisión a través de internet, y que por ello han dejado de estar suscriptos al abono del cable.

Los estudiantes universitarios, en algunas ocasiones, también combinan el uso de un dispositivo móvil y medios tradicionales de acuerdo a la situación de desplazamiento en la que están: por ejemplo, inician su día escuchando radio en antena y luego continúan con la escucha del programa a través del teléfono móvil inteligente.

Esta situación refiere a un proceso de hibridación (Manovich, 2005), que tiene que ver con un proceso de remediación y de fusión de los medios, que conviven de manera sincrónica y que comienzan a compartir elementos (por ejemplo, el lenguaje sonoro de la radio en antena con lo que puede escucharse a través de una plataforma digital en un dispositivo móvil inteligente). Esto permite a la vez identificar una mezcla de contenidos, que circula por diversos soportes y plataformas y va resignificándose (se escucha la radio en antena en la casa o en el auto, pero en un desplazamiento en transporte público se interactúa a partir del dispositivo móvil inteligente).

Tal como quedó establecido en otras investigaciones (Albarelo, 2018) también en este caso, la referencia de los estudiantes es que el teléfono celular hegemoniza y complementa la interacción entre medios tradicionales y plataformas sociales.

El investigador argentino Roberto Igarza señala que “escuchar/ver medios de comunicación no es de ninguna manera una actividad excluyente, sino más bien una actividad que se combina con otras (...) incluso con la interacción social” (2009: 23).

La computadora también aparece como otro de los dispositivos que son parte del ecosistema mediático de los estudiantes. Varios de los entrevistados, asocian su uso a actividades académicas vinculadas a la facultad: gestión de apuntes, realización de trabajos prácticos grupales o confección de apuntes de clase o de estudio.

En varias ocasiones, mencionaron que prefieren la computadora al dispositivo móvil para cuestiones relacionadas con estudiar por el tamaño de la pantalla, el tamaño de

la tipografía al tiempo que explicitaron diversas estrategias de lectura/navegación que les permite, por ejemplo, rastrear en los apuntes palabras o conceptos claves para poder estudiar.

Volviendo a la idea de la hibridación de los medios, varios estudiantes identificaron diversos objetivos o estrategias cuando realizan un “consumo cruzado” o combinado entre teléfonos celulares inteligentes y computadoras.

El *smartphone* aparece asociado a la movilidad y la instantaneidad (con una consecuente lectura/navegación más superficial y dispersa) en tanto que la computadora está vinculada con actos de lectura más profunda. El dispositivo móvil inteligente es una especie de anotador que sirve para registrar ideas rápidas que luego son abordadas y profundizadas en la computadora.

Para varios de los estudiantes entrevistados, la diferencia entre ambos medios tiene que ver con la posibilidad de acceso a contenidos completos, gracias a que la computadora tiene un mejor tamaño de pantalla para la lectura/navegación y por eso está asociada a la lectura profunda, tomando en cuenta estos parámetros.

Para muchos de los estudiantes que forman parte de esta investigación, la diferencia entre la computadora y el dispositivo móvil inteligente radica en el tamaño de la tipografía y la posibilidad de acceder a ciertos contenidos completos, con lo cual, en algún caso, se prefiere una lectura más profunda desde una computadora tomando en cuenta estos parámetros.

Aspectos técnicos y estéticos del smartphone

Otra de las cuestiones sobre las que se les consultó a los estudiantes está referida a los aspectos técnicos y estéticos del teléfono móvil inteligente. Es decir, a cuestiones

que se asocian a las necesidades que tienen los entrevistados respecto de capacidad de almacenamiento, cámaras, al cuidado que se le dispensa al dispositivo y si es que existe un tipo de vínculo entre el usuario y la marca del *smartphone* o con su sistema operativo.

Dentro de las consideraciones técnicas, gran parte de los entrevistados aseguraron que valoran, en un dispositivo:

-la duración de la batería, que debería estar preparada para un consumo intensivo a lo largo del día.

-la buena conectividad a internet

-la posibilidad de que la navegación en aplicaciones y navegador a través del dispositivo sea fluida y que no haya “cuelgues”.

-un buen espacio para almacenamiento de fotos y videos.

Pudo observarse que los entrevistados también refirieron a un cierto tipo de vínculo con el modelo de dispositivo, asociado a la marca y al sistema operativo que propone la interfaz. Esta situación es altamente valorada sobre todo en usuarios de *Iphone* y su sistema operativo *IOs*.

Así, a la hora de elegir un *smartphone*, los estudiantes valoran la comodidad o la facilidad en la navegación que dan ciertos dispositivos o sistemas operativos. También refieren a la generación de un hábito o costumbre de interactuar con un determinado tipo de interfaz ya conocida lo que les supone no tener que volver a aprender cuestiones básicas del funcionamiento de su *smartphone*. Esto hace que, si tienen que cambiar el dispositivo, elijan aquellos de una misma marca o sistema operativo.

Por último, hay que destacar que la cuestión estética del dispositivo está vinculada a la posibilidad de agregar accesorios: protectores de pantalla o vidrios templados y fundas o carcazas.

Estos accesorios están presentes para cuidar el dispositivo y preservarlo de golpes o rayones. Algunos estudiantes eligen fundas y accesorios con cierto criterio estético, basado en colores o también en diseños o preferencias y gustos personales.

Lectura/navegación en la pantalla del smartphone

Los estudiantes entrevistados también caracterizaron cuál es la experiencia de lectura/navegación en un dispositivo móvil. En primer lugar, asociaron esta práctica a una idea de “superficialidad”, dado que el acto de lectura, en muchas ocasiones, está atravesado por la multitarea.

La definición de la lectura a través de la pantalla del dispositivo móvil inteligente, para muchos estudiantes está condicionada por aspectos técnicos: la dificultad de leer en una pantalla luminosa (y lo que implica el brillo en la interfaz) dificulta la navegación. También lo hace el tamaño del dispositivo y la tipografía, que, en muchas ocasiones, genera molestia, incomodidad o bien la preferencia de otro soporte para leer.

Una última cuestión que también caracteriza a la lectura en la pantalla del *smartphone* está asociada a las interrupciones debido a notificaciones que recibe el dispositivo por sistemas de mensajería o redes sociales, que afectan el acto de lectura y también lo transforman.

La cuestión de la atención y concentración mientras se lee a través del dispositivo está condicionada por la multitarea, dado que, en la mayor parte de los casos, la

navegación en la pantalla ocurre mientras los entrevistados están realizando una o más acciones, lo que directamente se asocia a la falta de atención.

Los factores a los que se les adjudica esta desconcentración tienen que ver con las múltiples notificaciones que recibe el dispositivo durante la sesión de navegación (a través de sistemas de mensajería o de redes sociales).

Es por ello que los estudiantes establecen, mientras navegan, algunas acciones (a las que pueden denominarse estrategias) para evitar precisamente este tipo de distracciones. Una de ellas tiene que ver con alejarse físicamente del dispositivo, así cuando estudian o descansan dejan el *smartphone* en un ambiente diferente para poder no ser molestados.

Otra estrategia es utilizar las funciones que el propio teléfono celular inteligente brinda para silenciar notificaciones, por ejemplo, poner el dispositivo en modo avión, lo que permite temporalmente desconectar el dispositivo de la red.

Los estudiantes, en su gran mayoría, califican a la lectura/navegación a través de la pantalla del dispositivo como “desatenta” y “dispersa” dado que posibilita muchas ocasiones de distracción o desatención. Esta cuestión no solamente está vinculada a las características de omnipresencia del dispositivo sino también por los contextos en donde se producen las sesiones de navegación (efectuando multitarea o en situaciones de desplazamiento o movilidad).

La caracterización de la experiencia de lectura/navegación en pantalla en muchas ocasiones se produce por contraste. Por tal caso surgió espontáneamente en los entrevistados hacer referencia a la lectura en soporte papel y, de esta manera, diferenciarla de la experiencia a través de la pantalla.

En la mayor parte de los casos, los estudiantes asocian la lectura en papel a la práctica académica o a las actividades que están vinculadas con la Universidad. De hecho, varios de ellos consideraron en las entrevistas que ese soporte les permite profundizar o fijar conocimientos.

Se trata, entonces, de un tipo de lectura asociada al “canon” y a la disposición: “sentarse a estudiar”, “sentarse a leer”: por ello la práctica lectora con el papel está vinculada a la atención y a la concentración, algo que, por contraste, no sucede en la pantalla debido a las notificaciones ya mencionadas y también por la “obligación” de tener que interactuar o responder si se recibe algún mensaje.

Una de las cuestiones a las que se refirieron los estudiantes entrevistados está vinculado a qué características sostienen ellos que debería tener un contenido apropiado para ser leído a través de la pantalla de un dispositivo móvil.

En este sentido, en primer lugar, aparece la importancia de la usabilidad, la combinación de colores y la tipografía. También hubo referencias al modo de estructurar el contenido: varios de los entrevistados señalaron la importancia de que no sean extensos y “cargados” de información, que sean “simples” y de “fácil acceso”, aprovechando las potencialidades multimedia que brinda el dispositivo móvil.

La cuestión de la conectividad también es destacada como fundamental: varios de los entrevistados indicaron que un contenido apropiado para navegar a través de la pantalla de un dispositivo móvil tiene que ver con que deben permitir visualizarse en baja resolución para ahorrar datos móviles de conexión a Internet. El dispositivo móvil inteligente propone un tipo de lectura “conectada” debido a su vínculo permanente con la red de redes (lo que le permite generar conexiones a todo nivel) lo que lo diferencia claramente del soporte impreso.

También es trascendental para los entrevistados que el contenido se adapte correctamente a la pantalla del dispositivo y que no deban *scroll*ear para poder ajustar una página al tamaño del dispositivo. Por último, también aparece, a nivel del contenido, la cuestión del “interés”: es decir que el tema o asunto tratado les parezca importante o trascendente.

A lo largo de las entrevistas, la cuestión de la tactilidad (y el vínculo con el dispositivo móvil a través del tacto) prácticamente no apareció mencionada. Sólo una de las entrevistadas habló de la “obsesión” por tocar su dispositivo.

Desde la perspectiva de la ecología de los medios, podría aventurarse que, dado que el acceso primario al *smartphone* tiene que ver con tocar, la interfaz intenta volverse transparente, por lo que los propios entrevistados, por sentir tan cotidiana esta experiencia, tienden a naturalizarla (como la metáfora del pez en el agua de McLuhan) y no la mencionan o al menos no verbalizan haber reparado en ella. Sería casi como preguntarle a los lectores de un libro en papel qué tipo de sensación experimentan cuando dan vuelta una página.

El uso del smartphone en la vida cotidiana

Como dispositivo omnipresente, el teléfono celular inteligente está ligado a la mayor parte de las actividades cotidianas de los jóvenes entrevistados.

Casi la totalidad de los estudiantes manifestaron que, no bien se despiertan, toma contacto con el *smartphone*, en muchos casos porque reemplaza al despertador. También aparece la cuestión del chequeo de redes sociales o notificaciones de conversaciones que hayan quedado pendientes, o bien recibir información sobre servicios como el clima o el estado del tránsito. En algunos casos, aparece el chequeo

en redes como una conducta automatizada, más allá de si hay notificaciones o no, casi como una conducta “ritual” que tiende a reiterarse como una costumbre.

Durante el resto del día, los estudiantes refieren un contacto más intermitente con el dispositivo, vinculado a cuestiones de trabajo, estudio o bien a la movilidad. Esto puede asociarse al concepto de “burbuja de ocio” planteado por el investigador Roberto Igarza (2009). Si pensara en mantener la idea de “burbuja” podría pensarse en que, en el transcurso del día, la intensidad del contacto está establecida por pequeños momentos que van colándose entre otras actividades. Este contacto, de acuerdo a lo indicado por los estudiantes, se vuelve más intenso nuevamente a la noche, cuando ya han dejado otras actividades atrás (como trabajo, estudio, etc.). Entonces: el conjunto de acciones con el dispositivo se vincula con situaciones cotidianas y momentos de la jornada en relación con diferentes necesidades.

Dentro de estas burbujas de consumo, la interacción con el dispositivo vinculado a trayectos o a desplazamientos es muy importante.

Los estudiantes entrevistados plantearon en las entrevistas diferentes estrategias y tipos de uso en el automóvil o el transporte público: en algunos casos se utiliza para la planificación diaria o bien para poder resolver actividades que tienen que ver con el estudio en la facultad o el trabajo.

También el momento del desplazamiento se aprovecha para tomar contacto con informaciones, noticias o bien para la interacción social a través de las redes sociales o sistemas de mensajería.

Los contextos de uso durante los desplazamientos también son fundamentales: varios de los estudiantes entrevistados señalaron no utilizar (o usar al mínimo) el dispositivo móvil inteligente en la calle por cuestiones de seguridad (miedo a robos). La cuestión

de la distracción y desconcentración también hace que varios prefieran leer en otro soporte como el papel.

Las cuestiones técnicas también caracterizan la interacción entre los estudiantes y los dispositivos móviles durante los traslados: en muchas ocasiones, los desplazamientos provocan señales de internet débiles o intermitentes que dificultan el acceso a contenidos de video o por *streaming* (por ejemplo, escuchar la radio).

Respecto del tipo de contacto que los estudiantes dicen tener con el dispositivo móvil cuando están en compañía de otras personas, la mayoría asegura que trata de no utilizarlo mientras comparte espacio físico con otros. Varios, además, indicaron alguna estrategia de autolimitación del uso en compañía o bien que el propio entorno reclama y les marca un límite al respecto.

Por último, deben señalarse dos actividades que los estudiantes entrevistados identifican como incompatibles con el uso sincrónico del teléfono celular: la práctica de deportes y las cuestiones vinculadas al trabajo académico (estudiar, resumir). Esto ocurre por las distracciones que le atribuyen a los dispositivos móviles inteligentes debido a las notificaciones de sistemas de mensajería o de redes sociales o la obligación de tener que responder a los mensajes que se reciben.

El smartphone en la universidad

El objeto de estudio de esta investigación está integrado por estudiantes universitarios de carreras de comunicación social. Es evidente que una parte de la interacción de los jóvenes entrevistados con los dispositivos móviles tiene que ver en situación de trabajo académico (gestión de apuntes, estudio, clases).

Una gran mayoría de los entrevistados para esta tesis sostuvieron que no utilizan el celular para estudiar o para mantener una lectura concentrada vinculada a sus prácticas académicas por dos razones: en primer lugar, porque el dispositivo los desconcentra y los distrae y en segundo lugar porque la pantalla se presenta como un espacio de poca comodidad para leer. Además, el dispositivo se ve como poco permeable para intervenir los textos (subrayado, resaltado), una actividad que los estudiantes prefieren seguir haciendo en papel.

En este sentido, los estudiantes refieren a algunas estrategias para evitar el contacto con el teléfono celular inteligente mientras estudian, para evitar ser molestados o desconcentrados: alejarse físicamente del dispositivo o activar el “modo avión”, lo que interrumpe la conexión a Internet y evita recibir mensajes y notificaciones.

De todos modos, esto no implica una ausencia total en el dispositivo para actividades vinculadas con el estudio: aprovechan la omnipresencia del teléfono para tener a mano sus apuntes de clases a través de alguna nube de almacenamiento (que les sirve, a la postre, como modo de organización en carpetas por materias y años) y a la que pueden recurrir por ejemplo mientras se desplazan.

Es decir, si bien no utilizan la pantalla del *smartphone* como interfaz a través de la cual leer/navegar de manera concentrada, usan el dispositivo como soporte para la actividad de estudiar haciendo búsquedas sincrónicas de conceptos que leen en soporte papel (hay, nuevamente, un uso cruzado o combinado entre interfaces). También les da la posibilidad de hacer filtros o búsquedas por conceptos o palabras claves en un documento a través del celular para encontrar más rápidamente esas ideas.

Inclusive, también uno de los estudiantes mencionó la posibilidad de hacer “apuntes orales”, es decir, explicar con sus propias palabras un tema, registrarse e ir reproduciendo el contenido durante los desplazamientos para repasar.

El dispositivo móvil inteligente también puede usarse en el aula mientras toman clases: allí se pueden reconocer tres tipos de usos:

-uso vinculado a la costumbre o al ocio: mientras toman clases, algunos estudiantes refirieron que navegan en redes sociales o ven notificaciones. Muchas veces es por aburrimiento o bien por una cuestión de costumbre (el hábito o consumo ritual al que se había referido más arriba en este texto).

-uso vinculado a hacer búsquedas sincrónicas: pueden ser por iniciativa propia (para saber más o ampliar un concepto que se está tratando el profesor) o también se reconoce la posibilidad de que el docente a cargo solicite hacer la búsqueda como técnica pedagógica o parte de la clase.

-uso vinculado al registro: algunos estudiantes aprovechan la grabadora de voz para registrar el dictado de la clase de un profesor o bien tomar fotografías de las presentaciones visuales para poder recuperar el contenido más adelante. Pocos estudiantes afirmaron tomar apuntes directamente con el dispositivo móvil.

Un punto importante sobre el que respondieron los entrevistados es si sus hábitos o su práctica de lectura/navegación se vio modificada desde que cursan, en la universidad, una carrera vinculada a las ciencias de la comunicación.

Los que notan modificaciones, lo hacen respecto de la manera en la que construyen mensajes para redes sociales o también por el tipo de contenidos que consumen, más vinculado a la actualidad. Algunos estudiantes incluso notaron un proceso de lectura/navegación más crítico respecto de los contenidos con los que interactúan a

través de la pantalla del dispositivo móvil, dado que aseguran, pueden conocer los procesos de producción de cada instancia del mensaje.

Aquellos estudiantes que señalaron que el hecho de estudiar una carrera vinculada al campo de la comunicación social no los había hecho modificar sus prácticas de lectura/navegación a través de un dispositivo móvil sostuvieron que mientras están cursando, mantienen las mismas prácticas lectoras o que no han adquirido nuevas competencias en la universidad como para modificar el modo en el que interactúan con el dispositivo móvil inteligente.

Conclusiones generales obtenidas a partir del análisis de las sesiones de navegación

El análisis de las sesiones de navegación de los 19 estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la comunicación que forman parte de la muestra de esta investigación se realizó a partir del método de pensamiento en voz alta, por un lado, la identificación de los gestos que los jóvenes ejecutaron en dichas sesiones, y la asociación entre los gestos y la descripción de ellos en la navegación.

Esta asociación permitió obtener algunas conclusiones respecto de las estrategias que utilizan los estudiantes para cumplir determinadas funciones u objetivos en su interacción con el teléfono móvil inteligente y los gestos táctiles que están asociados a ella.

El gesto tap

Se trata de aquel que permite al usuario interactuar con el dispositivo a partir de pequeños golpes en la superficie de la pantalla.

A través del análisis de las sesiones de navegación pudo concluirse que los estudiantes universitarios que forman parte de esta muestra lo utilizan en estrategias vinculadas a las siguientes funciones:

-abrir una aplicación o acceder a una página web, red social, a un navegador de Internet o a una aplicación de cualquier tipo. Esta acción fue asociada, en la mayor parte de los casos, a los verbos **abrir** y **entrar** que describen la ejecución directa sobre el contenido.

-interactuar con el contenido: el gesto permite el vínculo a través del tacto con cualquier tipo de contenido (de páginas web, aplicaciones, resultados de búsquedas, redes sociales o sistemas de mensajería). En este caso, algunos verbos que describen la ejecución táctil tienen que ver con el **encuentro** de un contenido (es decir, una acción de tipo cognitivo), también aparece la idea de **abrir** y **entrar** para describir al gesto. Este último verbo puede describir la acción de ingresar de un modo específico a un contenido que se está leyendo o navegando de manera general. En algún caso aparece el verbo **tocar** ya no definiendo una acción cognitiva ni sobre el contenido, sino haciendo referencia a la acción de tocar la pantalla para interactuar con la interfaz.

-actualizar la pantalla principal o feed: el gesto táctil les sirve a los estudiantes entrevistados para poder actualizar la pantalla de contenidos cuando están navegando en una red social o en una plataforma de correo electrónico.

En esta circunstancia aparecen verbos y expresiones que definen la propia acción de ejecutar el gesto (cuando, por ejemplo, afirman que **hacen esto** o **van a**). También se menciona el verbo **ver**, más asociado a la lectura con los ojos.

-chequear notificaciones: los sistemas de mensajería instantánea, aplicaciones, redes sociales emiten notificaciones cuya lectura/navegación también genera una estrategia en los estudiantes universitarios entrevistados. Para definir esta instancia aparecen verbos específicos que describen la estrategia (**chequear**, **actualizar**) y también se menciona el verbo **leer**, más vinculado a la acción de apropiarse del contenido, en el caso de que los estudiantes deseen intencionalmente interactuar con las notificaciones.

-buscar: el tap también fue asociado a la posibilidad de hacer búsquedas en redes sociales, sistemas de mensajería o en la barra de búsqueda en los buscadores.

La ejecución del gesto táctil aparece vinculado a la función u objetivo de la estrategia (**buscar**) y se complementa con las acciones de **ir** y también **ver** (que hace referencia a la lectura).

-acciones propias para controlar el dispositivo: el gesto táctil que se está analizando le sirvió también a los estudiantes que forman parte de la muestra para poder controlar distintos aspectos vinculados al manejo del dispositivo, por ejemplo, **desbloquear** el teléfono celular inteligente o bien **ir**, que tiene que ver con la posibilidad de regresar hacia atrás en una acción determinada de ingreso a un contenido específico.

-detenerse tras scrolleo: esto ocurre cuando el gesto permite que el estudiante se detenga en algún fragmento de contenido que sea de su interés mientras está scrolleando. En este sentido, aparecen vinculadas expresiones verbales ligadas al interés: **me llama la atención**, **me interesa**. En algún caso el propio gesto de detenerse aparece a través del verbo **frenar**, que ya además describe el hecho de dejar de scrollear en la pantalla.

El gesto scroll

La ejecución de este gesto táctil le permite al usuario desplazar su dedo sobre la pantalla para poder moverse a través del contenido.

Puede concluirse, luego del análisis de los gestos realizados por los estudiantes en las sesiones de navegación registradas para esta investigación, que este gesto se encuentra asociado a las siguientes estrategias:

-ver/leer en general: aparece la idea de una lectura más superficial para abordar un contenido en una primera aproximación. Esto ocurre cuando los entrevistados navegan dentro de una página web o en una aplicación como *Google News*. Las palabras asociadas a esta función tienen que ver con el verbo **leer** y otros derivados, como **fijarse** o **mirar** (implica la acción de navegar con los ojos), **hacer un pantallazo**, **pasar**, **ver algo general** **hacer una primera lectura global**, todas expresiones que describen la acción de la lectura superficial. También el propio gesto de deslizar el dedo aparece descrito a través de los sintagmas **ir bajando**, **ir subiendo** (en este caso la experiencia de navegación está referida a una acción háptica). Algunos de los estudiantes entrevistados asocian este tipo de scroll a la idea de interés, sobre la que se volverá más adelante.

-Leer/navegar por notificaciones: la ejecución del scroll también se vincula como acción para acceder a las notificaciones de redes sociales, sistemas de mensajería, y aplicaciones varias (incluyendo las de correo electrónico). En este sentido, los verbos **mirar** y **ver**, que refieren a la acción de lectura con los ojos, aparecen como más inespecíficos para la acción que ejecuta el gesto. En cambio, aparecen otros como **chequear** y **navegar** como descriptores de la intención del gesto (una acción concreta y dirigida hacia esa meta).

-navegar por el contenido: este gesto también se ejecutó a partir de la navegación por un contenido determinado y cuando lo hacen a partir de una página web o aplicación. Aparecen asociados a esta estrategia verbos que describen el acto de leer/navegar como un proceso óptico: **ver**, **entrar a leer**, **mirar**. En un solo caso se advirtió el sintagma **voy avanzando** que hace referencia al gesto táctil que se ejecuta con el dedo.

-la mención al scroll: en varias oportunidades, los estudiantes entrevistados mencionaron al gesto táctil por su propio nombre, por eso, se consideró oportuno tomar la expresión para poder cotejar cuáles son los sentidos que se asocian a la ejecución de ese gesto (a través de las expresiones **scroll**, **scrolleo**, **scrolling**). Los estudiantes, por lo general, asocian esta expresión a algo que se hace sin ningún sentido aparente, una acción sobre la que no se reflexiona demasiado (*mindless scrolling*).

-buscar: el gesto también se ejecutó para hacer una búsqueda de contenidos a partir de redes sociales, sistemas de mensajería o páginas web a las que se accede a través de un navegador. El gesto se asocia a los verbos **buscar** y **ver**. En muchas ocasiones, este tipo de búsquedas se asocia a la necesidad de hacer un “pantallazo” general, tal como se señaló antes.

-pasar contenido/lectura rápida: en muchas ocasiones el gesto se ejecutó y fue referido verbalmente a la acción de pasar contenido de manera rápida (por ejemplo, cuando los estudiantes miraban historias de *Instagram* o cuando se desplazaban por el *feed* de *Twitter*). Hay algunos de estos sintagmas que están vinculados a la acción de **leer** y otros que tienen que ver con la descripción del propio desplazamiento del dedo sobre la pantalla: **bajar**, **pasar**.

En algunas ocasiones, estos verbos están asociados a expresiones que indican claramente la rapidez en el gesto: **pasar y pasar y entrar y entrar, ir leyendo bastante rápido, ir pasando bastante rápido.**

En este sentido, esta estrategia de lectura rápida recuerda la que describe Guglielmo Cavallo (2011) respecto de lo que hacían los antiguos romanos leyendo los rollos. En ese soporte, la sucesión de columnas hacía que la mirada pasara “inmediatamente y sin interrupción de una columna a la otra” (2011: 127) en lo que se denomina una “vista panorámica” (*panoramic aspect*) de la lectura. El scroll entonces actúa como una remediación de un modo de lectura de la antigüedad. A propósito de esto, Jesper Svenbro (2011) recuerda que uno de los verbos que se utilizaba en la Grecia clásica para definir la lectura era “desenrollar” o “recorrer” el texto con la vista.

El gesto drag

Se trata del gesto que desplaza el dedo por la pantalla para arrastrar un elemento o moverlo de un lado a otro. Está más vinculado con la posibilidad de “descartar” o quitar elementos de la interfaz.

-desechar/cerrar: el gesto se asoció a la posibilidad de cerrar aplicaciones abiertas o bien a quitar elementos de la pantalla que ya no sean útiles para la navegación. Aparecen fuertemente los verbos que describen la acción (**cerrar**) y también algunos vinculados a la lectura con la vista (**mirar, leer**).

-retrasar mensajes o notificaciones: en algunos casos el gesto sirve para seleccionar las notificaciones y darles un orden en la lectura. Aparece el verbo **retrasar** (algo para ver después) y también aquellos que están vinculados a la lectura con los ojos (**ir viendo**).

El gesto flick

Se trata de un gesto que sirve para pasar de manera rápida objetos de navegación, tal como cuando se ojea un álbum de fotografías.

Los estudiantes entrevistados para esta tesis lo ejecutaron para:

-ver opciones de aplicaciones en carpetas: el agrupamiento de aplicaciones en carpetas (que, por lo general, se pueden organizar por temas para facilitar la navegación) es una posibilidad que ofrecen algunos sistemas operativos como *Android* y *IOS*. En algunos casos, la acción a través de este gesto es asociada a las expresiones **hacer así** (que se refiere específicamente al movimiento del dedo sobre la pantalla), **filtrar** (que tiene que ver con la descripción de la operación cognitiva o el fin del gesto) y **entrar** (que también se refiere al fin del gesto).

-interactuar con el contenido: en este caso, la ejecución del gesto se vinculó a la posibilidad de interactuar con un contenido o bien para editar una imagen a través de una red social. Aparecen verbos vinculados a la acción (**ajustar**) y también a la acción de leer/navegar con los ojos (**ir viendo**).

-Pasar opciones: los estudiantes ejecutan este gesto ya se adentro de una página web, una aplicación o en la navegación en redes sociales. Se asocian a esta estrategia los sintagmas de **ir pasando**, **bajar** (que describe el gesto del dedo sobre la pantalla) y **hacer una lectura rápida** (que se refiere a la lectura/navegación con el sentido de la vista).

Los gestos pinch, press y el tipeo

El pinch se ejecuta con dos dedos y es una especie de pellizco sobre la pantalla, por lo general sirve para alejar o acercar un contenido. Se trata de un gesto que fue relevado solo en dos oportunidades y que sirvió para **hacer zoom** o **abrir**.

Press es el gesto que sirve para presionar levemente la pantalla. Los estudiantes entrevistados para esta tesis lo hicieron para **cortar** y **pegar** contenido (lo definieron, entonces, a partir de la acción o la estrategia de ejecución del gesto).

Tipear tiene que ver con apretar uno o dos dedos sobre la pantalla para ingresar palabras, emojis o información a un sistema de mensajería, navegador para ingresar a una página web o bien a una red social.

El verbo que más identifica a esta estrategia es **poner**, que hace referencia a “ingresar letras o palabras” y no al gesto táctil en sí mismo.

Hallazgos y aportes, limitaciones y futuras líneas de estudio

Hallazgos y aportes

El *smartphone* en el ecosistema mediático

En el universo de los jóvenes entrevistados, el teléfono celular inteligente convive en el ecosistema mediático conformado por la televisión y la radio (el soporte papel no es consumido por casi ninguno de los entrevistados). Existe un consumo cruzado que tiene que ver con un proceso de remediación: hay medios que conviven y coexisten y comparten lenguajes y condiciones de reconocimiento, aunque el consumo de los contenidos es hegemonizado por el teléfono celular inteligente.

Respecto de la computadora, aparece una relación de complementariedad dado que muchos estudiantes la prefieren para actividades académicas o vinculadas al estudio. El smartphone queda asociado a la movilidad y a la instantaneidad, en tanto que la computadora pasa a ser, en este ecosistema, la representante de una posibilidad de lectura más profunda y concentrada.

La materialidad del sentido abordada (desde la visión) en la computadora permite aumentar la tipografía, valorar el tamaño de la pantalla lo que es concurrente con la necesidad de mayor comprensión y profundidad en la lectura.

El uso del smartphone en la vida cotidiana

Los estudiantes entrevistados aseguran que el teléfono celular inteligente está presente en la mayor parte de su día: aparece el rasgo claro de la ubicuidad del dispositivo, si bien en las horas laborales el uso tiende a decrecer levemente. Durante los trayectos en transporte público, el smartphone se vuelve imprescindible no solo para entretenerse, sino para tomar contacto con información cotidiana (el estado del tránsito) o para resolver actividades vinculadas al trabajo o al estudio.

De todos modos, algunos de los estudiantes aseguraron hacer un uso restringido del móvil en la calle por miedo a sufrir hurtos o robos o también porque la conexión a Internet puede llegar a ser débil.

Respecto del uso con otras personas, una gran parte de los entrevistados aseguró que prefiere no utilizarlo en compañía de terceros. Si lo utilizan, ocurre en un contexto de extrema confianza.

La ubicuidad de la pantalla del smartphone encuentra un límite: la práctica de deportes o gimnasia. Allí la mayoría de los estudiantes asegura que tener un dispositivo móvil cerca es un acto totalmente incompatible.

El *smartphone* en la universidad

Buena parte de la lectura/navegación de los estudiantes con el dispositivo móvil inteligente está vinculada a trabajo académico.

El celular, en buena parte de los entrevistados, aparece como un elemento distractor a la hora del estudio y atenta contra la concentración a la que los estudiantes desean llegar. Para esto, muchos mientras estudian quitan el dispositivo de la vista, lo llevan a otra habitación o activan el “modo avión” para que el smartphone quede temporalmente sin conexión.

Una gran mayoría de los estudiantes entrevistados aseguran que no utilizan el dispositivo móvil inteligente para estudiar por cuestiones técnicas (tamaño de la pantalla, luminosidad) y por cuestiones de apropiación: el smartphone es percibido como una interfaz poco permeable a la intervención y subrayado de textos, actividad por la que los entrevistados prefieren el soporte papel.

De todos modos y para actividades académicas, la mayoría de los estudiantes entrevistados aprovechan la omnipresencia del teléfono para tener los apuntes organizados en nubes y poder acceder a ellos si es que fuera necesario y también el dispositivo aparece como un soporte en el estudio: les sirve para filtrar y hacer búsquedas sincrónicas tanto en clase como de conceptos que estén leyendo en papel. A la posibilidad de búsqueda sincrónica, en clases los estudiantes reconocieron que usan el dispositivo para ocio o entretenimiento y para poder

mediatizar las clases que reciben (grabar a los profesores o tomar una fotografía de las presentaciones visuales).

Hay estudiantes que han notado una diferencia en el modo en el que leen/navegan en el dispositivo móvil inteligente desde que estudian una carrera vinculada a la Comunicación: varios aseguran que pueden conocer los procesos de producción de cada instancia de los mensajes con los que interactúan y otros notan también un mayor contacto con la actualidad informativa.

Otros, sin embargo, señalan que el hecho de estar estudiando una carrera vinculada al campo de la Comunicación, no los había hecho modificar sus prácticas: varios de ellos sostuvieron que no han adquirido nuevas competencias en la universidad o bien que mantienen las mismas prácticas que antes de ingresar a la carrera.

Lectura/navegación en el dispositivo móvil

La mayor parte de los estudiantes asocian la lectura/navegación en el dispositivo a una experiencia “superficial” dado que, en muchas ocasiones, está atravesada por la “multitarea”: la pantalla del teléfono celular subsume varias actividades y permite hacer otras mientras se está en ella (por ejemplo, caminar, cocinar o viajar en transporte público).

La lectura/navegación, por lo general, se ve afectada por el tamaño de la pantalla y su luminosidad. En tanto que la experiencia lectora de los estudiantes también está atravesada por la desconcentración que generan las múltiples notificaciones que recibe el dispositivo a través de sistemas de mensajería, redes sociales, correo electrónico y otras aplicaciones. Para ello los estudiantes plantean diferentes

estrategias de uso, vinculadas a alejarse del dispositivo, quitarle temporalmente la conexión a Internet o silenciar las notificaciones.

Además de las interrupciones, la situación de multitarea y de movilidad agrega la condición de lectura desatenta y dispersa. Por contraste, aparece la lectura en papel como vinculada a la práctica académica que implica concentración y a lo que marca el canon de lectura: “sentarse a estudiar”.

Los gestos táctiles y las estrategias

A partir de las clasificaciones desarrolladas por investigadores y consultores en diseño de experiencias de usuario (explicitadas en la primera sección de esta tesis), se han identificado y podido relevar los gestos táctiles ejecutados por los estudiantes que forman parte de la muestra en las sesiones de navegación registradas.

A partir del método de pensamiento en voz alta, en donde el entrevistado va comentando todo aquello que realiza, pudo hacerse una asociación entre el gesto ejecutado y las explicaciones que servían para ilustrar la acción.

En este sentido, pudo verse tal como está desarrollado con anterioridad, que cada uno de los gestos táctiles que aparecieron en las sesiones de navegación y pudieron ser relevados, dan cuenta de una estrategia específica de ejecución que guía la lectura/navegación.

A partir de las expresiones vertidas por los estudiantes universitarios entrevistados, puede aseverarse que la lectura es, en principio, una práctica asociada con el sentido de la vista, a partir de la proliferación de sintagmas vinculados al **ver** y **mirar**. Sin embargo, toda vez que aparecen expresiones vinculadas a acciones que se ejecutan

con el o los dedos en la pantalla (**subir, bajar, scrollear**) hay una segunda lectura que permite identificar que la lectura también es un hecho táctil.

De todos modos, esta cuestión de lo háptico no apareció tan claramente en las entrevistas en profundidad, seguramente debido a “la engañosa transparencia de la interfaz” (Albarello, 2019) dado que la tactilidad, en la experiencia de usuario, tiende a desaparecer y a volverse transparente o imperceptible, probablemente por la naturalización de la pantalla.

El interés

Un último punto que puede desprenderse de las entrevistas y del análisis de las sesiones de navegación está referido al interés que manifiestan los estudiantes respecto de los contenidos que leen a través de un dispositivo móvil.

Como se dijo anteriormente, este concepto está vinculado con aquellas preferencias u opciones de una persona respecto de un objeto, una idea y un proceso, lo que podría orientar las estrategias hacia un cierto lugar.

El interés determina, de acuerdo a las entrevistas, si el usuario navega por aplicaciones o por navegador en el dispositivo. En muchos casos la interacción a través de un buscador, queda restringido para indagaciones puntuales. Ese interés también puede implicar una mayor atención del estudiante al momento de lectura o navegar por un contenido por más tiempo (*engagement*).

De acuerdo a lo que manifestaron los estudiantes durante las entrevistas, pueden señalarse como parámetros de interés:

-el propio contenido: los entrevistados se inclinan y prestan mayor atención a los temas que les generan preocupación

-la forma en la que el contenido es presentado (diseño, tipografía) o la manera de titulación y los recursos multimedia o audiovisuales. También si esos contenidos están correctamente adaptados al tamaño de la pantalla de un *smartphone*.

-la posibilidad de compartir el contenido a través de redes sociales o sistemas de mensajería, para poder hacer partícipe a otras personas de un tema que despierta curiosidad o causa interés.

Respecto de las sesiones de navegación, las acciones y estrategias desplegadas a través de la ejecución de ciertos gestos táctiles también está movida por el interés del usuario: por ejemplo en el gesto *tap* que detiene un *scrolleo* continuo en la interfaz o bien en el *scroll* que hace un paneo general, lo que inmediatamente confluye en una diferencia entre lectura más superficial (sin interés) o más atenta (lectura interesada), lo que implica necesariamente que el “interés” es una parte inescindible del proceso de establecer estrategias para navegar/leer a través del dispositivo móvil.

Matriz de análisis

Otro de los aportes de esta tesis doctoral tiene que ver con la posibilidad de establecer una matriz de análisis de sesiones de navegación en donde puede establecerse, a través del reconocimiento y la clasificación de los gestos táctiles y el pensamiento en voz alta de los entrevistados, una vinculación específica y directa entre el gesto ejecutado, la intención y su descripción.

Esta posibilidad seguramente puede redundar o ampliar la perspectiva no solo de otros estudios académicos sino los ya de por sí ricos análisis que propone el diseño de usabilidad.

Limitaciones de esta investigación y futuras líneas de estudio

Esta tesis doctoral presenta al menos dos limitaciones. La primera de ellas tiene que ver con que el carácter exploratorio de la investigación limitó la muestra a 19 estudiantes del Aglomerado Gran Buenos Aires, a través de técnicas de recolección de datos cualitativos.

Es por ello que no pueden extrapolarse estos resultados a otros agrupamientos de persona, ni siquiera de estudiantes: un próximo estudio debería incluir cierto tipo de variables susceptibles de ser mensuradas desde la perspectiva cuantitativa, lo que permitiría ampliar el número de casos de la muestra.

Por otro lado, si bien las sesiones de navegación intentaron reproducir una situación casual de ocio, muchas de ellas fueron realizadas en locaciones propuestas por el investigador o por los entrevistados, que no son las habituales para que se produzcan. A esto se suma, lógicamente, la presencia de una cámara que está registrando la escena lo que hace que la sesión pierda algo de la naturalidad que se espera debería tener.

Por otro lado, el avance de las tecnologías digitales y de los dispositivos de mediatización podrían generar cierto tipo de cambios que podrían cuestionar parcialmente alguno de los resultados aquí vertidos, aunque hay una fuerte convicción de que las estrategias metodológicas fueron adecuadas y que, en ese hipotético nuevo escenario, el estudio podría repetirse y arrojar resultados nuevos en algún aspecto.

Como futuras líneas de investigación derivadas de esta tesis, está el desafío de ampliar el número de casos por investigar e inclusive tomar otro grupo o sector etario como objeto de investigación, proponiendo las bases para un estudio sistematizado

de los pactos de lectura que se proponen a través de los dispositivos móviles inteligentes.

La complejidad del fenómeno de la comunicación móvil hace necesario profundizar la mirada sobre:

-usos desviados de ciertas opciones que brinda la navegación/lectura en dispositivos móviles (por ejemplo, la cuestión ya tratada de los “apuntes orales” a través del registro de la voz).

-la lectura como práctica social ritualizada en las pantallas de los *smartphones*.

-el análisis “ecológico” que cierta práctica lectora en el dispositivo móvil inteligente puede deparar a la historia de la lectura y a la historia de las mediatizaciones.

A modo de cierre, puede decirse que la complejidad de la conformación teórica del objeto de estudio, pudo traducirse en la combinación de técnicas metodológicas ya probadas, pero que, en conjunto, permitieron examinar y extraer datos, que, si bien son acotados a la muestra por el carácter exploratorio de la investigación, no dejan de ser ricos y útiles no solo en el ámbito de la academia sino también en el de la consultoría.

Cada uno de quienes leen este trabajo, podrán corroborar o reflexionar respecto de cómo leen/navegan a través de un teléfono celular inteligente y podrán orientar futuros temas de investigación y discutir con las conclusiones finales de este trabajo.

Bibliografía consultada

Libros, libros de consulta y capítulos de libros

Aguado, J. M., Feijóo, C., Martínez, I. (2013). Introducción: de la cuarta pantalla al medio líquido. En Aguado, J. M., Feijóo, C., Martínez, I. *La comunicación móvil. Hacia un nuevo ecosistema digital*. Barcelona: Gedisa.

Ahonen, T. (2008). *Mobile as 7th of the Mass Media: Cellphone, Camperaphone, Iphone, Smartphone*. Londres: Futuretext.

Albarello, F. (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Buenos Aires: Ampersand.

Albarello, F. (2011). *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. Buenos Aires: La Crujía.

Albarello, F. (2016). El ecosistema digital de los jóvenes universitarios: una mirada desde la Ecología de los medios. En Durand, J. et. al. (dirs). *Aprender a enseñar: el desafío de la formación docente inicial y continua*. Buenos Aires: TeseoPress, 115-136.

Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En Delgado, J. M. & Gutiérrez, J. (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

Amar, G. (2011). *Homo mobilis. La nueva era de la movilidad*. Buenos Aires: La Crujía.

Antezana, L. (1999) *Teorías de la lectura*. Cochabamba: CESU-UMSS/Plural editores-CID.

Arfuch, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En Arfuch, L. (comp). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

Attali, J. (2006). *Breve historia del futuro*. Barcelona: Paidós.

Aubert, Nicole; *Le culte de l'urgence. La société malade du temps*. Paris: Champs essais, 2003.

Aumont, J. (1992) *La imagen*. Barcelona: Paidós.

Bahamonte, Á. (1996). *Las comunicaciones del siglo XIX al XX. Correo, telégrafo y teléfono*. Madrid: Santillana.

- Barthes, R. (1974). *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Zygmunt; *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Baym, N. (1984). *Novels, Readers and Reviewers*, New York: Cornell University Press.
- Baz Alonso, A. ; Ferreira Artime, I. ; Álvarez Rodríguez, M. & García Baniello, R.; *Dispositivos móviles*. Universidad de Oviedo: EPSIG Ing. Telecomunicación Universidad de Oviedo, 2011.
- Bell, Daniel; *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Benveniste, É. (2004a). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI editores.
- Benveniste, É. (2004b). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI editores.
- Bettetini, G. (1986). *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*. Madrid: Cátedra.
- Biselli, R. (2011). Por una genealogía del dispositivo pantalla: perspectiva de investigación en Valdettaro, S. et. al; *Interfaces y pantallas: análisis de dispositivos de comunicación*, Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora.
- Bolter, J. D. (1996). Ekphrasis, Virtual Reality and the Future of Writing. En Geoffrey N. (comp.). *The future of the Book*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Bolter, J. & Grusin, R. (2001). *Remediation. Understanding New Media*. Massachusetts: MIT Press.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal universitaria.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bowie, A. (2008). Hermenéutica en Payne, M. (comp.); *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.

Buján, F. (2011). Relaciones de interpenetración sistémica en los entornos colaborativos de aprendizaje” en San Martín, P. & Traversa, O.; *El dispositivo hipermedial dinámico. Pantallas críticas. I+D+I para la formación superior en crítica y difusión de las artes*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

Burbules, N. & Callister, T. (2001). *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Barcelona: Granica.

Burke, P. & Briggs, A. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. México: Taurus.

Callejo Gallego, J. (2013). La observación de la adolescencia del sistema de comunicación. En Callejo Gallego, J. & Gutiérrez, Brito, J. (coords.). *Adolescencia entre pantallas. Los jóvenes en el sistema de comunicación*. Barcelona: Gedisa.

Camarero Arribas, J. (2004). Las estructuras formales de la metaliteratura. En Las Heras, I. & Salinero, M. *El texto como encrucijada: estudios franceses y francófonos* (volumen 1), La Rioja: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja.

Carr, N. (2011). *Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Montevideo: Taurus.

Castellet, A. & Feijóo, C. (2013). Los actores en el ecosistema móvil” en Aguado, J. M.; Feijóo, C. & Martínez, I.; *La comunicación móvil. Hacia un nuevo ecosistema digital*. Barcelona: Gedisa.

Castells, M.; Fernández-Ardevol, M.; Linchuan Quiu, J. & Sey, A. (2007). *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*. Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. (Vol. I “La sociedad red”). Barcelona: Siglo XXI editores.

Cavallo, G & Chartier, R. (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Montevideo, Taurus.

Charaudeau, P. & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Avellaneda: Gedisa editores.

Charaudeau, P. (2004). “Estrategia de discurso” en Charaudeau, P. & Maingueneau, D. *Diccionario de análisis del discurso*. Avellaneda: Amorrortu editores.

- Chartier, R. (1996). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cingolani, G. (2013) “¿Qué se transforma cuando hay mediatización?” En: Rovetto, F. y Reviglio, M. C. (comp.) *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones*. Rosario: UNR Editora. Disponible en: <http://www.cim.unr.edu.ar/archivos/cuadernodelcim2.pdf>
- Crary, J. (2015). *24/7. El capitalismo tardío y el fin del sueño*. Munro: Paidós Entornos. De Moragas Spa, Miquel; *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- De Souza Minayo, M. C. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- De Las Heras Rodríguez, A. (1991). *Navegar por la información*. Madrid: Fundesco.
- Del Fresno, M. (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*. Barcelona: Editorial UOC.
- Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1992); *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Ericsson, K. A., & Simon, H. A. (1993). *Protocol analysis: Verbal reports as data* (Revised edition). Cambridge, MA: MIT Press.
- Esperet, E. (1990). “Apprendre à produire du langage: construction des représentations et processus cognitifs” en Ganoach, D. ed., *Le Français dans le Monde*, número especial, Paris: Hachette, pp. 8-15.
- Fernández, J. L. (2018). *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires: Crujía futuribles.
- Fidler, R. (1998). *Mediamorfosis. Comprender los nuevos medios*. Buenos Aires: Granica.
- Fish, S. (1982). *Is there a text in this class? The authority of interpretative communities*. Massachusetts: Harvard University Press.

- Follari, R. (2010). La necesidad de lo epistemológico en comunicación. En Arrueta, C.; BRUNET, M. & Guzmán, J. (comps.) *La comunicación como objeto de estudio. Teoría, metodología y experiencias en investigación*, San Salvador de Jujuy, Ediciones de la Universidad Católica de Santiago del Estero, 2010.
- Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Madrid: Sígueme.
- Gardner, H. & Davis, K. (2014). *La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gitelman, L. (2008). *Always Already New: Media, History, and the Data of Culture*. Cambridge: MIT Press.
- Goffman, E. (1972); *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1971). *Ritual de la interacción*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Hjorth, L., Richardson, I. (2009). *Gaming in social, locative and mobile media*. London, UK: Palgrave.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía.
- Igarza, R. (2008). *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*, Buenos Aires: La Crujía.
- Ingold, T. (2013). *Making. Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. Nueva York: Routledge.
- Iser, W. (1987). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid: Taurus.
- Jakobson, R. (1988). *El marco del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Jütte, R. (2005). *A History of the Senses: From Antiquity to Cyberspace*. Cambridge: Polity press.
- Knapp, M. (1999). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entrono*. México: Paidós.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica I*. Madrid: Fundamentos.

- Landow, G. (1995). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Buenos Aires: Paidós.
- Landow, G. & Delany. (eds.). (1993). *The digital word text-based computing in the humanities*. Camb Lash, S. & Urry, J. (1993). *Economics of signs and spaces*. Londres : Dage Publications.
- Levis, D. (2012). *La pantalla ubicua*. Buenos Aires : La Crujía.
- Lévy, P. (2001). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos.
- Lévy, P. (1992). *Les technologies de l'intelligence. L'avenir de la pensée à l'ère informatique*. Paris: La Découverte.
- Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.
- Lipovetsky, Gilles; *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Logan, R. (2010); *Understanding new media: Extending Marshall McLuhan*. Nueva York: Peter Lang.
- Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: editoras del Calderón.
- Maldonado T. (1999). *Lo real y lo virtual*. Barcelona: Gedisa.
- Magnani, E. (2008). *Historia de la comunicación. Los mensajes y sus soportes. Desde los primitivos lenguajes y los tambores, al telégrafo, la radio, la televisión y la aparición de internet*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, Barcelona: Paidós.
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*, Barcelona: Paidós.
- Manovich, L. (2013). *El software toma el mando*. Barcelona: UOCpress.
- Manguel, A. (2014). *Una historia de la lectura*. Avellaneda: Siglo XXI editores.
- Margulis, M. (2001). *Juventud: Una aproximación conceptual*. En Donas-Burak, S. (comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina*, San José: Libro Universitario Regional.
- Márquez, I. (2015). *Una genealogía de la pantalla. Del cine al teléfono móvil*.

- Barcelona: Anagrama.
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Planeta-Agostini.
- Mendizábal, N. (2013). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (comp.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- Mora, V. L. (2012). *El lectoespectador*. Madrid: Seix Barral.
- Morduchowicz, R. (2008). *La generación multimedia. Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*. Buenos Aires : Paidós.
- Negroponete, N. (1995). *Ser digital (being digital)*. Buenos Aires: editorial Atlántida.
- Norcross, P. (2008). Derrida, Jacques. En Payne, M. (comp.). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- Norman, D. (1990). *La psicología de los objetos cotidianos*. Madrid: Nerea.
- Norris, Ch. (2008). Textos escribibles y legibles. En Payne, M. (comp.). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- Ong, W. (1977). *Interfaces of the Word. Studies in the evolution of consciousness and culture*. Londres: Cornell University Press.
- O'Sullivan, T. et. al. (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pallasmaa, J. (2009). *The thinking hand: Existential and embodied wisdom in architecture*. Chichester, UK: Wiley.
- Parisi, D. (2018). *Archaeologies of Touch. Interfacing with Haptics from Electricity to Computing*; Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Parisier, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*, Barcelona: Taurus.
- Petrucchi, A. (1999). *Alfabetismo, escritura y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Piscitelli, A. (2005). *Internet: la imprenta del siglo XXI*. Barcelona, Gedisa.

- Plant, S. (1991). The virtual Complexity of Culture. En George R. et al. (comps.). *Future natural: Nature, Science, Culture*. Londres: Routledge.
- Saenger, P. (1997). *Space between. Words: The Origins of Silent Reading*: Stanford University Press, 1997.
- Saenger, P. (2011). La lectura en los últimos siglos de la Edad Media. En Chartier, R. & Cavallo, G. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Montevideo: Taurus.
- Scolari, C. (2004). *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2009). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2018). *Las leyes de la interfaz*. Barcelona: Gedisa.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Bilbao: Deusto Editores.
- Sellen, A. & Harper, R. (2002). *The myth of the paperless office*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Sennett, R. (2009). *The craftsman*. London, UK: Penguin.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Small, G. & Vorgan, G. (2008). *Surviving the Technological Alteration of the Modern Mind*. Nueva York: Collins.
- Small, G. & Vorgan, G. (2009). *El cerebro digital. Cómo las nuevas tecnologías están cambiando nuestra mente*. Barcelona: Urano.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Svenbro, J. (2011). La Grecia arcaica y clásica. La invención de la lectura silenciosa. En Chartier, R. & Cavallo, G. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Montevideo: Taurus, 2011.
- Sweller, J. (1999). *Instructional Design in Technical Areas*. Camberwell: Australian Council for Educational Research.

- Tallis, R. (2003). *The hand: A philosophical inquiry into human being*. Edinburgh, UK: Edinburgh University Press.
- Tapscott, D. (1998). *Creciendo en un entorno digital. La generación net*. Bogotá, Mc Graw-Hill.
- Tapscott, D. (2009). *La era digital. Cómo la generación red está cambiando al mundo*. México: Mc Graw-Hill.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Teigas, D. (2008). Gadamer Hans-Georg. En Payne, M. (comp.); *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- Tomasello, M. (2013). *Los orígenes de la comunicación humana*. Buenos Aires: Katz.
- Torrico Villanueva, E. (2004). *Abordajes y períodos de las teorías de comunicación*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.
- Valdettaro, S. (2013). *Epistemología de la Comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Vandertorpe, C. (2003) *Del papiro al hipertexto. Ensayo sobre las mutaciones del texto y la lectura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Van Dijck, J., Poelh, Th. & de Waal, M. (2018). *The Platform Society: Public Values in a Connective World*. New York: Oxford University Press.
- van Dijk, T. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013). La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (2013). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. et. al. (2003) *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Verhoeff, N. (2012). *Mobile Screens. The Visual Regime of Navigation*; Amsterdam: Amsterdam University Press.

Verón, E. (1985) El análisis del “Contrato de Lectura”, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. [Título original : L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse]. En Touati, E. *Les Medias : Experiences, recherches actuelles, applications*”, París : IREP.

Verón, E. (1999). *Esto no es un libro*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós estudios de comunicación.

Verón, E. (2001), El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica en *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

Verón, E. (2012). La mediatización ayer y hoy” en Carlón, Mario & Fausto Neto, Antonio; *La política de los internautas*. Buenos Aires: La Crujía.

Verón, E. (2004). Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales en *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa, 2004.

Vilches, L. (2012). *La migración digital*. Barcelona: Gedisa.

Winograd, T. (1987). “¿Qué significa comprender el lenguaje?” en Norman, D. (comp.); *Perspectivas de la ciencia cognitiva*. Barcelona: Paidós.

Publicaciones periódicas

Al Fawared, H. & Jusoh, Sh. (2017). The Use and Effects of Smartphones in Higher Education. *International Journal of Interactive Mobile Technologies*. Vol.11, número 6, 103-111. doi: 10.3991/ijim.v11i6.7453

Aguado, J. M.; Martínez, I. & Cañete-Sanz, L. (2015). Tendencias evolutivas del contenido digital en aplicaciones móviles. *El profesional de la información*, Revista Internacional de Información y Comunicación, pp.787-795. <http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.nov.10>

Aguado, J. M. & Martínez, I. (2006). El proceso de mediatización de la telefonía móvil: de la interacción al consumo cultural. *ZER Revista de Estudios de Comunicación*, número 20, pp.319-343.

- Albarello, F. (2020). Informarse en el *smartphone*: estrategias de lectura transmedia por parte de jóvenes universitarios del Aglomerado Gran Buenos Aires. *Palabra Clave*, 23 (3), e2331. doi:10.5294/pacla.2020.23.3.1
- Alonso, E. & Magallanes, S. (2016). Perfiles tecnológicos de los estudiantes universitarios de Periodismo y Comunicación en el contexto de convergencia de las TDCG: estudio de caso en la FACSO-UNICEN. En *Actas de Periodismo y Comunicación*. Vol. 2, número 1, 1-14. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/4155>
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, México: Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, año 26, N 73, pp. 249-264.
- Armengol Castells, L. (2007). Los protocolos de pensamiento en voz alta como instrumento para analizar el proceso de escritura. En *Revista Española de Lingüística Aplicada*. Vol. 20, 27-38. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2514275>
- Arri, F. (2019). Leer con las manos. Una revisión sobre los estudios hápticos. *InMediaciones en la Comunicación*. Volumen 14, número 1. doi: 10.18861/ic.2019.14.1.2890
- Arroyave Uribe, C. I. (2013). Caracterización de la transformación de las prácticas comunicacionales en los jóvenes universitarios por el uso de dispositivos móviles. En *Revista Q. Tecnología, comunicación, educación*, vol.7, número 14. Recuperado de https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista_Q/article/view/7737/7060
- Birkerts, S. (1996). Reading in the electronic era. *Logos*, vol.7, issue 3,211-214. doi: [0.2959/logo.1996.7.3.211](https://doi.org/10.2959/logo.1996.7.3.211)
- De Stefano, D. & LeFevre, J. (2007). Cognitive Load in Hypertext Reading: A Review. *Computers in Human Behavior*, 23, N° 3, 1616-1641. doi: 10.1016/j.chb.2005.08.012
- Belli, S. & Gil Juárez, A. (2010). ¿Dónde estoy cuando hablo por teléfono? La performance emocional de la ubicuidad. *Revista Universidad EAFIT*, volumen 46, N°160, 22-35. Recuperado de <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/download/752/663/>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. doi:10.1191/1478088706qp063oa

- Camusso, M. (2008). Algunas pantallas. Recorridos por interfaces y dispositivos. *La Trama de la Comunicación*, Rosario: Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, volumen 13, 2008, pp. 27-35.
- Carcelén, S; Mera, M. & Irisarri, J.A. (2019). El uso del móvil entre los universitarios madrileños: una tipología en función de su gestión durante el tiempo de aprendizaje. *Communication & Society*, 32 (1), 199-211. doi: 10.15581/003.32.1.199-211
- Carlón, M. (2015). La concepción evolutiva en el desarrollo de la ecología de los medios y en la teoría de la mediatización: ¿la hora de una teoría general? *Palabra Clave*, 18 (4), 1111-1136. doi: 10.5294/pacla.2015.18.4.
- Cornu, L. (2007). Confiance, étrangeté et hospitalité. *Diogène*, Número 220,4, 15-29. doi : 10.3917/dio.220.0015
- Coste, D. (1980). Trois conceptions du lecteur et leur contribution à une théorie du texte littéraire. *Poétique*, vol.43, 354-371. Recuperado de https://www.academia.edu/756207/Trois_conceptions_du_lecteur_et_leur_contribution_%C3%A0_une_th%C3%A9orie_du_texte_litt%C3%A9raire
- Fernández, M. (2014). Sobre la mediatización. Revisión conceptual y propuesta analítica. *La Trama de la Comunicación*, Volumen 18, Anuario del Departamento de ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 189-209.
- Flora, H.; Wang, X. & Chande, S. (2014). An Investigation into Mobile Application Development Processes: Challenges and Best Practices. *Modern Education and Computer Science*, número 6, pp.1-9.
- Freixa, C. & Leccardi, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, número 34, 11-32. doi: 10.4067/S0718-22362011000100002
- García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *A parte rei Revista Electrónica de Filosofía*, número 74.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En *Frontera Norte. Revista Internacional de Fronteras, Territorios y Regiones*, volumen 9, Número 18, 9-28. Recuperado de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>

González de Requena Farré, J. (2009). Comunidades interpretativas, perspectivas de la hermenéutica literaria de Stanley Fish. *Revista Alpha*, Número 29, 233-249. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n29/art16.pdf>

Hjardvard, S. (2016). Mediatización: la lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *La Trama de la Comunicación*, volumen 20, N 1, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, pp. 235-252.

Hjardvard, S. (2008). "The Mediatization of Society. A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change. *Nordicom Review*, 29, pp.105-134.

Hernández-Márquez, S.; Corredor-Prada, G; Iregui-Guerrero, M. (2014). Modelo de interacción para la navegación en imágenes panorámicas o de gran tamaño en Dispositivos Móviles de pantalla táctil. *Schientia et Technica*, volumen 19, N 3, Universidad Tecnológica de Pereira, pp. 290-298.

Humphreys, L.; Von Pape, T. & Karnowski, Veronika (2013). Evolving Mobile Media: Uses and conceptualizations of the Mobile Internet". *Journal of Computer-Mediated Communication*, International Communication Association, Número 18, pp. 491-507.

Islas, O. (2007). La sociedad de la ubicuidad, los prosumidores y un modelo de comunicación para comprender la complejidad de las comunicaciones digitales. En *Razón y Palabra*, Número 65. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520724016>

Islas, O. (2015). La ecología de los medios: metadisciplina compleja y sistémica. *Palabra Clave*, 18 (4), pp. 1057-1083.

Johnstone, C. J., Bottsford-Miller, N. A., & Thompson, S. J. (2006). Using the think aloud method (cognitive labs) to evaluate test design for students with disabilities and English language learners (Technical Report 44). Minneapolis, MN: University of Minnesota, National Center on Educational Outcomes.

Krotz, F. (2007). The meta-process of 'mediatization' as a conceptual frame. *Global Media and Communication*, Número 3. doi: 10.1177/17427665070030030103

Leccardi, C. & Feixa, C. (2014). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. En Feixa, C. (2014). *De la generación @ a la #generación. La juventud en la era digital*. Barcelona: Ned ediciones.

Lemus, M. (2017). Jóvenes frente al mundo: Las tecnologías digitales como soporte de la vida cotidiana. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, vol. 15, número 1, 161-172. doi: 10.11600/1692715x.1510902022016.

Lévy, P. (1998). Sobre la cibercultura. En *Revista de Occidente* Número 206, 13-31. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/2297>

Limón Flores, C. A. (2018). Uso de dispositivos móviles de comunicación por estudiantes universitarios en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus Guadalajara. *Recie. Revista electrónica científica de investigación educativa*, volumen 4, número 1, 709-720. Recuperado de <http://www.rediech.org/ojs/2017/index.php/recie/article/view/365/433>

Liu, Z. (2012). Digital reading. En *Chinese Journal of Library and Information Science (English edition)*, 85-94. Recuperado de https://scholarworks.sjsu.edu/slis_pub/68/

Liu, Z. (2005). Reading Behavior in the Digital Environment. En *Journal of Documentation*, 61 Número 6, 700-712. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/2dfd/8e98a271cc7d92bde32d216f254c8800e205.pdf>

Logan, R. & Scolari, C. (2014). El surgimiento de la comunicación móvil en el ecosistema mediático. En *Letra, imagen y sonido. Ciudad mediatizada*, año VI, número 11. Primer semestre, 67-82. Recuperado de <http://www.revistalis.com.ar/index.php/lis/article/view/154>

Malo Cerrato, S. (2007). Impacto del teléfono móvil en la vida de los adolescentes entre 12 y 16 años. En *Comunicar. Revista científica iberoamericana de Comunicación y Educación*, Número 27, pp. 9-18. doi: 10.3916/25949.

Mangen, A. (2008). Hypertext fiction reading: haptics and immersion. En *Journal of Research in Reading*, volumen 31, issue 4, 404-419. doi: 10.1111/j.1467-9817.2008.00380.x

Martín-Barbero, J. (1990). De los medios a las prácticas. En *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, Número 1, pp.9-18.

Martin, M. V. (2009). Identidades juveniles móviles: la sociedad de la comunicación personal. En *Educación, Lenguaje y Sociedad*, vol. IV, Número 6, 53-68. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n06a03martin.pdf>

- Moore, Sh. (2014). Digital orientations: "Ways of the hand" and practical knowing in media uses and other manual activities. En *Mobile Media & Communication*, Vol 2, Issue 2, 196 – 208. doi: 10.1177/2050157914521091
- Moret, R. (2012). La Posmodernidad: intento de aproximación desde la Historia del Pensamiento. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Segunda Época, Número 7, pp. 339-348.
- Muñoz Arteaga, J. & Hernández Aguilar, J. (2006). Una clasificación de patrones de interacción para dispositivos móviles. *First International Mexican Workshop in Human-Computer Interaction*: México.
- Murolo, L. (2011). Pantallas, pantallas y más pantallas. *Telos (Cuadernos de Comunicación e Innovación)*, Madrid: Fundación Telefónica, pp.1-7.
- Parisi, D, Paterson, M & Archer, J. (2017). Haptic media studies. En *New Media & Society*, Vol. 19, Issue 10, 1513-1522. doi: 10.1177/1461444817717518
- Pink, S., Sinanan, J., Hjorth, L. & Horst, Heather (2015). Tactile digital ethnography: Researching mobile media through the hand. En *Mobile Media & Communication*, Vol 4, Issue 2, 237 – 251. doi: 10.1177/2050157915619958.
- Prado, M. (2017). Subjetivación juvenil en la comunicación mediada por TIC. *RevCom. Revista Científica de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina*, Año 2, Número 4, pp. 148-160.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. En *On the Horizon*. NBC University Press, 9 (5). Recuperado de <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>
- Richardson, I. (2010). Faces, interfaces, screens: Relational ontologies of framing, attention and distraction. En *Transformations*, 18. Recuperado de www.transformationsjournal.org/journal/issue_18/article_05.shtml
- Rizo García, M. (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Quórum Académico*, Universidad del Zulia, Maracaibo, volumen 8, N 15, enero-junio, pp. 78-94.

Rizo García, M. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica. *Anàlisi*, Universidad Autònoma de Barcelona, 33, pp. 45-62.

Rocca, J.I. & Solari, M. (2018). Anàlisis de procesos de *software* orientados a la usabilidad. En *Documento de Investigaci3n*, Nùmero 14. Recuperado de <https://dspace.ort.edu.uy/bitstream/handle/20.500.11968/3733/documento14fi.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rockwell, S. & Singleton, L. (2007). The effect of the Modality of Presentation of Streaming Multimedia on Information Acquisition. En *Media Psychology*, N° 9, 179-191. doi: 15213260709336808.

Romero-Rodríguez, L. (2013). La vida en red: identidades en estudiantes adolescentes. En *Perspectivas docentes*, Nùmero 51,25-33. Recuperado de <http://revistas.ujat.mx/index.php/perspectivas/article/view/192/131>

Romero-Rodríguez, L. & Aguaded, I. (2016). Consumo informativo y competencias digitales de estudiantes de periodismo de Colombia, Perú y Venezuela. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Nùmero 70, 35-57. doi: 10.29101/crcs.v23i70.3806

Sádaba Chalezquer, Ch, & Bringué Sala, X. (2010). Niños y adolescentes españoles ante las pantallas: rasgos configuradores de una *generaci3n interactiva*” en *Participaci3n Educativa*, Madrid: Nùmero 15, 86-104. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/18443/1/n15-sadaba-chalezquer.pdf>

Salaverría, R. (2003). Convergencia de los medios. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicaci3n*. Quito: CIESPAL, N° 81, pp. 32-39.

Sánchez, M. & Ramoscelli, G. (2018). Creaci3n de valor a partir de internet de las cosas: estudio exploratorio en la provincia de Buenos Aires en *Visi3n de Futuro*, Bahía Blanca: Nùmero 1, pp. 149-169. Recuperado de <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/4237>

Scolari, C. (2009). Alrededor de la(s) convergencia(s). Conversaciones te3ricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios. En *Signo y Pensamiento*, 54, volumen XXVIII. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/signo/v28n54/v28n54a03.pdf>

- Scolari, C. (2015). Ecología de los medios. De la metáfora a la teoría (y más allá)” en Scolari, C. (ed.); *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Schulz, W. (2004). Reconstructing Mediatization as an Analytical Concept. *European Journal of Communication*, N 19, pp. 89-101.
- Selwyn, N. (2009). The digital native – myth and reality. En *Aslib Proceedings*, Vol. 61, Issue: 4,364-379 doi: 10.1108/00012530910973776.
- Sheller, M. & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. En *Environment and Planning A: Economy and Space*, volumen 38, 207-226. doi: 10.1068/a37268
- Vázquez, I. (2012). El lector para Wolfgang Iser y Maurice Blanchot. En *Filosofía UIS*, Volumen 11, Número 1. Recuperado de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/3167>
- Silva Palacios, M. & da Cunha do Espiritu Santo, R. (2012). “A taticidade em dispositivos móveis: primeiras reflexioes e ensaio de tipologías”. En *Contemporanea. Comunicacao e cultura*, volumen 10, N°3, pp. 668-685.
- Traversa, O. (2007). Regreso a “Pantallas”. *La Trama de la Comunicación*, volumen 12, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Rosario: Universidad Nacional de Rosario, pp.27-41.
- Traversa, O. (2015). Eliseo Verón y el “trayecto largo de la mediatización”. *Estudios*, Número 33, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp.131-149.
- Traversa, O. (2011). Aproximaciones a la noción de dispositivo. *Signo y Seña. Revista del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, pp. 231-248.
- Umami, M.; Arezes, P. & Sampaio, A. (2016). Understanding finger postures when touching targets on the touchscreen of mobile devices. *DYNA*, 83(197), pp.31-37.
- Verón, E. (2015). Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica. *Cuadernos de Información y Comunicación*, Departamento de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid, vol.20, pp. 173-182.

Valdettaro, S. (2007). Notas sobre la 'diferencia': aproximaciones a la "interfaz". *La Trama de la Comunicación*, volumen 12 Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Rosario: Universidad Nacional de Rosario, pp. 209-223.

Vivas, P. & Ribera-Fumaz, R. (2007). Ciudades, movilidad y tecnologías: hacia la Barcelona móvil. En *UOCpapers. Revista sobre la Sociedad del Conocimiento*, Número 5, 14-22. Recuperado de http://www.uoc.edu/uocpapers/5/dt/esp/vivas_ribera.pdf

Welschinger-Lascano, N. (2015). Nuevas tecnologías digitales en acción: "Estar conectado" en la experiencia de jóvenes de sectores populares en el marco del Programa Conectar Igualdad en el Gran La Plata. En *Astrolabio*, Número 14, 435-460. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/11024/12053>

Wu, J; Tombor, I.; Shahab, L.; West, R. (2017). Usability testing of a smoking cessation smartphone application ('SmokeFree Baby'): A think-aloud study with pregnant smokers. En *Digital Health*. Volumen 3, 1-9. doi: 10.1177/2055207617704273

Actas de congresos y simposios

Albarello, F. (octubre 2013). *La lectura/navegación en los dispositivos móviles multimedia*. Ponencia presentada en el XV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social de la Argentina (REDCOM). Universidad Nacional de Jujuy. Recuperado de <https://riu.austral.edu.ar/handle/123456789/447>

Barañano Cid, M. (2016). *El paradigma de las movilidades: contribuciones y limitaciones*. Ponencia presentada en el XII Congreso Español de Sociología. Grupo de Trabajo 2, Teoría Sociológica, Gijón, Asturias. Recuperado de <http://fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/4355.pdf>

García Bertolín, P.P (2003). *El gesto como frente de creación expresiva*. Ponencia presentada en el XXXVIII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español, Alcalá de Henares. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_38/congreso_38_22.pdf

Ruiz, J; Li, Y.; Lank, E. (2011). *User-Defined Motion Gestures for Mobile Interaction*. Ponencia presentada en Conference on Human Factors in Computing Systems. Session: Mid-air Pointing & Gestures, Vancouver, Canadá. DOI: 10.1145/1978942.1978971

Shawon. S.; Shimon, A.; Morrison-Smith, S.; Juan, N.; Fahimi, G.; Ruiz, J. (2015) *Exploring-User Defined-Back-Of-Device Gesture for Mobile Devices*. Ponencia presentada en Conference on Mobile Human Factors in Computing Systems. Session: Exploring Gestures, Copenhagen, Dinamarca. DOI: 10.1145/2785830.2785890

Disertaciones doctorales y tesis de maestría

Albarello, F. (2009). *Leer/navegar en Internet. Un estudio comparativo entre jóvenes escolarizados y docentes porteños sobre las formas de lectura en la computadora*. (Tesis doctoral). Universidad Austral, Buenos Aires.

Briz-Ponce, L. (2016). *Análisis de la efectividad de las Aplicaciones m-health en dispositivos móviles dentro del ámbito de la formación médica*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca.

Calvo González, S. (2017). *Identidades (no sólo) digitales. Aproximación al modelo de comunicación afectiva en redes sociales de la juventud asturiana. Implicaciones para la intervención socioeducativa*. (Tesis doctoral). Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Oviedo.

Castellet Homet, A. (2012). *El ecosistema del contenido móvi: actores, líneas de evolución y factores de disrupción*. (Tesis Doctoral). Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia.

Chacon Araya, J. M. (2017). *Evaluación de usabilidad de juegos de video para casinos en plataformas móviles: conceptos y experiencias*. (Tesis de Maestría). Sistema de Estudios de posgrados, Universidad Nacional de Costa Rica.

Córica, A. (2012). *Juventud y futuro: educación, trabajo y grupos familiares*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Furnica Slusaru, I. (2015). *La interfaz como contexto de comunicación en el diseño de los teléfonos móviles inteligentes desde 1998 hasta 2009*. (Tesis Doctoral). Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid.

Maestri, M. (2014). *La construcción discursiva de la mediatización móvil: presentaciones sociosemióticas de smartphones*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Santos Rodrigues Barbosa, D. (2019). *Estudo de caso dos estudantes de ciências da comunicação na Faculdade de Letras da Universidade do Porto*. (Tesis de Maestría). Faculdade de Letras, Universidade do Porto.

Velázquez Benavides, A. (2015). *Consumo y uso de medios de comunicación de jóvenes universitarios ecuatorianos en tiempo de convergencia*. (Tesis Doctoral). Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Santiago de Compostela.

Trabajos inéditos o de publicación informal

Baz Alonso, A., Ferreira Artime, I., Álvarez Rodríguez, M. & García Baniello, R. (2011) Dispositivos móviles. Manuscrito inédito, Escuela de Ingeniería en Telecomunicaciones, Universidad de Oviedo, España. Recuperado de http://isa.uniovi.es/docencia/SIGC/pdf/telefonía_movil.pdf

Hooper, S. (2014) How do users really hold mobile devices?. Recuperado de <http://www.uxmatters.com/mt/archives/2013/02/how-do-users-really-hold-mobile-devices.php>.

Mancini, M. (2005). Los estudios sobre la lectura [entrada de un blog]. Recuperado de <http://lecturaspeligrosas.blogspot.com/2005/03/michela-mancini-los-estudios-sobre-la.html>

Informes técnicos y de investigación

Albarello, F. (2015). *El consumo transmedia de noticias por parte de jóvenes universitarios*. 11º Concurso interno de proyectos de investigación científica 2015. Formulario de postulación. Vicerrectorado de Investigación. Universidad Austral.

Albarello, F.; García Luna, A.L; Arri, F. (2018). *La influencia de la tactilidad en el uso de dispositivos*. Guía de presentación de programas/proyectos 2018. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social. Universidad del Salvador.

Deloitte (2017). Consumo móvil en Argentina. Recuperado del sitio de Internet de Deloitte: <https://www2.deloitte.com/ar/es/pages/technology-media-and-telecommunications/articles/consumo-movil-en-argentina.htm>

Head, A.; Wihbey, J.; Metaxas, P.; MacMillan, M.; Cohen, D. (2018). *How Students Engage with News: Five Takeaways for Educators, Journalists, and Librarians*. Project Information Literacy Research Institute. Recuperado de: <http://www.projectinfolit.org/uploads/2/7/5/4/27541717/newsreport.pdf>.

INDEC (2017). Encuesta permanente de hogares. Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Recuperado del sitio de Internet del INDEC: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_09_17.pdf

INDEC (2003). ¿Qué es el Gran Buenos Aires? Recuperado del sitio de Internet del INDEC: <https://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/folleto%20gba.pdf>

Nielsen, J. (2006). *F-Shaped Pattern for Reading Web Content*. Recuperado del sitio de Internet de Nielsen Norman Group: <https://www.nngroup.com/articles/f-shaped-pattern-reading-web-content-discovered/>

Mejía Llano, J.C (2018). *Estadística de redes sociales 2018*. Recuperado del sitio de Internet <http://www.juancmejia.com/marketing-digital/estadisticas-de-redes-sociales-usuarios-de-facebook-instagram-linkedin-twitter-whatsapp-y-otros-infografia/>

Nielsen, J. (2012). *Thinking aloud: The #1 Usability Tool*. Recuperado del sitio de Internet de Nielsen Norman Group: <https://www.nngroup.com/articles/thinking-aloud-the-1-usability-tool/>

Organización de las Naciones Unidas, Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información; “Informe final de la fase Ginebra de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información”, Ginebra, 2004. Recuperado del sitio de Internet <http://www.un.org/es/development/devagenda/information.shtml>.

Pernice, K. (2017). *F-Shaped Pattern of Reading on the Web: Misunderstood, But Still Relevant (Even on Mobile)*. Recuperado del sitio de Internet de Nielsen Norman Group: <https://www.nngroup.com/articles/f-shaped-pattern-reading-web-content/>

Scolari, C. (2016). El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación. En Millán, José Antonio (coord.); *La lectura en España. Informe 2017*. Cádiz: Federación de Gremios de Editores de España.

APÉNDICE

Apéndice A

Matriz de análisis de sesiones de navegación

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido

Apéndice B

Modelo de cuestionario de entrevista en profundidad

Datos personales y sociodemográficos

Nombre completo (sólo para el investigador)

Apodo

Edad

Sexo (Masculino/Femenino/Otros)

Carrera:

Año:

Universidad:

Localidad/Barrio en el que reside:

Trabajo:

Estado civil:

Hijos: (Número, en donde 0 es ninguno)

Modelo de smartphone al momento de la entrevista

Sistema operativo

Cantidad percibida de tiempo de uso

Si hay app, chequear cantidad en un día/semana.

Aspecto general

Biografía mediática

1. ¿Cómo definirías tu consumo mediático? ¿Podrías explicar cómo es un día de semana en relación con los medios “tradicionales” (radio, gráfica, tv)?
2. ¿Cuáles son tus objetivos a la hora de consumir medios?
3. ¿En qué situaciones consumís medios? (Cuando vas al trabajo, en el trabajo, en momentos de ocio).
4. ¿Cómo vinculás tu *smartphone* con el resto de los medios?
5. ¿Podés identificar lo que hacés con cada medio en particular?

Aspecto particular smartphones

Sobre el “celular-objeto”

6. ¿Desde cuándo tenés tu teléfono inteligente?
7. ¿A qué edad compraste/te compraron el primero?
8. ¿Qué es lo importante que necesitás en un *smartphone*?
9. ¿Para qué lo usás? ¿En qué contextos?
10. ¿Cada cuánto lo cambiás?
11. ¿Te importa su estética y su cuidado? ¿De qué modo?
12. ¿Qué podrías decir respecto de la marca del teléfono?

Sobre el uso del *smartphone*

13. ¿Cómo es un día de semana con el celular?
14. ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?
15. ¿Qué problemas/objetivos resolvés con el dispositivo móvil?
16. ¿Cómo y qué redes sociales usás?
17. ¿Qué actividades son compatibles con el uso del dispositivo y cuáles no? (en cuáles te ayuda y en cuáles te entorpece).
18. ¿Para qué lo usás?
19. ¿Para qué no lo usás?
20. Mayoritariamente usás el *smartphone* cuando estás con otras personas, con otro/a o de manera individual?

Sobre la lectura/navegación

21. ¿Qué contenidos leés en el celular?
22. ¿Cuánto y qué escribís?
23. ¿Grabás audios o notas de voz?
24. ¿Navegás por aplicaciones o por navegadores?
25. ¿En qué momentos cotidianos leés?
26. ¿Qué tareas resolvés usando el celular?

27. ¿En qué contextos lees y en qué situaciones?
28. ¿Identificás actividades de lectura que sólo hacés en el celular y otras que sólo hacés fuera de él?
29. ¿Lees/navegás sólo en el celular o combinás distintos dispositivos?
30. ¿Cómo definirías la atención que tenés al momento de leer en el móvil? ¿En qué contextos?
31. ¿Hablarías de una lectura profunda o superficial? ¿En qué situaciones?
32. ¿Te parece que el celular te invita a leer de un modo determinado?
33. ¿En qué medida creés que lo que estás estudiando influye en el modo de leer/navegar en el dispositivo móvil?

Sobre el área de creación (construcción de textos narrativos)

34. ¿De qué modo navegás en una aplicación para fotos?
35. ¿En qué momentos o situaciones?
36. ¿Creás contenido? ¿Para qué usos?
37. ¿Cómo editás el texto cuando tenés que escribir?
38. ¿Usás algún editor/grabador de voz? ¿De qué modo?
39. ¿Utilizás de algún modo alguna secuencia o estrategia para interactuar con la interfaz?

Sobre el área de reproducción (reproducción de contenidos)

40. ¿Usás algún editor/grabador de voz? ¿De qué modo? ¿En qué situaciones?
41. ¿Usás aplicaciones para ver videos? ¿Cuáles? ¿Qué diferencias hay entre ellos?
42. ¿En qué circunstancias las usás?
43. ¿Utilizás de algún modo alguna secuencia o estrategia para interactuar con la interfaz?

Sobre el área de participación (sistemas de mensajería y redes sociales)

44. ¿Cómo y de qué modo lees/navegás por las redes sociales?
45. ¿Compartís contenido a través de las redes? ¿De qué modo?
46. ¿Lo hacés en algún momento determinado?
47. ¿Para qué las usás? ¿con qué objetivos?
48. ¿Cómo utilizás los sistemas de mensajería? ¿En qué circunstancias?
49. Utilizás de algún modo alguna secuencia o estrategia para interactuar con la interfaz?

Sobre el área de gestión de contenidos

50. ¿Cómo organizás/interactuás con aplicaciones para organizar contenido?
51. ¿Creás listas de reproducción? ¿Con qué criterios?
52. ¿Usás programas o aplicaciones para distribuir contenido? ¿cuáles?
53. ¿Qué tipo de contenidos distribuis?
54. Utilizás de algún modo alguna secuencia o estrategia para interactuar con la interfaz?

Apéndice C

Desgrabación de entrevistas en profundidad

Daniela (Universidad Austral)

1) ¿Me podrías contar cómo es un día tuyo en relación con los medios tradicionales?

Casi que ningún medio tradicional (radio, TV, gráfica). Paso casi cuatro horas al día con el celular. Debe ser ínfimo el contacto con los medios tradicionales.

A la radio la escucho a la mañana temprano: a veces escucho a Novaresio, pero como la AM no suena muy bien y no entiendo lo que dicen a la mañana, pongo música en la FM. Todo esto temprano, cuando me estoy vistiendo.

Después, nunca más. No abro un diario en papel, porque antes teníamos *La Nación* y lo leía, pero cuando dejaron de comprarlo en mi casa nunca más lo hicimos. Me da fiaca porque no volvimos a tener el *Club La Nación* y los beneficios de descuento, la usaba mucho.

Cuando llego a casa a eso de las siete de la tarde miro a Feinmman, porque cenamos ahí y está puesto. Es gracioso: lo miramos y nos reímos. Por eso mismo es que lo entrevisté para la Facu, porque dije "qué bien conozco a este señor" porque lo veo todos los días.

A veces también miro Telefé noticias, para llenar espacios. Me informo más por el teléfono.

2) ¿Cómo vinculás el uso del celular al resto de los medios tradicionales?

Yo tengo una adicción con *Instagram*, con ver las historias y con ver memes. Entonces todo lo que hago es mientras scrolleo viendo boludeces.

3) ¿Desde cuándo tenés este teléfono?

Yo tenía un Iphone 6 hace cuatro o cinco años. Mejor, arranquemos desde el principio: tuve un *Samsung Galaxy* mini modelo 2, o sea, el peor de todos en primer año del colegio. Ya en segundo le dije a mi mamá, "esto no da, no puedo ni mandar un whatsapp" y me compró un Iphone 4, en la época en la que la moda eran los *Blackberrys*. Mis amigos me decían "qué inútil que sos que tenés un Iphone".

A partir de ahí siempre tuve celulares. Tenía un *Iphone 6* que se me cayó en la pileta, a pesar de que siempre cuidó todo.

4) ¿Sos de cuidar el teléfono?

Mal. Definitivamente. Me importa la pantalla. No la estética. Sí me importa que el teléfono esté bien. Aunque ahora tengo una funda horrible, lo que más me importa es que funcione.

5) ¿Qué es lo que vos buscás en un smartphone?

tiene que tener una cámara aceptable. La cámara tiene que interactuar bien con las aplicaciones que uso. Me pasa por ejemplo, con los *Androids* en donde *Snapchat* no funciona bien, y también tiene como una "cosa angular" rarísima que no me cierra todavía. Esta cámara es mucho más honesta, es más parecida a lo que se ve con el ojo. Debe tener toda la funcionalidad. Para mí tiene que ser Apple, estoy demasiado acostumbrada a este ecosistema. El *touch ID* no lo necesito, en realidad porque tengo los dedos constantemente transpirados, no me funciona. No reconoce la huella, pero eso es un problema mío.

Suena redundante pero debe poder abrir todas las aplicaciones que quiero, tiene que ser fácil de interactuar, no se tiene que "crashear", los "crush" me vuelven loca, la batería tiene que funcionar, que dure un día entero por lo menos. No me molesta eso de llegar y estar justita, pero necesito que en el día no se me apague. Tiene que tener un parlante aceptable, para que pueda mostrarle algo a alguien con el parlante.

6) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

Tengo tres alarmas a la mañana. Le digo a *Siri* "wake my up in five minutes", entonces tengo mil alarmas, a las 12:31, 12:51, como alarmas bizarrísimas, y son muchas. Tengo cuatro alarmas fijas a la mañana temprano para asegurarme despertar. No bien hago eso agarro el celular. Mucha gente me habla después de las diez de la noche y yo me acuesto temprano, entonces miro todo lo que me mandaron y les digo "sorry, estaba durmiendo". Después pongo algún video en Youtube, miro un montón ahí. No soy como *Youtuber* ("hola amigos, ¿cómo están"), esas cosas no las miro. Veo cosas más educativas, noticias. Escucho una música que se llama 8D, que está buenísimo.

Veo también muchos contenidos políticos, boludeces de *Buzzfeed*. Hay videos que son historias de vida ilustradas, son cosas que les pasan a chicos más chicos y están buenas. Es un canal muy interesante. Ahí me aparecen en recomendados.

Veo noticias de Estados Unidos, porque me interesa ver eso. Videos de B6, me entretiene mucho la introspectiva, cómo se ponen a pensar y a ver.

Cuando me levanto pongo un video mientras está la radio en el fondo con Novaresio mientras me lavo los dientes. Parece una respuesta lo suficientemente transmedia. En mi mañana estoy en cualquiera.

Después pongo *Spotify* (tengo la versión paga).

7) ¿Cómo llegás a la facultad?

A veces, escucho *podcast*. Pero desde que corté con mi novio no volví a escuchar porque no estaba de humor, entonces ahora escucho música. Pero venía como muy fiel a un *podcast* que estaba bueno y lo seguía mucho. Ahora tengo que volver a retomarlo.

8) ¿Y en clase, qué tipo de uso hacés?

Si hago uso en la clase es por mi adicción de los deditos, de tocar el celular. Pero no es que estoy distraída en serio. Es para chequear qué está pasando. Siento como que a pesar de que esté prestando atención en clase, estoy mirando el celular pero no de manera distraída.

9) ¿Redes que usás?

Instagram a full, *Facebook*, *Twitter* estoy empezando a usar ahora. *Snapchat* lo re abandoné (de hecho ni puedo encontrar la aplicación en el celular). *Youtube* también. *Redit*, a veces, aunque no lo uso como red sino como exposición.

10) ¿Creés que hay actividades que hacés durante el día que son compatibles con el uso del celular?

Totalmente. Vengo en combi una hora y media, tengo media hora para llegar a la combi: ese viaje es re compatible. Cuando estás con una persona con la que tenés confianza y que podés usar el celular. Si no es la típica discusión de la sobremesa que están todos usando el celular. Creo que hay un cierto punto en que esto es aceptable para esta era, para como somos nosotros. Esta obsesión de tocar. Estaría bueno que lo podamos dejar y no tocarlo, pero creo que hasta cierto punto es que está tan interiorizado...

En casa con eso está todo bien, lógico, te dicen algo si te pasás de la raya, pero podés mirar el celular, ver las notificaciones y no pasa nada.

11) ¿Tenés un uso más individual o más grupal del celular? Si estás con otras personas, ¿lo usás, lo sacás?

Si estoy con amigos y lo uso, es para chusmear rápido mis notificaciones, para ver si me llegó algo. Si tengo que hacer algo, respondo al *whatsapp* y listo.

12) ¿Reconocés alguna actividad en la que te entorpezca el uso del celular?

Al estudiar, por ejemplo. Ahí lo dejo enchufado en otro cuarto.

13) ¿Navegás más por aplicaciones o por el navegador?

Es que son para propósitos diferentes. El navegador lo uso exclusivamente cuando tengo que buscar algo que no puedo encontrar en una red. Ponele que quiero buscar un hashtag de *Twitter*, voy a *Twitter*. Pero quiero si quiero una noticia en particular, una definición de *Wikipedia* o quiero acceder a una página de una institución, no puedo por las redes. Si quiero ir a un restaurant o algo así, busco en *Google* y busco

TripAdvisor o *Yelp*. Igual todos esos ahora tienen aplicaciones, pero en general, uso un montón *Safari*. Ese estigma de que "todo se está trasladando a las apps" yo no sé si lo siento tan así.

14) ¿Leés textos de clase con el celular? ¿Cómo leés o cómo estudiás?

De clase no leo en el celular. Imprimo y resalto, pero porque ahí estás interactuando con el texto, lo tenés. Es un texto y no es una luz, entonces yo siento más compromiso con eso. Me ha pasado pocas veces que leí un texto que justo estaba en PDF y lo tenía que leer una vez y lo leía rapidito. Pero las cosas que tengo que estudiar están en una carpeta, las tengo todas archivadas y las puedo recuperar cuando quiero y sé que están.

15) ¿Hay contenidos que sólo leés en el celular y en ningún otro dispositivo o soporte?

Coopera mucho mi computadora y mi celu. La tengo ahí siempre, la uso siempre que puedo, la saco. Tengo *Whatsapp* web. *Instagram* quizás no lo uso en la compu.

16) ¿Pero sos de combinar lecturas, por ejemplo algo que viste en el celular y que te pareció que estaba bueno y lo seguiste en la computadora?

Eso puede ser. Sí.

17) ¿Cómo definirías la lectura que podés hacer en el celular? Por ejemplo, una noticia. ¿Sentís que es una lectura más superficial o más profunda y más atenta? ¿Cómo hablarías de la atención que tenés mientras estás interactuando con el dispositivo?

Sí, la lectura en el celular es bastante superficial. No tengo ninguna relación emotiva. Yo instintivamente ya hago esto de mirar las historias así nomás, solo para llenar un espacio de cerebro. Siempre fui alguien que tiene que estar activa, siempre haciendo algo. En clase quizás si el profesor está dudando, agarro el teléfono y "tiki tiki tiki".

18) ¿Pensás que el teléfono te invita a navegar de un modo determinado, que te propone un cierto modo de lectura?

Sí, en especial con *Apple*. Es como la forma más predeterminada posible. Uno que usa *Android* sabe que tiene mucha más libertad para encontrar sus propias vías, en cambio en *Apple* está mucho más condicionado eso.

No necesariamente es malo: a mí me gusta ese tipo de estructura y de saber que siempre va a funcionar. Igual ahora *Apple* está medio decayendo en cuanto a eso de renovar más las cosas o hacer un *software* que, en realidad, está hecho para destruirse. Pero bueno, eso es algo que supongo que ya alguien cerrará ese vanguardismo y se aprovechará de esa falencia y lo tratará de saldar.

19) ¿Creés que tu manera de interactuar y de leer y navegar en el teléfono cambió desde que estás estudiando esta carrera?

No. No noto ningún tipo de diferencia. Yo, por lo menos, siempre fui la misma. Ya sé que no es la respuesta que vos querés pero... Siempre usé mis propios medios y aprendí las cosas que aprendí por fuera. Todas las cosas que enseñaban en la materia TICs yo tenía medio nociones básicas de eso y también de cómo usar y cómo navegar y cómo *googlear*. Eso es algo que, definitivamente, les tienen que enseñar a los chicos porque la gente no sabe cómo hacerlo. No sabe. Te juro que haría un seminario de cómo *googlear*.

20) ¿Grabás notas de voz? ¿En qué momento las usás?

Sí, las notas de voz las uso un montón. Depende el tacto que tengo con la persona. Después, qué tan difícil de desarrollar es el concepto que estoy tratando de explicar: si es algo muy fácil, lo escribo y si es algo muy complejo, de hecho, con todo este tema de que corté con mi novio, tuve que contarle a un montón de gente lo que me había pasado y no podía escribirlo. Tenía que explicarlo porque así vos le volcás mucha más emoción a eso. Pero, a veces me pasa, (que esto es interesante) que tengo un mensaje muy largo, uso el text of speech, porque digo: no tengo ganas de volcar mis pensamientos y tampoco tengo ganas de ponerme a escribir un párrafo

super desarrollado. Entonces estoy "hola, amigo, cómo estás. Signo de pregunta. Tengo ganas de...", ¿entendés? Y a eso también lo uso.

21) ¿Creás y compartís contenido a partir de las redes? ¿Whatsapp?

Solía hacerlo. Ahora no tanto porque estoy muy comprometida con la carrera pero antes subía cosas a *Youtube*, tenía mis proyectos. A *Twitter* no subo nada porque siento que no tengo nada inteligente para decir, sí me gusta construir mis ideas antes de exponerlas en el mundo. Ahora quizás hay bastante gente que pone boludeces (no todos, eh) y yo no me quiero comprometer con poner ahí afuera, en Internet, que es un lugar donde todo queda. Vos subís una vez, después tenés un cargo público y te lo encuentran. Ese riesgo no me gusta tomarlo. A *Facebook* subo fotos mías.

22) ¿Compartís contenidos por Whatsapp? Por ejemplo si viste alguna noticia que te interesó.

Eso sí, pero es para mi círculo personal. A veces hago memes para reírnos. O tomo memes preexistentes y les pongo nuestros casos personales, los hago personalizados.

23) ¿Usás nubes? Por ejemplo Drive, OneDrive

Sí. Uso *Drive* y todo el paquete de *Google*, desde *Docs* y todo eso. Lo re usamos para la facultad. Yo que vivo en Capital y todos mis amigos viven en Pilar, (esto sí es un ejemplo de uso nuevo, de la facu, porque antes no lo hacía y ahora sí), y como nunca nos podemos juntar a hacer los proyectos y a hacer cosas, es un quilombo. Yo no tengo auto, no tengo forma de llegar más que con el 57 y es un lío, entonces nos llamamos por *Skype* o por *Hangouts*, y vamos haciendo el trabajo a distancia, pero en vivo. Vas tipeando y ves lo que van haciendo los otros. De hecho en el celular también funciona aunque la interfaz no es la misma: es mucho más reducida. Además tocás y te cambia las cosas. En el celular lo uso sólo para visualizar, no para trabajar.

24) ¿Usás listas de reproducción? ¿Las compartís?

Las listas que yo armo en *Spotify* están públicas pero no las comparto.

25) ¿Qué características debería tener un contenido para ser leído en el celular? Para que sea atractivo para ser consumido desde ese dispositivo (una noticia o cualquier otro contenido).

Tendría que estar ajustado a la pantalla, definitivamente, en el sentido de hacer crecer la imagen, aumentarles el tamaño y el titular quizás también, que sea conciso, que lleve a un clickeo rápido. Que también tenga el elemento de previsualización. Odio el *clickbait* porque te cruza la frustración, o sea, me estás usando para entrar y eso no va.

Creo que esto que digo del *clickbait* es lo que roza mi límite de qué veo y de qué no: siento que cuando me están usando corporativamente para hacer algo, quizás la corporación me está usando, pero prefiero no saberlo, porque sé que me estoy metiendo en algo que no quiero, yo soy una fichita más en su juego de ajedrez. No me gusta sentirme usada, entonces cuando vos ves en las noticias "*clickeá* acá para saber qué dijo Zaira Nara".

Yo la voy a abrir porque me interesa lo que dijo, no por la presunción de que quizás dijo algo y que puede ser interesante para mí.

El *clickbait* también pasa mucho en *Youtube*: a veces caigo y muchas veces no, porque es como que uno se acostumbra a saber que si uno tiene que usar ese recurso, lo que uno tiene para poner no es tan interesante.

Pedro (Universidad Austral)

1) ¿Cómo es un día de semana tuyo con los medios tradicionales?

Con los medios tradicionales yo no me llevo demasiado. Soy de ver todo en la computadora. Radio no escucho jamás y creo que televisión, salvo que se haya muerto el papa no la voy a prender. Soy de consumir mucho en el teléfono y en la computadora, noticias particulares o cosas que me mandan.

2) ¿Si vos tenés que informarte sobre algo que pasó, a dónde vas?

Depende de lo que haya pasado, si es una noticia local voy a *Infobae* o a *La Nación* en la computadora. Y si es algo particular de interés mío utilizo *Google Noticias*.

3) ¿Y para entretenimiento, usas también el celular?

Si, el celular y la computadora. El entretenimiento que busco yo son videojuegos o cosas por el estilo, yo recurro a páginas amigables. Por ejemplo, yo entro en IGN y me habla de películas y videojuegos y entrás a la página de IGN para teléfono y para computadora y está buenísima, te invita a quedarte.

4) ¿Desde cuándo tenés este modelo de teléfono?

Este teléfono lo tengo desde mitad de año más o menos.

5) ¿Y lo cambias muy seguido?

No, este teléfono me tiene que durar hasta que me muera. El ultimo que tenia era un Samsung S5 que era de mi vieja, me lo pasó a mi porque ella se compró un Iphone y lo hice pelota. Lo mantuve lo mejor que pude hasta que en un momento se me trababa todo el tiempo y yo lo necesita para usar un montón de cosas- El teléfono no aguantaba mi ritmo, entonces listo chau lo tengo que cambiar.

6) ¿Recordás desde qué edad tenés tu primer teléfono con Internet?

El primero fue un *Samsung S2* y lo tengo desde los 16 o 17 años.

7) ¿Te importa la estética del teléfono, el cuidado, te interesa que tenga una linda funda?

Por fuera no, con que tenga una funda ya está. No me voy a poner a buscar fundas especiales ni nada por el estilo. Me interesa que el teléfono esté cuidado, yo tengo una funda diseñada para que se coma cualquier golpe porque no me puedo permitir comprar otro teléfono. Siempre le pongo el plástico porque no hay nada que me moleste mas que ver una rayadura en el medio cuando estoy haciendo algo. Me saca.

8) ¿Respecto de la marca, tenés algún tipo de vínculo o te interesa *Motorola* en particular?

Motorola me sorprendió porque yo sabia que eran buenos teléfonos, pero nunca pensé que iban a ser mejores que otros. Pero cuando me metí en Motorola y empecé a ver las especificaciones técnicas y al precio que ofrecían, el teléfono era caro, pero estaba buenísimo.

9) ¿Qué te interesa de las especificaciones técnicas?

Por ejemplo, el RAM que tenía el teléfono era muy superior a todo lo que venía al mismo precio. El teléfono es un modelo nuevo porque salió hace muy poco. Creo que acaba de llegar a la Argentina, este me lo compré en Estados Unidos. La cámara está muy buena, es una doble cámara, es mejor que la de Iphone, pero viste como es, *Iphone* está en las noticias y Motorola no.

Filma muy bien, le procesador que tiene hasta ahora no me fallo nunca. Lo tengo hace 4 o 5 meses y no me falló nunca, no se me trabó nunca.

El otro día lo resetee por una cuestión de orden. Estaba tratando de encontrar un archivo y vi que tenia un lío, y dijo No, vamos a arrancar de nuevo ahora que conozco bien al teléfono y que conozco todas las funciones, vamos a arrancar de cero.

Viste que a veces te pasa que querés hacer un back up y pones que sí, y de repente te aparecen cuatro copias de la misma foto en distintos lugares y te mezclas.

10)¿Qué es lo que vos necesitas en un celular, qué es lo que te parece importante?

Primero el teléfono es un sistema de comunicación, es la función que siempre tuvo el teléfono y me parece fundamental. Después para filmar, sí me sirve, pero siempre voy a optar por una cámara propiamente dicha. Más que nada lo que yo necesito del teléfono es una forma de conectarme en cualquier momento y de comunicarme en cualquier momento.

11)Contáme cómo es un día de semana tuyo con el celular ¿Cómo comienza el día? ¿Cuándo agarras el teléfono por primera vez?

Yo me levanto y agarro el teléfono más que nada si tengo un mensaje de algo que más que nada me sirve para no olvidarme algo.

12)¿Son recordatorios?

Claro, recordatorios o por si me llegó un mensaje del estilo, "che, al final yo no voy" que me avisa el del pool o "tenemos un problema".

Lo mito a ver si tengo un mensaje o un mail importante de algo y lo deajo. Después cuando salgo de casa siempre conecto el teléfono en el auto porque yo sin música en el auto, choco. No sé, algo me va a pasar sin música. Nunca estuve sin música así que no te puedo decir.

13)¿Dónde escuchas música?

Spotify y *Google Play*, pero en *Google* solo escucho canciones que no están en *Spotify*. Las bajo y las tengo en *Google Play* porque es un tema de *Android* y de *Google* ahora que los archivos se pasan automáticamente a *Google Play*. Sino los escucharía directamente en *Windows Media Player*.

14)¿Y cuándo llegas a la Facultad?

Tengo *whatsapp Web* que lo conecto a la computadora y el teléfono queda ahí. Porque para lo que uso el teléfono lo tengo en la computadora. Si yo tengo una computadora enfrente la única razón por la que agarro el teléfono es para hacer algo que no puedo hacer con la computadora.

15)¿Por ejemplo?

No, es que nada te diría. Para buscar una foto que tengo solo en el teléfono porque yo por ejemplo *Linkedin* la computadora me es más rápido, lo mismo con los mails, con los mensajes, lo mismo con todo.

A veces me pasa que estoy editando en *Premier* y no estoy para poner "altabear" (poner Alt Tab), y empezar a cambiar porque mato a la computadora y ahí agarro y contesto el mensaje desde el teléfono. Yo si tengo que elegir me quedo con la computadora antes que el teléfono, pero bueno, el teléfono es *pocket*.

16)¿Por qué elegirías la computadora?

Por la capacidad y el tamaño. Si bien dicen que las cosas cada vez son mejor porque son más chicas, a mi no me parece. Esta bueno tener el monitor para laburar y no usar todo ahí chiquitito.

17)¿Qué cosas no harías con el celular?

Yo soy de ir mucho al campo, Cuando llego al campo el teléfono no lo bajo del auto. Llego al campo, no tengo señal ni nada, así que lo tiro ahí y chau. Y ahí puede pasar dos días. Ahí aprovecho y me desconecto un poco.

Cuando me fui al sur la vez pasada con un grupo de amigos, había uno solo que tenía teléfono y el resto ni lo usábamos porque no tenía ningún sentido. Sacábamos una foto cada tanto y ya está.

18)Si estás tomando una cerveza con amigos, ¿sos de sacar el celular o preferís conversar?

Depende del amigo y las dos cosas. A veces que es tipo me contaron tal cosa y me mandaron esto, y ahí lo saco para mostrar.

Es un complemento, no lo uso para iniciar una conversación, no es necesario, pero es un complemento.

19)¿Qué tipo de lectura haces en el celular?

Yo nunca me voy a sentar a leer una novela en el teléfono, hay gente que lo hace, yo no.

20)¿Por qué?

Primero por el tamaño y segundo porque se me cansa la vista. hay un momento en que se me cansa la vista. Yo tengo un *Kindle*, un *e-book* y si tengo que leer algo, lo leo ahí.

21)¿Leés textos de la facultad?

No, en el teléfono ni loco. Ya en la computadora me duele leerlos. Imagínate en el teléfono tengo que estar agrandando y achicando espacios.

22)¿Cómo lees los textos de la Facultad?

Y muchos me vienen en PDF y voy al PDF o *Word*.

23)¿Pero los imprimís o los lees de pantalla?

No, los leo de pantalla. Porque si tengo que imprimir se me va el presupuesto de la Facultad.

24)Me decías que vos combinas, que conectas lectura entre el celular y un dispositivo como la computadora

Con todo, yo estoy jugando a la *Play* tengo *Spotify* y lo tengo linkeado con el teléfono. También el televisor lo manejo con el teléfono. Tengo un televisor LG y me bajé la aplicación y, es más, me la bajé porque se me había roto el control remoto y descubrí muchísimo más práctico es tenerlo desde el teléfono.

25)¿Cómo definirías la atención que tenés para leer? ¿Consideras que cuando lees algo en el teléfono estás más atento o algo te distrae o es más superficial, cómo lo definirías a eso?

A mi me parece que la lectura en el teléfono es muy variable porque si estoy leyendo algo para lo que necesito concentrarme, lo puedo hacer siempre y cuando no tenga

alguien que me este mandando mensaje cada tres segundos. Si tengo mucha notificación hay momento que ni siquiera contesto, me canso y tiro el teléfono. Me satura, pero sino puedo leer atento tranquilamente.

¿Me acuerdo una vez que estaba mirando la película El señor de los anillos y digo "cómo se llama este flaco?" y me puse a buscar el nombre y me quedé leyendo toda la wiki del Señor de los anillos desde el teléfono porque estaba atento y me interesaba lo que estaba leyendo.

26) O sea que depende de la situación y depende del interés básicamente

Si, claro.

27) ¿Usas aplicaciones para fotos? Para publicar, para sacar, retocar, crear contenidos

Para retocar y todo eso uso computadora. *Adobe, Illustrator, Photoshop*, todo eso.

Para sacar uso la cámara del teléfono que está buenísima y después Instagram.

Snapchat no uso, me parece inútil. Instagram me parece una versión más simplificada de *Facebook*.

Facebook quedó en el olvido, la uso solo para la facultad para sacar resúmenes y nada más.

28) ¿Sos de publicar, de compartir el contenido en las redes?

Si, lo comparto. Uso *Whatsapp* para gente muy específica, no lo tiro al aire ni utilizo las historias de *Whatsapp* que sigo sin entender para qué están. Se quisieron copiar de Instagram para mí.

En Instagram ahí publico y me queda grabado en lo que publiqué yo.

Publico por publicar.

29) ¿Navegas más por navegadores o por aplicaciones? qué preferís?

Depende del contenido, si quiero buscar memes por ejemplo voy a Niners. Si quiere fotos de conocidos me voy directamente a *Instagram*. Si es alguna función muy específica voy a la aplicación, pero por ejemplo el tema noticias como yo no voy a

leer solamente a *La Nación*, no quiero tener cuatro aplicaciones de distintos diarios en mi teléfono. Entonces directamente la busco.

30) ¿Vos crees que tu carrera influye o condiciona la manera en que tenés de interactuar con el dispositivo, leer, buscar cosas?

La verdad yo creo que no. No realmente. El teléfono lo iba a usar, aunque estudie Ingeniería. La diferencia está en los contenidos que busco, nada más.

En la forma no creo realmente.

31) ¿Usás notas de voz, grabador de voz, audio?

Grabador de vos lo uso a la hora de trabajar. Si tengo que hacer algún trabajo práctico lo uso. Me pareció muy raro que este teléfono no venga con el grabador de vos. Me pareció muy raro. Tuve que bajar la aplicación, que está bárbara, impecable, pero es rarísimo. Notas de *Whatsapp* mando, también tengo audios guardados.

32) ¿Cuándo decidís en vez de escribir mandar una nota de voz?

Si lo que tengo que mandar es muy extenso voy a nota de voz y si es más extenso todavía, te llamo, no tengo ningún problema. Odio la gente que me manda cinco minutos de audio y te digo "flaco, por el amor de Dios, llamame". Es la función básica del teléfono, llamar, mandame lo que me tengas que mandar.

33) ¿Y en redes cómo definirías tu lectura, tu atención? ¿Mirás cuándo podés?

Por ejemplo, *Facebook* está olvidada, después *Instagram* la uso para ver qué onda la gente, dónde está, qué está haciendo tal, después te sirve como tema de conversación, "che, el otro día te vi en una foto con tal" y ahí empezás a hablar. Peor mucho más que eso no.

34) ¿Con qué objetivo las usas?

Es una forma de informarme de la vida del resto. En el buen sentido, saber en qué andas y nada.

35) ¿Usás sistema de mensajería *Whatsapp*?

Si. *Instagram*, alguna conversación, pero muy poco peor puedo usar. Después mails y nada mas.

36) ¿Usas aplicaciones para organizar contenidos? Por ejemplo: ¿nubes, Drive, OneDrive?

Uso *Drive*, *Dropbox* nunca me gustó. Usé siempre *Google Drive*.

37) ¿Lo usás desde el teléfono?

Si, lo uso desde el teléfono

38) ¿Qué haces con el *Drive* en el teléfono?

Más que nada archivos. Archivos tipo *Word*, PDF y cosas que las voy guardando. Hay una foto que no la quiero perder y entonces la subo al *Drive* y hago *back up*. *Drive* es el que más uso y te diría el único.

39) ¿Creás listas de reproducción en *Spotify*?

Listas de reproducción en *Spotify* no hice nunca. Yo en *Spotify* agarro y likeo la canción para guardarla y después voy a la canción. Al menos que quiero buscar algo específico que ponga lo que quiera. No soy demasiado exigente con lo que escucho.

40) ¿Qué características debería tener cualquier mensaje o contenido para que sea atractivo para que vos lo leas, lo consumas? Una foto, un título, la cuestión de la usabilidad de la interfaz. ¿Qué cuestión vos dirías que es importante para generar tu interés para que un contenido se lea desde tu teléfono?

No debería estar cargado de cosas. Para mi eso es lo único fundamental. No hay nada que odie más que dos cosas: primero entrara una página a buscar algo y tener el banner de *Google*, la foto, el coso y el segundo, es el que se mueve. El que se

mueve es peor porque vas scrolleando y te va persiguiendo por la pantalla y te tilda todo. Eso es lo peor que hay.

Fuera de eso, son los mismos criterios que cualquier noticia que ves en el diario. Que el título sea atractivo, que este bien redactado la noticia, que haya una foto copada pero que no haya miles porque además hay que considerar que en el teléfono tenés una décima parte de lo que tenés en un diario o en una computadora.

41) Eso de hacer varias cosas al mismo tiempo en le teléfono, estás hablando en Whatsapp, estás mirando Instagram, ¿ves *multitasking* ahí o no?

Soy muy multitasking cuando estoy viendo series, por ejemplo. Si estoy viendo Netflix muchas veces aprovecho y contesto mensajes o chequeo Instagram. Voy haciendo distintas cosas.

Excepto que me pase que estoy viendo una serie y están por matar al protagonista y ahí silencio absoluta no se ve más nada. Más que eso no.

Constanza (UADE)

1) ¿Cómo definirías tu consumo mediático (de medios tradicionales) un día de semana?

Ya no tengo consumo de medios gráficos por una cuestión personal, dado que estoy tomando medidas ecológicas en mi vida. Pero sí leo un par de diarios online, todas las mañanas. Por portal.

Generalmente leo *Página 12*, cada tanto me saltan cosas de *Minutouno*, de *Infobae*, que no sé si los considerarás como medios tradicionales. Me surgen de repente y los termino leyendo, no es que intencionalmente digo "uy, tengo ganas de leer lo que dicen los de Infobae".

Radio consumo bastante, escucho mucho un programa que se llama *Últimos cartuchos*. En el trabajo siempre tenemos la *Mega* puesta de fondo y los martes hago un programa con unos compañeros en mi barrio, Wilde.

Después, medios televisivos tampoco consumo. Nada. Ni en la semana ni durante los fines de semana, de hecho, no tengo televisión. Si hay un espacio con televisión, no le presto atención.

2) ¿Para qué escuchás radio? ¿qué buscás en ella?

A la radio no la escucho tanto para informarme, porque los programas que escucho no aportan mucha información relevante para el día a día. Es más que nada para un entretenimiento y porque me gusta esa magia de solamente escuchar y no estar viendo. De imaginar. Medio como que te sentís en la conversación que tienen los participantes.

3) Es decir que medios tradicionales consumís en tu trabajo, en tu casa. ¿Escuchás radio en tu casa?

Sí, escucho radio en casa.

4) ¿Cuando escuchás radio, vinculás esa escucha a tu *smartphone*?

A mí me suele pasar que, si escucho algo copado, lo comparto en mis grupos de *Whatsapp*, con mis amigos o con mi pareja, pero twittearlo o demás, a no ser que sea

algo que me resulte muy relevante. Por ejemplo, hace poco, Señorita Bimbo en Futurock dijo que "el veganismo es una cuestión que compete al feminismo". Eso a mí me chocó muchísimo: como vegana yo no estoy de acuerdo. De eso sí hice un par de posteos, pero no en general, son casos muy particulares. No es algo que hago todos los días, ni siquiera todas las semanas.

5) ¿Desde cuándo tenés este teléfono?

Lo tengo desde enero de 2018.

6) ¿Te acordás a qué edad te compraste o te compraron el primer smartphone?

A los 14 años.

7) ¿Qué es lo importante o imprescindible que vos necesitás en un smartphone?

Valoro la interconectividad y también el hecho de que las aplicaciones, y las redes sociales, estén tan conectadas entre ellas, eso me facilita muchas cosas.

8) ¿Cada cuánto cambiás el teléfono?

Por lo general lo cambio cuando se me rompe. Te podría decir cada cuatro años o cada dos. Depende si se me rompe o me lo roban. La última vez fueron 4 años que tuve el mismo.

9) ¿Te importa el tema de la estética, el cuidado? ¿Te importa que se vea bien o te da igual?

Sí, me importa. Me súper importa el tema de los colores. Me gusta que tenga colores neutros, por ejemplo, el color dorado no me gusta porque me parece que es muy llamativo. Me gustan los colores neutros. Este de hecho es medio blanco. O que sea negro. O arena.

10) ¿Qué podés decir de la marca del teléfono, del hecho de que sea un Iphone?

No cambiaría de sistema operativo ya. Porque me acostumbré mucho al IOS. Me acostumbré mucho a las actualizaciones y esto lo veo como un dato negativo, el

hecho de que ocupa demasiado espacio. Eso no me gusta, pero me acostumbré a vivir con poco espacio, entonces siento que tengo lo mínimo indispensable y necesario en el celular. No es un beneficio o una ventaja o algo que le veo de bueno al *Iphone*, pero ya me hizo acostumbrarme a tener la menor cantidad posible de cosas.

11) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular? Te despertás y ¿cuándo agarrás el dispositivo por primera vez?

Me despierto con el despertador del celular, así que lo primero que hago cuando abro los ojos, y ni siquiera con los ojos abiertos, es apagar la alarma. Ya tengo el celular en la mano. Lo primero que hago es eso. Apagar la alarma, fijarme la hora, que sea la hora correcta y que no me haya levantado a cualquier hora.

Lo dejo cinco minutos entre que voy, me lavo los dientes y vuelvo, releo los mensajes de *Whatsapp*. Después me fijo si pasó algo importante a la noche, a eso me lo fijo en *Twitter*. Me baño, ahí pongo música desde *Spotify* o desde *Apple Música*.

De día estoy hasta las tres de la tarde más o menos sin usarlo porque no tengo datos y para usar la hora tengo reloj. A las nueve y media entro a trabajar y hasta las tres que termina el horario bancario no salgo, y no se puede usar el celular en el banco.

12) ¿Después?

Lo uso acá en la facultad. Generalmente para buscar cosas que se hablan en clase. Ahora se usa mucho eso. Como en las aulas hay *Wifi*, los profesores tienen la posibilidad de decirte "este chabón fue John Cage", googléenlo y después seguimos hablando.

Lo uso muchísimo en la Facultad, cuando estamos en clase.

13) ¿Usás el teléfono en el transporte público?

Sólo para escuchar música.

14) ¿Podrías decirme si resolvés alguna tarea con el celular?

Estoy constantemente googleando cosas. De aquello que no estoy segura lo googleo. También tengo dos aplicaciones para ubicarme en la Ciudad, y como no soy de Capital y tengo que moverme mucho por acá, uso las aplicaciones como para saber en dónde estoy parada, en qué dirección. También cuando en el trabajo me dan códigos o pines o esas cosas, le saco fotos para no tener que anotarlos y usar papel.

15) ¿Hay algunos contenidos que sólo lees en el celular o los empezás leyendo en el celular y después vas a la computadora, por ejemplo? ¿Hacés una lectura múltiple?

Ya no hay nada que lea solamente en el celular. Nada. Ni siquiera los mensajes de Whatsapp porque ahora se puede conectar a la computadora.

16) ¿Por qué hacés una especie de "lectura cruzada" entre dispositivos?

Es porque el celular tiene rota la pantalla y no se lee bien. Se trata de una cuestión técnica. Siempre completo la lectura en una computadora.

Intenté leer libros en PDF en el celular y como tiembla la pantalla, no lo soporté mucho.

17) ¿Cuando estás leyendo algo en el celular, una red social o un mensaje de Whatsapp, ¿cómo podrías definir tu atención al momento de leer?

Por lo general los seres humanos hacemos más de una actividad al mismo tiempo y generalmente, una de esas actividades es el celular. Yo le presto más atención a lo que estoy haciendo en el celular que a lo que estoy haciendo físicamente.

Suponete que estoy cocinando y contestando un mensaje, le presto más atención a lo que estoy haciendo con el mensaje que a estar cocinando. Le presto mucha atención a lo que hago en el celular.

18) Cuando lees en el celular ¿te detenés en algunas cuestiones o te parece que es algo mucho más superficial o más pasajero?

Depende de qué tipo de contenido sea. Por ejemplo, a los mensajes de texto o de *Whatsapp* no les presto tanta atención, no me parecen tan relevantes como por

ejemplo las cosas que leo en el *timeline* de *Twitter* o los mails, porque son cosas que elijo ver, en cambio los mensajes, lamentablemente los tengo que leer.

19) ¿Pensás que el hecho de estudiar una carrera vinculada a la comunicación hace que vos interactúes con el dispositivo de una manera diferente? ¿Cambió el modo de interactuar respecto de cómo lo hacías antes de estudiar esta carrera?

Sí, cambió muchísimo. Cuando me anoté en la carrera me tuve que bajar muchas aplicaciones y redes sociales que no tenía. La Facultad ya casi no se maneja con darte la bibliografía o darte las fotocopias en papel. Te manda un PDF a una aplicación.

Los profesores ya no se manejan por "mandame un mail". Te dicen "escribime por *Twitter*" o "escribime en Instagram", mandame un mensaje por *Facebook* y cosas así. Todo por redes.

20) ¿Leés apuntes o textos de la Facultad en el celular?

Los apuntes los hago a mano, en papel y los textos los leo en la computadora. En el celular solamente leo en clase. Decidí dejar de imprimir así que en clase si hay algo que se me olvidó lo veo por acá.

21) ¿Qué preferirías, leer en el celular o seguir leyendo en la computadora?

Si el celular funcionara bien y tuviera bien la pantalla, preferiría verlo por acá porque la computadora me pesa mucho.

22) ¿No te cansa leer en el smartphone?

Para mí es lo mismo que en la computadora.

23) ¿Usás aplicaciones para editar fotografías?

Sí, creo que tengo dos. Soy de sacar muchas fotos, no las comparto a todas, pero, sí, saco fotos.

24) ¿Sos de enviar audios de *Whatsapp* o de usar grabadora de voz?

Uso muchísimo la grabadora de voz. Cuando tengo sueños muy raros y me gusta grabarlos a la mañana para después poder escucharlos y no sé si compartirlos, pero buscar las cosas que me parecen curiosas. También cuando estoy muy cansada digo cosas que no me doy cuenta que estoy diciendo, entonces las grabo para escucharlas cuando esté lúcida.

No mando tantos audios por *Whatsapp*, porque como está roto justo donde está el micrófono, la gente no escucha bien y no me tiene paciencia. Se trata también de una cuestión más bien técnica.

25) ¿Usás aplicaciones para ver o editar videos?

No, nada. De hecho, *Iphone* tiene una nativa que se llama *Imovie*, pero la eliminé por completo. No lo uso para nada.

Tengo *Youtube*, me lo bajé este año por la facultad, si no, no no usaba.

26) ¿Reproductores de música?

Uso *Apple Music* y *Spotify*. Hago listas de reproducción de música. También uso *Soundcloud* pero no tengo descargada la aplicación, lo uso desde el *Safari*.

27) Me decías que te gusta compartir contenido que te interesa...

Sí, soy de hacer esas cosas. Si hay algo que me interese le saco captura o lo comparto para poder dar mi punto de vista con la gente que me importa, o a veces con la gente que me sigue en *Twitter*.

28) ¿Sos de sacar fotos en clase a alguna pantalla o pizarrón?

Un montón. A eso no lo comparto por una cuestión de que básicamente es medio ilegal sacar fotos, pero lo escribo porque no llego a tomar nota en clase. Cuando no llevo la computadora, a mano no llego a escribir, entonces le saco fotos.

29) ¿Usás nubes? ¿Google Drive?

Uso *Google Drive* pero *Icloud* no, por eso tengo poco espacio. Al *Drive* lo uso para cosas de la Facultad. Estuve mucho tiempo haciendo trabajos de modelaje para una agencia y me mandaban las fotos por *Drive*. Entonces tengo un *Drive* que está lleno de fotos y otro lleno de cosas de la Facultad.

30) ¿Qué considerás que sería importante que tuviera cualquier contenido para poderse ver y consumirse desde un dispositivo móvil?

En primer lugar, que tenga la disponibilidad para bajarle la calidad porque el Wifi no siempre llega bien. El otro tema es que el contenido se ajuste bien a las pantallas. La gente que graba con el teléfono en vertical y después tenés que ver el video y no lo podés dar vuelta, me pone muy nerviosa, no lo veo directamente, que se pone negro a los costados.

Que se ajuste el contenido a la pantalla para mí es de lo más importante, porque se pierde mucho la calidad del contenido. Después, contenidos que no sean específicamente audiovisuales, como por ejemplo textos y demás, que la letra sea grande, que el fondo no sea tan blanco. *Twitter* tiene un modo nocturno, cuando hay poca iluminación podés ponerle el fondo azul oscuro y la letra blanca en vez de que tenga el fondo blanco y la letra negra. Ese tipo de versatilidad, en ciertas aplicaciones, me parece muy útil.

Los títulos no me importan tanto, ya es una cuestión editorial. Es decir, sí me importan pero no tienen que ver con el teléfono.

Christian (UAI)

1) ¿Cuál es tu consumo de medios tradicionales (radio, televisión, prensa gráfica) un día de semana?

En relación a los medios tradicionales, estoy bastante ajeno a ellos, sinceramente. No me gusta consumir noticias en demasía dado que no me gusta llenarme de información negativa. Claro que estoy al tanto si hay algún corte o alguna cuestión relevante que conozco. Si me levanto, prendo la tele y hago un paneo general por los cinco o seis canales de noticias.

2) ¿Qué buscás en ese paneo?

Busco por ejemplo que no haya ningún corte en las autopistas, siempre y cuando tenga que salir de mi casa. Sinceramente nada más. Procuero no ver noticias de inseguridad, no ver noticias sobre el dólar o la política por el momento. No es que siempre sea así, pero hace bastante tiempo que mantengo esa postura y por eso en televisión el tema del tránsito es lo único que miro.

Diarios no leo y radio muy rara vez escucho. Siempre escucho música, por ahí lo que puedo tener como noticia es "de rebote". Si voy manejando puedo escuchar alguna noticia. Puedo escuchar radio en el auto o en mi casa, pero muy eventualmente, por ejemplo si pinto una puerta o si no me anda el teléfono, ahí sí puedo escuchar la radio, como si fuera un reemplazo.

3) ¿Hacés algún uso del teléfono celular vinculado a los medios tradicionales? Por ejemplo, ves televisión y tuiteás algo o chequeás información...

chequear sí. Puedo buscar en *Google* si veo alguna noticia que "me llega" o me parece relevante, puedo llegar a chequear en *Google* para saber qué tan cierto es o que tan poco cierto es porque *Google* tampoco es garantía de nada. Solamente para eso. Tengo *Twitter* pero no lo uso, con lo cual no tuiteo opiniones.

Hace mucho tiempo interactuaba bastante en *Facebook* en las fanpages de *Infobae*, *Clarín*, *La Nación*, se armaba debate. Ahí sí daba mi opinión, lo que me parecía respecto de determinada noticia. Pero la verdad que dejé de hacerlo porque

me distraía, me desconcentraba. Estaba pendiente de los comentarios, si me puteaban, y quería siempre responder, entonces lo dejé ahí. Se ponía picante.

4) ¿Desde cuándo tenés este modelo de celular?

Este lo tengo desde octubre de 2017.

5) ¿A qué edad te compraron o te compraste el primero?

El primer celular lo tuve a los 13 años, era un *Nokia* muy parecido al 1100 que más que jugar a la "viborita" y mandar algún mensaje con algún amigo o alguna pibita no hacía más.

Después, los años posteriores, tuve otros modelos parecidos, algunos podían tener música y la pantalla color y tenían cámara pero nada del otro mundo. Ya tener un celular con *Facebook*, con *Whatsapp* y demás fue en el 2014.

Ahí me compré mi primer celular para tener redes. Ese año conocí *Whatsapp*, yo hasta ahí no sabía lo que era. Todos mis amigos tenían y yo vivía con mensaje: "¿qué hacés mandando mensajes?" me decían. Así que ahí como que me aggiorné.

Mi primer celular me lo compré oficialmente en el 2014. Tenía 22 años.

6) ¿Qué es lo importante que vos necesitás en un smarphone? ¿Qué funciones precisás?

El celular me lo compro porque necesito estar comunicado, en primera instancia. Elijo el modelo de celular porque me parece que lo primordial para mí, al estar comunicado, no tiene que haber ninguna interferencia: no quiero ni que se me tilde ni que se me apague el teléfono, que tienda a quedarse sin batería. Priorizo estar comunicado, por eso en el primer plano del fondo de pantalla de mi celular los únicos íconos que tengo son *Whatsapp*, mensaje de texto, llamada y agenda, es decir, lo básico. Si tengo una emergencia, "tuc", ahí, al toque tengo la lista de llamada o tengo el teléfono o lo que sea.

Después priorizo también la cámara de fotos. No le doy importancia a los juegos, no le doy importancia a lo que el celular pueda estudiar en mí (viste que el Iphone te

detecta cuánto caminás o no). Necesito que sirva para comunicarse y que saque buenas fotos, que tenga buena memoria.

7) ¿Cada cuánto lo cambiás?

No tengo un plazo estimado porque no lo cambio por querer cambiarlo sino porque la situación me lo exige porque se rompe o lo que sea, pero últimamente lo he cambiado cada un año y medio más o menos.

8) ¿Para qué usás el smartphone? ¿En qué contextos lo usás?

Hay momentos del día en los que no lo uso, por ejemplo mientras estoy entrenando. Si estoy entrando en el gimnasio no lo uso, por ahí uso el cronómetro nada más. Durante el almuerzo y la cena tampoco lo uso. En momentos laborales tampoco estoy con el teléfono, si bien lo tengo a mano y lo puedo chequear, no puedo estar pendiente del teléfono mucho tiempo: lo uso pero no tanto. Se podría decir que no lo uso en los momentos en los que estoy comiendo, ni cuando entreno ni en un 50 por ciento de mi actividad laboral.

9) ¿Usás el celular para resolver algún tipo de problema, alguna situación que se te presenta en la vida cotidiana que decís, "uy, no sé como hacer tal cosa"?

De repente para buscar tutoriales. Por ejemplo el otro día me entró agua en la puerta del auto y busqué el tutorial de cómo sacar el panel. Siempre hay alguien (argentino o colombiano) que te explica "bueno, para que puedan sacar el agua del panel". Yo tengo un Gol Power, el Gol está en toda Latinoamérica y me viene bárbaro el tutorial. Eso es lo que puedo llegar a ver como para recurrir a alguna ayuda. Solamente eso. Después en Google no busco respuestas. Ayudo como a hacer inquietudes o dudas de datos puntuales, sí, ahí recurro a Internet pero sólo por eso.

10) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular? Te levantás, agarrás el celular... ¿cómo lo describirías?

Comienza de entrada con el celular porque el despertador suena. Tengo dos despertadores, el reloj en la mesa de luz y el celular. Cuando suena el despertador lo

apago, sigo durmiendo y cuando suena la alarma del celular, ahí sí me levanto, o al revés.

Chequeo los mensajes "por arriba", desplegando la solapa a ver si hay muchos, a ver qué mensajes hay. Si veo que no hay nada importante los dejo pasar y los respondo a la hora, o a la media hora si me terminé de bañar y estoy desayunando, tranquilo ahí lo veo. Después según lo que tenga que hacer puede ser que el celular muchas veces quede en mi casa, a veces voy al gimnasio sin el teléfono.

11) ¿Lo hacés a propósito o porque te lo olvidás?

Lo hago a propósito. Para no estar tan pendiente, porque muchas veces a lo mejor como yo trabajo con la computadora, me afecta la vista y no quiero ser tan dependiente. A veces me siento cansado y todos los extremos son malos, así como muchas veces digo "hace doce horas que no miro el teléfono, quiero ver qué pasó, si alguien me escribió, si pasó algo, si está todo en orden", a veces digo lo contrario, actualizo varias veces y siempre lo mismo, entonces me canso y quiero dejar el celular ahí, y lo puedo dejar varias horas. Puedo estar medio día sin el teléfono, no necesito tenerlo encima.

12) ¿El hecho de no tenerlo te genera ansiedad?

Para nada. Justamente cuando empecé a percibir eso de estar relativamente pendiente del teléfono, ahí fue cuando puse el freno. Dije "no puede ser que yo esté pendiente", me invitan a jugar un partido de fútbol y cuando van todos a tomar agua yo voy a chequear el celular. En ese sentido por ahí soy un poco antiguo, me gusta darle al momento el valor que se merece. Si estoy con la familia no miro el celular, salvo que estén todos con el teléfono en la mano.

13) ¿En la familia hay alguna norma de uso, por ejemplo no usarlo durante la cena?

No, para nada. Yo lo puedo usar tranquilamente mientras ceno pero justamente como no lo uso al cenar no me dirían nada tampoco. La verdad es que no hay ninguna norma.

Si mi vieja lo usa yo no le digo nada, es como que cada uno hace la suya. Pero de repente si me invitan a comer o yo invito a comer, no uso el teléfono.

14) Entonces podríamos decir que tenés un uso un poco más individual...

Exactamente. Pienso que es una buena compañía el celular. Lo podría asociar a lo que en su momento fue la radio, que también fue un furor en donde todos tenían su *Spica* hace 50 años y uno no escuchaba en compañía la radio pero sí en soledad. Acá me parece un poco lo mismo: mirar las redes, estar comunicado.

No me gusta estar con vos y estar chequeando qué me responde otra persona, salvo que te diga que estoy esperando una respuesta del laburo. Pero si no, trato de darle al momento el valor acorde.

15) Decías que trabajás con una computadora, ¿la usás sólo para trabajar o combinás uso de celular y computadora, empezás a leer algo en el teléfono y seguís en la computadora?

La computadora que tengo en casa me la provee la empresa, con lo cual el uso es netamente laboral. La computadora del hogar no la uso más que para cargar música, fotos y ese tipo de cosas. Con lo cual todo lo que veo en el teléfono, queda en el teléfono, salvo algún mail. No soy muy multiplataforma porque al fin y al cabo, de inmediato si me llega un correo lo abro en la compu o en el celu. No interactúo en simultáneo.

16) ¿Usás el celular para estudiar o en cuestiones vinculadas al estudio?

Sí. Grabo notas de voz de lo que leo.

17) ¿Para qué te sirven? ¿Cómo hacés?

Cuando hago resúmenes, suelo resumir a mi manera pero con términos que son de repente un poco más específicos o con lenguaje académico. Lo interpreto, por supuesto, porque estoy haciendo de alguna manera un filtro de lo que leí del apunte, estoy tamizando ese apunte y plasmándolo en un resumen propio.

Ese resumen propio una vez que yo lo leo y lo tengo aprendido, lo explico con mis palabras. Puedo usar términos groseros o no según el tema pero lo explico con mis palabras y cuando vengo para la facultad el día del examen, puedo escuchar diez audios de mis resúmenes cortito y al pie, total después lo puedo adaptar si es oral a un lenguaje académico y si es escrito, puedo hacer lo mismo.

Es para poder asimilar mejor las ideas y fijar más los conocimientos, además de para hacerlo un poco más divertido. Grabar los audios me entretiene, como para darle un poco más de dinamismo al estudio.

18) ¿De dónde lees los apuntes o los textos para la facultad?

Prefiero leer desde el papel. Escribo, porque se me fija el conocimiento más fuertemente si lo escribo. Me gusta tomarme mi tiempo: si voy a estudiar, estudio.

Me siento en el escritorio, me pongo a escribir, busco información. Y leo apuntes desde el papel: creo que nunca leí un libro online, ah sí, uno solo pero porque no lo había conseguido. Prefiero a full el papel, siempre. Lo tradicional.

19) ¿Usás en clases el celular?

Para nada. Está todo el tiempo guardado. Salvo para anotar alguna referencia en las notas, pero muy rara vez. Generalmente escribo. En clases, nunca. Siempre tomo nota de manera tradicional, atento a la clase.

20) ¿Sentís que el celular te distrae? ¿Sentís que te desconcentra de tus actividades cotidianas?

Sí, totalmente. Si de repente tengo una notificación de MercadoLibre y yo estoy hablando con algún cliente o algo por el estilo, me desconcentra. A veces se trata de compras que hice o algún producto sobre el que consulté y me respondieron, eso me desconcentra. Quizás algún mensaje de un amigo, un video. A lo mejor estoy viendo algo, volviendo al ejemplo de la puerta del auto, y estoy más concentrado en si voy a poder hacer eso y por ahí no estoy escuchando, no sólo en lo laboral sino en cualquier ámbito.

A lo mejor mi vieja me está hablando y yo miro el teléfono y no la estoy escuchando, eso no me gusta, salvo cuando me dice siempre lo mismo, si me repite diez veces que la tía se cayó y se esguinzó el pie. Ahí sí, porque ya lo sé. Pero cuando es algo relevante no me gusta estar ajeno, por eso guardo el teléfono porque me distrae.

**21) En el celular, ¿qué tipos de contenidos lees? Redes, mensajería, noticias...
¿Navegás por navegador o usás aplicaciones?**

Lo único que uso como proveedor de información es Facebook y lo único que leo en esa red social son referencias de autos. Sigo páginas de autos y más que nada, autos clásicos con lo cual lo único que puedo llegar a ver son fichas técnicas de un Torino, de un *Chevy*, fotos, notas, testimonios de gente que ha tenido coche... esas cosas. Trato de no usar el teléfono porque ya considero que usarlo resulta invasivo, el tema del brillo y demás, más allá de que yo lo gradúe.

Si además de eso yo le voy a agregar una carga negativa porque veo una mala noticia, porque veo que hubo un aforo en tal lado, porque el dólar, la nafta o todo aumenta... entonces no. Quiero estar ajeno y no contaminado de malas noticias. Así como cuando estoy cenando veo una película cómica y no una de drama, porque para drama ya uno tiene la vida y no quiero amargarme.

22) ¿Mirás películas o series en el teléfono?

Puedo mirar videos. Pero la verdad prefiero sentarme en la tele. Si estoy en la cama veo algún video pero muy rara vez. Por ahí un documental de media hora.

23) ¿Sos de mandar notas de voz?

Totalmente. Soy muy verborrágico así que a full, siempre notas de voz.

24) ¿Usás programas para editar videos o fotos?

No. Me gustaría, pero nunca me bajé ninguno. Me gustaría porque me divierte.

25) ¿Qué características pensás que tiene que tener un contenido para ser leído desde el celular? ¿Qué es lo que te resulta atractivo?

En principio lo que veo es la foto. Si es una foto de un modelo de auto que me gusta, seguramente lea la nota. Si es la foto de un modelo que me llama la atención porque es una rareza, seguramente lo vea. Más que nada es la foto lo que funciona de anzuelo en mi caso para que yo pique y quiera leer.

El título puede ser irrelevante. A lo mejor, ni leí el título porque la foto me llamó la atención. Recién ahí paso al título.

26) ¿Qué diferencias notás entre cómo lees en el papel y cómo lees en el celular? ¿Cómo asimilás la información?

Sí, en la asimilación de información noto diferencia, por el hecho de que estoy más cómodo leyendo en papel: la letra es más grande, puedo tener otra postura, la luz es externa con lo cual no me la provee el mismo teléfono. Eso hace que yo esté más relajado para leer. En cambio con el celular, de repente no es el mismo natural del brillo de una hoja con la luz de la habitación que el de la pantalla. Si tengo una vibración me voy a distraer, si me responde un mensaje la piba con la que estoy hablando voy a mirar ese mensaje y voy a dejar de leer. Si me dice el celular que tengo poca batería eso ya me distrajo porque voy a estar pensando en que se me está por terminar la batería y no voy a estar concentrado en leer... El teléfono es 100 por ciento distracción.

27) ¿Vos sentís que desde que estudiás Relaciones Públicas tu vínculo, tu interacción con el teléfono o la manera de leer en él cambió o se modificó?

Sinceramente es lo mismo que antes de empezar a estudiar. Alguno te podría indicar que lo que te estoy diciendo hasta está mal. Por ahí cualquier relacionista público diría "tenés que estar atento a las redes". Yo estoy ajeno a las redes, no uso Twitter, no pongo las manos en el fuego por el 90 por ciento de las fuentes, la verdad es que no cambió. Sinceramente no cambió para nada. Se mantiene igual, es más, lo que cambió son las aplicaciones nuevas que puedo llegar a tener pero que nada tienen que ver con la carrera.

No le doy un uso más profesional o con una visión un poco más profesional también, si se quiere.

28) ¿A qué aplicaciones te referís?

A lo mejor *Instagram*, que antes no tenía. Hay una aplicación que se llama *Gabr* que es gente que está en el exterior y compra el producto que vos estás buscando. Si vienen de vacaciones te lo traen. Es muy original. He usado la aplicación y está buena, funciona. Lo ideal es ver a un comprador que esté calificado y tenga estrellitas.

29) Hay algo que no te pregunté... ¿te importa el tema de la estética y el cuidado del teléfono?

Me gusta que esté estéticamente bien. Tengo una funda que es más que nada para que no se rompa si se cae. Es resistente. Si la funda puede acompañar estéticamente, mejor. El vidrio templado también, compré uno muy bueno y siempre me gusta tener el teléfono, en lo posible, limpio. Le saco la carcasa, lo limpio, me gusta tenerlo bien.

30) El hecho de que sea *Iphone*, ¿tenés algún vínculo especial con la marca, lo considerarás de una manera distinta? ¿Volverías a tener un *Android* si tuviste?

Te soy sincero: el *Iphone* es un teléfono que todos sabemos que es caro. Siento, de alguna manera, no un privilegio pero sí una sensación de decir "tengo un teléfono que vale mucha plata, lo tengo que cuidar mucho más". Pero en definitiva es un poco contradictorio porque cuando yo tenía un *Samsung* también lo cuidaba. Yo valoro absolutamente todo. Mientras pueda seguir teniendo el *Iphone* lo tengo porque me encanta, pero si en algún momento tengo que volver al *Android* volveré y lo voy a valorar.

Puede ser que lo cuide por demás porque los repuestos son más caros, o a lo mejor es mucho más complicado conseguirlos, por eso también lo cuido más.

Micaela (UAI)

1) ¿Cómo definirías tu consumo mediático respecto de los medios tradicionales? ¿Como es el contacto que vos tenés con la televisión, la radio o la prensa gráfica un día de semana?

Entro a Infobae, quizás. Muy poco diarios como *Clarín*, pero siempre todo en web, nada en papel. Radio no escucho, uso *Spotify* y *Youtube* muy poco. Revistas nada, en soporte papel no consumo nada, uso todo digital, por la web.

Televisión miro pero "de fondo": *TN* a la mañana siempre, todos los días y cuando llego quizás pongo de "fondo" *Showmatch* o programas como *El Gourmet*.

2) ¿Qué es lo que buscás cuando ves *TN*?

En general datos del clima, un resumen del día o de la actualidad cotidiana, pero así muy por arriba.

3) ¿Cuánto hace que tenés este modelo de teléfono?

Van a hacer seis meses.

4) ¿A qué edad te compraste o te compraron el primer teléfono con internet?

A los 20 o 21 años.

5) ¿Qué es lo más importante que vos necesitás en un *smartphone*?

Tiene que tener *Whatsapp*, *Instagram*, mail. Eso es como lo primordial.

6) ¿Le das importancia a la cámara, por ejemplo?

Si, necesito que tenga una buena cámara de fotos. Para mí es fundamental.

7) ¿Cada cuánto cambiás el teléfono?

Cada año y medio o dos años en lo posible.

8) ¿Te importa el tema de la estética, el cuidado, que tenga una funda, un vidrio templado o film protector?

Sí, me importa.

9) ¿Qué podés decir respecto de la marca de tu teléfono?

Toda la vida tuve *Android*, recién este es el primer Iphone que tengo y la verdad es que me encanta. No volvería a *Android*, salvo que sea por fuerza mayor.

10) ¿Qué encontrás en *Apple*?

La interfaz, el sistema operativo, la cámara, las aplicaciones, la velocidad, la batería.

11) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

Tengo como seis alarmas, así que lo primero que hago es apagarlas todas. Quizás si tengo muchas notificaciones entro a verlas. Soy muy dependiente del teléfono, en mi caso particular es como que es una adicción, pero sí, todo el tiempo estoy mirando. Aparte trabajo y tengo el celular al lado entonces ya por costumbre o por más que no me llegue nada reviso para ver si tengo algo.

12) ¿Qué aplicaciones son las que más usás?

Whatsapp, *Instagram*, la cámara, los mails también. Una del *Garmin* que tengo sincronizada con el reloj. *Facebook* pero muy poco, sólo cuando me acuerdo nada más.

13) ¿Vos sos más de usar el teléfono cuando estás sola o si hay gente, con amigos o amigas, sos de usarlo también?

Lo uso.

14) ¿Y en tu casa? ¿Hay algún tipo de norma de uso al respecto?

No. Cuando me doy cuenta de que estoy demasiado tiempo, trato de dejarlo lejos pero me dura poco.

15) ¿Hay alguna actividad que vos consideres que es incompatible con el uso del teléfono celular?

Cuando hago deportes no lo uso, directamente lo deajo guardado. Cuando estoy en reuniones de trabajo también, lo mismo. No lo toco.

16) ¿Qué tipo de contenidos lees en el teléfono?

Busco muchas recetas o ropa, juguetes para mis sobrinos. Quizás contenido de algún tema actual que quiera saber, mucho también para trabajos de la facultad y eso.

17) ¿Lo usás para informarte? ¿Cómo te informás?

Por ejemplo tengo aplicaciones para lo que son promociones de viajes, entonces eso también es lo que voy viendo. Después, con todo esto de la violencia de género y todo eso, apenas sale algo investigo porque los temas que me interesan, como no tengo la costumbre de leer un diario ni nada, lo busco.

18) Para el tema del estudio, ¿vos lees apuntes o textos de la facultad en el celular?

Sí, tengo todo en el *Google Drive*.

19) ¿Cómo hacés para resumirlos, intervenirlos?

Igual ahí si estoy concentrada, ya uso la computadora y me abro otro documento y lo edito en la computadora, sí. Pero todo en la computadora.

20) ¿Cómo definirías tu lectura de apuntes en el celular respecto de la concentración?

En mi caso, si estoy concentrada no voy a tener el celular al lado porque estoy en la computadora. Trato de dejarlo lejos. Pero, lo mismo.

21) ¿Y si estás leyendo un texto de la facultad en el teléfono?

Depende la importancia. Si es Instagram o algo así no lo miro.

22) ¿Cómo sentís que es esa lectura en el celular, respecto de la que hacés en la computadora o el papel? ¿Cómo podrías definirla?

No puedo concentrarme tanto, no te concentrás. Si tenés el soporte en papel es otra cosa porque tenés más internalizado el hecho de estudiar así como se estudiaba antes, es la costumbre, pero bueno, ahora es así.

Si leo en el papel estudio mejor, quizás sí. Puedo retener más, pero no me da para imprimirlo, todo eso es como que prefiero tenerlo digital y listo.

23) ¿Sentís que el hecho de cursar esta carrera cambió tu manera de interactuar con el teléfono celular inteligente?

Puede que haya influido, pero conocí con la carrera herramientas que quizás no conocía, aplicaciones o demás pero no es que me cambió mucho a mí realmente.

24) ¿Usás aplicaciones de fotos?

Sí, uso. Las edito, les pongo formatos o las recorto.

25) ¿Sos de crear contenido para las redes?

Sí.

26) ¿Usás notas de voz?

Sí, uso.

27) ¿En qué momento preferís usar notas de voz y no escribir?

Cuando estoy caminando o cuando tengo que decir algo muy largo y que tengo que escribir un montón, mando un audio.

28) ¿Usás aplicaciones editar o grabar videos?

Tengo pero no las uso.

29) ¿Cuando estás en el transporte público, qué tipo de uso hacés?

Uso *Whatsapp*, *Instagram*. Básicamente esas son mis dos aplicaciones.

30) ¿Usás el celular para resolver algún problema?

Sí, permanentemente uso el *Google Maps* para saber alguna dirección. O me guardo lugares a los que tengo que ir. Ahora me voy de vacaciones y ya tengo guardada la dirección del departamento. Busqué en *Uber* para cuando llegue al aeropuerto, cuánto tardo, cuánto me sale.

31) ¿Cómo es la lectura que vos hacés en redes? ¿Leés más rápido? ¿Qué es lo que te llama la atención?

En Instagram me pasa que quizás tengo momentos en donde sigo a un montón de personas que me interesan, como por ejemplo gente que corre o que hace deportes. Ahora con todo esto del Ironman seguí a un montón de gente. Y después dejé de seguir a todo el mundo porque me cansó que tenía el inicio repleto de cosas y no podía ver nada. Al fin y al cabo tenía un montón de publicaciones en exceso y dejé de seguir a todo el mundo.

32) ¿Usás sistemas de mensajería, además del *Whatsapp*?

Tengo *Facebook messenger* pero no lo uso casi nada, para cuando tengo que comprar algo quizás mando alguna consulta pero, no.

33) ¿Usás nubes? Me decías que tenías *Google Drive*...

Por ejemplo, la nutricionista me manda el plan y lo guardo ahí. Tengo todas las carpetas de todas las materias de la facultad, ahí guardo los apuntes, bibliografía y demás, hago presentaciones y después recupero esos contenidos desde el teléfono.

34) ¿Creás listas de reproducción de música o de videos? ¿Las compartís?

No las comparto. Tengo una o dos pero que voy creando aleatoriamente.

35) ¿Pensás que el celular te invita a ver un contenido de una determinada manera?

Obviamente entre la computadora y el celular, básicamente sería lo mismo o parecido. Ahora de un soporte papel a un celular, sí, cambia abismalmente, dado que en el celular tenés videos, sonido que en un diario no tenés.

36) Si tuvieras que seleccionar una plataforma para leer, ¿cuál preferís?

El celular, porque es más rápido, más fácil para acceder.

37) ¿Podrías decirme qué característica debería tener un contenido para que sea atractivo para verse en el celular?

En cuanto a imagen, que sea moderno, que tenga letras llamativas o colores. En cuanto al contenido que sea actual o que sea del interés que yo tenga en ese momento para que me llame la atención. Los títulos me importan y quizás las fotos, porque siempre cuando entrás a una nota tenés las fotos. Si ya sabés o conocés del tema que estás buscando, entrás automáticamente.

38) ¿Sos más de navegar por aplicaciones o por navegador?

Depende. Soy más de navegar por las aplicaciones pero si veo un tema que me interese y quiero profundizar, uso el navegador.

María (UBA)

1) ¿Cómo definirías tu consumo de medios tradicionales (radio, TV, diarios)?

Escucho radio: solo *Futurock* que es por Internet. Sólo escucho otra radio si ese día en particular hay algún entrevistado que me interesa en *Metro* y ahí la pongo. Si no me interesa, no escucho nunca. Nunca escuché AM.

Televisión cada vez veo menos. Hace un año y medio que saqué el cable de mi televisor, si bien en casa hay cable, yo lo desconecté de mi televisor porque no me interesa. Uso la tele para ver *Netflix* o *Youtube*. Pero no veo cable.

Yo miraba mucha televisión, hacía mucho *zapping*, veía muchos noticieros, mucho de eso. Me mudé y cuando tuve que elegir si quería o no hacer la mudanza del cable, elegí que no, así que hace un año y medio que no lo tengo más.

De vez en cuando elijo sentarme un rato a mirar los noticieros a la noche, hacer *zapping*, pero es una vez cada semanas, no es algo cotidiano.

2) ¿Dirías que los medios tradicionales no te acompañan?

En el día a día, no. Después gráfica tampoco leo en papel. Si leo algo digital es porque encuentro el link en una red social, pero no porque entre a buscar los diarios a los portales.

3) ¿Cuáles son tus objetivos a la hora de consumir medios tradicionales?

Sobre todo informarme. Hay algo con la televisión que es más un híbrido con el entretenimiento. Cuando hago un *zapping* entre programas por la noche o a veces a media mañana, que tenés esos *magazines* disfrazados de información, y que me llaman la atención cuando tratan temas específicos, explota alguna bomba mediática ahí voy a la televisión. Si pasa algún acontecimiento puntual que sé que lo van a estar tratando los canales de televisión, me interesa ir a ver cómo lo trata cada uno. Eso es lo llamativo.

4) ¿Consumís medios tradicionales en alguna situación particular?

En las comidas, sobre todo en el almuerzo. Por ahí también en las comidas en las que estoy sola, suelo almorzar o cenar con la televisión, siempre me acompaño con la tele o más bien *Netflix* o algún video de *Youtube*, o me pongo a *scrolllear* el *Instagram*.

Después, cada vez que estoy en un medio de transporte también, no quiero decir el 100 por ciento pero casi... Y en los tiempos muertos del día, los lleno con el consumo de medios.

5) ¿Cuando consumís medios tradicionales también usás el celular al mismo tiempo? ¿Cómo los vinculás?

Sí. Mi atención suele estar repartida entre la tele y el celular: puedo *scrolllear* en *Instagram* o *Twitter*. Es raro que le esté dando un 100 por ciento de atención a la televisión. A la radio, como la uso desde el celular, también voy simultáneamente viendo otros contenidos en el teléfono si es que no estoy haciendo otra cosa.

6) ¿Desde cuándo tenés este teléfono?

Lo tengo desde fines de 2017. Hace un año y medio aproximadamente.

7) ¿Te acordás a qué edad tuviste el primer smartphone?

A los 14 años. Iba a la escuela secundaria.

8) ¿Qué es lo importante que vos necesitás en un smartphone?

Necesito que tenga la posibilidad de tener Internet y datos móviles, una buena cámara y mucha memoria para aplicaciones para fotos, videos. Me gusta acumular fotos y videos por sobre todas las cosas.

9) ¿Cada cuánto cambiás el teléfono y por qué?

Aproximadamente cada dos años y lo hago porque van saliendo nuevos *Motorola G* y porque me empiezan a quedar cortos de memoria o empiezo a tener algún problema con la batería, se ponen obsoletos.

10) ¿Te importa el tema de la estética y del cuidado? Ponerle una funda, un vidrio templado...

Sí, trato de ponerle siempre un vidrio templado porque soy torpe y tengo en cuenta que se me suele caer. De hecho, antes de ayer se me rompió un poco la pantalla porque se me cayó solo desde la mano.

A mí me pasa que el celular me lo suele regalar mi mamá cada vez que lo cambio, entonces ya me lo da con el vidrio y la funda, está todo preparado. No es que yo lo salgo a buscar. Me preocupa que no se rompa, aunque no me importa el color o si la funda es linda o no.

11) ¿De la marca qué podrías decir? ¿Siempre usás *Motorola*?

Sí, siempre uso *Motorola*. Le soy muy fiel. Tengo esa marca desde mi primer celular, o el segundo (porque el primero era de otra marca). Desde los 15 años que debo tener *Motorola*. Me gusta la interfaz que tiene. Me acostumbré a cómo están distribuidas las cosas, a la accesibilidad que se tiene, le tomé un cariño a la estética, a todo.

12)Pensemos en cómo es un día de semana cualquiera pero junto al smartphone

Cuando me despierto, apago la alarma que me suena en el celular. Eso desde siempre, siempre me desperté con el celular, desde que tengo memoria. Lo apago, chequeo los mensajes que me llegaron por la noche y abro *Whatsapp*, abro seguramente *Instagram*, *Twitter* quizás lo abro más adelante pero puede estar ahí si tengo un tiempito.

Si no estoy apurada abro todas las redes sociales: si no tengo nada que hacer puedo estar una hora en la cama, recién despierta, chequeando todo. Si no, hago un chequeo más veloz y así comienza mi día.

El celular lo tengo todo el día a la vista, a menos que esté ocupada con algo muy puntual, que ahí lo tengo en un bolsillo al celular, si no lo tengo a la vista.

13) ¿Lo usás durante desplazamientos? Por ejemplo mientras vas te tu casa a la facultad...

Salgo a la calle y suelo caminar mirando el celular, o cada vez que me subo a un medio de transporte también.

Después lo uso en los tiempos de comida, por la tarde también: estoy en una red social, poniendo la radio o respondiendo mensajes. Estoy muy atenta todo el día al celular, está ahí siempre.

Es una elección no estar usándolo, es como que tengo que tomar la decisión de no usarlo, ahora elijo no usarlo, sino por default lo uso. O sea que si no lo uso es porque lo estoy decidiendo o porque me quiero concentrar en algo, o porque estoy con alguien charlando.

14) ¿En qué momentos decidís no usar el teléfono celular?

Cuando estoy charlando con alguien, no siempre lo uso. De vez en cuando me olvido, por ahí no es una elección. También cuando estoy estudiando y no quiero estar tan pendiente. Pero no lo guardo sino que lo doy vuelta para no ver la pantalla y no ver las notificaciones que entran.

Son pocas las situaciones en las que elijo no usarlo. Me agarra bastante ansiedad de no saber si me está llegando un mensaje o no.

15) ¿Qué problemas o qué objetivos resolvés con el dispositivo?

Casi siempre que voy a un lugar al que no fui nunca uso *Google Maps*, o si estoy en una zona que no conozco tanto y necesito tomar un café para hacer tiempo. También lo uso para buscar muchos negocios, soy de buscar en *Google Maps* librerías, cafés, todo lo que es comida o lo que sea y a partir de ahí decido. Resuelvo eso.

También resuelvo la cuestión del clima. Después es todo entretenimiento.

16) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Instagram, Twitter, Spotify, Youtube, Facebook (cada vez menos, está pero cada vez menos). Sobre todo son esas.

Hasta el año pasado yo usaba *Facebook* y era como defensora de su uso, pero volví a *Twitter* después de varios años y a *Facebook* lo dejé de lado.

17) ¿Qué actividad considerarás compatible con el uso del dispositivo móvil?

Hago casi todo con el celular. En general te diría todo, yo camino y voy mirando el celular. Quizás hacer deportes es incompatible o cuando estoy en clases de piano o teatro, no lo uso porque me requieren dejar el celular a un costado, porque aún si estoy estudiando lo suelo tener, quizás no puedo leer un texto y en simultáneo todo ese tiempo estar usando el celular, pero sí está ahí y si corto, lo uso. Te diría casi nada hago sin el celular en la mano.

18) ¿Sos de leer apuntes, textos o bibliografía de la facultad desde el celular?

Sólo si es una emergencia. Trato de que no, porque no me agrada la lectura de ese modo. Me gusta más poder manejar lo material de la hoja, poder resaltar, por ejemplo.

Trato de tener todos los textos impresos, aunque de vez en cuando si hay textos que son muy largos o por alguna razón no los pude imprimir los leo en la notebook.

Uso la notebook pero de manera excepcional para leer. Preparo los parciales en la computadora también, dejé de resumir en papel hace un tiempo: tipeo los resúmenes en *Google Drive* para poder estar en cualquier lado y si tengo que seguir resumiendo, tener el archivo disponible.

A veces lo hago en situaciones extremas que quizás si llego a tener algún bache de una hora y media en el que me fui a hacer tiempo a un café, hasta puedo agarrar el texto y lo resumo con el celular porque puedo acceder a ese documento desde *Google Drive*.

Uso mucho *Google Drive* con el celular. Muchísimo. Y para preparar cosas de trabajo, también, así sé que toda esa información está todo el tiempo disponible conmigo, sea para la facultad, sea para un trabajo, sea para cualquier otra cosa.

19) En clases, ¿usás el teléfono?

Sí. Miro *Instagram*, *Twitter*. Mando mensajes. Si estoy muy concentrada y muy entretenida con lo que está pasando en la clase, no uso el celular, pero si no digamos que uso las redes sociales.

20) ¿Te distrae el teléfono si tenés que estudiar? ¿Te quita tiempo?

Sí, es un estímulo constante de distracción de alguna forma.

21) ¿Qué hacés para evitar ser distraída por el celular?

Doy vuelta el celular, o lo pongo un poco más lejos de donde estoy yo, pero no suele salir de mi rango de visión. La verdad es que no hago mucho por no distraerme.

22) ¿Qué tipo de contenidos vos leés en el celular?

Leo redes sociales, noticias, muy pocos textos de la facultad. Consumo mucho audiovisual, videos de *Youtube*, *Netflix* lo uso también en el celular cuando no tengo una tele cerca, me pongo a ver contenido en *Netflix* desde el celular. Lo uso para comunicarme, para mandar mensajes.

23) ¿Cómo dirías que es tu lectura o tu navegación en el celular respecto de la atención? ¿Qué diferencias encontrás con otras maneras de leer en otros dispositivos o soportes?

Es relativo. Por momentos puedo estar muy concentrada con el celular, pero depende de dónde esté físicamente y con quiénes esté alrededor. Eso me varía la atención. Pero por momentos me concentro mucho y por momentos quizás no, entonces, casi que hay veces que uso el celular y miro redes sociales pero no le doy la atención necesaria y es simplemente un scrolleo con la atención a medias, como que van pasando imágenes y cosas pero quizás no me detengo tanto a verlas.

24) ¿Creés que el teléfono te invita a leer o a navegar?

Sí, me invita y a veces me invita con las notificaciones, eso es una invitación constante, como que invita diciéndome "fulano acaba de tuitear algo" o me invita cuando *Google* te tira las noticias importantes del día y me invita todo el tiempo.

25) ¿Usás algunas aplicaciones para editar fotografía?

Me gusta editar fotografías aunque no tengo ninguna aplicación especial para eso. Uso *Instagram* y sus filtros y las opciones de esa red. A veces también uso las de *Google*.

Creo contenido fotográfico para publicar, todo el tiempo que puedo.

26) ¿Grabadora de voz usás?

Me bajé una grabadora de voz porque el celular no tenía y la uso para grabar a veces canciones que toco o teóricos de la facultad. La uso, pero poco. No es lo que más uso.

27) ¿Tenés aplicaciones para editar audio o video?

Me había bajado en su momento para editar videos, es una versión del Adobe Premiere que podés usar, pero lo desinstalé porque pesa y porque no suelen correr bien los editores de video y de audio en el celular, corren mejor en la computadora y ahí los uso bastante. Sólo la imagen es más fácil en el celular, el resto no suele correr muy bien.

28) ¿Grabás notas de voz?

Sí, bastante. Prefiero grabar una nota de voz que escribir cuando me da un poco de fiaca escribir si es algo largo, ahí prefiero enviar una nota de voz. Depende el vínculo que tenga con la persona con la que me estoy mensajeando, si es alguien que no conozco no le envío una nota de voz, si es alguien con más confianza quizás sí, si es un mensaje que puedo escribir puedo enviar una nota de voz.

No puedo identificar una razón particular, va variando.

29) ¿Qué sistemas de mensajería usás?

Me instalé Telegram hace una semana y algo por un grupo de la facultad, pero no lo uso. Uso *Whatsapp*, y *Facebook Messenger*, lo tengo instalado y tengo las burbujas que te flotan en la pantalla desde siempre que lo tengo. Me parece necesario, aunque ahora menos porque no uso tanto *Facebook*.

30) ¿Usás nubes? ¿Para qué las usás?

Sólo uso *Google Drive*. Las uso para hacer cosas de la facultad, para cosas del trabajo, para cosas mías también. Todo lo que necesite escribir, si no lo hago en alguna nota prefiero hacerlo en *Google Drive* por una cuestión de accesibilidad, para poder compartirlo con otras personas, uso mucho el calendario de *Google*, eso es muy útil para todo eso.

31) ¿Tenés listas de reproducción de música, de video?

Sí. En *Spotify* tengo listas propias y ajenas pero me gusta hacerme las mías y navegar por mis propias listas y también por las de otros. En *Youtube* en su momento también me hice varias listas cuando todavía *Spotify* no estaba tan instalado. Pero sí, tengo y uso.

32) ¿Creés que cambió tu manera de leer o navegar en el dispositivo desde que estudiás Ciencias de la Comunicación?

Sí, hubo cambios. Ahora tengo mayor percepción de las cosas que están pasando cada vez que toco un botón o cada vez que veo una noticia o cada vez que uso una red social como que llega un momento que cada detalle te representa un mundo y también empieza a molestar por momentos eso, dado que ves en todo lo que estás usando cómo se priorizó un contenido o por qué se usó determinada letra, alguien eligió que este botón con la actualización ahora se cambie a otro color. Todo eso está muy presente y me molesta por momentos, pero también uno lo incorpora y lo sigue usando. Sí me cambio la perspectiva, sobre todo a partir de la producción propia de contenido en redes sociales, me cambió la manera de producir el contenido el hecho de estudiar comunicación.

33) ¿Qué características debería tener un contenido para poder ser leído desde un teléfono celular?

Tiene que tener una buena disposición en la pantalla a nivel del diseño gráfico (estar estéticamente "lindo"). Tiene que tener una letra legible que permita una navegación fácil y rápida, una letra que no sea ni muy chica ni muy grande para que no te implique

scrollear mucho ni poco, si está acompañada de ilustraciones o detalles audiovisuales, imágenes, video o audios, eso también colabora. Los colores y todo lo que está relacionado al diseño gráfico. Y es importante que el contenido se ajuste a la pantalla del celular porque a veces que hay ciertas plataformas o páginas de internet que todavía no tienen como esa adaptación al formato celular y que quedan viejas y uno tiene que ir expandiendo la pantalla y haciendo todas una serie de cosas que molestan.

Micaela V. (UBA)

1) ¿Cómo es un día de semana tuyo en relación a los medios tradicionales (radio, tv, prensa gráfica)?

Sí, los consumo. Justo en este momento no empecé a trabajar, pero si no me levanto a la mañana y mientras preparo el desayuno pongo la radio en un parlante que tengo en mi casa. La conecto con el celular por bluetooth, escucho *Futurock* que es por streaming. La pongo mientras hago el desayuno, también agarro la compu y empiezo a leer el diario.

Después, más cerca de la tarde o de la tarde-noche prendo la tele y hago *zapping*, veo películas y más a la noche si hay algún programa en el que haya alguna entrevista interesante, la pongo. Pero esto sería más ocasional.

2) ¿Podrías identificar algún objetivo a la hora de consumir medios tradicionales? ¿Para qué los usás?

Para entretenerme, porque, en realidad a los medios gráficos los uso más para informarme, la radio más para entretenerme, si bien en la radio tocan temas que me interesan y que son informativos, pero está bueno porque le dan otra explicación, hay entrevistas, llaman a especialistas en el tema, y eso a lo mejor no está en la gráfica. Busco más entretenimiento en la radio y más información en la gráfica.

3) ¿Podrías identificar algún contexto de uso de esos medios tradicionales? ¿Lugares de consumo?

Los consumo en mi casa. En el transporte no porque se me complica con los datos móviles del celular, que además se me traba. Entonces prefiero escuchar música y si quiero volver a escuchar o escuchar otra cosa siempre a veces suben fragmentos de programa y entonces los escucho ahí directamente. En la facultad tuve que usar *Radio Cut* pero actualmente no la uso.

4) ¿Vinculás el uso de tu teléfono celular con el consumo de medios masivos? Por ejemplo, estás con el teléfono mientras ves televisión...

Sí, interactúo pero no activamente, no estoy tuiteando pero sí estoy viendo en Twitter más que nada la información, los comentarios, los chistes, memes que se hacen sobre algún tema. Busco información paralela. No lo uso para chequear lo que dicen los medios tradicionales sino para entretenerme. Y también para informarme.

5) ¿Te acordás desde cuándo tenés este teléfono?

Lo tengo desde hace dos meses.

6) ¿A qué edad te compraste o te compraron el primero que tenga internet?

Fue un *Blackberry*, durante el secundario. Tenía 14 años.

7) ¿Qué es lo importante que necesitás en un celular?

En primer lugar que tenga Internet, porque me puede servir para un montón de cosas. Al teléfono lo pienso como un dispositivo que está y que si está lo voy a usar, entonces capaz que hay muchas cosas que las uso porque ya están, más que por necesidad. "No necesito usar esto ni lo otro" pero están, entonces las uso. Por ejemplo, las redes sociales. Estoy mucho tiempo ahí, que la verdad si no las tuviera o si no existieran, no estaría, estaría en otra cosa. Pero creo que ya está instalado y es una posibilidad que está.

8) ¿Para qué usás el *smartphone*?

Lo uso para comunicarme, para informarme, para escuchar música principalmente. Sacar fotos, muy poco porque no soy buena en eso.

9) ¿Cuáles son los contextos de uso del celular? En mi casa, en el transporte público. Lo uso durante mis desplazamientos aunque de vez en cuando, porque me gusta más escuchar música y dejarlo. Pero me podrías encontrar viendo ocasionalmente *Instagram* o *Twitter*.

10) ¿Te importa el tema de la estética y el cuidado del celular?

Le pongo protector de pantalla y funda por un tema de cuidado, pero me da igual.

11) ¿Te importa la marca del teléfono? ¿Elegiste la marca del teléfono que estás usando ahora por algo en especial?

Tenía un Iphone que se me había roto. Con los precios que tiene ese teléfono dije "no me lo voy a comprar" porque aparte era como tener algo de mucha plata encima que después estás en la calle con 30 mil pesos... yo no soy muy cuidadosa entonces preferí comprarme otro. Me dijeron que el Huawei era bueno, a mí no me importaba mucho.

12) ¿Cómo sentís que es usarlo? ¿Estás conforme?

Sí.

13) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

El celular me despierta, dado que uso la alarma del celular. Capaz antes de despertarme veo el celular, reviso los mensajes, contesto, veo Twitter e Instagram. Me levanto y como que el teléfono siempre me acompaña, siempre está ahí en donde estoy yo. No es que hay un momento en donde lo uso sino que estoy durante todo el día y en algún momento lo agarro y estoy con el celular en cualquier situación. Obviamente ahora en la entrevista no lo voy a agarrar, pero en un trabajo tampoco. En el transporte público sí, en la facultad trato de no agarrarlo.

14) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Instagram, *Twitter*, *Facebook* y *Whatsapp*. También uso la aplicación del clima y creo que ninguna más. Ah, y también uso *Spotify*.

15) ¿Podrías identificar problemas u objetivos que resolvés con el teléfono? Algo de la vida cotidiana que el teléfono te ayude a resolver.

Google me ayuda mucho: hay cosas que no me acuerdo, cosas que sabía pero no me acordaba o no estaba segura, entonces las reviso de vuelta ahí. En eso me ayuda un montón. *Google Maps* cuando me tengo que mover, ahí también.

16) ¿Reconocés actividades que son compatibles con el teléfono celular? Es decir, que podés estar haciendo algo y usando el teléfono al mismo tiempo...

No, creo que no. Si estoy con el celular, estoy con el celular. Si quiero hacer otra cosa, lo dejo.

17) ¿Reconocés actividades que no son compatibles con el celular?

Cuando ceno en familia no lo uso pero cuando como sola, sí.

18) ¿Usás el celular cuando estás con otras personas?

Cuando estoy con otras personas, uso muy poco el celular. Sólo lo reviso por si tengo mensajes pero no estoy con el celular cuando estoy con mis amigos.

19) ¿Qué tipos de contenidos lees o a qué tipo de contenidos accedes desde el celular?

Redes sociales. Contenido informativo leo en *Twitter*, que empecé a seguir a todos los diarios y a todos los periodistas (más allá de mis creencias) para ver qué decían y está bueno hacerlo porque es como que ves todas las cosas y de ahí me informo. Cuando veo una noticia en mi inicio, como que pasó algo, ahí recurro al diario que lo publicó, al que está dando la información y lo leo en detalles. Pero en principio capaz me entero por *Twitter*.

20) ¿Navegás más por aplicaciones o por navegador?

Casi siempre por aplicaciones.

21) ¿Reconocés momentos o tiempos en los cuales lees en el teléfono?

A veces, cuando no tengo nada para hacer, agarro y leo las noticias y si no cuando veo que en *Twitter* alguna noticia me llama la atención, sí la busco especialmente.

22) ¿Identificás tipos de lectura o accedés a material solo desde el teléfono y no accedés en la computadora o podés ir usando un mismo material en distintos dispositivos?

Sí, va circulando. En realidad, las noticias me gusta leerlas desde la computadora pero como no siempre puedo, voy al celular. Pero sí, si leo el diario no me gusta leerlo desde el celular, de hecho me distrae. Pero la computadora, no. Con ella puedo leer y separo un par de noticias y las leo.

23) ¿Qué diferencias encontrás, en la lectura, entre la computadora y el celular?

A mí me gusta como está organizada la pantalla de la computadora, cómo están las noticias. En el celular está todo más reducido y como cambia el formato, me gusta más la computadora por el formato.

24) ¿Cómo definirías el tipo de lectura o de atención que tenés cuando estás consumiendo un contenido desde el celular?

Pasa que con la computadora no me estoy moviendo y con el celular, generalmente cuando estoy leyendo, si no es en mi casa y en otro ámbito, estoy haciendo otras cosas o estoy en un transporte. En cambio cuando leo en la computadora estoy en la computadora tomando mate tranquila y las voy leyendo, tranquila, las repaso si hay algo que no entendí lo vuelvo a leer. En el celular es como todo más rápido y dinámico y capaz me distrae eso, y no le presto tanta atención como me gustaría.

25) ¿Hacés algo para evitar esa distracción cuando leés en el celular?

Sí, dejo la noticia, le pongo un marcador y después la leo, pero si veo que estoy distraída no la leo.

26) ¿Cómo usás el dispositivo móvil para estudiar? ¿Leés apuntes o textos de la facultad en el celular?

No, no me gusta. No estoy acostumbrada. Necesito subrayar y, más allá de que hay programas que lo hacen, me gusta tener el texto. Yo cuando estudio no estoy con el celular, sólo lo hago si tengo que buscar algún significado y me cuesta entender la palabra en contexto la busco, pero si no, no. Prefiero papel y lápiz. De hecho resumo en papel.

27) ¿Cómo accedés a los textos de la facultad?

Accedo desde el papel, aunque sea una hoja, los imprimo.

28) En el proceso de estudiar, ¿usás para algo el teléfono?

No, no me gusta usarlo. Si tengo que sacar una foto a algún apunte o al pizarrón lo hago, pero no me gusta. Prefiero escribir.

29) ¿Cuando estudiás, tenés alguna estrategia o hacés algo para que el celular no te moleste?

Lo dejo aparte y trato de no mirarlo. Puedo estudiar sin estar con el celular. Si hago pausas, sí lo agarro para distraerme pero, lo dejo, lo pongo en vibrador, con eso no tengo problemas y no me molesta. Lo dejo ahí.

30) ¿Creés que, desde que estudiás Ciencias de la Comunicación, cambió tu manera de leer/navegar o de interactuar con el teléfono?

Sí. Lo noto en que tengo muchos trabajos en los que tengo que investigar cosas de redes, por ejemplo en Semiótica, entonces ahora los miro desde otro lugar, esto es una condición de producción de tal discurso y lo relaciono con lo que estudié en la facultad.

También, algo que me dolió mucho, en la cátedra Mangone (con el que cursamos Comunicación I), nos decía que usábamos mucho las redes y después, cuando lo agarraba al celular, me daba cuenta de la cantidad de tiempo de uso pero lo ves desde otro lado. Aparte lo estudiás, estudiás los mecanismos de los medios en gráfica y es como que ves cómo se manejan. Por eso me re cambió la mirada con esos temas, un montón.

31) ¿Usás aplicaciones para fotos?

Instagram, pero para ver nada más. Saco fotos con la cámara y tengo un programa para editar fotos, que edito siempre igual. Me encantaría igual saber sacar fotos, pero no me sale, no lo hago.

32) ¿Usás algún editor de texto para escribir notas?

No

33) ¿Usás grabadores o reproductores de voz?

Sí, para registrar las clases o grabar algo. Aunque no lo uso tanto.

34) ¿Usás aplicaciones para ver o editar videos?

No, no uso. Aunque *Youtube* sí utilizo. La uso para ver conciertos en vivo.

35) ¿Sos de producir contenido en las redes sociales o sos más bien espectadora?

Soy espectadora, no hago nada en las redes sociales. No lo uso mucho yo como productora de contenidos.

36) ¿Usás nubes?

Sí, *Google Drive*. Para trabajos en grupo, mucho. Porque subimos todas las cosas ahí y usamos esa nube, siempre. Compartimos todo el material ahí.

37) ¿Hacés listas de reproducción de música?

Uso *Spotify*. No uso listas de reproducción, me descargo las canciones y las tengo todas sueltas en "canciones" y se reproducen de manera aleatoria, no tengo listas.

38) ¿Qué características creés que debería tener cualquier contenido (periodístico u otro) para poder ser leído o consumido desde el celular? ¿A qué le prestás atención?

En realidad depende el tema de tu interés. Porque puede estar re bueno, tener una linda imagen y un lindo título pero si no me interesa no lo voy a leer. Capaz me parece que eso va más por interés personal. Igual también por la vista entra un montón de información entonces hay que ver cómo está editado, cómo te lo presentan. Eso es parte de comunicarlo, pero si no me interesa el tema no voy a entrar.

39) ¿Usás sistemas de mensajería?

Uso *Whatsapp*.

40) ¿Grabás audios?

Sí, grabo audios. Por lo general cuando es un tema difícil de explicar, lo mando en un audio y si no cuando no puedo escribir. "Miti y miti" no hablo todo por nota de voz ni hablo todo escrito.

Enzo (UCES)

1) ¿Cómo definirías vos tus consumos de medios tradicionales?

Muy limitado, generalmente noticieros locales. Si hay algún suceso internacional fuerte veo si algún medio tradicional habla de eso.

2) Pero a la mañana te levantas y prendes la televisión, la radio?

No

3) ¿Qué objetivos tenés si consumís medios tradicionales? Por qué lo haces, por un tema relevante?

Si, por un tema relevante o también tengo un blog para hacer práctica periodística y trato de sacar información para ahí.

4) Las veces que ves televisión ¿usás al mismo tiempo el smartphone o tuiteás comentás? ¿o cuando ves televisión ves solo televisión?

Si, por ejemplo si estoy viendo un noticiero con un tema importante me fijo en las redes si hay gente opinando de eso, empiezo a *twittear* u opinar sobre eso.

5) ¿Desde qué edad tenés un teléfono con Internet, te acordás?

Desde el año 2015

6) ¿Ese fue el primero que tuviste?

Si, ahora estoy usando el segundo

7) ¿Para qué usas el *smartphone*? Qué es lo que vos valoras de un celular?

Me permite estar más organizado. Si quiero saber qué está pasando en relación a los medios lo puedo consultar desde ahí.

8) ¿Para qué lo usás?

Para vincularme con conocidos míos, entretenerme también e informarme
También organizarme en época de los cuatrimestres. Uso la agenda y el *Google Drive*

9) ¿Te importa la estética del celular?

Todos los días lo limpio con un trapo. La estética no me preocupa.

10) ¿Cada cuánto lo cambias?

Hasta que dure. El primero lo tuve que cambiar porque se me cayó y se me rompió todo.

11) ¿Qué podés decir sobre la marca del teléfono? Te importa que sea Android?

Al principio no me importaba, hay una tendencia de que mucha gente le gusta Iphone, en lo personal no lo uso porque como no hay un distribuidor oficial en la Argentina, por una cuestión de comodidad con el servicio técnico y el Samsung escuche que tenía problemas entonces opté por Motorola.

12) ¿El primero que tuviste era Motorola también?

Sí

13) ¿Cómo es un día tuyo de semana con el celular? Qué haces durante el día con el celular?

Y a la mañana, en el desayuno, leo algunos diarios digitales. Uso la aplicación del tren y la temperatura.

14) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Generalmente redes sociales. *Twitter*, *Whatsapp* muy poco, Instagram ocasionalmente, *Facebook* y demás no.

15) ¿Resolvés algún problema con el celular, si tenés que llegar por ejemplo a algún lugar? qué tipo de inconvenientes que vos tenés en tu vida podés resolver usando el teléfono?

Como soy del interior me viene muy bien, porque no conozco mucho

16) ¿Hacés actividades con el celular que consideres compatibles, por ejemplo: estudiar y usar el celular, o caminar y usar el celular?

Cuando cocino pongo música con el celular

17) ¿Algo que vos dirías no lo haría nunca con el celular?

Estudiar

18) ¿Cómo haces para estudiar?

Prefiero tener en formato físico los apuntes y sino puedo los tengo en la computadora. En el celular no, porque ahí tengo todas las aplicaciones y me distraigo. Cuando estudio dejo el teléfono apagado o en modo avión.

19) ¿Preferís estudiar en soporte físico?

Sí, me es más cómodo

20) ¿Por qué?

Porque en la pantalla no me da la vista. Quizás puedo usar el celular o la computadora para algo más resumido, redes conceptuales pero cuando es texto prefiero el formato físico.

21) ¿Si no podés acceder al formato físico? podés el formato físico?

Si no me queda otra, uso la computadora.

22) ¿Por qué preferís la computadora al celular para estudiar?

Es más cómodo en la computadora que en el celular para interactuar. Me ha pasado de querer hacer un pequeño *zoom* en el celular y termino pasando 20 página. Es molesto.

23)¿Sos de leer otros contenidos en el celular que no sean de la facultad?

Generalmente veo videos sobre las cosas que leo.

24)¿Usás el celular cuando estás con otras personas o más bien solo?

No, cuando estoy en una situación de socializar con otras personas no lo uso. Lo máximo que puedo sacar es para ver la hora.

25)¿En clase usas el celular para tomar alguna nota, sacas alguna foto?

Solo si tengo que sacar una foto a algo muy grande en el pizarrón. Sino no.

Lo uso en el recreo. En clase tomo apunte a mano.

26)¿Cómo consideras que es la navegación o la lectura en el celular, a vos te resulta cómodo, cuando accedés a un contenidos desde el teléfono... te distrae, te gusta?

Depende de la plataforma. Por ejemplo los PDF me resultan tremendamente incómodos. Podes tocar algo y se te cierra o salta a otra página.

Pero por ejemplo en los diarios digitales que tienen el formato adecuado al teléfono y es cómodo desplazarse.

27)¿Cuando lees algo en el celular lo pasas a la computadora o cuando empezás en el celular terminas en el celular?

Lo termino en el celular

28)¿Cómo definirías la atención que tenés al consumir algo en el teléfono? ¿Te resulta cómodo, sos atento, te distraés?

Puede limitarse un poco mi atención. Estoy leyendo un artículo y me entra una notificación o mensaje y me distrae.

29) ¿Sos de usar las notificaciones, las tenés activadas?

Si.

30) ¿Te parece que el hecho de estudiar Comunicación hace que te relaciones con el teléfono de una manera diferente a antes de empezar la carrera?

Sí, en algunas cosas sí. Cuando empecé a cursar la materia Práctica Periodística me di cuenta que hay cosas en las que estoy más atento o que sigo más de cerca.

31) ¿Usás aplicaciones para fotos, usas fotos, las editás?

Sí, si quiero compartir una foto puedo llegar a retocarla antes de subirla para que por ejemplo no se vea la interfaz de la aplicación.

32) ¿Sos de compartir, producir cosas y compartirla por redes?

Sí, comparto artículos que escribo, humor...

33) ¿Usás editores o grabadores de voz?

Sí, los uso para hacer coberturas y notas

34) ¿Sos de mandar mensajes de voz por sistemas de mensajerías?

Sí.

35) ¿Cuándo preferís enviar un mensaje de voz a escribir?

Mando mensaje de voz si no tengo ganas de escribir o si estoy en la calle o en un lugar donde hay mucho movimiento

36) ¿Te gusta compartir contenido?

Sí, en *Twitter*.

37) ¿Sos de *retwittear* o agregar un comentario?

Generalmente *twitteo* yo o participo en discusiones

38)¿Para que usás Google Drive?

Para los apuntes de la universidad

39)¿Y eso después lo recuperás de la computadora?

Si o me fijo directamente en el celular. Siempre tengo de respaldo el celular por si se me rompe la computadora

40)¿Qué características debería tener un contenido para ser leído desde un celular?

Que la interfaz sea cómoda. Hay diarios digitales que son imposibles y otros que están bien hechos.

41)¿Cómo podrías definir la comodidad?

Por ejemplo hay algunos que cuando vos navegabas para que estabas en la versión de Escritorio de la computadora y tenés que desplazarte de izquierda a derecha para poder leer todo.

En otros diarios tenés toda la estructura adaptada al tamaño de la pantalla del teléfono

42)¿Y te importan las fotos, los títulos?

No.

Valentina (UCES)

1) ¿Cómo es tu consumo de medios de comunicación tradicionales? ¿Cómo sería un día con esos medios?

Diario en papel no consumo, en mi casa ni lo compramos. Salgo muy temprano para llegar a la facultad, así que no tengo mucho tiempo. Algo puedo leer el domingo en la casa de mi novio, que ello sí reciben *La Nación* y *Clarín*. Consumo Infobae o *Clarín* pero todo por Internet o por el teléfono.

A la mañana, durante el trayecto para llegar a la facultad, escucho radio. En el auto y en el tren (en el auto escucho por antena y en el tren a través del dispositivo móvil). Escucho FM, a la mañana a Ari Paluch porque mis papás lo escuchan y me lo "heredaron".

2) ¿Por qué escuchás radio a la mañana? ¿Qué buscás?

Al principio creo que la empecé a escuchar para recibir información sobre el estado del tránsito, si funcionan o no los trenes y el subte y me re servía. También para informarme mínimo antes de venir a la facultad, saber qué es lo que está pasando en el día si es que no llegué a leer *Infobae* o *Clarín*. También me distrae y me sirve para pasar el tiempo.

A veces no tengo ganas de escuchar noticias, porque son bastante pálidas, y no tengo ganas de estar en esa sintonía, escucho música desde el celular.

3) ¿Ves televisión?

Sí. Miro los noticieros de la noche, dado que durante todo el día o estoy trabajando o en la facultad entonces no veo tele, excepto que pase algo muy relevante, por ejemplo, cuando fue el debate por la ley del aborto. Ahí en el trabajo nos pusimos a ver todos la televisión desde el celular mientras trabajábamos e íbamos escuchando lo que pasaba. A la noche escucho *TN* o *Telenoche*, en *Canal 13*.

4) ¿Qué buscás?

Información, aunque muchas veces pasan lo mismo que leí a la mañana, o a veces el acontecimiento concluye respecto de lo que leí a la mañana. También veo Intratables, para terminar el día "pum". A veces veo alguna que otra novela. Pero más que nada veo televisión para informarme y para estar al tanto de temas de actualidad.

5) En el caso de este teléfono, ¿hace cuánto que lo tenés?

Este lo tengo hace un año, aunque físicamente este no porque me lo cambiaron porque se me rompió el otro. Lo tengo hace un año. Me lo compré en marzo de 2018 cuando viajé dado que acá no me lo podía comprar porque es imposible por el precio. Antes de este tenía un *Iphone* 6 que es más chico de tamaño. Este teléfono (*Iphone* 8 plus) tiene un tamaño buenísimo para leer. Yo leo bastante ahí. Y me sirve para la facultad, cuando nos hacen leer en clase y por eso está muy bueno. Pero me dificulta para agarrarlo porque mi mano es re chiquita.

6) ¿A qué edad tuviste el primer teléfono con Internet, te acordás?

Con Internet fue un *Blackberry* o algún *Android* de antes, cuando tendría entre 12 y 13 años. Me acuerdo que en el secundario yo ya tenía teléfono y me lo dejaban llevar al colegio y todo. Mi primer teléfono fue uno con tapita rosa y me lo dieron a los 10 años, para la comunión. Fue un regalo pero ni lo usaba.

7) ¿Qué es lo que vos necesitás que tenga un smartphone? ¿Qué valorás de él?

Whatsapp dado que me permite estar constantemente comunicada ya sea para mi trabajo, para hablar con mis amigos y mi familia. Lo que más uso es Instagram dado que hice un curso de community manager, así que trabajo de eso y lo uso muchísimo. Para informarme también. A la mañana si no tengo *Infobae* me muero, lo hice costumbre en mí leerlo todas las mañanas.

También necesito una cámara de fotos: a todo le saco fotos, me gusta sacar fotos. A todo. Estoy comiendo algo y le saco una foto en vez de decirte "estoy comiendo tal cosa" y te la mando.

8) ¿Te importa el tema de la estética? Por ejemplo cuidar el aspecto del celular, ponerle una funda...

Me encantaría que me diera igual, pero no. Lo más que lo cuide va a ser mejor para después venderlo y poder comprarme otro modelo mejor. Creo que casi todos los *Iphones* vemos eso, porque tiene un poder de reventa genial y más acá. Yo puedo vender este y comprarme el modelo nuevo afuera, por ejemplo. Y no pongo nada de plata de más porque acá es muy caro. Por eso lo cuido. El teléfono es divino sin ninguna funda y sin nada, pero no tengo la posibilidad económica de tenerlo así.

9) Respecto de la marca, ¿vos valorás que sea *Iphone* por alguna razón en particular, o lo preferís por algo o te da igual?

Siempre tuve *Android* hasta que conocí a mi novio que es fanático de *Iphone*, de Apple (tiene todo de *Apple*) y me empezó a decir de pasarme. Entré en esa y cuando entré en *Iphone* me encantó el sistema operativo que tiene, me parece súper simple. El *Iphone* que tenía previo era viejo, no lo compré nuevo (el *Iphone 6*) y estaba en buenísimo estado, nunca se me trababa. Es más, ahora lo tiene mi mamá. Ahora debe tener como cuatro años y anda perfecto. Aunque la batería no dura tanto y es un teléfono nuevo (sé que *Android* dura mucho más) en todo lo demás, sigo siempre comprando *Iphone*, lo prefiero.

10) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

Suena la alarma en el celular y ya lo agarro para apagarla. Me cambio, me levanto y recién lo agarro cuando estoy desayunando (salvo que sea muy rápido), en el auto o en el tren ya tomo contacto con él.

Voy de mi casa en auto hasta el tren en Tigre. Ahí voy escuchando la radio y me relajo con el teléfono, si me hablaron o algo ni contesto, aunque no sé por qué.

Llego al tren, me siento y mientras que escucho la radio o música trato de leer (aunque me cuesta, se ve porque no presto mucha atención) o me maquillo mientras escucho la radio. O voy leyendo y escuchando la radio. Pongo la cámara como espejo para maquillarme. Para mí el celular es todo.

Llego a la estación La Lucila, ahí saco la radio y pongo música hasta llegar a la facultad, que son seis cuadras y listo. Después, salvo que me pidan en la clase leer algo, no lo vuelvo a usar hasta el recreo.

11) ¿Resolvés problemas con el celular?

Sí. Constantemente. Creo que eso nos hace agilizar menos la mente. Por ejemplo, si no me acuerdo del nombre de un actor, ahora te lo puedo decir en dos segundos porque me fijé la película. Capaz como que mi cerebro deja de pensar porque lo tengo acá (señala el celular) lo busco en un segundo, dejá, no pienses más, yo te lo busco.

12) ¿Qué redes sociales usás? ¿Instagram? ¿Cuáles otras?

Uso *Instagram*. *Facebook* no tanto. Cuando estoy muy aburrida, sí entro a *Facebook*. En *Instagram* me siento muy cómoda dentro de la aplicación. *Facebook* no tanto, y cuando entro, veo a amigos de mis papás, cosas viejas, o fotos mías de hace mil años, como que todo me remite a lo de antes.

Instagram es todo inmediato, ya, modas, todo ahora.

13) ¿Reconocés alguna actividad en la que el smartphone te entorpece? ¿Actividades que no podés hacer si usás el celular?

Para leer, por ejemplo. Si estoy leyendo textos de la facultad el celular me entorpece. Si lo estoy leyendo desde el celular me desconcentro porque por ahí me llega un mensaje o una notificación y me desconcentro. No es lo mismo que leerlo en papel.

14) ¿Vos preferís leer en papel textos de la facultad?

Sí, lo prefiero. Si vos ves un texto mío de la facultad está lleno de anotaciones, de cosas que me voy acordando que dijeron en clase o algo que está dicho de una manera y yo lo pongo con mis palabras para después poder retomar la idea. Tengo todo subrayado, con colores. En cambio en el celular no puedo hacer lo mismo.

Cuando leo desde el celular no me queda la idea como cuando leo del texto en papel.

15) ¿Por qué? ¿Qué sentís cuando lees un texto de la facultad en el teléfono?

Creo que lo siento muy superficial. Lo leo de manera muy superficial porque lo debo sentir así.

Aunque sé que se puede, en el celular no tengo la posibilidad de anotar. Se ve que me es más cómodo y me gusta más anotarlo a mano, porque lo leo, lo pienso y lo escribo y eso es diferente a que lo haga en el *smartphone*.

16) ¿En clases usás el celular para tomar nota o para sacar una foto?

Muy poco. Por ahí lo uso para grabar o para sacar foto de algo que no llegué a anotar. Pero siempre yo anoto todo. Todo a mano. Mis compañeras de la facultad siempre me dicen "no puedo creer tus resúmenes" o el apunte, porque son impresionantes. Tengo choclos gigantes porque todo lo que el profesor dice lo anoto. Además se ve que tengo la capacidad, en mi cerebro, de resumir y armar un resumen que a veces leo un poquito y, de lo que leí, agarro mis apuntes y puedo aprobar perfecto un parcial. No es que tengo que retomar de vuelta el texto todo entero porque ya en la clase presto mucha atención y por eso ni lo uso al celular, porque te re distrae.

17) Si vos estás leyendo para la facultad, ¿cómo hacés para que el celular no te distraiga?

Lo pongo en silencio sí o sí, en modo avión. Lo dejo lejos. Alguna que otra vez veo la hora y nada más. Si no me re distrae y no puedo leer.

18) Y si tenés que leer algo necesariamente desde el celular ¿qué hacés?

Por ejemplo, hoy a la mañana nos dieron en clase para leer un texto de cuatro o cinco páginas. El tema es que lo leo más lento, me cuesta más, me pierdo.

19) ¿Por qué? ¿Qué sentís? ¿Qué es lo que te pasa cuando leés?

Siento como que me pierdo y pierdo tiempo. Estoy leyendo en el celular, anoto en el papel, vuelvo. Tengo que ver la línea en la que estaba leyendo, cuál era, el otro habla, me distraigo.

20) ¿Dirías que es una lectura un poco más desatenta o más superficial?

Sí, es una lectura superficial, al menos la que yo hago. Completamente.

21) ¿Sos de usar el teléfono cuando estás con gente o privilegiás la charla cuando estás con tus amigas o con tu novio?

Soy de usarlo, no tanto al extremo. Igual hay una amiga que me dice "dejá el teléfono", lo estás usando mucho. Quiero hacer ese tipo de desintoxicación en mí. Lo tuve cuando lo cambié hace poco. Me fui de vacaciones y no tenía el teléfono: los primeros cinco días creo que me volví loca y no aguantaba, te juro, fue horrible. Necesitaba saber, era como que no tenía noticias de nada y estaba de vacaciones, justamente, la idea era relajarme.

Después de los cinco días como que dije "bueno, no me importa", no me interesa. Mi novio me preguntaba si quería que él me prestara el celular. De hecho tenía todas mis cuentas sincronizadas en su teléfono. Igual traté de no hacerlo, dije "no basta, pará un poco".

Cuando volví del viaje, el último día de vacaciones estaba con que quería buscar mi teléfono y que lo necesitaba. Cuando volví pasé primero por Unicenter a buscarlo y después me fui para mi casa... imagináte... estaba desesperada.

Para mí es un horror que me pase esto pero creo que le pasa a un montón de gente. Por ahí cuando estoy con mis amigas lo agarro cuando se termina un tema, pero trato de dejarlo.

22) En tu casa, ¿hay alguna regla de uso respecto del celular?

A mi papá no le gusta. Él no entiende, por ejemplo, por qué yo uso tanto el teléfono. A lo mejor es algo generacional.

23) ¿Grabás audios, notas de voz? ¿Cuándo preferís grabar notas de voz que escribir?

Grabo notas de voz cuando estoy caminando. Puedo, pero me cuesta escribir. Estoy mucho tiempo en la calle. Excepto cuando estoy en el trabajo o en la facultad, yo te escribo. Pero si no, me encanta grabar audios. Creo que se entiende diferente la idea de lo que te estoy diciendo, así sea una pavada. Pero sé que no a todo el mundo le

gusta recibirlos. A mis amigas no les copan los audios y mi novio los detesta. Me dice "por favor no me mandes tantos audios". Yo te puedo hablar tres horas en un audio.

24) ¿Hay algún tipo de lectura que empieces en el celular y que sigas en otra plataforma? ¿Usás la computadora para algo?

Por ejemplo cuando leo en digital algún diario después, a la tarde cuando entro a trabajar, tipo 16 y ya respondí lo más urgente, me pongo con la computadora de escritorio. Ahí entro a Infobae o a algún portal de noticias. También sigo leyendo la noticia, ahí capaz entiendo más porque tengo la pantalla más grande (no la del celular) por ahí con el gráfico comprendo mejor, hay cosas que en el celular no aparecen.

25) ¿El tamaño de la pantalla te dificulta en la comprensión?

Sí. Cuando veo en el papel entiendo más fácil que cuando lo veo en el celular. No sé por qué pero me pasa. También me pasa que cuando leo de la computadora no es lo mismo que cuando lo leo desde el papel. Para mí no hay como poder leerlo físicamente.

26) ¿Cómo sentís que es la lectura en la computadora?

No es tan superficial como el teléfono, pero tampoco me quedo satisfecha. No es que digo "leí bien, entendí bien todo, pude hacer todo". En la computadora me pasa lo mismo.

27) ¿Algún otro tipo de contenido que leas en el celular?

Además de noticias y redes sociales, tengo muchas aplicaciones de edición de fotos.

28) ¿Qué aplicaciones usás?

Canva, Pixlr-o-matic.

29) ¿Sos de editar fotos en el teléfono? ¿Le dedicás tiempo a eso?

Sí porque estoy trabajando de community manager. Entonces la foto pura no la publicás, le tirás algún filtro o algún storyboard o algo siempre le hago. En los videos también, uso el *Shoot*. También estoy a punto de pagar por otras aplicaciones porque necesito tener mejor calidad en esas cosas.

Soy de crear mucho contenido, no en mi perfil pero sí en otros.

30) En tu perfil sos de compartir contenido en redes sociales, en whatsapp algo que te interesa?

En Whatsapp sí, comparto todo el tiempo. En mis redes sociales, la que más uso es Instagram (que abarca más gente que lo ve) y comparto pero no constantemente. Creo que antes lo hacía más y ahora dejé de hacerlo. No sé si por el tema de un futuro trabajo, porque cuando entrás a trabajar en muchos lugares lo primero que ven son tus redes sociales, todo lo que publicás. Pero sí, si entrás a mi perfil sabés que amo a los animales, que tengo novio, que tengo amigas, hay fotos con mis papás, con mi hermano. Podés enterarte dónde trabajo...

31) De alguna manera te preocupa la gestión de tu identidad digital.

Sí, podría ser. Nunca pongo cuando estoy triste. Creo que nadie lo hace. Una siempre se muestra feliz, como que su vida es perfecta. Tengo el pelo perfecto, los aros perfectos, entreno y si no entreno no pasa nada, está todo bien, es normal.

Muy pocas veces pongo que estoy triste.

32) No sos de publicar algo que ves y que puede ser una posible noticia o algo que puede llegar a tener interés como un corte de calles...

Capaz sí a veces lo filmo, lo veo yo y como que veo si salió en algún lado pero no es que lo publico.

33) Vos tenés teléfono celular desde hace bastante tiempo. Estudiaste en la UBA y ahora te pasaste a la UCES... ¿Sentís que la carrera o el hecho de estudiar Comunicación cambió la manera en vos tenés de relacionarte con el teléfono, o los consumos que tenés en el celular?

Nunca me lo puse a analizar. A veces, tenés materias y te das cuentas "ah, esto lo aprendí" y empezás a ver todo desde una perspectiva diferente, eso me pasa. Sí me cambió que antes yo no leía el diario cuando empecé la carrera. En el CBC no leía el diario. Trataba de leer un poco de economía porque era una materia que me costaba mucho, de hecho la hice en UBA XXI, fue un chino para mí. Y acá tengo para hacer unas más de economía, pero no es que leía.

Pero a partir de segundo año de la carrera en la UBA empecé a ponérmelo como objetivo: yo tengo que informarme y quiero estar informada, me gusta estarlo. Creo que todo lo hago con el teléfono, capaz si no lo tuviera no estaría tan informada como lo estoy.

34) O sea que sin el teléfono vos no le dedicarías a informarte todo el tiempo que le dedicás

Creo que no. Porque vivo y vivimos acelerados y el celular me lo da todo muy rápido. Yo si tengo que pasar las páginas de un diario en papel, página por página y capaz que me llega un mensaje y me distrae, ya no es lo mío. En el celular estoy leyendo, veo qué onda el mensaje y dejo y sigo leyendo, o no. Me hace mucho más práctico todo.

35) ¿Usás nubes en el celular?

Sí. Uso *Drive* para la facultad. Lo empecé a usar en el último año del colegio y me solucionó la vida. Me parece genial esa aplicación. Si tenés un trabajo grupal y a veces no hace falta juntarte porque podés hacerlo desde ahí: cada integrante del equipo va viendo lo que va haciendo el otro y está buenísimo. Es un genio el que lo inventó.

Después compré otra nube que es *Icloud* por la cantidad de fotos que tengo, tuve que pagar porque tengo más de 20 mil fotos y no daba abasto y no las podía perder. Esto lo hice hace poco. Si no, no tenía ninguna de pago.

36) El *Icloud* lo usás sólo como un respaldo fotográfico

Sí. Tengo otra nube para respaldo de contactos que es con los mails. Pongo mi mail en un teléfono nuevo y directamente se sincronizan los contactos.

Pero me empecé a dar cuenta de que no es tan importante perder los contactos, o al menos no ahora. Sí capaz las personas que los necesitan por el trabajo. Yo todo lo que es trabajo lo tengo anotado en una agenda de papel, con números de gente importante que no puedo perder. En eso soy medio retrógrada.

Tengo un respaldo de la información importante en hojas.

Pero lo que son contactos de amigos, primos lejanos o familiares los tengo en las redes sociales, en *Instagram*, en *Facebook*. Eso no se va a borrar, así que cualquier cosa puedo publicar "perdí el teléfono" o "me robaron el teléfono" mandame tu número que te vuelvo a agendar, no es tan complejo. Me di cuenta de eso.

Cuando no tuve el teléfono en este mes me di cuenta de que podía hablarte por otro lado o seguir en contacto por otra vía.

37) ¿Usás listas de música o videos? ¿Usás Youtube o Spotify o Apple Music?

Uso y pago *Spotify*, también *Netflix*. *Youtube*, no. Muy poco. Por ahí para ver algún tutorial. Lo uso más para aprender cuando no entiendo algo, ahí busco algún concepto. No lo uso como reproductor de música por el hecho de que yo pongo *Youtube* y si salgo de la aplicación, no puedo seguir escuchando o seguir usando el teléfono porque se me corta la música. Y como yo no puedo dejar de usar el teléfono, quiero hacer distintas cosas al mismo tiempo. No podría maquillarme y escuchar un tema de *Youtube*.

38) ¿Qué elementos debería tener un contenido para ser leído o consumido a través de un teléfono celular? ¿Que tenga fotos, título? ¿Qué características debería tener?

En mi caso necesito una cámara en el dispositivo y creo que poder tener contacto bueno con todas las personas que quiera contactarme. Creo que me pasa (me parece que es a todo el mundo) que estamos pasando de escribir a mostrar todo por imágenes o por videos. Lo veo en las historias de *Instagram* y ahí lo que más ves son fotos o videos, hay muy poco texto. Mismo la aplicación no te deja escribir mucho,

tiene un límite de palabras. Tiene que ser algo que tenga donde yo pueda mostrar imágenes o videos y poder mostrarlo a todas las personas que quiero mostrarlo.

39) ¿En el caso de la facultad o las clases? ¿Qué sentís que se podría hacer para consumir el contenido desde el teléfono? ¿Creés que se puede hacer o es incompatible?

En la UBA, mientras estudiaba, no me pasó. No necesitaba tener el teléfono. Es muy antiguo el plan de estudios y todo lo que hay. Acá en UCES sí. Creo que si no tenés un teléfono en la clase estás en el horno. Lo necesitás. En un trabajo también lo vas a necesitar. En mi trabajo yo lo preciso.

Lourdes (UDESA)

1) ¿Podrías contarme cómo es un día tuyo en la semana en relación a los medios tradicionales? (radio, TV, prensa gráfica)

Generalmente, cuando me levanto no suelo hacer nada hasta que llego a la Facultad. Ese es mi training de despertarme. Y cuando llego a la Facultad, entro a la clase, abro mi computadora, entro a *Twitter* para mirar Infobae, para mirar un poco actualidad mientras estoy escuchando la clase en simultáneo.

Después de eso generalmente uso la televisión muy poco para mirar información. A veces la veo a la tarde, me gusta mucho mirar programas de entretenimiento y cosas de farándula. La miro para entretenerme pura y exclusivamente.

Cuando viajo a Olivos para ir a vóley, (todos los lunes, miércoles y viernes) generalmente ahí escucho radio (*Los 40 Principales*, siempre) ida y vuelta en el auto. Cuando estoy con el celular escucho *Spotify* directamente.

Vivo en una especie de fraternidad con 19 personas más, entonces es muy difícil mirar televisión, encontrar un tiempo en el que no haya tanta gente en la cocina para poder mirar televisión. En tanto que el aparato "radio" no existe.

A veces pongo el televisor mientras estoy haciendo otra cosa, para que quede "de fondo", es como una compañía. Está ahí.

Solía leer el diario en papel cuando vivía en mi casa en Entre Ríos, pero ahora hace cuatro años que vivo acá. Cuando estaba en mi casa, mi familia acostumbra a comprar el diario y uno lo lee por inercia. Pero acá no, más que cuando voy al odontólogo y miro revistas, nada más.

2) Cuando consumís algún medio tradicional, ¿interactúas además con el *smartphone*?

Sí, un montón. Cuando estoy mirando alguna novela o estoy mirando *Pasapalabra* o algún programa de ese estilo, busco en Instagram a ver qué actores están, cómo tienen sus fotos. Es muy divertido para mí. Por ejemplo la otra vez estaba

mirando *Argentina Tierra de Amor y Venganza*, es muy divertido ver a los actores en personaje de tiempos anteriores y mirar sus Instagram de ahora.

3) ¿Desde cuándo tenés este teléfono?

Tenía uno igual a este desde julio del año pasado, pero se me rompió el 3 de abril, el día de mi cumpleaños. Se me rompió porque lo sumergí al agua y estuve un lapso de 6 días en abstinencia.

4) ¿Y cómo fue eso?

Horrible. Ni bien se me rompió, yo necesitaba arreglarlo, sentía mucha desesperación. Esto es algo preocupante. Siento que tengo una dependencia muy fuerte al celular, al nivel de que yo busqué otro celular para sentir que tenía un celular en la mano. En el mismo día lo llevé a arreglar y me dijeron que no tenía arreglo. Seis días después tuve este, el 12 de abril por ahí. Este modelo ahora tiene pocas aplicaciones porque voy descargándolas ni bien las necesito.

5) ¿A qué edad tuviste el primer teléfono con Internet?

Sí, como a los 13 años. Yo soy de un pueblo muy chico de Entre Ríos y mis hermanos, que son mucho más grandes que yo (nos llevamos 20 años de diferencia). Él vive en otro lugar de la provincia y mis papás son muy grandes, entonces necesitaban comunicación y bueno, como ellos no entendían un celular, lo ligué yo. Creo que fue un *Samsung*.

6) ¿Te importa el tema de la estética y el cuidado del teléfono?

En general sí me importa. No me gusta que esté roto a los costados, ni que esté rayado ni nada de eso, pero siempre que le pongo un vidrio templado, una semana después se rompe, así que me saca de mi juicio. Es más, tiene rayones siempre, pero no se puede cambiar tan seguido.

7) ¿Qué podrías decir de *Iphone*, la marca del teléfono que estás usando ahora?

Creo que respecto del *Android* es un cambio muy grande, son muy diferentes. Vos agarrás otro celular que no es *Iphone* y no sabés qué hacer, no sé, a mí me pasa igual que con las computadoras. Cuando agarrás una macbook es muy diferente a otras.

Yo encuentro mucho más útil *Iphone*, es como que tengo todo a mi disposición más rápido, puedo acceder a todo más fácilmente.

8) Imaginemos un día de semana pero con el teléfono celular inteligente. Te despertás y el teléfono celular ¿cuándo aparece?

No duermo con el celular en silencio, o sea que siempre está en escena el celular, por las dudas, por esto de que mis papás son muy grandes y ellos están lejos de mí, entonces siempre necesito estar comunicada todo el tiempo. No le pongo la "lunita" nunca (se trata del modo "no molestar"). Sí pongo como cinco alarmas, así que está todo el tiempo ahí.

No bien me despierto, lo primero que hago es revisar *Whatsapp*, después reviso Instagram y después recién me levanto.

De ahí, lo uso todo el día. Sólo cuando estoy en las clases realmente no lo uso, porque estoy en la clase y abro *Twitter* y la clase y copio la clase, estoy en la clase y no uso el celular.

9) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Las redes sociales, en especial *Instagram*. Creo que es lo que más tiempo me consume en el celular.

10) ¿Resolvés algún tipo de problema o de cuestión con el celular?

Sí, uso las localizaciones. Tengo *Waze* y *Google Maps*, además de *Maps* del celular, tengo los dos por las dudas, porque cada una tiene su utilidad diferente. Además lo uso para todas las aplicaciones del banco, las tengo a todas. Tengo *Mercado Libre*, *Mercado Pago*, *Pedidos Ya*, todas esas cosas. Y tengo muchos juegos también para tiempo libre, para cuando estoy esperando algo. Ahí uso los juegos.

Tengo Canva para editar también, como otro modo. También uso mucho para editar por ejemplo *iMovie*, lo uso todo el tiempo para editar videos.

11) ¿Para qué usás los videos que editás?

Los uso para redes sociales, en cualquier ámbito. Ahora estoy en mi oficina de acá de la Universidad (yo trabajo en una oficina cinco horas semanales), estamos organizando una Feria de Empleos y también estamos haciendo un video para los empleadores, para que vean un poco qué tan importante es para los chicos de la universidad. Es muy fácil para mí acceder desde el celular al *iMovie*, a preparar un video y te salen muy bien todo el tiempo, como que ahí están todos los filtros.

12) ¿Sacás fotos?

Mucho. En este momento y hace menos de un mes que tengo este celular, tengo 3200 fotos sacadas en el celular y tengo más de 160 videos. O sea que todo el tiempo saco fotos, creo que la cámara es una de las cosas más importantes para mí.

13) ¿Qué es lo que vos necesitás en un *smartphone*?

A este celular lo compré particularmente por la cámara, porque me encanta sacar fotos y hacer videos, que es un poco de lo que te comentaba de la posibilidad de editar videos y audio, creo que es muy fácil desde este celular hacer todo eso, sacar buenas fotos, grabar buenos videos, editarlos, en un corto lapso lo tenés resuelto.

14) ¿Hay alguna actividad que vos reconozcas que no es compatible con el uso del teléfono?

Manejar, por ejemplo. No puedo usar el celular mientras manejo porque le presto mucha atención al teléfono, miro todos los mensajes de texto, miro todas las cosas que tiene, entonces por ahí manejar es algo que no haría con el celular.

15) ¿Sos de usar el teléfono de manera más individual o también lo usás cuando estás con amigos o con otras personas?

Cuando estoy sola lo uso todo el tiempo, en cambio, cuando estoy con grupos de amigos por ahí estoy un poco más desconectada. No quiero usarlo tanto entonces sólo veo *Whatsapps* importantes y nada más.

16) ¿De dónde lees los textos para la facultad?

Desde la computadora. No utilizo el celular para nada que sea de la facultad, salvo grupos de *whatsapp*. Tengo muy dividido lo que es computadora-universidad y celular-tiempo de estar distendida, o hacer otras cosas, entretenimiento. Para mí el celular no es una herramienta de estudio.

17) ¿O sea que sólo accedés a los textos desde la computadora?

Sí. No imprimo nada en papel, sólo leo de la computadora, porque siento que imprimo "al pedo", después esas hojas quedan ahí y yo paso los apuntes. Creo que es más fácil y todo si yo resumo en la computadora y si algún día yo necesito ese concepto, voy a la computadora y con el "search" busco el concepto y listo. Así no tengo que buscarlo en un papel.

18) ¿Te distrae el celular para las actividades académicas, para estudiar?

Sí, un montón. Estoy intentando resolverlo. Por ejemplo, estos parciales los resolví con una aplicación en la que plantás un árbol. Si usás el celular mientras el árbol está creciendo, se muere. Entonces lo que vos tenés que hacer es plantar un árbol por una hora, por ejemplo. Estudiás mientras el árbol está creciendo y cuando el árbol creció, que ya está vivo, bien, podés usar el celular un rato y volvés a plantar otro árbol. Así tenés una plantación o árboles muertos.

19) ¿Te ha dado resultado esta estrategia?

Del celular me desconcentra, no se me mueren los árboles. Pero me voy al baño, me voy a comer, pasan otras cosas, no es que estudio todo el tiempo en el que planto árboles. La idea es ser un poco más sincero y plantar un árbol sólo cuando estás estudiando.

20) ¿Usás el celular en clase?

No. Accedo a *Twitter* desde la computadora. Cuando estoy en clase, el celular queda ahí y yo estoy con mi computadora, nada más.

21) Si tenés posibilidades de viajar en transporte público, ¿usás el teléfono?

Generalmente, no porque tengo miedo de que me lo roben y son celulares muy caros, entonces no. Si lo uso es porque justo vi algo. La otra vez vi un auto incendiándose y lo quiero grabar, entonces saco el celular, lo grabo y lo vuelvo a guardar. O si tengo que llamar. Uso mucho el celular para hacer llamadas, mínimo hago 20 llamadas por día, siempre con mi familia.

22) ¿Cómo definirías vos el tipo de lectura que hacés de cualquier contenido en el celular?

Es incómoda. Porque me parece que está muy concentrado en algo muy chiquitito, entonces yo, de hecho, que necesito anteojos, ya para leer un celular es más complicado. Lo dejo para leer algo más puntual o al menos que sean mails, que estoy acostumbrada a leer desde el celular, me resulta incómodo, no es algo que quiera hacer.

23) ¿Hacés una especie de lectura cruzada, algo que empieces a leer en el celular y después sigas en la computadora? ¿O lo que leés en la computadora sólo lo leés ahí y lo que leés en el celular sólo lo leés ahí?

Por ahí suelo cruzar cosas. Por ejemplo, veo un artículo de algo en *Twitter* desde el celular y no lo leo por el celular sino que me mando el link por *Whatsapp* a un grupo conmigo misma y lo leo desde la computadora.

Este grupo lo tengo para mandarme fotos, por ejemplo, estoy en una clase y no llego a copiar toda la diapositiva, entonces saco una foto, me mando por ese grupo y la pongo en mi *Word*. A ese grupo lo tengo para pasarme cosas que después voy a recuperar.

24) ¿Usás notas de voz, grabadora de voz?

Sí, un montón. Tenemos un programa de radio que se llama *Rudeza* y también hice el taller de radio, entonces, más que nada lo uso para hacer podcast entonces edito. Lo uso. Me parece fundamental grabar todas las cosas porque queda como una copia fiel de lo que pasó. Por ejemplo, la otra vez tuvimos con una amiga un accidente de tránsito y lo primero que hice fue poner mi grabador antes de bajar para que todo lo que diga la señora quede registrado, porque la señora empezó a insultar a mi amiga, entonces todo estaba registrado en la grabadora.

25) ¿Usás nubes? *Google Drive* por ejemplo

Sólo *Google Drive*, nada más. Lo uso para todas las cosas de la facultad, todo lo tengo ahí. También las cosas de mi trabajo, y también tengo fotos. No accedo a la nube desde el celular sino que sólo entro desde la computadora, no lo tengo en el celular. Tampoco tengo las aplicaciones de *Excel* ni *Word* en el celular.

Sólo uso las notas para escribir algo que no me quiero olvidar, pero todo lo que escribo realmente está en la computadora.

26) ¿Usás listas de reproducción de música, videos?

Uso Spotify. Tengo varias listas mías aunque uso las de otras personas. Uso listas que creé en otras cuentas de *Spotify* de otras personas yo misma, pero sí, tengo muchas canciones descargadas también.

Por lo general no veo videos a menos que estén en *Instagram*: uso mucho esa red, me dedico mucho a esa red social todo el tiempo y busco todo ahí.

27) ¿Navegás más por aplicaciones o por navegador?

No, no uso nunca Safari. Sólo lo uso cuando, por ejemplo, tengo que buscar algo del campus virtual de la universidad o quiero ver las notas en SiGEDU y no estoy cerca de la computadora, eso es lo único que puedo llegar a googlear.

28) ¿Cómo buscás?

En general no busco en el navegador. No lo necesito. Pero no lo uso generalmente al buscador, sólo uso las aplicaciones.

29) ¿Qué características debería tener para vos un contenido para poder ser leído a través de un dispositivo móvil?

Tiene que ser simple y llamativo. Cuando más imágenes y videos tenga, mejor. Para mí tiene que tener menos texto. Cuanto menos texto, mejor. Tiene que ser simple, que yo lo pueda ver en mi pantalla chiquita y que pueda estar ahí.

30) ¿Creés que cambió tu manera de interactuar/navegar en el teléfono desde que estás estudiando Comunicación?

En realidad, no. Creo que cambió desde que tengo este dispositivo de alta tecnología en el que puedo hacer varias cosas a la vez. Cuando no tenía este dispositivo no podía hacer todas estas cosas, entonces creo que me limitaba un poco eso. Pero yo empecé acá en la universidad estudiando otra carrera... estudiaba Relaciones Internacionales antes de cambiarme el anteaño pasado y seguía usando mi dispositivo de la misma manera.

Victoria (UDESA)

1) ¿Cómo es un día de semana en relación a los medios tradicionales (radio, TV, gráfica)?

Un día de semana arranca a la semana con la televisión para ver el noticiero para ver el clima y por si hay alguna noticia urgente. Si no lo hago, generalmente es porque estoy apurada y me fijo en el teléfono en la aplicación de *BBC News* y en la de *La Nación*.

Antes escuchaba la radio en el auto, ya no ando más en el auto, así que no suelo escucharla. Escucho programas muy puntuales porque la verdad es que tengo familiares que trabajan en radio entonces los escucho a ellos. Es un programa los sábados por la tarde y el miércoles por la noche. Los escucho por Internet, en la página de *Radio Emprendedora*, que es muy particular la internet. La verdad es que no tengo receptor de radio, puedo escucharla a través de la computadora.

2) ¿Diarios en papel?

No leo diarios en papel, pero me guardan la revista de *La Nación* todos los domingos, que esa sí la leo.

3) Entonces, ¿mirás televisión sólo para alguna información vinculada al clima? ¿o volvés a ver televisión el resto del día?

Cuando me quedo en mi casa a trabajar la pongo de fondo. Yo trabajo desde mi casa, entonces cuando no vengo a cursar la pongo de fondo y me quedo todo el día mirando el noticiero, eventualmente cuando voy a almorzar cambio a *Netflix*, y si no generalmente estoy viendo el noticiero.

3) ¿Vinculás el consumo de medios tradicionales con el *smartphone*?

Por lo general tuiteo acerca de lo que estoy viendo. Me acuerdo que cuando fue el incendio de la Iglesia de Nôtre Dame. Al mismo tiempo que estaban las noticias cubriendo una parte, yo estaba en *Twitter* qué era lo más actualizado que había, y como que estaba al tanto de las dos cosas que estaban pasando. Generalmente hago

eso. Estoy muy pendiente del dólar también, entonces también estoy todo el tiempo chequeando si sube o baja, el Banco Central... generalmente es más rápido en Internet que en la televisión. Es una cuestión de actualización.

4) ¿Desde cuándo tenés este modelo?

Este modelo lo tengo desde el primero de abril de 2018

5) ¿A qué edad tuviste el primer teléfono con internet?

Tuve un *Blackberry* y fue a los 15 creo.

6) ¿Qué es lo importante que vos necesitás en un teléfono celular inteligente?

Necesito que me brinde todas las formas de comunicación posible, sobre todo en este momento por mi trabajo. Necesito mail, *Slack*, *Skype*, uso mucho las aplicaciones de *Google* como el *Excel* y los documentos, eso para mí es imprescindible. Necesito tener todos mis documentos en el teléfono, ya sean los de la facultad o los del trabajo porque si tengo que chequear algo está todo como "ahí". Si tengo que resolver algo, lo puedo hacer desde acá.

7) ¿Qué usos le das al teléfono?

Está mucho dividido en mails, para chequear mails todo el tiempo. Estoy mucho en *Instagram*. Videos casi no miro, escucho música, *Twitter* y *Whatsapp*.

8) ¿Cada cuánto cambiás el modelo?

Cuando el otro murió. Generalmente es esa la estadística. Al anterior me lo regalaron, entonces no estaba tan muerto. Pero lo cambio cuando no da más el otro.

9) ¿Te importa el tema de la estética y el cuidado?

No tanto la estética del teléfono pero sí el cuidado.

10) ¿De la marca del teléfono (*Iphone*) podrías decir algo? ¿Te gusta la marca, usarías alguno que use *Android*?

Me gusta lo óptimo del Iphone. Es como una gran aplicación que tiene aplicaciones adentro. Android es muy bueno para trabajar, pero no le encontré la facilidad. Mi experiencia como usuaria del Android no fue la misma que con el Iphone que es más rápido, más accesible. A todo accedo con más velocidad. Es mejor para mi organización mental.

11) Pensemos ahora en un día de semana tuyo pero con el celular...

Me despierto a la mañana con la alarma en el teléfono. Me fijo generalmente el clima en el teléfono no en el noticiero, pero si estoy en la cama, es en el teléfono. Lo primero que hago es chequear el mail, porque es lo primero que me llueve. Después *Whatsapp*. Pongo el modo "noche" entonces hasta las 7 de la mañana no me suena nada. Generalmente ahora que vengo en transporte me fijo bastante dónde me tengo que bajar en el colectivo y para chequear la hora. Instagram, *Twitter* constantemente. Me meto en las plantillas del trabajo cuando lo tengo que hacer aunque me consume muchos datos

12) Durante el recorrido en transporte, ¿qué hacés con el celular?

Uso *Twitter*, *Whatsapp* y nada más.

13) ¿Qué actividades pensás que son compatibles con el uso del teléfono celular?

Por ejemplo salir a correr, a escuchar música. O cuando estoy en algún tipo de reunión de trabajo, el teléfono es mi herramienta para tomar notas. O si tengo una reunión a través de la computadora.

14) ¿Alguna actividad que consideres incompatible?

Si estoy leyendo para la facultad o leyendo un libro cuanto más lejos el teléfono esté, mejor.

15) ¿Cómo accedés a los contenidos de la facultad?

Accedo a los contenidos de la facultad a través de la computadora. Si el texto es muy largo o muy complejo, lo imprimo. Lo imprimo y lo leo para entender bien. Si no lo bajo al *Kindle* y lo leo ahí. Y si no, lo leo en la computadora.

16) ¿Es decir que no lees contenidos de la facultad a través del celular?

No, porque por lo general el texto es PDF, es como una imagen, tengo que agrandarla. Yo siempre leí en el teléfono. A mí me regalaron el primer smartphone porque yo me la pasaba leyendo en el otro dispositivo. Entonces me copiaba los textos a las notas y las leía desde ahí. Leía libros. Lo que está en formato epub, que es el que permite leerlo desde el teléfono, si no está en formato de epub, no.

17) ¿Los apuntes de la facultad siempre los lees desde la computadora?

De acuerdo al formato puedo leerlo desde la computadora o desde el Kindle, depende de los formatos. Prefiero esos formatos antes de que leerlo desde el teléfono por el tamaño de la pantalla, que es fundamental. También porque se consumen los datos y porque tengo miedo de que me roben el teléfono en el tren o en el colectivo.

Si es el Kindle me duele un poco menos que el teléfono, que me lo roben. Si es un texto no hay chances de nada. La computadora no la puedo sacar en el colectivo, pero el teléfono sí. Es menos seguro.

18) ¿Sentís que el celular te distrae si estás estudiando para la facultad?

Sí, totalmente. De hecho lo escondo. Para que no me distraiga lo apago, lo pongo en modo nocturno. La última vez, para los parciales, le saqué todas las notificaciones a *Whatsapp*. Entonces si llegaba un *Whatsapp* no lo recibía porque me generaba la ansiedad de que estuviera prendido todo el día el teléfono. En su momento vivía en una casa de dos pisos, entonces lo dejaba arriba y después bajaba

Ahora vivo en un departamento, entonces lo dejo en cualquier lado y trato de olvidarme de que está y me pongo a leer porque me distrae un montón.

19) ¿Esta situación te genera algún tipo de ansiedad?

Sí. Particularmente *Whatsapp*: si pudiera no tenerlo no lo tendría, de hecho.

20) ¿Usás el celular durante las clases cuando estás cursando?

Generalmente estoy muy atenta al chat de mi trabajo, entonces si me escriben, respondo. No hay chances de que no responda a menos que esté muy inmersa en la clase. Todo el tiempo estoy chequeando mails, el chat del trabajo y *Whatsapp*, que está asociado a eso. Por lo general clavo a la gente cuando estoy cursando, porque aparte demanda otra energía que no sé si tengo en algún momento.

21) De los contenidos que navegás o que lees en el teléfono, ¿cómo podrías caracterizar esa lectura? ¿Es más atenta, más dispersa?

Es un escaneo. Yo lo que hago es escanear, básicamente. Cuando estoy buscando algo concreto, por ejemplo en un momento se me ocurrió buscar qué significa algún estudio de algo, lo escaneo, trato de buscar las palabras claves que detecte rápido y me baso en eso. Nunca la lectura en el teléfono es muy profunda, ni siquiera con los mensajes.

22) ¿Por qué creés que es así?

Es interesante que me lo preguntes porque tuvimos una materia entera de lectura en pantalla y en papel. No sé si creo que es así pero mi experiencia es que con los libros es que los libros o el impreso demandan una atención mucho más fuerte que el teléfono. En el teléfono yo manipulo el texto, lo agrando, lo achico, scrolleo para arriba o para abajo. Puedo buscar una palabra en el momento, me voy con los links, entonces por eso como que si voy a buscar algo tiene que ser rápido y tengo que saber que es, no me puedo detener en todo lo que hay.

23) ¿Vos pensás que el hecho de estar estudiando Comunicación cambió tu manera de navegar o de acceder a contenidos desde el teléfono celular inteligente?

Sí, totalmente. Porque siempre busco informarme en la forma más eficiente posible, es decir, estoy viendo la tele y yo sé que la tele no es lo más actualizado que hay

entonces voy a ver en dónde está la fuente más rápida. Por ejemplo, cuando hay atentados terroristas quién es la persona que está en el momento publicando una historia de Instagram de que está en el lugar del atentado y eso es más inmediato que cualquier cosa que pasen en la tele. Creo que, por lo menos para informarme, cambió en ese aspecto.

Y también, obvio, saber qué leer y qué no, no siempre sé qué leer y qué no pero por lo menos estar más atenta a todo.

24) ¿Notás diferencias, en el tipo de uso que hacen del teléfono con amigos o conocidos que estudian otras carreras?

Sí, noto la diferencia. No sé si tiene que ver con que estudien otras carreras pero sí hay diferencia. Por ejemplo algunos mandan cadenas de *Whatsapp* que me parece que ya no va. Otra diferencia es por ejemplo, yo no sé si es algo muy personal o de la carrera, yo no soy mucho de abogar por determinadas causas, por ejemplo, partidos políticos en redes sociales. Me gusta mucho ver qué es lo que pone la gente al respecto de eso y eso sí lo veo, como que hay gente que manifiesta muchísimo lo que siente en las redes y yo desde afuera, no sé si me importa tanto eso o ver qué es lo que están haciendo ellos.

25) ¿Vos sos de generar y publicar contenido en redes? Sacar y publicar fotos, comentarios ¿qué buscás hacer con eso?

Depende la red. En *Twitter* generalmente me gusta reírme yo sola. A veces tuiteo lo que hago en el día y a veces algo que me gusta, alguna noticia, o algo que comento, o para mantenerme más informada que otra cosa. De ese modo informo a los demás, que no sé si llega o no, pero me interesa. A Instagram lo uso como un "archivador de momentos".

26) ¿Usás aplicaciones para fotos, editás fotos en el teléfono?

Las edito con el mismo editor del *iphone* y no, no le presto tanta atención a eso.

27) ¿Usás grabadora de voz? ¿Mandás mensajes de audio?

La uso para el trabajo y para grabar clases, y a veces porque me gusta practicar la dicción, entonces a veces voy hablando en la grabadora. En las clases lo uso para grabar y después, algunas clases las reescucho porque son re útiles, y ahí vuelvo a tomar apuntes. A veces las grabo para asegurarme que, si en algún momento me perdí, lo tengo aunque después no recurra a eso, es como un reaseguro.

28) ¿Ves videos desde el celular?

Si me pasan algún video sí, si estoy buscando algo muy puntual, también.

29) ¿Usás nubes?

Dropbox ya no lo uso porque no me funciona más. *Google Drive* lo uso siempre, de hecho las notas que grabo en el teléfono van ahí directamente. Me manejo mucho con el *iCloud*, tengo todas mis fotos ahí y el sistema operativo del teléfono también está ahí, son las únicas dos nubes que utilizo.

30) ¿Las usás para algo de la facultad?

Tengo un mail por cada cosa que hago, tengo un mail profesional, un mail de trabajo y un mail de la facultad. En las tres tengo carpetas armadas. Toda mi carrera está en *Drive*: si mañana *Google* cierra me quedé sin carrera.

31) ¿Usás listas de reproducción de música? ¿Usás listas tuyas, creás tuyas?

En *Spotify* tengo mi lista y también recurro a listas de otras personas, sobre todo para estudiar. Hay gente que se encargó de buscar música acústica para estudiar y escucho eso. Y si no tengo la mía propia. A todo esto lo hago desde el teléfono. Aunque últimamente bajé *Spotify* a la computadora para tratar de no tener el teléfono encima, entonces justamente para eso. Pero sí, hasta hace poco, sí.

32) ¿Qué características pensás que debería tener un contenido para ser atractivo en el teléfono, para ser consumido desde el teléfono?

Que sea conciso, que se adapte a la forma del teléfono. Me molesta mucho tener que correr la pantalla para seguir leyendo lo que sigue. Principalmente eso porque es lo que para mí resultaría más necesario.

Después, que no ahonde mucho en detalles, si es para el teléfono el contenido no voy a leer todo sino que voy a leer lo que realmente me importa y que se pueda actualizar de alguna forma. El periodismo digital tiene un poco eso, que se puede actualizar en el momento y que corre con otros tiempos que lo que sería más tradicional, pero, principalmente, que el contenido esté adaptado a la forma del teléfono, que te permita también interactuar. Por ejemplo resaltar o buscar una palabra. Este teléfono por suerte lo tiene: el Iphone tiene una función de buscar una palabra y definirla. Es una función que uso un montón.

Giovanna (UNDAV)

1) ¿Cómo es un día de semana tuyo en relación con los medios tradicionales?

Cuando me levanto prendo la tele para ver el clima, lo más general, para saber dónde estás parado antes de salir de casa. En un día cotidiano no escucho radio; sí lo hago para oír transmisiones deportivas y me gusta. Es como que te lleva a imaginar. Como escucho mucho deporte, tengo esa práctica bastante arraigada.

A mi casa llega el diario en papel, así que lo leo. Pero más que nada consumo redes sociales, el hecho de estar todo el tiempo con el celular y viajando mucho, me lleva a consumir todo en redes.

2) ¿Vos podrías vincular el uso del celular y los medios tradicionales? ¿Usás el celular mientras ves televisión o escuchás transmisiones deportivas?

No. No uso mucho hashtags, no me gusta aunque entiendo que es algo importante (por ejemplo cuando se conoció la denuncia de abuso contra Thelma Fardin). Las redes estallaron. En ese sentido creo que sí son importantes aunque yo no les doy mucho uso.

3) ¿Para qué consumís los medios tradicionales?

Yo busco información, aunque no me gusta quedarme con un solo medio: al estudiar periodismo creo que hay que consumir un poco de todo. Me duele mucho ver que varios estudiantes sólo se quedan con una sola visión, porque no lo entienden. Pero a la larga, uno se termina dando cuenta de que no es lo que dice *TN* o lo que dice *A24* o lo que dice *Telefé*, sino que es el conjunto de la información lo que arma la noticia.

A su vez me replanteo que no todo eso que yo veo, escucho o leo es noticia, sino que muchas de esas cosas están hechas para informar o entretener. Simplemente es una opinión: yo busco información.

4) ¿Recordás desde cuándo tenés este teléfono?

Me lo compré a principios de año. Tuve mi primer teléfono a los ocho años.

5) ¿Qué es lo más importante que vos necesitás en un *smartphone*?

Básicamente necesito espacio porque uso mucho el *Wordpress*, el *Word* o todas aplicaciones que me permitan hacer descargas para hacer periodismo o para guardar elementos, por ejemplo el grabador de voz que es algo que uso mucho. Por eso es que necesito espacio.

Antes usaba aplicaciones para leer la tapa de los diarios y son muy pesadas. La verdad es que yo descargo pocas aplicaciones, pero las que tengo son para informarme o uso también algunas para deportes como para llegar a los resultados.

6) ¿Cada cuánto cambiás el teléfono? ¿Por qué motivo?

Por lo general cambio el teléfono cada dos años o algo así. También depende de si el equipo me sale bueno o malo. La última vez que lo cambié fue por el espacio del celular, porque me había comprado uno para salir del paso y ahora me compré este que es bastante bueno y me permite tener un buen almacenamiento.

7) ¿Te importa el tema de la marca del teléfono o el sistema operativo? ¿O lo elegís por la estética?

Al celular lo elijo depende de lo que tenga. Por ejemplo, este celular es muy parecido a los modelos de *Motorola*. Es un Iphone en modelo *Android* porque es de China. De todos modos este *Android* es parecido al de *Motorola* porque existen muchos y diversos modelos. Sé que funciona muy parecido al *Motorola* pero tiene la velocidad del Iphone, y eso es lo que me gusta.

8) ¿Te importa la estética del celular, su cuidado, la funda?

Mucho eso no me importa. El último celular que tuve se me cayó y se estalló la pantalla porque era muy finita. Me importa cuidarlo pero no la estética. Ahora tengo una funda transparente que está toda manchada por los lugares en donde la apoyo y no me importa, va así como está.

9) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

Estoy en la cama y ya agarro el teléfono, voy a lavarme los dientes y estoy con el teléfono y cuando me levanto también. Lo que veo de malo mío es que estoy tanto con el teléfono que me olvido lo que estaba buscando. A lo mejor fui a ver la hora y terminé en Instagram. Tengo una mala forma de usarlo. Ahora lo que veo de bueno, en el día a día, es que el celular en la calle no lo uso porque tengo miedo de que me lo roben: cuido mucho el celular, porque además cuando estoy caminando me distrae. No puedo caminar y mirar el celular.

10) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Instagram, Whatsapp... después uso mucho *Facebook* o *Twitter* pero para informarme. En estas dos redes sigo a medios o a periodistas como para ver qué escriben. Eso me importa un poco más. Pero son las cuatro que más uso.

11) ¿Resolvés problemas a través del celular? Por ejemplo si estás en la calle y no sabés cómo llegar a un lugar, o si precisás un dato...

Sí, mismo por ejemplo cuando veo algo en la tele y me genera alguna duda (ayer por ejemplo cuando se difundió la denuncia de Thelma Fardin, yo no me acordaba quién era ella, dónde trabajo). Para eso sí hago mucho uso del celular. También para buscar los significados de las palabras cuando leo. Casi siempre estoy con el libro y uso el teléfono como diccionario.

12) ¿Identificás algunas actividades que son compatibles con el uso del celular?

A lo mejor si estoy cocinando escucho música a través del celular, o escucho en la radio algún partido a través del celular, pero si no, no.

13) ¿Y qué actividad hacés que es incompatible con el uso del celular?

En una clase lo uso todo el tiempo y eso está muy mal. Cuando leo no lo uso, porque me meto mucho en el texto. Como me gusta mucho leer, le dedico su tiempo. Entonces voy en el colectivo y prefiero leer, no toco el celular. Voy leyendo libros en papel. Por ejemplo antes de venir para acá pasé por Corrientes y me compré un libro.

14) ¿Usás el teléfono en presencia de otras personas, un grupo de amigos o amigas?

Sí, y por eso mi entorno se queja mucho de eso. En *Whatsapp* tengo un grupo que se llama "fútbol local" y hay periodistas de todo el país de todos los equipos que se te ocurran: de Acasusso, por ejemplo. Todo el tiempo mandan mensajes pidiendo información y yo estoy chusmeando eso todo el día, me encanta. Y entonces saco el celular y me cuelgo y entonces el resto me odia. En mi casa pasa algo parecido y en clase también. Uso el celular en donde paro: me siento y saco el celular, no mientras me muevo. No lo uso en un viaje en colectivo, leo un libro, pero si llego a destino lo uso. Si me llamas y yo estoy en la calle, no te atiende. Por ahí está mal porque hoy en día, como está todo, las personas que me llaman pueden pensar que me pasó algo pero yo no atendí porque estaba en la calle. Prefiero que no me roben a atender el teléfono.

15) ¿Qué tipo de contenidos lees en el celular?

La plataforma que más información tiene, para mí, es Facebook. Ahí leo noticias o cosas que pasaron. Pero no noticias sólo de los medios, o sea lo que los medios transmiten, sino lo que la gente publica (por ejemplo los periodistas a los que sigo), que publican noticias o la gente de mi alrededor que cuenta cosas.

16) ¿Podrías identificar en qué momentos lees en el celular?

Por lo general en momentos en donde estoy quieta, en donde no me estoy desplazando.

17) ¿Usás el celular para estudiar? ¿Leés apuntes en el celular?

No, a mi me gusta el papel. No leo en el celular porque sé que me hace mal, segundo porque valoro mucho el papel antes que el teléfono. En el papel encuentro la posibilidad de marcar, de palpar, es mío y es mi apunte. En el celular lo pierdo o no

encuentro el archivo, o el celular se formateó, pueden pasar millones de cosas y por eso prefiero el papel.

18) Cuando estás estudiando "en papel", ¿el celular te distrae, cómo hacés para que el teléfono no te moleste?

Es muy raro que yo estudiando agarre el celular. Antes, por ejemplo, cuando era más chica (porque desde los 12 años identifico la lectura por placer y empecé leyendo las historietas de Mafalda) me costaba horrores soltar el celular.

Pero hubo un momento en el que pensé: "hay algo que la lectura me está dando que no me está dando mi celular". A partir de ahí lo empecé a dejar: decía bueno, leo una hora, y hay una hora en el que yo no lo uso. Algo que vos hacés durante muchos días se termina volviendo una rutina, entonces, a mí se me hizo rutina sentarme a estudiar y tener la concentración para poder no usarlo. Me pongo con la predisposición de no usar el celular.

Si no, lo que hago cuando veo que el celular me distrae mucho o que está pasando algo... hay veces que escribo crónicas que son cobertura de un partido. Yo voy escribiendo mientras el partido ocurre. Ahí no puedo usar el celular pero lo uso. Lo pongo en modo avión y así puedo escribir.

19) ¿Y en clase? ¿En qué momento lo usás?

Lo uso siempre aunque no me distrae. Lo agarro por costumbre, pero no es que no escucho lo que dice el profesor. A veces, obviamente, el docente te ve con el celular y piensa que una está distraída o no le importa. Pero no es que no me importa: yo estoy escuchando y mirando (porque tengo esa atención) o inclusive estoy tomando apuntes y tengo el celular prendido al lado. Tengo esa costumbre, aunque es muy mala porque todos los profesores en la carrera me han retado y hasta me lo han llegado a sacar. Pero no puedo evitarlo, no sé por qué.

20) ¿Identificás contenidos que sólo lees en el celular?

Lo que encuentro en el celular es que puedo comunicarme con el otro de manera inmediata y eso me gusta mucho. Yo no vivo con mi papá: él vive en Bernal y yo vivo

en Berazategui. Mi papá publicó el otro día algo del colegio en donde él trabaja (es portero de un establecimiento). Era una marcha y yo por ejemplo estaba ahí mirando qué estaba haciendo mi papá a pesar de que yo no esté con él. Eso sí me gusta, lo instantáneo de ver qué está haciendo el otro.

21) ¿Vos podés empezar a leer algo en el celular y seguir leyéndolo en una computadora o en el papel? ¿O todo lo que leés en el celular nace y muere ahí?

En realidad no lo uso mucho para leer. Lo que tienen los medios digitales es que las notas que van para redes son más cortas. Por eso esto de la inmediatez: pasé, encontré una noticia, entré y la leí: son dos segundos y terminan siendo tres o cuatro párrafos, eso no es mucho.

Después tengo la computadora, la *notebook* pero la uso más para hacer los trabajos prácticos: ahí guardo todos los archivos de la facultad, si no, no la uso mucho. La uso más para estudiar.

22) Cuando leés un contenido en el celular ¿cómo sentís que es esa lectura? ¿Leés de manera más atenta, es una lectura más profunda, es superficial que te distrae?

No es que yo busco las noticias, la mayoría no las busco yo. Me aparecen en el inicio. Porque es esto de los patrones de que vos pusiste en una conversación "busco zapatos rojos" y te saltaron zapatos rojos por todos lados, entonces vos entrás y empezás a mirar los zapatos rojos. Así encontrás noticias al mismo tiempo. A mí me pasa eso. Es muy raro que yo busque, o sea si busco en el celular tiene que ser diccionario o noticias cortas, no busco mucho.

23) ¿Navegás más por aplicaciones o por navegadores?

Uso mucho el *Google Chrome*.

24) ¿Creés que el hecho de estar estudiando periodismo influye en la manera de leer en el teléfono móvil? ¿La carrera te cambió la manera en la que interactuás con el teléfono?

Sí. Me cambió mucho y no sólo ahí porque nosotros cursamos seminarios, charlas y materias que te explican cómo buscar en medios digitales o en las redes. Así hay que usar palabras estratégicas que te llevan a una forma más rápida. Por ejemplo yo hoy fui a rendir un trabajo final de planeamiento y financiamiento de medios periodísticos y el trabajo final mío era sobre el uso de los auriculares. ¿Por qué los jóvenes usan auriculares? Yo planteé que la mayoría de los jóvenes los usan y que no conocen el grado de sordera que pueden sufrir en el futuro y también tenía que ver con cómo yo busqué la información dado que el profesor, por ejemplo, cuando me lo corrigió la primera vez me dijo "te falta la competencia". Entonces cuando fui a buscar la competencia puse "auriculares *La Nación*" o "auriculares *Clarín*" para ver qué decían los medios. Son maneras estratégicas que yo tuve de generar la competencia para mi trabajo.

25) ¿Usás el celular para grabar conversaciones, entrevistas, para notas de voz?

Mi celular no trae grabador entonces descargué una aplicación porque cuando empecé con las prácticas preprofesionales y yendo a todos los eventos... íbamos a Wilde, a Villa Corina y al centro de Avellaneda y tenías que grabar en todos al intendente. Entonces tenía que ir con el celular para poder registrar y confeccionar la gacetilla.

26) ¿Cuándo mandás un audio como nota de voz?

En Whatsapp por ejemplo recién tenía que hacer tiempo. También depende del lugar: yo me doy cuenta dónde la gente puede escuchar el audio y donde no. Si estoy en el colectivo el audio no se escucha, si estoy adentro de mi facultad es lo mismo. Entonces recién me fui a comer y sí se escuchaba, por eso le mandé un audio a mi mamá y le dije donde estaba. Si no, no hago mucho uso.

27) ¿Usás aplicaciones para fotos? ¿Sacás fotos?

Me encanta. A mí me gusta sacar muchas fotos a los lugares en donde voy a hacer periodismo. Saco muchas fotos a los libros, a los que leo. Me gusta. Subo a redes sociales eso y frases, me gusta mucho.

28) ¿Usás programas para editar las fotos?

Tengo uno solo que es una colección de *Instagram* que se llama *Instasays* y lo uso porque te amolda la foto a la medida del Instagram para que entre justa.

29) ¿Hacés o editás videos?

Tengo una sola aplicación que es un grabador que se llama *Newrecord* y que me lo había descargado para fotoperiodismo que te graba la pantalla y lo que vos estás haciendo dentro del celular. Eso es porque en fotoperiodismo tuvimos que hacer un trabajo. Se puede usar para grabar afuera.

30) ¿Cuándo y qué redes sociales usás?

Uso mucho. Yo lo que veo es que termino cayendo todo el tiempo en las redes sociales: entro para hacer cualquier cosa y de paso me fijo una notificación de *Instagram* o de *Twitter*. Y entro y ya me quedo ahí.

31) ¿Sos de compartir contenido a través de las redes?

Facebook y *Twitter* son algo más general. *Facebook* si lo uso para periodismo, muy pocas cosas son privadas en esa red para mí. Es un muro más profesional porque comparto notas o comparto frases de libros que leo. Por un lado, a mí me gusta fomentar la lectura por eso comparto frases y siempre alguien termina cayendo. También comparto contenido periodístico. En *Twitter* hago algo muy parecido. *Instagram* no lo uso de manera profesional, es mío, soy yo. Si veo algo interesante en otras páginas también lo comparto. A mí me gusta que si leí una noticia o no entendí algo o alguna cuestión me llamó la atención, lo comparto en whatsapp más que nada, a los grupos que tengo o a alguna persona en particular y preguntarle. Eso lo hago mucho.

32) ¿Usás nubes, *Google Drive*, *Onedrive* como para organizar contenido?

La verdad es que mucho no entiendo de eso, pero por ejemplo, para un trabajo de investigación periodística en la facultad usamos *Google Drive*. Lo compartimos con la ayudante de cátedra, las notas, y nos explicaron cómo funcionaba. Ahí compartíamos todo el material pero antes de eso yo no sabía usarlo.

Decidimos usarlo porque nos parecía una manera prolija de hacerlo. Yo tenía una compañera que entendía el sistema y aprovechamos que ya lo entendía, nos lo explicó y lo compartimos entre todos.

33) ¿Tenés listas de música, usás *Spotify*?

Uso *Spotify*. No armo listas de reproducción sino que voy buscando lo que se me ocurre.

34) ¿Qué características debería tener un contenido para que sea atractiva su lectura en un dispositivo móvil?

Creo que depende del contenido. Igual yo miro mucho el título y la bajada. La bajada me importa demasiado porque termina complementando el título.

A veces vos titulás con una cita y por ahí el periodista no tenía el mejor día para seleccionar una cita, entonces como lectora en la bajada puedo encontrar lo que yo estoy buscando.

Yo, por ejemplo, no tomo mucho el tren. Pero hubo un día que me lo tuve que tomar para hacer más rápido (el tren de Berazategui a Constitución). Fui a la estación de Berazategui y me acuerdo que el tren se demoró más de 10 ó 15 minutos. Ahí se me ocurrió preguntar por qué y había un flaco al lado mío que agarró y me mostró una noticia de un portal de Berazategui (la localidad tiene un diario digital) y había una foto de un hombre tirado con la cabeza tapada al que habían matado y lo habían tirado en las vías del tren en Lisandro de la Torre y 6, que es casi cerca del centro de Berazategui.

También tiene que ver con lo que sorprende a la gente, me parece. También entiendo que le doy importancia al título y a la bajada pero porque estudio periodismo, pero

hay gente a la que le interesa mucho la imagen. Los medios te juegan mucho con eso.

35) ¿Cómo podrías usar o vincular el celular al estudio o la práctica académica?

Creo que está bien que se utilice el móvil en algunas clases. A nosotros nos pasaba que algunos profesores que nos pedían usar el teléfono en clase: por ejemplo hacer la búsqueda de alguna noticia.

En periodismo gráfico llegabas a cursar a la mañana y tenías la computadora pero también tenías el celular, entonces el profesor decía "busquen noticias del día" y nosotros teníamos que seleccionar cinco noticias y en orden. Vos buscabas y capaz en ese momento te aparecía algo... se estaba disputando el Mundial, pero no sé si era lo más importante, capaz había aparecido algo sobre la causa de Nisman y era importante porque involucraba a Cristina.

Muchas veces recaés en la información y en el celular no está totalmente ordenado, pero vos le tenés que dar ese uso, tenés que saber buscar como periodista. Creo que en la práctica del día a día del periodismo, como estudiante, me da la rapidez de tener el celular a mano para buscar las noticias en el momento en el que me lo están solicitando.

En sí, el periodismo no descansa, está todo el día activado. Algo tenés que sacar todo el tiempo, pero, mismo hoy, detuvieron a Rodrigo Erguillor y pasó a la mañana, no es que fue ayer a la noche. Yo estaba levantada y ya había pasado. Y tiene que ver con eso, con estar ahí. En la práctica del periodismo para mí es eso.

Rocío (UNDAV)

1) ¿Cómo definirías tu consumo de medios tradicionales (radio, TV, prensa escrita)?

No leo diarios impresos. Radio escucho pero muy poco, o sea, no es una actividad que hago porque digo "voy a escuchar la radio". Mi mamá está escuchando la radio y yo escucho lo que ella escucha hasta que me voy de mi casa.

Respecto de la televisión, es un poco extraño: ahora veo más televisión pero porque la ven en mi casa, porque antes no veíamos tele. Ahora mi mamá está en pareja entonces su pareja prende la tele todo el día, entonces yo miro lo que ellos miran. A veces veo el noticiero y demás, pero no es algo que lo haga por mí misma.

2) ¿En qué momentos del día podrías identificar que ocurre este consumo de medios tradicionales?

Televisión veo la mañana y a la noche nada más, a la tarde no porque no estoy. La radio igual, a la noche solo si es que está prendida. A la mañana, siempre está prendida.

3) ¿Para qué mirás televisión?

La mayoría de las veces es porque miran un programa que es más de entretenimiento y después al mediodía, o a la mañana, que es cuando está prendida la televisión, hay un programa de entretenimiento y hay noticias, y ahí sí miro por las noticias.

4) ¿En el caso de la radio, la usás más para compañía, porque está prendida, le prestás atención?

En realidad la escucho porque está prendida más que nada, porque si no yo me quedo en silencio. En casa escuchan FM.

5) ¿Cuando estás viendo televisión, por ejemplo, sos de vincular ese consumo con el smartphone?

Muchas veces me pasa que, cuando estoy escuchando algo, y me llama la atención algo, a veces lo busco, no pasa tan seguido pero cada tanto sí, busco sobre algún tema, o palabras clave que no entiendo. Por ejemplo, están dando una noticia y dicen un término que no sé qué significa y ahí lo busco para saber qué es, porque tengo mucha curiosidad, cuando no entiendo algo, lo busco.

6) ¿Te acordás cuánto hace que tenés este teléfono?

Hace como cinco años.

7) ¿A qué edad te compraste o te compraron el primer teléfono celular con Internet?

Creo que a los 14 ó 15 años, por ahí.

8) ¿Qué es lo importante que vos necesitás en un smartphone?

Lo que necesito siempre son datos móviles. Por ahí estoy viajando y me pongo a buscar noticias. Ahí sí busco para hacer una tarea de una materia de la facultad, tengo que buscar noticias de Honduras, de otro país. Como que estoy viajando y por ahí me pongo a ver cosas o respondo muchos *Whatsapp*. Si no cuando no tengo ganas de responder *Whatsapp* y no estoy leyendo noticias, por ahí uso *Instagram* y recorro también.

9) ¿Sos de usar el teléfono móvil en el transporte, mientras estás viajando?

Sí, porque como tengo más de una hora de viaje de ida y otra hora de vuelta también como que uso el celular en esos momentos más que nada.

10) ¿Cada cuánto cambiás el teléfono?

Depende. Las veces que lo cambié fue porque una vez lo perdí y otra vez me lo robaron, o creo que dos veces. Desde que tengo este, no lo cambié. No sé cómo sobrevivió a mí porque rompo todo lo que toco pero este es como que viene estirando.

11) ¿Te importa el tema de la estética y el cuidado?

Le puse funda pero para que no se me rompiera, no es que voy y me compro la funda esa que tiene dibujitos, como que tranqui, es negra, normal, lo más normal que puedo.

12) ¿Podés decir algo de la marca del teléfono? ¿Siempre usaste Samsung?

La verdad es que me gusta *Samsung* porque soy de costumbre, como que todos los que tuve, salvo el *Nokia 1100* que fue hace muchos años, como que siempre usé *Samsung*. Por ahí tuve un *LG* pero no me duró mucho. Siento que el *Samsung* es como el mejor, pero no sé por qué porque lo uso, porque ya lo conozco. Si me comprara otro *Samsung* supongo que los botones estarían más o menos en el mismo lugar, las funciones.

Reconozco los símbolos. Ya sé que el cosito de las configuraciones es ese y que yo busco lo que quiero y lo encuentro, pero porque lo tengo hace mucho.

13) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

Abro los ojos, me despierto con la alarma obviamente y después ya empiezo a ver qué mensajes me quedaron del día anterior o qué mensajes tengo nuevos. Por ahí si tengo más tiempo, si no estoy tan apurada, como que me quedo haciendo más cosas. Si no estoy apurada por ahí estoy despertándome todavía y estoy entrando a *Instagram*.

En cambio cuando estoy apurada, respondo un par de mensajes y ya me voy.

14) ¿Cómo sigue tu día después? ¿El desayuno?

No desayuno mucho pero cuando desayuno lo uso. Siempre tomo un café y suelo irme pero lo uso. Si tengo más tiempo lo suelo usar más todavía, ya sé que si estoy apurada como que no le doy mucha bolilla. Cuando estoy viajando a la facu si no estoy leyendo algún apunte o algún libro que tengo en la mochila, por ahí lo uso. A veces por ahí también como que hasta lo uso de agenda. Tengo un grupo en *Whatsapp* conmigo misma y me mando todo lo que tengo que hacer en el día. Ni siquiera uso la agenda del celular.

Leo mucho esas cosas, o por ahí me mando links de cosas que me pasaron para ver, entonces me lo mando a ese grupo y si estoy viajando entro al link y lo leo.

En el viaje no suelo ver muchos videos pero también me mando todo ahí y después cuando tengo un tiempo y me conecto a Wi-Fi, lo empiezo a ver.

Después por ahí en la Facu no lo uso tanto, salvo que la materia lo amerite. Hay una materia en la que no lo usamos y entonces yo no lo agarro, aunque hay gente que lo usa. Yo no.

Si es una materia más de que hay que buscar alguna cosa, por ejemplo, esta materia que estoy haciendo sobre periodismo internacional, todo el tiempo es buscar noticias, cosas del país (Honduras). Yo creo que no sabía ni cuál era la capital, más o menos. Empecé a googlear datos. Lo uso si lo necesito y después a la noche, cuando estoy volviendo, también lo uso. Veo lo que me quedó pendiente por hacer, a quién tengo que llamar o escribirle, esas cosas. Si no, entro a Instagram. Después cuando estoy en mi casa, también.

Es como que lo tengo todo el tiempo en la mano y si me llega un mensaje, lo contesto rápido, con cosas así.

15) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Whatsapp, Instagram, Gmail y Google Chrome. Las uso muchísimo.

16) ¿O sea que navegás por aplicaciones pero también usás el navegador?

Sí.

17) ¿Podrías identificar algún problema o algún objetivo para el que vos uses el teléfono celular para resolverlo?

Más que nada para hacer algún llamado. No hago muchos llamados pero cuando tengo que llamar a alguien rápido para saber algo rápido lo uso. Como que no uso tanto *Whatsapp* en ese caso. Con el tema de las búsquedas también, más que nada. Es como que estoy pensando y me surge una duda en el momento y lo googleo. Por ahí estoy hablando con alguien y de la nada pienso algo y lo busco, soy muy así. Lo uso para resolver cosas más del momento por ahí.

18) ¿Reconocés actividades que son compatibles con el uso del celular? Quizás en algunas te ayuda y en otras te entorpece...

Si estoy estudiando, trato de usar la computadora. Si no, no lo uso mucho. Pasa que justo este cuatrimestre puntualmente no tengo tanto para estudiar. Es todo mucho más práctico y si es algo práctico para hacer, sí uso el teléfono celular, si no como que yo ya sé que si tengo que estudiar, tengo que dejar el teléfono porque me distraigo demasiado. Todo el tiempo me están llegando mensajes, cosas para hacer, entonces es como que lo dejo.

19)Hablemos un poco del teléfono y del estudio. ¿Lo usás para estudiar? ¿Leés apuntes, textos o resúmenes de la facultad en el celular?

La verdad es que no me gusta eso, porque soy más del papel, es una costumbre mía de que me gusta marcar en el papel y también por ahí se me termina la batería. Me concentro mucho más cuando estoy por ahí en el colectivo viajando y agarro el papel, pero porque si estoy leyendo desde el celular (cosa que he hecho y que he intentado), me llegan *Whatsapp* y me saltan las notificaciones arriba y eso me distrae completamente. Si veo que me escribe alguien, le tengo que responder, empiezo y me distraigo.

Entonces como le respondo a la persona, le empiezo a responder a los demás, como que soy medio esclava del celular.

20) ¿Cómo hacés para no distraerte con el celular mientras estás estudiando?

Sí. A veces lo apago y lo guardo en la mochila, por ejemplo. Si estoy viajando pienso "tengo que estudiar esto sí o sí" entonces lo apago y lo guardo. Como que lo dejo lejos y cuando ya tengo el reflejo de agarrarlo y ver la hora, y veo que está apagado, digo "ah, cierto que tengo que estudiar", entonces lo guardo. Por ahí le miro la hora al celular de al lado.

21) ¿En clases lo usás para algo?

La verdad es que no mucho. Si tengo que grabar una clase, sí, pero por lo general casi nunca lo hago. Prefiero escuchar y tomar nota. Por ahí si hay algo muy difícil en

el pizarrón y justo llegué tarde, ahí sí le saco una foto, pero tampoco lo hago casi nunca.

No lo uso mucho durante la clase por ejemplo. Si lo uso, es para distraerme.

22) ¿O sea que para estudiar preferís el papel o la computadora?

Sí. A la computadora por ahí la uso para imprimir cosas, para escribir uso mucho el Drive. Eso sí lo hago.

23) Usás nubes...

Uso *Drive* porque, por ejemplo, me pasaba esto. Antes iba a trabajar en un colectivo que tardaba, hasta llegar a Lanús que es de donde soy yo, una hora y cuarto. Yo como me subía tan lejos de Lanús siempre iba sentada, entonces qué pasaba, por ahí empezaba a hacer algo desde el celular, hacía un *Drive*, empezaba a responder trabajos prácticos, preguntas u otras tareas, por ahí llegaba a casa y lo seguía desde la computadora que es mucho más cómodo y rápido. Entonces en la computadora hago mucho eso, me hago *Drives* y por ahí cuando estoy viajando, si tengo que seguir haciéndolo, lo hago desde el celular. Como que complemento el uso.

24) ¿Sos de complementar la navegación o la lectura entre el celular y la computadora?

Más allá de eso, creo que no. Salvo cuando por ahí me mando cosas al grupo este de *Whatsapp* conmigo misma, como que a veces estoy leyendo una cosa en la compu y digo "bueno, me tengo que ir", entonces me mando el link al celular y lo sigo leyendo desde ahí. Hago mucho eso.

25) ¿Sos de usar el celular cuando estás con otras personas, amigos o amigas? ¿O tratás de moderar el uso?

Depende. Trato de moderar pero a veces lo sigo usando. Me pasa que por ahí estoy comiendo con mi abuela y con mi tía y me dicen "no uses el celular" y ahí lo dejo. Pero al ratito terminamos de comer y ya lo estoy agarrando.

26) ¿Qué tipo de contenidos lees en el celular? Noticias, redes...

Cuando estoy en Instagram, noticias no leo. Soy fotógrafa entonces busco muchos perfiles de gente que saca fotos. Toco un instrumento, entonces me pongo a buscar gente que toca ese instrumento. No soy de esas personas que suben fotos suyas, ni nada, pero sí busco mucho lo que me interesa. Cuando estoy más con internet, sí. Ahí busco.

Noticias, sí. Cuando busco, busco ahí. En este momento puntual estoy buscando las noticias de Honduras. Tengo ocho páginas que están constantemente abiertas: yo abro en Internet y ya tengo ocho pestañas abiertas que son todos los portales que voy leyendo y voy como buscando uno, el otro, el otro. A veces busco noticias de acá, porque bueno, también estudio y vivo acá. No busco tanto de acá, pero cada tanto sí lo hago.

27) ¿Podrías definir un poco qué tipo de atención cuando navegás o lees en el teléfono móvil inteligente?

Depende. Si el tema me interesa, le presto más atención. Ahora si lo estoy leyendo porque lo tengo que leer o lo que sea, como que lo voy pasando medio rápido y voy tratando de ver qué es lo más importante.

28) ¿Cómo hacés para leer cuando el tema te interesa?

Trato de no prestarle atención a las notificaciones que surgen todo el tiempo. Es como que siento que lo voy leyendo como con más profundidad, como que si es algo que busqué por curiosidad propia, ahí me suele pasar que lo busco y trato de entenderlo mucho más rápido que algo que estoy leyendo así al pasar.

29) ¿Vos creés que el teléfono te invita a leer o a navegar de una manera determinada? ¿O tiene que ver con el contenido y con el interés?

Por ahí a veces me pasa que busqué algo que me interesa y no sé. Por ahí estoy leyendo una noticia, uno entra y la gente suele buscar la noticia que le llama la atención. Entonces yo por ahí entro y esa noticia tiene otro link, entonces ese link a

veces por ahí también me interesa, después entro a ese link y así como que voy cambiando todo el tiempo.

30) ¿Vos creés que el hecho de estar estudiando comunicación hace que vos interactúes con el dispositivo de una manera particular o diferente que antes? O incluso como lo hacen amigos o conocidos tuyos que estudian otras carreras...

Creo que sí porque por ahí antes de estudiar comunicación, no usaba el celular para buscar cosas tanto como ahora. También fue cambiando todo, ¿no? porque antes de que yo estudiara lo que más se usaba era *Whatsapp* y hasta ahí. Es como que ahora se usa demasiado el teléfono, siento que antes no lo usaba tanto. No sé si es por el tema del estudio o porque todo empezó a girar en torno al celular.

Siento que por ahí, otros chicos que estudian otras carreras, no lo usan tanto para navegar en Internet, por ejemplo. Por ahí lo usan más para ver audiovisuales y es más para ver series, buscar videos. Como otro tipo de búsqueda. Yo por ahí desde el celular no hago esas búsquedas para no gastar datos en video.

31) ¿Usás grabadora de voz? ¿Mandás notas de audio?

Sí, uso la grabadora de voz por ejemplo cuando estoy tocando con el instrumento. Cuando estamos ensayando ahí grabo las canciones para escuchar después cómo suenan. Por ahí cuando hago una entrevista uso una grabadora de voz, no tengo un grabador aparte o exclusivo. Lo hago desde el celular.

Los audios de *Whatsapp* en realidad no me gustan tanto. Siento que tengo que parar todo lo que estoy haciendo y escucharlo. Por ahí a veces estoy trabajando y me mandan un audio y digo "no me mandes audios" porque es como que freno todo lo que tengo que hacer y lo escucho porque si no, no le presto atención. Lo tengo que escuchar tres veces para entender. Nunca me gustaron, desde el principio. Me gusta escribir, leer, leo y escribo rápido.

32) ¿Usás aplicaciones para editar fotos en el teléfono?

No edito desde el teléfono porque me parece que la calidad de la foto baja mucho. Uso *Adobe* y edito desde la computadora cuando edito. Yo a las fotos las edito desde la computadora nada más.

33) ¿Tenés listas de reproducción de música o de video?

Tenía, pero como que no hubo *feeling*, porque yo no soy mucho de escuchar música. No escucho música en el viaje, leo. Leo, leo, leo. Son casos muy puntuales cuando me pongo a escuchar música, por ejemplo hoy justo venía escuchando una canción que quiero aprender a tocarla.

La verdad es que, cuando quiero aprenderme una canción la escucho 700 mil veces. De hecho, hoy vine escuchando el viaje que tuve, escuchando la canción y mirando la partitura. Si no, no escucho música.

Tengo canciones pero son canciones, ¿viste cuando te mandan una canción en *Whatsapp*, que te queda ahí?

No me descargué mi propia música. Ayer justo me pasé todas estas canciones que me quiero aprender. Es como un caso que no pasa nunca. No es lo habitual.

34) ¿Sos de crear contenido para redes sociales? ¿Compartís contenido?

Si veo algo que me gusta, suelo compartirlo con gente puntual en *Whatsapp*. Estoy hablando con alguien de algo y justo después veo algo que lo puedo relacionar, y digo "mirá lo que vi". Borré *Facebook* hace como un año y soy muy feliz. Por ahí en *Instagram* lo que me pasa es que si veo una publicación que me gusta, también la mando por mensaje, pero no es que yo lo vuelva a compartir en mi propio *Instagram*. Solo subo fotos que saco yo y que sé que son mías. No uso fotos de alguien más.

35) ¿Qué sistemas de mensajería usás?

Uso mail y *Whatsapp*. Por ahí, si sé que le quiero hablar a alguien que no tiene *Whatsapp*, le escribo un mensaje de texto o llamo directamente. Pero es un caso en un millón.

36) ¿Qué características creés que tiene que tener un contenido para poder ser leído en el celular?

Me parece importante el tema de la resolución. No es lo mismo verlo en la pantalla de la computadora que en el celular. Yo me fijo mucho, por ahí, si es una foto por ejemplo. Por ahí en la computadora vos lo ves más grande y se ve todo pixelado. En el celular es distinto.

Me pasa por ejemplo que a veces entro a Instagram desde la computadora: no es lo mismo la foto que ves en el celular que la que ves más grande, como que siempre se ve con distinta calidad. La foto que subís tiene que tener mucha calidad. De todas maneras, Instagram ya le baja bastante la calidad cuando vos la subís.

Podés subir una foto de muy buena calidad, pero Instagram te la baja automáticamente. El tema de los videos creo que también es bastante importante, lo único que cambia es la orientación de la pantalla también. Como que nosotros tenemos el celu en vertical y la pantalla de la computadora es horizontal, entonces siempre te sale la franja negra, se ve más chiquito, como que cuesta más. No sabría cómo solucionar eso.

Cada contenido que vos ves en distintas pantallas, cambia. Si vos lo vas a subir para el celular tiene que estar en vertical, o e *Instagram* tiene que ser en cuadrado.

Igual, de todas maneras, no es imposible. Si te molesta cómo se ve así en vertical, lo ponés en horizontal, rotás la pantalla y listo. No es que voy a dejar de ver un video o una cosa por eso, nada más.

Marisol (UNLAM)

1) ¿Podrías contarme cómo es un día de semana tuyo respecto de los medios tradicionales (radio, TV, gráfica)?

Me despierto con la radio y, el tiempo que esté en mi casa durante la mañana, normalmente tengo la radio prendida, el artefacto radio, la radio de antena (es un radiodespertador). Sigo usando eso.

También escucho radios *online*, que no salen por el medio tradicional. La googleo y la escucho desde su propia página o desde una aplicación.

Televisión casi no consumo nada, solamente en el momento de la cena, en mi casa, porque llego muy tarde de la facultad y en mi casa por ahí están comiendo y están viendo la tele. Es eso solo lo que veo.

Veo noticieros como para más o menos enterarme de qué es lo que pasó en el día, pero la realidad es que con el tema de las redes estoy más enterada por eso que por lo que me puede contar la televisión.

2) ¿Para qué escuchás radio?

Me gusta el modo de informar de la radio, los boletines suelen ser más concretos que el tema de la televisión, siento que puedo estar haciendo otra cosa mientras la radio me está informando. Suelo prestar atención solamente a esos momentos.

Después, aquellos programas que escucho en radio *online* los suelo vincular más con el entretenimiento. Son programas que tratan la actualidad de algún modo, pero mezclándolo con consignas con oyentes, esa clase de cosas que me parecen más recreativas.

3) ¿Escuchás radio AM o FM?

Escucho AM. En antena escucho AM. Sigo mucho la 750, o quizás a la mañana Radio 10.

4) ¿Esa escucha de la radio vos la vinculás con el teléfono celular inteligente de algún modo? ¿Buscás algo, publicás algo en redes, chequeás algo?

Antes, quizás cuando en la radio había algún entrevistado que me interesaba, podía twittear acerca de eso, porque muchas veces los periodistas suelen leer una pregunta quizás de un seguidor de redes y preguntársela al entrevistado o hacer un comentario al respecto. Hoy lo hago menos a eso, por nada en particular. Quizás porque hoy ya no lo acostumbro a hacer.

Sí, por ejemplo muchas veces cuando presentan alguna noticia, la busco en el celular para ampliar un poco más, cuando nombran que se va a estrenar una película o que va a salir un libro y lo nombran muy al pasar, para ampliar la información siempre tengo el celular a mano y lo busco ahí.

5) ¿Desde cuándo tenés este modelo?

Hace un montón. Lo tengo desde febrero del 2016.

6) ¿Recordás a qué edad te compraste o te compraron el primero que tuviera Internet?

Sí, tenía 18 años.

7) ¿Qué es lo importante que vos necesitás en un *smartphone*?

Necesito (que es lo que no tengo ahora con este) que me acompañe con el tema de la batería. Yo, por la actividad que hago (soy community manager), manejo muchas cosas de prensa estoy continuamente con el teléfono. Lo que pasa es que siempre tengo que estar con el cargador portátil porque no me resiste la batería.

También necesito que el teléfono tenga espacio, que tenga una velocidad de procesamiento buena, me parece que es lo ideal. Después todo lo externo y lo estético no me importa.

No me importa el cuidado estético, casi que no le presto atención a eso. Soy de cuidarlo de que no se me caiga ni se me rompa. Pero lo que necesito es rinda: que tenga un procesador y una batería que resista.

8) ¿Cada cuánto lo cambiás?

La verdad es que lo cambio cuando no cumple con las funciones mínimas que yo necesito tener. O bien porque ya deja de funcionar o bien porque necesito quizás ahora hacer nuevas tareas vinculadas a un trabajo o al estudio con el celular y no puede concluir con lo demandado. Lo cambio cuando está obsoleto, cuando queda viejo.

9) ¿Cómo es un día tuyo en relación al celular?

Abro los ojos y ya aparece el celular en escena, porque tengo que estar viendo a ver cuáles son las tendencias en redes sociales. Ver qué puedo publicar sobre eso o qué puedo *retwittear*. Suelo hacer *clippings* para enviar, así que suelo tener que estar enterada de eso y estoy cada media hora consultando ese tipo de cosas, así que la relación es permanente con el teléfono: es lo primero y lo último que agarro cuando me voy a acostar.

10) ¿Y el resto del día? ¿Cómo sigue tu vínculo con el teléfono?

Lo tengo siempre. Tengo el teléfono siempre encima, siempre consultándolo. En el único momento en el que lo dejo es cuando realmente estoy estudiando, cuando estoy en la cursada de la facultad.

Después, como mi trabajo se refiere a esto, estoy continuamente con el teléfono.

11) ¿Qué problemas resolvés con el celular?

De todo. Desde cómo llegar a algún lugar, una noticia que quiero buscar, desde saber cómo está el estado del transporte, cómo va a estar el clima. Desde una receta de cocina. Todo enseguida lo busco con el celular.

12) ¿Reconocés alguna actividad que no es compatible con el uso del celular?

La verdad es que tengo continuamente el teléfono conmigo. Quizás sí, cuando realmente necesito estudiar en profundidad, sí. Es un momento en el que no uso el celular. Pero después no encuentro momentos en donde diga "no, tengo que dejar el

celular apartado", más que nada porque yo necesito tener ese vínculo fuerte y estar mirando todo el tiempo.

13) ¿Y cuando estudiás profundo, ¿cómo hacés? ¿Tenés alguna estrategia para que el celular no te moleste?

Lo pongo en silencio y por ahí, si estoy en el escritorio, guardarlo en un cajón. Pero bueno, cada tanto, cuando hago una pequeña pausa, miro a ver que no tenga un montón de notificaciones o llamadas, que eso suele pasar a veces.

14) ¿Accedés a bibliografía o apuntes de la facultad a través del celular? ¿Leés los textos desde el celular?

Para leerlos no, porque prefiero siempre el formato papel. Me resulta mucho más cómodo. Muchas horas del día estoy viajando en transporte público y el tiempo que yo estoy esperando un colectivo o el tren y el tiempo que estoy viajando, me sirve muchísimo para tener el material de lectura en formato papel y ahí poder hacerle toda las anotaciones que quiera. Todo subrayado, lo que fuera. Ir resumiéndolo, cosa que con el celular no podría porque realmente lo veo un espacio muy chiquito, muy limitado.

Siento que un poco me perjudica la vista estar mirando todo eso durante tanto tiempo, así que siempre prefiero el formato papel.

En segundo lugar, la computadora pero si es algo muy corto. Si es algo más largo, lo imprimo. En tercer lugar, ahí recién estaría el teléfono.

El teléfono más que nada lo uso para buscar cosas que tengan que ver con la bibliografía. Quizás si estoy leyendo algo en formato papel y no entiendo el significado de una palabra o quiero buscar de dónde es tal autor, ahí sí uso enseguida el teléfono. Para esas dudas simples, siempre uso el teléfono. Pero para todo lo demás prefiero el formato papel.

15) ¿Durante el desarrollo de una clase en la facultad sos de usarlo para algo?

Para lo que lo uso principalmente es para grabar las clases. Las grabo todas, con el celular o con el grabador aparte. También puede ser que consulte algo cuando, por

ejemplo, los profesores señalan algo de algún autor o algo de alguna teoría. Ahí digo "¿cómo era esto?" Entonces sí, para esa consulta. Pero si no trato de no usarlo en clase por una cuestión de respeto.

16) ¿Sos de usar más el teléfono cuando estás sola o cuando estás en un entorno social, con amigos o amigas?

Uso más el teléfono cuando estoy sola. Cuando estoy en un entorno con amigos, trato de usarlo menos, trato de agarrarlo recién cuando suena. Porque prefiero estar en contacto con ellos, prefiero hablar con ellos y no estar tan pendiente del celular, eso me parece molesto.

17) ¿Qué redes sociales usás?

Uso *Twitter*, *Facebook*. Uso mucho *Youtube*. Después *Whatsapp*, *Telegram*. Más que nada esas. Y después las nubes, pero no son redes sociales, así que, fundamentalmente esas. En muchísima menor medida, *Instagram*. Es la que menos uso.

18) ¿Sos de grabar audios, de enviar mensajes de voz?

Envío pocos audios de voz. Como tengo la posibilidad de conectar el teléfono por *Whatsapp* a la computadora y usar el *Whatsapp* web, para no tener que tipear tanto con el teléfono, suelo hacerlo de ese modo. Cuando tengo que enviar algo, por ejemplo a un grupo de compañeros de la facultad, directamente lo escribo todo ahí. Ya si es algo que estoy en la calle, sí mando un audio.

19) Si empezás a leer algo en el celular, ¿podés seguir leyéndolo en la computadora o viceversa? ¿O lo que leés en el celular lo terminás en el celular?

Sí, hago lectura cruzada. Sobre todo si estoy en algún lugar, estoy viajando y empiezo a leer algo que me interesa en el celular, me mando el link a *Whatsapp*, después lo abro desde la computadora. Tengo un grupo conmigo que se llama "anotador": ahí empiezo a tirar todas las cosas que quiero hacer después para no olvidarme.

Me lo mando, lo sigo leyendo en la computadora porque me parece mucho más práctico y en el mejor de los casos, lo imprimo.

También me pasa que empiezo a ver algo que me interesa en la computadora, pero me tengo que ir, entonces me mando el link y lo abro desde el teléfono desde donde estoy y lo sigo leyendo ahí.

20) ¿Cómo caracterizarías el tipo de navegación/lectura que hacés en redes sociales, o en contenidos periodísticos desde el celular?

En principio, como estoy mucho tiempo navegando por las redes sociales para buscar qué es tendencia en ese momento, de qué se está hablando, por ahí muchas veces suelo pasar por muchos titulares de noticias, muchos vinculados a lo mismo y por ahí recién entro al que me parece que es un medio más confiable, porque ya lo conozco desde antes, porque alguna vez lo leí, porque la forma de titular me parece la más seria. Entonces ingreso a ese y quizás a otro más para ver la misma nota o consultar el mismo tema. Siempre y cuando depende de qué temática estamos hablando.

Si es un tema político, por ejemplo, suelo buscar incluso en varios diarios. Si es un tema más vinculado a algo social o que haya pasado en espectáculos o esa clase de cosas, no directamente. Por ahí incluso leo el titular y solamente la bajada y ya sé de qué trata y ya está.

21) ¿Vos creés que el hecho de estudiar Comunicación influye en el modo en el que vos interactuás con el dispositivo? ¿Cambió respecto de antes de estudiar esta carrera?

Sí, cambió. No sé si por el hecho de estudiar esto sino porque me gusta. Hago la diferencia porque tengo compañeros que quizás no tienen esta misma relación con buscar permanentemente noticias o eso, por más que estén estudiando lo mismo que yo.

A mí realmente me gusta estar informada, sobre todo en lo que respecta a algunos temas, no de la totalidad. Entonces quizás sí. El hecho de estar estudiando esto porque me gusta esta carrera, hace que le de una concentración mayor a buscar todos estos temas de las noticias.

22) ¿Usás aplicaciones de fotos?

Nada. En lo que es el celular, nada. Lo hago todo en la computadora porque me resulta más cómodo.

23) ¿Grabadora de voz?

Uso para grabar las clases de la facultad. Por ahí hago filmaciones en algunos casos. Filmó desde el celular aunque no edito nada, siempre la edición la hago desde la computadora.

24) ¿Usás nubes?

Uso *Google Drive*. La uso para casi todo: para el estudio es fundamental. Tengo desde que empecé a cursar la carrera, tengo una carpeta por año. Dentro de esa carpeta, una por cuatrimestre y dentro, una por materia. Entonces tengo todo organizado ahí. Cuando estudio me hago yo misma mis propios resúmenes, los tengo en ese *Drive* porque así puedo acceder ahí desde cualquier computadora, desde el celular o desde donde sea. Puedo imprimirlo y si le llega a pasar algo, que se pierda, los tengo ahí. Para eso, continuamente, todos los días abro el *Drive*.

25) ¿Usás Youtube? ¿Es para ver videos o para escuchar?

Para las dos cosas. No uso *Spotify* y no tengo música en el teléfono. Si escucho algo, lo estoy escuchando *online* desde *Youtube*. O en la radio.

26) ¿Sos de generar contenido, distribuirlo, compartís cosas, mandás por Whatsapp?

Sí, muchísimo. Normalmente tengo el objetivo de informar. Suelo crear notas, por ahí algún video corto, antes lo hacía más, ahora no tanto. Pero sí. Envío pequeños recortes, esas cosas, todo el tiempo los estoy enviando y viendo cómo difundirlos.

27) ¿Qué características creés que debería tener cualquier tipo de contenido (periodístico, de marketing digital) para que pueda ser consumido a través del teléfono celular?

Al tener que ser un contenido para consumir en el teléfono, yo diría que tendría que ser corto. No estoy a favor de que se empiecen a acortar todos los contenidos, porque así lo consumimos desde el teléfono.

La realidad es que ante esa demanda, sí. Tiene que existir la opción de, por ejemplo, un video que sea más corto así lo puedo ver tranquilamente desde el teléfono y no pierdo tanto tiempo, no me consume tantos datos.

Las noticias en lo que es la prensa en digital ya se han acortado bastante. Así que, básicamente, eso: fácil acceso, que no tenga tanta publicidad, que no sea tan engorroso que haya que pasar por un lado o por el otro, y que sea corto. Que la interfaz sea sencilla.

Mauro (UNLAM)

1) ¿Cómo es un día de semana tuyo en relación a los medios tradicionales?

Escucho radio siempre, desde la mañana hasta la tardecita. A la noche pongo veinte minutos de noticiero.

A la radio la escucho de forma digital en el negocio en el que trabajo y si estoy en la camioneta, en el estéreo.

2) ¿Cuál es tu objetivo a la hora de escuchar radio?

Escucho la radio para informarme, para entretenerme. Un poco para todo. Temprano a la mañana busco información y después, sí, es para entretenimiento porque se hace larga la jornada sino.

A la mañana temprano, busco información siempre.

3) En el caso de la televisión, ¿para qué la mirás?

Hago un pequeño *zapping* en noticieros y ahí me voy fijando un toque. Pero básicamente para saber qué pasó en el día, qué novedades hubo.

4) Vinculás el uso del teléfono celular con el uso de los medios tradicionales?

En general no hago lo que proponen los programas para vincularse (por ejemplo tuitear sobre un tema con un *hashtag*, eso no lo sigo, no me interesa. Pero sí es normal que entrás a redes, ves que están hablando de algo y prendés la tele o prendés la radio o al revés, para ver qué están diciendo o si están hablando de algo que pasó en redes, buscarlo para ver si realmente pasó o no pasó. Y también, en mi caso, busco referentes para ver qué opinan respecto de ese tema.

5) ¿Desde cuándo tenés este teléfono?

Desde hace tres meses más o menos.

6) ¿A qué edad te compraste o te compraron el primer *smartphone*?

En el 2009 o 2010.

7) ¿Qué es lo importante que vos necesitás en un *smartphone*?

Hoy, la integración de *Google* me parece lo más importante. *Drive* y la vinculación con poder mandar archivos. Yo en el trabajo no uso más mails, mando todo por *Whatsapp Web*, todo el tiempo. Enviamos constantemente información, listas de precio, todo por *Whatsapp Web*, me parece mucho más rápido.

8) ¿Cada cuánto cambiás el teléfono?

Una vez por año. Por lo general porque me van quedando viejos.

9) ¿Te importa el tema de la estética, el cuidado?

Cuido el teléfono porque trabajo con mercadería y lo golpeo mucho, pero si no, la estética en sí no me importa.

10) ¿Podrías decir algo respecto de la marca del teléfono? ¿Usás siempre *Motorola* o podrías usar cualquier otro?

Podría usar otro. De este teléfono me resultó dura la estructura y eso me sirve para el laburo porque rompí muchos teléfonos.

11) ¿Cómo sería un día de semana tuyo con el teléfono? ¿Te despertás y cuándo aparece el teléfono?

Lo primero que hago apenas me despierto es chequear si me mandaron mensajes por algún problema del laburo. Después no lo uso hasta el mediodía y sí, cuando voy a comer empiezo a mirar las redes sociales, a ver qué pasó. Después durante el día lo uso mucho con *Whatsapp Web*. Si no tengo el celular en la mano, está al costado de la PC para que esté abierto el *Whatsapp Web*.

En la facultad estoy todo el tiempo mirando el celular. A la noche, también.

12) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Uso mucho *Twitter* y diarios leo a través de la aplicación *Diarios Argentinos*, a esa la uso mucho para ir saltando un poquito por cada uno. Después otras redes sociales no les doy bola. Eso y *Whatsapp*.

13) ¿Podrías identificar cosas que hacés con el teléfono? ¿O si resolvés algún problema?

Yo por ejemplo recibo listas de precio. Comparo todo el tiempo. La uso de agenda, de alarma, de calculadora. A las funciones, las uso todas. No sabría cómo detallarlas.

14) ¿Hay alguna actividad que identifiques que no es compatible con el uso del celular?

Actividad física, por ejemplo. Yo practico taekwondo y no me gusta tener el teléfono encima, ni siquiera prendido porque no quiero que suene. Es un momento en donde tengo que estar entrenando.

Después, hay momentos en que a mí, personalmente (en eso soy medio "viejo") y con mis amigos me peleo un poco por el tema.

Me parece que si estamos comiendo o salimos a comer lo podrían dejar, pero bueno, no pasa.

15) ¿Sería un uso del teléfono más bien individual?

Sí. Yo, salvo que sea horario de trabajo, trato de no usar el teléfono si estoy con amigos, si estoy solo, sí, lo uso. Si estoy con amigos, no.

16) ¿Qué tipo de contenidos navegás o lees desde el celular?

Por lo general busco noticias, pero no me pongo a leer un libro porque me cansa la vista. En eso todavía prefiero el formato papel. A lo sumo puedo ver un PDF en la computadora pero no en el celular, ni tampoco ponerme a tipear en el celular un trabajo para la facultad, eso no. Tengo compañeros que lo hacen.

A mí me cuesta hacer eso todavía. Supongo que es porque me siento incómodo o atrapado en un espacio muy reducido, por más que se pueda ampliar el tamaño de la

letra y todo, siento que es muy chiquito todo para trabajar. Necesito la computadora en "formato computadora" y sentarme, y ver la pantalla. Ahí sí.

17) Si vos tenés que leer textos para la facultad, un libro, bibliografía o apuntes, ¿qué preferís? ¿la computadora, el papel o el celular?

La computadora. Salvo que sean libros muy extensos, por ahí el papel. Pero si no prefiero la computadora porque directamente al mismo tiempo que voy leyendo, si llegan a estar digitalizados en PDF mejor, que se puedan llegar a copiar y pegar y armar un resumen propio. Aparte voy filtrando en la misma computadora, no ando con papel, no ensucio.

Después finalmente a los apuntes de papel los terminás tirando.

18) ¿Usás el celular para leer para la facultad?

No, lo uso solo para buscar. Busco las cosas, las descargo y después lo bajo del celular a la computadora y lo trabajo ahí. Laburar lo laburo en la compu, buscarlo lo busco en el celu.

19) ¿Por qué no lo trabajarías desde el celular?

Porque me resulta incómodo. Aparte me llegan *whatsapps* todo el tiempo, aparecen notificaciones y no te podés poner a estudiar con el celular haciendo bochinche todo el día.

20) ¿Sentís que el celular te distrae cuando te ponés a estudiar, si tenés que preparar un parcial?

Sí. Para mí si no lo controlás (o sea que lo dejás afuera) en el momento en el que te ponés a estudiar sí te distrae porque también depende cada uno a las aplicaciones qué permisos les des. Pero por lo general está sonando todo el tiempo, si no es por algo real, es por una aplicación que está tratando de llamar la atención.

Está hecho para distraerte, así que no hay forma de que no te distraiga.

21) ¿Y vos hacés algo para evitar esas distracciones? ¿Tenés alguna estrategia?

Si me pongo a estudiar un día antes del parcial, lo dejo en el comedor, tengo un pequeño estudio y me pongo a estudiar ahí, lo dejo lejos de mí, porque si no te agarra la tentación de agarrarlo, revisar algo.

22) ¿Hacés algún tipo de lectura cruzada? Por ejemplo, empezás a leer un texto en la computadora y lo seguís leyendo en el celular o al revés?

Lo que leo en el celular sólo lo leo ahí. Lectura cruzada para mí es entre analógica y digital, entre el papel y la computadora.

23) Cuando estás navegando o leyendo por páginas o redes ¿cómo describirías la atención que tenés para leer?

La lectura es más dispersa. Cuando no te atrae una nota o un artículo al tercer párrafo ya, con suerte, volviste a otro lado, más que nada con el tema conexión.

Yo tengo muchos problemas en la zona en la que estoy con la conexión porque hay un solo servidor. Y ya cuando una nota no cargó, a los treinta segundos, fuiste a otro lado. Y a lo mejor era re interesante, pero se perdió y ya está.

24) ¿Vos pensás que el hecho de estudiar una carrera vinculada a la comunicación hace que vos consumas información de manera diferente a través del celular de lo que hacías antes?

Sí, seguro que sí porque inclusive me ha pasado en parciales que me hagan preguntas de contexto para saber si estoy leyendo los diarios, entonces no hay chance de no leer los diarios en general, o por ahí no quedarse solamente con algún grupo de medios, ir y venir más allá de lo que te guste. Eso sí me lo dio la carrera. Teoría de la Comunicación I o Teoría de la Comunicación II te obligan a pensar un poco más qué escuchás y qué mirás.

25) ¿Usás aplicaciones para editar o guardar fotos?

No, la verdad que no. Solamente *Google Fotos* para backup, pero solo las guardo, no las edito.

26) ¿Usás la nube para cuestiones vinculadas con la facultad?

Sí, todo el tiempo. *Drive*. Yo directamente los *power points*, todo hago en el *Drive*, directamente ahí, si es compartido, salvo que sea algo solo. Pero igual capaz que lo hago ahí porque lo tengo en cualquier lado y lo puedo trabajar desde cualquier lugar.

27) ¿Usás grabadora de voz, sos de mandar audios por *Whatsapp*?

Mando audios pero si es indispensable, si no, todo texto. Mando un audio en un semáforo, por ejemplo.

28) ¿Aplicaciones para ver o editar videos?

No uso. La verdad que no.

29) ¿Redes sociales?

Sí, las tengo casi todas porque en algún momento de la carrera las tuve que tener para conocerlas. Pero uso **Twitter** nada más.

30) ¿Sos de generar contenido, publicar, o ver?

Soy un ente. Estoy ahí, miro a ver qué pasa, quién se peleó con quien. Cada tanto me peleo con alguien pero solo como una descarga.

31) ¿Además de *Google Drive*, usás alguna otra nube? ¿Otra aplicación para organizar contenido?

Usé un tiempo *Dropbox*, pero los últimos meses *Drive* lo superó ampliamente y es mucho más barato además.

32) ¿Escuchás música, usás reproductores de música en el celular? ¿Tenés listas de reproducción?

Tengo *Spotify* y algunas listas propias. Después uso algunas listas de los demás y mucho *Youtube*, que lo tengo para escuchar música, más que nada en el negocio.

33) ¿Qué características creés que debería tener un contenido para que ser leído en una pantalla de celular inteligente?

A mí me parece que el contenido debe ser breve y no tener demasiados títulos y partes separadas sino que esté como simplificado, encolumnado y que te resulte fácil para navegarlo. Que el contenido esté preparado para poder verlo en el celular, que no haya que estar ampliando y achicando. Eso sí podría ser. Tiene que ser muy simple, muy simplificado.

Giuliana (UNQUI)

1) ¿Cómo es un día de semana en relación con los medios tradicionales?

Particularmente yo trabajo con los medios, con lo cual mi consumo es muy de nicho dado que trabajo en la Jefatura de Gabinete de ministros en la subsecretaría de la Comunicación Pública de la Nación. En ese sentido, una de mis funciones es hacer *clipping* y análisis de imagen presidencial. Con lo cual tengo contacto con portales nacionales, radios de alcance nacional, algunos canales de televisión los sigo en función de ciertas temáticas de agenda o tratamiento del presidente.

2) Cuando no estás trabajando, ¿en qué situaciones consumís medios tradicionales?

En mi casa no consumo medios, de hecho no tengo TV de aire, está conectada a Netflix. No la uso porque tiene una antena de aire que tampoco funciona. El único programa de TV abierta que veo esporádicamente estos últimos meses, como consumo de industria cultural mía, es 100 días para enamorarse. Después consumo, desde el celular y cuando estoy viajando (ya sea en el tren o en el colectivo) notas generalmente sobre género (que es lo que no puedo hacer en mi horario laboral). También temas de política, comunicación, alguna novedad en cuanto a medios, la situación de *Barricada TV* y ese tipo de cuestiones. Todo lo que es agenda política y todo eso, por gusto, nada.

3) Cuando estás consumiendo medios tradicionales en tu casa u otro lado, ¿vinculás ese consumo con tu smartphone? ¿tuiteás mientras ves TV, por ejemplo?

Sí. Es raro que me encuentre con un diario. Antes recibía uno los domingos, pero ahora en papel, difícil. Y si no tengo que trabajar un fin de semana, es difícil que lea un diario, o trato no de no leerlo. De hecho cuando estoy trabajando, si veo algo que me interesa dentro o fuera puedo *twittear* al respecto, comparto una nota, mando una captura de pantalla quizás por *Whatsapp*. Me atrevería a decir que, de los portales nacionales, hoy en día de los que implementaron una suscripción, casi el 60 por ciento

no te permite copiar las notas. Cuando copiás te aparece un mensaje en donde se indica que no se puede copiar el texto. Entonces si estoy desde el celular, no me interesa generarle una visita al medio (porque a veces es mirá esta foto, mirá esta redacción, esto es terrible) hago una captura de pantalla y lo mando, no paso links. En el caso de *Twitter* lo mismo, si es algo que estoy repudiando me gustaría que no le genere visitas a la página: hago una captura y la subo.

4) ¿Vos podrías identificar qué hacés con cada medio tradicional en particular?

¿Escuchás radio? ¿Qué hacés con ella?

Radio escucho muy poco porque no tengo tiempo. No puedo en la oficina porque como soy delegada sindical, la mayoría de las veces trabajo desde la oficina gremial (mi trabajo de *clipping*). En un ritmo donde tenés afiliados y afiliadas que vienen y entran a la delegación y vos no podés estar escuchando tu rock o Radio Mitre porque todo peso ideológico vinculado al sindicato no está bueno y aparte se charla todo el tiempo con el compañero. Particularmente tengo varios compañeros en la delegación, especialmente compañeras, entonces con una radio obstruís. Si no es música, si no es un Ricky Martin, algo que no te demande atención, que todo el mundo lo conozca y que pueda estar ahí, o Shakira, es algo que molesta. Por eso no consumo radio. Desde el teléfono me sucede que hay ciertos programas que me gustan pero que los tengo que escuchar *vía streaming* y eso se complica un montón. En el tren es súper intermitente y no puedo. Hay cosas que quizás me interesan y después las busco porque quedan alojadas o en la página o en *Radio Cut* y lo busco específicamente. Pero no, no escucho radio.

5) ¿Desde cuándo tenés este teléfono?

Desde julio del año pasado.

6) ¿A qué edad te compraste o te compraron el primero?

A los ocho años, en 2003.

7) ¿Qué es lo más importante que vos necesitás en un *smartphone*?

Particularmente cuando me compré este teléfono, me lo compré para que no se tilde. Era muy fanática de *Motorola* y había tenido un *MotoX* segunda generación, que era un caño. Pero le rompí dos veces la pantalla: la primera se la cambié (estamos hablando de 4 mil pesos en 2014). La segunda quedó rota, era lo que salía un teléfono nuevo.

Entonces busqué algo similar. Me compré un *MotoX Play* y no funcionaba el teléfono. Querías usar una aplicación y nunca abría, no es que se tildaba o era lento, se forzaba el cierre, no podía transmitir en vivo, el teléfono se calentaba, se tildaba. Así que no servía. Lo que tiene este teléfono es que puede, en simultáneo, hacer un montón de cosas, no se recalienta la batería, le dura (aunque es nuevo), puede transmitir en vivo, tiene mucha mejor señal. Vinculada a la comunicación, si hago cosas, de *community manager*, sabés que estás exigiendo el teléfono con un montón de cosas: editar una foto y al toque subirla, o un video, bajarlo, subirlo, editarlo desde el teléfono, es decir, tener una aplicación de edición de video.

Incluso el trabajo de *clipping* lo hago desde el celular porque muchas veces a nosotros se nos cae el sistema porque es del Estado Nacional y el *clipping* tiene que salir igual. Este teléfono me permite hacerlo en *Drive* por el tamaño de la pantalla. Quizás sale sin un gráfico de torta o alguna cuestión especial pero si yo tengo que mandar el informe desde el celular, sale.

8) ¿Cada cuánto cambiás el teléfono?

Al teléfono lo cambiaba más o menos cada año y medio, pero lo terminaba cambiando porque se rompía. Este teléfono está casi cumpliendo ese plazo, se me rompió la cámara, lo hice arreglar y espero no tener que cambiarlo por otro año y medio más.

9) ¿Te importa el tema de la estética, el cuidado, que tenga una funda, que se vea bien, ponerle un film protector?

El cuidado es más por una cuestión de evitar que se rompa, no en cuanto a estética porque hay veces que me encantaría comprarle una funda con orejitas y el teléfono es enorme, no me entraría en ningún bolsillo. Cuanto menos llamativo es mejor pero nunca lo tengo sin funda. Si se rompe la funda generalmente me ha pasado con las

originales con las no originales que se rompen en los bordes. Cuando se empiezan a romper la cambio, no queda un sólo día con el film roto y se rompe la pantalla. Particularmente *Iphone* no tiene repuestos originales de pantalla entonces perdés la mitad de las funciones del teléfono. Y una vez que te acostumbrás, es un vicio.

10) ¿Y de la marca qué podés decir? ¿Tenés un vínculo con ella? ¿Cómo es tu experiencia de uso con *Apple*?

Era muy reticente porque es todo al revés que *Android*. Pero una vez que lo empecé a usar, me tomó una semana y me resulta mucho más fácil. Muchas personas me dicen "*Android* es mucho más abierto, mucho más compatible" pero la verdad es que para lo que yo lo uso no hay con qué darle. Igual el *MotoX* segunda generación tenía funciones que vos le pasabas la mano por arriba y el teléfono respondía. Este también, le hablás y te contesta y te facilita la vida entonces no tardé nada en acostumbrarme.

Es diferente con la computadora, no puedo manejar una *Mac*, no me sale.

11) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

Me despierto con la alarma que suena en el celular. Particularmente en mi área de trabajo, estamos las 24 horas. Entonces es muy difícil que yo me despierte, a la hora que sea, y que no tenga mensajes laborales.

Tengo doble necesidad de contestarlos porque algunos son por anticipaciones que sé que voy a llegar a la oficina y me voy a encontrar con algo y otros son por cuestiones sindicales que tengo que responder, dado que si el horario de trabajo de una compañera o de un compañero es de 00 a 5 de la mañana es el horario en donde le van a surgir los problemas y va a escribir. Sabe seguro que mi respuesta va a tardar pero escriben en ese momento.

12) ¿Y durante los viajes o desplazamientos desde tu casa al trabajo?

Viajo más de una hora para ir y para volver. Voy escuchando música. Antes dormía, ahora no me puedo dormir en el transporte público. Voy con *Instagram*. A *Twitter* lo abro antes de salir de casa para ver el funcionamiento del transporte (pongo la cuenta

de alertas tránsito y uso la aplicación del tren para ver si el tren sale horario). A la aplicación del tren la empecé a usar hace dos semanas: elegís el tren, el ramal, la estación y ves a qué hora pasa el tren o si el servicio anda mal. El Roca tiene horarios cambiados hace unas dos semanas y fue un caos. Además se rompieron las catenarias, que es lo que le da energía, y la aplicación actualizaba en vivo. Te decía "actualizado 10:29" y eran las 10:29. Te dice hasta donde llega el tren, para mí era insólito. Yo pensé que esas aplicaciones se actualizaban con el horario a reglamento, pero ahora te dicen "a confirmar" o "confirmado" minuto a minuto, es bastante útil. Esto es reciente pero lo estoy usando desde el celular porque Constitución está en reformas, las pantallas no marcan, hay algunos andenes que no tienen pantallas y vos estás parado en el andén (vos generalmente, si no estás adelante de uno de los primeros vagones no lo ves) y la aplicación te lo tira.

13) ¿Qué otros problemas resolvés con el dispositivo o qué objetivos cumplís con él?

Lo uso para entretenerme, para informarme, para los viajes en tren. Pago servicios por *red Link* o por *Mercado Pago* y también lo hago mientras viajo. Pido comida. Tengo una agenda de mercado, pero uso más que nada la de Día que me deja listar cosas. Tengo una aplicación de calendario para saber si tomé o no la pastilla anticonceptiva y me es muy práctica la alarma y las notas porque particularmente como me baja mucho la presión, estoy atenta a irregularidades para poder anotarlas y registrarlas. Uso mucho el *Drive* para todo: terminé más de 30 trabajos prácticos de la universidad desde el celular en este último año y medio. Tengo *Uber* y *Cabify* (que me deja pagar con tarjeta de crédito). También uso *Rappi* y *Pedidosya* a pesar de que tengo todas mis contradicciones a nivel sindical, pero les doy propina considerable y lavo mis culpas, pero es lo único que me permite pagar con tarjeta de crédito porque nunca tengo efectivo encima.

Leo desde el celular porque hay muchas veces en que no puedo imprimir los apuntes de la facultad. El momento para leer es desde el celular, incluso si estoy en la oficina y estoy haciendo algo en la computadora, como son lentas, me pongo y leo. Como

no puedo resaltar leyendo un PDF desde *Drive* o desde un mail, me hago notas y hago notas con la aplicación de *Iphone*.

Tomo apuntes con mis apuntes como los tomaría en papel, con flechas y demás. Lo hago con dos pantallas: leo una carilla e identifico los conceptos importantes.

14) ¿Después imprimís esas notas o las seguís leyendo desde el teléfono?

Es difícil que imprima. Quizás las reedito, les doy forma y ese *Drive*, con todos los autores, sí.

15) ¿Sentís que hay distracción cuando estás leyendo en el celular?

Sí, pero a veces la necesito.

16) ¿Cómo hacés con la distracción?

Algo que tiene *Iphone* que es insoportable es que las notificaciones bajan y es muy difícil minimizarlas. Y si querés darle para atrás, quizás la abriste. Yo, en todas las aplicaciones que se puedan, no tengo vistos. Se los saco a todos, porque si no demandan una respuesta inmediata o las 24 horas. Hay veces que querés minimizar y abre el mensaje porque la pantalla es muy sensible, entonces si estoy en mi casa lo pongo en modo avión (si realmente no quiero que me molesten), por ahí a la una de la mañana para poder leer media hora porque sé que al otro día no voy a poder leer en el tren por el cansancio o por viajar parada. Si no, lo pongo en no molestar que no te muestra las notificaciones, y después cuando me canso y minimizo, veo el teléfono.

17) ¿Qué diferencias notás entre leer un apunte de la facultad en papel y leerlo en el celular?

Para mí, es muy distinto porque tengo mucha memoria visual. Leer en papel, resaltar en papel y escribir con mi letra, me es muchísimo más efectivo. Pero particularmente este año no tuve tiempo y cuando no tenés tiempo lo que pude hacer en papel lo hice en papel, pero el tema son los costos de imprimir: no sólo económicos sino de tiempo,

dado que hay que ir a un centro de copiado en una universidad nacional es misión imposible.

Los centros, dada la coyuntura política, estuvieron súper revolucionados y no funcionaban al 100 por ciento porque les faltaba gente o estaban afectados a otras actividades, había asambleas. Es bastante difícil hacerse del apunte. Si lo puedo imprimir, bárbaro, y si no de alguna manera, igual lo tengo que leer.

18) ¿Cómo dirías que es la lectura en papel o en el smartphone? ¿Es más superficial, más atenta, más cruzada?

Es depende de qué es lo que estoy leyendo. Y en qué lo pueda leer. Si estoy leyendo desde el celular y la plataforma que estoy usando me permite hacer filtrados, la lectura es superficial. Eso ocurre por ejemplo cuando lees un *Word* en donde podés filtrar por palabras (no ocurre lo mismo en un PDF). Yo entro y busco "comunicación" y leo todas las veces donde dice "comunicación".

Estuve cursando una materia que se llama Formulación y Evaluación de Políticas Públicas y vos tenés, como en toda formulación de proyectos, ciertos pasos. Yo sabía que tenía que ir a modificar en mi proyecto que tenía que entregar el cronograma. Ni siquiera leí el índice, filtré las veces que aparecía "cronograma", leí un par de párrafos arriba, un par de párrafos abajo. Pero si no, si es un paper que no tengo que estudiar, sino analizar o sacar una idea, es lo mismo. Ahora si tengo que estudiar, el celular tiene un montón de atajos y herramientas que simplifican la vida. Hago un print de pantalla, le hago un círculo rojo y lo pego en un *Drive*. Todo eso lo hice en menos de lo que me llevó transcribirlo en papel.

La fijación no es lo mismo, en mi caso porque cuando lo hago en el papel lo hago una vez y después le paso los ojos. Cuando lo hago en digital, tengo que después reordenar, reescribir, volver y digo "esto está muy bueno pero tengo un montón de detallecitos porque pude hacer 25 prints de pantalla" que si los tengo que escribir, no lo hago, es mucho.

19) ¿En clases usabas el celular? ¿Era para algo vinculado a la materia?

Para todo. En clase el celular me sirve para sacarle fotos a pizarrones y a *power points* que, los profesores, te prometen que te los van a pasar y nunca llegan. Eso fundamentalmente. Tomo apuntes y a veces, como vivo lejos, quizás me quedo en Capital o me quedo en Quilmes y no voy a buscar el cuaderno a mi casa. Por eso tomo apuntes en las mismas notas. Pongo la fecha, la clase (como en el cuaderno) y tomo apuntes con el teléfono.

20) ¿Qué te resulta mejor o más fácil: tomar apuntes en papel o con el teléfono celular?

Tomo el triple de apuntes con el celular porque escribo el triple de rápido. O quizás grabo la clase, aunque a veces no lo hago por una cuestión de batería. Hay veces que sé que tengo que estar ahí y no estoy ahí, entonces pongo el grabador y lo uso. También es como una olla de presión porque cuando ya no tolero abro *Twitter* o *Instagram* así sea para ver otra cosa o quejarme pero eso de "durante mi clase no se usa el celular" conmigo no va. Aprendí a dar clases.

Quizás hace 30 años te podías dedicar a dar clases pero hoy te tenés que dedicar a poner un parripollo y va a estar bien.

21) ¿Identificás lecturas que sólo hacés en el celular y alguna otra que la hacés en otro soporte? ¿Redes sociales sólo en el celular o usás la computadora?

En realidad la notebook casi que no la uso, de hecho no está en mi casa y yo nunca sentí la falta. Usaba la *notebook* para buscar quizás en Flow, algún programa de aire que, como la antena anda mal, lo veía tres días después o veía 20 capítulos juntos de 100 días para enamorarse.

De hecho la empecé a ver en esa plataforma. El teléfono igual se la banca bien con la aplicación, entonces en algún momento me bajé *Flow* en el celular y miraba en el teléfono, o sea que mi computadora tiene 14 o 17 pulgadas y yo prefería verlo en el teléfono. También lo ponía en no molestar, porque si lo pongo en modo avión no tengo wi-fi y miraba desde el teléfono porque era más cómodo, porque me podía mover de otra manera.

En cuanto a las redes sociales quizás alguna la abro en el trabajo pero porque uso una plataforma de diseño que te logueás con *Facebook*, que me queda abierto. Igual no me aparece ninguna notificación, pero está ahí.

22) ¿Hay alguna actividad incompatible con el uso del teléfono móvil? Por ejemplo si estás con amigos u otra gente...

Creo que es una adicción en mi caso el teléfono. En mi caso o en mi generación. No hay actividad que haga sin el teléfono. Momentos en los que dejo el teléfono son en el cine (que voy muy poco porque ya no es algo que me atrape, porque llego a casa y me quedo con mis hermanas) y en ese momento dejo el teléfono pero como para darles el ejemplo a ellas, cuando llego a casa. En algún tipo de reunión, por ejemplo en esta entrevista que no lo estoy usando pero veo que está sonando que está en no molestar, pero bueno, estamos hablando del teléfono así que está ahí. Pero por ejemplo si hay algún tipo de reunión sindical no uso el teléfono. Generalmente, las reuniones necesitan del uso del teléfono porque tengo que consultar con quien tiene la potestad, o porque estoy tomando apuntes o porque mientras estamos discutiendo una propuesta comunicacional yo estoy buscando un ejemplo de esa propuesta o tomando nota en una nota de Iphone para hacer una minuta y para que después estemos un poco más ordenados.

23) ¿En tu casa hay algún tipo de regla de uso al respecto? Por ejemplo si están almorzando o cenando en familia

Yo hace tiempo que vivo sola pero en mi casa son todos chiquitos (mis hermanos tienen por el lado paterno 14 y por el lado materno, 13) y creo que mi papá le pone alguna regla boluda a mi hermano. Pero él lo usa en la mesa.

Mi mamá ya se resignó porque mi hermanita de 4 se comunica mejor por aplicaciones mandándole un audio: "dice mamá que vayas a comprar" en vez de levantarse desde la habitación hasta el living para avisarle algo, le manda un audio a mi hermano desde el teléfono de mi mamá. Entonces es como que no hay reticencia, la tecnología fue incorporada.

La única que se queja del uso del celular en la mesa es mi abuela pero es particularmente la que nunca lo suelta, porque aparte la ves con el teléfono pegado a los lentes (tiene 61 años, es muy joven). Es la que no deja el teléfono y se desespera nivel "Giuliana tiene un celular en la mano" y no lo encuentra. En ese sentido es bastante adolescente entonces su regla no cuenta.

Quizás no estoy embobada con el teléfono mandando audios en la mesa, pero después no hay momento. De hecho lo uso para escuchar música muchas veces y algo que me ha llamado mucho la atención es que no saben cuándo hablo con una persona y cuándo estoy mandando un audio. Odio que me manden audios, pero hay personas a las que les mando audios.

24) ¿Cuándo mandás audios? ¿Cuándo preferís mandar audios que escribir?

A mi pareja le mando audios, por ejemplo, porque si estamos hablando de algo importante, en el que hay que ser expeditivos, le mando un audio porque si le mando cuarenta cosas no las lee. Con mi mamá, lo mismo. Si yo le escribo 40 líneas me responde las 40 líneas, entonces le mando un audio pero sabe que tiene prohibido responderme con otro audio.

A mi papá le puse un tope de audios de 17 segundos, que a veces lo infringe mandándome varios y quizás si tengo que comentar alguna cuestión específica laboral que necesita de detalles.... si no, evito los audios. Prefiero escribir y que me escriban porque si estoy en la calle no los puedo escuchar. Si estoy en la oficina seguramente tampoco, porque tengo el whatsapp web y lo uso todo el tiempo. Eso hace que me dure un poco más la batería del celular. Si no mando audios el fin de semana o a la noche en mi "momento lúdico" donde estoy hablando con un amigo, donde le cuento algo a una amiga, en donde estoy arreglando con mi mamá "X cosa", pero si no, no. Cuando estoy en el subte también mando audios porque no puedo escribir.

25) ¿Vos creés que el hecho de estudiar y dedicarte a la comunicación y el periodismo influye en la manera en la que vos leés o navegás por el dispositivo móvil, y que esta manera cambió respecto de antes de empezar a estudiar?

Creo que sí, pero me estoy dando cuenta de estas cosas en tanto que empiezo a relacionarme con gente que no está estudiando lo mismo que yo. Lo noto en que me hacen muchas preguntas de cómo se utilizan los hashtags en las redes sociales. O preguntan si sirve ponerle *hashtags* a una historia de *Instagram*. O me preguntan ¿qué le tengo que poner? ¿cómo lo tengo que armar?, ¿cuál es la estética?, ¿cómo hago para copiar los hashtags que me pusiste en la foto anterior?

En cuanto a *Twitter* también. Uno no se da cuenta pero al publicar uno está todo el tiempo aplicando un criterio periodístico en la forma de redactar, por la cantidad de caracteres, qué hashtags se utilizan. Por ahí yo quiero decir un montón de cosas pero sé que si no pongo el *hashtag* "X" no lo va a leer nadie.

Después todo lo que es la navegación de *Google Chrome* está casi toda orientada al laburo.

26) ¿Vos navegas más por navegador o por aplicaciones?

En general por aplicaciones. Lo único que uso a través del navegador es precisamente el navegador. Los portales nacionales los veo desde el navegador, no tengo aplicación de ningún tipo de multimedia ni de medios cooperativos. No tengo la aplicación ni de *Infobae* ni de *Clarín* porque todo eso te llena de notificaciones y la verdad es que ya tienen todos los datos míos que quieren tener como para seguir alimentándoles sus arcas.

Quizás eso también cuenta como una manera de relacionarse con la navegación, te piden un registro o una suscripción pero están chupando datos con tu nombre y tu edad. Ya lo hace *Google*, y lo hace porque me da un montón de cosas que a mí me encanta usar como el *Drive*, el mail, el *Google Fotos*. Entonces elijo quién quiero que se robe mis datos.

27) ¿Qué otras diferencias a la hora de leer/navegar en el smartphone notás respecto de otras personas que hayan estudiado otras carreras?

Creo que el uso también está bastante politizado pero en realidad encontré varias similitudes. Tengo una amiga que estudia abogacía y hace lo mismo que yo: toma apuntes en el teléfono, graba de igual modo. Está quizás más condicionada a nivel laboral entonces su activismo en las redes es distinto por dónde trabaja. Quizás yo no me mido tanto con mis comentarios políticos porque ya recibí tres telegramas de despido, ya saben lo que pienso y ya me habrán leído. Quizás es menos lúdico el uso de otras personas, pasa no sólo por la comunicación. Tengo amigos comunicadores que además son gamers, entonces en *Twitter* hacen algo específico abocado a gente que fue al *LOL*, yo no tengo ni idea, si los leo para mí son absolutamente nuevos.

28) ¿Usás aplicaciones de fotos, tenés *Instagram*... ¿usás alguna otra aplicación para la cuestión de imágenes?

Sí, hay una aplicación que se llama *PicsArt* que lo que me posibilita es pegarle un PNG, si es una foto que lleva un pie sea de una banda, sea de una institución, de lo que sea, pero hay que sellar la foto, la firmo con eso. Le puedo incrustar una foto dentro de otra, la adecuo al tamaño de *Instagram*, le pongo los bordes blancos y se sube.

Lo mismo cuando hay que moverla para *Facebook*... es la que más uso. Ahora no sé si la tengo bajada porque no estoy trabajando de eso pero la usaba más que nada para eso, porque me permitía pegar un PNG por sobre otra y darle esto de los bordes a las fotos.

29) ¿Usás aplicaciones para videos? Para editar, para ver...

Tenía una que la eliminé en el formateo del celular hace tres semanas que permitía recortar la edición, esto es algo que el *iphone* la permite. Tenía una aplicación que me dejaba confeccionar, es decir, subir pequeños fragmentos, ponerles música, efectos de transición, es como un mini *moovi maker*, porque es así de rústico, pero desde el teléfono. Era una aplicación color naranja y era bastante práctica. Me parece

que no estaba disponible para Android, pero por ejemplo, había que entregar un trabajo práctico para la universidad de edición de un tutorial y nosotros lo hicimos íntegramente desde el celular en la ruta, entregamos el trabajo hechos desde el mismo auto, con el teléfono enchufado al encendedor. Hice los dos videos, me los exportó y todo. Además le podés elegir la calidad, en donde podés optar por una versión premium en la que podés editar, cambiar el formato y demás. Nosotros lo hicimos para un formato de Instagram y se veía bárbaro, se subió a las redes con datos.

30) Me decías que usás mucho *Drive*. ¿Tenés alguna otra nube o algún organizador de contenidos?

No, la verdad es que no entiendo el *Icloud*, no lo pude configurar para que no guarde las fotos, así que no lo uso más que cuando me logueo en la computadora con el *iTunes* para hacer algún backup o una sincronización, un formateo del teléfono o Buscar mi *Iphone*, pero poco y nada. Después es todo el paquete de *Google*.

31) ¿*Google Drive* para qué lo utilizás? ¿Cuestiones de la facultad, por ejemplo?

Todo. Cuestiones de la facultad, del trabajo, apuntes, libros. No uso mucho el Excel, porque no lo uso por una cuestión de lo que hago. Uso *Drive*, leo los PDFs, tengo todo organizado por carpetas según el ámbito, tengo almacenados documentos, cosas a las que vuelvo todo el tiempo. Siempre recupero desde el teléfono móvil.

32) ¿Qué redes sociales usás más desde el teléfono?

Twitter e Instagram. *Whatsapp* también califica como red social. También puedo usar *Twitter* desde la computadora pero *Instagram* no, porque no tiene el chat. *Facebook* directamente no la uso. Ahora porque está formateado el teléfono pero si no está *Linkedin*, el chat de *Facebook* (a ese sí cada tanto lo uso, pero poco), algo que no uso pero que tengo es la aplicación de *Netflix*. Uso *Red Link* para todo. Tengo la cuenta de *Happn* de un amigo, se la manejo a él por donde yo me muevo.

Esto es raro. No le doy mucha bola porque no le voy a hablar a nadie, a ver no me puedo chamuyar a una chica. Sí quizás me subo al tren lo activo o lo abro. Esto es algo que, con mi cuenta cuando yo tuve Hapnn, no lo hacía.

La cuenta funciona distinta, nosotras tenemos un uso irrestricto de la aplicación (desconozco si es una cuestión de género o de orientación sexual a la que busca la persona). Quizás con una mujer que busca a una mujer la aplicación se vuelve igual de cosificadora. Pero los hombres tienen cantidad de *likes*. La aplicación está tratando todo el tiempo de que vos te suscribas a una versión premium paga para darte beneficios, para permitirte que le hables a las personas, que les mandes likes, para permitirte jugar y ver quién te dio like más veces. Tienen como todo más acotado. Abro la aplicación en el tren.

Otra red social es *LinkedIn* y creo que no tengo más redes sociales.

33) ¿Cómo gestionás el correo electrónico desde el teléfono?

Sí, casi todo. En el único momento en el que uso el mail desde la computadora es cuando mando los informes. Después todo lo chequeo desde el teléfono.

34) ¿Empezás a ver algo en el teléfono y después vas a la computadora, en el trabajo por ejemplo, o resolvés todo en el teléfono?

Mi teléfono no tiene previsualización de notificaciones, está todo bloqueado. Si me llega un correo ni siquiera sé de cuál de las cinco cuentas de mail me llega. Yo tengo cuatro cuentas vinculadas al *Gmail*. Para ver los correos, tengo que entrar a la aplicación porque si acá me llega un mail no me dice ni a qué cuenta me llegó, ni quién me la mandó ni el asunto del mail. No me dice nada. Entonces trato de entrar en el momento. En algún momento me siento con el teléfono o la computadora pero trato de chequear todo en el momento que llega, por eso no tengo vistos. Porque quizás lo leí pero no lo puedo contestar y no lo puedo contestar no en ese momento sino que no lo puedo hacer en esas tres horas que me quedan libre y no los leo.

35) ¿Pensás que el *smartphone* te invita a navegar o a leer de una determinada manera los contenidos? ¿Vos leés de una determinada manera especial en el celular lo hacés como en cualquier otro soporte?

No, si tuviera que leer la misma cantidad de notas en papel, no las leo. Porque no tengo el acceso, pero hay determinadas cuestiones que tendría que ir y comprarlas. Desde el vamos, no leería ningún diario. De hecho cuando *La Nación* y *Clarín* empezaron con la suscripción, yo hablé con mis jefes y les dije "tengo 40 notas mensuales", eso para mí no es ni un día de trabajo, para el monitoreo. O las dejo de relevar o pagamos una suscripción. No sé que hicieron, pero *Clarín* y *La Nación* casi que no los leo. Por ahí puedo visualizar las notas pero para entrar tengo que estar registrado. Eso a nivel laboral. A nivel personal como entrás logueado desde alguna red social, no tiene el mismo tope, se maneja de otra manera.

Desde el vamos, todo eso no lo haría. Si no tuviera el teléfono quizás la mitad de las series que veo no las vería, porque a veces me descargo capítulos y los veo en algún momento.

Me facilita mucho la economía de tiempo, eso de terminar trabajo desde el *Drive* o empezar trabajos universitarios o laborales desde el teléfono.

36) ¿Cuáles son las características que debería tener un contenido apropiado o correcto para ser consumido desde el celular?

Yo hago chistes de que la comunidad científico-académico-universitaria se la pasa escribiendo papers cuando lo que está demandando la sociedad son hilos de *Twitter*.

37) A propósito de eso, no sé si viste que una estudiante de Antropología de Córdoba presentó su tesis de grado en formato de historieta...

No, no lo había visto...

No sé cuán disruptiva o qué era lo que quería plantear, o sea, si yo planteo algo desde la política de comunicación en formato de historieta me van a decir "dale pelotuda, jodéte y corréte" pero quizás ella quería plantear un comportamiento social vinculado a la interacción con los medios, celebro y aplaudo lo que hizo.

Creo que lo que tienen las redes es que necesitan de la instantaneidad, o sea, lo que es viejo no sirve, y viejo es actualizado a las 9: 30 y son las 15: 30, ya no sirve. Creo que ahora es donde todo el costado periodístico empieza a pesar más porque en esto de la reducción de "lo más compacto" empiezan a pesar las 5 W.

Se ejercita mucho esto del "gancho" o sea, el "punchi" está al principio y después si querés seguís leyendo, pero la primera línea te tiene que invitar a quedarte porque si no, no te quedás. Si vos tenés todo en clave de titulares de Página 12 (que venden un montón pero son poco gráficos, quizás, porque son más poéticos) requiere que el lector esté más interiorizado. Si todos hacen esa clave, es difícil porque es todo mucho más endogámico y vas a cautivar a un tipo de lector (que sabe cuál es la clave del medio y la del autor, de qué va, por dónde puede estar orientado) y porque cuando llegó a la nota con el título poético, ya la leyó cuatro veces en otro medio.

Lo de Isela Constantini tenía un título que decía algo así como "No pasarán", yo ya había leído la noticia de Isela 40 veces. Si fuera alguna otra mujer que no la tengo tanto de cara, quizás podría pensar "es una nota más de feminismo" y pasa. Es una columna de una sección de *Página*.

Es ser concreto, ser conciso, estructurar con un criterio casi periodístico, ser sintético y me parece que la lógica audiovisual, la lógica multimedia, es fundamental, porque si yo te pongo una nota así (que tengo que ir e ir para abajo en la pantalla de mi móvil) no es tan sugestiva como si te pongo tres párrafos y un video de 35 segundos. Creo que esa lógica, un medio como *Infobae* la maneja bárbaro, no escriben casi nada, todo es video con marca de agua y funciona porque es uno de los portales más leídos de la Argentina. Quizás notas de una elaboración estupenda como las de Anfibia mantienen un público de nicho porque te demandan leer las notas al pie, ver todo el costado sociológico que aportan, son mucho más específicas, tienen laburo. Les das una vuelta de tuerca y son un paper... y todos sabemos lo que pasa con esos *papers*. Para mí pasa por ahí.

Jael (UNQUI)

1) ¿Qué tipo de relación tenés con los medios tradicionales? Un día de semana que contactos tenés con esos medios, los consumís?

Por lo general tengo distintos portales web de medios tradicionales, *La Nación*, *Página*, *Clarín*, que tengo el hábito que en algún momento de la mañana entrar para leer. Ninguno más. Después el resto consumo otro tipo de medios.

2) ¿Mirás televisión?

Si, puede ser algún informe a la noche o algún noticiero, algo de zapping, pero es el medio al que menor tiempo le dedico.

En el caso de *C5N*, veo alguna entrevista por el canal de *Youtube*.

3) ¿Radio?

Radio sí, pero no tradicional. Escucho mucha radio popular o comunitaria.

4) ¿Escuchás digital o por antena?

Digital, si porque escucho desde acá (celular) o desde la computadora

5) ¿Diarios en papel? ¿Revistas?

Diarios no. Puede ser algo muy esporádico. Revistas no.

6) ¿Desde hace cuánto tenés este celular?

Un año y medio

7) ¿A qué edad tuviste tu primer celular con Internet?

A partir de los 18, pero no tenía Internet. A los veintipico tuve Internet

8) ¿Qué es lo que vos necesitas de un smartphone?

Lo que más uso es el *Whatsapp*, uso *Telegram* para mensajes y las aplicaciones que más son las casillas de mails y llamadas. El resto de las redes sociales las tengo, pero no es lo que más uso.

9) ¿Te importa que tenga una buena cámara?

En este caso me da igual, ahora me da igual porque si trabajo y tengo que usar cámara, uso una cámara de fotos.

10) ¿Cada cuánto cambias el teléfono?

Cada vez que se me rompe, sino no. Antes tenía un *LG* que lo cambie porque se rompió

11) ¿Te importa la estética?

No, el almacenamiento es lo único que me importa, es el único problema que tengo. La cantidad de mensajes, y vídeos te saturan el teléfono Y es el único motivo por el que elijo uno u otro teléfono.

12) ¿Vos lo valoras por su capacidad de almacenamiento?

Sí

13) Me decías que antes tenías un LG, ¿qué puedes decir de la marca?

Tuve los *Samsung* clásicos, pero este me resulta mejor. La cámara tiene buena calidad, la interfaz es cómoda, estéticamente también me gusta. Este cuando lo compré le pude agregar una buena memoria externa

14) Un día de semana tuyo con el celular, ¿cómo es? Lo agarras cuándo te levantas?

Me despierto con la alarma del celular, luego miró mensajes, entró al *Facebook* de manera automática y después durante el día comparto bastante información porque tengo varias páginas que administro desde el celular. Chequeo notificaciones. El *Instagram* es recreativo y tengo una sola pagina vinculada con el *Facebook*.

Después chequeo mails y hago lectura, que alterno entre el celular y la computadora.

15) En el caso de los diarios, ¿te da lo mismo leerlo desde la computadora o desde el celular, te da lo mismo?

Cuando son notas, me da lo mismo. Para compartir una nota es más fácil hacerlo desde el celu.

16) ¿Crées que hay actividades que son compatibles, por ejemplo hacer una actividad mientras usas el celular al mismo tiempo? Algunas personas miran tele y *tuitean*, por ejemplo...

Si, la mayoría de las veces hago varias cosas. Cuando estoy comiendo estoy usando el celular. Me parece muy negativo pero lo hago. O estas dando clase y estas con el celular. Creo que puedes disociar la mayoría de las actividades.

17) Hay algo que vos digas, ¿mientras hago tal cosa el celular no lo uso?

Si, por ejemplo yo trabajo en una escuela y en el aula trato de nunca mandar audios por una cuestión de respeto y de pautas de conducta. Mando el audio en el recreo. En una mesa familiar o de amigos trato de no usarlo. El audio es más invasivo que el mensaje.

18) ¿Sos de navegar por aplicación o por navegadores?

Uso las dos.

19) ¿Qué tipos de contenidos lees en el celular?

Más vinculado a la información, portales o referentes a los que sigo.

20) En los viajes o traslados ¿qué hacés con el celular?

Por lo general, auricular con música o radio y a la vez scrolleo redes.

21) ¿Leés apuntes de la facultad desde el teléfono?

No, ahí no me siento muy cómoda, a no ser que tenga en un *Drive* algún trabajo compartido. Y sino soy más del apunte o libro en papel

22) ¿Por qué?

Me genera más predisposición y mayor concentración en a lectura, con otro detenimiento y con otra capacidad de atención. El celular me dispersa porque me llegan notificaciones.

23) Cuando estás estudiando en papel, ¿qué haces con el celular?, ¿qué pasa si te suena una notificación?

Depende el nivel de profundidad de la lectura, en un momento tuve una aplicación que te calcula cada media hora, pero lo que hago es silenciar.

24) ¿En clase usas el celular?

Si, salvo que tenga algún profesor muy extremista, casi siempre chequeo el *Whatsapp* pero nunca lo deje de usar en clase.

25) Decías hoy que la lectura en papel es más profunda, ¿cómo definirías vos la lectura en el celular, al margen del contenido? ¿Creés que es más superficial?

Sí, creo que sí porque por lo general cuando usamos el celular estamos haciendo otras cosas, puedo estar caminando mientras leo una nota. Interrumpo la lectura y la retomo, entonces es una lectura superficial

26) ¿Podés empezar a leer en el celular y terminar en la compu?

No, por lo general lo termino en el celular, a no ser que haya datos o algo que requiera que vuelva a buscar y entonces uso la compu para abrir otras ventanas y buscar algún dato.

27) ¿Vos pensás que el dispositivo te invita a leer o navegar de una manera determinada, te condiciona?

Sí, quizás esto de la lectura rápida te invita a leer cosas cortas porque ofrece esa posibilidad, los textos largos son incómodos, quizás también la velocidad, la rapidez, por ese lado.

28) ¿Creés que el hecho de que estés terminando la carrera de comunicación hace que vos interactúes de manera distinta a una persona que está por terminar la carrera de Ingeniería?

No, me parece que la interacción es la misma, lo que cambia es el contenido. Me parece que otras personas tienen otros intereses pero la forma de navegación es la misma.

29) ¿Usás aplicaciones para fotos, para editar?

No, porque no tengo lugar en la memoria, no priorizo eso.

30) ¿Cuándo preferís grabar un mensaje de vos antes que escribir?

Cuando es un mensaje largo o alguien de mucha confianza o si estoy caminando o en parada del colectivo, ahí elijo el audio

31) ¿Usás *Drive* me decías, no? ¿Para qué lo usas?

Lo uso para todo, subo archivos que voy a utilizar cuando no estoy en mi casa, para compartir con compañeros de trabajo de estudio.

32) ¿Sos de compartir contenido por redes, por *Whatsapp*?

Sí.

33) ¿En redes sociales navegas en un momento determinado?

En cualquier momento.

34) ¿Tenés activada las notificaciones?

Si

35) Como sistema de mensajerías me decías que usabas *Whatsapp* y *Telegram*, ¿cuándo usás cada uno?

Whatsapp todo el tiempo y *Telegram* tengo algunos canales de difusión a donde me llega información específica y cuando me llega la notificación ingreso. Y tengo uno o dos conocidos que solo usan *Telegram*, así que hablo por ahí.

36) ¿*Telegram* sería más por información y *Whatsapp* para la interacción personal?

Sí, exacto.

37) ¿Usás listas de música?

Sí, *Spotify*.

38) ¿Tuyas o las disponibles?

No tengo listas particulares, a veces pongo en favoritos temas que me gustan y se va armando una lista.

39) ¿Qué características crees que debería tener un contenido para ser consumido o navegado desde el celular? Qué cuestiones debería considerar para que sea atractivo?

Una imagen, siempre es atractiva o algún vídeo corto como gancho. Claridad en el texto, desde la forma que sea legible hasta la redacción.

Que no tenga publicidad, ni agregados que molesten la lectura. Pienso que menos es más. Lo más simple y sencillo es más fácil para acceder.

lara (Universidad del Salvador)

1) ¿Cómo es un día de semana con los medios tradicionales?

El cuatrimestre pasado como en *Los 40 Principales* estaba el programa de Nicolás Magaldi, "Todos arriba", lo que hacía era: levantarme a eso de las seis, agarraba el celular o prendía la radio (con el celular o con la radio) y la dejaba mientras preparaba el desayuno, me cambiaba. Después lo seguía escuchando durante el viaje hasta la Universidad (que sería aproximadamente una hora y media de viaje). Pero no soy de usar mucho las redes sociales a la mañana, a lo mejor abro el *Whatsapp* o el *Instagram* para ver la historia de algún famoso.

Al mediodía, cuando llego a casa, siempre está el noticiero, generalmente *TN*. A la tarde, también, *Canal 13*. Y a la noche hago un repaso con los noticieros.

2) ¿Para qué usás estos medios?

A la mañana la radio me informa si hay demoras en el subte, si va a haber algún corte, alguna marcha. Entonces yo ya sé que si hay una marcha a las diez o a las once de la mañana, a lo mejor me conviene irme antes de la clase porque yo paso por el Puente Pueyrredón, entonces le calculo si voy a llegar más tarde para avisarle a mi mamá.

3) ¿Cómo vinculás el uso del smartphone al uso de los medios tradicionales? ¿Los combinás?

No. A lo mejor si hay alguna noticia que dan en la tele que me interesó, como siempre en la televisión te muestran pequeñas informaciones, entro y lo googleo y busco más información al respecto. Pero si no, no. Si estoy mirando una serie o una novela capaz que me concentro en lo que estoy mirando, no soy de usar el celular mientras estoy viendo. Ahí no uso los dos dispositivos al mismo tiempo, salvo una entrega de premios como los Emmy o los Oscars. Ahí si voy viendo qué twittea la gente.

4) ¿Desde cuándo tenés este teléfono?

Desde principios de 2018. No soy de cambiarlo cada poco tiempo. Este me lo regaló mi papá porque el anterior tenía la pantalla rota. Entonces como sabe que lo uso me compró este que tengo ahora.

5) ¿A qué edad te compraron el primer teléfono con Internet?

A eso de los 16 años.

6) ¿Qué es lo que vos necesitás en un smartphone? ¿Qué es lo que vos buscás en un teléfono celular inteligente?

Más que nada poder mandar mensajes, grabar y sacar fotos. Que tenga esas tres cosas aunque sea.

7) ¿Te importa el cuidado y la estética del teléfono? ¿Elegís *Android* o *Samsung* por algo en particular, le ponés una funda?

Nada de eso. Funda no tiene. Lo único que tiene es el vidrio templado por si se me llega a caer de vuelta, para que no se rompa. La funda me incomoda, porque te lo querés guardar en el bolsillo y con la goma esa no te entra.

8) ¿Te importa la marca?

Prefiero *Nokia*, pero mi padre eligió *Samsung* porque a él le parece mejor y bueno, quedó este.

9) ¿Cómo es un día tuyo con el celular?

Apenas me levanto lo prendo, o si lo tengo prendido, lo primero que hago es fijarme la temperatura. Como yo salgo temprano, capaz a la mañana hace frío y después al mediodía hace calor, entonces lo veo para saber qué ponerme. Después escucho la radio o escucho música y durante el día lo que más uso es Instagram, el *Whatsapp* y *Youtube*. Capaz que también, pero muy poco, Twitter. Lo uso más a la noche.

10) ¿Qué cuestiones de la vida cotidiana resolvés a través del dispositivo?

Como mi carrera es periodismo, lo que más puedo resolver es el tema del trabajo. Si te llega algún mail sobre alguna nota que tenés que entregar o que querés mandarle algo a algún profesor, tiene el valor de lo instantáneo: no tenés que ir hasta una oficina, podés trabajar a distancia. Así, si te mandan un mail lo podés responder. Eso es lo que puedo resolver, temas de comunicación.

11) ¿Qué actividades pensás que son compatibles con el uso del celular? ¿Qué cosas podrías hacer y a la vez usar el teléfono?

Por ahí si estás escuchando la radio y te hablan de algún tema o algún estudio que comentan que salió, puedo llegar a entrar y fijarme en detalle a ver qué es ese estudio, porque también en la radio si bien te explican más que en la tele, te lo pasan por arriba, entonces capaz que me interesa más meterme en el tema y puedo llegar a googlearlo y fijarme mientras escucho la radio.

12) ¿Sentís que el celular te entorpece para hacer algo y entonces por eso no lo usás?

Sí, todo el tiempo. Si estás en el cine, cuando vas a ver una película, capaz que te llega un mensaje y estás concentrado y ya estás pensando en quién te mandó el mensaje. Lo mismo con la tele o si estás estudiando, como que te condiciona el estar pendiente a ver si te mandaron un mensaje.

13) ¿Usás el teléfono cuando estás con otras personas? ¿o hacés un uso más individual?

Generalmente dejo el teléfono, aunque lo tengo cerca por las dudas de que pase algo, pero no soy de usarlo cuando estoy con amigos o con familia.

14) ¿Qué tipo de contenidos leés en el celular? ¿Por qué cosas navegás?

Me interesan los temas de medio ambiente, ecología, fotoperiodismo, fotografía, espectáculos. Más que nada, leo los contenidos que me interesan.

15) ¿Y esos contenidos podés seguir leyéndolos en otros dispositivos?

Más que nada en el celular capaz que me fijo algunas cosas que me interesan, pero leo más en la computadora porque me parece mucho más cómodo, es más grande la pantalla, estoy en mi casa tranquila, puedo tomar un café o un mate mientras leo, me parece más cómodo.

16) ¿Grabás audios o mandás notas de voz?

Si tengo que explicar algo prefiero mandar notas de voz para que no se distorsione lo que escribo, porque muchas veces se malentiende lo que querés decir, pero generalmente escribo.

17) ¿Navegás por aplicaciones o por navegadores?

Google Chrome generalmente. No tengo aplicaciones casi, prefiero buscar.

18) ¿Leés en algún momento particular? ¿Elegís un momento?

En general leo cuando pinta. No hay un horario específico.

19) ¿Qué tareas resolvés usando el celular?

Buscar información inmediata. Capaz que tenés una duda y querés sacártela, por ejemplo, la edad de alguien famoso y lo *googleás*. O no te acordás el nombre de alguna película y ahí lo *googleás*.

20) ¿Identificás contenido que sólo leés en el celular y no en otro dispositivo?

No... No sé.

21) ¿Podés leer en el celular textos de la facultad, o preferís leerlos en la computadora?

Prefiero la computadora. Capaz que como último recurso sí puedo leerlo en el celular, pero no me gusta.

Apuntes o bibliografía de la facultad no puedo leer en el celular. Los textos de clase los imprimo a no ser que sea muy largo. Si tiene 200 páginas tengo que leerlo desde la computadora pero si no, los imprimo. No me gusta leer en pantalla.

22) ¿Y cómo definirías la atención que tenés al leer en el celular? ¿Sos atenta leyendo o te distraés fácil?

En el celular me suelo distraer fácil, capaz que por el entorno. Generalmente cuando uno usa el celular está en un transporte público, en un lugar en donde hay mucho ruido.

23) ¿Vos pensás que hacés una lectura más profunda o más superficial? ¿Cómo la considerás?

Si bien la lectura es más rápida y no tan profunda, si te interesa el tema lo podés retener.

24) ¿Vos creés que el celular te invita a leer de una manera determinada? ¿O leés en el celular al igual que lo hacés en cualquier otro dispositivo?

El celular, tanto como la computadora, cuando vos entrás a leer un artículo está el tema de los hipervínculos que una cosa te lleva a la otra y ponéle que googleás algo, no sé, "lugares para visitar en Irlanda" y después tenés propagandas de turismo por toda la computadora o todo el celular que te invitan a que vos entres para que sigas mirando lo que te interesa.

25) ¿Creés que el hecho de estudiar periodismo o comunicación influye en el modo que tenés de interactuar o relacionarte con el teléfono?

Sí, porque quieras o no, te obliga a estar todo el tiempo informado. Tenés que tenerlo siempre.

26) ¿Usás aplicaciones para fotos?

Tengo la aplicación normal del celular. Capaz que uso más el Instagram para editarla porque le podés cambiar los colores y esas cosas. Después tengo una aplicación que es para grabar la pantalla del celular, por si hay algún video que me interesa y lo puedo grabar así.

27) ¿Para qué grabás la pantalla del celular?

Grabo para compartir en mi *Instagram* cuando es algo que me interesa y lo quiero compartir. Creo contenido.

28) ¿Para qué uso creás contenido? ¿Para difundirlo? ¿Porque te interesa?

Es como una manera de activismo, como para generar conciencia en los demás sobre los temas que a mí me importan, como en mi caso, medio ambiente.

29) ¿Lo hacés en algún momento en particular del día o así cuando aparece?

Generalmente a la tarde porque el sistema que uso para grabar graba todo el sonido que tenés alrededor. Entonces tiene que ser un momento en donde esté todo silencioso.

30) ¿Cómo te encontrás con la información? ¿La salís a buscar o te aparece?

Depende. Muchas veces lo que me interesa lo busco y si no capaz que me suscribo a las páginas que me interesa y así me llega la información.

31) ¿Usás editor o grabador de voz?

Tengo el grabador de voz que viene con el celular, pero sí, a veces lo uso capaz que si viene un amigo y hacemos covers, entonces usamos la grabadora para eso.

32) ¿Usás aplicaciones para ver videos? ¿Creás, ves videos?

No, veo pero por *Youtube*, por esa plataforma. No tengo otra.

33) ¿Cómo creés que lees en las redes sociales? ¿Mirás en general, entrás a cuentas específicas?

Sí, en *Instagram* tengo las historias y capaz que hay algunas que me las salto porque ya sé lo que van a publicar y no me interesa. Pero suelo entrar cada tanto a cuentas específicas porque, al seguir a tantas personas, siempre hay una cosa que por el sistema no te lo muestra y de repente te encontrás con que un activista subió dos publicaciones y el aparato no te lo mostró.

34) ¿Usás sistema de mensajería, *Whatsapp*?

Sólo *Whatsapp*. Lo uso siempre, no en ningún momento determinado. No respondo automáticamente, depende de quién me escribe y depende la urgencia del mensaje. Ahí suelo responder enseguida.

35) ¿Tenés aplicaciones para organizar contenidos? ¿Nubes?

Sí, tengo fotos y tengo *Google Drive* por seguridad, para que no se me borren las fotos y por el tema del almacenamiento del celular, pero no porque me interese demasiado esa aplicación. Desde el celular mucho no la uso, capaz que cada tanto la abro para ver.

36) ¿Distribuís contenidos por redes? ¿Compartís?

Por *Twitter* y por *Instagram* comparto contenido sobre ecología, medio ambiente, activismo en general.

37) ¿Qué características tiene ese contenido que vos leés? ¿Qué es lo que a vos te invita a leer algo en el celular?

La característica principal, como dije antes, tiene que ser un tema que a mí me interese, algo que me *shokee*. Por ejemplo, si mataron a alguien (bueno, tampoco tan extremista) o algo sobre una campaña que se está llevando a cabo, o algo que dijo alguien el día de hoy y que quiero leer a ver qué fue lo que dijo.

Para poder leer en el dispositivo móvil creo que los textos deberían provenir de una fuente que a mí me interese mucho, que sea un tema que me interese o que sea relativamente urgente o que haya pasado algo en el día y quiera saber qué paso, entonces entro a navegar y me fijo.

Joaquín (USAL)

1) Pensemos en un día de semana en relación con los medios tradicionales (TV, radio, gráfica)

Me levanto generalmente, un día de facultad, a las seis de la mañana. Prendo el noticiero (dado que tengo una rutina muy estricta, soy muy encasillado). Cada día de la semana pongo un noticiero distinto a la mañana, sobre todo para ver distintas visiones y para enterarme del tránsito, cortes y demás (ya que vengo desde el sur de la Ciudad) y enterarme el estado del subte y si hay algún problema.

Al despertarme uso el celular, dado que pongo la alarma, me despierta el celular a eso de las cinco y media o seis de la mañana. La apago y no consumo nada hasta salir de la casa: mientras miro la televisión y desayuno en el living.

Cuando salgo tomo el subte, allí leo la tapa de los diarios todos los días, notas científicas, consumo medios extranjeros todo a partir del celular. Fluctúo en la aplicación de diarios argentinos, *Twitter* e *Instagram* que lo uso sobre todo para cosas más amenas, no tanto información.

2) ¿Escuchás radio?

Escuchaba radio en el auto, aunque últimamente no escucho. Antes sí, cuando manejaba desde mi casa hasta el subte. Lo que pasa es que ahora siento que con lo que veo en televisión ya estoy informado. Para ir a la facultad yo manejo desde casa hasta el subte y con ese medio de transporte llego a la facultad. En el subte voy leyendo en el celu y escuchando música en *Spotify*.

Diarios en papel casi no consumo. Estábamos suscriptos a Clarín, sobre todo por mi mamá, pero dejó de llegar por un problema de distribución. Si no, siempre leía el domingo las columnas que había, o a veces también los sábados. Si no, todo en el celular.

3) ¿Cómo vinculás el *smartphone* a ese ecosistema de medios tradicionales?

En mi caso particular, el *smartphone* es el centro multimedia de todo. Lo utilizo cuando estoy en la cama, cuando miro televisión (las pocas veces que miro) o el noticiero.

Utilizo todo en el celular: leo, miro noticias, escucho música, hablo con personas. Inclusive mando cosas al televisor a través del *Chromecast*, conecto con el celular lo que quiero ver en la pantalla del televisor. El celular es mi centro multimedia.

4) ¿Desde cuándo tenés este modelo de celular?

Este lo tengo desde 2015. Fue una renovación, cuando salió era de los mejores del mercado. Para mí fue un salto bastante importante: venía de mi primer teléfono celular que obtuve en 2011 cuando tenía entre 13 y 14 años. Fue el primero que tuve con Internet. Antes tenía otro que no se conectaba.

5) ¿Te importa la estética y el cuidado del teléfono móvil, la marca?

Me gusta la tecnología. De hecho, me informé bastante para tener este celular. Sin embargo, más me importa el rendimiento porque lo exprimo al máximo (por ejemplo, la memoria RAM). La estética es medianamente importante. Me importa la cámara, la conectividad, la duración de la batería (que en éste me falló un poco y por eso lo recargo tres veces al día porque se descarga bastante rápido)

Me gustaría que tenga más batería. Por eso estaba viendo si lo podía cambiar. También la cámara porque soy de sacar muchas fotos, tengo cuentas de *Instagram* de fotografía. También soy de grabar multimedia. también lo uso para grabar entrevistas y tengo aplicaciones de audio. Incluso edito videos con el celular, con lo cual necesito que tenga buena memoria, buena RAM, estéticamente aceptable y una buena cámara.

6) ¿Cómo es un día de semana tuyo con el celular?

A la mañana cuando estoy desayunando (con alguna tostada o cereal) ya chequeo *Twitter*, noticias. Intento no entrar al diario porque sé que tengo un momento para hacerlo. Ahí es más para ver qué pasa, a ver si el mundo sigue igual.

Después durante el día lo uso casi siempre, consumo mucho *Youtube* (canales científicos, sociedad). No miro tanta televisión, pero sí miro programas de tele resumidos en *Youtube*, y mirarlos cuando tenga ganas y no cuando me impone el

horario la televisión. A última hora, antes de irme a dormir, chequeo otra vez twitter. O sea, me despierto desayunando con twitter y me duermo con twitter.

7) ¿Cuáles son las aplicaciones que más usás?

Twitter, si tengo que hacer un top cinco: *Twitter*, *Whatsapp*, *Spotify*, *Instagram* y *Youtube*. Esas son las cinco principales

8) ¿Qué cuestiones de la vida cotidiana resolvés con el celular?

Lo primero que resuelvo es la comunicación interpersonal. Estoy bastante conectado con mi familia, sobre todo porque estamos casi todos estudiando a la par (tengo dos hermanas en la facultad), así que estoy atento si pasa algo, si hubo algún problema. Lo mismo con mis papás. ¿Solucionar problemas? En el auto es imprescindible. Si me pierdo, saco *Google Maps*, estaciono y llego de una. Para mí, *maps* rinde perfecto. También lo uso para buscar información, tanto las noticias como cualquier otra cuestión.

9) ¿Vos creés que hay actividades que son compatibles con el uso del celular?

Manejar, por ejemplo. Otra actividad es cuando estoy haciendo ejercicio pongo el celular para medir el ritmo cardíaco o el cuenta pasos. También escuchar música con los auriculares y el celular está al lado tuyo. O escuchar los *podcast* en *Spotify* o en otras aplicaciones.

10) ¿Reconocés alguna actividad en la que el celular te entorpezca?

A mí no me gusta usarlo en clases dado que me distrae. Es una "llamada" que siempre está ahí, pero tratamos de no ceder a la tentación.

11) ¿Usás el *smartphone* cuando estás con otras personas?

Cuando estoy entre personas no suelo usar el teléfono porque me parece una falta de respeto. Esto ocurre en la mesa familiar: allí se habla y no se usa el celular. Me parece algo respetable y bueno. Con otras personas trato de no usarlo: si es un amigo

seguro que no, pero si estoy hablando con cualquier otra persona "medio careta" lo uso, depende el momento y las circunstancias.

12) ¿Qué tipo de contenidos lees en el celular?

Leo todo lo que se puede leer. Deportes, ciencia, economía, política, noticias de opinión, textos de la facultad. Este cuatrimestre leí todo del celular. Puedo estudiar desde el celular: activo el modo avión para que no entre ni salga ningún mensaje y solamente leo. inclusive los últimos libros que estuve leyendo lo leí desde el teléfono, aunque para eso le bajo el brillo y queda acondicionado como si fuera un lector electrónico, porque si no te rompe los ojos.

13) ¿Te cansa leer en el celular?

Un poco, sí. Es más: siento que perdí un poco de visión por el celular.

14) ¿En papel lees algo?

Sí, también leo. Tengo mi biblioteca con bastantes libros. Pero como los libros están caros priorizo, si se puede, leerlos en el celular.

15) ¿Lees en algún contexto en particular durante el día?

En el subte leo noticias. Si no, cuando estoy aburrido en mi casa leo un libro. A la noche antes de dormir me pongo a leer un capítulo de un libro. Más a la noche, antes de dormir.

16) ¿Lees en el celular combinando con otros dispositivos?

Generalmente lo que está en el papel, en el papel, lo que está en la computadora, en la compu y lo que está en el celular, en el celu. La computadora casi no la uso.

17) ¿Cómo definirías el tipo de atención que tenés para leer en el teléfono?

Intento que en el celular sea una lectura atenta, pero, a veces, cuesta un poco. Lo que hago es sacar la conectividad y poner "modo avión" para poder leer sin que te lleguen mensajes, porque te llegan mensajes y te titilan las luces. De todos modos,

yo configuro el celular para que la lucecita sea de cada aplicación y de cada persona. Entonces cada persona tiene un color y sé si es importante o no. Si me está hablando un amigo es lucecita violeta y sé que no es importante; la verde es mi mamá y sí puede ser importante. Soy muy loco de la tecnología en el celular.

18) ¿Te parece que el teléfono te invita a leer de una manera determinada?

Dependiendo del contenido, me parece que invita a leer ya que es una herramienta excepcional para llegar a la información. Pero depende el tema y el aspecto del lugar donde entres a leer. Hay algunas páginas que tiene una interfaz un poco antigua y eso al ojo no le agrada. Hay aplicaciones (como por ejemplo la de *La Nación*) que me parece que está estéticamente cuidada, entonces vos leés, o la de *Infobae*. Ambas son distintas: *Infobae* es muy del siglo XXI: vas bajando rápido con imágenes, *tocás* la imagen y *entrás* con una breve descripción. *Scrolleás* como si fuera *Twitter* o *Instagram* y ahí se abre el texto, es algo muy aprovechable.

La Nación en cambio tiene minimalismo: blanco, letras negras, tranquilo, no muy finita ni muy gruesa entonces se hace ameno a la vista.

19) ¿Vos creés que el hecho de que estés estudiando comunicación y periodismo influye la manera que tenés de leer y cómo te vinculás al dispositivo?

Influye bastante. Inclusive el otro día busqué mis tuits de 2014 y 2015 y eran un desastre comparados con lo que intento twittear ahora, que es información o conceptos más elaborados. También se ve comparándolo con amigos que estudian otras cosas, por ejemplo, profesorado en educación física, que escriben en twitter lo que piensan, por ejemplo "hoy me sentí mal". Yo no pongo eso. Para mí twitter es información y noticias. Otras redes como *Instagram* son distintas. Eso depende mucho de la carrera.

20) ¿Qué tipo de contenido tratás de crear?

Depende. En *Instagram* hay un poco más de arte, fotografía, subir videos. A veces subo fotos, aunque no sean mías, fotografía periodística, de paisajes o lo que a mí

me apetezca. En Twitter hay una información más centrada en lo científico, en la divulgación, lo político, notas de opinión.

Tengo dos aplicaciones, *Pixar* y *Snapsi* para editar fotografías e inclusive una de *Adobe* para fotografía astronómica.

21) ¿Usás editores o grabadores de voz?

Para grabar la voz uso la aplicación de *Samsung* que me parece bastante buena. Lo que sí, si se puede, hay que intentar grabar la voz con un auricular para que sea más cercano el sonido. Después tengo algunas herramientas de edición de sonido, una que se llama *MP3 Cutter* que te abre un pantallazo a poder optimizar los agudos y los graves y además cortar contenido.

22) ¿De qué modo creés que navegás por las redes?

A mí me parece que las redes son una parte de la vida. Si no entrás, algo falta, no estás completo. Esto no sé si es bueno o malo. Entrar a *Instagram* es lo más normal del mundo: uno no se imagina tal vez vivir sin eso. Para entrar a ver qué hacen las personas cercanas a mí o algún famoso que me interese. En *Twitter* es estar enterado del mundo.

23) ¿Compartís contenido a través de las redes?

Me gusta compartir y que me compartan cosas que son importantes para alguna persona o para mí. Sobre todo, una nota en un diario, compartirla por *Whatsapp*, que la lea la otra persona, generar un debate. Me gusta el diálogo, no por nota de voz, si no para eso hablamos en persona. Así después nos podemos explayar mejor. intento ver todo lo que sea científico o político compartirlo por mis redes, sobre todo en *Twitter*. *Facebook* muy poco.

24) ¿Y usás sistemas de mensajería?

Telegram es mejor que *Whatsapp* pero no lo usa nadie. *Whatsapp* es lo central. Después mensajes de texto de compañías que te ofrecen promociones, o te avisan del vencimiento de la factura.

25) ¿Usás algún administrador de contenido?

Tengo un calendario puesto en la pantalla principal con actividades que vaya a hacer. Tengo inclusive una división entre aplicaciones que para mí son redes sociales y otras que son de ocio o videojuegos, *Youtube*, *Netflix*. Después tengo otro apartado que es el de "edición" o "captura de imágenes". Listas de reproducción no tengo, porque en *Spotify* selecciono las canciones que quiero de cada artista. Pero algunas puedo armar. En *Youtube* guardo bastantes videos: utilizo la opción de "me gusta" para guardar los videos que me pueden llegar a interesar, aunque no doy "me gusta" a mansalva. Tengo muchos videos científicos, de videos de Carl Sagan guardados porque sé que los puedo ir a consultar en cualquier momento.

Uso nubes: utilizo todo lo que sea gratis. *Onedrive*, *Drive*, *Google Fotos*. El celular tiene bastante memoria para muchas fotos de buena calidad, y lo que sí siempre necesito un respaldo. En la nube puedo guardar todo, aunque se necesita un respaldo externo por si se borra todo.

Apéndice D:

Sesiones de navegación en matriz de análisis

Análisis sesión de navegación de Daniela (Universidad Austral)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-01:53	<p>Sostiene el dispositivo con ambas manos.</p> <p>Sostiene dispositivo con la mano derecha.</p>	<p>Miro mucho Instagram. Lo abro desde la aplicación y me la paso viendo historias.</p> <p>Las paso rápido. Si veo alguna que me interese voy para atrás.</p> <p>En general se me agotan los contenidos de estas fotos que uno sube a su perfil porque se ve que no están tan de moda ahora subir este tipo de contenidos sino que se suben historias.</p> <p>Instagram se ve que tiene un algoritmo que te muestran</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón Instagram.</p> <p>Tap índice (MI) a historia de Instagram.</p> <p>Drag pulgar (MD) a historia.</p> <p>Flick pulgar (MD) a historia.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Scroll índice (MI).</p>	<p>Desbloqueo de pantalla.</p> <p>Ingresar a Instagram.</p> <p>Ver historia.</p> <p>Pasar historias.</p> <p>Volver atrás.</p> <p>Leer/navegar</p> <p>Leer/navegar</p>	<p>Pantalla de inicio</p> <p>Pantalla de Instagram.</p> <p>Historia de Instagram.</p> <p>Historias de Instagram.</p> <p>Historias de Instagram.</p> <p>Pantalla de Instagram.</p> <p>Pantalla de Instagram.</p>

	<p>solo las cosas que te interesan.</p> <p>Me pasa mucho que siempre no me alcanza esto entonces abro acá.</p> <p>Como tengo dos perritas me aparecen mucho estas fotos y cuando las likeo mucho me aparecen varias sugerencias similares.</p> <p>Acá también, si quizás quiero ver de qué se trata la foto pero no entro, la toco así y me vibra el celular y lo veo un poco más de preview y después la puedo mirar y ver fotos similares.</p> <p>Esto me pasa mucho con los memes: tengo ganas de ver memes y uso Instagram para eso. No los busco, aparecen.</p>	<p>Tap índice (MI).</p> <p>Flick índice (MI).</p> <p>Tap índice (MI).</p> <p>Tap pulgar (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD).</p> <p>Flick pulgar (MD). Scroll pulgar (MD).</p> <p>Scroll índice (MI)</p>	<p>Entrar a cuenta de Instagram específica. Pasar fotos.</p> <p>Dar like a una foto.</p> <p>Abrir otras fotos similares.</p> <p>Leer/navegar</p> <p>Ingresar a foto.</p> <p>Salir y pasar fotos. Leer/navegar.</p> <p>Leer/navegar</p>	<p>Cuenta de Instagram específica.</p> <p>Fotos.</p> <p>Foto.</p> <p>Fotos.</p> <p>Fotos</p> <p>Foto</p> <p>Fotos Fotos</p>
--	--	---	--	---

					Fotos
01:53-02:10	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	Si quiero ver memes en serio y estoy con ganas voy a Redit y veo memes un poco mas intensos, pero como no tengo mucha relación con Redit todavía porque nunca subí nada y no tengo mucha idea de la comunidad que es, a veces me cuesta entender el humor. Pero a veces es como que tengo ganas de eso, entonces voy acá. Es como más canalizado.	Tap pulgar (MD) a botón inicio. Flick pulgar (MD). Tap pulgar (MD) a botón Redit. Scroll pulgar (MD). Tap pulgar (MD) a botón de inicio	Salir de Instagram. Buscar aplicación en inicio. Ingresar a Redit. Leer/navegar Salir de aplicación	Pantalla principal del dispositivo. Pantalla principal del dispositivo. Aplicación Redit. Aplicación Redit. Pantalla principal del dispositivo.
02:10-02:49	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	Para buscar algo lo hago por Safari. Busco depende la situación. Cuando necesito encontrar información sé como buscarla en Google a	Tap pulgar (MD) a botón Safari.	Ingresar a Safari.	Pantalla de Safari.

		través del navegador. Soy bastante autodidacta en ese sentido.	Tap pulgar (MD) botón inicio.	Salir de Safari/volver a pantalla principal	Pantalla de Safari/Pantalla principal del dispositivo.
02:49-03:28	<p>Sostiene el dispositivo con ambas manos.</p> <p>Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.</p>	<p>Para leer una noticia tengo una carpeta con los principales diarios que uso.</p> <p>Uso mucho Google News. Yo soy mitad estadounidense y mitad argentina, entonces me interesan un montón las noticias de allá.</p> <p>Voy al país y elijo la edición de Estados Unidos y leo esas noticias en particular.</p>	<p>Flick dedo mayor (MD)</p> <p>Tap índice (MD) a carpeta.</p> <p>Tap índice (MD) a aplicación Google News.</p> <p>Tap índice (MD) a botón de país.</p> <p>Drag mayor (MD).</p>	<p>Buscar aplicación en pantalla principal.</p> <p>Ingresar a carpeta.</p> <p>Ingresar a Google News.</p> <p>Modificar país en Google News.</p> <p>Cargar las noticias.</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Carpeta de pantalla principal de dispositivo.</p> <p>Pantalla Google News.</p> <p>Pantalla Google News.</p> <p>Pantalla Google News.</p>
03:29-03:49	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	En La Nación tengo el problema de que ahora te cobran, entonces por ahí no	Tap mayor (MD) a botón La Nación.	Ingresar a La Nación.	Pantalla principal de La Nación.

		puedo abrir las noticias. Me pasa en Twitter eso.	Tap mayor (MD) a botón inicio.	Salir de La Nación/Ingresar a pantalla principal.	Pantalla principal del dispositivo.
03:49-04:32	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	<p>Twitter no sé donde lo tengo guardado entonces hago así y me aparece acá. Está en alguna carpeta.</p> <p>Hoy estaba buscando la bomba que le pusieron a Bonadío y si veo, en general, pasan links a ver si cae alguno... y claro, me interesa mucho la foto en general.</p> <p>Si veo alguna foto que me atrapa o algo así abro la noticia, no es que me quedo ahí.</p> <p>Depende la noticia, a veces hago una lectura medio superficial.</p>	<p>Flick índice (MD).</p> <p>Tap índice (MD) a botón de Twitter.</p> <p>Scroll índice (MD)</p>	<p>Buscar en pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Ingresar a Twitter.</p> <p>Leer/navegar</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Timeline de Twitter.</p> <p>Timeline de Twitter.</p>
04:32-04:57	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	Esta noticia del Washington Post, que justo no me gusta mucho, como para tener de las dos cosas. Pasa que	Drag pulgar (MD) a notificaciones en la parte superior de la pantalla.	Ingresar a notificaciones de pantalla principal.	Notificaciones.

		<p>muchas noticias son muy breves porque son en desarrollo entonces no las leo todas.</p> <p>Las leo todas pero se ve que no están completas y te indican que están en desarrollo y las voy leyendo a lo largo del día.</p>	<p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MD).</p> <p>Scroll índice (MD).</p> <p>Tap índice (MD)</p>	<p>Leer/navegar.</p> <p>Ingresar a noticia.</p> <p>Leer/navegar.</p> <p>Salir de la noticia y volver a Twitter.</p>	<p>Notificaciones.</p> <p>Noticia del Washington Post.</p> <p>Noticia del Washington Post.</p> <p>Timeline de Twitter.</p>
04:57-05:27	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	<p>Lo que hice recién fue volver a la app anterior porque a veces, ves que ahí arriba te dice Twitter, entonces vuelvo a donde estaba rápido.</p> <p>Esto me pasa mucho cuando Twitter me redirecciona a otras páginas, vuelvo a Twitter porque estoy interactuando con las dos aplicaciones.</p>	<p>Drag índice (MD) a notificaciones.</p> <p>Tap índice (MD).</p> <p>Scroll índice (MD).</p>	<p>Ingresar a notificaciones.</p> <p>Regresa a Twitter.</p> <p>Leer/navegar</p>	<p>Noticia del Washington Post.</p> <p>Timeline de Twitter.</p> <p>Timeline de Twitter.</p>
05:27-07:15	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	Navegar las notificaciones: tengo <i>whatsapp</i> , <i>Washington Post</i> (que es la única de noticias que tengo habilitada) porque de todas las que tuve las fui cancelando porque me	<p>Drag índice (MD) a notificaciones (en la parte superior de la pantalla).</p> <p>Scroll índice (MD).</p>	<p>Ingresar a notificaciones.</p>	<p>Pantalla de Twitter/notificaciones.</p>

		<p>parecían insoportables o que estaban demasiado politizadas.</p> <p>Estas también están politizadas pero son como las más tolerables en el día y creo que es un criterio de selección más interesante.</p> <p>Tengo el campus virtual de la Facultad que me sirve porque, depende la materia, siempre me llegaba cuando teníamos entregas, eso está bueno.</p> <p>A <i>Facebook</i> siempre entro cada vez que veo la notificación acá, entro y la miro. Con <i>La Nación</i> hago lo mismo.</p> <p>Sistema de mensajería: algo que me criticó mi ex es que nunca le contestaba los</p>	<p>Scroll mayor (MD).</p>	<p>Recorrer las notificaciones.</p> <p>Recorrer las notificaciones.</p>	<p>Pantalla de notificaciones.</p> <p>Pantalla de notificaciones.</p>
--	--	---	---------------------------	---	---

		<p>Whatsapp cuando estaba en clase.</p> <p>Yo los contesto así, ves, no abro la aplicación. Los contesto rapidito desde la notificación y no abro Whatsapp, pero a mí me figura que está disponible, o sea que cuando yo hago eso, figura que el último visto fue en ese momento.</p>	<p>Tap índice (MD) a notificación de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio.</p>	<p>Ingresar a mensaje de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Regresar a aplicación anterior (<i>Twitter</i>)</p> <p>Ingresar a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Mensaje de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Timeline de <i>Twitter</i>.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
07:15-09:10	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda	<p>Edición de foto: depende de dónde la quiero subir (sube las notificaciones de Whatsapp).</p> <p>Si es algo muy básico para subir a Instagram a mis historias y darle como un poco más de viveza o más de</p>	<p>Tap índice (MD) a cámara fotográfica.</p> <p>Tap índice (MD) a botón disparador de toma.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio.</p>	<p>Ingresar a cámara fotográfica.</p> <p>Sacar fotografía.</p> <p>Regresar a pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Ingresar a galería de fotos.</p>	<p>Cámara fotográfica e imagen fotografiada.</p> <p>Imagen fotografiada.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Galería de fotos.</p> <p>Foto reciente.</p>

		<p>nitidez, le tiro algún efecto del celular muy básico.</p> <p>Pero lo voy viendo a ver si me gusta.</p> <p>En general los predeterminados de Apple no me gustan, entonces voy acá y ajusto la luz, el contraste. Depende del fin de la foto.</p> <p>Acá me aparece la sugerencia de que tengo que aumentarle los puntos negros. Si los subo, no se le ve la camisa y apenas los botones.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón galería de fotos.</p> <p>Tap índice (MD) a foto reciente.</p> <p>Flick índice (MD)</p> <p>Tap índice (MD) a opciones de nitidez.</p> <p>Tap índice (MD) opciones de fotografía.</p>	<p>Ingresar a foto reciente.</p> <p>Buscar opciones de nitidez de la foto.</p> <p>Probar opciones de nitidez.</p> <p>Ajustar iluminación.</p>	<p>Foto reciente.</p> <p>Foto reciente.</p> <p>Foto reciente.</p>
09:10	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	En general, no solo me quedo ahí sino que voy a Desco, que es una red social para subir fotos pero que tiene un buen editor y buenos efectos predeterminados.	<p>Tap pulgar (MD) a botón inicio.</p> <p>Tap índice (MD) a botón de aplicación.</p> <p>Tap índice (MD).</p> <p>Tap índice (MD).</p>	<p>Salir de galería/ingresar a pantalla principal.</p> <p>Ingresar a aplicación.</p> <p>Cargar foto.</p> <p>Centrar foto.</p>	<p>Galería/pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Pantalla principal de aplicación.</p> <p>Pantalla de aplicación</p> <p>Foto reciente.</p>

		<p>Esta foto está como re artística. Puedo también ajustarle el contraste, igual no me gusta tanto, la saturación es importante a veces. Me pasa como que estoy muy roja porque tengo un color de piel que se me transparenta cuando estoy nerviosa y me sacan fotos y estoy rosa, entonces le tengo que sacar la saturación para que no se vea.</p>	<p>Tap índice (MD) a opciones de edición.</p> <p>Flick pulgar (MD) a opciones de edición.</p> <p>Tap índice (MD) a botones de edición.</p>	<p>Editar foto.</p> <p>Ver opciones de edición.</p> <p>Ajustar opciones de edición.</p>	<p>Foto reciente.</p> <p>Foto reciente.</p> <p>Foto reciente.</p>
--	--	--	--	---	---

Análisis sesión de navegación de Pedro (Universidad Austral)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-01:35	Ambas manos	<p>Si tengo que hacer tiempo, yo por ejemplo uso aplicaciones más de posteo, yo no posteo contenido en general pero me gusta ver lo que otros ponen.</p> <p>Tengo esta, con un contenido un poco más fuerte de gente que conozco y que vas viendo. Esta es Nainger que también la podés encontrar en Instagram, pero es muy selectivo con lo que publica.</p> <p>Acá encontrás de todo. Siempre entro acá porque me caso ver estas, estas ya las vi todas entonces es como que estas son las más nuevas, acá están las que son malas, en cambio acá las tenés filtradas por las que están más votadas y acá se repiten mucho, entonces yo siempre elijo este lugar.</p> <p>Vos lo ves a medida que vas scrolleando para abajo, si tenés algo</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de aplicación</p> <p>Scroll mayor (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tap índice (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a aplicación</p> <p>Leer/navegar</p> <p>Leer/navegar</p> <p>Ingresar a la cuenta</p> <p>Pasar contenido</p> <p>Leer/navegar</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Aplicación</p> <p>Aplicación</p> <p>Aplicación</p> <p>Aplicación</p> <p>Aplicación</p> <p>Aplicación</p>

		<p>que te gusta, por ejemplo un video o algo, tocás para darle sonido pero muchas veces si quiero compartir algo, no lo comparto desde acá porque si no me equivoco, te manda directo a un link que no es lo ideal, entonces yo lo que hago es guardarlo en mi galería.</p> <p>Después yo tengo una carpeta (reseté el teléfono hace poco) así que la debería tener por acá.</p> <p>Acá tengo todas las fotos o videos que haya puesto dentro de la carpeta de la aplicación.</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a carpeta fotos</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ver opciones</p> <p>Subir volumen</p> <p>Ver opciones</p> <p>Guardar contenido</p> <p>Salir de la aplicación</p> <p>Pasar opción en pantalla principal</p> <p>Ingresar a carpeta fotos</p> <p>Pasar fotos</p>	<p>Pantalla aplicación de</p> <p>Pantalla aplicación de</p> <p>Pantalla aplicación de</p> <p>Pantalla</p> <p>Aplicación/pantalla principal de dispositivo</p> <p>Pantalla principal</p> <p>Fotos</p>
--	--	---	--	--	--

					Fotos
01:35-02:21	Ambas manos	<p>Si no, entro a Instagram.</p> <p>Tengo dos cuentas, una personal y otra que también es personal pero para otras cosas. Esta es más de videojuegos y entretenimientos, la otra es para familia y relaciones, es más social.</p> <p>En esta yo posteo este nombre, un usuario mío y nada más. Es personal.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón IG</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p>	<p>Salir de fotos/ingresar a pantalla principal</p> <p>Entrar a IG</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Cambiar cuenta de IG</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Salir de IG</p>	<p>Pantalla principal</p> <p>Pantalla de IG</p> <p>Pantalla de IG</p> <p>Pantalla de IG</p> <p>Pantalla de IG</p> <p>Pantalla principal</p>
02:21-02:45	Ambas manos	A mi teléfono me llega todo. Como soy de jugar muchos juegos, muchas veces me pasa que los compro a través de esta plataforma y tiene un sistema de seguridad que lo usan con esto, nada, acá puedo comprar juegos, ver lo que tengo e incluso vender cosas a través de esto.	<p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p>	<p>Buscar aplicación</p> <p>Ingresar a plataforma</p> <p>Salir de plataforma</p>	<p>Pantalla principal dispositivo</p> <p>Plataforma seguridad</p> <p>Pantalla principal</p>

02:45-03:02	Ambas manos	Los juegos muchas veces te dan algunos "cromos" que, honestamente no sé para qué sirven pero alguna gente los compra, te los compran a treinta mangos, y a veces es más cara la ficha que el juego de donde salió. Me parece rarísimo.	Flick pulgar (MD)	Recorrer pantalla principal	Pantalla principal del dispositivo
03:02-04:10	Ambas manos	Si tengo que buscar información generalmente voy a <i>Google Noticias</i> , me parece siempre lo más... entro desde el navegador porque odio las aplicaciones de terceros, tener que entrar a <i>La Nación</i> . <i>La Nación</i> , al menos por Internet, es siempre gratis, igual que <i>Clarín</i> o <i>Infobae</i> , en cambio si vos te bajás las aplicaciones de cada una, a la semana te quieren cobrar y medio se anotan el IP del teléfono entonces ya no podés esquivar esa pared de ningún lado, y yo, la verdad, no voy a pagar por información.	Flick pulgar (MD) Tap pulgar (MD) a <i>Google News</i> Tap pulgar (MD) Tipea búsqueda con ambas manos	Pasar aplicaciones en pantalla principal Ingresar a contenido Ingresar a barra de búsqueda Ingresar búsqueda	Ingresar a <i>Google News</i> Pantalla <i>Google News</i> Barra de búsqueda Búsqueda
04:10-06:40	Ambas manos	Esta aplicación me parece una de las que más información me da sobre cosas de entretenimiento y del mundo, porque muchas veces veo los memes. Los memes sobre cierto	Tap pulgar (MD) botón inicio Tap pulgar (MD) a aplicación	Salir del navegador Ingresar a pantalla principal	Pantalla de aplicación Pantalla de aplicación

		<p>evento me hacen pensar "che, acá pasó algo" y me hacen ir a buscar la información.</p> <p>Por ejemplo, el otro día había como una foto que decía "Stanley" y no me acuerdo qué cosa, mil nueve y veintipico a 2018, entonces puse Stanley y me saltaron todas las noticias. En el momento eran frases de Stanley, tanto, y siempre busco el que tiene menos tiempo. Este no lo leería y este sí.</p> <p>Porque cuando son noticias que acaban de pasar muchas veces están incompletas o hacen la gran 678, "ganó Daniel Scioli", tiran al aire y no le pegan a lo que van a decir, entonces por eso me parecen incompletas.</p> <p>Trato de buscar lo más actualizado. Obviamente si veo que esta noticia, de hace 4 horas, no está completa, voy a la anterior a ver si tiene algo más y si no, espero.</p> <p>Leo depende la noticia. Porque la muerte de Stanley, yo por ejemplo,</p>	<p>Tap pulgar (MD) a aplicación</p> <p>Tap pulgar (MD) a <i>Chrome</i></p> <p>Tap pulgar (MD) a barra de búsqueda <i>Google</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Salir de aplicación. Ingreso a pantalla principal.</p> <p>Ingresar a <i>Chrome</i></p> <p>Ingresar búsqueda</p> <p>Pasar información</p>	<p>Pantalla principal</p> <p>Pantalla búsqueda <i>Chrome</i> Barra de búsqueda</p> <p><i>Google News</i></p>
--	--	---	---	---	--

		<p>con el mundo marvel y todo eso estoy bastante conectado. Sé muy bien de lo que están hablando. Ese contenido lo puedo leer completo porque lo entiendo perfecto. En cambio si me empezás a hablar de "cayó la moneda en la India por no sé qué cosa" y la verdad, entro y la leo así nomás, a ver qué pasó, quiénes son los afectados y ya está. No me pongo a ver exactamente todo.</p> <p>Hago un pantallazo para saber exactamente qué pasó y nada más, pero no entro en detalles. En cambio acá, porque como yo Dios quiera alguna vez labure produciendo contenidos, me gusta estar interesado, tengo que estar interesado.</p>	<p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p>	<p>Ver/pasar noticias Ingresar a nota</p> <p>Ver/pasar noticias</p> <p>Leer/pasar noticias</p> <p>Salir de la nota</p>	<p><i>Google News</i> Nota</p> <p><i>Google News</i></p> <p><i>Google News</i></p> <p><i>Google News</i></p>
06:40-07:49	Ambas manos	Desde el teléfono no leo libros ni apuntes de la facultad, pero eso es porque yo soy de hacer muchas cosas al mismo tiempo y el tener el teléfono en la mano y estar leyendo	Scroll mayor (MD)	Leer/escanear	<i>Google News</i>

		<p>me es muy incómodo. Más que nada porque bueno, como somos de comunicación, los textos que tenemos son de 200 páginas, entonces te pasa que no vas a leer 200 páginas en el teléfono porque me muero, me parece muy incómodo.</p> <p>Además hay mucha gente que está re copada con el tema de... hacés así y el copiar y seleccionar, negrita, todo, como tener <i>Word</i> táctil, a mí me parece lo más incómodo del mundo, por más que sea táctil. Me parece re incómodo porque es chiquito, es demasiado chiquito.</p> <p>A mí, ponéle, el otro día le decía a Juan Palmieri que tenía dos monitores e iba pasando los archivos de un lado al otro y me parecía comodísimo. La pantalla de computadora muchas veces me parece chica, no te estoy diciendo que necesito un televisor, pero no me</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/navegar</p>	<p><i>Google News</i></p>
--	--	---	---------------------------	---------------------	---------------------------

		parece por ejemplo, la gente que hace edición de video que te dicen que lo hacés en el celular... pero eso es porque el teléfono no te corre Premiere. Incluso si te llegase a correr Premiere, ya se me complica usarlo en la computadora de lo grande que es la interfaz, porque es muy difícil.	Tap pulgar (MD) a botón inicio	Salir de <i>Google News</i>	Pantalla de inicio
07:49-08:07	Ambas manos	<p>Uso Google Maps, más que nada porque está conectado con el buscador de Google, que toco ahí y le digo "quiero ir a tal lado", me escucha y me lo pone.</p> <p>Si uso mensajería, uso Whatsapp. Capaz alguna conversación con Instagram, pero en general Whatsapp.</p>	<p>Tap pulgar (MD) botón <i>Google Maps</i></p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p> <p>Tap pulgar (MD) buscador <i>Google</i></p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p>	<p>Ingresa a <i>Google Maps</i></p> <p>Salir de <i>Google Maps</i></p> <p>Ingresa a <i>Google</i></p> <p>Salir de <i>Google</i></p>	<p><i>Google Maps</i></p> <p>Pantalla de inicio</p> <p>Pantalla de <i>Google</i></p> <p>Pantalla de inicio</p>
08:07-08:27	Ambas manos	Mando audios de voz, fotos, videos. Yo soy de los que te responden en el momento, si me suena el teléfono te voy a contestar. Capaz en algún	<p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Whatsapp</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresa a <i>Whatsapp</i></p> <p>Leer/navegar</p>	<p>Pantalla <i>Whatsapp</i></p> <p>Pantalla <i>Whatsapp</i></p>

		momento del día, me están mandando hace tres horas y tengo ganas de largar el teléfono, pero eso es planeado	Tap pulgar (MD) botón inicio	Salir de <i>Whatsapp</i>	Pantalla de inicio
08:27-09:08	Ambas manos	Si alguien me contesta, capaz, hago esto. bajo acá y miro el mensaje así nomás y si veo que es importante te contesto al toque, si me parece una estupidez no te contesto. Primero miro la notificación porque así no lo figura como que estoy en línea ni nada, porque la gente es muy sensible. Entonces dice "ah vos estabas en línea tal día a tal hora" y bueno mirá flaco, "tampoco te tengo que contestar todos los mensajes" porque me habla mucha gente.	Flick pulgar (MD) a notificaciones Flick pulgar (MD) a notificaciones	Ingresar a notificaciones Salir de notificaciones	Pantalla notificaciones Pantalla principal del dispositivo
09:08-09:35	Ambas manos	Tengo grupos silenciados, la tengo a mi novia que a esa es a la que le tengo que contestar sí o sí, que la tengo ahí arriba, pero por ejemplo tengo grupos silenciados.	Tap pulgar (MD) a <i>Whatsapp</i>	Ingresar a <i>Whatsapp</i>	Pantalla de <i>Whatsapp</i>

		Este estaba silenciado, este está silenciado, el de comunicación que debe estar más abajo, está silenciado porque se mandan 400 mensajes por día y me va a taladrar la cabeza el tema ringtone.	Scroll pulgar (MD)	Ver conversaciones de <i>Whatsapp</i>	Pantalla de <i>Whatsapp</i>
--	--	---	--------------------	---------------------------------------	-----------------------------

Análisis sesión de navegación de Constanza (UADE)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-01:42	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	<p>Entraría a Twitter.</p> <p>Veo el Time line a ver si pasó algo interesante en el último tiempo.</p> <p>Generalmente no pasa nada interesante.</p> <p>Pero me gusta ver lo que hacen mis amigos, o si me llegan notificaciones a mí.</p> <p>Esto me llama la atención porque es porro pero parece una polilla.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio de dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) botón de Twitter.</p> <p>Tap pulgar (MI) botón actualizar de Twitter.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MI) a botón actualizar.</p> <p>Scroll índice (MD)</p> <p>Tap índice (MD) a botón notificaciones de Twitter</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio de Twitter.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MD) a foto.</p>	<p>Desbloquear dispositivo.</p> <p>Entrar a Twitter.</p> <p>Actualizar Twitter.</p> <p>Leer/escanear Actualizar Twitter</p> <p>Leer/escanear Ver notificaciones de Twitter.</p> <p>Entrar a TL de Twitter.</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Agrandar foto.</p> <p>Salir de la foto</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>Pantalla notificaciones de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>Fotografía.</p> <p>TL de Twitter.</p>

		<p>Por ejemplo, me gusta mucho ver las cosas que pone esta cuenta. Todo lo que hace esta cuenta yo lo veo. Esta es mi mejor amiga, así que las cosas que pone también me las fijo mucho.</p> <p>Para ir leyendo voy haciendo scrolling. Me acuerdo las fotos de perfil de los usuarios, entonces si veo que es un usuario que me cae mal, como este, directamente lo paso. O si veo que es esta chica, que es una Youtuber que es futbolista, me encanta las cosas que pone, entonces le presto más atención. Me acuerdo de las fotos de los usuarios,</p>	<p>Drag índice (MD) a foto.</p> <p>Tap índice (MD) a avatar de cuenta.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MI) botón inicio.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p>	<p>Entrar a cuenta de Twitter.</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Volver a TL de Twitter.</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear.</p>	<p>Cuenta de Twitter específica.</p> <p>TL de cuenta de Twitter específica.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p>
--	--	--	--	--	---

		<p>dado que les presto atención por sus fotos. Si se que es gente que me cae mal, lo paso directamente así y ni lo veo.</p> <p>Tengo un problema, estoy todo el tiempo haciendo esto para ver si hay algo nuevo.</p>	<p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) botón actualizar.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) botón inicio del dispositivo.</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Actualizar Twitter.</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Salir de Twitter.</p>	<p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>TL de Twitter.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
01:42-02:08	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	<p>Si tengo que buscar algo, voy acá. No entro por el navegador, entro por la opción que me da el teléfono.</p> <p>Lo busco así en Safari. No tengo la aplicación de Google Chrome ni nada de eso.</p> <p>Uso solamente el Safari.</p>	<p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tipea texto con ambos pulgares.</p> <p>Drag dedo mayor (MD) a pantallas de aplicaciones.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.</p>	<p>Ingresar a pantalla de búsqueda del dispositivo.</p> <p>Ingresar búsqueda.</p> <p>Eliminar pantallas de aplicaciones.</p>	<p>Pantalla principal/pantalla de búsqueda.</p> <p>Pantalla de búsqueda.</p> <p>Múltiples pantallas.</p> <p>Pantalla de inicio del dispositivo.</p>

				Ir a pantalla de inicio del dispositivo.	
02:08-03:10	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	<p>Acá quise googlear algo que para mí es súper importante y me apareció cualquier cosa. Creo que quise poner Google acá. Ni idea.</p> <p>Nunca abro la primera opción, o las primeras, porque dicen "anuncios" y no me gusta abrir ahí, por más que la primera que aparece acá sea la misma que acá, que es Wikipedia, no lo abro directamente, no sé por qué.</p> <p>Me molesta abrirlo sabiendo que es un anuncio. Bajo un poco</p>	<p>Tap pulgar (MI) a aplicación Safari.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap índice (MI)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a Safari.</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Detenerse sobre una búsqueda.</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p>	<p>Pantalla de Safari</p> <p>Búsqueda en Safari</p> <p>Resultado de búsqueda de Google en Safari.</p> <p>Pantalla de Google en Safari.</p> <p>Pantalla de Google en Safari.</p> <p>Pantalla de Google en Safari.</p>

		<p>y uso las que están acá y si es información para la facultad, directamente voy al final y bueno, generalmente aparece una opción de segunda página que no sé en donde está ahora. Y paso a la segunda página.</p>	<p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio del dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) a pantalla de búsqueda Google.</p>	<p>Detenerse sobre un contenido.</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Detenerse en un contenido.</p> <p>Salir de Twitter</p> <p>Entrar a Google desde Safari.</p>	<p>Pantalla de Google en Safari.</p> <p>Pantalla de Google en Safari.</p> <p>Pantalla de Google en Safari.</p> <p>Pantallas múltiples</p> <p>Pantalla de búsqueda de Google en Safari.</p>
03:10-03:46	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	<p>Por ejemplo, acá. Así trabajan los googlers. A veces le hago zoom porque no leo nada y lo leo muy por encima.</p> <p>Si me parece que realmente me va a servir, sí lo leo entero, pero le doy como un paneo general así nomás.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a hipervínculo.</p> <p>Pinch pulgar (MD) e índice (MI).</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p>	<p>Entrar a link</p> <p>Hacer zoom a contenido.</p> <p>Leer/escanear</p>	<p>Contenido del hipervínculo.</p> <p>Contenido.</p> <p>Contenido.</p>

		Si veo algo importante lo veo desde el principio y lo leo hasta esa parte y ver si es realmente importante y si no salgo y busco otra.	<p>Flick pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio de dispositivo.</p> <p>Flick pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio de dispositivo.</p>	<p>Volver a página principal de búsqueda.</p> <p>Salir de página de búsqueda de Google.</p> <p>Cerrar página de búsqueda de Google.</p> <p>Ir a pantallas múltiples ya usadas.</p>	<p>Página de Google en Safari.</p> <p>Pantallas múltiples.</p> <p>Pantallas múltiples.</p> <p>Pantallas múltiples.</p>
03:46-03:53	Sostiene el dispositivo con mano derecha.	Uso mucho Pedidos Ya, no sé bien por qué. Hoy le hice un pedido a una amiga.	<p>Tap pulgar (MD) a pantalla de aplicación de Pedidos YA.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio de dispositivo.</p>	<p>Ingresar a aplicación de Pedidos Ya.</p> <p>Salir de Pedidos Ya</p>	<p>Pantalla de Pedidos Ya.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>

03:53-04:14	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	<p>Uso mucho Whatsapp, tengo un grupo con compañeros de la carrera para hacer cosas de la Facultad. Tengo un grupo con mi viejo, hablo mucho con mi pareja porque está en otro país y no tenemos otra forma de comunicación.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón Whatsapp.</p> <p>Flick índice (MI)</p> <p>Tap índice (MD)</p> <p>Flick índice (MI)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio de dispositivo.</p>	<p>Ingresar a Whatsapp</p> <p>Salir de conversación.</p> <p>Entrar a grupo de chat.</p> <p>Salir de grupo.</p> <p>Ir a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla de Whatsapp (conversación)</p> <p>Pantalla de chats de Whatsapp.</p> <p>Pantalla de grupo de chat.</p> <p>Pantalla de chats</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
04:14-04:51	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	<p>No tengo activadas las notificaciones. Tengo todo silenciado. Tengo el teléfono en vibrador y en modo nocturno para que no me llegue nada nunca porque lo odio, no me gusta.</p> <p>En primer lugar, no me gusta que el celular vibre o haga ruido, y no sé si es porque me distrae o porque no me gusta mucho el ruido en general.</p>	<p>Drag pulgar (MD) desde abajo de la pantalla.</p> <p>Tap pulgar (MD) a pantalla.</p>	<p>Ir a opciones de dispositivo.</p> <p>Salir de opciones del dispositivo.</p>	<p>Pantalla de opciones del dispositivo.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>

		Las notificaciones sí, me distraen. Si yo quiero sacar una captura de pantalla de un twitt y me llega de repente un mensaje, me estropea la captura, me aparece el mensaje y no me gusta porque me tapa la vista.	Tap índice (MD) a botón de Twitter. Tap índice (MD) a botón actualizar de Twitter.	Ingresar a Twitter. Actualizar Time line	Pantalla de Twitter. Time Line de Twitter.
--	--	---	---	---	---

Análisis sesión de navegación de Christian (UAI)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-01:08	Sostiene con ambas manos	<p>Acá me mandó un mensaje el Pájaro, mi mejor amigo.</p> <p>Miro las notificaciones y según el interés, las leo. Sé que si es algo urgente me van a escribir y me van a decir "llamame" o "necesito hablar".</p> <p>En ese caso sí, no lo postergo. Si no, en este caso sí, es un amigo que me escribe "dónde andás, fisura" es algo que no es urgente, y mi mejor amigo el Pájaro que está laburando, a esta hora desayuna, yo ya lo conozco, me debe contar alguna</p>	<p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD)</p>	<p>Desechar notificaciones</p> <p>Recuperar notificaciones</p> <p>Desechar notificaciones</p> <p>Recuperar notificaciones.</p> <p>Desechar notificaciones</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo. Notificaciones de <i>whatsapp</i>. Pantalla principal. Notificaciones de <i>whatsapp</i>. Pantalla principal del dispositivo. Notificaciones de <i>whatsapp</i>. Pantalla principal del dispositivo. Notificaciones de <i>whatsapp</i>. Pantalla principal del dispositivo.</p>

		<p>anécdota de laburo, o esas cosas.</p> <p>Las notificaciones, muchas veces las postergo.</p> <p>Para responderlas más tranquilo, me gusta escuchar el audio tranquilo. Trato de no usar el teléfono en la calle por seguridad y por comodidad, me gusta ir atento en la calle, cruzar mirando, saber quién viene atrás, quién viene adelante.</p>	Drag pulgar (MD)	Recuperar notificaciones.	Notificaciones de <i>whatsapp</i> . Pantalla principal del dispositivo.
01:08-03:32	Sostiene con ambas manos.	<p>Acá tengo Instagram. La navegación es según las notificaciones: de repente acá veo que tengo dos</p>	Tap índice (MI)	Abrir aplicación de <i>Facebook</i> .	Pantalla principal de <i>Facebook</i> .

		<p>notificaciones en Facebook.</p> <p>Vamos a ver si arranca. Igualmente aunque no arranque te comento cómo seguiría.</p> <p>Miro un poco el inicio. Hago un scrolleo general, en el inicio está lo que me interesa, está INSAT, una página de mantenimiento de espacios verdes muy buena, que es de unos amigos míos.</p> <p>Este contenido de autos me gusta, le doy me gusto. Esta foto ya la conozco, si no la hubiese ampliado.</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Dar “me gusta”</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Ingresar a notificaciones</p> <p>Leer/escanear</p>	<p>Pantalla principal de Facebook.</p> <p>Publicación de Facebook</p> <p>Publicaciones de Facebook.</p> <p>Notificaciones de Facebook.</p>
--	--	--	--	--	--

		<p>También veo publicaciones de familiares, memes, un poco de todo.</p> <p>Veo las notificaciones, si son "me gusta" no le doy mayor importancia, recuerdo de qué publicación se trata y no entro a ver a qué le pusieron me gusta.</p> <p>Tampoco comparto cosas tan interesantes como para decir "quién se deleitó con mis publicaciones".</p> <p>Me interesan efemérides históricas... Si me interesa sigo leyendo el contenido y si no, lo paso pero son datos de todo.</p>	<p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a pantalla principal</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Notificaciones de Facebook.</p> <p>Pantalla principal de Facebook.</p> <p>Pantalla principal de Facebook.</p>
--	--	---	--	--	--

		<p>Hay de todo tipo, no solamente políticos. Trato de estar ajeno a lo que es político en el Facebook. Voy <i>scrolleando</i>.</p> <p>Voy viendo en función de las fotos...por ejemplo una amiga de mi vieja acá puso el resultado de un test y eso no me interesa. Si pusiera una foto de ella, sí le daría "me gusta".</p> <p>Mi vieja, lo mismo, "feliz otoño" esta foto está circulando hace varios años por acá. Pero para mi vieja es una novedad, por eso le pongo "me gusta" de onda, para que diga "tengo unos me gusta".</p>	<p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Instagram</i>.</p>	<p>Dar me gusta a publicación.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Salir de <i>Facebook</i>.</p> <p>Entrar a <i>Instagram</i>.</p>	<p>Publicación de <i>Facebook</i>.</p> <p>Publicaciones de <i>Facebook</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Instagram</i>.</p>
--	--	--	---	---	---

03:32-04:57	Sostiene con ambas manos	<p>Con <i>Instagram</i> veo las notificaciones, acá en este caso no hay ninguna.</p> <p>Si no tengo ninguna notificación, entro para ver las historias.</p> <p>Acá veo la publicación de un amigo que está entrenando.</p> <p>Miro la foto y si es un contenido que para mí es sorpresivo le respondo, si me causa gracia también le respondo, si lo quiero cargar también le respondo.</p> <p>Pero así como puedo responder no sé mi amigo puede subir</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/escanear contenido</p> <p>Ingresar a historia Pasar foto de historia</p> <p>Pasar foto de historia Salir de historias</p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Pantalla principal de <i>Instagram</i>.</p> <p>Historia de <i>Instagram</i>. Historia de <i>Instagram</i>.</p> <p>Historia de <i>Instagram</i>. Pantalla principal de <i>Instagram</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Instagram</i>.</p>

		<p>algo y yo lo paso de largo, no está como esa obligación de responder siempre puntualmente.</p> <p>Las publicidades de <i>Instagram</i> me fastidian bastante, porque tampoco nada tiene que ver conmigo, de hecho yo no busco zapatillas en Internet así que no sé por qué me aparece esto.</p> <p>Familia, psiconautas (es una página que tiene contenido muy original). Tengo por acá algunas páginas con fotos de Maradona, que me gusta tenerlas. Este es un pibe que entrena y lo le robo los métodos de</p>	<p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p>	<p>Pasar publicidades</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Dar like a foto</p> <p>Pasar fotos</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Pasar fotos</p>	<p>Publicidades de <i>Instagram</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Instagram</i>.</p> <p>Foto de <i>Instagram</i></p> <p>Fotos de <i>Instagram</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Instagram</i></p> <p>Fotos de <i>Instagram</i></p>
--	--	--	---	--	---

		<p>entrenamiento, mi prima Valentina de Uruguay tomando un vino.</p> <p>Esta me gustó porque me gusta el decantador de vino con la copita, toda la ceremonia.</p>	Tap pulgar (MD) a botón inicio	Salir de <i>Instagram</i> /Ingresar a pantalla principal del dispositivo.	Pantalla principal de <i>Instagram</i> /Pantalla principal del dispositivo.
04:57-06:17	Sostiene con ambas manos	<p><i>Mercado Libre</i>.</p> <p>Muchas veces para chusmear. Me gusta comprar y buscar productos y también si veo que no es muy lejos y que lo puedo retirar en un local (porque no me gusta el tema del envío y esperar), compro.</p> <p>Al principio desconfiaba mucho y</p>	Tap pulgar (MD) a botón de <i>Mercado Libre</i> .	Ingresar a aplicación.	Pantalla principal de <i>Mercado Libre</i> .

		<p>hoy en día, no te digo lo más práctico, pero lo uso. Busco siempre lo mismo... ponele a mi coche le tengo que cambiar las tazas... Entonces entro y me fijo.</p> <p>Esta ya la puse en favoritos. Hay distintos precios. Entro y chequeo la descripción. Ya sé donde está y muchas veces ya busco directamente en la descripción alguno de los detalles.</p> <p>Veo las referencias, si no hay muchas referencias veo las preguntas y veo lo que el vendedor fue respondiendo. Así con todo.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a barra de búsquedas.</p> <p>Tipea con ambas manos</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón enter.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón atrás.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p>	<p>Ir a barra de búsquedas.</p> <p>Ingresar texto de búsqueda. Ingresar búsqueda</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Regresar a página de búsqueda de <i>Mercado Libre</i>. Leer/escanear contenido</p>	<p>Barra de búsquedas de <i>Mercado Libre</i>.</p> <p>Barra de búsquedas de <i>Mercado Libre</i>. Búsqueda de <i>Mercado Libre</i>.</p> <p>Resultado de búsqueda de <i>Mercado Libre</i>.</p> <p>Pantallas de búsqueda de <i>Mercado Libre</i>.</p> <p>Pantalla de búsqueda de <i>Mercado Libre</i>.</p>
--	--	---	--	---	--

		<p>El otro día necesitaba una caja de herramientas, busqué cajas de herramientas no necesariamente para comprar, sino para ver qué es lo que hay en el mercado, para orientarme y hacerme una idea. Para eso uso MercadoLibre.</p>	<p>Tap pulgar (MI) a botón atrás.</p> <p>Tap pulgar (MD) botón de inicio.</p>	<p>Regresar a página principal de <i>Mercado Libre</i>.</p> <p>Ir a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla principal de <i>Mercado Libre</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Mercado Libre</i>. Pantalla principal del dispositivo.</p>
06:17-06:53	Sostiene con ambas manos	<p>Por otro lado utilizo la aplicación del Banco Galicia. No hago operaciones pero verifico el homebanking. A lo mejor puedo hacer algún pago pero está vinculado directamente con MercadoPago.</p> <p>Algunas notas tengo... acá tengo varias. Escribo cosas que</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón notas.</p> <p>Tap pulgar (MD) atrás</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a nota</p> <p>Salir de nota</p>	<p>Nota específica</p> <p>Pantalla principal de notas.</p>

		tengo que hacer, que tengo que comprar. Acá tengo una lista de cosas para hacer, cosas que tengo pendientes o que no me quiero olvidar.	<p>Tap pulgar (MD) a nota</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón atrás</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo</p>	<p>Leer/escanear contenido Ingresar a nota específica.</p> <p>Regresar a pantalla principal de notas.</p> <p>Salir de notas/Regresar a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla principal de notas. Nota específica</p> <p>Pantalla principal de notas.</p> <p>Pantalla principal de notas/Pantalla principal del dispositivo</p>
06:53-07:19	Sostiene con ambas manos	<p>Google Maps lo uso también bastante. Para guiarme, ver distintos caminos.</p> <p>Lo uso para el auto, dado que tengo el porta GPS. Lo clavo ahí para tenerlo.</p> <p>Trato de no ser dependiente de esto, pero muchas veces es necesario. Como no me gusta confiarme lo</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de <i>Google Maps</i></p> <p>Tap pulgar (MD) a barra de búsquedas</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo</p>	<p>Ingresar a <i>Google Maps</i>.</p> <p>Ingresar a búsquedas</p> <p>Salir de <i>Google Maps</i>/Regresar a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Ingresar a <i>Google Maps</i>.</p> <p>Barra de búsquedas de <i>Google Maps</i>.</p> <p>Barra de búsquedas de <i>Google Maps</i>/Pantalla principal del dispositivo.</p>

		llevo, nunca está de más tener una segunda opinión.			
07:19-07:49	Sostiene con ambas manos	<p><i>LinkedIn</i> a veces también lo chequeo, más que nada si tengo una notificación.</p> <p>No me parece por demás relevante el contenido pero en definitiva hago un paneo general día por medio, o cada dos o tres días. Entro y veo qué hay, a ver si hay alguna publicación interesante, alguna recomendación.</p> <p>Las cosas que escribe Gabriel me interesan. De repente alguna publicación de la empresa, de algún sector determinado de</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de <i>LinkedIn</i></p> <p>Drag pulgar (MD) a aplicación</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar aplicación a</p> <p>Actualizar aplicación</p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Pantalla principal de <i>LinkedIn</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>LinkedIn</i></p> <p>Pantalla principal de <i>LinkedIn</i></p>

		la empresa. Básicamente ahí termina.	Tap pulgar (MD) a botón inicio.	Salir de <i>LinkedIn</i> /Regresar a pantalla principal del dispositivo.	Pantalla principal de <i>LinkedIn</i> /Pantalla principal del dispositivo
07-49-08:32	Sostiene con ambas manos	<p><i>Safari</i>, que lo uso para buscar algún dato.</p> <p>Escucho una canción que me gusta, quiero saber de qué año fue, pongo el nombre de la canción y me aparece todo.</p> <p>Me gusta tener esa referencia. Como ayer hubo cortes quería saber si hoy había, y acá quedó la búsqueda.</p> <p>Puse "cortes" y apareció "seis horas de protesta". Por suerte hoy no hubo cortes así que fue más fácil.</p>	<p>Tap pulgar (MI) a botón <i>Safari</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.</p>	<p>Ingresar a <i>Safari</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Salir de <i>Safari</i>/Regresar a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla principal de <i>Safari</i></p> <p>Búsqueda anterior en <i>Safari</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Safari</i>/Pantalla principal del dispositivo.</p>

	Deja el dispositivo en la mesa.	Una vez que termino, digo, es demasiado, y taca taca taca taca. Hago así y lo deajo.	Drag pulgar (MD) a ventanas de aplicaciones abiertas.	Cerrar aplicaciones abiertas	Aplicaciones abiertas
08:32-08:45	Toma el dispositivo de la mesa. Sostiene con ambas manos.	Al ratito si veo una notificación lo agarro, o puede ser que lo agarre de ansioso a ver qué hay o porque se me ocurrió algo y le quiero mostrar a un amigo, o porque estoy aburrido y quiero buscar algo en <i>Mercado Libre</i> .	Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.	Ir a inicio del dispositivo.	Pantalla principal del dispositivo
08:32-09:02	Sostiene con ambas manos	Calculadora también uso, si no uso la de la computadora uso esta. La cámara también la uso. Las notas de voz también las uso.			

		<p>Música. Tengo de todo: desde los cuentos de Landriscina hasta temas del Potro.</p> <p>Ahora que lo veo, le doy bastante uso al teléfono, no me había dado cuenta. Soy bastante vicio.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Apple Music</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.</p> <p>Flick pulgar (MD) a pantalla principal del dispositivo</p>	<p>Ingresar a <i>Apple Music</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Salir de <i>Apple Music</i>/Regresar a pantalla de inicio del dispositivo.</p> <p>Pasar de pantalla principal a secundaria.</p>	<p>Pantalla principal <i>Apple Music</i>.</p> <p>Pantalla principal <i>Apple Music</i>.</p> <p><i>Apple Music</i>/Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Pantallas principal y secundaria del dispositivo.</p>
--	--	--	--	--	--

Análisis sesión de navegación de Micaela V. (UAI)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-01:23	Sostiene con ambas manos	<p>En Instagram voy a ver a la gente que sigo, a quién le pone "me gusta" o algo así, y después voy al buscador también.</p> <p>En la lupita, de las cosas que yo voy buscando y viendo me aparecen contenidos parecidos, entonces yo ya sé que busco cosas de moda y me aparecen acá o de cocina y me aparecen acá.</p> <p>Busco específicamente</p>	<p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI)</p> <p>Scroll ambos pulgares</p> <p>Scroll índice (MD)</p>	<p>Ingresar a "seguidos"</p> <p>Ingresar a pantalla principal de dispositivo.</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Pantalla de Instagram</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Contenidos de Instagram</p> <p>Contenidos de Instagram</p>

		<p>aquellos contenidos que efectivamente me interesan, así.</p> <p>Por ejemplo yo tengo carpetas con recetas, entonces esto me interesa hacerlo algún día, bueno me lo guardo en la carpeta y listo, después</p> <p>me gusta este vestido y me lo guardo en la carpeta como para después poder recuperarlo, lo mismo con los viajes.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a contenido</p> <p>Flick índice (MD)</p> <p>Tap índice (MD) a botón "guardar"</p> <p>Drag índice (MD) a contenido</p> <p>Tap índice (MD) a contenido</p> <p>Tap índice (MD) a botón "guardar"</p> <p>Drag índice (MD)</p>	<p>Ingresar a contenido</p> <p>Pasar imágenes</p> <p>Guardar imagen</p> <p>Volver a pantalla principal</p> <p>Ingresar a contenido</p> <p>Guardar contenido</p> <p>Volver a pantalla principal</p>	<p>Contenido específico de Instagram</p> <p>Imágenes de Instagram</p> <p>Imagen de Instagram</p> <p>Pantalla principal de Instagram</p> <p>Contenido de Instagram</p> <p>Contenido de Instagram</p> <p>Pantalla principal de Instagram</p>
01:23-02:32	Sostiene con ambas manos		Tap pulgar (MI) a botón inicio	Salir de Instagram/lr a pantalla principal de dispositivo	Pantalla principal de Instagram/Pantalla principal de dispositivo.

		<p>Si tengo que buscar algo, voy al navegador y por ejemplo con todo esto de Thelma Fardin busqué, ahora no me sale, pero estuve buscando información. Busco así en el buscador</p> <p>y generalmente siempre me aparecen los mismos resultados, <i>Infobae</i>, <i>Clarín</i>: entro a esos.</p> <p>Al único sitio que entro de vez en cuando es a <i>Infobae</i>, directamente escribiendo el nombre en el navegador, porque es el que concentra todo quizás</p>	<p>Tap pulgar (MI) a botón navegador</p> <p>Escribe en barra de búsqueda</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "enter"</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "eliminar" del navegador</p>	<p>Ingresar a navegador</p> <p>Realizar búsqueda</p> <p>Ingresar búsqueda</p> <p>Borrar búsqueda</p>	<p>a Pantalla principal de dispositivo/pantalla de navegador</p> <p>Barra de búsqueda</p> <p>Barra de búsqueda</p> <p>Barra de búsqueda</p>
--	--	--	---	--	---

		<p>y no es un diario que tiene un soporte gráfico y que existe desde hace cien años. Quizás por eso. Para mí es una ventaja comparativa respecto del resto.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón "ventanas" del navegador.</p> <p>Drag pulgar (MI) a ventana de navegador</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo</p> <p>Drag (ambos pulgares) en pantalla principal</p>	<p>Achicar la ventana del navegador</p> <p>Salir de navegador</p> <p>Ir a la pantalla de inicio del dispositivo</p> <p>Desplazarse por las pantallas principales del dispositivo</p>	<p>Ventana del navegador</p> <p>Ventana del navegador</p> <p>Pantalla de inicio del dispositivo</p> <p>Pantallas principal y secundaria del dispositivo</p>
--	--	---	--	--	---

02:32-02:57	Sostiene con ambas manos	<p>Editor de fotos tengo miles, tengo <i>Snapcid</i>, tengo <i>Pixard</i>, <i>Foto Grill</i>, tengo un montón.</p> <p>Los uso. Uso <i>Foto Grill</i>, uso <i>Google Fotos</i>, <i>Snapcid</i>.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a carpeta.</p> <p>Flick pulgar (MI)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a carpeta</p> <p>Pasar aplicaciones de carpeta</p> <p>Salir de carpeta de aplicaciones</p>	<p>Carpeta de aplicaciones del dispositivo</p> <p>Aplicaciones en carpeta de dispositivo.</p> <p>Carpeta de aplicaciones/Pantalla principal del dispositivo</p>
02:57-03:15	Sostiene con ambas manos	<p>Después tengo un montón de aplicaciones, uso <i>Uber</i>, uso <i>Max</i>, <i>Youtube</i>, el traductor.</p> <p><i>Youtube</i> lo uso principalmente para escuchar, para ver nunca y también si tengo que compartir un tema, como hay muchos usuarios que no tienen <i>Spotify</i>, entonces lo busco en <i>Youtube</i> y lo comparto, nada más.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a carpeta de aplicaciones</p> <p>Tap pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a carpeta de aplicaciones</p> <p>Salir de carpeta de aplicaciones</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo/carpeta de aplicaciones</p> <p>Carpeta de aplicaciones/pantalla principal del dispositivo</p>

03:15-03:41	Sostiene con ambas manos	<p>Uso aplicaciones del clima o del tránsito. Uso mucho <i>Maps</i></p> <p>Tengo el <i>Waze</i> también. Tengo las aplicaciones de los bancos, tengo la de los trenes... Sociales tengo un montón (<i>LinkedIn, Pinterest, Twitter, Snapchat</i>).</p>	<p>Tap pulgar (MD) en carpeta de aplicaciones</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MI) a pantalla principal</p> <p>Tap pulgar (MD) en carpeta de aplicaciones</p> <p>Tap pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a carpeta de aplicaciones</p> <p>Salir de carpeta de aplicaciones</p> <p>Pasar pantallas de dispositivo</p> <p>Ingresar a carpeta de aplicaciones</p> <p>Salir de carpeta de aplicaciones</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo/Carpeta de aplicaciones</p> <p>Carpeta de aplicaciones/pantalla principal del dispositivo</p> <p>Pantallas de dispositivo</p> <p>Pantalla principal del dispositivo/Carpeta de aplicaciones</p> <p>Carpeta de aplicaciones/pantalla principal del dispositivo</p>
03:41-03:57	Sostiene con ambas manos	<p>Para el clima no, porque ya en <i>iPhone</i> lo tengo acá en el inicio directamente. Uso notificaciones, me cae todo.</p>	<p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MI) a notificaciones</p>	<p>Pasar pantallas del dispositivo</p> <p>Abrir notificaciones</p>	<p>Pantalla principal y secundaria del dispositivo</p> <p>Notificaciones</p>

Análisis sesión de navegación María (UBA)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:30	Sostiene con ambas manos. Sostiene el dispositivo con MD.	Voy al inicio, a la pantalla principal de mi celular en donde tengo las aplicaciones que más utilizo. En una segunda pantalla tengo el segundo grado de aplicaciones. Y el tercero. Así varias pantallas con cada una de las aplicaciones pero suelo entrar a estas primero.	Flick pulgar (MD) Flick pulgar (MD) Flick pulgar (MD) varias veces hacia delante y hacia atrás	Pasar a segunda pantalla. Pasar a tercera pantalla. Pasa de la tercera a la primera pantalla.	Pantalla principal del dispositivo. Segunda pantalla principal del dispositivo. Tercera pantalla principal del dispositivo. Pantallas múltiples del dispositivo.
00:30-01:32	Sostiene el dispositivo con MD	Entraría a Instagram sobre todo.	Tap pulgar (MD) a Instagram.	Ingresar a Instagram.	Pantalla de carga Instagram.

	<p>Toma el dispositivo con ambas manos.</p>	<p>Espero a que cargue la actualización, a que se renueve la información. Si no lo hace, por las dudas igual lo trato de actualizar.</p> <p>Veo las notificaciones que puedo llegar a tener, si hay algún mensaje.</p> <p>Scrolleo un poco sobre las imágenes que aparecen en el inicio, pero poco.</p> <p>Lo que más hago en general es esto porque me aburro fácil de estas publicaciones.</p> <p>Toco de nuevo la casa y subo para empezar a ver historias y empiezo a leer, a ver. Si no me interesa, paso.</p>	<p>Drag pulgar (MD) a Instagram.</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Press pulgar (MD)</p>	<p>Actualizar información de Instagram.</p> <p>Ingresar a inicio de Instagram.</p> <p>Ingresar a mensajes y regresar a pantalla principal. Leer/escanear.</p> <p>Actualizar inicio de Instagram.</p> <p>Pasar historias de Instagram.</p>	<p>Pantalla de Instagram.</p> <p>Pantalla de Instagram.</p> <p>Pantalla de Instagram.</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Historias de Instagram</p>
--	---	---	--	---	---

		<p>si hay algunas que son muchas y quiero tener más atención para verlas, prefiero pasar y después saber que puedo volver en otro momento, que me va a quedar guardado eso y que no me va a aparecer como visto. Así sigo, sigo hasta que me aburro. Voy al inicio de mi celular y paso a Twitter.</p>	<p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) sobre botón Twitter</p>	<p>Ver movimiento en historia de Instagram. Pasar historias de Instagram.</p> <p>Salir de historias de Instagram.</p> <p>Salir de Instagram</p> <p>Entrar a Twitter</p>	<p>Historias de Instagram.</p> <p>Pantalla principal de Instagram.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo móvil.</p>
01:32-03:14	Toma el dispositivo con ambas manos.	<p>Empiezo lo mismo.</p> <p>Voy hacia el inicio, a ver qué es lo que estoy mirando. Veo lo más actualizado primero.</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio Twitter.</p>	<p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Ir a inicio de Twitter.</p>	<p>Pantalla principal de Twitter.</p> <p>Time line de Twitter.</p>

		<p>Si hay imágenes, lo primero que veo es la imagen.</p> <p>Por ejemplo acá lo primero que veo es la foto de Cristina y el pie.</p> <p>Y si no, me suelo ver primero la foto del usuario, el avatar.</p> <p>Veo el avatar y a partir de ahí si lo reconozco ya leo y si no el nombre, pero sobre todo si hay una foto o un video eso es lo primero que veo.</p> <p>Hago como una primera lectura global digamos, en la que veo qué tan largo es el tuit. Si es muy largo tengo que ver que la persona</p>	<p>Tap pulgar (MD) a contenido.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Detenerse en un contenido.</p> <p>Leer/escanear contenido. Detenerse en un contenido.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Time line de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter. Twitt específico.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter.</p>
--	--	---	--	--	---

		<p>que lo haya escrito me interese para leerlo, si no, lo paso.</p> <p>Voy scrolleando a ver si hay algo que me interesa, si hay una foto que me interesa entro. La veo entera, si no, la deajo pasar.</p> <p>Si hay un hilo que me interesa lo suelo abrir, si no leo las cosas en el inicio, no suelo abrir el tuit para abrir para leerlo o ver las respuestas, a no ser que sea algo que me parezca que puede generar polémica entonces quiero ver las respuestas que hubo.</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI) botón atrás. Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Entrar a fotografía</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Entrar a twitt. Leer comentario a twitt. Volver a pantalla principal de Twitter Leer/escanear contenido</p>	<p>Time Line de Twitter.</p> <p>Fotografía ampliada de twitt.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Twitt específico. Comentario de twitt específico. Time Line de Twitter Time Line de Twitter.</p>
03:15-03:34	Toma el dispositivo con ambas manos.	El acceso a la información lo hago	Tap pulgar (MD) a botón de "salir" de dispositivo.	Salir de Twitter.	Pantalla principal del dispositivo.

		<p>siempre a través de redes sociales.</p> <p>Algo que hago mucho es cerrar las aplicaciones o pestañas que no estoy usando y que me molestan, a no ser que sea algo que estoy leyendo (este es un texto que no imprimí) lo estaba leyendo y lo dejo ahí.</p> <p>No es algo de la facultad, es una obra de teatro.</p>	<p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón principal de dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) botón de “atrás” de dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) botón principal del dispositivo.</p>	<p>Salir de aplicaciones abiertas con anterioridad.</p> <p>Lee/escanea contenido.</p> <p>Ir a pantalla principal de dispositivo.</p> <p>Volver a texto anterior.</p> <p>Ir a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla con pestañas de aplicaciones.</p> <p>Texto</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Texto anterior.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
03:34-05:25	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Si quiero buscar algo lo busco a través de Google, que tiene como esta forma de acceder.	Tap pulgar (MD) a barra de buscador Google.	Hacer aparecer cursor para tipear.	Resultados de última búsqueda de Google.

		<p>Entonces acá tengo mis últimas búsquedas y busco lo que sea ahí.</p> <p>No suelo usar lo que está adentro de Google Chrome para buscar, no entro al navegador.</p> <p>Suelo buscar por acá que, de hecho, ponele que yo busque "esto" y a veces que me pasa.</p> <p>O que me pasa desde las aplicaciones que no se te abre el Google Chrome sino que se te abre como un paso intermedio</p> <p>Entonces no te queda la página como abierta, se te abre un navegador desde la aplicación.</p>	<p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón principal de dispositivo.</p> <p>Scroll pulgar (MD) en aplicación Google.</p> <p>Tap índice (MD) a barra de Google.</p> <p>Tap pulgar (MD) a búsqueda anterior.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón principal de dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de Twitter.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p>	<p>Leer/escanear últimas búsquedas.</p> <p>Ir a pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Ver aplicaciones de Google.</p> <p>Ingresar a Google.</p> <p>Ingresar a búsqueda anterior.</p> <p>Ir a pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Ingresar a Twitter.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Resultados de última búsqueda de Google.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Aplicaciones de Google.</p> <p>Barra Google y búsquedas anteriores.</p> <p>Resultados de búsqueda de Google.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Pantalla principal de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Contenido de twitt específico.</p>
--	--	---	--	--	--

		<p>Si aprieto yo ahí me abre esta opción que no es desde Google Chrome si no que lo abre Twitter y que me pasa con todo.</p> <p>En este caso me lleva a un enlace de <i>Facebook</i>, pero a veces lo que hago es apretar acá y poner "abrir en Chrome" para verlo mejor.</p> <p>Lo abro en Chrome primero porque quiero que me quede en esa pestaña, quiero que me quede la pestaña abierta por si lo quiero leer después. Otras veces porque me doy cuenta de que es más fácil interactuar con el contenido.</p> <p>A veces es más fácil interactuar con esa página desde Chrome</p>	<p>Tap pulgar (MD) a contenido.</p> <p>Tap pulgar (MD) a opción "abrir el Chrome".</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) "botón atrás" dispositivo.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a twitt específico</p> <p>Ver contenido en Google Chrome.</p> <p>Leer/escanear contenido Volver a Twitter.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Contenido de Facebook.</p> <p>Contenido de Facebook. Time Line de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
--	--	--	---	--	---

		que desde este navegador de la aplicación o esta forma de pestaña que no es en Chrome sino que es de la aplicación.	Tap a botón principal del dispositivo.	Ir a pantalla principal del dispositivo.	
05:25-05:49	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Facebook lo abro una vez cada tanto y cuando lo abro veo también primero las notificaciones y después voy al inicio, pero me suelo colgar con las notificaciones y suelo ir o a una cosa o a la otra. Después scrolleo.	Tap pulgar (MD) a botón de Facebook. Scroll pulgar (MD). Tap índice (MI). Scroll pulgar (MD). Tap pulgar (MD) a botón principal del dispositivo.	Ingresar a Facebook. Leer/escanear contenido. Ir a inicio de la aplicación. Leer/escanear contenido. Ir a pantalla principal del dispositivo.	Pantalla principal de Facebook. Notificaciones de Facebook. Pantalla principal de Facebook. Contenido de Facebook. Pantalla principal del dispositivo.
05:45-06:24		Uso mucho esta cosa que tiene whatsapp de la previsualización de	Scroll pulgar (MD)	Ir a previsualización de Whatsapp.	Pantalla principal del dispositivo.

		los mensajes. Elijo qué abrir y qué no, exactamente. Puedo o elijo ignorar ese mensaje.	Scroll pulgar (MD) previsualización de Whatsapp.	Leer/escanear contenido.	Pantalla principal/previsualización de Whatsapp.
06:24-06:44	Sostiene el dispositivo con ambas manos. Sostiene el dispositivo con mano izquierda. Sostiene el dispositivo con mano derecha.	El blog de notas también lo uso mucho, suelo escribir... si tengo que escribir algo, un mensaje importante o lo que sea, prefiero primero escribirlo en el blog de notas y después pasarlo a donde sea...	Tap pulgar (MD) a botón del blog de notas. Scroll pulgar (MD). Tap pulgar (MD) a botón principal del dispositivo.	Ingresa al blog de notas. Leer/escanear contenido Volver a pantalla principal del dispositivo.	Pantalla principal/blog de notas de Gmail. Blog de notas. Pantalla principal del dispositivo.
06:44-07:00	Sostiene el dispositivo con mano derecha	Esto me es clave para la vida porque aparte no sólo le pongo colores y cosas sino que te manda notificaciones... puedo elegir que me mande una notificación una cantidad de horas antes de un evento. Eso me ordena.	Flick pulgar (MD) a segunda pantalla principal del dispositivo. Flick pulgar (MD) a tercera pantalla	Ir a calendario	Pantalla principal del dispositivo/Calendario.

			principal del dispositivo.		
07:00-07:15	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Después tengo un afinador de guitarra y Telegram, ya como en la "Siberia" te diría y la grabadora de voz. Pero Drive me es muy clave para laburar también.	Flick pulgar (MD) a segunda pantalla principal del dispositivo. Flick pulgar (MD) a primera pantalla principal del dispositivo.	Recorrer pantalla principal del dispositivo. Recorrer pantalla principal del dispositivo	Pantallas principales del dispositivo. Pantallas principales del dispositivo.

Análisis sesión de navegación de Micaela V. (UBA)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:22	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	Esta es la pantalla principal en donde acá están las aplicaciones que más uso. Spotify, Instagram, Twitter y Whatsapp.			Pantalla principal del dispositivo.
00:22-04:18	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	Si estoy en un momento de ocio, abro Twitter. Primero que nada voy al inicio y arriba de todo, a lo más nuevo. A partir de ahí voy bajando. Hago scroll. Primero veo la foto, también veo quién lo dice porque yo sé que eso es importante...	Tap pulgar (MD) a botón Twitter. Tap índice (MI) a inicio de Twitter. Scroll pulgar (MD). Scroll pulgar (MD).	Abrir Twitter Ir al inicio de Twitter. Leer/escanear contenido. Leer/escanear contenido.	Pantalla de Twitter. Time Line de Twitter. Time Line de Twitter. Time Line de Twitter.

		<p>esto no sé que es, entonces chau.</p> <p>Si encuentro algo que me interesa, por ejemplo "Elisa Carrió fue declarada persona no grata" esto me encanta, entonces voy a Página 12 Justo acá no está el link porque siempre Página 12 te manda al link de ellos, donde está la nota.</p> <p>O por ejemplo, acá Clarín, "un auto se cruzó de carril y murieron..." esto no me interesa, entonces chau. Pero después seguís bajando</p> <p>y veo esta de La Nación... esto me</p>	<p>Tap índice (MD) a cuenta de Twitter de C5N.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MI) a botón inicio de Twitter.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p>	<p>Ir a cuenta de Twitter de C5N.</p> <p>Leer/escanear contenido. Volver a Time Line de Twitter.</p> <p>Leer/escanear contenidos. Detenerse sobre un contenido. Leer/escanear contenido.</p> <p>Detenerse sobre un contenido. Ingresar a Twitt.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Cuenta de Twitter de C5N.</p> <p>Time Line cuenta de Twitter de C5N. Time Line de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Twitt específico de Clarín.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Twitt específico de La Nación. Twitt específico de La Nación</p> <p>Comentarios de twitt específico de La Nación.</p>
--	--	---	---	---	---

		<p>interesa, entonces entro ahí.</p> <p>También me gustan los comentarios, eso me gusta, me divierte porque hay un parque... y entro ahí y desde Google Chrome me sale la nota de La Nación.</p> <p>No leo toda la nota entera, generalmente leo los primeros párrafos, la "pirámide invertida". Justo esta nota es cortita, pero si es muy larga no la leo toda. Esta sí la leería toda.</p> <p>Después voy para atrás, o saco la cruz porque no quiero seguir en Chrome pero sí en Twitter, y</p>	<p>Tap pulgar (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MI) a cruz de salida de Google Chrome.</p> <p>Tap índice (MI) a botón de "atrás" del dispositivo. Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MI) a "buscar" de Twitter. Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Entrar a link La Nación de Twitter.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Salir de artículo de La Nación.</p> <p>Salir del twitt específico.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Ingresar a búsqueda de Twitter.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Artículo de La Nación en Google Chrome.</p> <p>Artículo de La Nación en Google Chrome.</p> <p>Twitt específico de La Nación.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Búsqueda de Twitter.</p>
--	--	---	--	---	---

		<p>empiezo a ver las demás publicaciones.</p> <p>También me gusta ir a la lupita (bueno, yo le digo la "lupita") que es en donde están las tendencias para ver si hay algo que me estoy perdiendo, "riesgo país" esto también me interesa.</p> <p>Me da un indicador de los temas que me podrían interesar o que están pasando ahora.</p> <p>Generalmente acá te ponen los tuits más importantes y destacados, entonces acá los leo y sí, si hay algo que no entiendo (porque capaz este tema no lo entiendo) entro en una página</p>	<p>Tap índice (MI) a tendencia "riesgo país".</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MI) a botón "atrás" del dispositivo.</p>	<p>Ingresar a contenido específico.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Volver hacia las tendencias de Twitter.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Pantalla de tendencias de Twitter.</p> <p>Pantalla de tendencia "riesgo país".</p> <p>Time Line de búsqueda "riesgo país".</p> <p>Pantalla de tendencias de Twitter.</p>
--	--	---	--	--	---

		<p>que, aunque no sean las que habitualmente uso, entraría para leerlas, porque es del tema específico que me interesa.</p> <p>Después estas son tendencias, de entretenimiento.</p> <p>Las cuentas de noticias las tengo en Twitter, no sabía que podía descargar las aplicaciones. Yo quise bajarme la de Página 12 y me mandaba directamente a Diarios Argentinos. Yo lo leo desde Twitter.</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap índice (MI) a botón "atrás" del dispositivo</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de inicio del dispositivo</p>	<p>Ir al Time Line de Twitter.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Ir a la pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla de tendencias de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Time Line de Twitter.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
--	--	--	--	---	--

04:18-04:44	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	Para buscar algo voy a Google, pero entro ahí y escribo la palabra y me manda directamente a la primera página y la leo y una vez que me sale el sinónimo o lo que sea lo anoto en el apunte para leerlo así.	Tap pulgar (MD) a botón de Google. Tap índice (MI) a barra de direcciones. Tap pulgar (MD) al botón de atrás del dispositivo. Tap pulgar (MD) al botón de inicio del dispositivo.	Ingresar a Google Preparación para tipear palabra. Retroceder en la búsqueda. Ir a la pantalla principal de inicio del dispositivo.	Pantalla principal/Pantalla de Google con búsqueda anterior. Pantalla de Google. Búsqueda anterior de Google. Pantalla principal del dispositivo.
04:44-05:28	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	A Instagram no la uso tanto para informarme, si bien sigo a Página 12 y un par de revistas que me interesan, no es que me informo desde acá sino desde Twitter. Esto lo uso más para otras cosas, para ver ropa. Veo un par de historias, las que me interesan (no veo todas). Hay gente que ve todas seguiditas. Yo	Tap pulgar (MD) al botón de Instagram. Tap pulgar (MD). Scroll pulgar (MD). Flick índice (MI). Scroll pulgar (MD)	Ingresar a Instagram. Pasar contenido de Instagram. Leer/escanear contenido. Pasar historias de Instagram. Leer/escanear contenido.	Pantalla principal/Pantalla de Instagram. Pantalla de Instagram. Pantalla de Instagram. Pantalla de Instagram. Pantalla de Instagram.

		veo las de las personas que me interesan, después no veo más.	Tap pulgar (MD) a botón de inicio del dispositivo.	Ir a pantalla principal del dispositivo.	Pantalla de Instagram/pantalla principal del dispositivo.
05:28-06:22	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	Después uso Facebook pero son todas más o menos iguales. Está la de fotos, que no las uso en realidad. Las tengo pero no las uso. Uso esta, SCO y ninguna más. A estas que tengo acá no sé ni usarlas, no sé por qué las tengo. Esto es todo lo de Google, me lo puso el celular igual, yo no lo armé. Es una carpeta con todas las aplicaciones juntas.	Flick pulgar (MD) Tap índice (MI) a agrupación de aplicaciones de foto. Tap pulgar (MD). Tap índice (MI) a agrupación de aplicaciones de Google. Flick pulgar (MD). Tap pulgar (MD).	Pasar de pantalla principal a secundaria. Abrir agrupación de aplicaciones de foto. Salir de agrupación Abrir agrupación de aplicaciones de Google. Pasar aplicaciones dentro de la agrupación.	Pantalla principal/secundaria del dispositivo. Agrupación de aplicaciones de foto. Pantalla secundaria del dispositivo. Pantalla secundaria/agrupación de aplicaciones de Google. Agrupación de aplicaciones de Google.

		<p>También uso mucho Uber para desplazarme mayormente, LinkedIn por el tema trabajo y Macro que es el Home banking. También tengo Mercado Libre para ver o para comprar.</p>	<p>Tap índice (MI).</p> <p>Tap índice (MI) a la pantalla.</p> <p>Flick pulgar (MD)</p>	<p>Salir de agrupación de aplicaciones de Google.</p> <p>Entrar a agrupación de aplicaciones varias.</p> <p>Salir de agrupación de aplicaciones varias.</p> <p>Pasar a pantalla principal.</p>	<p>Agrupación de aplicaciones/pantalla secundaria del dispositivo.</p> <p>Agrupación de aplicaciones varias.</p> <p>Pantalla secundaria del dispositivo.</p> <p>Pantalla secundaria/principal del dispositivo.</p>
--	--	--	--	--	--

Análisis sesión de navegación Enzo (UCES)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-01:33	<p>Sostiene el dispositivo con ambas manos</p> <p>Sostiene con mano derecha y ejecuta gestos con ambas manos</p>	<p>Generalmente, primero entro a Twitter.</p> <p>Actualizo, voy viendo y bajando en la información aunque siempre voy al inicio, y empiezo a ver qué es lo que sale.</p> <p>Si hubiera algo que me interese, lo puedo retwittear o comentar algo.</p> <p>En general veo el inicio, voy leyendo muy rápido: depende si es un usuario al que sigo mucho. A este Xiberial lo sigo bastante o a este de acá.</p>	<p>Tap con índice (MI)</p> <p>Tap con índice (MI) sobre icono home.</p> <p>Scroll con índice (MI)</p> <p>Scroll con pulgar (MD)</p> <p>Scroll con índice (MI)</p> <p>Scroll con pulgar (MD) e índice (MI)</p> <p>Scroll con pulgar (MI)</p>	<p>Entrar a Twitter</p> <p>Actualizar la LT</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Leer/escanear detenidamente</p>	<p>Línea de tiempo de Twitter.</p> <p>Línea de tiempo de Twitter.</p> <p>Línea de tiempo de Twitter.</p> <p>Línea de tiempo de Twitter.</p> <p>Usuario específico de Twitter.</p> <p>Línea de tiempo de Twitter</p>

		<p>Veo también a economistas cuando dicen que están en un programa de televisión, que a veces si puedo los veo en la tele.</p> <p>Me llaman la atención las fotos o por ahí me puede llamar la atención si alguien tuiteó algo a ver la cantidad de respuestas, si son muchas, me genera interés.</p>			
01:34-01:36	Toma dispositivo con ambas manos	Generalmente sólo estoy en Twitter.	Tap pulgar (MI) al botón de inicio del dispositivo	Cambiar de aplicación	Pantalla general del dispositivo
01:37-01:44	<p>Toma dispositivo con ambas manos.</p> <p>Toma dispositivo con mano izquierda</p>	Puedo entrar a Instagram, lo hago para entretenerme. Aunque lo uso muy poco, veo así algo general.	<p>Tap pulgar (MD) a la aplicación de Instagram.</p> <p>Scroll pulgar (MI).</p>	<p>Abrir Instagram.</p> <p>Leer/escanear Línea de Tiempo de Instagram</p>	<p>Instagram.</p> <p>Línea de Tiempo de Instagram.</p>

01:44-01:46	Toma dispositivo con ambas manos.	Igual uso poco Instagram.	Tap con pulgar (MD) a botón de inicio. Flick pulgar (MI)	Salir de la cuenta de Instagram. Cerrar la aplicación	Ventana de Instagram. Opciones múltiples de pantalla.
01:47-02:08	Sostiene el dispositivo con mano derecha.	Uso más Twitter. Veo las notificaciones, si tengo alguna mención.	Tap con dedo mayor (MD) Tap con pulgar (MI) en notificaciones	Entrar en Twitter Actualizar el contenido de la Línea de Tiempo de Twitter.	Línea de Tiempo de Twitter. Línea de Tiempo de Twitter.
02:08.02:15	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Entro por el navegador a Infobae.	Tap pulgar (MI) al botón de inicio. Tap pulgar (MI) a Google Chrome.	Salir de Twitter. Entrar a Infobae.	Pantallas múltiples. Pantalla de Infobae en Google Chrome.
02:15-02:37	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Busco las categorías, generalmente la que más uso es política, después está la categoría internacional aunque esto prefiero hacerlo en la computadora.	Tap índice (MI)	Entrar a la sección política	Sección Política de Infobae.

02:38-03:08	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda	Lo que suelo hacer en el teléfono con Infobae es entrar a la cuenta de Twitter del diario y a partir de acá me fijo. Estos diarios los consulto así individualmente, nunca los sigo porque también por ahí me llenan el inicio de notificaciones con mucho de lo mismo. Entro directamente a las cuentas y veo lo que están twitteando y entro si veo alguna nota que me interesa. Por eso es que no uso la aplicación de Infobae desde el teléfono.	Tap pulgar (MI) a botón inicio del dispositivo. Tap a ventana de Twitter. Tap índice (MI) a búsqueda de Twitter. Tipear con ambas manos. Scroll pulgar (MD) Scroll pulgar (MI) Scroll índice (MI)	Cambiar de aplicación. Entrar a Twitter. Ingresar a la cuenta de Infobae en Twitter. Leer/escanear Leer/escanear	Pantallas múltiples. Línea de tiempo de Twitter. Búsqueda de Twitter. Cuenta de Infobae en Twitter. Cuenta de Infobae en Twitter.
03:08-03:17	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	También entro a La Nación	Tap con índice (MI)	Entrar a cuenta de Twitter de La Nación	Cuenta de Twitter de La Nación
03:17-03:32	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda	Uso también la aplicación de la Universidad, que la	Tap con índice (MI).	Salir de Twitter	Pantallas múltiples. Aplicación UCES.

		vengo utilizando mucho para saber en qué aula curso cada materia y la cuestión de los pagos. Es lo que más uso de la aplicación de la universidad.	Tap con pulgar (MI) a aplicación UCES. Tap índice (MI) Tap índice (MI)	Entrar a aplicación UCES. Entrar a opción de la aplicación UCES Entrar a opción de la aplicación UCES.	Aplicación UCES.
03:32-03:38	Sostiene el dispositivo con la mano derecha	Uso la aplicación de Trenes Argentinos.	Tap con mayor (MI)	Salir a inicio	Múltiples pantallas
03:39-03:59	Sostiene el dispositivo con ambas manos. Sostiene el dispositivo con la mano izquierda.	Vengo en tren siempre y tengo seteadas las estaciones que más uso acá. Entro y me fijo por ejemplo la estación La Lucila, que va sale a Retiro en 10 minutos.	Tap pulgar (MI) Tap índice (MI)	Entrar a la aplicación Trenes Argentinos. Leer/escanear	Aplicación Trenes Argentinos Sección Trenes Argentinos.
03:59-04:00	Sostiene el dispositivo con ambas manos.		Tap pulgar (MI) botón inicio	Salir de Trenes Argentinos	Pantalla principal del dispositivo móvil.
04:00-04:26	Sostiene el dispositivo con la mano izquierda	Una que uso mucho es Pedidosya. Entro y busco por tipo de comida. Hay un par de restaurantes a los que	Tap índice (MD) Scroll pulgar (MD) Tap pulgar (MD)	Entrar a aplicación Pedidos YA. Leer/escanear	Pantalla principal de Pedidos Ya.

		siempre pido y los busco. Hamburguesas, milanesas, lo que sea.		Buscar restaurante	Sección de pedidos y restaurantes.
--	--	--	--	--------------------	------------------------------------

Análisis sesión de navegación Valentina (UCES)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:20	Dispositivo con mano derecha Índice de la mano izquierda	“Ahí lo desbloqueo. Yo tengo justo <i>Diarios Argentinos</i> ” (bueno ahí está <i>Infobae</i>) y acá están todos los diarios.	Tap en botón de inicio para desbloquear pantalla (MD) Tap a la aplicación de <i>Diarios Argentinos</i> con dedo índice (MI)	Desbloqueo de pantalla Ingreso a la aplicación <i>Diarios Argentinos</i>	Pantalla de inicio <i>Infobae</i> . Menú de aplicación <i>Diarios Argentinos</i> .
00:21-00:42	Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con la izquierda.	“Siempre lo que hago es primero ver como el inicio de lo que sería el diario, leo más o menos por arriba todo lo que hay. Si hay alguna noticia que me interesa, entro”.	Tap con dedo índice (MD) a la aplicación de <i>Ámbito Financiero</i> . Scrollea (MD) hacia arriba y hacia abajo	Ingresa a <i>Ámbito Financiero</i> . Ver el inicio del diario y “leer por arriba”.	Pantalla principal de app de <i>Ámbito Financiero</i>
00:43-01:41	Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con la izquierda.	“Después (no en el caso de <i>Ámbito</i>) pero si voy a <i>Infobae</i> , después de leer todo el inicio, entro a las secciones y	Tap con dedo índice (MD) aplicación <i>Diarios Argentinos</i> . Tap con dedo índice (MD) a la aplicación		Imagen principal de aplicación <i>Diarios Argentinos</i> . Imagen principal de página <i>Infobae</i> .

		<p>digo "a ver qué pasó acá o qué pasó allá". Primero veo lo general y después paso el tema.</p> <p>Si hay alguna nota que me interesa, entro. Me la pongo a ver, la leo, la leo, veo. Cuando entro a una nota, entro y leo, no de manera general. A veces no la leo entera por tiempo, porque "listo ya me informé" o me saqué la duda que tenía a la mitad de la nota, y me voy.</p> <p>Pero lo que me pasa es que capaz, si al trabajo llego a la tarde, me fijo si está el tema de vuelta y entonces termino de leer la nota y por ahí entiendo otra cosa, a veces, retomo.</p>	<p><i>Infobae</i> (en <i>Diarios Argentinos</i>). Tap con dedo índice a secciones (MD) (<i>Infobae</i>). Scrollea con dedo índice (MD)</p> <p>Tap con pulgar (MD)</p> <p>Scrollea hacia arriba y hacia abajo con pulgar (MD)</p> <p>Scrollea brevemente con dedo mayor (MD)</p> <p>Scroll brevemente con pulgar (MD)</p>	<p>Ingresa a las secciones para ver por tema.</p> <p>Ingresa a nota para leer.</p> <p>Scrollea para leer.</p>	<p>Sección Economía sitio <i>Infobae</i>.</p> <p>Nota sobre Política sitio <i>Infobae</i></p>
--	--	---	--	---	---

01:42-02:17	Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con la izquierda.	<p>Después a veces, para algunas cosas de la facultad me hacen leer más variedad, no sólo <i>Infobae</i>. Así que entro a <i>Clarín</i>, <i>La Nación</i>, a veces voy a <i>Crónica</i> también.</p> <p>El año pasado tenía las aplicaciones sueltas y cuando descubrí esto, fue buenísimo. Que también lo encontré por un chico de la facultad que lo tenía. Me lo bajé y ahora uso todo así.</p>	<p>Tap con dedo índice (MD)</p> <p>Scroll con dedo mayor (MD)</p> <p>Scroll horizontal con pulgar (MD)</p>	<p>Ingresa a aplicación Diarios Argentinos.</p> <p>Busca aplicación de diario <i>Crónica</i></p>	<p>Imagen principal aplicación Diarios Argentinos.</p> <p>Imagen principal <i>Clarín</i></p>
02:18-02:27	Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con la izquierda.	Por ahora no descargué el Chrome así que tengo el Safari. Si tengo alguna duda, busco ahí.	<p>Flick con dedo índice (MD)</p> <p>Tap con dedo índice (MD)</p>	<p>Pasa las opciones que ve en pantalla.</p> <p>Busca la aplicación</p>	<p>Pantalla principal del teléfono</p> <p>Aplicación <i>Safari</i></p>

02:28-02:31	<p>Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con izquierda</p> <p>Sostiene dispositivo con mano izquierda y ejecuta gestos con mano derecha.</p>	<p>Acá está un "micro" pero no es que lo busqué sino que es algo que me mandaron por mail.</p>	<p>Tap con pulgar (MD)</p> <p>Tap con dedo índice (MI)</p>	<p>Ingresa a Safari.</p>	<p>Pantallas de Safari</p>
02:32-02:41	<p>Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con mano derecha.</p>	<p>Busco, por ejemplo "lumpen". No sabía que significaba, lo vi en un programa y me pregunté qué es eso. Y busqué la definición. Sé ahora que es "marginado" o algo así.</p> <p>Veo diarios, y cosas de la facultad. Hay cosas de mi trabajo.</p>	<p>Drag con pulgar MD (lee las pestañas abiertas).</p> <p>Scroll con índice MI. (lee las pestañas abiertas)</p>	<p>Deshecha algunas de las pestañas.</p> <p>Desliza las pestañas para leer su contenido.</p>	<p>Pantallas de Safari.</p> <p>Pasa por pantallas de Safari.</p>

02:41-02:54	Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con mano derecha.	Busco, por ejemplo "lumpen". No sabía que significaba, lo vi en un programa y me pregunté qué es eso. Y busqué la definición. Sé ahora que es "marginado" o algo así. Veo diarios, y cosas de la facultad. Hay cosas de mi trabajo.	Drag con pulgar MD (lee las pestañas abiertas). Scroll con índice MI. (lee las pestañas abiertas)		Pantallas de Safari. Pasa por pantallas de Safari.
02:55-03:22	Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con mano izquierda.	Esto también hago. Son diferentes tipografías que podés poner en redes sociales (Instagram o Facebook). Vos ponés el texto acá arriba, copiás, y podés obtener estas diferentes tipografías. Esto lo hago un montón. Es para mi trabajo de community manager. No tiene aplicación, es	Tap con índice MI Scroll con índice MI Scroll con pulgar (MD)	Ingresa a la página de tipografías. Busca/Scanea tipografías.	Abre ventana en Safari Ventana de programa

		solamente desde Safari.			
03:23-03:25	Sostiene dispositivo con mano derecha y ejecuta gestos con mano derecha.	Salgo de acá un minuto, entro a Instagram.	Tap con pulgar (MD) a botón de inicio de dispositivo. Tap con pulgar (MD) a aplicación Instagram	Entra a pantalla principal de dispositivo. Ingresa a Instagram.	Pantalla principal del teléfono Abre Instagram
03:25-03:57		Este es mi Instagram personal (en otro teléfono, tengo otro). Este es un Instagram de un criadero de perros. Por ejemplo, a ver... Por ejemplo acá tiene esta tipografía, que la saqué de esa página. Acá tengo una, acá tengo otra... y ahí se terminó. Depende lo que publique, tiene diferentes tipografías.	Scroll con índice (MI) Tap con índice (MI) Drag con índice (MI) Scroll con pulgar (MD) Scroll con pulgar (MD) Drag con índice (MI) Scroll con pulgar (MD) Drag con índice (MD)	Pasa contenido en pantalla. Cambia de foto principal a conjunto de fotos. Vuelve a pantalla de Instagram principal Va a secuencia de fotos de Instagram y luego sale.	Pantalla Instagram Foto de Instagram Foto de Instagram Foto de Instagram Foto de Instagram Foto de Instagram Foto de Instagram

03:58-04:04	Sostiene dispositivo con la MD y ejecuta gestos con ambas manos.	Voy eligiendo, ponés copy, vas acá.	Tap en botón de inicio de dispositivo con pulgar (MD). Tap con índice (MD) Tap en botón de inicio de dispositivo con pulgar (MD).	Va a inicio de aplicaciones para buscar Safari. Va al inicio de aplicaciones para buscar Instagram	Cambio de aplicaciones. Página de Safari Cambio de aplicaciones de Instagram
04:05-04:27		subís algo por ejemplo, "uñas", siguiente, siguiente, ponés ahí, pegar. Y pega lo que estaba escribiendo y lo publicás. Todo el mundo lo ve con esa tipografía.	Tap con índice (MI) Press con pulgar (MD)	Va a cuenta de Instagram. específica Pega tipografía copiada de Safari.	Foto de Instagram. Foto de Instagram.
04:28-05:07	Toma el dispositivo con ambas manos. Luego con la MD y hace gestos con la izquierda. Luego sostiene el dispositivo con la MI	A veces entro a las historias, por ejemplo esta es una historia que vende collaritos. Entro porque me gusto el gato y es una chica que tiene un gato y capaz entro y me pongo a ver y paso y paso y	Tap con índice (MD) Tap con índice (MD) Tap con índice (MD) Drag con índice (MD) Drag con pulgar (MD)	Para entrar a Instagram. Para entrar a una historia de Instagram.	Instagram. Historia de Instagram

	y hace gestos con la derecha.	entro y paso de perfil a perfil y ahí vas conociendo otras cosas, otra gente a la que seguir, algo que te guste. Esto siempre igual te manda a cosas que vos buscás. No es que me va a aparecer algo de mecánica porque yo no tengo ni idea.	Scroll con índice (MD)	Para pasar fotos en historia de Instagram. Para salir de historias de Instagram	Fotos de historia de Instagram. Fotos de Instagram
05:08-06:03	Toma dispositivo con ambas manos. Toma dispositivo con MD y hace gestos con MI.	Twitter no uso tanto porque, si bien es para informarte y lo debería re usar, no lo uso tanto. Sigo a casi instantes, Infobae. Esto no lo había visto, sabía que había nacido otro chiquito. Twitter me parece que es algo muy polémico y no me gusta mucho	Tap sobre botón de inicio del dispositivo. (índice MD). Tap sobre botón de Twitter (índice MD) Scroll con índice (MD) Scroll con índice (MD)	Busca cambiar de aplicación. Entra a Twitter Escanea en su línea de tiempo. Sigue escaneando línea de tiempo	Pantalla principal del teléfono Pantalla principal de Twitter. Línea de tiempo de Twitter. Twitt de Infobae Línea de tiempo de Twitter.

		<p>eso, aunque a veces me río y me causa gracia.</p> <p>Mis amigas y mi novio me mandan muchos twitts, me mandan millones de twitts que les parecen graciosos, pero yo a veces ni respondo. Los veo todos juntos, pero no es una aplicación que use tanto porque es para informarte, y me informo más por el diario en sí o los portales.</p>	<p>Tap con índice (MD) hacia ícono de Mensaje Directo</p> <p>Tap con pulgar (MD) hacia una cuenta con mensaje directo.</p> <p>Tap con índice (MI) Scroll con índice (MD)</p>	<p>Ingresa a mensajes directos de Twitter.</p> <p>Ingresa a una conversación de mensaje directo.</p> <p>Vuelve a pantalla de línea de tiempo de Twitter</p>	<p>Pantalla de mensajes directos de Twitter.</p> <p>Mensaje directo de Twitter.</p> <p>Línea de tiempo de Twitter.</p>
--	--	---	--	---	--

Análisis sesión de navegación de Lourdes (UDESA)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:46	Sostiene el dispositivo con mano derecha.	<p>Generalmente siempre abro Instagram primero.</p> <p>Lo actualizo y miro muchas historias, las voy pasando bastante rápido porque algunas no me interesan pero las que me interesan las miro.</p> <p>Después chequeo los mensajes para ver si hay alguno nuevo. Aparecen varios mensajes pero pueden estar más abajo.</p> <p>Si no hay ninguno nuevo, sigo.</p>	<p>Tap pulgar (MD) botón Instagram.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Flick pulgar (MD).</p> <p>Drag pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de mensajes.</p> <p>Drag índice (MI)</p> <p>Scroll índice (MD)</p> <p>Tap índice (MI)</p> <p>Scroll índice (MI)</p> <p>Tap índice (MI)</p>	<p>Ingresar a Instagram.</p> <p>Actualizar contenido.</p> <p>Pasar historias</p> <p>Salir de historias</p> <p>Entrar a mensajes.</p> <p>Pasar opciones de mensaje. Leer/escanear</p> <p>Salir de mensajes Leer/escanear</p> <p>Ver notificaciones</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo. Pantalla principal de Instagram.</p> <p>Pantalla de Instagram.</p> <p>Historias de Instagram</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Pantalla de Instagram</p> <p>Notificaciones de Instagram.</p>

	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Actualizo las notificaciones. En Instagram hago muchas cosas. Generalmente también veo quiénes vieron mis fotos que subí a las historias, también veo eso.	Tap índice (MI) a botón de inicio Instagram. Tap pulgar (MI) a botón de historias de Instagram. Drag pulgar (MI) Scroll pulgar (MI) Scroll pulgar ambas manos. Drag pulgar (MD) a aplicación de Instagram	Ir a inicio de Instagram. Ir a historias de Instagram. Pasar historias. Leer/escanear Leer/escanear Salir de Instagram	Pantalla de inicio de Instagram. Pantalla de historias de Instagram. Pantalla historias de IG. Pantalla historias de IG. Pantalla historias de IG. Pantalla principal del dispositivo.
00:46-01:13	Sostiene el dispositivo con ambas manos. Sostiene el dispositivo con mano derecha.	Después paso a Facebook, miro algo, actualizo. Generalmente miro las notificaciones y después voy un toque para abajo, a veces doy	Tap pulgar (MI) a botón de Facebook. Drag pulgar (MD). Tap pulgar (MD) a botón actualizaciones de FB.	Entrar a Facebook Actualizar inicio FB. Ingresar a actualizaciones de FB.	Pantalla inicio Facebook. Time Line Facebook Actualizaciones de FB. Time Line Facebook.

		algunos "me gusta" por ahí. Veo qué publica mi mamá generalmente porque siempre publica cosas que no tiene que publicar.	Tap pulgar (MD) a botón inicio de Facebook. Scroll pulgar (MD) Tap pulgar (MD) a pantalla principal.	Entrar a inicio de FB. Leer/escanear Salir de FB.	Pantalla principal del dispositivo.
01:13-01:52	Sostiene el dispositivo con mano derecha. Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Después voy a Whatsapp, siempre. Contesto algunos mensajes, otros quedan muy abajo. En realidad no estoy muy pendiente de Whatsapp porque me molesta mucho que haya muchos mensajes y es más, cuando hay muchos mensajes, los de abajo	Tap pulgar (MD) a botón de Whatsapp. Tap pulgar (MD) botón "atrás" de Whatsapp. Scroll pulgar (MD) Tap pulgar (MI) Tap índice (MI) a botón "atrás". Scroll índice (MI) Scroll pulgar (MI) Tap pulgar (MI).	Ingresar a Whatsapp. Ir a chats generales. Leer/escanear Entrar a conversación Salir de conversación Leer/escanear. Leer/escanear.	Pantalla conversación de Whatsapp Pantalla chats generales Whatsapp. Pantalla de chats generales de Whatsapp. Conversación específica. Pantalla de chats generales de Whatsapp. Pantalla de chats generales de Whatsapp.

		<p>suelen quedar sin responder. Hay personas a las que no les contesto directamente.</p> <p>Es más, en mi celular viejo acá tenía 49 chats que no había leído. Y a la gente le súper molesta eso.</p>	<p>Tap pulgar (MI) a conversación. Tap pulgar (MD) a botón “atrás”.</p> <p>Scroll pulgares (MD) y (MI). Tap a aplicación</p>	<p>Detenerse en una conversación.</p> <p>Entrar a conversación. Salir de conversación.</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Salir de Whatsapp</p>	<p>Pantalla de chats generales de Whatsapp.</p> <p>Pantalla de chats generales de Whatsapp.</p> <p>Conversación.</p> <p>Pantalla de chats generales de Whatsapp.</p> <p>Pantalla de chats generales de Whatsapp. Pantalla de inicio del dispositivo.</p>
01:52-02:29	Sostiene el dispositivo con la mano derecha.	<p>Twitter no lo tengo ahora abierto acá, no tengo iniciada la sesión porque no me acordaba.</p> <p>Tengo Pinterest, tengo algo para editar, Canva.</p>		Ingresar a IG.	Pantalla de inicio IG.

		<p>Tengo juegos que cuando yo voy, entro por Instagram mirando las historias, aparecen publicidades de juegos y soy muy influenciado por eso.</p> <p>Cada vez que me hacen jugar un jueguito, hay varios en los que vos podés interactuar con el juego. Cada vez que me aparece uno lo descargo. No sé por qué lo descargo y lo veo. Por ahí si no me gusta, lo saco.</p>	<p>Tap índice (MI) a botón Instagram.</p> <p>Tap índice (MI) a historias.</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD).</p> <p>Tap a aplicación.</p> <p>Flick pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a historias.</p> <p>Pasar historias de IG.</p> <p>Salir de historias de IG.</p> <p>Salir de IG.</p> <p>Pasar de pantalla principal a secundaria del dispositivo.</p>	<p>Historias de IG.</p> <p>Historias de IG.</p> <p>Time line de Instagram.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Pantalla principal y secundaria del dispositivo.</p>
02:29-02:59	Sostiene el dispositivo con mano derecha.	Después tengo carpetas con navegación, tengo Google Maps, Waze, eso puntualmente cuando salgo.	<p>Tap índice (MI) a carpeta.</p> <p>Tap índice a carpeta.</p>	<p>Entrar a carpeta.</p> <p>Salir de carpeta.</p> <p>Entrar a carpeta.</p>	<p>Carpeta de navegación.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>

		<p>Drive no está activado ahí, está por las dudas. Tengo los dos mails y</p> <p>después tengo Mercado Pago, Mercado Libre, Santander Río.</p> <p>No uso aplicaciones de noticias porque no estoy acostumbrada.</p> <p>No tengo la costumbre de usarlas. Prefiero por Twitter o por Instagram enterarme de las cosas y después buscarlas.</p>	<p>Tap índice (MI) a carpeta.</p> <p>Tap pulgar (MD) a pantalla principal.</p> <p>Tap índice (MI) a carpeta.</p> <p>Tap pulgar (MD) a pantalla.</p> <p>Flick pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de Instagram</p>	<p>Salir de carpeta.</p> <p>Entrar a carpeta.</p> <p>Salir de carpeta.</p> <p>Navegar entre las dos pantallas principales de dispositivo.</p> <p>Ingresar a IG.</p>	<p>Carpeta de navegación.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Carpeta de navegación.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Pantallas principales del dispositivo.</p> <p>Pantalla principal de IG.</p>
--	--	--	---	---	--

02:59-04:30		<p>Si estoy en Instagram, me llama la atención, que supuestamente acá está lo que más buscás vos o más te llama la atención, yo tengo comidas y ropa, que son las cosas que más me llaman la atención y que más me interesan.</p> <p>Por ahí tengo animales. Me detengo por ahí cuando veo alguna buena foto. En realidad sigo a muchas personas entonces tampoco es que encuentro puntualmente lo que quiero, no me interesa tanto ver las fotos de las otras personas. Estoy muy pendiente de mi perfil, de quién vio mis fotos, de las</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de búsqueda.</p> <p>Tap índice (MI) a botón de fotos.</p> <p>Scroll índice (MI).</p> <p>Tap índice (MI) a botón atrás.</p> <p>Scroll índice (MI).</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MI) a botón inicio.</p> <p>Tap índice (MD) a pantalla.</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Entrar a botón de búsqueda.</p> <p>Entrar a fotos.</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Volver a pantalla principal de IG.</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Detenerse</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Ir a inicio de IG.</p> <p>Salir de Instagram.</p>	<p>Pantalla principal de IG.</p> <p>Pantalla de búsqueda de IG.</p> <p>Pantalla de fotos de IG.</p> <p>Pantalla de fotos de IG.</p> <p>Pantalla principal de IG.</p> <p>Time line de IG.</p> <p>Time line de IG.</p> <p>Time line de IG.</p> <p>Time line de IG.</p> <p>Time line de IG.</p> <p>Time line de IG.</p> <p>Time line de IG.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
-------------	--	---	---	---	---

		notificaciones, todo el tiempo.			
--	--	---------------------------------	--	--	--

Análisis sesión de navegación de Victoria (UDES)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:41	Sostiene el dispositivo con mano derecha.	Entro al mail, veo si no tengo nada del trabajo y salgo.	Tap índice (MI) Drag pulgar (MD)	Ingresar al mail Salir del mail	Aplicación de mails. Pantalla principal dispositivo.
	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Ahora tengo un mensaje de Slack pero no es tan relevante. En el caso de Slack me fijo mis chats principales, esta es mi jefa por ejemplo, estoy siempre pendiente de ella.	Tap pulgar (MI) a botón Slack. Scroll pulgar (MD) Flick pulgar (MD) Scroll pulgar (MI) Drag pulgar (MD) Scroll pulgar (MD). Tap pulgar (MD). Drag pulgar (MI) Tap pulgar (MD)	Ingresar a Slack Leer/escanear Entrar a canal Leer/escanear Ir a canales de Slack Leer/escanear Entrar a canal de Slack. Entrar a canal de Slack	Pantalla de Slack Canales de Slack Canal de Slack donde hay mensaje Mensajes de Slack Canales de Slack. Canales de Slack Canal de Slack específico. Canal de Slack específico.

		<p>Como la oficina está en los Estados Unidos me gusta ver qué es lo que publican, si hay fotos nuevas. La oficina se mudó entonces están mandando fotos, qué están haciendo, eso me interesa pero nada más que por eso.</p> <p>Generalmente estos temas que no me incumben, no los leo.</p>	<p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Drag pulgar (MD).</p> <p>Drag pulgar (MD).</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Salir de canal específico de Slack</p> <p>Salir de Slack. Ir a pantalla principal.</p>	<p>Canal específico de Slack.</p> <p>Canales de Slack</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
00:41-01:55	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	<p>Busco siempre en Twitter.</p> <p>En realidad lo último que busqué fue "amenaza de bomba" en Martínez, y me enteré que hubo tres amenazas de bomba en tres momentos</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de Twitter.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "buscar".</p> <p>Tap índice (MI) a botón buscar.</p> <p>Tap pulgar (MD) a búsqueda anterior.</p>	<p>Ingresar a Twitter.</p> <p>Buscar en Twitter.</p> <p>Entrar a búsquedas anteriores</p> <p>Entrar a búsqueda específica.</p>	<p>Pantalla de Twitter.</p> <p>Pantalla búsquedas Twitter.</p> <p>Pantalla búsquedas Twitter.</p> <p>Resultado de búsqueda de Twitter.</p>

		<p>diferentes y en tres lugares distintos.</p> <p>Pero voy a una en Telefé, otra en Mataderos y otra en Martínez. Busco generalmente acá que es lo más rápido, en Twitter. Accedo a la información desde ahí.</p> <p>En este caso, el tema me interesa porque estaba justo sentada ahí y vi lo que estaba pasando.</p> <p>Lo que hago (que me gusta mucho) y es algo muy eficiente. Si estoy en algún lugar (por ejemplo, estaba tomando un café en Martínez) pongo</p>	<p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MD) a pantalla del dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de Twitter.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "buscar" de Twitter.</p> <p>Tap índice (MI) a barra de búsquedas.</p> <p>Tipea con ambos pulgares.</p>	<p>Leer/escanear.</p> <p>Salir de Twitter/lr a pantalla del dispositivo.</p> <p>Ingresar a Twitter.</p> <p>Ingresar a búsqueda de Twitter.</p> <p>Ir a barra de búsquedas de Tw.</p> <p>Ingresar búsqueda.</p> <p>Confirmar búsqueda.</p>	<p>Pantalla de Twitter.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Pantalla principal de Twitter.</p> <p>Pantalla de búsqueda de Twitter.</p> <p>Barra de búsqueda de Twitter.</p> <p>Pantalla de Twitter y teclado.</p> <p>Resultados de la búsqueda.</p>
--	--	---	--	---	---

		<p>"Martínez amenaza de bomba" alguien va a tuitear sobre esto. Siempre hay alguien que está ahí y que va a tuitear sobre lo que está pasando en ese lugar.</p> <p>Entonces, aparece "evacuaron Telefé por una amenaza de bomba en Martínez". Lo de la amenaza de bomba me lo enteré porque le pregunté a la chica de la Shell y me lo dijo.</p> <p>Había bomberos también, puede pasar cualquier cosa pero no lo sabía.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de "enter" en el teclado.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón búsqueda.</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón de inicio Twitter.</p> <p>Drag pulgar (MD) a pantalla principal.</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Volver al Time Line de Twitter de tendencias. Ir a inicio de Twitter. Salir de Twitter/ Ir a pantalla principal.</p>	<p>Tuits/Resultados de la búsqueda.</p> <p>Time Line de Twitter de tendencias.</p> <p>Pantalla principal de Twitter.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
--	--	--	--	--	---

<p>01:55-03:15</p>	<p>Sostiene el dispositivo con la mano derecha.</p>	<p>A Infobae lo veo en Twitter siempre. La Nación la tengo acá, no entro tanto, solamente a la mañana.</p> <p>Tampoco leo todo, es como que siempre estoy viendo noticias que tienen que ver con medios o con espectáculos, saber todo lo que pasa con Disney. Lo que es política me importa pero siempre voy a la misma parte, además <i>La Nación</i> está súper sesgado, entonces no sé si me interesa leer tanto <i>La Nación</i>.</p>	<p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Flick pulgar (MD) a pantalla.</p> <p>Tipea con pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón de La Nación.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a artículo.</p>	<p>Pasa de pantalla principal a secundaria del dispositivo.</p> <p>Ingresar a búsqueda del dispositivo. Buscar "La Nación".</p> <p>Ingresar a "La Nación" Leer/escanear.</p> <p>Entrar a artículo.</p> <p>Leer/escanear</p>	<p>Pantalla principal/pantalla secundaria del dispositivo.</p> <p>Barra de búsqueda del dispositivo.</p> <p>Barra de búsqueda y teclado.</p> <p>Pantalla principal de La Nación.</p> <p>Pantalla principal de La Nación.</p> <p>Artículo de La Nación.</p>
--------------------	---	--	--	---	--

		<p>Este artículo, por ejemplo, me interesa.</p> <p>Generalmente leo primero y si me sigue interesando sigo para abajo.</p> <p>Cuando ya hay citas de gente, honestamente, mucho no me importan, a menos que hable alguien muy fundamental que me de cuenta... el <i>Finantial Times</i> sí me interesa, pero a menos que no sea una fuente muy relevante, no sé si lo leo. Voy haciendo como un scrolleo. Escaneo a ver qué es lo que me interesa, si veo que nada me importa me voy,</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Drag pulgar (MI)</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Volver a página principal de <i>La Nación</i>.</p> <p>Leer/escanear</p> <p>Ingresar a Twitter</p>	<p>Artículo de La Nación.</p> <p>Artículo de La Nación</p> <p>Página principal de <i>La Nación</i>.</p> <p>Página principal de La Nación. Pantalla principal de Twitter.</p>
--	--	---	---	---	--

		<p>entendí y ya está. De última me fijo a ver en Twitter qué dice la gente de esto que está pasando.</p> <p>Soy de ver comentarios, me encanta. No de las noticias pero sí de los Trends de Twitter.</p>			
03:15-03:42	Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Ahora está muy polémico Trump, por ejemplo. No sé si voy a encontrar algo de él, pero lo que la gente pone de él es brillante.	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "buscar" de Twitter.</p> <p>Tap índice (MI) a barra de búsqueda.</p> <p>Tipea con ambos pulgares.</p> <p>Tap pulgar (MD) cuenta de Donald Trump.</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Ingresar a búsquedas/tendencias de Twitter.</p> <p>Ir a búsqueda para tipear.</p> <p>Tipear cuenta de Donald Trump.</p> <p>Ingresar a cuenta de Donald Trump.</p>	<p>Time Line de Twitter.</p> <p>Búsquedas/tendencias de Twitter.</p> <p>Barra de búsqueda de Twitter.</p> <p>Pantalla de búsqueda de Twitter.</p> <p>Cuenta de Donald Trump.</p>

		En su momento leía La Nación en la computadora y leía todos los comentarios, a veces comentaba yo también. No sé, me re interesa lo que la gente pone en estas cosas.	Tap pulgar (MD) a tuit de Donald Trump. Scroll pulgar (MD). Drag pulgar (MD) Drag pulgar (MD) a pantalla.	Ingresar a tuit específico. Leer/escanear los comentarios. Volver a cuenta de Twitter de Trump. Salir de Twitter.	Tuit específico. Comentarios a tuit de Trump. Cuenta de Twitter de Trump. Pantalla principal del dispositivo.
03:42	Sostiene el dispositivo con la mano derecha. Sostiene el dispositivo con ambas manos.	Para buscar algo, por ejemplo. Ah, una tesis sobre la polémica. Entonces pongo en Google Scholar. Primero veo el título sí o sí y después voy directamente a lo que dice, si me sirve, veo de dónde es para confirmar que me termina de servir y me	Tap pulgar (MD) a botón de Safari. Tipea con ambos pulgares. Scroll índice (MI).	Entrar a Safari. Ingresar búsqueda. Leer/escanear contenido.	Pantalla de búsqueda de Safari. Pantalla resultados de Safari. Resultados de búsqueda de Safari.

		<p>termina de cerrar, porque a veces no me importa tanto la fuente, pero bueno, esto tiene bibliografía adentro y me meto a ver la bibliografía de los trabajos.</p> <p>Si quiero buscar "amenaza de bomba" acá en Buenos Aires, sí, ubicación no tiene activada, voy a noticias por ejemplo para ver qué es lo último que hay en noticias.</p> <p>Uso Google News para diferenciar lo que es contenido, que me pueden describir en Google qué es una amenaza de bomba,</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap índice (MI).</p> <p>Tipea con ambos pulgares.</p> <p>Tap índice (MI) a botón "noticias".</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap índice (MI) a botón "todos".</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p>	<p>Ingresar a barra de búsqueda Safari.</p> <p>Ingresar a búsqueda Safari.</p> <p>Ingresar a noticias.</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Entrar a "todos".</p> <p>Leer/escanear.</p> <p>Ingresar a "noticias".</p>	<p>Resultado de búsqueda.</p> <p>Resultado de búsqueda.</p> <p>Pantalla de Google News.</p> <p>Resultados de Google.</p> <p>Pantalla de Google.</p> <p>Pantalla de Google.</p>
--	--	---	---	---	--

		<p>de los videos que no se tienen que ver porque tienen tres semanas y vos querés uno más actual, en Google News va a estar acá el de hace dos horas.</p> <p>No paso la primera página, si tengo que pasar la primera página, después ya no me importa.</p>	<p>Tap índice (MI) a botón "noticias". Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/escanear.</p>	<p>Pantalla de Google "noticias". Pantalla de Google "noticias".</p>
--	--	---	--	-----------------------	---

Análisis sesión de navegación de Giovanna (UNDAV)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:56	Sostiene con ambas manos	<p>Acá había buscado lo de Thelma Fardin, era lo último que había buscado.</p> <p>Lo que uso también es usar muchas redes al mismo tiempo.</p> <p>El otro día leí un libro de Benedetti ("Primavera con una esquina rota") y había una frase que decía "no necesito un biombo para pensar en vos".</p> <p>Yo no sabía lo que era "biombo" y me puse a buscar para ver qué era y me saltaron los biombos, que en</p>	<p>Scroll anular (MD)</p> <p>Tap anular (MD)</p> <p>Scroll anular (MD)</p>	<p>Leer/escanear contenido</p> <p>Volver a búsqueda de <i>Google</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Noticia sobre Thelma Fardin</p> <p>Resultado de búsqueda de <i>Google</i></p> <p>Resultado de búsqueda de <i>Google</i></p>

		<p>realidad es un mueble. Allá capaz es una metáfora y yo no la entendí.</p>	<p>Tap pulgar (MD) Tap pulgar (MD)</p>	<p>Volver atrás en las búsquedas de <i>Google</i> Ingresar a noticia sobre Thelma Fardin</p>	<p>Resultado de búsqueda de <i>Google</i> Noticia sobre Thelma Fardin</p>
00:56-02:03	Sostiene con ambas manos	<p>Lo primero que miro por lo general es la bajada.</p> <p>Mucho no miro el título porque suele pasar que capaz el periodista no titula de la manera que a mí me gustaría. Yo tengo una manera particular en ese sentido. Pero no, voy a la bajada y leo más o menos y sigo. Y voy buscando citas también, eso para mí es importante porque quiero saber el testimonio En este caso es muy importante lo que dijo esta chica, yo miro lo</p>	<p>Scroll anular (MD)</p>	<p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Noticia sobre Thelma Fardin</p>

		<p>que dice esta chica, que fue de "Patito Feo", que yo no sabía de dónde había salido ella, porque yo no miré esa serie entonces no la conocía.</p> <p>Voy scrolleando para arriba o para abajo pero más que nada lo que busco. Por ejemplo esta frase, me paro ahí y digo bueno, esperá, qué pasó.</p>	<p>Drag índice (MD)</p> <p>Drag índice (MD)</p> <p>Scroll mayor (MD)</p>	<p>Ingresar a Notificaciones</p> <p>Salir de Notificaciones</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Noticia sobre Thelma Fardin</p>
02:03-02:42	Sostiene con ambas manos	<p>Y después estoy mucho en las aplicaciones. Acá me hablaron mis amigas entonces busco esa conversación.</p> <p>Tengo 13 mensajes de cinco chats: hace 41 minutos que me hablaron y yo no contesté.</p>	<p>Drag mayor (MD)</p> <p>Scroll mayor (MD)</p>	<p>Ingresar a Notificaciones</p> <p>Leer/escanear notificaciones</p> <p>Notificaciones</p>

		<p>Me preguntaron si llegué y no contesté, pero estaba hablando con mis amigas que me parece importante. Me habla gente que capaz yo no me acuerdo entonces no contesto. Después me habló mi prima.</p> <p>Yo voy viendo las notificaciones y después voy seleccionando mensajes más urgentes o más importantes. Capaz los retraso, hago esas cosas.</p>	<p>Scroll índice (MD)</p>	<p>Leer/escanear notificaciones</p>	<p>Notificaciones</p>
			<p>Drag pulgar (MD)</p>	<p>Retrasar mensajes</p>	<p>Notificaciones</p>
			<p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Notificaciones</p>
			<p>Drag pulgar (MD)</p>	<p>Salir de notificaciones</p>	<p>Notificaciones/Noticia sobre Thelma Fardin</p>
			<p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.</p>	<p>Salir de noticia sobre Thelma Fardin/Ingresar a</p>	<p>Noticia sobre Thelma Fardin/Pantalla principal del dispositivo.</p>

				pantalla principal del dispositivo.	
02:42-03-11	Sostiene con ambas manos	<p>Tengo el <i>Gmail</i> instalado. Igual lo uso más que nada porque mamá me manda ofertas laborales.</p> <p>Me llegan todas las notificaciones de las redes sociales pero no lo uso, los cumpleaños. No me interesa.</p> <p>Me mandan los trabajos entonces para imprimirlos me voy a la facultad, abro, los descargo y los envío. Eso sí, para la fotocopidora.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de <i>Gmail</i></p> <p>Scroll pulgares (MD y MI)</p> <p>Tap pulgar (MD) a correo electrónico</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón atrás</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a <i>Gmail</i></p> <p>Escanear correos electrónicos recibidos.</p> <p>Ingresar a correo electrónico</p> <p>Salir de correo electrónico/Regresar a bandeja de entrada</p>	<p>Pantalla de bandeja de entrada de <i>Gmail</i></p> <p>Correos electrónicos en bandeja de entrada</p> <p>Correo electrónico abierto</p> <p>Correo electrónico abierto/bandeja de entrada</p>

		Pero después no uso otras cosas.	<p>Tap pulgar (MD) a botón menú de <i>Gmail</i></p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo</p>	<p>Escanear correos electrónicos recibidos</p> <p>Desplegar menú de opciones de <i>Gmail</i></p> <p>Salir de menú de opciones de <i>Gmail</i></p> <p>Salir de <i>Gmail</i>/Regresar a pantalla principal del dispositivo</p>	<p>Correos electrónicos en bandeja de entrada</p> <p>Menú de opciones de <i>Gmail</i></p> <p>Bandeja de entrada de correos electrónicos</p> <p>Bandeja de entrada de correos electrónicos/pantalla principal del dispositivo</p>
03:11-03:30	Sostiene con ambas manos	<p>Ahora no me carga Instagram porque no tengo internet.</p> <p>Lo uso, me fijo qué hay en las historias. Veo las historias de gente que me importa, así. Después voy bajando y si me aburrí voy mucho a "siguiendo" para ver a quién sigo, entro y me</p>	<p>Tap pulgar (MI) a botón de aplicaciones.</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón de <i>Instagram</i></p> <p>Flick mayor (MD) a panel de historias</p> <p>Scroll mayor (MD)</p>	<p>Ingresar a aplicaciones</p> <p>Ingresar a <i>Instagram</i></p> <p>Escanear historias</p> <p>Escanear publicaciones</p>	<p>Pantalla de aplicaciones</p> <p>Pantalla principal de <i>Instagram</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Instagram</i></p> <p>Publicaciones de <i>Instagram</i></p>

		fijo a ver qué está haciendo, Y ahí le mando un "me gusta", esas cosas me interesan.	Tap mayor (MD) a botón de notificaciones Tap mayor (MD) a botón inicio	Ver notificaciones recibidas Salir de <i>Instagram</i> /Regresar a pantalla principal del dispositivo	Notificaciones recibidas Notificaciones recibidas/pantalla principal del dispositivo
03:31-03:42	Sostiene con ambas manos	No uso aplicaciones de noticias.	Drag mayor (MD) Scroll mayor (MD) Tap índice (MD) a botón de inicio del dispositivo Drag mayor (MD) Drag mayor (MD)	Desplegar pantalla de aplicaciones Escanear aplicaciones Salir de aplicaciones/regresar a pantalla principal Regresar a pantalla de aplicaciones Salir de pantalla de aplicaciones/regresar a pantalla principal	Pantalla principal del dispositivo/pantalla de aplicaciones Pantalla de aplicaciones Pantalla de aplicaciones/pantalla principal Pantalla de aplicaciones Pantalla de aplicaciones/pantalla principal

03:42-04-01	Sostiene con ambas manos	<p>Tengo <i>LinkedIn</i> que lo uso muy poco. Pero tengo por ejemplo <i>Liga Argentina</i> que sí lo uso.</p> <p>De <i>Liga Argentina</i> ni bien entro, y me fijo quién juega hoy, quién jugó ayer, qué resultados hubo, esas cosas sí me fijo.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón de aplicaciones</p> <p>Tap mayor (MD) a botón <i>Liga Argentina</i></p> <p>Tap mayor (MD) a botón opciones del dispositivo</p>	<p>Ingresar aplicaciones a</p> <p>Ingresar a <i>Liga Argentina</i></p> <p>Salir de <i>Liga Argentina</i>/ Desplegar opciones del dispositivo</p>	<p>Pantalla principal/opciones de aplicaciones</p> <p>Aplicación <i>Liga Argentina</i></p> <p>Pantalla de <i>Liga Argentina</i>. /Aplicaciones abiertas con anterioridad</p>
03:42-04:41	Sostiene con ambas manos	Cierro mucho las aplicaciones porque no me gusta que me queden abiertas esas cosas.	Drag mayor (MD) a aplicaciones abiertas	Cerrar aplicaciones	Aplicaciones abiertas con anterioridad

		Capaz entro a <i>Fotos</i> cuando tengo que mandar algo o cuando estoy haciendo algo. Por ejemplo ayer encontré esto, que me gustó esto, que es sobre el <i>Ni una menos</i> y todas esas cosas y lo pasé como a mí me gustaría que quede: o sea el texto parecido, lo arme yo como me gustaría y ya lo compartí.	Tap mayor (MD) a botón de aplicaciones	Ingresar a aplicaciones	Pantalla de aplicaciones
			Tap mayor (MD) a botón <i>Google Fotos</i>	Ingresar a <i>Google Fotos</i>	<i>Google Fotos</i>
			Tap mayor (MD) a imagen	Ampliar imagen	Imagen con frase
			Flick mayor (MD)	Pasar imágenes	Imágenes
			Flick mayor (MD)	Pasar imágenes	Imágenes
			Tap mayor (MD) a botón atrás	Volver a galería de imágenes	Galería de imágenes
			Tap mayor (MD) a botón inicio	Salir de galería de imágenes/Regresar a pantalla principal del dispositivo	Galería de imágenes/Pantalla principal del dispositivo
			Tap índice (MD) a botón de aplicaciones	Ingresar a aplicaciones	Pantalla de aplicaciones
			Tap índice (MD) a botón de <i>Whatsapp</i>	Ingresar a <i>Whatsapp</i>	Pantalla de <i>Whatsapp</i>

04:41-05:01	Sostiene con ambas manos	<p>Por ejemplo, acá yo entro, miro los estados de <i>Whatsapp</i> y entro y me fijo y lo comparto con las personas que son más conocidas.</p> <p>Por ejemplo acá tengo a 29 personas. Entonces ahí sí lo comparto y me fijo quién lo vio, para saber quién está informado de lo que a mí me parece que es importante.</p>	<p>Drag índice (MD)</p> <p>Scroll mayor (MD)</p> <p>Tap índice (MD)</p> <p>Press índice (MD)</p> <p>Scroll mayor (MD)</p> <p>Tap índice (MD) a botón atrás</p> <p>Tap índice (MD) a botón atrás</p>	<p>Ver estados de <i>Whatsapp</i></p> <p>Escanear estados de <i>Whatsapp</i></p> <p>Ingresar a historia propia de <i>Whatsapp</i></p> <p>Chequear cantidad de personas que observaron la historia</p> <p>Escanear usuarios que vieron la historia</p> <p>Salir de usuarios que vieron la historia/Regresar a imagen de historia</p> <p>Salir de <i>Whatsapp</i>/Regresar a pantalla principal del dispositivo</p>	<p>Estados de <i>Whatsapp</i></p> <p>Estados de <i>Whatsapp</i></p> <p>Historia propia de <i>Whatsapp</i></p> <p>Usuarios que vieron la historia</p> <p>Usuarios que vieron la historia</p> <p>Usuarios que vieron la historia/Imagen de historia</p> <p>Imagen de historia/Pantalla principal del dispositivo</p>

05:01	Sostiene con ambas manos	<p>Pero después estoy en <i>Facebook</i>, que ahí sí tengo como mi perfil más profesional, pongo periodista o que soy una bibliómana porque me gusta mucho leer.</p> <p>Lo único que tengo privado es eso, que es mi familia, pero igual después pongo dónde vivo, esas cosas no cambio nada.</p> <p>En Facebook cuando entro a leer miro los comentarios, aunque depende de quién,</p> <p>porque, por ejemplo, "cuánta falta de</p>	<p>Tap índice (MD) a botón aplicaciones</p> <p>Tap índice (MD) a botón de <i>Facebook</i></p> <p>Tap mayor (MD) a perfil</p> <p>Scroll mayor (MD)</p> <p>Tap mayor (MD) a botón inicio de <i>Facebook</i></p> <p>Scroll mayor (MD)</p>	<p>Ingresar a pantalla de aplicaciones</p> <p>Ingresar a <i>Facebook</i></p> <p>Ingresar a su propio perfil</p> <p>Escanear perfil</p> <p>Ingresar a pantalla principal de <i>Facebook</i></p> <p>Escanear contenido</p>	<p>Pantalla de aplicaciones</p> <p>Pantalla principal de <i>Facebook</i></p> <p>Perfil de <i>Facebook</i></p> <p>Perfil de <i>Facebook</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Facebook</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Facebook</i></p>
-------	--------------------------	--	--	--	--

	<p>respeto se lee en las redes", esto era falso. Lo leí tantas veces que sigo.</p> <p>Esto que pone Néstor Centra, que es el profesor del que yo soy ayudante, sí porque soy su ayudante en la facultad y yo tengo que saber qué piensa. Ahí sí me importa.</p> <p>A veces entro a leer los comentarios. Encima él publica todo el día, todo el día. A veces me llegan también las notificaciones de él, que publica en radio, en el grupo.</p> <p>Eso sí. O en gestión de medios, que era la</p>	<p>Tap mayor (MD) a comentarios</p> <p>Tap mayor (MD) a botón atrás</p> <p>Scroll índice (MD)</p> <p>Tap índice (MD) a botón notificaciones</p> <p>Scroll índice (MD)</p>	<p>Ingresar a comentarios de la publicación</p> <p>Salir de comentarios/Volver a pantalla principal de <i>Facebook</i></p> <p>Escanear contenido</p> <p>Ingresar a notificaciones</p> <p>Escanear notificaciones</p>	<p>Comentarios de la publicación</p> <p>Comentarios de la publicación/pantalla principal de <i>Facebook</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Facebook</i></p> <p>Notificaciones de <i>Facebook</i></p> <p>Notificaciones de <i>Facebook</i></p>
--	---	---	--	--

		materia en la que yo fui ayudante. Eso también me importa.	Tap índice (MD) botón atrás	Salir de notificaciones/volver a pantalla principal de <i>Facebook</i>	Notificaciones/Pantalla principal de <i>Facebook</i>
			Drag índice (MD)	Cerrar aplicaciones abiertas	Aplicaciones abiertas

Análisis sesión de navegación de Rocío (UNDAV)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-02:28	Sostiene con ambas manos	<p>Entro a <i>Instagram</i>, uso los pulgares nada más. No sé porque, creo que es porque me acostumbré así.</p> <p>Lo que hago, por ejemplo, es que veo videos, veo cómo toca, pero no lo escucho, salvo que... Hago siempre un scroll todo el tiempo. Si hay algo que me interesa, aunque por ahora no encontré nada, veo esta frase, la leo... Pero la leo muy rápido.</p> <p>Por ejemplo, esto lo voy pasando. Esto me</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Instagram</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a <i>Instagram</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Pantalla principal de <i>Instagram</i></p> <p><i>Feed de Instagram</i></p>

		<p>interesa por ejemplo. Es una marching band, entonces esto sí lo veo. A veces si estoy en un lugar que lo puedo escuchar, lo escucho con sonido.</p> <p>Si no, por ahí me pongo el auricular y lo escucho, pero es muy raro que lo haga.</p> <p>Voy haciendo esto, voy pasando para ver qué contenidos me interesan. Si veo algo que quizás me interesa leer, freno, pero no pongo mucho me gusta tampoco. Es muy raro que me veas poniendo todo el tiempo "me gusta".</p> <p>Se trata de una lectura un poco más</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/escanear contenido</p> <p>Detener el escaneo</p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p><i>Feed de Instagram</i></p> <p>Publicación específica de <i>Instagram</i></p> <p><i>Feed de Instagram</i></p>
--	--	---	--	---	---

		<p>superficial o desatenta, voy así, pero muy pocas veces freno a leer lo que dice abajo.</p> <p>Esta foto, por ejemplo, me gusta.</p> <p>También me di cuenta de que está muy hecho para diestros el celular. Yo soy zurda, entonces me doy cuenta de que todo lo más importante, por ejemplo para ver las notificaciones que tengo, todo es con la parte derecha, como que esto no es que pongo "me gusta" con la izquierda.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón "me gusta"</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón notificaciones</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón atrás del dispositivo.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p>	<p>Dar "me gusta"</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Ingresar a notificaciones</p> <p>Regresar a <i>feed</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Pasar fotografías</p> <p>Ir a botón inicio del dispositivo</p>	<p>Publicación específica de <i>Instagram</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Instagram</i></p> <p>Pantalla notificaciones</p> <p>Pantalla notificaciones/ <i>Feed</i> de <i>Instagram</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Instagram</i></p> <p>Publicación de <i>Instagram</i></p>
--	--	--	--	--	---

			<p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo</p> <p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón atrás del dispositivo</p>	<p>Cerrar aplicaciones abiertas</p> <p>Ir a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla de aplicaciones abiertas.</p> <p>Aplicaciones que se cierran</p> <p>Pantalla principal del dispositivo</p>
02:28-04:40	Sostiene con ambas manos	<p>Para buscar algo voy a <i>Chrome</i>. Acá tenés lo último que busqué.</p> <p>Estaba hablando con un amigo y le contaba de que me puse los <i>brackets</i> y que no podía silbar. Entonces, yo le mandé con B larga y al toque pensé, "che, pero eso con B o con V" entonces, busqué. Esta es mi última búsqueda.</p> <p>Lo que hago es, cuando lo terminé de</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Chrome</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón ventanas de <i>Google Chrome</i></p> <p>Drag pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a <i>Google Chrome</i></p> <p>Resultado de búsqueda anterior</p> <p>Ver búsquedas anteriores</p>	<p>Pantalla principal de <i>Google Chrome</i>.</p> <p>Resultado de búsqueda anterior</p> <p>Búsquedas anteriores</p>

		<p>usar, lo cierro y acá tengo todas las páginas de Honduras, que son las que siempre tengo abiertas, son todos medios de comunicación de allá.</p> <p>Lo que nosotros tenemos que hacer es buscar noticias en sentido internacional, lo que tenemos que hacer es hacer de cuenta de que somos corresponsales que vivimos en Honduras y que nosotros tenemos que contar qué es lo que pasa en Honduras, para afuera.</p> <p>Cuando vos hacés una noticia</p>	<p>Tap pulgar (MD) a ventana específica</p> <p>Tap índice (MI) a botón "noticias" de la página</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del diario</p>	<p>Cerrar ventana de búsquedas anteriores</p> <p>Ingresar a ventana específica</p> <p>Ingresar a botón "noticias"</p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Ventana de búsquedas anteriores</p> <p>Página web diario de Honduras</p> <p>Sección "noticias" de la página</p> <p>Contenido específico</p>
--	--	--	---	--	--

		<p>internacional tiene que ser algo que pueda ser relevante en otros países. Por eso yo cuando busco, por ejemplo, esto no lo leo, no lo leo. Hay muchas noticias de mucha inseguridad en Honduras.</p> <p>Lo que más suelo buscar es, por ejemplo, el tema de la inmigración.</p> <p>A eso lo busco un montón, porque siento que tiene que ver con Estados Unidos, con México, con Honduras, con el Triángulo norte. Ahí sí siento que tiene relevancia.</p> <p>Entonces entro a esas noticias puntuales pero porque yo estoy</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap índice (MI) a botón "sociedad" de <i>El Tribuno</i>.</p>	<p>Ir al inicio de la página web.</p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Inicio página web diario <i>La Tribuna</i></p> <p>Contenido específico</p>
--	--	--	---	--	---

		buscando algo puntual, por ejemplo esto no, esto tampoco. A veces me cuesta mucho encontrar una noticia que pueda ser internacional.		Ingresar a sección "Sociedad".	Contenido específico de la sección sociedad
04:40-06:53	Sostiene con ambas manos	Si en este diario no encuentro nada que me interesa, voy al otro. Acá por ejemplo voy a la página principal. Esto lo leería. Acá leería primero por acá, siempre. Después leo esto. Voy por la bajada y después como que lo voy pasando bastante rápido.	Tap pulgar (MI) a botón ventanas de <i>Google Chrome</i> Tap pulgar (MI) a página Drag pulgar (MD) Scroll pulgar (MD) Tap pulgar (MD) Scroll pulgar (MD)	Ver páginas de otros medios ya buscados Ingresar a sitio web <i>La Prensa</i> Actualizar página Leer/escanear contenido Ingresar a noticia específica Leer/escanear contenido	Páginas de otros medios Sitio web de <i>La Prensa</i> Página en actualización Contenido específico de <i>La Prensa</i> Contenido específico de <i>La Prensa</i> Contenido específico de <i>La Prensa</i>

		<p>En esta pasada rápida leo pero, por ejemplo, voy así como que busco por ahí la causa también, qué es lo que está aconteciendo. En realidad lo que estoy buscando cuando estoy leyendo esto es ver si me sirve o no para lo que yo tengo que hacer.</p> <p>Por ejemplo acá no sé si me sirve tanto, entonces me salgo y sigo buscando otra cosa.</p> <p>Voy haciendo una búsqueda general.</p> <p>Acá primero estoy mirando los títulos, a las fotos no les estoy dando mucha importancia, porque lo</p>	<p>Tap pulgar (MD) botón atrás del dispositivo</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Volver a página principal de <i>La Prensa</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Página principal de <i>La Prensa</i></p> <p>Página principal de <i>La Prensa</i></p>
--	--	--	--	---	---

		<p>que estoy buscando justamente es una noticia que pueda servir para contar.</p> <p>Pero por ejemplo todo esto habla de Honduras, y es como mucho del país, entonces por ahí no me sirve tanto.</p>	<p>Drag pulgar (MI) a menú</p> <p>Tap pulgar (MD) a ventanas de <i>Google</i></p>	<p>Desplegar menú de <i>La Prensa</i></p> <p>Salir de <i>La Prensa</i></p>	<p>Menú de <i>La Prensa</i></p> <p>Ventanas de <i>Google Chrome</i></p>
06:53-07:12	Sostiene con ambas manos	<p><i>Twitter</i> no lo uso, no me llama mucho la atención.</p> <p>Tengo una cuenta, creo que si entrás a mi <i>Twitter</i> te van a aparecer publicadas las canciones que a las que le pongo me gusta de <i>Youtube</i>, porque se publica automáticamente y no lo saqué.</p>	<p>Tap pulgar (MD) ventana de <i>Twitter</i> en <i>Google</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a <i>Twitter</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Pantalla de <i>Twitter</i> desde <i>Google Chrome</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Twitter</i></p>

		<p>También depende mucho de la señal, por ahí cuando estoy en el subte como que no puedo navegar, a veces, en ciertas estaciones se me va la señal.</p> <p>Acá voy mirando los títulos y si hay algo que me interese, voy scrolleado y entro.</p>			
--	--	---	--	--	--

Análisis de navegación de Marisol (UNLAM)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-02_39	Sostiene con ambas manos	<p>Entramos a <i>Facebook</i>. Por ejemplo, yo tengo configurado del <i>Facebook</i> que lo que me aparezca primero en el inicio sean las páginas que me interesan. Por ejemplo una de ellas es sobre lo que ponen en la Facultad de Sociales de la UBA, que si bien estoy en La Matanza, siempre tienen charlas muy interesantes o tienen contenidos que me parece que están buenos.</p> <p>Instituto Patria también, como estoy siempre buscando cosas de política, siempre me aparecen. Después quizás aparecen cosas que no tengan tanto que ver.</p> <p>Acá voy mirando quién lo postea, voy mirando el contenido, si tiene una foto que me llama la atención, por ejemplo acá veo una nota de <i>Página 12</i>. Me llama la atención,</p>	Scroll pulgar (MD)	Leer/escanear contenido	<i>Feed de Facebook</i>

		<p>siendo <i>Página 12</i> un medio que consulto habitualmente.</p> <p>Me interesa el contenido de la nota. Aquí entro y normalmente respeto el orden de los párrafos. Quizás si me parece ya demasiado largo, por ahí voy avanzando un poco más.</p> <p>Suelo leer los comentarios pero eso también porque al comunicar notas al respecto, me interesa mucho saber qué es lo que opina la gente.</p> <p>También muchas veces me interesan algunas de las publicidades, así que quizás entro a ver cuestiones de presentaciones de teatro, de películas, de libros. Normalmente me interesan esas cosas.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a hipervínculo de nota en <i>Facebook</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón atrás</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap botón pulgar (MD) barra de navegación <i>Google Chrome</i></p>	<p>Ingresar a nota en <i>Facebook</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Volver a <i>feed</i> de <i>Facebook</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Ingresar búsqueda</p>	<p>Nota de <i>Página 12</i> en <i>Facebook</i></p> <p>Nota de <i>Página 12</i> en <i>Facebook</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Facebook</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Facebook</i></p> <p>Barra de búsqueda de <i>Google Chrome</i></p>
02:39:03:40	Sostiene con ambas manos	Si quiero buscar lo último, hay una página que suelo visitar que es la de cablera de <i>Télam</i> .	Tipea en barra de navegación <i>Google Chrome</i>	Ingresar búsqueda "cablera <i>Télam</i> "	Barra de búsqueda de <i>Google Chrome</i>

		<p>Todo esto no es en aplicaciones, todo lo estoy haciendo en navegador. Tengo pocas aplicaciones pero más que nada porque este teléfono ya está en las últimas y no lo resiste tanto.</p> <p>De hecho ahora no me está conectando a Internet. Ahí está. Suelo entrar acá, cablera <i>Télam</i>, que ahora no está abriendo.</p> <p>Si estoy en la computadora, todo lo hago por sección e incluso buscando palabras clave. Al estar en el teléfono, como eso es más incómodo, voy mirando por las últimas notas que suben.</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) en barra de navegación</p> <p>Tipea <i>Twitter</i> en barra de navegación</p>	<p>Leer/escanear contenido</p> <p>Ingresar búsqueda</p> <p>Ingresar búsqueda</p>	<p>Pantalla de cablera <i>Télam</i></p> <p>Barra de navegación de <i>Google Chrome</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Twitter</i></p>
03:40-05:44	Sostiene con ambas manos	Después <i>Twitter</i> al que entro por navegador. Tengo la aplicación pero anda muy mal. Acá busco normalmente primero cuáles son	Scroll pulgar (MD)	Leer/escanear contenido	<i>Feed</i> de <i>Twitter</i>

		<p>las tendencias. También el destacado de acá arriba que siempre me hacen.</p> <p>Si hay alguna tendencia que me interese, voy y busco supónete, no sé "Bonadío" que está vinculado a información política del momento y busco a ver qué fue lo que se habló desde distintas personalidades, distintos actores, qué es lo que opinaron al respecto.</p> <p>Acá voy mirando más quién lo dijo. En este caso, <i>Twitter</i>, me interesa mucho más seguir a las personas que me parecen referentes en el tema de la información o lo político o en lo social que algo que me resultó llamativo.</p> <p>O sea yo busco normalmente de fuentes que ya consulté alguna vez. Es lo que me parece más interesante.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón búsquedas</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a tendencia</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Buscar tendencias en <i>Twitter</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Ingresar tendencia de <i>Twitter</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Tendencias de <i>Twitter</i></p> <p>Tendencias de <i>Twitter</i></p> <p>Tendencia de <i>Twitter</i></p> <p>Contenido de <i>Twitter</i></p>
--	--	---	---	--	---

		<p>Esto es si es un tema así en particular, ahora si estoy buscando tendencias, bueno sí, veo lo que está hablando cualquiera, aunque sea uno más de la mayoría. Después busco qué es lo que opinaron personalidades al respecto.</p>	<p>Tap pulgar (MD) botón barra de navegación <i>Google Chrome</i></p> <p>Tap pulgar (MI) a botón inicio del dispositivo</p>	<p>Ingresar búsqueda</p> <p>Ir al inicio del dispositivo</p>	<p>Barra de navegación de <i>Google Chrome</i></p> <p>Pantalla principal del dispositivo</p>
05:45-06:53		<p>Algo que tengo acá es el <i>Drive</i>. Hacés todo.</p> <p>Voy a los recientes para ver los archivos que estuve usando.</p> <p>Por ejemplo voy y abro los resúmenes, ya que muchas veces</p>	<p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de <i>Google Drive</i></p> <p>Tap pulgar (MD) a botón menú</p> <p>Tap pulgar (MD) a "recientes"</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p>	<p>Desplazarse en pantalla de inicio</p> <p>Ingresar a <i>Google Drive</i></p> <p>Ingresar a menú de <i>Google Drive</i></p> <p>Ingresar a "archivos recientes"</p> <p>Pasar archivos</p>	<p>Pantallas principales del dispositivo</p> <p>Archivos de <i>Google Drive</i></p> <p>Menú de <i>Google Drive</i></p> <p>Lista de archivos recientes</p> <p>Archivos recientes</p>

		<p>hago los resúmenes por autor y luego los imprimo.</p> <p>Para tener el resumen en los últimos minutos del parcial siempre prefiero tenerlo en formato papel.</p>	<p>Pinch con ambos pulgares</p> <p>Scroll ambos pulgares</p> <p>Tap pulgar (MD) botón atrás del dispositivo</p>	<p>Ingresar a un archivo</p> <p>Hacer zoom/agrandar el documento</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Volver a lista de archivos de <i>Google Drive</i></p>	<p>Archivo de <i>gdoc</i></p> <p>Archivo de <i>gdoc</i> ampliado</p> <p>Archivo de <i>gdoc</i> ampliado</p> <p>Lista de archivos de <i>Google Drive</i></p>
--	--	---	---	--	---

Análisis de navegación de Mauro (UNLAM)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:13	Mano derecha	Lo primero que hago es fijarme a ver quién me está escribiendo en <i>Whatsapp</i> . Eso seguro.	Tap pulgar (MD) a botón de <i>Whatsapp</i> . Tap pulgar (MD) a botón inicio.	Ingresar a <i>Whatsapp</i> Salir de <i>Whatsapp</i>	Pantalla de <i>Whatsapp</i> Pantalla de inicio del dispositivo
00:13-00:56	Ambas manos	Si realmente no tengo mucho que hacer, abro <i>Twitter</i> y corro bastante rápido a ver qué es lo que está pasando. La verdad es que no me detengo mucho en nada pero, que se yo, puede ser un meme, puede ser <i>Eameo</i> .	Flick pulgar (MD) a pantalla principal Tap pulgar (MD) a botón <i>Twitter</i> Scroll pulgar (MI) Scroll pulgar (MD) Tap pulgar (MD) a imagen de <i>Eameo</i> Drag pulgar (MD) Scroll pulgar (MD)	Buscar aplicación <i>Twitter</i> Ingresar a <i>Twitter</i> Escanear/pasar contenido Escanear/pasar contenido Agrandar imagen Volver a Time Line	Pantallas de inicio del dispositivo Pantalla principal <i>Twitter</i> Time Line de <i>Twitter</i> Time Line de <i>Twitter</i> Imagen de <i>Eameo</i> Time Line de <i>Twitter</i> Time Line de <i>Twitter</i>

		Tengo un poco de todo para ver a ver de qué se habla en cada lugar.	Tap a botón atrás.	Escanear/Pasar contenido Salir de <i>Twitter</i>	Pantalla principal del dispositivo
00:56-01:39	Ambas manos	<p>El mail lo tengo al medio porque es algo que reviso todos los días, lo tengo de fácil acceso. <i>Diarios Argentinos</i>.</p> <p>Después tengo las cámaras: yo tengo dos negocios y estas son las cámaras de vigilancia de cada uno de los negocios y a esas las miro seguido.</p> <p>Eso también, muchas veces las dejo prendidas aunque acá no creo que haya señal. Eso sí uso mucho, para ir monitoreando.</p>	<p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Señala con dedo pulgar (MD) pero no toca la pantalla</p> <p>Tap pulgar (MD) a aplicación de vigilancia</p> <p>Doble tap pulgar (MD) a imagen</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "atrás"</p>	<p>Buscar aplicación correo electrónico</p> <p>Indicar ubicación de aplicaciones</p> <p>Ingresar a aplicación</p> <p>Agrandar imagen</p> <p>Salir de aplicación</p>	<p>Pantallas del dispositivo</p> <p>Pantalla principal del dispositivo</p> <p>Pantalla principal de la aplicación</p> <p>Imagen cámara de seguridad</p> <p>Pantalla principal del dispositivo</p>

01:39-02:00	Ambas manos	Cada negocio tiene una aplicación distinta.	Tap pulgar (MD) a botón XMeye	Ingresar a aplicación	Pantalla principal XMeye
			Tap pulgar (MD) a botón "atrás" del dispositivo	Entrar a formulario de registro	Pantalla de registro de la aplicación
			Tap pulgar (MD) a botón de aplicación	Iniciar sesión	Pantalla de inicio de sesión de la aplicación
			Doble tap pulgar (MI) a botón "atrás" del dispositivo	Cancelar operación	Pantalla de ejecución de operación
			Tap pulgar (MD) a botón de "pantalla principal" del dispositivo	Ir a la pantalla principal del dispositivo	Pantallas de aplicaciones abiertas en dispositivo
			Drag pulgar (MD) hacia arriba de la pantalla	Cerrar pantallas de aplicaciones abiertas	Pantallas de aplicaciones abiertas
02:00-05:00	Ambas manos	Utilizo el navegador si tengo que buscar algo bien puntual. Por ahí para buscar cuestiones de la empresa, en donde estoy voy a		Ingresar a <i>Google</i>	Pantalla de búsqueda

		<p>hacer compras y pongo "próxima estación de servicio" para que me diga la más cercana, lo busco. Me acostumbré a usar <i>Google Maps</i> todo el tiempo, lo tengo abierto mucho.</p> <p>Ahora por ejemplo le di algunas indicaciones a los algoritmos buscando varias veces <i>Flybondi</i> porque tengo que hacer un trabajo para la facultad sobre esa compañía</p> <p>y ya se que cuando vaya a inicio, seguro que voy a tener algo de <i>Aerolíneas</i> o si no me toca <i>Flybondi</i> pega casi que en el palo.</p> <p>Apenas abro <i>Google News</i> ya me aparecen noticias vinculadas a</p>	<p>Tap pulgar (MD) a barra de búsqueda <i>Google</i></p> <p>Tap pulgar (MD) botón "atrás)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón de <i>Google News</i></p> <p>Scroll índice (MI)</p>	<p>Ir a pantalla principal</p> <p>Ingresar a <i>Google</i></p> <p>Pasar/navegar información</p>	<p><i>Google</i>/Búsquedas anteriores</p> <p>Pantalla principal del dispositivo</p> <p>Pantalla principal de <i>Google</i></p> <p>Pantalla principal de <i>Google News</i></p>
--	--	--	--	---	--

		<p>compañías aéreas, porque entré así. Es un trabajo de varios meses y me sirve cualquier noticia que aparezca al respecto sin tener que ir a buscarlo, en este caso. Después me voy a querer morir.</p> <p>Antes que a la foto o a un video, voy al texto. Foto y video si es algo relevante, si no por lo general es publicidad. Igual esto pasa todo el tiempo, que no cargan las cosas.</p> <p>Si no cargan las cosas, voy para atrás y se pierde la nota. Si llega a ser algo muy importante, copio el link, pero generalmente por ahí voy para atrás, pruebo de vuelta. Ahí cargó.</p> <p>Yo miro el título, bloqueo cuando me piden información.</p> <p>Miro el título, la bajada y voy derecho al texto. Video y eso no lo miro. Aparte por lo general está el desgrabado de lo mismo que está</p>	<p>Drag pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón atrás.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Salir de <i>Google News</i> Ingresar a <i>Google News</i></p> <p>Volver hacia atrás en la búsqueda</p> <p>Leer/escanear</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo Pantalla de <i>Google News</i></p> <p>Pantalla en blanco</p> <p>Pantalla web <i>El destape</i></p>
--	--	--	--	--	--

		<p>en el video así que no tiene mucho sentido.</p> <p>Esto lo leería porque si me interesó la nota que ya entré la leo completa, es raro que me cuelgue a la mitad.</p> <p>Tiene que ser algo que te des cuenta que es como muy aburrido o la nota el título era un <i>fake</i>, un título que simulaba ser algo y después no era.</p> <p>Y después me voy, no es que vuelvo al diario o a la página principal del diario ni tampoco me engancho con las cosas que te ofrecen las notas más vistas.</p> <p>Eso no, porque si entré es porque habla de un tema puntual que me interesó y punto.</p> <p>Nunca leo los comentarios porque te enferman la cabeza. Antes los leía y me indignaba.</p>	<p>Scroll índice (MI)</p> <p>Flick índice (MI)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Leer/escanear</p> <p>Pasar contenido asociado a la noticia</p> <p>Leer/escanear</p>	<p>Pantalla <i>destape</i></p> <p>Pantalla <i>destape</i></p> <p>Pantalla <i>destape</i></p>	<p>web</p> <p>web</p> <p>web</p>	<p><i>EI</i></p> <p><i>EI</i></p> <p><i>EI</i></p>
--	--	--	--	--	--	----------------------------------	--

Análisis de navegación de Giuliana (UNQUI)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-04:55	Sostiene con mano derecha	En <i>Twitter</i> generalmente scrolleo y acá, como hace mucho que no lo abro, me suelen aparecer el "mientras no estabas", con contenido de hace dos días.	Scroll pulgar (MD)	Pasar contenido	<i>Feed de Twitter</i>
	Sostiene con ambas manos	Trato de ver las notificaciones, pero mucha bola no les doy.	Tap pulgar (MD) a botón notificaciones	Ingresar a notificaciones	Notificaciones
		Quizás, después lo que hago en algún momento es entrar al perfil	Tap pulgar (MI) a botón inicio de <i>Twitter</i>	Volver a <i>feed</i>	<i>Feed de Twitter</i>
		y si hay algún tuit revisar las interacciones desde acá. No desde las notificaciones. Veo acá si hay comentarios y entro y lo chequeo desde ahí.	Scroll pulgar (MD)	Escanear contenido	Timeline de <i>Twitter</i>
			Tap índice (MI) a perfil	Entrar a perfil de <i>Twitter</i>	Perfil de <i>Twitter</i>
			Scroll pulgar (MD)	Escanear contenido	Perfil de <i>Twitter</i>
Yo tengo, digamos, si usamos como también un criterio desde el					

		<p>lado de la comunicación, el "two-step-flow" yo tengo como mis "marcadores de opinión".</p> <p>Por ejemplo, Jerónimo es un amigo que es reciente licenciado en Periodismo de la UNDAV, con mucha experiencia en radio, y que suele hacer coberturas con pequeños hilos sobre coyuntura vía <i>Twitter</i>.</p> <p>Entonces, si Jero pone algo y a mí me sale yo trato de entrar a la nota para ver qué pasó, porque quizás estuve desconectada de la agenda pública o la agenda de gobierno y él lo cuenta.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a cuenta de <i>Twitter</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a perfil de <i>Twitter</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Volver a inicio</p> <p>Ver contenido</p>	<p>Perfil de <i>Twitter</i></p> <p>Cuenta de <i>Twitter</i> de usuario específico</p> <p><i>Feed</i> de <i>Twitter</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Twitter</i></p>
--	--	---	---	---	---

		<p>No es que yo entre a buscarlo. No hay ningún perfil en <i>Twitter</i> que visite. Antes quizás sí iba a buscar cosas, o por ejemplo, ahora no me estoy haciendo el tiempo pero hay un montón de conflictos alrededor que yo cubrí en mi trabajo la protesta de los medios populares en <i>Canal 13</i>. Entonces cuando entré, vi una catarata de hilos de Santiago, entré al perfil de Santiago Marino, que es parte del equipo de investigación que yo integro y que fue un docente estupendo y que siempre me incentivó un montón, entonces ahí sí entro y digo "bueno, qué onda" qué dijo Santiago sobre esto, qué hay legal, que hay de chimento, qué hay de novedad, con quién se peleó, a quién ubicó. Ese perfil, sí.</p> <p>Algo que también hacía antes era leer las publicaciones de Martín Becerra. No tenía un alerta en <i>Twitter</i> pero si lo veía activo,</p>	<p>Tap pulgar (MI) a perfil de Santiago Marino</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Entrar a cuenta</p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Cuenta de <i>Twitter</i> específica</p> <p>Cuenta de <i>Twitter</i> específica</p>
--	--	---	--	---	---

		<p>entraba y me redireccionaba al Wordpress que generalmente desde el Estado no podés entrar a esa plataforma y entraba y leía los posteos de él, que quizás eran bastantes largos</p> <p>Últimamente me pasa que cuando no interactúo (bueno, las notas de <i>Anfibia</i> las leo a casi todas) con la plataforma me empiezan a aparecer likes de gente que sigo (a alguna lo hago por compromiso) y me aparece mucho el "a tal le gusta esto".</p> <p>A veces me llama la atención porque es completamente disruptivo lo que estoy viendo y me pregunto por qué me está apareciendo el comentario de una persona que es pro aborto</p>	<p>Taps rápidos pulgar (MI) a botón inicio</p> <p>Scroll índice (MI)</p> <p>Scroll pulgar (MI)</p>	<p>Salir de cuenta específica/regresar a pantalla principal de <i>Twitter</i></p> <p>Pasar contenido</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Ingresar a tuit</p>	<p>Cuenta específica/<i>Feed</i> de <i>Twitter</i></p> <p><i>Timeline</i> de <i>Twitter</i></p> <p><i>Timeline</i> de <i>Twitter</i></p> <p>Tuit específico</p>
--	--	--	--	--	---

		<p>clandestino que está haciendo este comentario facho y a tal le gusta y por qué le gusta...</p> <p>Entro y quizás lo hago acá a ver por qué Jorge M le puso "like" entonces digo, bueno, estoy siguiendo a un facho, chau, no te conozco y lo dejo de seguir.</p> <p>Tengo una amiga que casi no tuitea, pero retuitea un montón y casi todo tiene que ver con el tema de género, porque ella se especializa en género e identidad.</p> <p>Siempre tiene la novedad, por ejemplo, hace un tiempo fui y le dije "che, me explicás bien la utilización del término 'cis', o qué es la teoría <i>queer</i>". Ella lo tiene y sus tuits están vinculados.</p>	<p>Tap pulgar (MI) a tuit específico</p> <p>Tap índice (MD) a botón de inicio de <i>Twitter</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Volver a pantalla principal de <i>Twitter</i></p> <p>Pasar contenido</p>	<p><i>Timeline de Twitter</i></p> <p><i>Timeline de Twitter</i></p>
--	--	---	---	---	---

		<p>Por ahí hay un hilo que te ilumina sobre X, se abren un montón de cosas pero no las planteo acá en <i>Twitter</i> sino que me las llevo con una captura de pantalla a <i>Whatsapp</i>, pero quizás no me hubiera enterado del feminismo radical y no hubiera formado mi posición si no hubiera visto un emoji en <i>Twitter</i>.</p>	<p>Tap pulgar (MI) a botón inicio del dispositivo</p> <p>Flick pulgar (MD)</p>	<p>Salir de <i>Twitter</i>/volver a pantalla principal del dispositivo</p> <p>Pasar pantalla principal del dispositivo</p>	<p><i>Timeline</i> de <i>Twitter</i>/Pantalla principal del dispositivo</p> <p>Pantallas principales del dispositivo</p>
04:55-07:51	Sostiene con ambas manos	<p>Entro al navegador. Ahora cambió pero hace muy poco. Yo lo que tengo son marcadores y la mayoría de los marcadores están ordenados, tengo varias cosas.</p> <p>Son como carpetas que están desorganizadas. Lo único que sirve es "portales nacionales" que tiene todos los portales con los</p>	<p>Tap pulgar (MI) a botón <i>Chrome</i></p> <p>Tap índice (MI) a barra de búsquedas</p> <p>Tap índice (MI) a botón de marcadores</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap índice (MI) a barra</p> <p>Scroll índice (MI)</p>	<p>Ingresar a navegador</p> <p>Ver búsquedas anteriores</p> <p>Ingresar a marcadores</p> <p>Pasar contenido</p> <p>Volver atrás</p> <p>Pasar contenido</p>	<p>Pantalla de navegador</p> <p>Búsquedas anteriores</p> <p>Marcadores de <i>Google Chrome</i></p> <p>Marcadores de <i>Google Chrome</i></p> <p>Lista de marcadores</p> <p>Lista de marcadores</p>

		<p>que yo trabajo, que consumo, menos <i>Línea Sindical</i>, que es un portal que recopila noticias sindicales y que actualiza bastante rápido.</p> <p>Pongo "li" y ya te lo autocompleta.</p> <p>Hay páginas que son muy prácticas como esta, en donde tenés título y bajada en la misma nota, cosa que por ahí en <i>El Destape</i> no te pasa.</p> <p>Cuando están así donde yo puedo ver de qué va la nota e incluso ver cuál es la línea editorial antes de empezar a leerla, como este medio recopila además te dice de dónde lo hace, si de <i>BAE</i>, de otros portales</p>	<p>Tap índice (MD) a "portales nacionales" Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI) a barra de búsquedas</p> <p>Tap pulgar (MI) a barra de búsquedas</p> <p>Tipea con pulgar (MI)</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a marcador Pasar elementos</p> <p>Salir de marcadores</p> <p>Ingresar búsqueda</p> <p>Ingresar búsqueda</p> <p>Escanear contenido</p>	<p>Marcador "portales nacionales" Marcador "portales nacionales"</p> <p>Marcadores/navegador</p> <p>Barra de búsqueda del navegador</p> <p>Barra de búsqueda del navegador</p> <p>Nota específica</p>
--	--	--	--	---	---

		<p>gremiales, si es de <i>Letra P</i>, entonces como que te contextualiza antes de empezar a leer. Tenés la fecha, el medio, la línea editorial, una foto.</p> <p>Cuando por ejemplo entrás a <i>Crónica</i>, en donde ya sabés que te vas a encontrar con polémica, acá tenés desorganización.</p> <p><i>Línea Sindical</i> es de nicho porque solo toca temas gremiales, pero por ejemplo acá no sabés qué es política nacional.</p> <p>Si vos nunca le viste la cara a Lula no sabés de qué va la foto, está desorganizado y no hay criterio. Empieza con "mundo" o con un policial, pero no tenés un orden de decir, "entro a <i>Crónica</i></p>	<p>Tap pulgar (MI) a barra de búsqueda Tipea con ambos pulgares Tap pulgar (MD) enter</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar búsqueda Ingresar búsqueda Entrar a <i>Crónica</i></p> <p>Pasar contenido</p>	<p>Barra de búsqueda Barra de búsqueda Web de <i>Crónica</i></p> <p>Contenido de la web</p>
--	--	--	---	---	---

		<p>entonces primero voy a ver los policiales, después tengo las notas de política nacional, después las del mundo", no hay lógica en muchos de los portales desde la Web.</p> <p>Yo <i>scrolleo</i> y si me interesa, lo abro en una nueva pestaña.</p> <p>Así puedo volver. Ahora lo abrí de incógnito porque me mapea.</p> <p>Yo trabajo mucho con lo que es <i>Ejes</i> y si volvés para atrás te desestima toda la búsqueda, entonces, me acostumbré a abrir en nuevas pestañas. Y así vuelvo.</p>	<p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Press pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a "nueva pestaña"</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "listo"</p> <p>Tap pulgar (MD) a barra de búsqueda</p>	<p>Leer/escanear contenido</p> <p>Abrir menú</p> <p>Abrir contenido en nueva pestaña</p> <p>Ver conjunto de nuevas pestañas</p> <p>Regresar a página principal</p> <p>Ir a barra de búsqueda</p>	<p>Contenido de la web</p> <p>Menú de navegador</p> <p>Nueva pestaña de navegador</p> <p>Nuevas pestañas</p> <p>Página principal</p> <p>Barra de búsqueda con búsquedas anteriores</p>
--	--	--	---	--	--

	<p>Sostiene con mano izquierda</p>	<p>Si entrás a <i>Infobae</i> desde el teléfono hay cosas que quizás podés copiar y desde la computadora, no.</p> <p>Aparece el cartel. Podemos hacer la prueba, igualmente.</p> <p>Yo estoy lo puedo copiar, no sé si me lo va a permitir copiar. Pero desde el teléfono, desde la computadora, me diría que no. Y desde acá, sí.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a barra de búsquedas</p> <p>Tipea con ambos pulgares</p> <p>Tap pulgar (MD) a "enter".</p> <p>Press pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI) a opción "copiar".</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MI) a aplicación "Notas"</p> <p>Tap pulgar (MI) a nueva nota</p> <p>Press pulgar (MI)</p>	<p>Ingresar búsqueda</p> <p>Efectuar la búsqueda</p> <p>Seleccionar texto</p> <p>Copiar texto</p> <p>Salir de <i>Infobae</i>/Ir a pantalla principal del dispositivo</p> <p>Pasar pantallas principales</p> <p>Ingresar a "Notas"</p> <p>Abrir nueva nota</p> <p>Abrir menú "pegar"</p> <p>Pegar texto seleccionado</p>	<p>Barra de búsqueda</p> <p>Barra de búsqueda/Web de <i>Infobae</i></p> <p>Web de <i>Infobae</i></p> <p>Web de <i>Infobae</i></p> <p>Web de <i>Infobae</i>/pantalla principal del dispositivo</p> <p>Pantallas principales del dispositivo</p> <p>Pantalla de "Notas".</p> <p>Nueva nota</p> <p>Nueva nota</p> <p>Nota con texto seleccionado</p>
--	------------------------------------	--	--	---	---

		<p>Hay cosas que no sé si el desarrollador web sale caro o por qué, pero hay pequeñas trampas que desde el celular te las permite hacer. Y acá están las notas: un ensayo, el costo de la unidad retributiva, la cobertura de un plenario al que fuimos, que está compartido por una compañera que también usa <i>IOS</i>.</p> <p>Creo que pierdo el teléfono y.... es más fácil que esté sin documentos con gendarmería en la calle que sin celular</p>	<p>Tap pulgar (MI) a opción "pegar"</p> <p>Press pulgar (MD) a botón "borrar"</p> <p>Tap pulgar (MD) botón atrás</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Borrar texto</p> <p>Volver a "Notas"</p> <p>Leer/escanear contenido</p>	<p>Texto borrándose</p> <p>Notas</p> <p>Notas</p>
--	--	--	--	--	---

Análisis de navegación Jael (UNQUI)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-01:05	Sostiene con ambas manos	<p>Puedo usar <i>Instagram</i>.</p> <p>Por lo general, voy bajando voy mirando así de manera general, historias, a no ser que haya alguna específica, por ejemplo, este es un espacio en el que yo estoy, y me fijo a ver qué es lo último que subieron.</p> <p>Hago una lectura rápida, voy pasando y veo quién subió una historia que me interesa y la abro, ponele. Esta no es el caso, pero bueno. Así.</p> <p>Si me interesa la abro y veo a velocidad. Como un mapeo general hago.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Instagram</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Flick pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a <i>Instagram</i></p> <p>Pasar contenido</p> <p>Pasar historias de <i>Instagram</i></p> <p>Entrar a historias de <i>Instagram</i></p> <p>Pasar historias de <i>Instagram</i></p> <p>Abrir historia</p> <p>Pasar historias</p> <p>Salir de historias</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo/Pantalla de <i>Instagram</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Instagram</i></p> <p>Historias de <i>Instagram</i></p> <p>Historias de <i>Instagram</i></p> <p>Historias de <i>Instagram</i></p> <p>Historia de <i>Instagram</i></p> <p>Historias de <i>Instagram</i></p>

		Salgo y después, si tengo tiempo para seguir, si es más un momento de ocio el otro que miro (esperá que va lento) es <i>Twitter</i> .	Tap pulgar (MD) a botón atrás del dispositivo Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo Flick pulgar (MD)	Salir de <i>Instagram/Volver</i> a pantalla principal del dispositivo Pasar pantallas principales del dispositivo	<i>Feed de Instagram</i> <i>Feed de Instagram/Pantalla principal del dispositivo</i> Pantallas principales del dispositivo
01:05-01:53	Sostiene con ambas manos	<i>Twitter</i> pero también así como un mapeo general, voy al inicio. Ahí voy scrolleando. Si veo alguna declaración importante, por lo general entro. Por ejemplo, esta semana estuve chequeando mucho lo que subía Pato Bullrich. Entonces busco al usuario en <i>Twitter</i> (a ver si aparece) entonces	Tap pulgar (MD) a botón <i>Twitter</i> Scroll pulgar (MD) Tap pulgar (MD) a botón "buscar" Tipea pulgar (MD)	Entrar a <i>Twitter</i> Leer/escanear contenido Ingresar búsqueda Ingresar búsqueda	<i>Feed de Twitter</i> <i>Feed de Twitter</i> Pantalla de búsqueda Pantalla de búsqueda

		<p>entro específicamente a ver las últimas declaraciones de ella, por ejemplo. Si no hago en el inicio un scrolleo general.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón inicio</p>	<p>Salir de <i>Twitter</i>/Volver a pantalla principal del dispositivo</p>	<p><i>Feed</i> de <i>Twitter</i>/Pantalla principal del dispositivo</p>
01:53-03:53	Sostiene con ambas manos	<p>Para leer alguna noticia no tengo aplicaciones, lo que hago es entrar o al <i>Facebook</i> y me fijo desde ahí y voy entrando a páginas.</p> <p>Acá por ejemplo entré a ver unas noticias de <i>Radio Gráfica</i>, que entré a un portal y me abrió directamente ahí, estaba leyendo una nota sobre despidos. Entré directamente a la página de la radio desde <i>Facebook</i>.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón de <i>Facebook</i>.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "atrás".</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Ingresar a <i>Facebook</i></p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Salir de contenido específico</p> <p>Pasar contenido</p>	<p><i>Feed</i> de <i>Facebook</i></p> <p>Noticia de <i>Radio Gráfica</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Facebook</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Facebook</i></p>

		<p>Si no veo por <i>Google Chrome</i> a alguna página, pero no tengo ninguna aplicación de noticias</p> <p>En el <i>Google Chrome</i> busco directamente la noticia, por ejemplo <i>Página 12</i> y entro y pongo el nombre de la periodista que lo escribió e ingreso.</p> <p>El primer contacto con la noticia lo tengo por redes sociales, por lo general sí, o así ves que por ejemplo está compartida en <i>La Nación</i>, e ingreso directamente a <i>La Nación</i> y ahí quizás me quedo directamente en el portal viendo algo más.</p> <p>Una vez que veo la noticia, vuelvo a <i>Facebook</i>, carga, ingreso.</p> <p>Acá lo primero que miro es el titular y después si me interesa la termino de leer.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a noticia en <i>Facebook</i></p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Abrir noticia</p> <p>Leer/escanear noticia</p>	<p>Noticia de <i>Facebook</i></p> <p>Noticia de <i>Facebook</i></p>
--	--	---	---	---	---

		<p>Si no abandono a mitad de camino. Voy leyendo a través de un <i>scrolleo</i> rápido aunque si es una nota muy específica que me interesa la leo completa y si no la ojeo por arriba. Si quiero seguir en <i>Facebook</i> vuelvo para atrás y sigo hasta que abro otra nota.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón atrás.</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p>	<p>Volver al <i>feed</i> de <i>Facebook</i></p> <p>Pasar contenido</p>	<p><i>Feed</i> de <i>Facebook</i></p> <p><i>Feed</i> de <i>Facebook</i></p>
--	--	--	---	--	---

Análisis sesión de navegación Iara (USAL)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:38	Sostiene con ambas manos	Suponiendo que estoy en un colectivo, generalmente no abro las aplicaciones. Si estoy en el subte capaz que me fijo si tengo algún <i>Whatsapp</i> , pero no suelo abrirlo hasta que llego a la facu por precaución. Tengo miedo a que me roben el dispositivo.	Flick pulgar (MI) a notificaciones	Ver notificaciones	Pantalla principal del dispositivo/notificaciones.
00:38-00:59	Sostiene el dispositivo con ambas manos	Si estoy tranquila, cuando voy en la combi, chequeo el mail. Sigo a <i>New York Times</i> o <i>The New Yorker</i> y te mandan las noticias del día, el boletín. Lo que hago es entrar y fijarme y si es una noticia que me interesa, capaz	Tap pulgar (MI) a notificación de correo electrónico. Scroll pulgar (MI) a contenido de correo electrónico.	Entrar a correo electrónico. Leer/navegar por el documento.	Notificaciones/correo electrónico Correo electrónico

		que entro en el link que te ponen y la leo.	Tap pulgar (MI) a link	Entrar documento a	Página web.
00:59-01:33	Sostiene con ambas manos	Si la nota me interesa, la leo entera. Si tengo tiempo también. En cambio, si es muy larga, lo que hago es que la dejo abierta y cuando llego a mi casa la veo desde la computadora. Hago una especie de lectura múltiple porque me parece mucho más cómoda la computadora que el celular para leer.	Scroll pulgar (MI) a documento	Leer/escanear contenido	Página web.
01:33-01:39	Sostiene con ambas manos	Después lo que también hago es entrar a <i>Instagram</i> .	Tap pulgar (MI) a botón principal del dispositivo. Drag pulgar (MI) a pantalla principal.	Ver aplicaciones abiertas. Desplazarse por aplicaciones abiertas. Entrar a <i>Instagram</i> .	Aplicaciones abiertas. Aplicaciones abiertas. <i>Feed</i> de <i>Instagram</i> .

			Tap pulgar (MI) a ventana de <i>Instagram</i>		
01:39-03:12	Sostiene con ambas manos.	<p>Capaz que me fijo las historias (sigo a muchos cantantes y muchas bandas, compañeros de la facu).</p> <p>También lo uso para difundir cosas que me importan. Lo que sigo mucho es medio ambiente y animales, entonces también tenés los hashtags como en <i>Twitter</i>.</p> <p>Entro a hashtags para leer, pongo el buscador y ahí te saltan las diferentes cosas que podés seguir, por ejemplo naturaleza. Entro y miro.</p> <p>Defino lo que me gusta leer, al menos en <i>Instagram</i>, por lo que es la foto.</p>	<p>Flick pulgar (MI) a historias.</p> <p>Scroll pulgar (MI) a <i>feed de Instagram</i>.</p> <p>Tap pulgar (MI) a buscador.</p> <p>Tap pulgar (MI) a hashtag.</p> <p>Flick pulgar (MI) a resultados de búsqueda.</p>	<p>Pasar historias de usuarios.</p> <p>Escanear contenido</p> <p>Entrar al buscador.</p> <p>Entrar al hashtag.</p>	<p><i>Feed de Instagram.</i></p> <p><i>Feed de Instagram.</i></p> <p>Buscador de <i>Instagram</i></p> <p>Resultado del hashtag.</p> <p>Resultados del buscador.</p>

		<p>Por ejemplo, "me interesó esto" y lo abro y me fijo.</p> <p>Si es un video, también depende mucho de quien lo suba, sigo muchos activistas actores, como por ejemplo Leonardo Di Caprio, su fundación. Cada tanto suben videos y entonces lo que hago es mirar qué es lo que subió.</p>	<p>Tap pulgar (MI) a foto de <i>Instagram</i>.</p> <p>Drag pulgar (MD) a notificaciones.</p> <p>Scroll pulgar (MD) a publicación.</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón "atrás".</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón "atrás".</p> <p>Tipea pulgar (MI) en búsqueda.</p> <p>Tap pulgar (MI) a cuenta Leonardo Di Caprio.</p> <p>Tap pulgar (MI) a botón "atrás".</p>	<p>Escanear contenido.</p> <p>Ingresar a contenido.</p> <p>Eliminar notificaciones.</p> <p>Navegar por la publicación.</p> <p>Volver a "búsquedas".</p> <p>Volver a <i>feed</i>.</p> <p>Ingresar búsqueda</p> <p>Ingresar a perfil.</p> <p>Regresar a búsquedas.</p>	<p>Publicación de <i>Instagram</i>.</p> <p>Publicación de <i>Instagram</i> con notificaciones.</p> <p>Publicación de <i>Instagram</i>.</p> <p>Resultado de "búsquedas" <i>Feed de Instagram</i>.</p> <p><i>Feed de Instagram</i>.</p> <p>Perfil de <i>Instagram</i> de Leonardo Di Caprio.</p> <p>Resultado de búsquedas.</p>
--	--	--	---	--	---

<p>03:12-03:48</p>	<p>Sostiene con ambas manos</p>	<p>En el celular no uso aplicaciones para leer noticias, no me gusta leer. Si quiero ver algún diario, generalmente cuando llego a mi casa leo tranquila pero uso el buscador, en <i>Google</i>. Entro por el <i>Google</i> y ahí elijo la noticia. Generalmente leo <i>La Nación</i>, aunque a veces entro a <i>Clarín</i>.</p> <p>Uso <i>Whatsapp</i> y <i>Youtube</i>, sobre todo para ver videos.</p>	<p>Scroll pulgar (MI) a <i>feed</i> de <i>Instagram</i>.</p> <p>Tap pulgar (MD) botón “atrás” del dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.</p> <p>Flick pulgar (MI) a pantallas abiertas de aplicaciones.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.</p>	<p>Escanear contenido.</p> <p>Ir atrás</p> <p>Ir a pantalla de aplicaciones abiertas.</p> <p>Buscar aplicaciones</p> <p>Ir a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p><i>Feed</i> de <i>Instagram</i>.</p> <p>Búsquedas de <i>Instagram</i>.</p> <p>Pantalla de aplicaciones abiertas.</p> <p>Pantalla de aplicaciones abiertas.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>
--------------------	---------------------------------	---	---	--	--

03:48-06:05	Sostiene con ambas manos.	<p>En el caso de <i>Whatsapp</i>, no contesto todo el tiempo.</p> <p>Acá tengo mensajes sin leer y me voy fijando si hay algo que es urgente lo leo ahora y si no lo respondo más tarde.</p> <p>A las cadenas no les doy bola: mi mamá siempre me manda algunas, cadenas del tipo de "si no lo pasás te vas a morir en diez días" y no la comparto ni la leo ni nada.</p> <p>En cambio cuando me mandan algo así, que me</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Scroll pulgar (MD).</p> <p>Tap pulgar (MI) a conversación.</p> <p>Scroll pulgar (MI)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "atrás" del dispositivo.</p> <p>Tap pulgar (MD) a conversación</p>	<p>Ingresar a <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Recorrer pantalla principal.</p> <p>Ingresar a conversación.</p> <p>Leer/escanear contenido</p> <p>Volver a la pantalla principal de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Ingresar a conversación.</p> <p>Ingresar a contenido</p>	<p>Pantalla principal de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Whatsapp</i></p> <p>Conversación de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Conversación de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Conversación de <i>Whatsapp</i>.</p>
-------------	---------------------------	--	---	---	--

		<p>interesa, sí lo abro y veo qué onda.</p> <p>Para hacer una lectura concentrada en el celular el entorno me molesta. Para mí tiene que estar todo tranquilo como ahora.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a hipervínculo de conversación.</p> <p>Scroll pulgar (MI) a contenido.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio.</p>	<p>enviado por hipervínculo.</p> <p>Escanear contenido.</p> <p>Salir de <i>Whatsapp</i>/Volver a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Conversación de <i>Whatsapp</i>. /Pantalla de contenido.</p> <p>Contenido en página web.</p> <p>Contenido web/Pantalla principal del dispositivo</p>
06:05	Sostiene con ambas manos	<p>Para escuchar música uso <i>Youtube</i> y si no a veces me descargo algunas canciones pero uso esa plataforma más que nada, no tengo <i>Spotify</i> ni otras aplicaciones.</p>	<p>Tap pulgar (MI) a botón de <i>Youtube</i>.</p>	<p>Entrar a <i>Youtube</i>.</p>	<p>Pantalla principal de <i>Youtube</i>.</p>

		<p>En <i>Youtube</i> escucho y veo. A la mañana escucho música, como vengo en combi (tengo una hora y media o dos horas de viaje) entonces lo que hago es, si no escucho la radio, escucho música.</p> <p>Como uso los datos, pongo la música de <i>Youtube</i>. Con las noticias o ponele con algún programa o reality, lo miro por <i>Youtube</i>.</p>	Scroll pulgar (MD)	Escanear pantalla principal de <i>Youtube</i> .	Pantalla principal de <i>Youtube</i> .
--	--	--	--------------------	---	--

Análisis sesión navegación Joaquín (USAL)

Tiempo (video)	Acción de sostén	Pensamiento en voz alta	Gestos táctiles	Acción en pantalla	Contenido
00:00-00:44	Sostiene con ambas manos.	<p>Yo soy bastante determinista con el teléfono, tengo separado lo que son redes sociales y ocio.</p> <p>Entonces tengo configurado, básicamente lo principal: <i>Instagram, Whatsapp, Twitter, Google Maps, Spotify, Chrome</i> y la cámara. Esto es lo principal, lo tengo acá. Lo primero abajo, Twitter y Maps, que es lo que más uso.</p> <p>Después tengo otras aplicaciones de redes sociales y demás y después ocio, si se quiere.</p>	<p>Tap índice (MD) a carpeta de aplicaciones.</p> <p>Tap índice (MD) a pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Tap índice (MD) a carpeta de aplicaciones.</p>	<p>Abrir carpeta de aplicaciones.</p> <p>Salir de carpeta de aplicaciones.</p> <p>Abrir carpeta de aplicaciones.</p> <p>Salir de carpeta de aplicaciones.</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Carpeta de aplicaciones.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Carpeta de aplicaciones.</p> <p>Pantalla principal del dispositivo.</p>

			Tap índice (MD) a pantalla principal del dispositivo.		
00:44-02:12	Sostiene con ambas manos.	<p>Si estoy en el colectivo lo primero que haría es abrir <i>Twitter</i>.</p> <p>Me encargo, sobre todo en estos últimos dos años, de tener bastante limpio <i>Twitter</i> con sólo información de medios nacionales, medios internacionales, y sobre todo, siguiendo a periodistas o especialistas en la materia y no tanto a mis amigos o cuentas de chistes.</p> <p>También trato de ser un poco pluralista, teniendo periodistas de todos lados, de <i>C5N</i>, de <i>TN</i> como para abrir un poco un pantallazo.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón <i>Twitter</i>.</p> <p>Tap índice (MD) a botón de inicio <i>Twitter</i>.</p> <p>Scroll índice (MD) a <i>feed</i>.</p> <p>Drag índice (MD) a pantalla principal.</p>	<p>Entrar a <i>Twitter</i>.</p> <p>Actualizar aplicación.</p> <p>Escanear contenido.</p> <p>Abrir menú de <i>Twitter</i>.</p> <p>Ver perfil de <i>Twitter</i>.</p> <p>Escanear contenido.</p>	<p><i>Feed de Twitter.</i></p> <p><i>Feed de Twitter.</i></p> <p><i>Feed de Twitter.</i></p> <p>Menú de <i>Twitter.</i></p> <p>Perfil de <i>Twitter.</i></p> <p>Tuits enviados por el usuario.</p>

		<p>El contenido que priorizo es sobre todo el científico. Entonces me centro demasiado en eso, por ejemplo esta noticia que salió acá.</p> <p>La escribió Nora Bar, una periodista de <i>La Nación</i> y la leo directamente del teléfono.</p> <p>Si está en inglés, la leo en inglés y si no se traduce, no hay problema.</p> <p>Me gusta leer toda la nota, no puedo irme sin ver el final, digamos. No me gusta dejar las cosas a medias y sobre todo en estas revistas científicas, que son textos bastante extensos, entonces los leo con tiempo.</p> <p>Yo leo todo en el celular, hago casi todo en el celular, no hago casi nada en la computadora, ya sea leer para la facultad o leer por mi gusto.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón perfil.</p> <p>Scroll índice (MD) a perfil de <i>Twitter</i>.</p> <p>Tap índice (MD) a hipervínculo tuiteado.</p> <p>Scroll índice (MD) a nota periodística.</p> <p>Tap índice (MD) a botón "atrás" del dispositivo.</p>	<p>Ingresar a contenido.</p> <p>Escanear contenido.</p> <p>Volver a pantalla de perfil de usuario de <i>Twitter</i>.</p> <p>Volver a <i>feed</i> de <i>Twitter</i>.</p> <p>Actualizar pantalla principal.</p> <p>Salir de <i>Twitter</i>. Ir a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Nota periodística.</p> <p>Nota periodística.</p> <p>Perfil de usuario de <i>Twitter</i>.</p> <p><i>Feed</i> de <i>Twitter</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Twitter</i>.</p>
--	--	---	---	--	--

			<p>Tap índice (MD) a botón “atrás” del dispositivo.</p> <p>Tap índice (MD) a botón de inicio de <i>Twitter</i>.</p> <p>Tap índice (MD) a botón inicio del dispositivo.</p>		<p>Pantalla principal de <i>Twitter</i>. /Pantalla principal del dispositivo.</p>
02:12-02:55	Sostiene con ambas manos.	Por ejemplo en el subte a la mañana siempre uso esta aplicación, que se llama <i>Diarios Argentinos</i> , tiene todos los diarios y te entra directamente al link y siempre reviso las tapas.	<p>Tap índice (MD) a carpeta de aplicaciones.</p> <p>Tap índice (MD) a botón <i>Diarios Argentinos</i>.</p> <p>Flick índice (MD) a contenido.</p>	<p>Ingresar a carpeta de aplicaciones.</p> <p>Ingresar a aplicación.</p> <p>Desplazar contenido.</p> <p>Ingresar a “tapas”.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p>	<p>Pantalla principal/carpeta de aplicaciones.</p> <p>Aplicación <i>Diarios Argentinos</i>.</p> <p>Contenido <i>Diarios Argentinos</i>.</p> <p>Portadas de diarios.</p>

		<p>Acá te ponen las tapas de los principales diarios pero podés ir y buscar otras tapas regionales.</p> <p>Después cuando tenés una preselección de lo que ellos consideran más importante (de política, finanzas, deportes o general) para ir leyendo.</p> <p>Entonces vengo en el colectivo o en subte y siempre aprovecho para estar informado de distintos medios y leyendo las notas.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón "tapas".</p> <p>Scroll índice (MD)</p> <p>Tap índice (MD) a botón "regionales".</p> <p>Tap índice (MD) a botón "últimas noticias".</p> <p>Scroll índice (MD) a contenido.</p> <p>Tap índice (MD) a botón "diarios"</p>	<p>Ingresar a tapas regionales.</p> <p>Ingresar a sección de aplicación.</p> <p>Leer/escanear contenido.</p> <p>Ingresar a esa sección de aplicación.</p> <p>Salir de aplicación/ingresar a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Portadas de diarios.</p> <p>Portadas regionales.</p> <p>Sección de aplicación.</p> <p>Contenido de aplicación.</p> <p>Contenido de aplicación.</p> <p>Aplicación/pantalla principal del dispositivo.</p>
--	--	--	---	---	---

			Tap índice (MD) a botón principal del dispositivo.		
02:55-03:46	Sostiene con ambas manos.	<p>El contenido tiene que ser para mí, estético.</p> <p>Tiene que tener letras que se entiendan, tiene que ser minimalista. Eso te ayuda a la lectura y después el contenido, obviamente.</p> <p>No leo cosas como por ejemplo "Laurita Fernández se peleó con no sé quién", eso no me atrae. Tiene que ser un contenido bastante específico científico, político, económico, de comunicación, social.</p> <p>En <i>Twitter</i> no veo videos, bah un video que pongan de un minuto o treinta segundos puede ser.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón <i>Twitter</i>.</p> <p>Scroll índice (MD).</p> <p>Scroll pulgar (MD)</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "inicio".</p>	<p>Ingresar a <i>Twitter</i>.</p> <p>Escanear contenido.</p> <p>Escanear contenido.</p> <p>Salir de <i>Twitter</i>/Ingresar a pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Ingresar a aplicación.</p> <p>Salir de la aplicación/Regresar</p>	<p><i>Feed de Twitter.</i></p> <p><i>Feed de Twitter.</i></p> <p><i>Feed de Twitter.</i></p> <p><i>Feed de Twitter/Pantalla principal del dispositivo.</i></p> <p><i>Feed de Twitter.</i></p>

			<p>Tap índice (MD) a botón <i>Twitter</i>.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón "inicio"</p>	a pantalla principal del dispositivo.	<i>Feed Twitter</i> /Pantalla principal del dispositivo.
03:46-04:09	Sostiene con ambas manos.	<p>Si no lo que hago para videos es entrar a Youtube, <i>Twitch</i>, <i>Netflix</i> y <i>Flooxer</i>, son otras aplicaciones de videos, pero es más que nada para ocio.</p> <p>En <i>Youtube</i>, por ejemplo, ayer me puse a ver informes periodísticos de cadenas estadounidenses para comparar con las nacionales, así que, si puedo también lo uso para eso aunque para mí es ocio.</p>	<p>Tap índice (MD) a carpeta de aplicaciones.</p> <p>Drag índice (MD) a pantalla principal</p> <p>Tap índice (MD) a carpeta de aplicaciones.</p>	<p>Ingresar a carpeta de aplicaciones.</p> <p>Desconectar/pasar pantallas principales.</p> <p>Ingresar a carpeta de aplicaciones.</p> <p>Salir de carpeta de aplicaciones/regresar a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Carpeta de aplicaciones.</p> <p>Pantallas principales.</p> <p>Carpeta de aplicaciones.</p> <p>Carpeta de aplicaciones/pantalla principal del dispositivo.</p>

			Tap pulgar (MD) a botón "inicio".		
04:09-05:17	Sostiene con ambas manos.	<p>En mensajería es mejor <i>Telegram</i> que <i>Whatsapp</i> pero todos usan <i>Whatsapp</i> así que hay que usarlo.</p> <p>Si estoy hablando con personas cara a cara no uso el teléfono. En la mesa, a la hora de comer, tenemos una regla en casa de uno usar el teléfono, pero si estoy en el colectivo o si estoy en clase, depende de quién sea, tampoco me gusta usar el teléfono en clase.</p> <p>Pero si me manda un mensaje mi mamá, mi papá o mis hermanos, trato de atender rápidamente porque sé que puede ser urgente y si son mis amigos, no hay problema y más tarde o en otro momento hablamos.</p>	<p>Tap pulgar (MD) a botón <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Scroll índice (MD).</p> <p>Tap índice (MD) a conversación.</p> <p>Scroll índice (MD).</p>	<p>Ingresar a <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Escanear conversaciones.</p> <p>Ingresar a conversación.</p> <p>Escanear conversación.</p>	<p>Pantalla principal de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Conversación.</p> <p>Conversación.</p>

		<p>En <i>Whatsapp</i> no me gustan las notas de voz, me parece que implica un hecho medio narcisista mandar notas de voz bajo mi propio pensamiento. Yo escribo nada más y si es un mensaje muy largo, de dos minutos, y tengo que explicar algo que pasó muy puntual, mando nota de voz.</p> <p>Si no como mensaje, me gusta que me manden mensajes, no me gusta estar escuchando la voz, llevar al oído el celular, sobre todo cuando estás en la calle que te envían una nota de voz. No me gusta.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón "atrás".</p> <p>Tap índice (MD) a botón de inicio del dispositivo.</p>	<p>Regresar a pantalla principal de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Salir de <i>Whatsapp</i>/Regresar a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla principal de <i>Whatsapp</i>.</p> <p>Pantalla principal de <i>Whatsapp</i>/Pantalla principal del dispositivo.</p>
05:17-06:07	Sostiene con ambas manos.	Paro en la calle, leo el mensaje cubriéndome para que no te roben acá en la Argentina, y leo o escribo el mensaje. Pero no uso las redes normales, personales, tengo poco crédito. Generalmente siempre uso con conectividad a Internet.			Pantalla principal del dispositivo.

		<p>Para información tengo a <i>Google</i>, que es la principal arma. Entramos a <i>Google</i> y busco cualquier cosa.</p> <p>Por ejemplo ayer busqué una herramienta Herbert Clutter que es de un libro "A sangre fría" de Truman Capote porque me interesaba saber cómo había sido en la vida real, si había existido, me informo.</p> <p>Por lo general lo primero que aparece es <i>Wikipedia</i>. Es un pantallazo general, pero si querés entrar más a fondo hay que buscar más exhaustivamente en <i>Google</i> obviamente.</p>	<p>Tap índice (MD) a botón de búsqueda <i>Google</i>.</p> <p>Tap índice (MD) a búsqueda anterior.</p> <p>Scroll pulgar (MD) a contenido.</p> <p>Scroll índice (MD) a contenido.</p> <p>Tap pulgar (MD) a botón inicio del dispositivo.</p>	<p>Ingresar búsqueda.</p> <p>Realizar la búsqueda.</p> <p>Escanear contenido.</p> <p>Escanear contenido.</p> <p>Salir de <i>Google</i>/Volver a pantalla principal del dispositivo.</p>	<p>Pantalla principal del dispositivo.</p> <p>Pantalla de resultados de <i>Google</i>.</p> <p>Resultado de la búsqueda.</p> <p>Resultado de la búsqueda.</p> <p>Resultado de la búsqueda/Pantalla principal del dispositivo.</p>
--	--	---	--	---	--